

# Narrativas juveniles desde el Sud

## Territorios e identidades



AQUÍ TODOS  
**SOMOS**  
DE  
TODAS PARTES

Ruth Quintanilla (Coordinadora)

Claudia Delgadillo Cossío  
Sonia Castro Escalante  
Susana García Romero  
Luis Moya Salguero  
Andrea A. Vargas Calle  
Jimena Salinas Valdivieso  
Adalino Delgado Benavidez



Instituto de Investigaciones de Humanidades  
y Ciencias de la Educación  
UMSS



## Contenido

PRÓLOGO.....  
INTRODUCCIÓN.....

CAPÍTULO I  
CONTEXTO DEL ESTUDIO

DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO  
*(Claudia Delgadillo Cossío)*  
1. Consideraciones generales.....  
2. Distrito.....  
3. Distrito 14.....

NARRATIVAS JUVENILES DESDE EL SUD  
TERRITORIOS E IDENTIDADES

TERRITORIALIDAD *(Susana García Romero)*  
1. La territorialidad del Estado-Nación moderno.....  
1.1. Conceptos.....  
2. Territorio y territorio.....  
3. Tierra y territorio.....  
3.1. Espacio regional.....  
4. Territorialidad y espacio urbano.....  
4.1. Territorios nocturnos.....  
4.2. Espacios públicos.....

ESPACIO SUR E IDENTIDADES JUVENILES  
1. Efectos de la lógica colonial en la construcción del espacio.....  
2. El centro como núcleo.....

3. Consideraciones finales.....  
4. Conclusiones.....  
5. Historias recientes.....  
6. Acentuaciones.....



Instituto de Investigaciones de Humanidades  
y Ciencias de la Educación  
UMSS



Centro  
Vicente Cañas  
Fundación Social Unimarcas

Universidad Mayor de San Simón  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Martha Montaña: Decana a. i.

Instituto de Investigaciones  
Directora: Ruth Quintanilla  
Plaza Sucre Campus Central  
Teléfono: (591) - 4 - 4543013  
Correo electrónico: iihce@hum.umss.edu.bo  
Página Web: http://www.hum.umss.edu.bo/instituto  
Casilla: 992  
Cochabamba-Bolivia

Centro Vicente Cañas-Fundación Social Uramanta  
Director: Edgar Dávalos, SJ  
Av. Mariscal Santa Cruz N° 116 Valle Hermoso  
Teléfono: (4) 4762275  
correo electrónico: fsuramanta@yahoo.com  
Página Web: www.uramanta.org  
Casilla 2151  
Cochabamba-Bolivia

© Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2009  
© Fundación Social Uramanta, 2009  
Edición: Cuarto Intermedio Editores, 2009

Primera Edición, 2009

ISBN: 978-99954-763-0-4  
Depósito legal: 2-1-2334-09

Diseño de la portada: Área de Comunicación Centro Cuarto Intermedio  
Diagramación y responsable de la publicación: Luis Moya Salguero  
Coordinadora de la investigación: Ruth Quintanilla  
Investigadores:

Claudia Delgadillo Cossío  
Sonia Castro Escalante  
Ruth Quintanilla  
Susana García Romero  
Luis Moya Salguero  
Andrea A. Vargas Calle  
Jimena Salinas Valdivieso  
Adalino Delgado Benavidez

Colaboración: Edith Erquicia Chacón y Sergio Villca. Rosario Luizaga Patiño ha aportado realizando una descripción de las necesidades de los jóvenes de la Zona Sud en el Capítulo V (*Demandas y necesidades de los jóvenes de la Zona Sud*).

Reservados todos los derechos de acuerdo a lo dispuesto en la ley 1302 de derechos de autor.

Impreso en Bolivia

## Contenido

PRÓLOGO .....	8
INTRODUCCIÓN.....	10

### CAPÍTULO I

CONTEXTO DEL ESTUDIO.....	15
---------------------------	----

#### DESCRIPCIÓN DE LA ZONA SUD DE COCHABAMBA

(Claudia Delgadillo Cossío) .....	17
1. Consideraciones generales .....	17
2. Distrito 8 .....	21
3. Distrito 14 .....	24

#### CENTRO Y PERIFERIA (Sonia Castro Escalante y Ruth Quintanilla) .....

1. La ciudad, centro neurálgico económico y cultural .....	28
2. Lo periurbano .....	31
2.1. Implicaciones de lo periurbano en la Zona Sud de Cochabamba .....	32
2.2. Lo periurbano y la emergencia de identidades .....	34

#### TERRITORIALIDAD (Susana García Romero).....

1. La territorialidad del Estado-Nación moderno .....	37
1.1. Conceptos .....	37
2. Territorio y población en Cochabamba .....	38
3. Tierra y territorio .....	39
3.1. Espacio regional.....	39
4. Territorialidad y espacio urbano.....	44
4.1. Territorios nocturnos.....	44
4.2. Espacios públicos.....	45

#### ESPACIO SUR E IDENTIDADES JUVENILES (Luis Moya S.) .....

1. Efectos de la lógica colonial en la organización social del espacio .....	47
2. El centro como núcleo del desarrollo de la ciudad .....	49
3. Construcción de lo periurbano: ilegal, informal y peligroso.....	54
4. Pero la migración no sólo fue interna (las identidades como producto) .....	63
5. Historias recientes .....	67
6. Asentamientos en la Zona Sud de Cochabamba.....	69

6.1. Dimensiones de la "marginalidad" .....	69
7. Composiciones identitarias de la "marginalidad" en los jóvenes .....	71
8. Identidad territorial de la Zona Sud y prácticas del descentramiento .....	75
9. Identidades juveniles en la Zona Sud .....	80

## **IDENTIDAD Y VIVENCIAS DE TERRITORIO** (*Sonia Castro Escalante*).... 83

1. La ocupación de un territorio que es nuevo .....	87
2. Los porqués de la partida hacia un territorio nuevo .....	92
2.1. El precio que había que pagar .....	94
2.2. Del desencanto a la querencia .....	97
3. El territorio en transformación .....	99
3.1. "Como en un país nuevo": todo está por hacerse .....	100
3.2. La vivienda, si se tiene, lo es todo .....	103
4. Construcción de identidades juveniles en un territorio urbano popular .....	108
4.1. Lo popular y la "modernidad líquida": la ruptura del confinamiento .....	109
4.2. Nuevos <i>sensorium</i> de los jóvenes: de palimpsestos, hipertextos a radares .....	112
4.3. Los hipertextos y radares de los jóvenes de la Zona Sud .....	115
5. Corolario .....	116

## **CAPÍTULO II**

### **APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LOS JÓVENES DE LOS DISTRITOS 8 Y 14** .....

#### **LOS DATOS Y LAS VOCES DE LOS JÓVENES** (*Andrea A. Vargas Calle*) .... 121

1. Condiciones socio-ambientales .....	121
1.1. Cochabamba y la dicotomía Norte-Sur .....	121
1.2. Jóvenes del Distrito 8 y Distrito 14 .....	122
1.3. <i>Ser joven y estar sin dinero es grave</i> .....	123
1.4. Condiciones de vivienda .....	126
2. Familia, educación y migración .....	133
2.1. Características del grupo familiar y migración interna .....	133
2.2. Percepción de la educación .....	138
2.3. Expectativas de realización personal: economía y apoyo familiar .....	143
2.4. Migración externa .....	146
3. Vida cotidiana juvenil .....	149
3.1. Ser joven .....	149
3.2. Actividades y más actividades: la semana y el fin de semana .....	150
3.3. Juventud y modernidad: cultura, consumo cultural y tecnología .....	153
3.4. Lo social .....	159
3.5. Participación política y conciencia social .....	162
4. Salud integral y juventud .....	164
4.1. Entre postas médicas y <i>jampiris</i> .....	164
4.2. Alcohol y drogas .....	167

5. Identidad de género y sexualidad .....	169
5.1. Ser mujer y ser varón: apreciaciones de género .....	169
5.2. Ser mujer y ser varón: sexualidad .....	171

## **CAPÍTULO III**

### **REFLEXIONES SOBRE LAS IDENTIDADES JUVENILES** .....

#### **CONSTRUCCIONES DE MODERNIDAD EN LOS JÓVENES DE LA ZONA SUD** (*Ruth Quintanilla*) .....

1. Principios y alcances de la modernidad sobre la subjetividad .....	177
2. Modernidad en Latinoamérica .....	179
3. Vivencias de modernidad en los jóvenes de la Zona Sud .....	180

#### **EL YO Y LOS OTROS: TRAYECTOS DE LA IDENTIDAD** (*Luis Moya S.*) .. 182

1. La educación .....	183
2. El yo y el otro .....	196
3. Familia: configuraciones y reconfiguraciones .....	200
4. Jóvenes en la preservación y reinención de las tradiciones .....	204
5. Escenificación de las diferencias generacionales .....	208

#### **IDENTIDAD ESTRATÉGICA Y CIRCUNSTANCIAL** (*Jimena Salinas V.*) .... 213

1. Abordajes a la identidad .....	213
2. Múltiples circunstancias, diversas estrategias identitarias .....	214
3. Jóvenes interpelados por el entorno .....	215
4. Jóvenes en circunstancia laboral .....	216
5. Jóvenes en situación de estudio .....	218
6. Cuando el estudio es un anhelo de los padres .....	219
7. ¿Nadando contra la corriente?: el deseo de estudiar sobrevive a las adversidades .....	220
8. Jóvenes y vínculos familiares .....	221
9. Cuando dentro la casa parece haber más violencia que en la calle .....	222
10. Identidades de género en jóvenes de la Zona Sud .....	224
11. Algunas resistencias .....	226
12. Jóvenes y estrategias de identidad frente a la migración .....	227
13. Migración interna, asentamientos irregulares e identidad de los jóvenes en la Zona Sud .....	229
14. Identidades marcadas por "lo periurbano" .....	230

## CAPÍTULO IV

### CONSUMO CULTURAL JUVENIL ..... 233

#### CONSUMO CULTURAL DESDE LO PERIURBANO (Jimena Salinas V.) .... 235

1. Miradas epistemológicas en el estudio de la comunicación ..... 236
  - 1.1. Consumo cultural: más que un viraje epistemológico ..... 238
2. Cultura urbana, consumo cultural e identidades periurbanas ..... 240
  - 2.1. Identidad cultural en espacios periurbanos ..... 244
  - 2.2. Auto percepción, moda y consumo cultural ..... 243
3. Del hombre masa al habitante periurbano ..... 248
  - 3.1. Preferencias musicales ..... 250
  - 3.2. Elecciones de programas televisivos y películas ..... 251
  - 3.3. Uso de telefonía móvil ..... 251
  - 3.4. Empleo de internet ..... 252

#### LOS JODY BOYS DE LA ZONA SUD DE COCHABAMBA

(Adalino Delgado B.) ..... 253

1. Consideraciones preliminares ..... 253
2. Neoliberalismo y Estado colonial ..... 256
3. El proyecto de ser otro en los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 ..... 261
4. Los Distritos 8 y 14, jóvenes y realidades invisibles ..... 264
5. Los jóvenes y adolescentes y el proyecto de ser ese otro de la ciudad ..... 269
6. Jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14, dramas de vida ..... 274
7. Las pandillas, como enjuiciamiento o encubrimiento del otro ..... 278
8. Pandillas.com ..... 283
9. Urbanismo, territorios y pandillas de la Zona Sud ..... 288
10. Los jóvenes y adolescentes en el cambio socio-contextual ..... 290
11. Pandillas y pandillas "D" ..... 293

## CAPÍTULO V

### LINEAMIENTOS DE UNA POLÍTICA PÚBLICA REGIONAL PARA LOS/AS JOVENES ..... 301

#### CUESTIONES DE POLÍTICAS SOCIALES EN TIEMPOS DE CAMBIO (Adalino Delgado B.) ..... 303

1. Políticas sociales y políticas de la sociedad moderna ..... 303
  - 1.1. Generalidades ..... 303
  - 1.2. Las políticas sociales: definiciones ..... 306
  - 1.3. Las políticas sociales hoy ..... 309
2. Nuevas visiones de vida para la re-concepción de las políticas sociales ..... 311
  - 2.1. El contexto ideológico y político de las políticas sociales y públicas, innovaciones ..... 311

- 2.2. Las políticas sociales y públicas para tiempos de cambio, hacia una nueva visión de vida ..... 314

#### 3. Realidades invisibles de las políticas públicas y sociales (Distritos 8 y 14) .... 317

- 3.1. Pobreza y realidad socioeducativa ..... 317
- 3.2. Ser joven en la exclusión y marginalidad y ser joven de la Zona Sud ..... 320
- 3.3. Demandas y necesidades de los jóvenes de la Zona Sud ..... 323

#### ¿QUÉ ES LO QUE QUIEREN LOS JÓVENES? (Luis Moya S.) ..... 326

1. Decir para transformar ..... 328
  - 1.1. Sobre la vivienda y los servicios básicos ..... 328
  - 1.2. Acceso a la tecnología ..... 328
  - 1.3. Familia, seguridad afectiva y social ..... 329
  - 1.4. Estudio y trabajo ..... 329
  - 1.5. Salud ..... 329
  - 1.6. Género ..... 330
  - 1.7. Ciudadanía ..... 330
  - 1.8. Empoderamiento juvenil en la Zona Sud ..... 331
  - 1.9. Lineamientos de una propuesta ..... 331

#### BIBLIOGRAFÍA ..... 336

## PRÓLOGO

Un prólogo, preámbulo o proemio no es, necesariamente y a diferencia de lo que se cree, una presentación de los temas que se abordarán en un texto, un resumen o —como normalmente pasa en nuestro medio— un conjunto de bienaventuranzas y palabras laudatorias al “gran esfuerzo desarrollado en este libro”. Un prólogo es una forma de preparar al lector para enfrentarse al tema que se detallará en las páginas siguientes. Vale decir en el *corpus* mismo del volumen en cuestión. Por eso, no es mi intención ser didáctico y explicarles a ustedes —lectores— lo que solos leerán más tarde, sino contribuir en la reflexión que, de manera muy oportuna, se presenta en este libro. Reflexiones en torno a las “narrativas juveniles” que acontecen en nuestro medio. Y digo reflexiones oportunas porque, como detallaré a continuación, el tema de jóvenes, identidad y cultura es, en la actualidad, la herramienta principal y la urgencia más inmediata visible en el campo de la investigación académica.

Somos un país que legalmente reconoce la condición multicultural de nuestra sociedad y en teoría promovemos el intercambio y la libre manifestación de la diversidad. ¿Acaso los contenidos académicos de nuestras universidades, por dar un ejemplo solamente, trabajan en la interculturalidad? ¿Qué políticas culturales del Estado son diseñadas de acuerdo a un serio y planificado estudio multicultural? ¿En qué medida las culturas subalternas pueden tener una participación real en la toma de decisiones en los organismos municipales, estatales o de desarrollo? Si esto pasa con la cultura en general en un territorio libre, soberano, democrático, multicultural y plurilingüe, pensemos cómo las contradicciones afectan al sector más vulnerable, menos entendido y más calumniado de la sociedad: los jóvenes.

De este punto de partida, el debate académico debe atravesar las formas del metalenguaje de la red, el hipertexto, los blogs y el chat, las comunidades reales y virtuales que articulan el devenir del pensamiento contemporáneo y que la Universidad y la intelectualidad académica dejan pasar —en nuestro medio— ignorando que es precisamente allí donde —como diría Benjamín— se consolidan las nociones del cambio histórico. Es preciso encontrar desde la academia un análisis de la cultura que parta de los significados de los sujetos, de la articulación con el mundo globalizado y que, desde una politización de los sentidos, encarne las formas de identidad y representación de los grupos culturales excluidos.

De acuerdo a la investigadora Rossana Reguillo, las sociedades latinoamericanas tienen el gran desafío de incluir a las culturas emergentes en el proceso de toma de decisiones y, sobre todo, en las políticas públicas diseñadas desde el Estado, los gobiernos locales y las instancias de poder y administración regionales. Pero en esta perspectiva,

uno de los principales obstáculos radica en no comprender las características, las lógicas ni las prácticas que realizan estos sectores, pues erróneamente se tiende a generalizarlos en sus objetivos y aspiraciones.

También es necesario reflexionar acerca de la instrumentalización de los jóvenes desde el discurso de la sociedad adulta y desde las instancias de poder. La imagen del joven es rescatada en la medida que responda a los imaginarios de una sociedad conservadora. Por ello, es frecuentemente utilizada como botín electorero. Más allá de eso, el joven es también negado como actor social al encarnar la representación de lo diferente. Sin embargo, también es instrumento valioso para la reproducción de los discursos que sostienen las ambiciones y jugarretas políticas de las autoridades de turno.

Los medios de comunicación sólo hablan de los jóvenes cuando se dan situaciones de violencia, crimen o abuso. O se asume una visión paternalista hipócrita o se los coloca en un escenario ligado a la delincuencia. La sociedad en general repite este esquema y así se va generando los procesos de exclusión y, sobre todo, la estereotipación generalista, intolerante y abusiva: el roquero es satánico, el que tiene tatuajes es pandillero, el que usa *piercings* es drogadicto, las feministas son lesbianas, los gays son degenerados y así la “galería de monstruos” sirve como una expiación de la culpa adulta que es incapaz de autocriticarse y descarga su inseguridad en lo diferente.

En este libro se señala que los jóvenes son, en la actualidad, los sectores culturales más desprotegidos, más estigmatizados y menos estudiados. Son la representación clara de la otredad. Lo que en otros lados constituye la condición de migrantes, en Latinoamérica representan los jóvenes; ¿por qué, cada vez que hablamos de interculturalidad, tan pocas veces aparecen los escenarios de los jóvenes? La investigación en términos de interculturalidad, se está peligrosamente limitando a una cuestión de opuestos fáciles. Las visiones de la cultura abarcan mucho más que un concepto racial o étnico y nuestra sociedad presenta atemorizantes manifestaciones de desprecio y exclusión por grupos culturales menos favorecidos en la lógica del reconocimiento. Repensar esta situación es una tarea que se dibuja como uno de los desafíos mejores para quienes todavía crean en una historia mejor que la que siempre nos contaron. La increíble historia de creer en lo diverso.

Estos son, a mi juicio, los temas de fondo que pueden contribuir al espacio académico para la investigación y reflexión en torno a los jóvenes. El trabajo *Aquí todos somos de todas partes* encuentra, pues, su asidero al inmiscuirse de manera directa en realidades donde la academia tradicionalmente no ahonda. La marginalidad, las condiciones de pobreza y la ausencia de servicios sirven como marco de referencia sobre el que los autores se adentran acertadamente desde las perspectivas de los propios actores de los procesos que aquí se trabajan: identidades, consumo cultural y políticas públicas. En este panorama, los distintos investigadores nos dejan ver su acercamiento no sólo por la realidad de los jóvenes sino por sus prácticas cotidianas, por sus discursos, por sus maneras de dramatizar su contacto con la modernidad. Creo que hasta acá es lo que humildemente puedo contribuir en este prólogo, pues el texto habla por sí solo y serán los lectores los mejor llamados a evaluarlo.

Xavier Jordán A.

## INTRODUCCIÓN

*Aquí todos somos de todas partes: narrativas juveniles desde el sud, territorios e identidades* es el título del presente libro que narra las variadas y características circunstancias de vida implicadas en el proceso de construcción de la *identidad sociocultural* de jóvenes<sup>1</sup> de los Distritos 8 y 14 de la “Zona Sud”<sup>2</sup> de Cochabamba; y las narrativas a través de las que ésta se expresa, como las historias de su territorio, de su experiencia con la migración del campo a la ciudad<sup>3</sup> y la de sus familiares más próximos al extranjero, de sus preferencias musicales, de la dinámica de sus grupos de referencia, de sus demandas y necesidades más sentidas.

Se trata de una obra que no se queda en la comprensión de estas circunstancias de identidad, sino que se permite iniciar un proyecto de política pública para la juventud de nuestra región, planteando lineamientos a partir de la investigación de los jóvenes de la Zona Sud; estudio que, lo más pronto posible, deberá completarse con otros sobre las versiones de la juventud que co-existen en nuestro departamento y en el país, este último caracterizado por su diversidad cultural y recientemente denominado “plurinacional” en la nueva Constitución Política del Estado.

El libro constituye la expresión palpable de una experiencia de trabajo conjunto entre un instituto de investigación universitario y una organización que opera en la realidad misma; es decir, entre la academia (a veces distante e intelectualizada) y la dinámica social que incluye a profesionales comprometidos con la vida de la gente (que desarrolla acciones concretas a la misma velocidad de los hechos). Es un libro que se inicia con el acercamiento del Centro Vicente Cañas (CVC)<sup>4</sup> al Instituto de Investigaciones de la

1. En los diferentes capítulos del libro utilizaremos los términos “jóvenes” y “juventud” implicando siempre a los dos géneros (masculino y femenino), a fin de facilitar la lectura; pero en aquellos casos, en los que la diferenciación explícita sea necesaria, nos referiremos a “los” y “las” jóvenes de forma expresa.

2. Coloquialmente, en Cochabamba, se conoce y nombra a la zona como “zona sud” aunque, atendiendo a aspectos formales de la lengua castellana, se debe nombrar y escribir “zona sur”; en el estudio que presentamos, utilizamos la denominación “Zona Sud” (con iniciales mayúsculas) haciendo referencia a la misma como sustantivo o nombre propio, para destacar su significación en la afiliación de los jóvenes y en el imaginario social de los cochabambinos.

3. Protagonizada generalmente por sus padres, pero que adquiere significaciones importantes en la historia familiar y en la constitución de su identidad.

4. Organización No Gubernamental, con principios religiosos católicos, que trabaja en la Zona Sud de Cochabamba, comprometida con el desarrollo integral de la misma, y que ha logrado, gracias a la confianza que ha inspirado entre los habitantes, desarrollar varios proyectos sociales creativos como “Poder Local”, algunos con los jóvenes, entre los que se destaca el de “Comunicadores Populares”.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (IIHCE)<sup>1</sup> de la Universidad Mayor de San Simón, solicitando hacer una indagación científica sobre las aspiraciones y características de los jóvenes de la Zona Sur, específicamente de los Distritos 8 y 14 que ellos atendían, que les permitiera dar una respuesta cabal a través de centros de formación que atendieran sus necesidades y al mismo tiempo posibilitaran el desarrollo de la zona. Con esta idea, brota un entusiasmo mutuo entre académicos investigadores y profesionales comprometidos con la Zona Sud, que lleva a configurar un proyecto de investigación más ambicioso que es presentado al concurso 2006 de la DICyT<sup>2</sup> para obtener apoyo de la cooperación sueca ASDI-SAREC, ganando el mismo en el área de las ciencias sociales y humanidades, haciéndose acreedor al apoyo económico de esta financiadora.

El tema de la identidad de los jóvenes es central, no sólo en virtud de que Bolivia tiene una población mayoritariamente joven, que los jóvenes de barrios periurbanos son en su mayoría parte de grupos de riesgo socioeconómico que se han posicionado como actores centrales de dinámicas sociales que han generado cambios económicos, políticos y culturales sustanciales, locales y en el continente; sino, también, porque la configuración de las identidades juveniles tiene significativas repercusiones, en el proyecto de refundación del país.

La investigación se planteó, como problemática central, la siguiente cuestionante: ¿cuáles son las características de la identidad sociocultural de los jóvenes entre 15 y 25 años, de los Distritos 8 y 14 de la Zona Sudeste de Cochabamba?, y de la misma, se derivaron diferentes actividades de investigación, las cuales implicaron la construcción de un estado del arte que identificó los aspectos históricos y estado actual de los componentes de las categorías conceptuales de “identidad sociocultural”, “juventud” y “políticas sociales”. Frente a la necesidad de contar con un marco teórico conceptual que nos permita posicionarnos teóricamente respecto de la temática de las identidades como una de las que más cambios ha experimentado como producto de los trastornos ontológicos y epistemológicos que han caracterizado a las ciencias sociales en el siglo XX y en los inicios del XXI, esta revisión se tradujo en tres *Cuadernos Científicos*<sup>3</sup>. Esta investigación documental acompañó la investigación de campo que implicó el uso de metodologías cuantitativas y cualitativas, a través de las que logramos el contacto con los jóvenes.

En la indagación de campo fue nuestro compañero inseparable el CVC, e implicó dos procesos investigativos complementarios: un estudio extensivo a través de un cuestiona-

1. Centro académico que desde el año 1984 empezó a realizar estudios relativos principalmente a la educación, y que a partir del año 2000 adquiere una dinámica mucho más efectiva y ambiciosa, interesándose por epistemologías socioconstruccionistas pospositivistas y de frontera, que se manifiesta comprometido con lograr un cambio de la Universidad que implica la producción de conocimiento propio junto con un fuerte compromiso social, produciendo investigaciones científicas socialmente pertinentes, en pro de apoyar el desarrollo integral de nuestro país.

2. Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), que en la presente década inaugural del nuevo siglo ha manifestado su visión de una Universidad caracterizada por una “cultura de la investigación”, que genere conocimiento científico propio y que recupere conocimientos locales, en un marco de multidisciplinariedad e interculturalidad. Se trata de una unidad académica que, a partir de lograr el apoyo de la cooperación sueca ASDI al desarrollo científico de la UMSS, ha conseguido darle a la investigación un impulso sin par en la última década de vida de esta tradicional casa superior de estudios.

3. Se trata de tres trabajos que contienen los estados del arte sobre la temática de la juventud (con el título de *Cuadernos Científicos*) publicados como avances de la investigación: *Juventud e Identidades* (Nº 1), *Versiones de la Juventud* (Nº 2), *Políticas Sociales para Jóvenes* (Nº 3). Su difusión se realizó con el apoyo del programa ASDI-UMSS.

rio, que no fue elaborado en el vacío sino a partir de entrevistas exploratorias, que permitieron caracterizar las condiciones de vida e identitarias de los jóvenes de secundaria de los Distritos 8 y 14, en términos de sus condiciones ambientales, socioeconómicas, familiares, de salud, sexualidad, cultura, experiencias con la migración, identidad de género, uso de la lengua, conciencia política, y otros, que acompañan la narrativa del presente libro, las cuales dialogan con un estudio intensivo, cualitativo, que implicó el uso de técnicas como la entrevista a profundidad, los grupos focales, la observación directa y participativa, que nos permitieron contactarnos íntimamente con ellos y comprender sus experiencias identitarias, en sus significaciones, y caracterizarlos como sujetos de una política social regional de la juventud.

El CVC fue nuestro portero en las incursiones en este territorio inhóspito, conocido como “Zona Sud”, parte del cual, los Distritos 8 y 14, son los más deprimidos, aspecto que se expresa en su limitada o ausencia total de acceso al agua, a los servicios públicos, a la seguridad ciudadana, a la oferta de servicios de salud y educativos, a ser parte de los planes de desarrollo de las organizaciones estatales (como la Alcaldía); debido a que son distritos constituidos por asentamientos ilegales, producto de las migraciones campo-ciudad y del occidente del territorio nacional, provocadas por las crisis socioeconómicas que sufrió el país y que dieron lugar al desempleo, sequías, pobreza y hambruna, en el sector minero, en la zona altiplánica, y en los valles cochabambinos. Se trata de una zona en la que el fenómeno social-geográfico de lo “periurbano”, con todas sus connotaciones, la caracteriza y hace impronta en sus habitantes, expresándose a través del uso de estereotipos que son frecuentemente utilizados para caracterizarla, tales como “zona roja”, “peligrosa”, “de ladrones”, y otros. Sin embargo, también, constituye un territorio en el que se expresan con fuerza las iniciativas comunitarias, que recurren a la experiencia rural y minera sindical como formas de organización social, para confrontar sus carencias y lograr un hábitat para las familias y los jóvenes; quienes viven una experiencia de tensión entre su compromiso con sus vivencias tradicionales comunitarias y el deslumbramiento y “anhelo de ciudad” que motivó la conquista de este territorio. La narrativa de la “Zona Sud” y específicamente de los Distritos 8 y 14, constituyó un marco referencial de la investigación, que resultó significativo en su relación con la identidad.

La investigación en su proceso, partió del objeto “juventud de la Zona Sud” y en su desarrollo se encontró con dos circunstancias que atravesaban el mismo y que tenían una relación esencial con la configuración de las identidades de los/las jóvenes: las significaciones del **territorio** y su conquista, y la **migración** campo-ciudad y la más reciente fuera de las fronteras del país (a España, Italia, Argentina, Estados Unidos), como experiencias con fuertes componentes emocionales-afectivos-cognitivos-sociales-culturales que determinan que las mismas se constituyan en verdaderas “experiencias biográficas” que operan a manera de bisagra entre un “antes” y un “después” en las historias juveniles y familiares y que pueden re-definir la identidad de las personas.

El libro ha sido dividido en seis partes que siguen el mismo proceso de la investigación. En la primera se describe interpretativamente el contexto sociodemográfico y geopolítico de la Zona Sud y de los Distritos 8 y 14, y sus implicaciones en la configuración de la identidad. En la segunda parte se rescatan diferentes narrativas identitarias de la experiencia de los/las jóvenes en su contexto de zona periurbana con todas sus implicaciones, recurriendo a los recursos cuantitativos y cualitativos de forma complementaria

y en ese orden. A través de la tercera, cuarta y quinta parte, incursionamos en el análisis y búsqueda de comprensión del proceso de construcción de las identidades de los/las jóvenes en las diferentes circunstancias que los rodean y que ellos mismos crean, a través de una narrativa que combina los datos cualitativos con los cuantitativos. En la sexta parte del libro se retoman los hallazgos más importantes del estudio con los jóvenes, y se realiza un intento de totalización en un sistema de construcción de las identidades juveniles y sus diferentes componentes en una relación de totalidad; para, finalmente, plantear a manera de discusión los lineamientos más importantes que sugiere la investigación para proyectar un política social para jóvenes de la Zona Sud, discusión que parte de considerar a las políticas sociales como líneas de acción de un Estado que tienen el objetivo de satisfacer demandas y necesidades visibilizadas en un sujeto social identificado. Sin embargo, también, consideramos que la naturaleza de las políticas sociales responde a la orientación ideológica y política de los que detentan las decisiones públicas, es decir, los actores de poder. Cada gobierno diseña políticas sociales según su imaginario de nación y sociedad, las cuales no siempre satisfacen al conjunto de las personas que hacen la convivencia humana, insatisfacción muchas veces producto de una suerte de invisibilización de ciertos hechos y objetos sociales. En las zonas estudiadas, las políticas de servicios sociales son insuficientes en general, este hecho expresa la inequidad y pocas oportunidades para un desarrollo humano; en los Distritos 8 y 14 existe un hábitat empobrecido para la vida, los jóvenes, niños/as y adolescentes viven en un ambiente árido, contaminado por basura y tierra, donde el uso del agua es racional y limitado, y en algunos casos hasta inexistente. Al respecto, consideramos que la investigación aporta con la visibilización de estos sujetos jóvenes, con sus necesidades insatisfechas y sus proyectos de vida.

Esperamos que el presente documento constituya un aporte como fuente de conocimiento para la formación de profesionales que intervienen con jóvenes, para la Universidad que actualmente tiene una población estudiantil proveniente de los barrios periurbanos del sur de la ciudad, y para los/las jóvenes de los Distritos 8 y 14 como protagonistas de la dinámica de frontera que se desarrolla en sus barrios.

Agradecemos todo el apoyo recibido del CVC para que la investigación sea posible, a su constante escucha y diálogo, que nos permitió en muchas ocasiones re-situarnos en la teoría y la práctica. También, nuestra gratitud a la DICyT y a la cooperación ASDI que siempre estuvieron atentos a nuestras necesidades durante el proceso de indagación científica, a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; y, por supuesto, a todo el equipo de investigadores-docentes y auxiliares del IIHCE, por su entusiasmo y dedicación acorde a la dinámica de los hechos sociales (más allá de los horarios y circunstancias establecidos por la institución). Finalmente, como investigadora principal y a nombre de todo el equipo agradecemos a los y las jóvenes que confiaron en nosotros y nos permitieron acercarnos a su intimidad.

Ruth Quintanilla  
Investigadora principal, co-autora del libro  
Directora del IIHCE  
Cochabamba, mayo de 2009



## DESCRIPCIÓN DE LA ZONA SUR DE COCHABAMBA

Claudia Delgado C...

### 1. Consideraciones generales

El presente capítulo describe las principales características geográficas, demográficas, socioeconómicas y educativas de la Zona Sur de Cochabamba, espacio en el que se realizó la investigación. Se evidencia una ausencia de servicios básicos que afecta el 90% de familias que habitan el sector.

## CAPÍTULO I

## CONTEXTO DEL ESTUDIO

La ciudad de Cochabamba está en la zona de los valles a una altura aproximada de 2.500 m.s.n.m. La extensión de la jurisdicción municipal es de alrededor de 30.000 hectáreas, de las cuales 12.000 están ocupadas por el territorio urbano y un 28% lo constituyen grandes montañas (INEC, 2004). La población total del municipio es de 536.538 habitantes (INEC, 2004). Este dato varía en otros documentos. La documentación del CEDIB (2007) afirma que la población total del municipio es de 536.538 habitantes, pues incluyen algunas zonas censales que en el censo figuraban en otros municipios aledaños y el Plan Estratégico de Desarrollo del Municipio (2002) da a conocer que la población es de 595.105 habitantes.

La Zona Sur de Cochabamba está comprendida por los Distritos 6, 7, 8, 9 y 14. La población total de los Distritos de la Zona Sur es de 235.305 habitantes, esto significa el 43,87% de la población total del municipio (CEDIB, 2007). La superficie total del municipio es de 30.093 kilómetros cuadrados (Municipio de Cochabamba, 2002). La Zona Sur abarca el 63,25% de la superficie total del municipio.

En Cochabamba, la Zona Sur se evidencia como un sector de exclusión periférica; las características sociodemográficas lo demuestran. Junto a aquellos pobladores de la periferia del Norte de la ciudad, los habitantes de los distritos de la Zona Sur son los que menos acceso tienen a instituciones de educación y salud, mayor inseguridad ciudadana y laboral experimentan y más dificultades enfrentan en sus condiciones de vida, como demuestra la siguiente figura.

## DESCRIPCIÓN DE LA ZONA SUD DE COCHABAMBA

Claudia Delgadillo Cossío

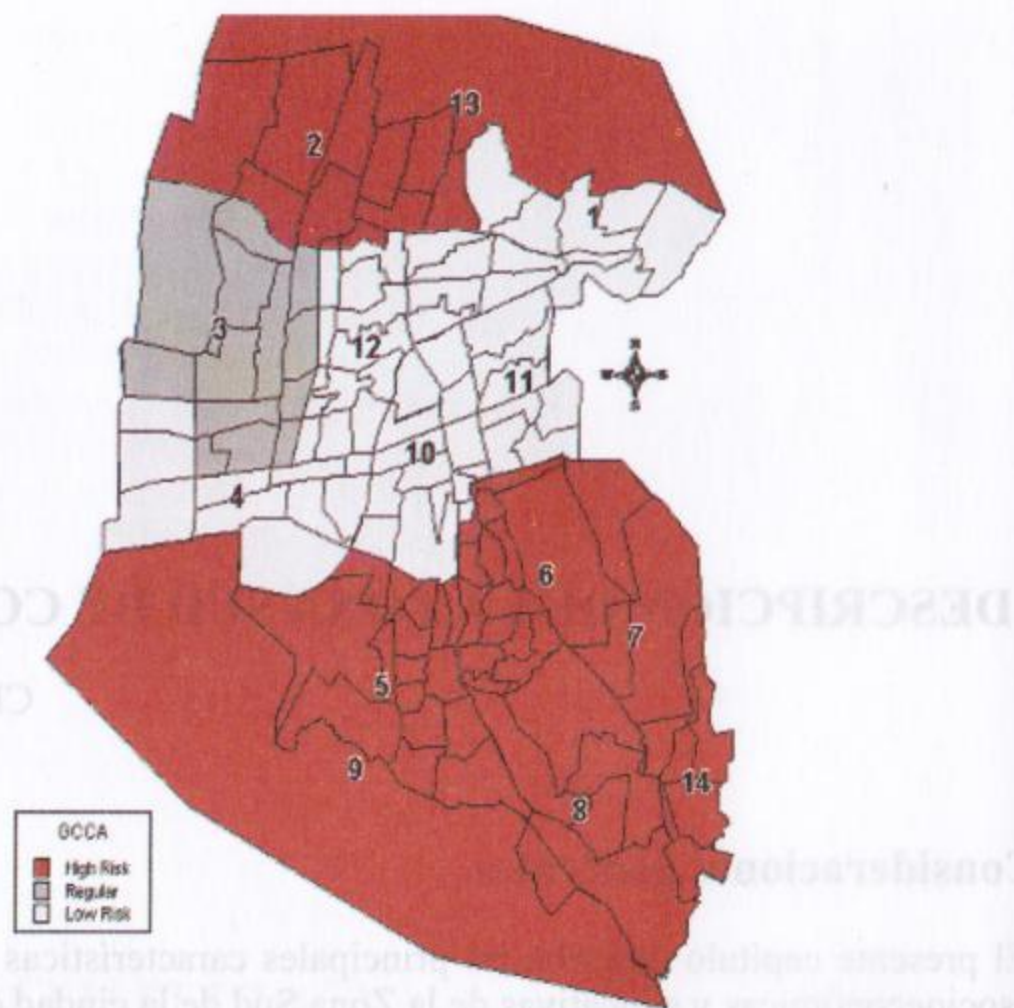
### 1. Consideraciones generales

El presente capítulo describe las principales características geográficas, demográficas, socioeconómicas y educativas de la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba, espacio en el que se realizó la investigación, ya que en ésta se marca una ausencia de servicios básicos que afecta el 90% de familias que habitan el sector.

La ciudad de Cochabamba está en la zona de los valles a una altura aproximada de 2.500 m.s.n.m. La extensión de la jurisdicción municipal es de alrededor de 30.000 hectáreas, de las cuales 18.000 están ocupadas por el territorio urbano y un 28% lo constituyen grandes montañas que rodean el valle. Según los datos del censo de 2001 (INE, 2004), la población total del Municipio de Cochabamba es de 516.683 habitantes. Este dato varía en otros documentos. La documentación del CEDIB (2007) afirma que la población total del municipio es de 536.538 habitantes, pues incluyen algunas zonas censales que en el censo figuraban en otros municipios aledaños y el Plan Estratégico de Desarrollo del Municipio (2002) da a conocer que la población es de 598.105 habitantes.

La Zona Sud de Cochabamba está comprendida por los Distritos 5, 6, 7, 8, 9 y 14. La población total de los Distritos de la Zona Sur es de 235.355 habitantes, esto significa el 43,87% de la población total del municipio (CEDIB, 2007). La superficie total del municipio es de 30.093 kilómetros cuadrados (Municipio de Cochabamba, 2002). La Zona Sur abarca el 63,25% de la superficie total del municipio.

En Cochabamba, la Zona Sud se evidencia como un sector de exclusión periurbano; las características sociodemográficas lo demuestran. Junto a aquellos pobladores de la periferia del Norte de la ciudad, los habitantes de los distritos de la Zona Sud son los que menos acceso tienen a instituciones de educación y salud, mayor inseguridad ciudadana y laboral experimentan y más dificultades enfrentan en sus condiciones de vida, como demuestra la siguiente figura:



Fuente: Ledo, 2003

Las desigualdades y la exclusión se manifiestan en la deteriorada imagen de la zona ya que en ella se hallan los depósitos de basura, así como las más grandes áreas de asentamientos humanos ilegales. La Zona Sud desaparece del imaginario cochabambino cuando de salud, agua y educación se habla.

La exclusión de los barrios de la Zona Sud y las inequidades presentes en estos barrios en comparación con el resto de la ciudad, son el reflejo del incremento de desigualdades socioeconómicas en nuestro país, las cuales emergen a raíz de la coyuntura política y social, como por ejemplo el fenómeno migratorio del campo a la ciudad de la década del 80 que nos lleva a afirmar que alrededor del 90% de los habitantes han emigrado de diferentes provincias de las ciudades de Oruro, Potosí y La Paz principalmente.

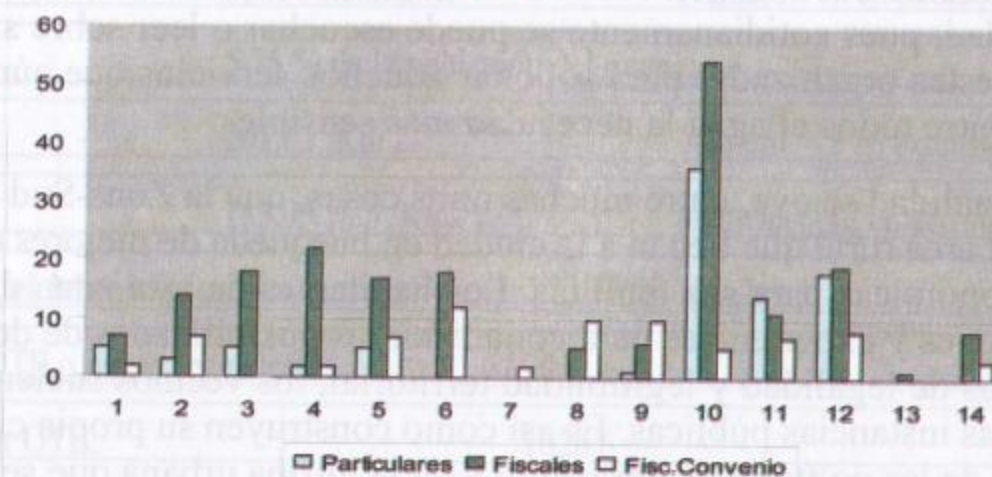
En Cochabamba, los pobladores de zonas periurbanas carecen sobre todo de servicios básicos y de salud. Esto tiene consecuencias profundas en cuanto al mejoramiento de la calidad de vida en los habitantes, situación que no muestra proyección positiva a causa de que, al mismo tiempo, los costos de vida son los más altos en esta zona, por ejemplo, el promedio que se paga en la Zona Sud para un metro cúbico de agua es 20 bolivianos mientras que en la Zona Norte, donde hay conexiones a la red municipal de SEMAPA, se paga menos de 5 bolivianos por metro cúbico. Otros datos sobre las diferencias de condiciones y servicios en la Zona Sud son igualmente condenables.

Sólo el 49% de las viviendas en el municipio tiene niveles aceptables de acceso a agua potable. Estas viviendas se encuentran sobre todo en los Distritos 4, 10, 11 y 12 (Centro y Norte de la ciudad). En los Distritos 8, 13 y 14, el 74% de las viviendas tienen deficiente

distribución de agua. No tienen redes de agua potable; obtienen agua para consumo humano de ríos, vertientes, lagos, lagunas y otras fuentes. Casi siempre la distribución de esta agua se hace a través de carros cisterna en dudosas condiciones de salubridad.

Los residentes de la Zona Sud, también, tienen menos acceso a establecimientos educativos y de salud. Existe una gran concentración de escuelas en el Centro y en el Norte de la ciudad. Como muestra el siguiente cuadro, la falta de centros educativos en la Zona Sur es más aguda que en otras zonas. Y aunque en los últimos años se han construido nuevas escuelas en la Zona Sud, la falta aún se siente porque los barrios siguen creciendo.

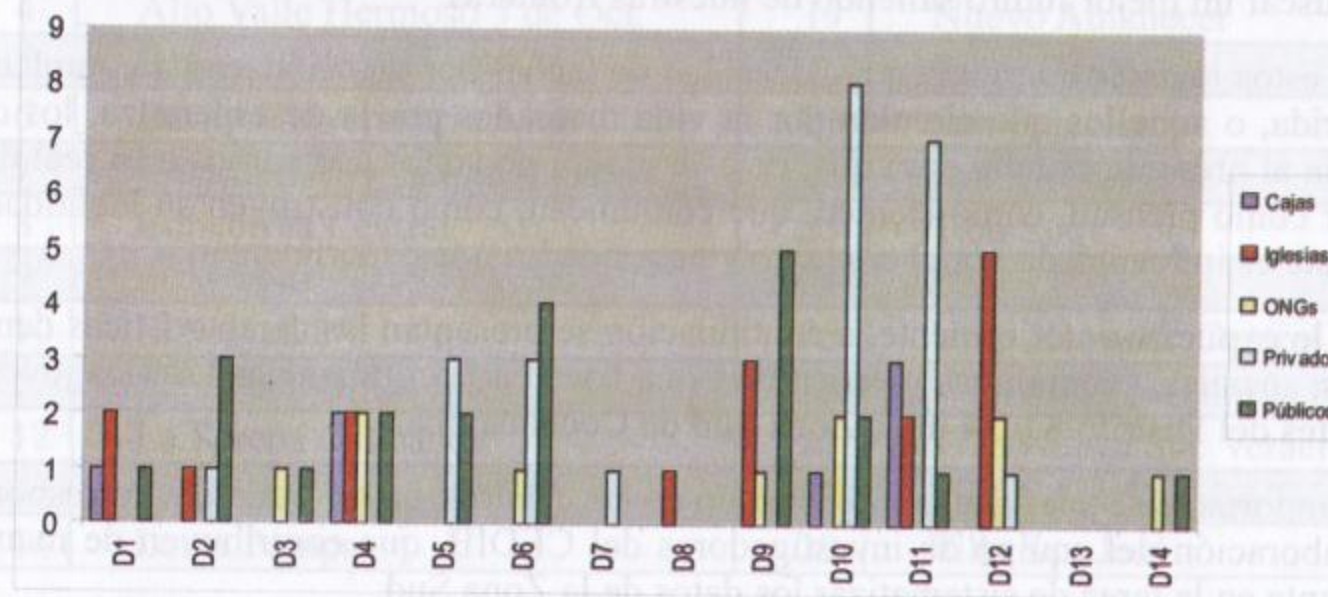
Clasificación de las UE por distritos



Fuente: Centro Vicente Cañas, 2007

En cuanto al acceso a servicios de salud, también existen grandes inequidades. Como demuestra el siguiente gráfico, los establecimientos de salud están concentrados en las zonas más ricas de la ciudad.

Municipio del Cercado. Distribución de establecimientos de salud según tipo, por distritos



Fuente: Centro Vicente Cañas, 2007

Aunque en la Zona Sud los Distritos 6 y 9 tienen el mayor número de centros de salud, todos estos establecimientos son sólo de primer nivel, donde atienden únicamente casos de medicina general, además de promover la salud preventiva. Estas desigualdades son el resultado de la distribución inequitativa de las inversiones municipales. En 1999, el 90% de las inversiones municipales se usaron en Distritos 10, 11, 12 (de las zonas Centro y Norte), mientras que tan sólo el 0,66% de las inversiones se destinaron a los Distritos 7, 8, 9 y 14 (todos de la Zona Sud).

De esta zona árida y marginada del Cercado, la situación de mayor crudeza se concentra en el Distrito 8 y 14 donde se encuentra nuestra población de estudio, aspecto que se ve confirmado por los medios de comunicación, que reflejan el hecho de que los vecinos de estos barrios no cuentan con los beneficios básicos que brinda la administración pública, a la ciudad, pues cotidianamente se puede escuchar o leer sobre sus demandas, demandas y protestas organizadas para solicitar aquellos servicios que aún no pudieron obtener, siendo entre todos el agua la necesidad más sensible.

Aún en la actualidad se oye, entre muchas otras cosas, que la Zona Sud acoge a todos los migrantes del área rural que llegan a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones y posibilidades económicas para sus familias. Los habitantes de esta zona dan testimonio de todas las acciones y experiencias para conquistar las posibilidades de desarrollo igualitario, despojados de legalidad y legitimidad territorial, los vecinos suelen luchar solos, sin el apoyo de las instancias públicas. Es así como construyen su propia ciudad, ésa que queda al margen de las políticas de desarrollo y de la vitrina urbana que se muestra en el centro de la ciudad.

Las generaciones actuales, en especial los jóvenes entre 14 y 28 años, emergen como protagonistas sociales y políticos de la vigente búsqueda de servicios básicos que garantice el desarrollo en sus vecindarios. Los jóvenes, llenos de energía y cansados del fenómeno de la desigualdad en la dotación de proyectos de urbanización, dibujan su protesta y desesperanza de modos diversos: unos transitan de forma esporádica en movilizaciones sociales, otros en pandillas, cuya moral se relativiza al tener como finalidad el construir un espacio de apoyo y contención ante la flagrante realidad familiar y muchos quizá decidan buscar un mejor futuro saliendo de nuestras fronteras.

Son estos jóvenes que sienten la necesidad de luchar por una ciudadanía completa y reconocida, o aquellos que circulan por la vida mareados por la desesperanza, los que interesan al presente estudio para que, de este modo, podamos acercarnos a su realidad, conocer cómo piensan, cómo sienten, qué comunican, cómo construyen su identidad y cómo ésta es influenciada por el contexto y necesidades que experimentan.

Por lo expuesto anteriormente, a continuación se presentan las características demográficas, sociales, económicas y educativas que hacen a la cotidianidad de los jóvenes habitantes del Distrito 8 y 14 de la Zona Sud de Cochabamba.

Es importante señalar que la información de los cuadros, en su totalidad, corresponde a la elaboración del equipo de investigadores del CEDIB, que contribuyen de manera importante en la tarea de sistematizar los datos de la Zona Sud.

## 2. Distrito 8

El Distrito 8 se encuentra en la Zona Sureste de la ciudad. Es uno de los distritos de mayor extensión de la ciudad. Se extiende de norte a sur, desde su límite con el Distrito 6 al norte hasta el límite sur del municipio con Arbieta. Al este se encuentran los Distritos 7 y 14 y al oeste el Distrito 9, siendo el límite el Río Tamborada. El Distrito 8, pese a su extensión, ocupa el noveno lugar en población, y la densidad poblacional es menor a la del municipio.

### Datos generales del Distrito 8

Población	30858 Habitantes	Número	9 en población
	5.75 % de la población del municipio		
Superficie	201.62 Km <sup>2</sup>	Número	3 en extensión
Densidad	153.05 Hab./Km <sup>2</sup>	Número	12 en densidad
Densidad del Municipio:	173 Hab./Km <sup>2</sup>		
Número de OTB o juntas vecinales:	30		
Población por OTB:	1028.6		

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal, 2002 y CEDIB, 2007

El Distrito está organizado en 30 OTB's y juntas vecinales, según los datos de la Casa Comunal Municipal y los planos del Distrito, los que se detallan a continuación:

### OTB's del Distrito 8

1	14 de Abril	16	Mineros San Juan
2	Algarrobos	17	Mula Mayo
3	Alto Mirador Ticti Sud	18	Nueva Esperanza Kiñi Loma
4	Alto Valle Hermoso 5 de Oct.	19	Nuevo Amanecer
5	Barrio 10 de Febrero	20	Rumi Cerco
6	Barrio Universitario Alto	21	San Francisco
7	Chaska Rummy Trifón Velasco	22	Santa Vera Cruz
8	Concordia Central	23	Ticti Sud
9	El Molino	24	Ushpa Ushpa
10	El Salvador	25	Valle Hermoso Central
11	Juan Pablo II	26	Villa Alto Salvador
12	La Serena Calicanto	27	Villa Nueva Sta. Veracruz
13	Las Rocas	28	Villa Salvador Alto Ticti
14	Loma Pampa	29	Villa San José

Fuente: CEDIB, 2007

Hoy en día se manifiestan, de manera aislada, algunas organizaciones juveniles de carácter religioso, cultural y político en cuyos espacios, muchos jóvenes desarrollan habili-

dades artísticas y comunicacionales. Estas organizaciones lamentablemente no dependen de la administración estatal sino de iniciativas particulares dependientes de organizaciones y/o fundaciones cuyo financiamiento es externo. Ante esta situación, los jóvenes reclaman la una mayor oferta de este tipo de actividades y experiencias que apuntan a mejorar la calidad educativa como la gestión adecuada del tiempo libre, preocupación frecuente en los padres de familia de la zona.

La tasa de fecundidad es de casi 4 hijos por mujer en edad fértil, más alta que la tasa del municipio, fenómeno que permite un crecimiento poblacional acelerado, por lo que en la actualidad el 44,6% de la población del Distrito 8 son migrantes, según los datos del Censo 2001 que contrastan con datos de la década del 80 que mostraba un 80% de familias migrantes.

Consecuencia del fenómeno migratorio, es que este distrito, que hasta hace pocos años era una zona agrícola, ha sufrido un proceso de urbanización acelerado tanto en la zona central como en la parte sur del mismo, especialmente en la zona de Ushpa Ushpa donde han surgido muchas urbanizaciones nuevas.

En cuanto a la diversidad lingüística en el distrito, encontramos que después del castellano, el quechua es la lengua numéricamente más importante. También se encuentra que un 10,36% de la población es de habla aymara. Un porcentaje mayor se identifica como quechua (más del 60%) o aymara (casi 15%). Lo cual muestra que si bien algunas personas en el contexto urbano asumen no saber hablar la lengua de sus padres, se identifican con la cultura de origen. Estos datos no se hallan discriminados por grupo étnico, lo cual significaría un interesante aporte para reflexionar la percepción de los jóvenes con respecto al idioma de sus padres y cómo ésta influye en la construcción de la identidad en ellos.

### Población migrante en el Distrito 8

Población Distrito 8	Migración Antigua		Migración Reciente	
	No Migrantes	Migrantes	No Migrantes	Migrantes
21.784	10.796	10.998	18.087	3.697
Número	9 en número de población migrante antigua			
Número	10 en número de población migrante reciente			

Fuente: CEDIB, 2007

En cuanto a la atención en salud, más del 60% de los partos se atienden en centros de salud, cifra muy baja para un distrito urbano. Las deficientes condiciones de salud se reflejan también en la alta tasa de mortalidad infantil, que alcanza a 94 por mil. Esta cifra es 21% más alta que la tasa de mortalidad del municipio, que ya de por sí es elevada.

En cuanto a la mortalidad es importante conocer cuántos de nuestros jóvenes son padres en la adolescencia y cuántos de ellos han perdido a sus hijos a causa de la falta de atención adecuada. Esta información será esclarecida a lo largo del análisis en el presente estudio.

### Lugar de atención del último parto Distrito 8

	En establecimiento de salud	En domicilio	En otro lugar	S/E
Distrito 8	63,22%	32,19%	1,91%	2,68%
Municipio	78,21%	18,36%	1,24%	2,19%

Fuente: Elaboración propia en base a INE, 2004

En cuanto a la situación educativa encontramos que tanto la tasa del alfabetismo es muy inferior a la del municipio, mientras que la tasa de asistencia escolar es mayor. Estos datos muestran que si bien los padres no tuvieron acceso a la educación en sus lugares de origen, hacen un gran esfuerzo para que sus hijos tengan oportunidad de estudiar.

El estudio de los hijos es una de las principales razones que impulsa a la gente del área rural a migrar hacia las ciudades, lo cual se refleja en estas cifras. La información que analizamos más adelante nos ayudará a comprender también las expectativas de formación en la población juvenil.

En referencia a la situación del empleo, un 43,84% declara ser obrero o empleado, mientras que sólo el 38,66 % dice ser trabajador por cuenta propia. Posiblemente la cifra de trabajadores por cuenta propia sea mayor, pero estas personas al momento de ser censadas volvieron a sus lugares de origen, por lo que las estadísticas no reflejan a cabalidad la realidad de la zona en este aspecto.

En cuanto a los grupos ocupacionales vemos que la construcción y manufacturas ocupan el mayor porcentaje de la mano de obra masculina, mientras que el comercio es la ocupación principal de las mujeres.

Con respecto a las actividades económicas, el comercio es sin duda la principal actividad, seguida de la industria manufacturera.

Si bien los datos remarcan distinciones entre grupos ocupacionales, se hace manifiesta la necesidad de conocer los porcentajes con respecto a grupos de edad, lo cual nos ayudaría a comprender mucho más la necesidad planteada por los jóvenes acerca de oportunidades de trabajo. En capítulos posteriores se analiza esta dimensión laboral en el discurso de los jóvenes de la Zona Sud.

Las condiciones de la vivienda y el acceso a los servicios básicos son los problemas principales del distrito. Si bien dos terceras partes se declara propietario de su vivienda, las condiciones de las mismas son muy deficientes. En más del 84% de las viviendas, la distribución del agua es deficiente y en más del 70% el servicio sanitario, también es insuficiente.

La carencia de servicios hace que más del 75% de las viviendas presente un alto déficit en cuanto a condiciones de habitabilidad. Esta cifra muestra sólo parte de la realidad de pobreza y marginación en la que viven los habitantes de la Zona Sur, la cual también se muestra en la preocupante tasa de mortalidad infantil.

La calidad constructiva de las viviendas es entre aceptable y buena, pero el 84% de los hogares carece de agua potable por cañería y casi la totalidad carece de alcantarillado.

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal, 2002 y CEDIB, 2007

Los datos censales muestran graves carencias en cuanto a las condiciones de habitabilidad y a infraestructura urbana, siendo un dato importante que el 99% de los habitantes del Distrito 8 no cuenta con servicio de alcantarillado. Esta información sólo nos muestra una parte de la realidad de marginación que vive la población de esta zona.

La mayoría migrante de la población es migrante que ha llegado a la ciudad buscando oportunidades de trabajo y de estudio para sus hijos y se ha asentado en una zona carente totalmente de servicios básicos, lo cual influye en las diferentes formas de vida y percepciones acerca de la realidad. La presente investigación toma muy en cuenta las características que hacen al entorno físico y emocional del joven que vive en la Zona Sud de Cochabamba.

### 3. Distrito 14

El Distrito 14 está en la Zona Sureste de la ciudad. Limita al Norte con el Distrito 7, al Oeste con el Distrito 8 a la altura del canal de riego y la avenida Asín. En la parte Este se encuentra el cerro Chicoloma y al Sur el cerro Thaqoloma y el Distrito 8. El Distrito 14 alberga a más de 21 mil habitantes según los datos del Censo, en una superficie de 69,39 kilómetros cuadrados.

#### Datos generales del Distrito 14

Población	21.748 Habitantes	Número 12 en población
	4,06 % de la población del municipio	
Superficie	69.39 Km2	Número 10 en extensión
Densidad	313.94 Hab./Km2	Número 10 en densidad
Densidad del Municipio	173 Hab./Km2	
Número de OTB o juntas vecinales:	21	
Población por OTB:	1040	

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal, 2002 y CEDIB, 2007

El Distrito está organizado en 21 OTB's, que se detallan a continuación:

OTB o junta vecinal	OTB o junta vecinal
1 12 de Octubre	12 Lomas Pagador
2 Alto de la Alianza	13 Nuevo Milenio
3 Alalay Alto Mirador	14 Sebastián Pagador Primer Grupo
4 Alto Sebastián Pagador	15 San Andrés
5 Barrios Unidos	16 Santa Fe
6 Bella Vista	17 Segundo grupo
7 Bello Horizonte	18 SPR
8 Central Itocta	19 Tercer grupo
9 Entre Ríos	20 Trafalgar
10 Gualberto Villarroel	21 Villa Luz Urkupiña
11 Integración	

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal, 2002 y CEDIB, 2007

La tasa de fecundidad es de casi 4 hijos por mujer en edad fértil, más alta que la tasa del Municipio, caracterizándose además por ser una zona de migrantes, principalmente orureños. Más del 50% de la población son migrantes según el Censo y el resto son los hijos de quienes se establecieron ya hace más de tres décadas en el sector.

#### Idiomas que se hablan en el Distrito 14

	Quechua	Aymara	Otro nativo	Castellano	Extranjero	Sólo nativo	Nativo y castellano	Sólo castellano
Distrito 14	36,37%	23,58%	0,17%	88,93%	0,58%	4,54%	45,77%	17%
Municipio	38,08%	7,68%	0,21%	92,77%	5,83%	2,42%	40,39%	52,46%

Fuente: Elaboración propia en base a Molina y Albó, 2006

Los datos reflejan también en la diversidad lingüística y cultural de los habitantes del distrito, un 43,98% corresponde a hablantes de quechua y un 38,67% a hablantes de aymara. El Distrito 14 es una de las zonas con mayor presencia aymara en Cochabamba y de quechuas del altiplano orureño.

Casi el 40% se identifica como aymara y más del 43% como quechua. Esta diferencia entre la gente que habla el aymara y quienes se identifican como aymaras nos muestra que, aunque si bien en el contexto urbano se pierden características importantes como el uso de la lengua originaria, se mantienen los lazos afectivos y de autoidentificación con la cultura del propio lugar de origen o del lugar de origen de los padres.

Es a partir de esta información que, adelante, se introducen reflexiones en torno a la lengua y la percepción de los jóvenes sobre el idioma de sus padres y cuánto esto influye en la construcción de su realidad e identidad.

	En establecimiento	En domicilio	En otro lugar	En S/E de salud
Distrito 14	43,80%	50,60%	2,28%	3,32%
Municipio	78,21%	18,36%	1,24%	2,19%

Fuente: Elaboración propia en base a INE 2004

En cuanto a la atención en salud, sólo el 43,80% de los partos se atienden en centros de salud, situación que se da por factores tanto económicos como culturales. El Distrito 9 ocupa el segundo lugar en mortalidad infantil en el municipio, con una preocupante cifra de 97 niños que mueren de cada mil nacidos vivos. Cabe agregar que como en el Distrito 8, el Distrito 14 no posee datos acerca de la relación entre mortalidad infantil y embarazo adolescente.

#### Tasa de alfabetismo Distrito 14

	Tasa	Hombres	Mujeres
Distrito 14	89,31%	96,51%	83,40%
Municipio	94,61%	98,29%	91,43%

Fuente: Elaboración propia en base a INE, 2004

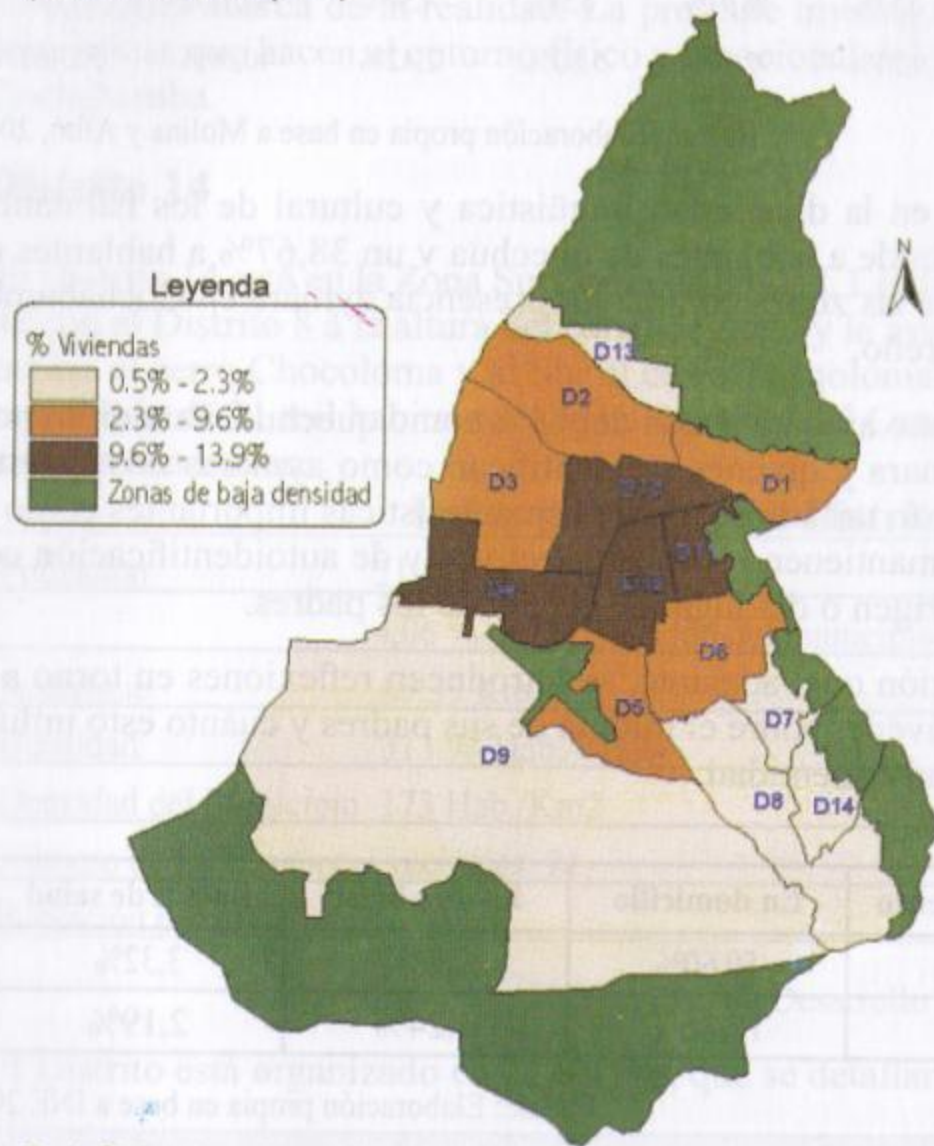
En cuanto a la educación, la situación es similar a la de otros distritos del Sur. Aunque la tasa de alfabetismo es más baja respecto a la municipal, la tasa de asistencia escolar es mucho mayor. Resulta paradójico que, precisamente, en los distritos más empobrecidos donde es los padres se preocupan más porque sus hijos tengan acceso a la educación escolarizada. Es aquí donde nace la pregunta: ¿Qué opinan los jóvenes sobre la educación?, y se intenta indagar en la investigación desarrollada, acerca de las expectativas de formación que los jóvenes manifiestan.

En cuanto a la situación del empleo, el 44,71% de los habitantes son trabajadores por cuenta propia, siendo el comercio el rubro principal de ocupación de la población. En la tabla de los grupos ocupacionales vemos que la construcción y manufacturas ocupan el mayor porcentaje de la mano de obra masculina (47,30%), mientras que el comercio ocupa a casi el 60% de las mujeres. En cuanto a las actividades económicas, el comercio es sin duda la principal actividad, seguida de la industria manufacturera y la construcción.

Los datos omiten la relación entre el joven y el trabajo, siendo esta dimensión altamente requerida por los jóvenes, quienes alegan la ausencia de políticas estatales que favorezcan la inclusión laboral juvenil. Aspecto crítico en ambos distritos pues veremos, en capítulos posteriores, que este grupo etareo posee altas necesidades económicas ya que es el sector más empobrecido en nuestra ciudad, como también, grandes potencialidades e iniciativa.

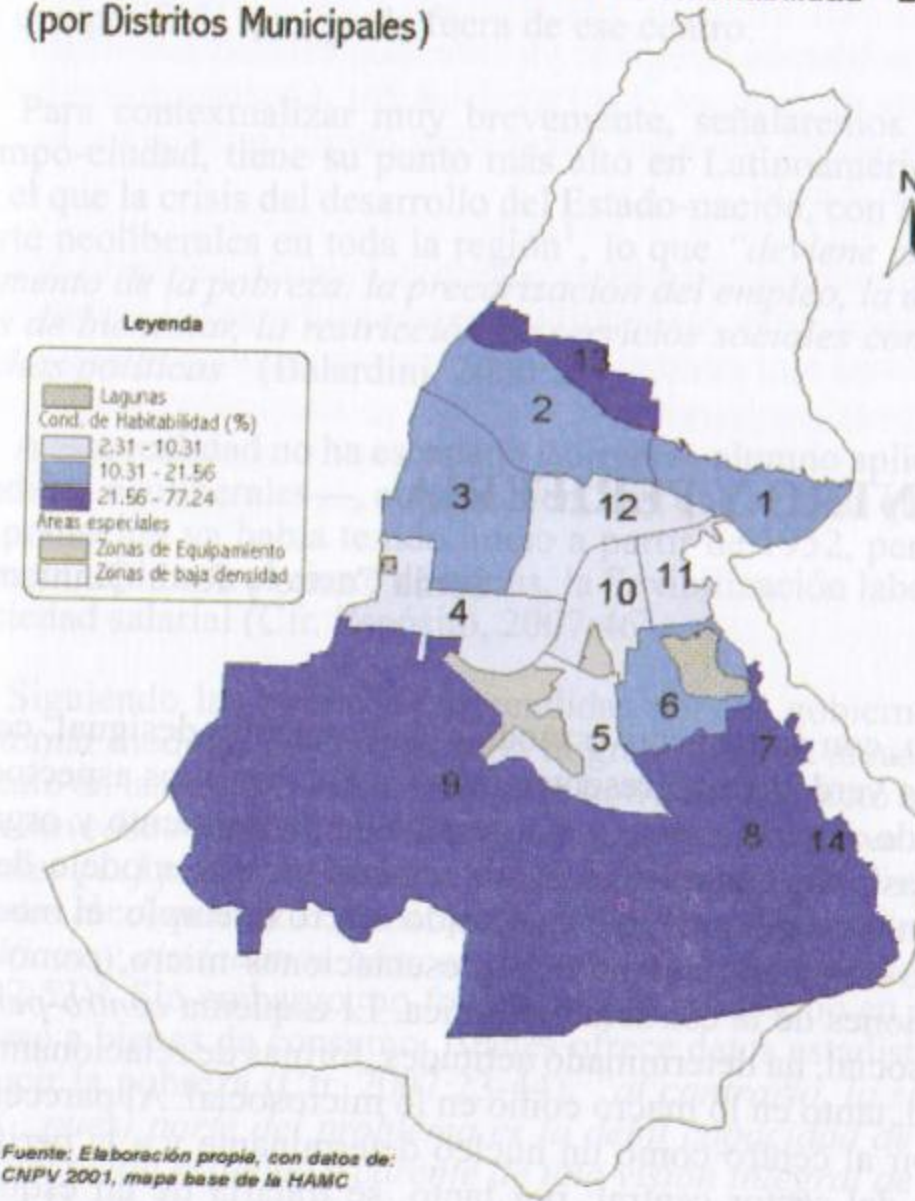
La mitad de las viviendas presenta algún grado de hacinamiento y los servicios básicos son deficientes. La distribución de agua es deficiente en tres de cada cuatro viviendas, mientras que en casi el 80% de las viviendas el servicio sanitario también es deficiente.

Municipio de Cercado- Cochabamba  
Viviendas con condiciones óptimas de distribución de agua- 2001  
(por Distritos Municipales)



Fuente: Elaboración propia, con datos del CNPV 2001, mapa base de la HAMC

Municipio de Cercado - Cochabamba  
Índice de Deficit 'Alto' de Condiciones de Habitabilidad - 2001  
(por Distritos Municipales)



Fuente: Elaboración propia, con datos de: CNPV 2001, mapa base de la HAMC

las descripciones se focalizan y generalizan las necesidades y carencias en el mundo adulto. La presente investigación remarca la importancia de permitir la emergencia de la voz joven, en todo proceso de construcción de ciudadanía, ligado al desarrollo respetando, revalorizando y potenciando las características culturales e identitarias de todos los pobladores que habitan la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba.

Consecuencia de estas carencias, se puede decir que más del 77% de las viviendas presentan un alto déficit en las condiciones de habitabilidad.

La calidad constructiva de las viviendas es entre aceptable y buena. Sin embargo, la principal carencia de las mismas es precisamente el acceso a los servicios básicos, el agua potable y el alcantarillado. Las consecuencias negativas que esta situación tiene para el bienestar en general de los pobladores y especialmente de los niños, se ven reflejadas en los preocupantes índices de mortalidad infantil del distrito.

La información que caracteriza a ambos distritos omite la presencia de los jóvenes, como se ha ido mostrando, pues

## CENTRO Y PERIFERIA

Sonia Castro y Ruth Quintanilla

El esquema *centro-periferia*, con su respectivo modelo de desarrollo desigual, constituye un patrón que ha sido una verdadera representación social de distintos aspectos de la realidad, que han acompañado al ser humano y sus formas de pensamiento y organización desde épocas pasadas; así, por ejemplo, es posible encontrar este modelo desde las formas antiguas de representación del universo en sentido macro (ejemplo: el modelo geocéntrico y luego el modelo heliocéntrico) hasta representaciones micro, como por ejemplo, las primeras concepciones de la estructura atómica. El esquema *centro-periferia*, como toda representación social, ha determinado actitudes, formas de relacionamiento y de operación en la realidad, tanto en lo macro como en lo microsociedad. Al parecer, ha existido la tendencia a concebir al centro como un núcleo determinante y a la periferia como subalternizado respecto del sector central; por tanto, se trataría de un esquema básico de pensamiento asociado a diferentes intenciones, sociales, políticas, económicas, culturales y otras. Este esquema ha acompañado a la modernidad; sin embargo, es importante considerar que no puede ser el único, y que se hace necesario inventar otros que posibiliten mayor complejidad.

A continuación reflexionaremos las implicaciones de las categorías de lo “central y lo periférico” en la organización social y en la estructuración de las identidades.

### 1. La ciudad, centro neurálgico económico y cultural

El planeta en su conjunto, como nunca antes se había presenciado, vive un proceso acelerado de urbanización. Mientras que el año 2005 se calculaba en 49% la población que ya radicaba en centros urbanos, se estima que para el año 2030, será el 60%. Ante esta aglomeración poblacional que se expande aceleradamente en las ciudades, los gobiernos de los países en desarrollo se ven enfrentados a la incapacidad de ofrecer servicios básicos, transporte, empleo, etc. Esta desproporción entre oportunas respuestas estatales y la llegada de grandes contingentes de migrantes rurales da lugar al crecimiento de los barrios pobres que, en cada país latinoamericano, tiene diferentes denominaciones:

arrabales, favelas, chabolas, barriadas, barrios periurbanos, etc. (Cfr. Antequera, 2007:6-10). Estamos hablando, entonces, de un núcleo urbano ya establecido en las ciudades y de una periferia que queda fuera de ese centro.

Para contextualizar muy brevemente, señalaremos que este fenómeno migratorio, campo-ciudad, tiene su punto más alto en Latinoamérica a principios de 1990, tiempo en el que la crisis del desarrollo del Estado-nación, con la implementación de políticas de corte neoliberales en toda la región<sup>1</sup>, lo que “*deviene en un fuerte ajuste estructural, el aumento de la pobreza, la precarización del empleo, la desarticulación de las instituciones de bienestar, la restricción de servicios sociales conquistados a partir de sucesivas luchas políticas*” (Balardini, 2000:18).

A esta realidad no ha escapado Bolivia —alumno aplicadísimo en implementar dichas medidas neoliberales—, aunque bien, hay que señalar que el proceso de urbanización de su población ya había tenido inicio a partir de 1952, pero se agudizó a partir de los 90, que coincide con el cierre de minas, la flexibilización laboral y el desmantelamiento de la sociedad salarial (Cfr. Espósito, 2007:46).

Siguiendo las políticas emprendidas por los gobiernos latinoamericanos en sentido de tomar medidas que reduzcan la migración hacia áreas urbanas, incentivando el crecimiento en las áreas rurales, en el caso boliviano, se dictó la Ley de Participación Popular<sup>2</sup>, “*un novedoso marco jurídico destinado a normar la participación social en los ámbitos locales [...] prometía mejorar el sistema democrático representativo incorporando elementos de democracia participativa y deliberativa, cediendo cierto disfrute de derechos políticos y ciudadanos básicos a través de la participación en este ámbito*” (Espósito, 2007:53)<sup>3</sup>. Sin embargo, no fue así, por lo menos, no en ámbito del reparto de riqueza y acceso a bienes de consumo. Blanes ofrece datos estadísticos de que dicha Ley no logró reducir la pobreza (Cfr. 2007:23-44), “*al contrario, la situación se ha hecho más crítica (...pues) parte del problema es la débil capacidad de gestión que se traduce en una planificación estrecha y carente de una visión integral de desarrollo*” (Antequera, 2007:15), a lo que hay que añadir que “*si bien el clientelismo político siempre formó parte del carácter de las relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales, a partir de las reformas neoliberales se extiende y fortalece*” (Espósito, 2007:59).

De este modo, Bolivia desperdició una oportunidad de oro de hacer gestión efectiva con el dinero proveniente de los recursos asignados por la Participación Popular y que los pequeños municipios puedan ampliar sus competencias en los campos de educación, salud, infraestructura, desarrollo rural, etc. Lo que siguió fue la profundización de la pobreza en las áreas rurales y la consiguiente emigración hacia las ciudades. Aunque se había ampliado el poder político local, no estuvo acompañado de la repartición equitativa

1. “*Las inequidades económicas y los procesos de segregación urbana se han visto acelerados por las políticas económicas y sociales derivadas del ajuste estructural implementadas en Latinoamérica en la década de 1990; supusieron la privatización de empresas estatales y el desmantelamiento de un conjunto de bienes y servicios provistos por el Estado y la reducción de los servicios públicos no atractivos para la privatización*” (Fernández 2002:7. Cit. por Antequera, 2007:14).

2. Promulgada por Sánchez de Lozada en 1994.

3. Antequera amplía la idea: “*(I)ntroduce importantes modificaciones en el sistema democrático boliviano. Con esta ley, el Estado pretende ampliar su cobertura de dotación de servicios y hacer visible su presencia institucional y política en todo el territorio boliviano a través del municipio; un intento de organizar el espacio y la población en la escala local para establecer mecanismos para que todos los sectores puedan ejercer su ciudadanía política*” (2007:14).



de la riqueza. Por tanto, la gente siguió emigrando hacia la ciudad, dejando como poblados fantasma sus lugares de origen.

Actualmente, la mitad de la población boliviana ya vive en áreas urbanas. Particularmente atractivo tienen tres grandes centros urbanos: La Paz (El Alto), Cochabamba y Santa Cruz. En cuanto a Cochabamba, posee ciudades intermedias como Quillacollo, Sacaba (Cfr. Antequera, 2007:11) y ahora Punata.

Pese a que estos grandes centros urbanos del eje central del país —así como el conjunto de las ciudades, latinoamericanas, en razón de la desvinculación de la responsabilidad social, del Estado como tal— no han sabido generar fuentes de empleo ni han tenido la capacidad de brindar servicios básicos, servicios de salud ni de educación a los migrantes de sus provincias y del interior del país, igualmente continúa en ascenso su atractivo como áreas urbanas. Y ello se explica en razón de que las ciudades en general,

*... más allá de la aglomeración demográfica, adquieren en el contexto económico y cultural actual un protagonismo sin precedentes (...y) se han constituido en los puntos de enlace entre lo local y lo global, en centros que polarizan y organizan vastos territorios en términos ya no sólo económicos sino también culturales y sociales, articulándolos al contexto global (Villalibre, 2007:4).*

Así, tenemos que pese a que se asiste a la “urbanización de la pobreza” (Antequera, Ob. Cit.:10), de todos modos, “el espacio económico y cultural más calificado en la nueva economía son **las ciudades**”<sup>1</sup> (Ídem), porque además, ahí se encuentran “los sectores manufactureros y de servicios [...] donde pueden beneficiarse de los mercados de insumos, productos y mano de obra, y donde las ideas y el conocimiento fluyen con mayor rapidez” (:10).

Al respecto de estas diferencias al interior de las ciudades, Nelson Antequera, autor al que venimos siguiendo, nos dice que “en estas áreas (periurbanas) se encuentra la mayor parte de la gente que vive en extrema pobreza, la cual afecta principalmente a la población indígena. Este hecho muestra que la segregación económica y cultural son elementos del incremento de la miseria y la exclusión” (:14). Al propio tiempo que se da esta segregación, es un hecho de que es en las ciudades desde donde bombardean los medios masivos con la oferta de consumo privado de bienes, lo que hace que se evidencien “con mayor crudeza los contrastes entre quienes tienen mayores ingresos y quienes son más pobres” (Ídem).

Aun siendo así, con esas inequidades, es una realidad el hecho de que es en las ciudades donde mayor oferta de consumo privado y público de bienes se ofrece a sus habitantes. También es el sitio de las posibilidades de acceso a la generación de recursos económicos, cualquiera sea ésta (sin olvidar la legión de desempleados y subempleados).

1. Las negritas son nuestras.

## 2. Lo periurbano

Los Distritos 8 y 14 corresponden al sector llamado “periurbano” de la ciudad de Cochabamba, palabra que califica y define a todo el colectivo que vive en estos espacios, asimismo, a los y las jóvenes; por tanto, su descripción analítica permitirá comprender sus alcances sobre los sujetos y sobre las características socioculturales de su identidad.

En este cometido, reflexionar sobre las condiciones sociohistóricas de su emergencia, puede resultar muy esclarecedor. La migración campo-ciudad ha constituido uno de los fenómenos humanos que ha caracterizado al siglo XX, debido a modelos socioeconómicos y culturales que han empobrecido la economía rural (especialmente en nuestro país), y principalmente por el predominio de un modelo “moderno” de sociedad que ha puesto énfasis en el desarrollo de las ciudades, dotándolas a éstas de recursos para acceder a servicios y al desarrollo tecnológico, con un evidente énfasis en la satisfacción de las necesidades del individuo.

En Bolivia, se considera el año 1952 como el punto de partida de transformación de un país eminentemente rural a uno mayoritariamente urbano; se producen grandes oleadas del campo a la ciudad, sin ninguna planificación urbana; por el contrario, se trata de una situación en la que la dinámica migratoria se impone a cualquier acción de planificación. Esto constituye un fenómeno de expulsión del área rural debido al deterioro de sus sistemas productivos, al deterioro de los suelos, las sequías, etc.

En Cochabamba, durante los años 80, las migraciones provenientes del área rural y de otros departamentos (principalmente del occidente) se incrementaron, debido a la imposición de las denominadas “medidas de ajuste estructural” en el país (relocalización de mineros, capitalización, mayor empobrecimiento del campo), las cuales determinaron que grandes grupos humanos lleguen a tratar de insertarse en la ciudad de Cochabamba en busca de una mejor calidad de vida, puesto que dentro de la lógica moderna, la ciudad promete acceso a servicios, educación, salud, trabajo, etc. Entonces, al núcleo central de la ciudad, se fueron sumando los “cinturones periurbanos de la pobreza”, en contraposición con zonas económicamente pudientes, desde donde se ajustaron al paradigma de desarrollo *centro-periferia* o *núcleo central* vrs. *sistema periférico*; una parte central “desarrollada”, citadina, legal, con acceso a servicios básicos y a tecnología, pudiente y residencial y una periferia “no desarrollada”, pobre, rural, sin acceso a servicios, abigarrada, ilegal, no planificada, sin seguridad ciudadana. Se fueron estableciendo, entonces, colectivos en espacios territoriales contrastantes, tales como una Zona Norte y una Zona Sur, cada una haciendo impronta en los sujetos que en ellas habitan.

Actualmente, Cochabamba continúa siendo una ciudad apetecida por los migrantes que provienen del área rural del Valle Alto, de su zona tropical, también del altiplano boliviano, de Potosí, y del oriente en menor medida; siempre ajustándose a la dinámica anteriormente descrita; de manera tal, que *ser de la periferia implica para los sujetos convivir con categorías contextuales que posibilitan la emergencia de dinámicas socio-políticas y culturales propias, que llegan a caracterizar el accionar de estos colectivos “periurbanos” y de los sujetos como individuos.*

## 2.1. Implicaciones de lo periurbano en la Zona Sud de Cochabamba

Cristina Cielo y Redner Céspedes (2008), a través de su trabajo *Participaciones periurbanas*, pretenden transmitir la vivencia de estos asentamientos en las zonas periurbanas de la ciudad, específicamente de los barrios Lomas de Santa Bárbara, Mineros San Juan y Nueva Vera Cruz, utilizando para ello los recursos de la deconstrucción de la historia de estos barrios, la participación en su dinámica social actual y el discurso de los propios habitantes. Estos y otros trabajos del Centro Vicente Cañas, nos permiten triangular la presente investigación con sus ricas descripciones y análisis de la dinámica social y política de estos colectivos de los que son parte los y las jóvenes.

Ser de la Zona Sud de Cochabamba implica ser de un barrio periurbano, en el cual, los Distritos 8 y 14 constituyen los distritos más deprimidos de la zona debido a que implican una variedad de asentamientos, desde algunos más consolidados a otros emergentes, pero compartiendo su escaso o inexistente acceso a servicios como salud, educación, seguridad ciudadana, legalización de los títulos de sus terrenos y, principalmente, al agua. En ambos casos se trata de entornos agrestes, desérticos, en los que predominan los espinos en un terreno accidentado, que obliga a sus habitantes a confrontar a una dura naturaleza para crear espacios aptos para la vida humana. Esta situación conduce a estas personas a confrontar varias situaciones:

- La urgencia de permanecer en los lotes, que adquieren en un principio de un loteador (en el cual invierten sus ahorros) en condiciones de total ilegalidad, pero como una opción que consideran como la única posible para obtener un terreno, una casa (a futuro) y educación, cerca de la tan ansiada ciudad, que con sus luces (a lo lejos) deslumbra y promete.
- Enfrentar situaciones de guerra con otros loteadores, con los vecinos de barrios más antiguos que rechazan su vecindad, criticándoles esos aires rurales que ellos están empeñados en erradicar para lograr asimilarse a la ciudad.
- Empezar a vivir en condiciones extremas para la vida, generalmente en una carpa, o un cuarto precariamente construido, sin acceso a ningún servicio básico (agua, luz, seguridad, transporte, alcantarillado).

Por otra parte, esta confrontación los urge a recurrir a la recuperación de sus formas originarias de organización con sus respectivas prácticas comunitarias, contrapuestas a los modelos ciudadanos de democracia representativa. Son, el espíritu del *ayllu*, de la *minka* y otras, que se traducen en organizaciones “barriales” claramente participativas, en las que se diluyen las separaciones “público-privado”, “familiar-social”, “individuo – sociedad”; de manera tal, que juntos gestionan un acceso coyuntural a la luz, al agua, abriendo camino para que llegue el camión aguatero, o en otros casos gestionando con recursos propios y apoyo de ONGs la construcción de tanques de almacenamiento. A este respecto, llama la atención que muchos programas oficiales (de la alcaldía y/o prefectura) anuncien “con bombos y platillos” el inicio de proyectos para dotar de agua y otros servicios básicos a la Zona Sud, y que regularmente fracasen por diversos motivos, entre los que podemos mencionar, fallas en la planificación, insuficiencia repentina de presupuesto, quedando sólo en la zona indicios (como especie de huellas arqueológicas) del inicio de la obra o bien obras con serias fallas que no han permitido que el servicio se

ponga en funcionamiento; se trata de situaciones, que no dejan de tener sentido revelando que la existencia de esta zona de la ciudad y de sus habitantes son difíciles de aceptar; a este respecto Delgado, capítulos más adelante de este mismo documento<sup>1</sup>, utiliza el calificativo de “invisibles” para referirse a la significación de los sujetos sociales que habitan estos barrios.

*Por una serie de errores e irregularidades cometidas en Semapa con el proyecto de ampliación del sistema de agua potable a la zona sur; que provocaron la pérdida de un crédito de la CAF por 6,4 millones de dólares, [...] (Los Tiempos, domingo 31 de mayo, 2009).*

Esto significa, no otra cosa, que los pobladores de la Zona Sud deben asumir que su permanencia y desarrollo no dependerá del Estado, es decir, de la Alcaldía o Prefectura; se trata de asumir una voluntad propia “al margen” de lo formalmente aceptado.

De esta manera, se conforman barrios con organizaciones o grupos fuertemente cohesionados, mutuamente identificados a partir de sus condiciones compartidas de ilegalidad, pobreza, ruralidad, necesidades básicas insatisfechas, inseguridad, proyectos a futuro de integración a la ciudad. Uno de sus sueños más acariciados será el “ganar ciudad” o imitar su morfología, que explica que en muchos de estos barrios se intente copiar a los barrios residenciales o del centro histórico de la ciudad de Cochabamba (unas Lomas de Santa Bárbara que los vecinos sueñan se convierta en unas Lomas de Aranjuez de la Zona Sud). Esta alta cohesión que caracteriza a las organizaciones de los asentamientos ilegales del sur, se correlaciona también con su alta productividad en cuanto a la consecución de sus objetivos de obtener las condiciones necesarias para la satisfacción de sus necesidades más básicas, principalmente agua, luz, seguridad y legalidad; a partir de mecanismos que ellos mismos generan. Los vecinos de estos barrios se caracterizan por una elevada participación directa en los asuntos del barrio, sus representantes son uno de ellos y su función es primordialmente lograr que se beneficie el colectivo; muchas veces, los jóvenes asisten a las reuniones en reemplazo de sus padres, si éstos no pueden asistir a estos encuentros por motivos muy importantes; la participación es señal de compromiso. En conjunto, van construyendo una identidad abigarrada del barrio o del asentamiento, haciendo sentir su existencia a los otros, no permitiendo que los acallen o que los invisibilicen, agenciando su derecho a la ciudad.

Sin embargo, también se observa, paralelamente al avance en el proceso de legitimación del barrio y al progresivo acceso a servicios básicos, *un decaimiento de la cohesión de grupo, un abandono de las prácticas participativas directas, y en los jóvenes y otros vecinos, la manifestación de tendencias al abandono de la Zona Sud*. A este respecto, Cielo y Céspedes (2008) señalan que a medida que los integrantes de los barrios periurbanos van logrando la satisfacción de sus necesidades y accediendo a la legitimación de sus lotes; paulatinamente, surge también en ellos una valorización de creencias y pautas urbano-occidentales, como la sobrevaloración de la formación técnica y universitaria en sus representantes y una desvalorización de la participación directa de cada uno de ellos y de sus dirigentes legitimados por ellos mismos a partir del criterio de ser parte de su

1. Ver el capítulo “Los ‘Jody boys’ de la Zona Sud de Cochabamba: cosas de pandillas, ciudad y periferia”. Pg. 253.

lucha. Es decir, la “urbanización” va de la mano con el apego y valoración de modelos de participación modernos, cuyas reglas “los marginaliza”, al no tomarlos en cuenta por ser ilegales. Entonces, suele surgir la captación política de sus dirigentes por parte de un sistema que sólo hace promesas, y que ni siquiera los incluye abiertamente en sus POAs, justamente por su condición de asentamiento ilegal.

Por lo tanto, lo periurbano en nuestra ciudad implica una larga historia de exclusión de sus habitantes, que inicia con la construcción de una identidad barrial relacionada con características socioculturales de los pueblos originarios, propias de las comunidades rurales, que se relacionan con experiencias de despliegue de esfuerzos conjuntos en la consecución de objetivos relacionados con la apropiación de un territorio, la gestión de servicios básicos desde la marginalidad, la construcción precaria de los hogares en medio de una lucha con la naturaleza desértica e inhóspita del lugar; condiciones éstas que se transforman en rasgos de *una identidad que se construye desde abajo, desde la situación de exclusión*. Pero, se trata también de una historia en la cual, conforme al avance en la consecución de cierta legalidad y acceso a servicios básicos, se produce un detrimento de la cohesión grupal, una desvalorización de muchas de las prácticas de la primera etapa, y un apego al modelo modernizador que privilegia lo económico sobre lo social, y que considera a los colectivos de la Zona Sud en términos de marginalidad, pobreza, exclusión de acceso a servicios básicos, ilegalidad, peligrosidad, ruralidad y atraso. Se trata, por tanto, de una historia que implica un viraje, un cambio de rumbo, debido a “experiencias bisagra”<sup>1</sup> que este estudio pretende esclarecer, y que sitúa a los sujetos bajo la influencia de las categorías señaladas, afectando su identidad, y los coloca al borde, al margen o fuera del núcleo moderno de la ciudad; produciéndose en los habitantes, y especialmente en los jóvenes, la manifestación de un deseo de abandono de la zona, y un apego a modelos urbanizadores tecnocrático-modernos que los excluyen y los tipifican negativamente.

## 2.2. Lo periurbano y la emergencia de identidades

A partir de lo expuesto, la Zona Sud y particularmente los Distritos 8 y 14, se muestran como un espacio de subjetividades emergentes, de prácticas sociales, culturales y políticas, desarrolladas en lo cotidiano; es de esta manera, que se hacen visibles nuevas ciudadanía periurbanas. En este sentido, Cielo y Céspedes (2008), a través de un estudio sobre el fenómeno del “control social”, identifican y caracterizan nuevas formas de participación que surgen como respuesta y resultado de las estructuras de exclusión.

El accionar de estos colectivos pone en evidencia a sectores urbano-populares de las zonas periurbanas, que llegan a constituirse en actores principales de las dinámicas sociopolíticas transformadoras de Bolivia (Cielo y Céspedes, 2008:21). Este accionar legitima una estructura identitaria relacionada con una lucha “desde abajo” a través de

1. “Experiencia bisagra” es un concepto señalado por Kornblit (2004), al referirse a una investigación social en base a Teoría Fundamentada sobre el impacto en la identidad que producen las enfermedades crónicas y terminales; mostrando que estas experiencias biográficas afectan la vida física, psíquica, socioeconómica, relacional y temporal del sujeto y provocan una ruptura biográfica. El estudio que presentamos, también, identifica que los jóvenes de la Zona Sud pasan por experiencias de esta naturaleza; entre ellas, la migración (campo-ciudad y la emigración a países extranjeros de sus familiares afectivamente próximos) y el proyecto familiar de “ser de la ciudad”, las cuales marcan significativamente su existencia impactando su identidad.

la recuperación de recursos organizacionales de las culturas originarias rurales y sindical mineras, que les permiten sostenerse en situaciones de exclusión, desde las cuales construyen social y simbólicamente una identidad propia de dueños.

Se trata, por tanto, de un periurbano que está presente en la dinámica social del país, desempeñando papeles protagónicos, re-inaugurando, de forma no sólo coyuntural (por ejemplo en la *Guerra del Agua*) sino sostenida, prácticas participativas y de control social efectivas, que se construyen paulatina pero firmemente en cada nuevo asentamiento y se mantienen en todo su proceso de legitimación. Por tanto, no es posible dejar de reconocer, que estamos frente a movimientos colectivos que redefinen el concepto liberal de ciudadanía (definida en términos de los derechos del individuo) ante un modelo estatal de exclusión que no prevé un lugar para ellos.

A estos jóvenes les precede una historia combativa. Fueron parte de la *transformación de los colectivos territoriales en movimientos sociales*, de la hibridación de las estrategias y cultura del sindicalismo minero con las prácticas de organización campesino-originarias; una historia que empezó a jugarse a partir del 2000, en la *Guerra del Agua*, en la cual son los movimientos populares periurbanos los que se enfrentan a las estructuras de la capitalización, deslegitiman las políticas neoliberales y expulsan a una transnacional “legal e institucionalmente” asentada en nuestra ciudad. Estos fenómenos pueden ser pensados como procesos sociales de *re-articulación*, que acontecen en los espacios de la Zona Sud de Cochabamba y El Alto de La Paz. Son experiencias que muestran, cómo lo periurbano, la periferia, lo marginal; cambian lo que entendemos como ciudad, ciudadanía y Estado.

La Zona Sud de Cochabamba, entonces, no constituye actualmente sinónimo sólo de marginación, pobreza, basura, ausencia de servicios básicos, inseguridad ciudadana y zona roja; es, también, el espacio de emergencia de una nueva forma de ciudadanía, de formas populares de control social.

*El periurbano ha empezado a cobrar fuerza como sede de los movimientos sociales protagonistas de los últimos años de insurrección social que se ha vivido en el país. Los levantamientos populares se extienden desde abril y septiembre del 2000 hasta las últimas demostraciones contra las autonomías departamentales (Cielo y Céspedes, 2008:189).*

Si tomamos en consideración un principio de holograma, estos fenómenos contextuales macrosociales, están indudablemente presentes, también, a nivel micro; es decir, en la mente y vivencia subjetiva de cada uno de los/as jóvenes, provocando tensión en el proceso de constitución de su identidad, entre las imágenes y modelos individuales modernos y modelos colectivos periurbanos en los cuales el sujeto sólo adquiere significación en función de su relación con los otros. Las historias de estos jóvenes constituyen un vívido ejemplo de esta tensión; pues, por un lado buscan integrarse a la ciudad “moderna”, por ejemplo a la universidad, expresan que quieren abandonar la Zona Sud, cortan muchas veces sus relaciones con los pares del barrio y tratan de restringirse a los nuevos lazos; sin embargo, también, cargan un fuerte sentimiento de compromiso con su familia, sienten en carne propia la exclusión a la que fueron y son sometidos sus padres y ellos mismos; de tal manera, que frente a una controversia social como la del 11 de enero de 2007, bajan a la ciudad y toman partido. A este respecto, una vecina de Valle Hermoso nos relató que

aquel día, los jóvenes acabaron llegando a la ciudad a pesar de los obstáculos, porque “les dijeron que estaban masacrando a los campesinos, y sintieron que éstos podían ser sus padres”. Otras historias recolectadas en el presente estudio, nos muestran que de las crisis de la adolescencia, de la rabia que les provoca su situación (ausencia de los padres, responsabilidades tempranamente asumidas, etc.), que a veces los lleva a protestar y/o pedir ayuda a través de los excesos (de consumo de alcohol, drogas, pandillas y fiestas); son capaces de salir y resolver su conflicto, cuando hace sentido en ellos/as la lucha de los padres, el proyecto familiar, las necesidades de sus hermanos menores.

Por lo tanto, la visibilización de estos sujetos, de su identidad, resulta primordial para el planteamiento de políticas sociales. Sobre el proceso intersubjetivo de construcción de esta categoría, la identidad, es importante considerar que se encuentran presentes dos procesos simultáneos y complementarios, la *identificación* y la *diferenciación*. La construcción del uno mismo implica la diferenciación del otro o de los otros. La externalidad, como sociedad, como historia, propone modelos de identificación y también límites para los mismos (imágenes rechazadas); esto significa que, los acontecimientos sociales, proponen experiencias que tienen efectos psicológicos. Por lo tanto, la identidad implica procesos psicosociales de identificación y diferenciación simultáneos.

*La constitución de identidades expresa la relación entre el individuo y la colectividad, es un fenómeno que surge de la dialéctica, es decir, entre el individuo y la sociedad, donde los cambios en la estructura social pueden generar transformaciones en la realidad psicológica. Estas identidades se desarrollan en prácticas cotidianas a través de la familia, el barrio el ámbito del trabajo, las condiciones objetivas de vida. Las identidades sólo existen en la medida que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos e individuos, de los cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes para la identificación. Las identidades también se constituyen a través de la acción colectiva proceso que establece umbrales de identificación/diferenciación y construye adversarios, que representan los límites infranqueables del grupo (Mafesoli, 1990)<sup>1</sup>.*

La historia que precede a los jóvenes de la Zona Sud (la vida rural de sus padres y abuelos, la migración a la ciudad), la lucha por lograr su inclusión en la periferia a través de modelos propios y re-inventados, las estigmatizaciones que esto acarrea, los modelos modernos de ser joven, que ofertan los medios de comunicación, y la simultánea exclusión de que son objeto, constituyen los ingredientes de la construcción de las identidades de la periferia, que incluyen elementos originarios revalorizados que han confrontado esquemas dominantes excluyentes, pero que no dejan de ser estigmatizados; además, de una dinámica ajustada al proyecto familiar de ser de la ciudad o de ser “otro”. Aquí, las estructuras identitarias implican una tensión constante entre tradición y modernidad, como elementos que matizan las identidades juveniles de la Zona Sud.

1. Tomado de su artículo en internet El tiempo de las tribus, en *El declive del individualismo en las sociedades de masas*, prólogo de Jesús Ibáñez. Edit. ICARICA, 1ra. edición, junio de 1990. Barcelona-España.

## TERRITORIALIDAD

Susana García Romero

### 1. La territorialidad del Estado-Nación moderno

La territorialidad se puede analizar a diversas escalas, que comprendan sólo una casa, pasando por una ciudad o un Estado, hasta llegar a todo el planeta o incluso al universo —al menos, las zonas más inmediatas a la Tierra, que son accesibles ya al ser humano y sus artefactos—; pero en la actualidad hay una escala donde la territorialidad opera de una forma privilegiada: la del Estado-nación.

En primer lugar, hay que distinguir en relación con el Estado-nación dos usos de la palabra territorialidad: en cuanto realidad de derecho, se refiere a la vinculación jurídica entre determinado territorio y las personas que se encuentran en el mismo, en tanto percepción del *self*<sup>1</sup> alude a un territorio que es considerado por un grupo de personas como el marco normal y exclusivo de sus actividades.

En el Estado-nación, que evidentemente es la forma de organización política que se ha generalizado en la economía-mundo capitalista, el uso novedoso de la territorialidad se ha concretado especialmente en tres aspectos: la creación de un concepto de “espacio vaciable” —es decir, un espacio físico separado conceptualmente de los constructos sociales o económicos o de las cosas—, la creación de las burocracias modernas —cuyas actividades tienen límites explícitamente territoriales— y el oscurecimiento de las fuentes del poder social.

La última función es, a nuestro juicio, la más peligrosa, ya que al oscurecer el carácter de clase del Estado, la territorialidad moderna logra que todos los habitantes de un territorio se conviertan en “nacionales” de un Estado-nación y se identifiquen con él. De este modo se produce una fuerte legitimación de las guerras, que se convierten en “guerras populares” so pretexto de defensa del territorio nacional.

#### 1.1. Conceptos

El concepto de territorio proviene del vocablo latín *territorium* que es un derivado de *terra* que significa tierra.

1. El *self* puede entenderse como el sí mismo del yo.

Según el diccionario Larousse significa, “*extensión de tierra perteneciente a una nación, provincia, etc. Término de una jurisdicción (Nación). Demarcación sujeta al mando de un gobernador*” (Diccionario Pequeño Larousse, 1986:995).

Esta definición enfatiza dos aspectos del significado del concepto, la acepción de territorio como delimitación de un espacio y la acepción de territorio como el espacio en que se concreta una acción de dominio.

Pero como H. Mazurek (2006), nos aclara que hay una gran dificultad de la definición del territorio ya que tiene de su origen y de su uso común y como menciona que en los años 70 no existía este concepto en las ciencias sociales, fuera de la concepción jurídica del término: un área de control territorial con fronteras y sistema de dominación.

Y con relación a la territorialidad nos indica que es un concepto derivado de la etología y expresa un sistema de comportamiento individual y colectivo de los animales, concepto que fue adoptado después por las ciencias sociales.

Desde la perspectiva sociológica, el territorio ha sido definido como:

*... la parcela geográfica que sirve de hábitat exclusivo a un grupo humano o a un individuo. Decimos de manera exclusiva, porque el grupo del individuo tiende a mantener celosamente su derecho a evitar y explorar esa área geográfica sin interferencias por parte de otro grupo o de otros individuos (Álvarez, 1988:229).*

Hay un buen número de conceptos conexos con el de territorialidad, pero que conviene distinguir porque no coinciden exactamente con el mismo. A continuación hacemos una breve referencia a algunos de entre los principales.

El patriotismo hace referencia al apego extremado que siente una persona hacia el lugar o Estado de su nacimiento. El nacionalismo implica la sobrevaloración de los valores “nacionales” y la exclusión de la comunidad nacional del “otro”, así como una cierta hostilidad hacia los vecinos.

La conciencia territorial expresa la medida en que es asumida entre los miembros de un grupo —el conjunto de este grupo y la autoridad que lo dirige— y la identificación de este grupo a un territorio dado.

La topofilia y la geopiedad (*geopiety*) son dos conceptos conexos desarrollados por Tuan (1974 y 1977), que surgen ya en la obra de Wright (1966). El primero empareja territorio y sentimiento, mientras que el segundo apunta al lazo emocional existente entre gente y naturaleza.

## 2. Territorio y población en Cochabamba

Las zonas en proceso de expansión se caracterizan por ser asentamientos nuevos y por lo general, no cuentan con papeles de los predios. Los dueños de los lotes no viven en la zona, son lotes baldíos y otros con construcciones precarias. No se cuenta con ningún tipo de servicio de agua, alcantarillado y en muchos casos no llega la luz. Tampoco las vías de acceso son adecuadas. Su organización está en función al proceso de asentamiento y de

las necesidades básicas: apertura de calles, edificación de viviendas, conformación como junta vecinal, etc.

Las zonas en proceso de consolidación se caracterizan porque cuentan con servicios autogestionados. Los trámites relativos a la propiedad de la tierra están avanzados o en algunos casos ya están concluidos. Una vez teniendo la propiedad pueden acceder a constituirse como OTB y hacer requerimientos al municipio. En esta etapa, la organización es fuerte, pues está en torno a la consecución de servicios, obras, etc.

Las zonas en proceso de densificación se caracterizan por el crecimiento vertical, con altas densidades poblacionales y de edificación. Normalmente cuentan con servicios básicos, vías de comunicación, servicios de educación y salud, mayor presencia de inquilinos. En estas zonas, la organización es débil o inexistente. En la mayoría de los casos está dedicada al control y ejecución del presupuesto municipal asignado a la zona, pues están constituidas como OTB y gozan de los recursos públicos.

## 3. Tierra y territorio

Las estrategias de lucha por la tierra y el territorio de los pueblos indígenas de las tierras altas y de las tierras bajas han tenido distintos enfoques. En el caso de los aymaras, el planteamiento de “tierra y el territorio” desde la óptica más radical se traduce en el reclamo de la autodeterminación política mediante la reconstitución del antiguo sistema de organización política del Qollasuyo.

La demanda de autonomía indígena emerge con fuerza en las movilizaciones del 2000. Felipe Quispe reivindica el derecho de los pueblos indígenas a la tierra y territorio y convierte esta demanda en un discurso político étnico. Esto provocó la reacción de las élites de Santa Cruz, las cuales generaron el contradiscurso de las autonomías departamentales, utilizando el mismo discurso de Felipe Quispe.

Los pueblos indígenas de las tierras bajas, como ya se mencionó, recurrieron a largas marchas, de las cuales la marcha de 1990 y la de 2000, tienen especial significado porque representaron la visibilización de muchos pueblos indígenas de la región. Lo interesante de estos dos casos es que han conquistado y utilizado la Ley INRA y la modalidad de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO). En cambio, en la Amazonía optaron por la modalidad de titulación comunal con el reconocimiento, al interior de la comunidad, del derecho individual de usufructo de los recursos naturales.

Sin duda que la titulación de la TCO es un avance en la legislación boliviana que reconoce los derechos de los pueblos indígenas. Es un avance importante en el reconocimiento de los derechos indígenas, al aplicar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), documento en el que la noción de territorio indígena está relacionada con la gestión del territorio y ahora forma parte de la Constitución Política del Estado.

### 3.1. Espacio regional

Es un estudio que tiene una conceptualización novedosa al introducir el tema de territorio desde la perspectiva de la escala como un elemento que puede permitirnos analizar la dinámica territorial y particularmente regional. Es un aporte teórico importante, pero

tiene las limitaciones de una primera aproximación. Uno de los problemas es la ausencia del tema identitario en la configuración de la territorialidad y en las dinámicas de intercambio.

Al margen de eso, hace aportes importantes para comprender la disputa territorial y la reconfiguración del territorio desde la perspectiva del Estado. Es evidente que todas las propuestas de proyectos de reconfiguración del Estado giran en torno a estrategias y proyectos del poder político. Desde esa perspectiva, la investigación da luces sobre cómo se están planteando estos procesos y cuáles son las limitaciones en la perspectiva de la aplicación de la Constitución Política del Estado.

Ese es un tema concreto. Lo que pasa es que trascender la división política del país desde la perspectiva de la administración del Estado resulta ser un problema en una reconfiguración nueva. Tenemos una cierta identidad desarrollada con carácter departamental y regional que configuran la plataforma para entrar a la fase de administración. Es evidente que cualquier proceso pasa por el reconocimiento de esa primera división, y sobre la cual debe haber una dinámica de reconfiguración espacial.

El principal problema social concerniente a los territorios está asociado al tema cultural, el territorio no sólo es un espacio físico, sino intangible. Cuando se habla de territorios, se debería hablar desde la perspectiva de la integración social, económica, cultural, idiomática esencialmente. Un ejemplo interesante de la territorialización es la discontinuidad espacial dentro de la cultura aymara, lo que nos muestra diferentes interlances en diferentes departamentos que configuran los migrantes andinos en esas zonas. A partir de eso, hay una vinculación y una formación de redes de influencia política, económica y social que tienen mucho que ver con la dinámica del país y su propia conflictividad. Ese es un elemento esencial para la comprensión y discusión del tema espacial.

El Estado actual está dividido territorialmente en departamentos, provincias y municipios. La primera unidad territorial es administrada por prefectos; las provincias por subprefectos y las alcaldías por alcaldes. Aprobada la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional, los departamentos autónomos elegirán gobernadores y assembleístas que tendrán facultades para dictar normas regionales. En los departamentos no autónomos seguirán habiendo prefectos y consejeros.

La elección de alcalde y concejales municipales era el único nivel de desconcentración del poder hasta ahora. En 2005 se reconoció la "selección" de prefectos, producto de esos comicios fueron elegidas las autoridades departamentales.

La Nueva Constitución señala que los consejeros en los departamentos no autónomos serán elegidos mediante votación, incluso existen propuestas del partido oficialista de elegir a los subprefectos de las provincias

Los consejeros son elegidos en la actualidad por los municipios y éstos representan a sus provincias. Ellos son los fiscalizadores de las actividades del Prefecto.

## a. El proceso de urbanización

La relación espacio público-sociedad urbana, a lo largo de la vida republicana de la ciudad, está signada por situaciones de tolerancia, alteridad y prácticas interculturales y situaciones de signo opuesto, es decir, de exclusión, intolerancia y diferenciación. Este rol cambiante del espacio público se despliega a lo largo de los siglos XIX y XX, bajo dos circunstancias concretas: en el momento inaugural de la vida republicana (primera mitad e incluso parte de la segunda mitad del siglo XIX) y en la década de 1950 y parte del 60 cuando el espacio público asoma como un espacio "de todos", intercultural y tolerante. Otro, a fines del siglo XIX, en la primera mitad y en las décadas finales del siglo XX, cuando el mismo espacio público se fragmenta en favor de las élites locales con significados de exclusión, intolerancia y distinción.

¿Qué determina estos roles cambiantes y estos significados contrapuestos que asume el espacio público en uno u otro momento? El análisis desarrollado nos lleva a la conclusión de que la representación de las clases sociales en el espacio público es la proyección en el plano material de correlaciones de fuerza previamente existentes en el plano ideológico, cultural, económico y social; correlación que determinan en el ámbito de lo urbano, los comportamientos de unos y otros. Dependiendo de dónde se incline el delicado fiel de la balanza que mide la capacidad de hegemonía de las elites modernizantes o de las clases populares, allí se inclinarán las prácticas señoriales o populares que dominarán el espacio público.

Por ello mismo, se puede afirmar, respecto a la morfología cambiante de la ciudad, que no necesariamente la ciudad compacta del siglo XIX o la ciudad que se va fragmentando a lo largo del siglo XX, definen automáticamente comportamientos sociales vinculados mecánicamente a la dinámica evolutiva de la forma urbana y del espacio público. Así, en el siglo XIX, la ciudad compacta heredada de la colonia, cobija simultáneamente un momento inclusivo e intercultural en el consumo social del espacio público y, otro francamente excluyente cargado de tonos racistas y discursos señoriales que permiten consolidar una zona comercial que se imagina "moderna" frente a una Zona Sud considerada como espacio aldeano atrasado y opuesto al ideal de progreso, incluso formalmente separada por una frontera interna (la antigua Pampa de las Carreras convertida en Avenida Aroma) que divide ambos universos. Habrá que esperar hasta las postrimerías del siglo XX, para que se produzca una reconfiguración similar del espacio urbano, esta vez bajo el cobijo de la modernidad mundializada.

En la primera mitad del siglo XX, bajo el impacto de las novedades tecnológicas (electricidad, nuevas opciones de comunicación, de transporte, de acceso a las modas, etc.) que cambian el imaginario y los modos de vida de las clases propietarias, la consagración de los principales espacios públicos de la ciudad como espacios que representan simbólicamente el poder de las élites, se hace más marcado. Sin embargo, en propiedad no se puede hablar de segmentación social y cultural, pese al tono radical que imprime la separación de los cuerpos de la clase social distinguida del resto de la plebe valluna. Ocurre, que si a la hora del ritual público y la ceremonia que pone en juego la distinción del prohombre que ostenta una posición de privilegio en la pirámide social, sus aires y poses delicadamente estudiadas, efectivamente corresponde al prototipo del hombre moderno cargado de misiones civilizatorias en relación al resto premoderno; sin embargo,

disipados los despliegues de ostentación renace en el curso de su vida cotidiana, una personalidad distinta: el antiguo patrón condescendiente con sus inferiores convertidos en ahijados y querendón de la cultura popular a la cual pertenece en realidad y donde se afincan potentes raíces que no desea cercenar. Entonces, la prestancia modernista y la utilería que se escenifica en el espacio público no implican necesariamente un rompimiento con la identidad que proporciona el terruño. Lo único diferente es la formalidad, en unos momentos el espacio público sirve para que estos valores se practiquen en conjunto; en otros, ciertos espacios de la ciudad se convierten en lugares de apariencia ritual, en tanto otros, como La Cancha<sup>1</sup>, conservan su viejo papel inclusivo.

Esos rasgos están presentes con énfasis mayores o menores en todo el proceso analizado. La separación modernidad-tradición que involucra al espacio público, es más ritual que estructural, tanto en el siglo XIX como en gran parte del siglo XX, por lo menos hasta la primera mitad de la década de 1980. En este prolongado arco de tiempo, podemos afirmar una vez más, que la ciudad se fragmenta, se convulsiona, desdibuja su imagen tradicional, se zonifica, adquiere aires de urbe internacional, asume una escala de contornos metropolitanos; pero no se segmenta.

Entonces, ¿cuándo la ciudad merece el duro calificativo de fragmentada y segmentada? En la década final del siglo XX y los primeros años del presente. Se puede decir que este es uno de los resultados o consecuencias de la revolución tecno-cultural que trae consigo la globalización. No es el caso repetir lo que se argumenta en el capítulo I o en los capítulos finales, simplemente reiterar de que las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC's), las políticas neoliberales y la alternativa inédita de vivir la modernidad bajo imaginarios virtuales con gran poder de persuasión, terminan provocando una segmentación en la reproducción de los imaginarios culturales más o menos coincidentes. La cultura global no admite concesiones, su oferta es un paquete cerrado de consumo obligatorio: vivir la globalización es romper con las raíces propias y adquirir una identidad que no se mueve en función de procedencias, orígenes y territorios, sino en función de nuevas formas de valorar el propio "yo" despojado de su entorno social. Es decir, construyendo un yo extremadamente personalizado, egoísta y selectivo, que se siente parte del mundo moderno, de una ciudadanía que disfruta de niveles de alto consumo y que no sólo se aleja de los referentes culturales que digitan sus antecedentes originarios, sino que como no los puede borrar, los ignora y los hace invisibles.

La ciudad se segmenta, cuando estratos sociales de clase media/alta tienen la suficiente fuerza como para pasar del sentimiento moderno o posmoderno a la construcción de un referente material urbano que los represente. Una burbuja cuya fuerza no está en su dimensión real o en el todavía desprolijo paisaje urbano que recrea, sino en su capacidad de ignorar el resto urbano, de prescindir de él, de anatemizar el viejo lugar de encuentro y alteridad, esto es la Cancha, de representarlo como el sitio antagónico y peligroso para los valores de esta nueva identidad.

¿Cómo se llega esta situación? La mirada histórica desarrollada ha permitido constatar la vinculación del rol cambiante del espacio público con los equilibrios o desequilibrios que evidencia en distintas coyunturas la composición social del aparato de poder regional. Así, en los primeros años republicanos, el avance de lo popular sobre el antiguo

1. Es un mercado popular de la ciudad.

espacio del poder colonial, poblándolo de chicherías y convirtiéndolo en sitio de sonadas fiestas donde la "mezcolanza" social no escandalizaba a nadie, sólo es pensable en un momento de "vacío de poder" cuando, luego del derrumbe del poder colonial, las élites criollas republicanas fuertemente diezmadas por la prolongada y sangrienta Guerra de la Independencia no están en condiciones de imponer de inmediato su hegemonía, y deben pasar muchas décadas antes de que esto sea posible. La Cochabamba que contempla D'Orbigny es la que corresponde a una sociedad en transición donde criollos y mestizos comparten parcelas de ese poder. Otro momento, no similar pero susceptible de guardar cierto paralelismo, es el que ocurre cuando se derrumba el poder hacendal en 1952-53, oportunidad en que las huestes rurales de ex-colonos y piqueros organizados en milicias campesinas violan los sacrosantos espacios públicos de la vieja oligarquía terrateniente y conviertan a éstos en espacios abiertos y democráticos. Una vez más, esto sólo es posible ante un nuevo "vacío de poder" que deja la clase social que se desploma, sin que el variopinto bloque social que le sucede logre erigirse como clase dirigente hegemónica, debiendo pasar otras tantas décadas para que el viejo orden se recomponga cargado de nuevos ropajes. Luego, los momentos de aristocratización y segregación del espacio público corresponden a momentos similares de fortaleza de las élites regionales. Las décadas finales del siglo XIX, la primera mitad del siglo XX y las décadas posteriores a 1960 y anteriores a 1990 corresponden a esta situación.

Sin embargo, este proceso de momentos alternos de avance de la cultura popular sobre el espacio público de las élites y viceversa, sufre una ruptura. El desgaste del neoliberalismo y su bancarrota política posterior en los primeros años del siglo XXI, abren paso en 2005 al primer gobierno detentado por un representante de los pueblos andinos originarios. Una vez más se hace del poder, y en forma democrática, un poderoso movimiento popular. Sin embargo, no se repiten las escenas de fiesta popular que culminen con la ocupación simbólica del territorio de la clase social en retirada. Por el contrario, desde un primer momento, quedan demarcados los ámbitos de despliegue de unos y otros y las tensiones consiguientes se agudizan. Se tolera que un antiguo centro urbano y amplias zonas de la ciudad sean ganadas por la economía informal, que la plaza principal, e incluso en cierta medida El Prado, pierdan su carácter de centros y símbolos del poder local y regional; pero no se tolera que el nuevo centro de la Recoleta y en general la Zona Norte (Cala Cala y Queru Queru) sean importunados por el fortalecido proceso de cambio que anuncia el nuevo gobierno. Se establecen nuevas fronteras y sin duda, no resulta casual que el 11 de enero de 2007 se enfrenten en forma cruenta y salvaje dos facciones irreconciliables, unos defendiendo el territorio que contiene la materialización de los imaginarios modernistas y otro intentando acabar con este espacio de exclusión. Por primera vez, la ciudad contempla una confrontación directa entre grupos socialmente antagónicos, expresando este infausto episodio la profundidad de la segmentación social y cultural existente, ahora acompañada de una agudización de la fragmentación del espacio urbano.

#### b. Población y migraciones en Cochabamba

Ahora bien, en términos poblacionales, el departamento, al igual que el país, ha sufrido en los últimos años las consecuencias de problemas diversos, que van desde los cambios en el clima, la migración de personas y los conflictos sociales.

Todo esto ha derivado, principalmente, en un proceso migratorio que ha alcanzado índices alarmantes. En principio, Cochabamba es el segundo departamento en recibir más inmigrantes de otros departamentos del país, concretamente de Oruro, Potosí y La Paz. Además, grandes concentraciones de población proveniente de distintas provincias del departamento, víctimas de la sequía, se están asentando, principalmente, en la capital y en los municipios de Sacaba y Quillacollo —que están ubicados próximos a aquella—, ciudades que han experimentado un crecimiento poblacional importante en los últimos tiempos, con las consecuencias que esto conlleva: falta de planificación, insatisfacción de necesidades básicas, aumento de la delincuencia, etc.

Por otro lado, el problema migratorio se presenta en otro sentido: la emigración. Según datos aportados por la oficina departamental de migración, hasta septiembre de 2004 habían emigrado 116.356 bolivianos rumbo a Argentina, Brasil y Estados Unidos, es decir, que no se considera a aquéllos que partieron rumbo a otros destinos, dato que sería importante considerar, ya que en el año 2004, la mayor parte de las personas que emigraron, lo hicieron hacia España e Italia, ni tampoco a las personas que abandonaron el país de forma ilegal.

## 4. Territorialidad y espacio urbano

### 4.1. Territorios nocturnos

Como la noche está asociada por una milenaria tradición a los imaginarios del miedo, es la hora de los misterios insondables y los seres de la noche son necesariamente temibles. El común de la gente considera que si algo le tiene que ocurrir algún día, es preferible que sea de día y no de noche. Por lo menos eso pensaba la generación anterior.

Sin embargo, los jóvenes de clase media/alta e incluso otros que no corresponden a esta categoría, han ocupado la noche como espacio de expresión lúdica. ¿Cuál es la razón de este comportamiento? la investigación ha permitido establecer que los jóvenes actuales asumen la noche como una forma de salir del control paterno e incluso sustraerse del control normativo que fija el Estado. Sin embargo este apropiarse de la noche tiene lugar en el marco del desarrollo de estrategias protectivas. La regla de oro esencial es que *en la noche sólo estás con quien conoces, no con desconocidos*. Este seguramente es el germen del sentido asociativo de estos jóvenes. Se sale de noche pero sólo lo hago *con el grupo de los míos* y me dirijo al sitio que entre todos, consideramos apropiado para *nuestra seguridad*. Además, no se retorna al hogar a medianoche o en las primeras horas de la madrugada, salvo que sea en nutrida compañía. Lo usual es que se retorna en las primeras horas del día. Para ello, siempre existe la casa acogedora de alguien que *vive cerca*. Esta alternativa es parte importante de esta estrategia, sobre todo en el caso de las mujeres.

Esta vivencia nocturna, también desarrolla un sentido de territorialidad y un cierto recorrido. Suele iniciarse en Las Tierritas (avenida América y Villarroel) donde se realiza *el precalentamiento*, para proseguir luego en la tierra segura de la discoteca preferida. En términos más generales, la nocturnidad juvenil se extiende por unos tres kilómetros, como una delgada y serpenteante línea que incluye un abultado equipamiento de restaurantes, *fast food*, comida callejera, cafés, salas de baile y hasta una batería de cines. Todo este periplo va desde la avenida América en un extremo, hasta la calle Ecuador entre 25 de Mayo y España en el otro. Dentro de este espacio ocupado por noctámbulos, se pueden

distinguir dos subespacios: por una lado la avenida Pando y la América; y por otro, la España, cada uno con sus respectivas prolongaciones y territorialidades. Colocado a la manera de un hito central, se encuentra el Cine Center (su nombre parece ser que no es fortuito): patio de comidas, juegos y cine, que opera como una suerte de bisagra para enlazar a los ocupantes de ambos territorios, aunque en realidad, esta es una suerte de *tierra de nadie* donde transitoriamente pueden compartir el mismo espacio, pacíficamente y sin mezclarse, jóvenes de territorios y nocturnidades diferentes.

En suma, los jóvenes de la noche viven la experiencia urbana en forma condicional: fuera del control paterno y el qué dirán de adultos intrusos y fuera de las regulaciones del orden institucional que impone la sociedad a los habitantes diurnos. Son ellos, con sus lógicas de seguridad y convivencia los que fijan *sus normas*, con las que regulan la apropiación de la noche y construyen sus propios territorios.

### 4.2. Espacios públicos

*Los elementos tipológicos y morfológicos de la definición del espacio urbano.*

La comprensión de espacio urbano, prescindiendo de criterios estéticos, exige la consideración, en cuanto a tal espacio urbano, de todo tipo de espacio intermedio entre edificios, tanto así que trata de áreas urbanas como rurales.

Para que un espacio sea urbano no es necesario que esté ubicado en la ciudad, debido a que, la definición geométrica de este espacio depende varias veces del envolvente de las casas. En este espacio, la relación *espacio interior/espacio exterior* se presenta conjuntamente, ya que están. El interior es el protegido contra la temperatura y es símbolo de privacidad, el espacio exterior es un espacio de movimiento con zonas públicas, semi-públicas y privadas. En el espacio urbano nos encontramos con dos elementos básicos: la calle y la plaza. Se distinguen por sus espacios interiores, los cuales corresponden a los pasillos y a las habitaciones. Con respecto a formas espaciales, presentan las mismas características geométricas. También se distinguen por las dimensiones de sus desarrollos de pared y en la especificidad de sus características funcionales y de su circulación.

#### *La plaza*

Es la primera creación humana de espacios urbanos, la agrupación de casas alrededor de un espacio libre, que permite un máximo de control público en el espacio interior, debido a su amplitud se convirtió muchas veces en un portador de un contenido simbólico y se aplicó a la construcción de templos.

#### *La calle*

Es la que organiza la distribución de terrenos y comunica cada una de las propiedades. Dada su estrechez, crea un ambiente de tráfico y rapidez. En la calle la arquitectura sólo se percibe de forma casual. Como la calle es un espacio de circulación y raras veces aparece como espacio aislado e independiente, ayuda a que las personas que habiten estas calles perciban los entes arquitectónicos con más facilidad, pero de modo casual, ya que para percibir la arquitectura realmente es necesario vivirla, experimentarla.

#### *Funciones características de espacios urbanos*

El espacio público puede oponerse a lo privado, es decir, es un espacio democratizado en el que todas las actividades que se realizan, por ejemplo en una ciudad, tienden a diferir de aquello que se hace en las zonas y espacios privados.



## ESPACIO SUR E IDENTIDADES JUVENILES

### Construcciones sociohistóricas del espacio

Luis Moya Salguero

[...] hemos vivido en la periferia de la historia. Hoy el centro, el núcleo de la sociedad mundial, se ha disgregado y todos nos hemos convertido en seres periféricos, hasta los europeos y los norteamericanos. Todos estamos al margen porque ya no hay centro.

Octavio Paz

La división entre la Zona Norte y la Zona Sud, vista desde la vertiente imaginaria del uso del lenguaje, es decir, como sentido de la organización socioespacial de la ciudad, no es más que justamente una construcción del lenguaje, y sin embargo esto no quiere decir que sea absolutamente neutral e inocuo. En realidad, de los sentidos sobre el espacio cochabambino, construido social e históricamente desde la colonia, obtenemos las consecuencias de las prácticas ideológicas de una división social que se han incrustado en el imaginario de los habitantes que habitan este espacio, y que hoy tienen plena vigencia como realidades de interacción en la escenificación de las identidades y en la construcción del espacio ciudadano.

Estos dos procesos, es decir, la construcción de las identidades y la construcción del espacio, plantean también lógicas espaciales y territoriales de concentración del poder (central) y de exclusión social (periférica), que estructuran a su vez, en el discurso, el imaginario de las dualidades tensionadas, en cuyo último extremo encontramos los efectos sociales de las identidades de la zona, que explican sin lugar a dudas las identidades de los jóvenes de la Zona Sud.

Nos proponemos en esta parte desentrañar, a través de los restos documentales, textos y las versiones de los relatos de los propios habitantes, esta construcción socio-histórica y sus consecuencias sociales e identitarias que se han dado entre los espacios Norte y Sur, al modo de una topografía subjetivada del espacio cochabambino, a partir de las prácticas sociales que instauraron los procesos de colonización y los procesos posteriores.

## 1. Efectos de la lógica colonial en la organización social del espacio

En su trabajo *Estudio exploratorio del Distrito 9*, Montaña (2007) desarrolla los procesos de diferenciación entre el campo y la ciudad a partir de la expansión del orden político y cultural que estableció España en los territorios altoperuanos. La usurpación de tierras y el trabajo gratuito de los habitantes originarios consolidó una estructura de poder que operó en la diferenciación entre la ciudad y el campo a través de dos procesos diferenciados:

a) *Diferenciación basada en la politización de la hacienda colonial*, que para Montaña tiene una ilustración en la figura del español Martín de la Rocha y la acumulación de un poder que se basó en la politización del prestigio y la defensa de lo privado, cuyo ejercicio recaía sobre la exclusión y el uso de la violencia. El orden y la ley española como racionalidad occidental ilustrada se impuso en la construcción de la ciudad centro, sobre lo atrasado, incivilizado, salvaje, inculto y caótico de la periferia indígena<sup>1</sup>.

b) *Rupturas de la diferenciación colonial campo ciudad*. La diferenciación, sin embargo, no fue tan efectiva. La reproducción biológica de las identidades colectivas, la organización del trabajo y las relaciones políticas de la diversidad, definieron los límites permeables entre ambos espacios; los habitantes circulaban entre el centro y la periferia y establecieron una crisis del sistema hacendal, que fue acompañada de la parcelación de las haciendas como debilitamiento del poder de los hacendados y el aceleramiento del mestizaje terminó por mellar la exclusividad de lo señorial-urbano (Montaña, 2007). Hay una especie de mestificación de la vida urbana. Esta crisis de la hacienda que Solares (1999) sitúa a finales del siglo XVII, amplió la vida social y cultural del espacio urbano como correlativo.

Durante la colonia, los valles cochabambinos eran identificados no sólo por un clima propicio para las labores agrícolas, sino por su fecundidad en la producción de diversas variedades de granos que abastecían a las comunidades de occidente (Sánchez C., *et al.*, 2008). Con el advenimiento de la República, como orden institucional, se impuso la racionalidad del Estado. El Estado organizó el espacio: los límites, las intersecciones, las distancias, las inclusiones, las exclusiones, las figuras ordenadoras y con esto, a los grupos sociales y sus representaciones sobre ellos y sobre los otros. El poder de la hacienda fue sustituido por la razón del Estado (Montaña, 2007). "*La vieja diferenciación campo-ciudad fue plenamente ratificada por el proyecto de ordenamiento territorial republicano*" a través del uso de los conceptos que organizaron un centro hegemónico y una periferia. Así la "capital" era el centro y las provincias y cantones lo periférico. En última instancia, estas denominaciones definían la lógica dual de la organización del espacio: campo-ciudad (*Ídem*:106), que se correlacionaba con la lógica de la construcción de la nación en la *República de Españoles* y la *República de Indios* (Velasco, 1996)<sup>2</sup>.

La crisis hacendal también se hizo evidente en virtud de algunos fenómenos: la liberalización del mercado y su dinámica articulada al mercado externo, la dependencia del comercio de productos agrícolas del mercado interno, la deficiente modernización y la

1. La agresión a la población indígena desarrolló también en ellos sentimientos hostiles y de exclusión a los hacendados.

2. Paradoja que los nacionalistas intentaron superarla más tarde con idea de la nación orgánica mestiza (véase Zabaleta, 1967. Cit. por Sánchez *et al.*, 2008).

dependencia de la mano de obra gratuita, y el “pongueaje colonial” (Solares, 1999. Cit. por Montaña, 2007). Frente al crecimiento de la agricultura indígena de pequeña escala, los hacendados incursionaron en la actividad del comercio. El Estado republicano les permitió a estos últimos obtener mayores extensiones de tierra y legitimar su hegemonía política (Larson, 1982. Cit. por Montaña, 2007).

El censo de 1793 mostraba que la ciudad de Cochabamba tenía una población de 22.305 personas. Hubo 12.980 mestizos, 6.368 españoles, 1.182 nativos indígenas, 1.600 mulatos y 175 esclavos africanos. El censo de 1886 y 1900 registra aproximadamente 20 mil habitantes. En los años de 1930 se registran 35.800 habitantes y en 1950, sin contar el área metropolitana, Cochabamba pasó a tener de 80.795 a 516.783 habitantes según el último censo realizado el año 2001. Actualmente Cochabamba cuenta con 1.524.724 tomando en cuenta el área metropolitana y rural. El crecimiento demográfico, particularmente en Cochabamba, tuvo un aumento históricamente vertiginoso en los últimos 50 años, sólo explicable por la dinámica económica comercial que ha tenido desde antes de la colonia, una articulación con los procesos migratorios<sup>1</sup>.

Mientras el centro ciudadano se construía, concentrando desde la ocupación colonial española, inicialmente dispersa, alrededor del eje de la Plaza Principal, la histórica Catedral y su torre campanario, los edificios administrativos y el monumento central en el que se destacaba la icónica figura del Cóndor de los Andes, a su alrededor la organización urbana se proponía en una confluencia geométrica cuadrada o rectangular y en una distribución por manzanos, la que a su vez estructuraba las vías regulares de desplazamiento. La racionalidad del orden, como idea estratégica del poder y de equilibrio estético, dominaba la organización del espacio ciudadano urbano para el desarrollo de la sociedad colonial y luego republicana de la urbe cochabambina<sup>2</sup>.

Las primeras ocupaciones españolas se habían establecido en El Paso, Tapacarí, Tiquipaya, Sipe Sipe, Sacaba, Taquiña, Cala Cala, Guayruru (Urquidi A., 1992). La *primera fundación* de la Villa de Oropeza se había llevado a cabo el 15 de agosto de 1571 por el Capitán Gerónimo de Osorio: “*fijó la sede y dotó a la nueva población española de Cabildo, Justicia y Regimiento, o sea de una institución comunal de gobierno, propia de las villas españolas en América, con autoridades civiles, militares y eclesiásticas, que se desarrollaron normalmente antes de la llegada del refundador Padilla*” (Urquidi A., 1992). La llamada *segunda fundación* de la Villa de Oropeza sobre el territorio de los Canatas, por Sebastián Barba de Padilla, había desplazado el eje fundacional, desde la periferia, cerca de la Colina de San Sebastián, hacia el establecimiento de un centro—donde la topografía invitaba a la urbanización—, desde el primer escenario de la Plaza del Cabildo como Ayuntamiento Municipal, fundado por Gerónimo de Osorio en 1571 (la actual plaza del mismo nombre), hacia la consolidación de un espacio central con la ratificación, en 1574, de la Plaza de Armas, la actual Plaza 14 de Septiembre. Esta *segunda fundación*, fue, según Urquidi, simplemente nominal y ratificatoria “*no habiendo hecho*

1. En el área urbana de Cercado habitan, de acuerdo con datos del INE 2001, 516.683 personas.

2. Un fenómeno similar de esquema de desarrollo centrífugo colonial de la ciudad ha sucedido de manera paradigmática en Santa Cruz. Zibechi afirma: “[...] los cambas de Santa Cruz son hoy minoría en su propia ciudad, algo que puede deducirse del diseño urbano. La ciudad fue delineada a partir de una plaza central, a la que no podían ingresar los indios hasta hace apenas unos años, y un conjunto de anillos concéntricos. Los tres primeros anillos son la ciudad consolidada. El cuarto es una zona de transición; pero ya existen ocho anillos” (2009).

*Barba de Padilla sino expresar la fórmula de una reiterada fundación y trazar una nueva Plaza de Armas*” (1992). Por lo demás, “*la Villa de Oropeza (sic) permaneció siempre en el lugar elegido y adquirido por Osorio; el Cabildo no sufrió cambios fundamentales, continuando inclusive varios de los mismos señores cabildantes; solamente que Barba de Padilla tomó intempestivamente el lugar que el capitán Gerónimo de Osorio ocupara como presidente del Cabildo y Corregidor y Justicia Mayor de la Villa de Oropeza (sic); cargo que había venido ejerciendo por tres años consecutivos*”, afirma Urquidi (*Ídem*).

García Mérida, en *Un siglo en Cochabamba: mirando una ciudad desde la Taquiña* (1995), señala que la Villa de Oropeza, en 1786, cambió su nombre por el de Cochabamba, cuando el Rey Carlos III la honró con el título de ciudad ‘*leal y valerosa*’ por haberse distinguido en la represión de los alzamientos indígenas de 1781-1782, en Oruro. Desde entonces la lógica del desarrollo social cochabambino apuntó a lo que hoy es la Plaza Principal como el emblema de la vida republicana, para consolidar el espacio central de la vida pública y de la hegemonía urbana sobre lo periurbano y rural.

## 2. El centro como núcleo del desarrollo de la ciudad

La concepción del centro como núcleo social y visagra de la vida institucional en las ciudades en occidente, fue una construcción de la modernidad europea para administrar el flujo de materiales para la acumulación capitalista que había despertado como efecto del descubrimiento de América. Los europeos se imaginaron entonces a sí mismos como el centro de la creciente articulación hegemónica de los mercados, pero también como el centro de la razón científica y de la cultura, e imaginaron a las colonias como la periferia. Toda esta lógica macro fue replicada a lo largo de la organización de los territorios y de los asentamientos coloniales en la construcción de las ciudades del Nuevo Mundo, como parte de una estrategia hegemónica de dominio sobre la población indígena y para el eficaz aprovechamiento de la extracción y exportación de materias primas. Este modelo perduró con éxito durante la colonia y se consolidó en el curso del periodo republicano. Las nacientes ciudades de Bolivia nunca dejaron de mirar a Europa como modelo de sus aspiraciones históricas de modernidad, de progreso económico, social y cultural.

Según García Mérida, a finales del siglo XIX se establecieron en la ciudad de Cochabamba dos formas institucionalizadas de comercio: “*Una —moderna y europeizada— se apoderó de la plaza 14 de Septiembre y sus calles adyacentes donde domina el esplendoroso comercio importador. Otra —de rostro indígena y campesino— marginada a Caracota al sur o Temporal al norte y sus suburbios aledaños, donde habitan los artesanos y el “bajo pueblo”*” (García Mérida, 2006).

Las casas comerciales de migrantes más prestigiosas se habían establecido en las primeras cuadras adyacentes a esta plaza. El centro ciudadano había sido ocupado por los herederos criollos de la hegemonía colonial española y compartían el escenario con otros emigrantes europeos (alemanes, palestinos, judíos y más tarde croatas, serbios, italianos y franceses). De acuerdo a García Mérida (2006) fueron ellos quienes fundaron el primer Círculo Comercial de Cochabamba; y fueron principalmente alemanes los que introdujeron en la aldea urbana el “ímpetu civilizador” de la Llajta para sacarla de su doble enclaustramiento, marítimo y comercial; fundaron el Colegio Alemán en 1922 y otros

colegios alemanes, clubs y centros culturales, “por ejemplo el Club Alemán de Cochabamba en 1895, sanitarios y hasta albergues con el fin de conservar su identidad cultural y social” (Sánchez C. et al., 2008).

Las primeras industrias contribuyeron a la construcción del imaginario centrífugo al concebir el desarrollo pensado como una articulación del mercado, de y hacia el centro ciudadano; los caminos y vías lo fueron de acceso y de salida. La ciudad de Cochabamba construía un centro, pero desde el propio centro, basado en las articulaciones sociales, económicas, políticas y culturales que intentaron una hegemonía, con ocupaciones foráneas.

Pero este “ímpetu civilizador” que intentaba construir la modernidad citadina, tenía incrustada las tradiciones indígenas, cholas y mestizas, de los habitantes rurales que traían entre el centro y la periferia. En la calle San Juan de Dios (hoy Esteban Arze), más allá de los negocios de telas de los emigrantes árabes, hacia la actual Aroma (antes Pampa de las Carreras), se podía encontrar las más prestigiosas chicherías que permitían la convivencia y la tolerancia entre lo popular y lo occidental, lo tradicional y lo elegante europeo (Solares, 1999. Cit. por García Mérida, 2006); pero también se organizaba el espacio entre el progreso y la civilización, desde donde se podía nombrar el atraso y sus tradiciones; en el centro se comenzaba a consumir la cerveza importada por alemanes desde la misma Baviera y Múnich<sup>1</sup>, mientras que en las periferias y en la población rural la tradición se orientaba por el consumo de la chicha.

A finales del siglo XIX (1889) hubo, por parte de algunas autoridades de la oligarquía cochabambina, la oportunidad de prohibir “drásticamente” la venta y el consumo de la chicha —bebida de los indios y cholos—, entre 6 a 10 cuadras del centro de la ciudad. En las afueras de la ciudad, y en todas direcciones, más de 1.500 chicherías aportaban con sus impuestos al Tesoro Departamental y Municipal para el desarrollo del centro y sus élites (Solares, 1999). Durante la primera mitad del siglo XX y ante la desatención del gobierno central, las élites del centro lograron imponer un impuesto a la chicha con lo cual se aceleró el proceso de urbanización y modernización de la ciudad (Rodríguez y Solares, 1990. Cit. por Sánchez C. et al., 2008); así, los habitantes de las áreas rurales y periurbanas aportaron, a partir de este impuesto, al crecimiento y al desarrollo de lo urbano central, es decir, contribuyeron económicamente de este modo y sin darse cuenta, a su propia marginalidad.

La Farmacia Boliviana<sup>2</sup>, en la que se ofrecía el primer vino de coca —descubierta por franceses— se había establecido en la Plaza Principal. En las calles adyacentes a esta plaza se podía localizar el escenario de la vida y el lujo de las tradiciones foráneas: “En el bar del francés Charles Forgues —sobre la calle Calama, donde años después funcionará el primer “Café Cantante”— se sirve cenas a la francesa, “lunchs” (almuerzos ingleses que se servían a las tres de la tarde), café, té, ponches, sándwiches, “ajís”,

1. No sólo se introdujeron el negocio de la cerveza, sino de los embutidos (Hass, Dillman), el transporte, la construcción y la edición de libros (Guttentag, nominado como el “valluno cochabambino del siglo”). La construcción de la “Taquiña” llegó a ser el ícono industrial, cervecera alemana y cochabambina (véase una información ampliada respecto de este tema en Sánchez C. et al., 2008).

2. Fue la primera farmacia en Cochabamba y había sido fundada en 1832 por un doctor italiano de nombre Luis Nardusi (véase *Influencia de la moderna ciencia farmacéutica en Bolivia*, del Dr. Humberto Saavedra, en [saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/rnsp87457.pdf](http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/rnsp87457.pdf)).

escabeches y salchichas. En la “cantina inmejorable” de este bar —según rezaba su propaganda en “El Herald” del 25 de mayo de 1894— los señoritos son invitados a jugar tívoli, ajedrez, naipes francés y español. Existe también un billar parisino para jugar “carambolas y guerra”” (García Mérida, Ob. Cit.).

A finales del siglo XIX la Plaza 14 de Septiembre fue la primera en contar con una iluminación adecuada, ya que a pocas cuadras, los alrededores sufrían de oscuridad y peligro (García Mérida, 2005). Pero también los primeros emprendimientos bancarios se situaron alrededor de la plaza para servir a los movimientos económicos de las élites. Para los habitantes del centro, los indios de los alrededores no tenían necesidad de estudiar y, por tanto, las primeras escuelas se instalaron en el centro, pero también las redes de agua y alcantarillado, los desagües pluviales, la pavimentación y el tranvía.

En realidad Cochabamba no fue una ciudad que crecía, sino más bien fue un espacio que se densificaba en el centro<sup>1</sup>.

A partir de 1945 las autoridades municipales comenzaron a pensar en la planificación urbana de Cochabamba, para lo cual realizaron el Censo Municipal que pudo establecer que la ciudad no conformaba una mancha urbana homogénea ni continua, menciona Solares (1999). En el “casco viejo” se habían establecido el 76,9% de las familias censadas (12.652). Urbanizaciones incipientes rodeaban el centro con aglomeraciones articuladas más al entorno rural que al centro; los habitantes construían sus viviendas con aspiración hacia el centro. Las más importantes urbanizaciones resultaban ser La Muyurina, Calacala y Queru-Queru. La concentración de familias en el “casco viejo” subsistían bajo una especie de turgurización y hacinamiento con un elevado porcentaje de inquilinos; el mencionado censo descubrió que existían al menos 30% de las familias que compartían una sola vivienda. Este fenómeno produjo en las siguientes décadas desplazamientos habitacionales hacia la Zona Norte para consolidar espacios residenciales (Solares, Ob. Cit.).

Más allá de la tolerancia y la convivencia pacífica de las clases, la organización social del espacio denunciaba el sentido de un desarrollo económico y social centrífugo de la vida urbana y citadina, donde casi con naturalidad y sin mayores conflictos, la sociedad se organizaba y se dividía en clases, razas, culturas, lenguas, con los consecuentes efectos segregacionistas: “La concertación y el pacto social, no libres de prejuicios segregacionistas sin embargo, son el fundamento del desarrollo económico animado por los municipios cochabambinos que persiguen aquello que llamamos “mercado libre ético”” (García Mérida, 2006).

El progreso y desarrollo del espacio central inauguró el establecimiento de tensiones dialécticas entre lo rural y lo urbano (Sánchez C. et al., 2008) y entre lo periurbano y lo central, entre el castellano y el quechua, y entre las tradiciones rurales y las costumbres

1. Solares (1999) retomando testimonios de personas de los años 20 en Cochabamba, plantea que la densificación fue tal que el centro y las viviendas de allí se convirtieron en espacios tan apretados, que los alquileres subieron desmesuradamente “haciendo difícil e insoportable la vida” (El Ferrocarril, 21/07/1922. Cit. por Solares, 1999). Por lo demás Cochabamba se había convertido en un centro también comercial cuya actividad se intensificó con la inauguración de la vía férrea Oruro-Cochabamba, de modo que el comercio con los centros mineros atraía migrantes temporales: “todo ese elemento viene en buenas condiciones económicas, paga el capricho de los alquileres, porque generalmente viene a lucrar en las distintas esferas del comercio, razón por la cual los hijos del pueblo van siendo retirados poco a poco hacia las afueras” (cit. por Solares, Ob. Cit.).

ciudadinas; todo esto favorecía los efectos sobre las recomposiciones identitarias y sobre lo social, lo cultural, lo económico y lo político.

Son los del centro, los que comienzan a asumirse como locales, castellanizan sus nombres y sus apellidos, establecen sus prósperos comercios, legitiman sus costumbres y comienzan a llamarse “cochabambinos”; se apoderan del discurso del progreso y de la modernidad que cobra en las construcciones arquitectónicas, hegemonía y encanto estético. Los prolegómenos del surgimiento de la clase industrial y empresarial cochabambina habría de consolidarse en la primera mitad del siglo XX, acompañada de los imaginarios sobre el espacio y sobre las clases, de lo que debía ser el desarrollo ciudadano (García Mérida, 1995). Es posible que a partir de esta compleja hibridación haya predominado en el imaginario empresarial, las significaciones del mestizaje como ideas articuladoras de la convivencia unitaria bajo la metáfora integracionista de nación como contrapropuesta de los intelectuales cochabambinos sobre los rasgos criollos, indios y cholos-mestizos, al federalismo de las décadas precedentes a la Revolución de 1952 (Sánchez C., 1996). Mientras que los asentamientos periféricos fueron siempre espacios de ocupación caótica y reducciones para asentamientos de migrantes casi en su totalidad de origen indígena-campesino.

A principios del siglo XX, más allá de la actual avenida Aroma, hacia el sur, los asentamientos eran escasos y dispersos. La mayoría de los habitantes eran campesinos dedicados a la agricultura, de modo que las élites del centro, cada vez más populoso, se abastecían de verduras y otros productos de origen animal, desde los extensos sembradíos, haciendas y campiñas periurbanas. El centro se había estructurado finalmente como un lugar estratégico para la actividad comercial. A partir de 1952, el comercio se desarrolló en tal magnitud, con la presencia de la población y la movilización campesina, que la Plaza Calatayud y sus inmediaciones que articulaban un comercio elitario, quedaron pequeñas, por lo que las autoridades tuvieron que habilitar los terrenos de lo que hoy se conoce como el mercado “La Pampa”, que se convirtió años más tarde en el eje comercial ciudadano, interdepartamental y regional (Solares, 1999). De lo expuesto por Solares, se puede inferir que la consolidación del eje comercial en el mercado de “La Pampa”, sirvió también como eje de articulación social para el establecimiento de los migrantes de la generación posterior al 52, en el margen Sudeste de la ciudad, es decir, en un lugar estratégicamente cercano a la actividad comercial.

En esta lógica, hacia mediados de los años 60, en lugares donde las autoridades municipales habían planificado proyectos de arborización para darle respiro a la ciudad, emergieron los asentamientos de Cerro Verde y Cerro San Miguel mediante una inesperada fiebre de autoconstrucción de viviendas llamadas “medias aguas”<sup>1</sup>, cuya localización empezaba a cubrir los alrededores del espacio de la principal actividad de aquel sector poblacional: el comercio.

En todo caso, del proyecto de arborización llamado “Cerro Verde” sólo quedó el nombre, ya que la fiebre de la vivienda propia atrajo una cantidad insospechada de personas que pretendiendo vincularse al comercio en el espacio de “La Pampa”, establecieron sus territorios bajo consignas por la “lucha por el derecho a la vivienda” que echó por tierra

1. En esa época las viviendas que se construyen son de adobe con techo de calamina de una sola pendiente. Los habitantes organizados en un sindicato (Sindicato Pro Vivienda San Miguel) no perdieron la oportunidad de posesionarse de los lotes “más cercanos al principal centro de comercio popular de la ciudad” (Solares, 1999).

toda idea de poblar de árboles la zona. El mercado La Pampa se convirtió entonces en el nuevo atractivo céntrico de la histórica dinámica comercial cochabambina.

Mientras tanto, la clase elitaria optó también por un proceso de descentramiento desde las adyacentes a la Plaza Principal para comenzar a ubicarse en la Zona Norte; la crisis habitacional en el centro de la ciudad (Solares, 1999), permitió, luego de los años 50, imaginar la realidad de las Zonas de Queru Queru y Cala Cala como lugares de refugio habitable.

El comercio de “La Pampa” fue, sin duda, el gran estímulo para las generaciones de migrantes; la Zona Sud se desarrolló y se extendió como espacio físico y social, a partir de su articulación a las expectativas del comercio. Esta actividad prometía a los migrantes ingresos precarios pero directos, que les permitía la supervivencia inicial en la ciudad mientras establecían su vivienda y su forma de vida.

A medida que se consolidaba el centro comercial ciudadano de “La Pampa” y el centro político en la Plaza Principal, sus alrededores tendían a poblarse como espacios habitables, empujando la frontera agrícola hacia los márgenes que se comenzaron a llamar periurbanos y rurales. Pero estos espacios comerciales comenzaron a funcionar nutridos por el torrente migratorio para consolidar gigantescos mercados para la economía informal.

En las décadas posteriores a la Revolución del 52, la presión de la tierra había expulsado a los habitantes del campo, y éstos acudían a la ciudad para establecerse en sus alrededores. Las viviendas de estos habitantes habían sido distribuidas de manera aleatoria, no configuraban la mayoría de las veces, vías regulares de desplazamiento y tampoco organizaban un espacio geométrico regular tal como había sucedido en el centro. La forma de las viviendas —habitaciones típicas, autoconstruidas con adobe, de un solo ambiente de cuatro por cuatro, con una ventana, una puerta y techo de paja, en aquel tiempo (desde aproximadamente 1952)—, se distribuyeron en el espacio irregular bajo una concepción descéntrica. A partir de los años 60, estas viviendas, mediante la migración masiva y la densificación habitacional, obligó al achicamiento de los espacios y más tarde al uso de materiales como ladrillo y calamina.

El centro era entonces el Cercado, centro urbano ciudadano que ofrecía la inclusión al comercio y la posibilidad de adquirir un espacio habitable y una vivienda en sus márgenes, no importaba si debía ser en condiciones de ilegalidad. La ciudad tenía estos elementos atractivos para los migrantes “de todas partes”, quienes, como alternativa a no poder construir sus propias referencias céntricas, se establecían en sus alrededores.

El Sur, la accesibilidad a un espacio habitable alrededor del centro ciudadano, consolidó al Cercado como el eje de las aspiraciones de los habitantes rurales y de los habitantes de las latitudes del occidente boliviano.

En el léxico, los habitantes del centro inventaron el sentido de “lo periurbano” para referirse al espacio social más allá del cerco, del Cercado, del radio urbano. Estos límites tenían sin embargo, la flexibilidad de ceder sus límites, cada vez conquistando el Sur, a medida que los asentamientos de migrantes adquirían legitimidad y ciudadanía. Aunque la delimitación del Cercado tenía inicialmente una apoyatura geográfica concreta, que coincidía con lo que se llamó “radio urbano”, las delimitaciones imaginarias subvirtieron los límites físicos en función de los asentamientos poblacionales migrantes, de modo que estos límites nunca tuvieron la consistencia infranqueable que hubiesen querido sus planificadores urbanos. Las intervenciones promovidas desde el Plan Regulador permitieron

la ampliación del “radio urbano” a partir de 1945 (Solares, 2005). De hecho, el límite del Cercado y del “radio urbano” no se correspondían y actualmente no corresponden a los límites que fueron concebidos en el pasado.

Hasta aquí, con relación a la historia de la construcción social del espacio cochabambino y la construcción de la marginalidad, podemos reconocer al menos tres etapas:

Una primera etapa colonial, fundacional, estructurante básico del espacio regional y principalmente ciudadano que sitúa, sin embargo, una centralidad originaria de lo español y una marginación de lo indígena, como composiciones identitarias contrapuestas.

Una segunda etapa que coincide con la Fundación de la República y la consolidación del centro como espacio socialmente diverso y heterogéneo que consolida la herencia colonial del modelo República de Españoles y República de Indios que produce ramificaciones duales de oposición semántica con efectos sobre las identidades;

Una tercera etapa de proceso descéntrico que, a partir de 1952, se debate entre las tensiones de la periurbanidad y centralidad de la gran área metropolitana hacia el Cercado, como imagen unitaria del espacio social, que cumple la función de articular los asentamientos adyacentes periurbanos de la Zona Sud y las provincias de Quillacollo, Colcapirhua, Sacaba, Tiquipaya, en la que se sobrepone sin embargo la oposición urbano periurbano, Norte y Sur.<sup>1</sup>

### 3. Construcción de lo periurbano: ilegal, informal y peligroso

La publicación del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) sobre varios de los Distritos que forma la Zona Sud del Cercado de Cochabamba, ha consignado bajo el título de *Carpeta de datos de la Zona Sud de Cochabamba*, una serie de importantes datos sobre población, migración, lengua, salud, educación, actividad económica y condiciones de las viviendas (Gandarillas *et al.*, 2007).

Al referirse a los Distritos 8 y 14, este trabajo ha consignado una lista de OTBs y Juntas Vecinales.<sup>2</sup> Vale la pena ir mencionando que las OTBs no son sino una forma de organización del espacio que responde a la racionalidad de las concepciones de los adultos.

Es difícil encontrar en estos barrios procesos comunes; los habitantes han pasado por procesos absolutamente heterogéneos. Haría falta una investigación mucho más minuciosa para detectar las singularidades de lo que sucede como proceso social en cada uno de ellos, para ver las características de los efectos migracionales, las mixturas lingüísti-

1. Véase en Blanes, José (2006), *Áreas metropolitanas enclave de desarrollo y autonomía*. ILDIS. La Paz.

2. **Distrito 8:** 14 de Abril, Algarrobos, Alto Mirador, Ticti Sud, Alto Valle Hermoso, 5 de Octubre, Barrio 10 de Febrero, Barrio Universitario Alto, Chaska Rummy, Trifón Velasco, Concordia Central, El Molino, El Salvador, Juan Pablo II, La Serena Calicanto, Las Rocas, Loma Pampa, Los Ángeles, Mineros San Juan, Mula Mayo, Nueva Esperanza, Kiñi Loma, Nuevo Amanecer, Rumi Cerco, San Francisco, Santa Vera Cruz, Ticti Sud, Ushpa Ushpa, Valle Hermoso Central, Villa Alto Salvador, Villa Nueva Sta. Veracruz, Villa Salvador Alto Ticti, Villa San José, Villa San Miguel.

**Distrito 14:** 12 de Octubre, Alalay Alto Mirador, Alto de la Alianza, Alto Sebastián Pagador, Barrios Unidos, Bella Vista, Bello Horizonte, Central Itocta, Entre Ríos, Gualberto Villaruel, Integración, Lomas Pagador, Nuevo Milenio, San Andrés, Santa Fe, Sebastián Pagador Primer Grupo, Segundo Grupo, SPR, Tercer grupo, Trafalgar, Villa Luz Urkupiña.

cas, culturales, imágenes mentales y de rasgos que se entrecruzan para formar un nuevo tejido social y cultural. No hay una historia de la Zona Sud; en realidad existen varias historias, varias versiones singulares y particulares de todo aquello que ha sucedido y que las subjetividades han asimilado como memoria colectiva.

Existen 51 organizaciones barriales solamente en estos dos distritos. De acuerdo al estudio mencionado, existen además migrantes que se establecieron en estos lugares, desde hace más de 30 años, principalmente en el Distrito 14, Villa Sebastián Pagador.

A diferencia del Distrito 9, de características más bien agrícolas y lecheras, cuyas bondades para los cultivos facilitaron inicialmente el asentamiento de poblaciones migrantes para luego ir cediendo el espacio a procesos de urbanización, los Distritos 8 y 14 no gozaron nunca de características para los cultivos agrícolas. Fueron considerados históricamente, luego de los años 50, como espacios propicios para asentamientos de poblaciones migrantes, espacios ocupados gracias, en parte, a su aridez y pedregosidad que garantizaba el que nadie pudiese reclamarlas como propiedades, salvo contadas excepciones.

Si en el Distrito 9 se consideraba el valor del suelo agrícola y su uso en actividades de siembra y pastoreo para justificar su apropiación, en los Distritos 8 y 14 por su característica de espacio árido y pedregoso no había necesariamente propietarios que buscasen actividades agrícolas o de pastoreo y, por tanto, estos espacios olvidados, esperaban por décadas quién los reclamara. La mayoría de estos espacios, lomas y cerros estériles, fueron fácilmente ocupados por migrantes campesinos indígenas provenientes del occidente boliviano y de zonas rurales de Cochabamba, que acudían y se instalaban *de facto* para intentar vincularse a la ciudad en busca del sueño ciudadano del ascenso social: la vinculación al comercio a mejores condiciones laborales, pero también en busca de educación y profesionalización para sus hijos.

Estas características sociales e históricas en la Zona Sud de Cochabamba, junto con el fenómeno de características similares al ocurrido en El Alto de la ciudad de La Paz, ha producido los movimientos migratorios que han contribuido a la “*forma de ocupación más importante del espacio en el último tiempo*” (Bianco, 2007:125).

En el caso de Cochabamba, no se pueden entender estos asentamientos urbanos y periurbanos sin los complejos procesos migratorios desde diversas latitudes del Valle Alto cochabambino y más tarde del interior del país. Los procesos migratorios constituyeron el componente principal de lo heterogéneo, sin el cual no podría explicarse las complejas construcciones identitarias de la Zona Sud.

A partir de las políticas del “ajuste estructural” de la segunda mitad de los años 80, los procesos migratorios del altiplano boliviano y especialmente de las zonas mineras de Oruro y Potosí, un contingente numeroso de migrantes tuvo que desplazarse por diversos sectores del interior del país; en estas circunstancias, la Zona Sud acogió, entre 1987 y 1992, aproximadamente 13 mil personas por año (Balderrama y otros, 2008).

Se venían veinte años de políticas neoliberales, que respondiendo a una dinámica mundial de articulación capitalista, a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, determinaron las medidas gubernamentales que transformarían las composiciones del tejido y las estructuras sociales.

Una de estas políticas del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (1987) había consistido en la “relocalización” de alrededor de 20 mil familias de los centros mineros del margen occidental del país, que con una indemnización de 2.000 dólares, habían sido desplazados hacia diversos sectores del territorio nacional, especialmente a las principales ciudades del país: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. En sólo un año, indica Gustavo Rodríguez (2008), luego de los decretos relocalizadores, Cochabamba recibió cerca de 26 mil migrantes. En menor medida hubo desplazamientos de mineros a otros departamentos como Sucre, Tarija, en la región de los valles, y hacia Beni y Pando de la región oriental. El departamento de Santa Cruz, que hasta 1950 contaba con 41 mil habitantes, vertiginosamente llegó a un millón a finales de los años 1990; un 40% eran collas que provenían del altiplano y los valles (Zibechi, 2009).

Este proceso fue sin duda decisivo para la configuración social-espacial en las ciudades, tanto así, que hasta nuestros días, este proceso dramático ha invertido los porcentajes, de 75% de población campesina y 25% de población urbana en aquellos años, a 37,5% en la zona rural y 62,5% en las zonas urbanas en la actualidad. Un continuo abandono de las zonas rurales determinó la reconfiguración social, cultural, económica y política de la ciudad de Cochabamba<sup>1</sup>.

Una investigación sobre los asentamientos irregulares afirma lo siguiente: “Desde que, en 1961, apareció el primer asentamiento, se han venido produciendo 93 asentamientos adicionales hasta la fecha, a razón de 209 % por año. Estos hechos fueron mermando, poco a poco, las tierras agrícolas de esta zona [...]”<sup>2</sup> (Zápotoká et al., 2007).

La migración interna produjo la emergencia de nuevos movimientos sociales. Un importante contingente de familias del sector andino tuvo como destino, a parte de la Zona Sud, el trópico cochabambino, desde donde un sector de la población se incorporó a la producción de la coca cuya dinámica de conflicto social en torno a las medidas de erradicación y sustitución, propugnadas por la embajada norteamericana, permitió la construcción de la escena desde donde emergió el protagonismo del movimiento cocalero que más tarde formalizó su propuesta política bajo el nombre de Movimiento Al Socialismo (MAS). Pero también de la reconfiguración política y los altos niveles de conflictividad social, emergieron de allí el Movimiento Sin Tierra, los movimientos ciudadanos y los movimientos cívicos como los movimientos sociales más significativos, tanto de las áreas rurales como de los centros urbanos. El efecto paradójico más significativo de las medidas del “ajuste estructural” fue la emergencia y consolidación de los movimientos sociales a través de la participación popular, como instancias que condujeron a formas inéditas de participación y de control, como palanca principal en las labores de desarrollo comunitario.

Particularmente en Cochabamba, a partir de los años 90, las familias de mineros relocalizados buscaron espacios de asentamiento en zonas como la Zona Norte y Noroeste de la ciudad, la Zona Sud del Cercado, los Distritos 8, 9 y 14, Chillimarca situada al noroeste, Sacaba, Zona Norte y sud de Quillacollo, en Colcapirhua, Tiquipaya y en las inmediaciones de la localidad de Piñami. Víctor Vacaflor Pereira, afirma que desde 1985,

1. Véase la publicación *Programa de Desarrollo del Poder Local* (2004). Red Interinstitucional de la zona Sudeste de Cochabamba. Centro “Vicente Cañas” –CEDIB– Centro Marie Stopes.

2. Se refiere al Distrito 9 del Cercado de Cochabamba.

se ha estado dando “una migración interna de unos 100.000 habitantes/año, interdepartamental o interprovincialmente” (Cit. por Moreno, 2006). Si desde los años 50 el perfil del emigrante había sido indígena y campesino, en las últimas dos décadas, se transformó al de minero. Hacia el año 2000, la migración de familias orureñas, potosinas y paceñas a Cochabamba, transformó a la ciudad cochabambina por el del rostro con diversidad cultural, pero también transformó su dinámica productiva y comercial; en este proceso, el imaginario urbano construyó la lógica de la separación y división entre la “ciudad del norte” y la “ciudad del sur” (Rodríguez, 2008), división que —basada ya en los antecedentes históricos sobre el comercio, su espacio y su actores indígena campesinos— se hizo más patente en los últimos 10 años gracias a las características poblacionales y morfológico espaciales. Esta diferencia estuvo reforzada no sólo por el proceso migratorio, que de por sí había definido el sector de población migrante de occidente, sino por el uso del espacio público, cuyo uso común en el pasado, separó más tarde al norte, como el lugar de las amplias avenidas, los cines, los bancos, los supermercados, las casas lujosas, y al sur como la zona comercial, peligrosa, irregular, zona de migrantes, etc.

Con significativas carencias en los servicios de agua, luz, alcantarillado, transporte, comunicación, sin acceso a los servicios de salud y educación, sin acceso a fuentes laborales estables, con ingresos paupérrimos, “en el interior de los mismos, sin ningún proyecto que los guíe, los pobladores se convirtieron en agentes productores de hábitat reproduciendo decenas de barrios sin orden urbano que, aparte de irregulares, presentaban múltiples deficiencias en las condiciones físicas y materiales de construcción” (Bianco, 2007:125). Los propios migrantes se transformaron, a fuerza de la necesidad, en los constructores de sus propias viviendas y en constructores de comunidades y ciudades enteras. En espacios inhóspitos en los que se pensaba que la vida humana no podría ser posible, emergieron, luego de algunos meses y años, espacios populosamente poblados; con alguna suerte y basados en la organización comunitaria, pudieron en algunos casos proveerse de electricidad, transporte y más adelante de los servicios de agua y alcantarillado, que son los servicios de mayor necesidad; aunque su provisión no ha sido posible o sólo parcialmente en algunas otras OTB’s.

En el Sur los “marginales” habían inventado las formas de sobrevivencia, las formas de organización social y de gestión comunitaria más audaces para superar las carencias, la falta de agua, luz, electricidad, transporte; pero también la educación, la salud y todas aquellas necesidades y servicios que el Estado no puede atender o no le interesa atender. Goldstein muestra “cómo los migrantes urbanos marginados, excluidos de la ciudad y olvidados por el Estado, se valen de sí mismos y de sus propias acciones para hacer valer su pertenencia nacional, su ciudadanía y para expresar sus quejas contra las deficiencias del orden legal oficial del Estado” (2004)<sup>1</sup>. En un contexto de desigualdad, de ilegalidad, de pobreza y marginalidad estos habitantes han inventado formas de participación y organización, ante la ausencia de las autoridades públicas.

De acuerdo a Bianco (2007), los asentamientos irregulares, a través de un proceso histórico y social de negociaciones e interpelaciones en el medio y según el número de asentados que continuamente fueron estableciéndose en los espacios, terminaron subvirtiendo las leyes para establecer su derecho al espacio; lo irregular de la presión social terminó

1. Balderrama F., Ramiro et al. (2008), retoma la investigación de Goldstein, titulada “La ciudad espectacular” (2004).

siendo la norma: “[...] en Cochabamba la vía irregular se convirtió en el camino más rápido y fácil de acceso a un espacio donde los sectores económicamente menos favorecidos y marginados puedan construir la vivienda” (Calisaya, cit. por Bianco, 2007:128). En los “barrios marginales” establecidos en los alrededores del centro urbano se edificaron las precarias viviendas sin ningún plan ordenador, con tomas *de facto* de espacios mediante estrategias belicosas y conflictivas<sup>1</sup>. La lógica de la “toma *de facto*” se ha replicado en la mayoría de los asentamientos en la Zona Sud; en varios de los casos estos procesos de la construcción del espacio han sido propiciados por loteadores inescrupulosos, arquitectos y abogados asociados que ofreciendo los lotes a bajos precios y en cómodas cuotas, encontraron en “las tierras de nadie”, oportunidades de enriquecimiento ilícito.

Las viviendas —autoconstruidas casi en su totalidad— fueron precarias desde aquellos años y aún lo son en la mayoría de estos asentamientos; del mismo modo, las vías acceso, los caminos y sendas, la distribución del agua, el alcantarillado ha sido inexistente y ausentes los medios de transporte. Los altos índices de pobreza y los riesgos en salubridad han reportado y aún reportan altos índices de morbilidad y mortalidad infantil.

Según datos del Censo Nacional de Población 2001, la población de inmigrantes ascienden en los Distritos 8, 9 y 14, entre inmigrantes antiguos y nuevos, a 76,8%. De acuerdo a Montaña (2007), actualmente existen, en total en la Zona Sud, 94 asentamientos irregulares.

Las antiguas zonas periféricas que la concepción centrífuga de la ciudad colonial y luego republicana cochabambina había menospreciado, se transformaron en espacios receptores de ingentes grupos humanos migrantes que sólo pudieron articularse al centro como “asentamientos periurbanos” y como “barrios marginales”.

El modelo centralista de la construcción del espacio público, heredado desde la organización social del territorio durante la colonia, produjo en los habitantes de las zonas rurales, pero también en las expectativas de los migrantes de los asentamientos, una proyección de aspiraciones de desarrollo de vida hacia el centro ciudadano. El efecto de estas aspiraciones, de la necesidad de conquistar el centro, derivó en la construcción de una sistemática autonegación de los orígenes indígenas y campesinos y una consecuente autodenigración de lo periférico. Las imágenes de la identidad marginal cobraban eficacia en la vida cotidiana y en el discurso de sus habitantes a partir de los posicionamientos en el espacio físico.

Al fin y al cabo el nombre de Cercado con el que había sido denominado el espacio urbano céntrico cochabambino, delimitaba con precisión en el imaginario social, los límites topográficos del espacio tanto para los herederos de la cultura ilustrada del pensamiento liberal modernista y europeo de principios del siglo XX, como para los habitantes de la periferia; desde allí los del centro, que gozaban de la legalidad, legitimidad cultural y del discurso oficial, podían nombrar y referirse a los de del Sur como los de “más allá del cerco”, “los recién llegados”, “migrantes”, “indígenas”, quechua y aymara hablantes de la periferia.

1. El caso de Ushpa Ushpa ha sido posiblemente uno de los ejemplos más dramáticos de la toma de espacios. Se han reportado de estos sucesos acaecidos durante los años 1997 a 2002 conflictos legales y enfrentamientos armados entre los “recién llegados”, comunarios y los propietarios. Se reportan además varias decenas de muertos de estos continuos enfrentamientos.

Si el centro y su cerco, cuyos límites eran, a principios del siglo XX, al Sur, lo que hoy se conoce como la avenida Aroma, al Este los límites de la hoy avenida Oquendo, al Norte y al Oeste el Río Rocha se proponía como el límite natural entre el espacio central y las campiñas, los huertos y los sembradíos de las casas de hacienda. Después de todo, al interior del cerco se desarrollaban las principales actividades de la legitimidad del desarrollo de la sociedad cochabambina de herencia europea: la vida institucional, la vida intelectual científica y artística, el comercio, el progreso material, la vida espiritual, la dotación de servicios, etc., las principales autoridades civiles, militares y religiosas se encontraban en alrededor de la plaza, a la que se renombró como “Principal”. La historia de la ciudad de Cochabamba era entonces la historia del centro: criolla, blancoide y se desarrollaba, o más bien se escribía, entre los letrados y los doctos. Los historiadores pertenecían al centro y eran letrados. Los del margen no escribían; iletrados como eran, la historia le pertenecía a su memoria.

A medida que crecían los asentamientos periurbanos, el centro nunca pudo absorber suficientemente la mano de obra de los “recién llegados”. Un pobre desarrollo industrial y comercial de las elites del centro produjo más bien procesos económicos excluyentes, de modo que nacieron las economías terciarizadas y marginales desde donde se produjo el rechazo y el desencanto para las aspiraciones de los migrantes.

La consolidación del centro a lo largo del siglo XX era un hecho: los pequeños asentamientos periurbanos en inmediaciones del Cercado, desde la primera década de este siglo, no hicieron más que competir por articularse al centro; y es que su articulación prometía la desmarginalización periurbana. La luz eléctrica, la instalación del tranvía y de la red ferroviaria, la creación de mercados, el desarrollo de la economía de la chicha y de la industria textil configuraron una dinámica económica exitosa en el centro; las escuelas, los centros de salud, el comercio, las fuentes de trabajo, la vida social, etc., contrastaban con los procesos de degradación y el achicamiento de la tierra productiva agrícola y del empobrecimiento rurales. Zonas como Quillacollo, Tiquipaya, Jayhuayco, Queru Queru, Cala Cala, la Muyurina, El Prado y las pequeñas urbanizaciones adyacentes acortaron progresivamente sus distancias con el centro, junto a la apertura de caminos y avenidas que prometían el acceso fluido de los habitantes de las latitudes cercanas, desde el centro a las periferias y viceversa.

Según Rodríguez, la división entre el norte y el sur ciudadano no existía como tal por lo menos hace dos generaciones: “la población en su conjunto obligatoriamente tenía que ir a centros de abasto como La Cancha, asistir a la universidad pública y pasear por las calles y las plazas, El Prado y el estadium” (Rodríguez, 2008). La diferenciación surgió, según este autor, como consecuencia del crecimiento poblacional en estos márgenes, de la acentuación de la pobreza y de la inseguridad a partir de los años 80; los pobladores no podían dejar de pensar en los barrios de la Zona Sud como lugares peligrosos, donde “te dan siete puñaladas de ventaja”, “donde el diablo perdió el poncho”, “barrio cuchillo”, expresiones que han sido y aún son parte de la construcción social e imaginaria del espacio. El asalto, el asesinato, la violación, la prostitución, el consumo del alcohol y la mala vida de los delincuentes, los locales de “mala muerte”, la desmantelación de autos robados y talleres clandestinos, etc., fueron las situaciones más temidas, que construyeron la imagen pública que hoy caracteriza dramáticamente a la zona.

“¿Qué lugar de la ciudad de Cochabamba consideras más peligroso?”, preguntaba Gustavo Rodríguez en una encuesta a jóvenes estudiantes universitarios, en el año 2007, y las respuestas del 90% fueron: “La Zona Sud, hay muchos maleantes”; “La Zona Sud, porque hay varias pandillas”; “La Zona Sud; hay muchos cleferos y maleantes” (2007); “es el nido de las pandillas” (2008); es decir, son los habitantes “del Norte” pero también, los propios habitantes “del Sur”, quienes, en la dialéctica imaginaria con el otro, asumen su realidad social identitaria como zona periurbana, peligrosa, marginal, etc., de modo que pertenecer a la Zona Sud puede tener el inconveniente de pertenecer a una “zona roja”. Hay que añadir a esto, que son los mismos jóvenes los que mencionan que la Zona Sud es peligrosa; en la misma universidad hay personas de la Zona Sud que tienen reparos en admitir que proceden de aquel lugar.

De una estudiante entrevistada se obtuvo también la siguiente vivencia respecto de la zona como peligrosa:

[...] no me gusta nada de lo que me rodea [...] aunque no creas, la vida en esta zona es una mierda, tanto que el otro día quisieron abusar de mí y fueron mis propios amigos ¡qué terrible! Cómo cree que se pueda uno describir con toda esta basura que me rodea (Soraya).

A través de estos procesos, surgió, en el lenguaje de los habitantes de ambos espacios de la topografía imaginaria cochabambina, la lógica socio-histórica de las oposiciones: lo moderno europeizado y lo indígena campesino, los quechua-hablantes y los castellano-hablantes, el Norte y el Sur, el progreso y el atraso, lo occidental y lo popular, el centro y la periferia, el centro y la marginalidad, la seguridad y la inseguridad ciudadana, lo urbano y lo periurbano, lo legal y lo ilegal, la lógica del bien vivir y de la marginalidad suburbana de “mala vida”; se hablaba del comercio formal cuando se refería a los establecimientos céntricos y empresariales, mientras que el comercio informal estaba compuesto por migrantes internos de Bolivia y de zonas rurales que desarrollaban estrategias comerciales ambulantes (Sánchez C. *et al.*, 2008)<sup>1</sup>; pero también la Zona Sud funcionaba en el imaginario como zona comercial, mientras la Zona Norte había sido tipificada como zona residencial. Los habitantes de uno y otro lado contribuyeron así a la construcción de las imágenes que más tarde circularían por las inmediaciones de la topografía entre el centro y lo periurbano<sup>2</sup>.

Pero además la condición de ilegalidad con la que habían empezado todos estos asentamientos tenía la facultad de oponerlos en el lenguaje, al proceso de la modernización

1. El sector informal crecerá como correlato precisamente de los procesos migratorios y de los asentamientos ilegales periurbanos y crecerán hasta transformarse en una problemática para la industria y el comercio formal, al cual llegarán a desplazar en el mercado local y nacional, a través de empresas familiares en los rubros de la manufactura (Cfr. Ramírez, 1992).

2. Hay que destacar también la influencia de las instituciones municipales, los medios de comunicación y del academicismo universitario en ciencias sociales, que en muchos casos ha contribuido a consolidar discursos hegemónicos, como victorias del sentido que se popularizan en el discurso social a través de los medios masivos, sobre las temáticas de la exclusión, lo periurbano y la marginalidad. Como ejemplos podemos mencionar algunos de los titulares de prensa: *El distrito 8 tiene más chicherías que escuelas* (Los Tiempos, 30 de Octubre de 2004); *Seguridad: vecinos de Ushpa Ushpa se organizan* (Los Tiempos, 26 de Noviembre de 2006); *Pobladores de Ushpa Ushpa, Mineros San Juan, Mira Flores y los Olivos viven en extrema pobreza. Bloquean y exigen ser parte de Cercado. No quieren formar parte de la Alcaldía de Arbieta, a la que atribuyen su situación de retraso* (Los Tiempos, 2 de Septiembre de 2006).

urbana de la ciudad; lo ilegal periurbano se oponía a la concepción *lecorbusieriana*<sup>1</sup> de la ciudad europea que sus planificadores municipales tenían en mente. Como a estos migrantes no les quedaba sino la praxis de la ilegalidad y el asalto de espacios, el discurso oficial los llamó “enemigos del progreso urbano” (Solares, 1999). El centro empezó a cumplir una función más residencial y a ceder los espacios comerciales, en los que, de manera discreta, se iban estableciendo campesinos o migrantes con emprendimientos comerciales. En los hechos, los asentamientos como los de Cerro San Miguel y Cerro Verde, marcaron, en la opinión pública de las familias que vivían más allá de la avenida Aroma y del espacio comercial de “La Pampa” e inclusive más alejados de este espacio comercial, con la representación que identificó a estos pobladores a través de las imágenes de la ilegalidad y del asalto a tierras. La Zona Sud se construyó con las imágenes de la denigración social.

Pero, además, a diferencia de las viviendas de asentamientos ilegales y perirurbanos, en el centro, las viviendas con infraestructura adecuada a los altos niveles de vida y con todos los servicios, tenían siempre posibilidades de acceder a un mayor valor comercial.

No obstante estos marcados procesos segregacionistas de clase, las élites y su proyecto *lecorbusieriano* y francés de ciudad, nunca fueron lo suficientemente drásticos como para expulsar definitivamente a los indígenas y campesinos del espacio central ciudadano. Justamente el comercio perforaba con su afluencia las fronteras sociales y espaciales del espacio urbano central. Hasta los años 50 y algunos años posteriores a la Revolución Nacional del 52, la llegada de los campesinos comerciantes, para alojarse por algunos días, junto con sus animales de carga en alguna vivienda en el espacio central y de las inmediaciones de “La Pampa”, era un hecho frecuente. Pero definitivamente fue la práctica del comercio, la actividad que en el fondo determinó la polarización de los espacios Norte-Sur, marcando finalmente, un límite imaginario entre un “más aquí” y un “más allá” de “La Pampa”.

De acuerdo a Balderrama, durante los años 60 y primera mitad de los años 70 la mancha urbana se extendió aceleradamente en varias direcciones: “Los cerros Verde y San Miguel, los límites geográficos de la ciudad, fueron poblados por migrantes, las zonas agrícolas ubicadas en el sudoeste se urbanizaron. De igual manera el complejo urbano creció hacia la zona del aeropuerto y la Laguna Alalay (sic), en el sudoeste y el sudeste respectivamente. Al mismo tiempo, zonas rurales como Mayorazgo, Sarco, Temporal y Tupuraya se convirtieron en parte de la ciudad” (Balderrama y otros, 2008).

En los años posteriores a la Reforma Agraria de 1953, las autoridades no advirtieron en estos procesos un fenómeno social significativo y la planificación de aquellos espacios carecía de interés alguno: “[...] los grupos sociales marginados buscan, por sí solos, apropiarse de un espacio libre para construir sus viviendas; ese lugar lo encuentran en las periferias. Se desarrolla, entonces, un área urbana no planificada al margen de la ciudad” (Bianco, 2007:129). La toma de un espacio con algunos pertrechos y las inclemencias de la sobrevivencia en condiciones absolutamente deplorables, la construcción social de la habitabilidad en situaciones conflictivas e ilegales, son las historias que se

1. *Le Corbusier* (el cuervo) o Édouard Jeanneret (1887-1965), célebre arquitecto franco-suizo cuya obra y pensamiento ha sido considerado uno de los mayores aportes a la planificación de la vida moderna y a las funciones básicas del hombre: “habitar, trabajar, descansar y circular”. Su propuesta ha inspirado la planificación de varias ciudades en Europa y por supuesto en América Latina.



han repetido en estos lugares, una y otra vez, de una manera tan silenciosa que en algunos años el municipio sólo ha podido identificar en estos posicionamientos y en las prácticas del derecho a la vivienda, problemas de ilegalidad. Basados en el esfuerzo individual, sin asesoramiento de ningún tipo, ni técnico-arquitectónico ni legal, con escasos recursos, construyeron por sí mismos las primeras formas de organización y de participación, los primeros esfuerzos grupales, comunitarios, que les permitió sobrevivir y más tarde construir sus barrios, diagramar sus límites, sus calles, sus espacios comunes y dotarse a sí mismos de los servicios básicos y de las condiciones necesarias para vivir. Las medidas estructurales de los años 80, jamás consideraron las consecuencias que habrían de producirse en este tipo de asentamientos en los márgenes de la planificación de los espacios ciudadanos y su racional organización. No estaba en las Políticas de Estado prever y planificar estos asentamientos.

El fenómeno de los asentamientos en la Zona Sud fue prácticamente una irrupción que tomó desprevenidas a todas las gestiones municipales debido al vertiginoso crecimiento y expansión: *“Al no existir políticas territoriales y urbanas que acompañen los procesos económicos aplicados, ni la apertura del mercado y la transformación productiva, el Estado se vio imposibilitado de responder a las masas en busca de vivienda. No existió, en este periodo, estrategia alguna de desarrollo urbano, ni control o coordinación con los recién llegados”* (Bianco, 2007:128).

La necesidad de organización de “los recién llegados” determinó elementos de cohesión e integración como elemento de confrontación con otros grupos hostiles del lugar; lo cual a su vez produjo la identificación a un rasgo común como fundamento de las acciones colectivas: las de la beligerancia y el conflicto. No ha habido asentamientos en la Zona Sud que no tengan un componente de conflicto y de drama humano, en unos casos de un modo más acentuado que otros.

La necesidad de organización comunitaria para afrontar la resolución de las problemáticas relativas a los asentamientos generó una racionalidad comunitaria en la que se justifica las acciones correlativas. Es posible advertir en Bianco, que estas acciones en la construcción de la comunidad se orienten por la necesidad de ser incluidos en la dinámica de la ciudad, a asimilarse a la urbe: *“Parece ser que en la organización los asentados encuentran la comodidad necesaria para dotar de racionalidad, coherencia y significado a sus demandas y la fortaleza para intervenir, desde distintas dimensiones y con una variedad de estrategias, en la agenda pública para obtener el disfrute total del ejercicio de ciudadanía”* (Bianco, 2007:126).

Los habitantes encontraron en su experiencia de vida comunitaria histórica *“las bases de su formación política y social”* (Bianco, 2007:134) desde donde aportaron a la organización y a la acción colectiva: *“Surgen y se desarrollan en torno a símbolos, prácticas cotidianas y horizontes compartidos que unen e identifican, pues vivir en comunidad y participar de ella requiere que los vecinos lean la realidad, siempre relacionada con la cultura política, de manera clara para emprender acciones cotidianas que se van presentando”* (Bianco, 2007:134).

Pero también la marginalidad tenía otras facetas que se fueron reflejando en otros aspectos de la vida, por ejemplo, en las condiciones de salud: mientras los habitantes de la Zona Sur afrontaban los mayores riesgos y condiciones críticas de vida, debido

principalmente a las carencias de servicios básicos (agua, alcantarillado, electricidad, comunicación, transporte) condiciones de salubridad, servicios educativos, carencias de fuentes laborales y condiciones socioeconómicas paupérrimas, los habitantes del centro gozaban siempre de mayores condiciones de vida y de cobertura de servicios. La cobertura de salud para los habitantes de la Zona Sud había sido nula y es actualmente precaria. Los índices de morbilidad y mortalidad materno-infantil reflejaron en los años 90 índices alarmantes, tanto como los índices de abandono escolar, abandono de menores, delincuencia juvenil y violencia familiar.

En la actualidad, mientras la esperanza de vida en el Distrito 8 es de 61 años y en el Distrito 14 es de 64 años, en los Distritos 11 y 12 los habitantes tienen una esperanza de vida de 72 años.

Así y todo, es decir, con estas circunstancias de abandono y precariedad, el Distrito 8 y ahora el Distrito 14 están considerados como las zonas de mayor crecimiento demográfico del Cercado.

#### 4. Pero la migración no sólo fue interna (las identidades como producto)

Europa había llegado a finales del siglo XX con una población envejecida y los ancianos requerían cuidados que sus propios hijos no estaban preparados para brindarles; requerían mujeres para su atención, para labores agrícolas y de poca especialización y baja calificación profesional que les significase bajos salarios, como las labores de casa o empleos en hotelería o restaurantes, las actividades domésticas y cuidado de los niños, actividades que los europeos ya no estaban dispuestos a realizar. De modo que se hizo necesaria la presencia de cada vez más mujeres y además mujeres jóvenes, especialmente en países como España e Italia. El perfil de la migración externa se había feminizado (Ferrufino, 2007).

Esta migración masiva no fue sino la respuesta social de los sectores más empobrecidos por las aplicaciones de las medidas neoliberales en los países sudamericanos. Como muy pocas veces en la historia laboral de nuestro país, las mujeres aportaban más que los varones y podían enviar a sus familias de Latinoamérica el dinero necesario para sostener los gastos mínimos y aspirar a otros gastos suntuarios. El ingreso por el concepto de remesas ascendía en el año 2004 a 126,9 millones de dólares, aunque se estima que por los canales no oficiales de envío, la suma ascendía a 340 millones de dólares, según Eduardo Bazoberry, del Fondo Financiero Privado Prodem (2006). Las mujeres prácticamente sostenían la crisis boliviana.

Correlativamente a este fenómeno, el rostro de la migración interna hacia los asentamientos de la Zona Sud se había transformado en la última década del siglo XX en joven:

*Eran jóvenes los que inicialmente se establecían en espacios periurbanos áridos e inhóspitos de los alrededores ciudadanos de la Zona Sud del Cercado en Cochabamba; en la mayoría de los casos se trataba del hermano mayor de la familia o jóvenes recién casados, que con un mínimo de pertrechos, tomaban territorio con cartones, palos, calaminas, plásticos, hasta que posteriormente delimitaban su*

espacio con muros de piedras y palos improvisados. La construcción posterior de una vivienda en esas circunstancias de ilegalidad y de múltiples carencias, era un proceso penoso, conflictivo y riesgoso (Moya y Delgado, 2009).

Pero también el rostro de la migración al exterior no sólo fue femenino, sino joven: en menor cantidad, este rostro fue adulto. Como las problemáticas sociales no discriminan edades, sus efectos atravesaban todas las generaciones: lo que afectaba a los adultos, pronto se manifestó en los niños, ancianos, jóvenes, en los que se iban y en los que se quedaban. Los complejos procesos sociales que habían afectado a la población, en la ausencia de fuentes laborales o incorporación a la economía informal, ingresos económicos precarios, marginalidad, desencadenaron un proceso migratorio de población juvenil y adulta al exterior, sin precedentes en la historia boliviana.

El centro de migración inicial había sido Argentina durante los años 60; el flujo había disminuido en los 70<sup>s</sup> y se intensificó hacia finales de los años 80<sup>s</sup>. La explosión de la crisis, que se había gestado desde la Guerra de las Malvinas, en 1982 y durante la década de los 90, se acentuó en la segunda mitad de esta década, hasta que estalló en Argentina en el año 2001<sup>1</sup>.

A partir de 1985 las medidas neoliberales intensificaron la migración boliviana a ese país, proceso que declinó a propósito del desmembramiento de la crisis de la economía argentina y del "corralito" financiero, al comenzar el siglo XXI. La migración a España, Italia, Francia, Inglaterra, Holanda, Suiza, Suecia, comenzó también en 1985 y de manera masiva a partir de la segunda mitad de los años 90. Muchos regresaron a Bolivia desde la Argentina, huyendo de la crisis, y preparaban maletas para emigrar a regiones de Europa. La migración a EEUU fue, en estos años, permanente y de menor intensidad que a los países de Europa. Se identificó que la principal causa de migración boliviana a Europa fue el desempleo, cuyo porcentaje había sido establecido alrededor de 9,17% a partir del año 2000 (INE boliviano, enero de 2006).

Si, por una parte, la migración interna determinaba los asentamientos humanos y recomposiciones en las relaciones sociales y rearticulaba grupos juveniles en zonas periurbanas y urbanas, la migración externa desarticulaba las familias y producía efectos de desarticulación de los lazos familiares, abandono de niños y jóvenes, y producía también nuevas realidades sociales entre estos jóvenes. La migración no sólo fue el componente principal de la sobrevivencia de los grupos humanos postergados, sino de las recomposiciones sociales en el espacio del Sur.

Según cifras oficiales del gobierno español, en el año 2006 existían en España 140 mil emigrantes, de los cuales sólo 47 mil fueron aceptados legalmente (Cit. por Ortiz, 2006).

En Cochabamba, en el año 2006 al 2007, entre 300 y 450 personas, al día hacían cola en las oficinas de Migración para conseguir pasaportes. Esta oficina otorgaba solamente 180 pasaportes diarios.

La desestructuración familiar, que puede definirse como el correlativo del debilitamiento y la ruptura de vínculos comunicacionales y afectivos entre los miembros de un

núcleo familiar (padre, madre, hijos) y de los riesgos sociales que implicaba para los hijos, provocaba dramáticas rupturas de vínculos entre padres e hijos y desencadenaba así una serie de riesgos sociales que se evidenciaron luego como procesos de abandono y maltrato infantil principalmente.

Las circunstancias de la migración (tiempo de separación, flujos comunicativos) produjeron fracturas en el núcleo familiar. Algunos trabajos de investigación en ciencias sociales sobre sucesos vinculados a población migrante pudieron identificar niveles de desestructuración en función de estrategias económicas familiares<sup>2</sup>.

Las investigaciones en el ámbito de la psicología realizadas en estos años, descubrieron procesos de desestructuración familiar que repercutieron, en los niños, en una serie de consecuencias en los procesos afectivos, en las conductas, en los procesos de la personalidad y en la socialización. La lógica que parecía sostener este fenómeno podría esbozarse de la siguiente manera: en función de la migración se daba un empoderamiento forzoso de los niños hacia las figuras de los abuelos, tíos, hermanos mayores, vecinos y amigos de la pareja parental, con la inminente ruptura de los vínculos afectivos con los padres; estas figuras apoderadas mencionadas, no contenían las necesidades de los niños y adolescentes, en muchos casos las relaciones con sus tutores se instauraban bajo formas relacionales de maltrato que se manifestaban en el bajo rendimiento escolar, dificultades de aprendizaje, inasistencia y abandono escolar (Espinoza A. y Rojas V., 2008). Se había detectado en esta lógica, la incorporación al trabajo de los infantes; los niños y jóvenes comenzaban a manifestar comportamientos violentos. Con estas realidades dramáticas terminaron luego frecuentando la calle, cuando no establecían allí sus principales actividades cotidianas y una forma de vida particular de las circunstancias callejeras.

Más adelante, las condiciones de vida callejera les inducía al consumo de alcohol y drogas, la prostitución infantojuvenil, promiscuidad, embarazos prematuros, maternidad adolescente, contagios de infecciones de transmisión sexual (ITS's); en muchos casos, la delincuencia fue la forma de sobrevivencia cotidiana, ya que se asociaba a la posibilidad de sobrevivir con miedo, de alimentarse y cubrir los gastos mínimos de subsistencia; los niños optaban por la vida callejera con todos los riesgos sociales conocidos<sup>3</sup>. El fracaso escolar, los sentimientos de abandono, indefensión, desesperanza, agresividad, inseguridad, conductas de riesgo, influencias en las vinculaciones familiares, en la autoestima, en las habilidades sociales, depresión y angustia fueron los efectos subjetivos más significativos en los niños y jóvenes, que se desencadenaban a partir de la ausencia de los padres por la migración (véase también Espinoza A. y Rojas V., 2008).

El abandono de los niños produjo que a finales de los años 80 y durante la década de los 90 proliferaran en Bolivia los centros de rehabilitación, hogares de albergue y progra-

1. Véase una amplia bibliografía sobre el tema en *Estados de la investigación: Cochabamba* (2005), PIEB-DICY-CESU, La Paz.

2. Cabero en un abordaje a niños preescolares del Kinder "María Alberta" de la localidad de Sacaba (Cabero, 2005). *Observación de cambios cognitivos en padres de familia por el desarrollo de habilidades sociales y afectivas de sus hijos*. Informe del Internado en Psicología UMSS, Cochabamba), menciona que los niños cuyos padres están ausentes por razones de trabajo o migración, presentan angustia, depresión, agresividad, timidez, retraimiento, aislamiento, dificultades para relacionarse con sus pares, indica que los abuelos o tíos con los que se quedaban no tenían afecto, ni atención, ni pueden ocuparse en ayudar en los trabajos. Son niños con notable demanda de afecto y atención, en muchos casos puede tratarse de niños maltratados por sus padrastros o tíos.

1. Sin embargo el FMI había declarado la economía argentina como la más exitosa del mundo.

mas de apoyo a niños, niñas y adolescentes, bajo la estructura de asistencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's).

El Estado también tomó parte en esta contienda por paliar las consecuencias del abandono de niños, adolescentes y jóvenes. Desde entonces, estas organizaciones no gubernamentales, junto a otras instituciones gubernamentales, pudieron establecer que existen sectores poblacionales en todo el territorio de Bolivia, en especial en las zonas periurbanas y rurales de las principales capitales de departamento, que se han convertido en poblaciones de niños y adolescentes sin padres. Los trabajos en psicología pudieron detectar que las familias atravesaban por una de las mayores crisis de su historia frente al sistema económico.

Lo curioso de todo esto es que la juventud comenzó a emerger, desde su invisibilización, asociada a los problemas sociales; es más, la emergencia de la juventud en la sociedad se dio como un componente o un síntoma social de los problemas sociales estructurales, marcados irremediamente por las dramáticas circunstancias de la migración. Las identidades juveniles de la Zona Sud serían incomprensibles sin el análisis de estas circunstancias.

El desanclaje territorial o desterritorialización, la desintegración familiar, la influencia de la tecnología y la comunicación, la crisis de los referentes simbólicos que empezaban a debatirse entre la modernidad y la tradicionalidad, desatados por los complejos procesos migratorios mencionados y la crisis económica en un mundo global, se manifestaron dramáticamente, no sólo en los sectores de la clase empobrecida sino también en los sectores de la clase media y alta.

Los niños, estos innumerosos sectores de *huérfanos con padres en el exterior*, que se hacían jóvenes, fueron las poblaciones más afectadas. Los fenómenos migratorios que repercutieron directamente en la niñez tuvieron posteriormente efectos sobre los procesos y la dialéctica de las identidades en el convertirse en joven. Pero además estos complejos procesos de desarrollo tuvieron sus propias repercusiones sociales: los jóvenes respondieron replicando con procesos de segregación, consumo de drogas y alcohol, prostitución, delincuencia, pandillismo, integración laboral antes de la conclusión de estudios, sentimientos de carencia afectiva, sentimientos de desamparo, etc., estados con los que los jóvenes tendían a aparecer respecto del discurso dominante, como actores excluidos o relegados de la dinámica social; los problemas de la juventud demostraron ser una consecuencia y prolongación de la problemática de la familia y de la niñez. Una generación que se la puede ubicar entre los años 1990 y 2005, sufrió, de una u otra manera, esta tormenta social desatada por la migración.

Economía en crisis, migración y desestructuración familiar, recomposiciones sociales han sido las circunstancias de una realidad histórica y de una lógica social que ha producido la emergencia de los jóvenes, no solamente como un sector de la población altamente vulnerable, y por tanto sujeto de preocupación de instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y de programas que intentan contener la problemática compleja en sus diversas instancias, sino como un sector que comienza a mostrar sus rostros y a manifestar sus voces en diversos ámbitos de la vida social.

La principal característica de esta nueva aparición de los jóvenes en el escenario social, como presencia identitaria, es posiblemente —según las particularidades del contexto local en el que se presenta— la participación política, como una necesidad histórica y lógica de respuesta a todos estos procesos mencionados. Pues es, finalmente, este modo de acción política lo que parece haberse incubado, lo que parece haberse gestado durante este último periodo de aproximadamente 15 años, como producto de los procesos precedentes y según una racionalidad que ya no puede dejar de admitir la presencia de lo joven dentro de la emergencia de lo plural, como reivindicación precisamente política.

Vale la pena hacer notar que los jóvenes a los cuales hemos recurrido durante esta investigación —entre 2008 y 2009—, o eran niños e incluso adolescentes, o nacieron en este periodo entre 1990 y 2005. A esta generación que ha soportado los embates del proceso migratorio, bien se le puede denominar “la generación desamparada”; son los actuales jóvenes que comienzan a ser “adultos desamparados”.

## 5. Historias recientes

En el contexto boliviano, un proceso histórico social nos parece relevante para situar en la historia reciente, otro fenómeno que configura la realidad política actual, que al tener articulación con la migración permite explicar el estado actual de la juventud y por supuesto sus identidades.

No podemos dejar de reconocer el fenómeno social, económico y cultural que proviene de los sucesos de la llamada Revolución Nacional de la década del 50 y la Reforma Agraria —entre otras transformaciones sociales— a cuya consecuencia se había complejizado la relación del campesinado con la tierra, en lo que se denominó “la presión de la tierra”, fenómeno que determinó, desde aquellos años, contrariamente a lo previsto por el gobierno de entonces, la expulsión de los habitantes rurales y la histórica migración del sector campesino hacia los centros urbanos. Se sumaron a este drama las constantes sequías que afectaron la capacidad productiva de la tierra y por tanto al sector agrícola campesino; la más acentuada sucedió a principios de los años 80.

Los procesos migratorios fueron los eventos esenciales para la recomposición del tejido social urbano y rural, y de la reconfiguración económica, cultural, política y del territorio en el campo y en las ciudades.

En estas zonas, los jóvenes, comenzaron procesos gregarios en las nuevas circunstancias espaciales y sociales. En algunos casos, estos procesos fueron de integración a la comunidad, mientras que en otros se dio una difícil asimilación al entorno; las actividades de los jóvenes habían derivado en pandillas juveniles que protagonizaban actos delincuenciales. Durante la década de los años 90, particularmente en la localidad de Sacaba, el Norte y el Sud de Quillacollo, el incremento de la delincuencia juvenil se tomó dramática: asaltos a taxistas, transeúntes, asesinatos, violaciones, consumo de drogas, prostitución, etc., constituían las actividades más comunes de las pandillas de jóvenes que bordeaban los 14 a 24 años de edad.

El auge de la coca y de la cocaína durante los años 80 produjo también en Sacaba que la población adulta abandone la provincia para desarrollar actividades laborales vincula-

das a la extracción, comercialización de la hoja de coca y en muchos casos a la elaboración de cocaína. "Sacaba era entonces una población de jóvenes" (Arispe, 2006).

Correlativamente a la desarticulación y fragmentación política de los sindicatos y el movimiento obrero, se dio también el incremento de la población de sectores asalariados y de cuenta propia, en un proceso de terciarización de la economía. A partir de esto el sector campesino, pero también los sectores urbanos, receptores ambos del contingente migratorio, pusieron en evidencia y en la mesa de discusión coyuntural —particularmente en las zonas rurales—, los problemas de la posesión del territorio y de productividad de la tierra. El resultado determinó que el problema de la tierra produjera los movimientos rurales más significativos en oposición precisamente a la lógica neoliberal<sup>1</sup>.

El modelo neoliberal, sin embargo, no hizo más que acentuar la crisis económica de la población, en los niveles medios y bajos<sup>2</sup>. La flexibilización laboral, que consistió en la libertad de las empresas privadas para contratar personal con bajos salarios, sin reconocimiento de horas extras, ni bonos, ni aguinaldos, ni beneficios sociales, tales como afiliación a seguros de salud, etc., determinó la crisis laboral y la inseguridad social. A esto se sumó la enajenación de las principales empresas estatales que bajo la tutela de empresas transnacionales y bajo el denominativo de "proceso de capitalización"—cuya inyección de capitales internacionales debió haber revitalizado las pauperísimas economías de las empresas del Estado—, menguó y desangró los fondos estatales y acentuó la crisis de la seguridad laboral, afectando a un importante sector poblacional.

La Ley de Participación Popular (1994) permitió, por otra parte, una rearticulación de sectores y el fortalecimiento de organizaciones sociales campesinas y de la clase obrera, en la praxis de la "democracia participativa", como superación de la "democracia representativa" de los años precedentes. El proceso determinó hacia el año 2001, una inédita presencia de campesinos en el Congreso Nacional. Con esta importante presencia y en una tendencia que se puede denominar de "nacionalismo indígena", comenzó la mayor oposición al sistema neoliberal, mediante el planteamiento de la necesidad de realizar la Asamblea Constituyente, la defensa de los recursos nacionales, particularmente de los hidrocarburos, en un franco rechazo a los procesos capitalizadores y a la injerencia extranjera, en especial el de la Embajada Norteamericana.

Los procesos sociales y políticos que finalmente estructuraron la coyuntura actual, permitieron no solamente la emergencia de grupos sociales históricamente invisibilizados, como las organizaciones campesinas, las organizaciones femeninas, sino la juventud como sector social, cultural y político. La juventud es ahora un sector determinante en este proceso de la continua construcción; la Zona Sud ya no puede prescindir de la participación de los jóvenes, ya que éstos son parte del desarrollo de todo aquello que sucede y de lo que debería suceder en el espacio. Los jóvenes empiezan a empoderarse políticamente: a construir su espacio y las representaciones sobre su espacio, tuvieron que construir, al mismo tiempo, y como necesidad lógica, las representaciones sobre la Zona

Central y la Zona Norte, como espacios interdependientes. En un proceso, cuya característica es del reino de la heterogeneidad, los jóvenes han tenido que adaptarse a toda una serie de circunstancias adversas, su historia, todavía invisible, ha sido parte de la historia reciente de este espacio. De este modo, estos sectores asentados en los márgenes de lo que se llamó el Cercado, con límites que nadie puede saber dónde empiezan ni dónde terminan, se han establecido como espacios complementarios e interdependientes. Como composición social, la Zona Sud viene siendo el resultado de un proceso de construcción histórica, cultural y política.

## 6. Asentamientos en la Zona Sud de Cochabamba

### 6.1. Dimensiones de la "marginalidad"

A partir del proceso migratorio interno, diversos asentamientos con estas características se han producido en barrios periféricos de las principales ciudades del país. En muchos de los casos, grupos de numerosas familias se han internado en el trópico cruceño y en el valle cochabambino, transformando radicalmente, no sólo su forma de vida —vinculada antes, esencialmente, al trabajo de extracción de minerales— sino sus rasgos culturales, su accionar político, social y productivo. Algunos de estas familias, en su migración masiva al oriente boliviano, pudieron asimilarse en la región transformándose en agricultores. Pero un sector importante, heterogéneo, en muchos casos descendientes de "mineros relocalizados" o provenientes de zonas azotadas por las sequías y la hambruna, generaciones de familias jóvenes en otros casos, buscaron probar oportunidades económicas y laborales estableciéndose en los márgenes periurbanos de las principales urbes ciudadinas: "[...] los grupos sociales marginados buscan, por sí solos, apropiarse de un espacio libre para construir sus viviendas; ese lugar lo encuentran en las periferias. Se desarrollan, entonces, un área urbana no planificada al margen de la ciudad" (Bianco, 2007).

Los asentamientos periurbanos, construidos históricamente casi en su totalidad por familias migrantes de los valles cochabambinos y del interior de país, llegaron a conformar en los últimos veinte años verdaderas ciudades populosas. La Zona Sud de Cochabamba es el resultado de este complejo proceso. Casi dos décadas de migraciones continuas, de necesidades de servicios básicos y carencias económicas, conflictos legales, etc., han determinado progresivamente urbanizaciones similares a ciudades: "[...] en base a un esfuerzo propio, sin aporte externo alguno, construyeron sus barrios. los diagramaron, edificaron los espacios comunes de uso, se dotaron de servicios básicos" (Bianco, 2007). Hay una historia de drama familiar e individual detrás de cada casa y de cada calle construida.

Según los datos recopilados por Nelson Antequera (2007) la Zona Sud tiene una superficie de 30.093 km<sup>2</sup>, una población total de 235.355 habitantes (43,87% del municipio de Cochabamba); una densidad poblacional de 120,29 habitantes por km<sup>2</sup>; tiene 238 organizaciones y sindicatos y una autoidentificación étnica quechua de 57,26% y aymara 14,98%. El estatus propietario de las viviendas es de 51,69% propia y 48,31% no propia.

1. La marcha por la vida y el territorio de 1990 fue la presencia más concluyente del advenimiento de un nuevo escenario social, cultural y político.

2. Para Rossana Reguillo la emergencia de "tribus urbanas" juveniles es consecuencia, entre otras cosas, de la dinámica del modelo neoliberal impuesto en los países de América Latina en la que los jóvenes empezaron a ser "responsables" de la violencia en las ciudades.

Asentamientos con estas características han ido sucediendo también hacia el norte y sur de Quillacollo, en Chillimarka, en Ushpa-Ushpa, Villa Flores, en Pampa San Miguel, Villa Rosario, Villa Esperanza<sup>1</sup>. Estos asentamientos, directamente relacionados con los procesos internos de migración, han excedido, desde hace ya varias décadas, la capacidad de planificación de los municipios y tienden a interpelar a las autoridades en demandas de legalización y de atención a la dotación de servicios básicos (agua, electricidad, alcantarillado), seguridad y transporte. En muchos casos, estas urbanizaciones representan poblaciones con alto grado de conflictividad para los municipios, ya que la legalización o su atención en dotación de servicios, no dejaría de representar un antecedente nefasto para la ola de mayores contingentes migrantes: legalizar y dotar de servicios básicos sería el aliciente que atraería más migrantes, supondría por tanto más situaciones de ilegalidad, etc.

De todos modos, la historia ha dejado el precedente de que los asentamientos masivos, aún después de dramáticos episodios de conflictos y sufrimiento por diversas carencias, tienden a legalizarse luego de algunos años: “Al no existir políticas territoriales y urbanas que acompañen los procesos económicos aplicados, ni la apertura del mercado y la transformación productiva, el Estado se vio imposibilitado de responder a las masas en busca de vivienda. No existió, en este periodo, estrategia alguna de desarrollo urbano, ni control o coordinación con los recién llegados” (Ídem, 2007).

En el Distrito 8 ha sucedido un fenómeno similar. Los barrios de esta comunidad se han construido a partir de asentamientos ilegales, adonde, desde hace aproximadamente 12 años, siguen llegando familias que, desde las medidas del ajuste estructural, no han podido establecerse en ningún otro territorio del país, y por tanto no han conseguido una estabilidad social, cultural, menos económica o política.

Como efecto del continuo éxodo, muchas de estas familias sufren aún el destierro y el desamparo social de no contar con un espacio de referencia para desarrollar una forma de vida y acceder a un desarrollo social según las condiciones mínimas de salubridad, acceso a la educación y expectativas de ingresos. Por el contrario, el modo de subsistencia de estas familias, ha permitido más bien el desarrollo de estrategias de sobrevivencia en circunstancias ya no de simple pobreza, sino de miseria. Estos asentamientos han producido la extensión de las fronteras del radio urbano y desde hace algo más de 50 años, saben —lo dicen las versiones que ellos mismos han construido— que pueden obtener una incorporación progresiva a la dinámica social, laboral, comercial de la ciudad, sabiendo que tendrán que pasar antes, por una situación de subexplotación laboral y de exclusión social.

1. Estos cuatro últimos asentamientos se han establecido en las inmediaciones del botadero de K'ara-K'ara.

## 7. Composiciones identitarias de la “marginalidad” en los jóvenes

*Los espejos están llenos de gente,  
Los invisibles nos ven,  
Los olvidados nos recuerdan,  
Cuando nos vemos los vemos,  
Cuando nos vamos ¿se van?*

Eduardo Galeano

Quintanilla menciona: “A estos jóvenes les precede una historia combativa, fueron parte de la **transformación de los colectivos territoriales en movimientos sociales** (sic), de la hibridación de las estrategias y cultura del sindicalismo minero con las prácticas de organización campesino-originarias; una historia que empezó a jugarse a partir del 2000, en la Guerra del Agua, en la cual son los movimientos populares periurbanos los que se enfrentan a las estructuras de la capitalización, deslegitiman las políticas neoliberales y expulsan a una transnacional “legal e institucionalmente” asentada en nuestra ciudad” (Quintanilla, 2009). Es decir, a las composiciones identitarias juveniles les precede una historia sin la cual sería imposible explicar su particular presencia en la zona, en el discurso y en esta investigación; pero les precede también una dimensión política, una heterogeneidad cultural, unos esquemas de la organización educativa, un espacio ya construido y especialmente un discurso sobre la juventud, en particular un discurso sobre la juventud de la Zona Sud.

A diferencia de los asentamientos del Distrito 9 —cuyo espacio atravesó por un proceso de desruralización, con los acortamientos entre el asentamiento de San Joaquín de Itocta, considerado antes un espacio rural, agrícola e indígena-mestizo, con el centro urbano— los Distritos 8 y 14 emergieron más bien como espacios de prolongación y extensión periurbana con poblaciones con características mucho más heterogéneas, aunque con predominio de la población orureña y del Valle Alto de Cochabamba. El desarrollo de industrias familiares y las actividades comerciales consolidaron una articulación mucho más intensa de esta población al centro ciudadano. Del mismo modo puede pensarse la heterogeneidad cultural y lingüística. Tanto en el Distrito 14 como en el Distrito 8, el quechua ha sido la lengua predominante.

Gandarillas, al referirse a los datos del Distrito 14, comenta:

*Esta situación se refleja también en la diversidad lingüística y cultural de los habitantes del Distrito, un 36,37% son hablantes de quechua y un 23,58% hablantes de aymara. El Distrito 14 es una de las zonas con mayor presencia Aymara en Cochabamba y de quechuas del altiplano orureño. Casi el 40% se identifica como Aymara y más del 43% como quechua. Esta diferencia entre la gente que habla el aymara y quienes se identifican como aymaras nos muestra que aunque si bien en el contexto urbano se pierden características importantes como el uso de la lengua originaria, se mantienen los lazos afectivos y de autoidentificación con la cultura del propio lugar de origen o del lugar de origen de los padres (Gandarillas et al., 2007).*

Mientras que el Distrito 8 presenta los siguientes datos:

*En cuanto a la diversidad lingüística en el Distrito, encontramos que después del castellano, el quechua es la lengua numéricamente más importante. También se encuentra que un 10,36 % de la población es de habla aymara. Un porcentaje mayor se identifica como quechua (más del 60%) o aymara (casi 15%). Lo cual muestra que si bien algunas personas en el contexto urbano pueden no hablar ya la lengua de sus padres, mantienen vínculos afectivos con su cultura de origen (Gandarillas et al., 2007).*

Hacia los años 1992 se registra un importante crecimiento poblacional en la ciudad, debido a un considerable flujo migratorio a la zona desde el Valle Alto de Cochabamba, hacia el centro, y principalmente hacia el Sud Este, como destino de las migraciones. Con respecto a la población campesina, su decrecimiento fue “del orden de los 60% a menos de 14% entre 1992 y 2006” (Montaño, 2007:111).

Pero también la desruralización atravesó una etapa de periurbanización; es decir, los habitantes que abandonaron los espacios agrícolas de las zonas rurales son los mismos que aparecen extendieron los límites del sudeste de la ciudad. La vida entonces se tornó precaria en los espacios agrícolas, y estos espacios se tornaron a su vez expulsores por el fenómeno de la presión de la tierra y por tanto los habitantes decidieron transformarse en migrantes para acudir a los márgenes periurbanos (Moya, 2007). Montaño menciona que la periurbanización y marginalización, es un proceso ligado a la “precarización de la calidad de vida y de los servicios básicos” (Montaño, 2007:112).

Junto con la construcción de la marginalidad y de lo suburbano, los habitantes de origen quechua y aymara tuvieron que sufrir el desprestigio y denigración del uso de los idiomas nativos a favor de la castellanización, y es que habitar estos lugares se convirtió en sinónimo de pobreza, miseria, de poblaciones indígenas con carencias de servicios, sin educación, con delincuencia, de estatus propietario de vivienda irregular, ilegal y peligrosa; esta forma de vida produjo en sus habitantes y especialmente en los jóvenes, un efecto de vergüenza social; los habitantes comenzaron a asumir una imagen denigrada de sí mismos. Y si el uso del idioma denunciaba esta precarización, si demostraba esta situación denigrada, era necesario censurar su uso para integrarse a la dinámica social de lo céntrico, de lo moderno y del *glamur* ciudadano. Pero además esta imagen denigrada de lo campesino, de lo indígena en los jóvenes rurales, ha sido dramáticamente reforzada por muchos educadores en las provincias y en las ciudades. Son algunos maestros que en las zonas rurales inculcan el imperativo de migrar a la ciudad con el argumento de que en el campo “no hay futuro”; critican severamente el acento y la usanza del quechua y denigran la imagen del indígena al mismo tiempo que promocionan entre los escolares las virtudes de la vida ciudadana, de modo que los jóvenes se educan pensando en conquistar la ciudad para lo cual deberán negar sus raíces, su origen, su identidad.

Es actualmente frecuente en los jóvenes migrantes la negación de los idiomas nativos en el vínculo social cotidiano: los hijos de hablantes quechuas migrantes no hablan este idioma para vincularse con sus compañeros en el colegio por ejemplo. Y no es porque lo desconozcan –aunque en muchos casos es evidente que los hijos no aprenden los idiomas de sus padres– sino que intentan no poner en evidencia, por su propia boca, su situación de marginalidad de todos modos asumida.

Pero también en la zona rural los jóvenes aprenden que sus saberes no son buenos, no sirven para trabajar; aprenden que lo que les enseñan en la escuela es inferior a lo que se aprende en las escuelas de la ciudad:

*El campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos. Hasta ahora se sigue hablando así debido a eso... para que estudiemos, para que ya no seamos del campo (Carla).*

*Su acento es con “e” y no pueden pronunciar la “i” y les hacían sentir mal. Eso no les ayuda a superarse [...] Como les trataban tan mal cambiaban, pero de una forma muy mala también. Digamos, sí venían sencillitos y luego cambiaban; se teñían el pelo, se volvían más de la ciudad, pero a la mala y de esa manera rechazan sus orígenes, no quieren ser del campo, no quieren hablar quechua (Carmen).*

La escuela, pero también la universidad y el sistema educativo, como espacio de encuentros heterogéneos, ha tenido, por tanto, una función de deslegitimación de la cultura rural. La inclusión en el sistema educativo, ha posibilitado, en términos generales, la necesidad de inclusión en la sociedad ciudadana a partir, sin embargo, de una confrontación cultural para los jóvenes, una readequación de los esquemas culturales primarios de origen; habitar el nuevo escenario ciudadano para los jóvenes migrantes no es sólo el descubrimiento de una nueva realidad social, una confrontación con una realidad espacial ambiental distinta. Los esquemas mentales sobre el espacio altiplánico que supone también lógicas vivenciales y de interacción con la realidad ambiental, tuvieron que ser transformados.

Veamos cómo experimentan los migrantes estas nuevas vivencias al enfrentar la geografía, las necesidades, el entorno social:

*Venir a la ciudad a los 8 años, después de esa experiencia (de vivir en el altiplano), fue achicarse el mundo, mi mundo infantil se tornó muy pequeño. Y los muros de la ciudad, es decir —no debemos de olvidar que había un cercado invisible— comenzaba y terminaba en ciertas avenidas. De mi infancia yo recuerdo los límites: al Norte el Río Rocha, al Sur la Avenida Aroma, al Este la Oquendo y al Oeste el puente de Quillacollo; esa era la ciudad y esos eran los muros del Cercado; yo vivía detrás de los muros del cercado, lo que hoy es la universidad. Costaba mucho ir de ahí a la cancha, posiblemente porque era muy pequeña, teníamos que caminar mucho, porque no había micro, no había agua, no habían servicios básicos, entonces mi familia tuvo que adaptarse a todas esas situaciones, para mí, el mundo era estrecho (Esther).*

Las formas de exploración del espacio rural o el espacio altiplánico y las sensaciones subjetivas que produce el contacto con la realidad ambiental y social, son las inscripciones primordiales con las que los migrantes confrontan la nueva situación en el espacio ciudadano:

*La escuela con su rigidez programática, yo estaba en el colegio católico Santa Ana, entonces, la rigidez del uniforme [...] además yo, venía del campo, de no usar zapatos; el concepto del zapato, para mí fue en realidad achicarse el mundo, porque los pies, acostumbrados al agua, las piedras, las hierbas, tenían que*

*meterse a los zapatos; para mí era un tipo de prisión simbólica. Claro, ahora lo racionalizo, pero desde niña no me gustaba utilizar zapatos (Esther).*

El establecimiento en la ciudad supone también transformaciones en la forma de hablar, en los gestos, en el *look* y en el uso de la vestimenta:

*[...] para ir a la universidad hay que vestirse de otra manera, sino te miran feo; no quieren acercarse... (Santiago).*

*El hecho de que en la ciudad no se use trenza...se veía retrusado; ahora mismo: el hombre tiene que cortarse el cabello para entrar a la ciudad, las mujeres ahora no tanto, por ejemplo el llevar dos trenzas es símbolo de retraso; entonces hay muchos elementos simbólicos en la manera de ser, de comportarse, etc. (Esther).*

La comunidad y los jóvenes como parte de ella, han construido la idea, la imagen mental, de que su desarrollo, como proceso, tiene que tener convergencia en los modelos del centro ciudadano o del norte de la ciudad. Es aquí valioso el comentario de Cielo y Céspedes (2008) quienes, a partir de las verbalizaciones de los vecinos, indican cómo en el deseo de los vecinos, está la intención de que el barrio denominado *Lomas de Santa Bárbara* de la Zona Sud, pueda materializarse en algún momento, para tener también una imagen morfológica y arquitectónica similar a la de las *Lomas de Aranjuez* de la Zona Norte: *"Imagínese que las Lomas de Santa Bárbara se convierta como en las Lomas de Aranjuez, soñar no cuesta nada, esto que se convertiría en Pacata Alta como se puede ver una belleza... a veces pienso, miro ese cerro ojalá este cerro se convirtiera en ese cerro, en el Tunari y así podríamos tener bastante agua!"* (vecino del lugar; Cit. por Cielo y Céspedes, 2008). La Zona Norte se convierte así en el espacio interiorizado y la imagen urbana de las aspiraciones y utopías urbanas de los "recién llegados".

En realidad, esta aspiración era posible sólo por la percepción de la circunstancia de precarización de la vida en la Zona Sud, cuyo espacio fue construido en el imaginario de los migrantes, en oposición al territorio de la Zona Norte de la ciudad. De este modo, si la Zona Sud se caracterizaba por la pobreza y la marginalidad, la Zona Norte había adquirido en los imaginarios, el estatus de todas las virtudes de las formas de vida moderna y sus legitimidades.

Desde esta dialéctica, la construcción de la Zona Sud como espacio de referencia identitaria, pero también como espacio geográfico y simbólico, es todavía un proceso dinámico inconcluso de recomposiciones históricas y sociales.

Y si las tensiones identitarias tenían desde la historia referentes en la construcción ideológica, hegemónica del espacio, y por tanto este espacio no era tan sólo un lugar físico, las construcciones de los sentidos posteriores sobre el espacio estructuraron significados, las prácticas sociales y las identidades actuales; estas tensiones han marcado el curso de esta construcción en los referentes de la modernidad occidental, por una parte, y en la tradición andina, por otra. De modo que cuando los jóvenes construyen su identidad, es preciso comprender el sometimiento de las subjetividades a una doble tensión: a) en tanto migrante, descendiente de aymaras o quechuas, rurales altiplánicos y habitante "recién llegado" a la ciudad, que vive su tradición asumida con un senti-

miento de denigración, posición que es complementaria de la mirada del otro, ciudadano, occidentalizado y moderno, que imprime en esta mirada su rechazo, a la par vale decir que ellos mismos lo asumen así; b) por otra parte, y por esta misma razón, por este sentimiento y vivencia de marginalidad, experimenta una necesidad de integrarse al discurso de la modernidad ciudadana central y progresista como un escenario idealizado.

Pero también, hay posiblemente dos formas de identidad que se pueden formalizar del modo en que los habitantes y particularmente los jóvenes pueden asumir subjetivamente la Zona Sud: por una parte, "vivir", "ser" y "estar" en la Zona Sud, se convierte en un estado de experiencia subjetiva del habitar el espacio; por otro lado, vincularse y transitar entre el espacio sur y el centro ciudadano, entre lo periurbano y lo urbano, entre la marginalidad y la integración, supone la vivencia de una aspiración de conquista de la modernidad y de lo occidental, desde la marginalidad y la tradicionalidad. La primera es simbólica y por tanto un producto y consecuencia de todo lo precedente históricamente establecido, y la segunda es dinámica, y constituyen procesos regulares de hechos y acciones.

## 8. Identidad territorial de la Zona Sud y prácticas del descentramiento

Carmen Ledo afirma que en el sur se convive en una demografía de la pobreza, donde se tiene además *"la proporción más alta de personas menores de 15 años de edad (dos de cada cuatro, la mitad que en el norte)"* (Cit. por Rodríguez, 2008). La Zona Sud es una ciudad que se construye entre los jóvenes y para los jóvenes. La pobreza, la ilegalidad, la marginalidad vinculada a la carencia de servicios, a la ausencia de atención de las autoridades, pero también la migración, la presencia de jóvenes migrantes, fueron los rasgos identitarios más dramáticos que adquirieron los habitantes establecidos en la Zona Sud.

El valle, que hoy es Cochabamba, fue el espacio de mayor recepción migratoria antes de 1952 y lo fue aún más luego del periodo de la Revolución Nacional. A partir de la apertura del proyecto de la frontera agrícola en el oriente, Cochabamba en las siguientes décadas dejó paulatinamente de ser una zona receptora de migrantes quechua-aymaras, principalmente de Oruro y Potosí; a partir de entonces, el oriente, principalmente Santa Cruz, tomó el primer lugar como zona receptora (Ministerio de Desarrollo Sostenible, 2004). A partir de la relocalización de las familias mineras, desde la caída de los minerales en el mercado internacional, la decadencia de la producción minera y luego de las "políticas de ajuste estructural neoliberal" del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (1987), el oriente se consolidó como el atractivo migracional, no sólo de grupos humanos de la frontera occidental del país, sino de grupos de la zona de los valles, que buscaban oportunidades laborales y espacios de asentamiento. En la actualidad, el llamado Plan 3000 *"es una inmensa y pobre barriada de casi 300 mil habitantes, en su mayoría aymaras, quechuas y guaraníes"*, nos dice Zibechi (2009).

Cochabamba, desde la época de las "medidas de ajuste estructural" y la relocalización, siguió sin embargo recibiendo, aunque en menor cantidad, contingentes migrantes. Villa Sebastián Pagador, como asentamiento "periurbano", es decir, cercano o adyacente al centro urbano ciudadano, es un resultado de este proceso, que pudo consolidar un espacio de ocupación poblacional en cierto modo homogéneo. Los migrantes eran casi en su totalidad provenientes de Oruro, de lengua materna quechua y en menor cantidad ayma-

ras. En los últimos 30 años y con niveles bajos de conflictividad, respecto a los restantes procesos migratorios y de asentamientos periurbanos —la procedencia homogénea se relaciona con los bajos niveles de conflictividad—, el Distrito 14 fue desarrollando una lógica de organización comunal participativa, construida desde las relaciones cotidianas de apoyo mutuo en circunstancias de graves carencias. Estas relaciones fundamentales para la subsistencia, para la sobrevivencia, que consisten en intercambios de productos de primera necesidad como agua, azúcar, arroz, fideo, préstamo de herramientas, cuidado de los niños, fueron los lazos esenciales de la mitigación de las principales necesidades sobre las que se alzó la comunidad, hasta constituir esa ciudad que no es sino una réplica de las características del espacio físico de la ciudad de Oruro o “La nueva Oruro”, como actualmente se la viene denominando (Balderrama y otros, 2008).

Los habitantes de esta nueva ciudad, fuertemente impregnados de las imágenes mentales de la morfología, la topografía y de las estéticas ornamentales orureñas, reprodujeron un espacio territorial con características similares a las del origen: construyeron viviendas con techos bajos, ventanas pequeñas y las pintaron de los colores característicos andino-altiplánicos. Pero también reprodujeron su forma de vida, festividades, costumbres y tradiciones: desarrollaron una entrada de carnaval a tres semanas de las fechas oficiales de los festejos en el resto del país, festividad conocida actualmente como “El Carnaval de la Zona Sud”; organizaron un campeonato de fútbol anual denominado “La Copa Oruro”, que es la oportunidad deportiva que convoca a la participación de varios equipos de jóvenes de las poblaciones y procedencias más diversas que se han asentado desde hace algunas décadas en la Zona Sud. La expectativa de este evento, que se desarrolla en una cancha reglamentaria de la zona, recientemente acondicionada e inaugurada por el mismísimo “Jefe, presidente Evo Morales”, cada año viene cobrando mayor importancia competitiva y convirtiendo a Sebastián Pagador en un espacio de descentramiento estratégico de los centros ciudadanos tradicionales como la Plaza Principal y sus demás atractivos. Es, si se quiere, una oportunidad y una experiencia de “integración” como mencionan sus participantes.

La migración a esta zona ha promovido también encuentros y reencuentros entre los que eran vecinos en el lugar de origen:

*[...] como todos pertenecían o esos lugares o eran de Oruro, (el fútbol) era como su deporte, como su actividad de juego. Y ahora todavía sigue siendo, porque está la central Carangas, Sud Carangas, Nor Carangas; ahí te ves con tu familiar, con tu amigo [...] Te encuentras con tías, que estaban en el campo, y de tiempo...y ahí están; en aymara te dicen: “habías estado grande, por qué te has perdido, tu papá, tu mamá...eso te dicen” [...] Ahora a pesar que desde el '98, '99, 2000 han implementado la liga para colegios, pero no, aún así parece que les llama la atención (Carla).*

Es posible que las circunstancias históricas, sociales, culturales y políticas hayan sido para Sebastián Pagador más propicias para su desarrollo social y económico de la Zona Sud, que para el resto de los asentamientos, debido al fenómeno migratorio de sectores poblacionales mucho más heterogéneos y con menor capacidad organizativa y participativa en los restantes asentamientos.

Asimismo, se puede entender que en estos procesos históricos, los asentamientos rompieron, a partir de las medidas de “ajuste estructural” y los procesos migratorios, con el modelo centrifugo colonial y republicano para establecer un proceso de descentramiento social, cultural, económico y político participativo con perspectivas de una nueva práctica de ciudadanía (Cielo y Céspedes, 2008). Este fenómeno, en la actualidad, comienza a mostrar que la ciudadanía no está en el centro y que para ser protagonista de las transformaciones de la realidad cotidiana no es preciso estar “alrededor del centro”, en la periurbanidad. El centro es el espacio propio y de referencia identitaria, es algo que se puede construir en la propia comunidad y a través de la vida cotidiana comunitaria, sin necesidad de mirar al norte como modelo. Esto ha permitido procesos de empoderamiento comunitario, como una necesidad de que los propios habitantes resuelvan sus propios problemas cotidianos de subsistencia, al margen de las políticas del Estado, de las autoridades y de los planes municipales. En realidad, se trata de las prácticas de la conquista de la legitimidad que desde los años '50 y los '80 se venían practicando, pero como procedimientos ilegales que atentaban contra una legalidad excluyente. Tal como lo han demostrado Cielo y Céspedes (2008), en estas comunidades se ha inventado las nuevas formas de organización y de participación que en muchos casos no pueden menos que mostrar una irreverencia hacia un Estado que no ha tenido presencia, que no ha resuelto desde hace varias décadas los principales problemas de subsistencia de estos habitantes y que no ha tenido la capacidad de integrarlos en la dinámica de la construcción de la ciudad, más que como extraños, ajenos, foráneos, ilegales, irregulares, informales e incultos. La presencia misma de estos asentamientos y su emergencia política y social, no es sino la presencia del signo de un Estado que ha olvidado y ha ignorado las necesidades de importantes sectores poblacionales, quienes han confluído en sus peregrinaciones en este espacio sur.

*[...] desde el momento en que la organización social del espacio pasó a ser función central del Estado, desde la fundación de la República, la política se ha convertido, sobre todo como efecto de la democratización y la globalización, en el centro de los procesos la legitimación de las instituciones públicas. Como quiera que se observa la marcada presencia o pírrica presencia estatal, entonces, el sujeto social tiende a colocarse en una posición cada vez más crítica frente al Estado (local, regional y nacional) (Montaño, 2007:113).*

La medida de la organización del escenario comunitario deviene en institucionalización de las acciones colectivas y de la gestión social que sin embargo se torna crítica de las instancias estatales; la emergencia de lo individual, como derecho legítimo en la actual racionalidad, tiende a confrontar lo social y lo estatal, y establece a su vez una relación crítica discursiva contra el Estado.

El hecho es que el sur, más allá de las homogeneidades de Villa Sebastián Pagador, es una zona de heterogeneidades, de diferencias que se integran en torno a las prácticas de la subsistencia. En este escenario puede también pensarse que la construcción de las identidades, para conseguir una consistencia más homogénea, desde, justamente las heterogeneidades de sus habitantes, debe abrirse espacio entre las identidades y los sentidos hegemónicos de lo “valluno”, “q'ochala”, como nominaciones de la identidad regional y de lo “cochabambino”. Los habitantes del sur tienen la necesidad identitaria de conquistar,



desde su historia y desde la invención de sus prácticas comunitarias, una homogeneidad que los resignifique social, cultural y políticamente. Este es el proceso que se ve venir.

La vivencia de la marginalidad y de la exclusión constituye una forma cotidiana estructural de relación que estos habitantes comportan con el otro, y que, como hemos visto, ha tenido una construcción socio-histórica. La lógica de las oposiciones del pensamiento con que se estructura la realidad topográfica alto-bajo, norte-sur, centro-periurbano, etc., ha tenido sus consecuencias concretas en la organización del espacio construido, en la exclusión de la provisión de los servicios básicos y en la organización de las identidades sociales asumidas. Los habitantes de la Zona Sud, si algo tienen en común, si hay una idea que los articula como unidad socio-espacial es la imagen de la marginalidad y de la periurbanidad. En términos de construcción de mapas mentales o de la subjetivación del espacio, los esquemas arquetípicos son los de la exclusión social; es decir, no es una situación que tiene que ver sólo con la exclusión topográfica marginal al centro ciudadano, sino que ante todo se articula con la percepción de la falta de provisión de servicios básicos que las autoridades municipales centrales no brindan, ya que al norte se lo percibe con todos los servicios, mientras que en el sur, aún después de varios años, hay barrios enteros que no cuentan con ninguno de ellos. A esto se debe sumar el olvido y la segregación de los programas de desarrollo, la segregación lingüística, étnica y cultural, la exclusión político-participativa. La periferia se asume como negación de aquello que pretendió y aún pretender ser el Cercado: la imagen de ciudad metropolitana moderna que la iluminación del pensamiento occidental de la modernidad había proyectado desde sus elites foráneas, y que de todos modos no llegó nunca a serlo. La periferia sólo existe, como mencionan algunos de sus habitantes, para ser "*depósito de basura del municipio*" (Cielo y Céspedes, 2008). Por tanto, esta situación constituye también para los habitantes una vivencia de inequidad e injusticia social.

Es importante destacar que los habitantes migrantes adultos tienen la dificultad de poder nombrarse como de la Zona Sud; es más fácil decir que son de Oruro, de Potosí, del Chapare, de Cliza, de Mizque, etc., y que se han establecido en la Zona Sud, pero que no pertenecen a ese lugar. Son los jóvenes, es decir, aquellos que han nacido ya en la zona o han migrado junto con sus padres a muy temprana edad, quienes han inaugurado en el discurso, la manera de nombrarse territorialmente como pertenecientes a la Zona Sud: "*soy de la Zona Sud*". Esta nominación de referencia territorial identitaria, implica de por sí, en la mayoría de los casos, que son descendientes de migrantes y que conservan vínculos afectivos y comunicacionales con sus parientes de zonas rurales, altiplánicas y en general con sus lugares de origen. Este fenómeno fue patente en las jornadas del 11 de enero de 2007, durante la masacre a campesinos: los jóvenes del sur acabaron llegando al centro de la ciudad, a pesar de los obstáculos, porque "*les dijeron que estaban masacrando a los campesinos, y sintieron que éstos podían ser sus padres*", según una vecina de Valle Hermoso (Cit. por Quintanilla, 2009). En aquella oportunidad, se materializó en los jóvenes, tomó forma la realidad de asumirse como hijos de campesinos, y se organizaron para defender a sus padres que venían de aquellas zonas rurales.

Estas posiciones de la subjetividad y del espacio interiorizado dialectizan con la dimensión del otro cuando se construye en los imaginarios como oposición social: como norte en tanto económicamente pudiente, y como sur, en tanto construcción subjetiva, de una marginalidad asumida:

*En la Zona Norte tienen más economía, se sienten más machitos y siempre quieren discriminar a la clase media y baja (Rolando).*

*(En la Zona Norte) son alzados, por el hecho de que vienen de la alta sociedad; son hijitos de papá, no todos, pero la mayoría (Jesús).*

Si por una parte están los rasgos de la identidad territorializada, es necesario también considerar lo que la modernidad viene estableciendo en la composición de las actuales identidades, como producto, entre otras cosas, de los medios comunicacionales.

Identidades virtuales, es el nombre con el que puede designarse a las transformaciones del yo de los jóvenes que circulan por el ciberespacio. Estas imágenes y narraciones que los jóvenes construyen en los ordenadores no son las cotidianas y las de las relaciones interpersonales, son nuevas formas de vínculo social sin lugar; cualquier padre, hermano o pariente, podría sorprenderse con las identidades que un joven puede mostrar durante las comunicaciones en el internet. En muchos casos se puede hablar de "identidades anónimas" tal como sucede en algunas páginas en las que los jóvenes sienten la necesidad y la posibilidad de expresarse sin ninguna censura, salvo la de omitir precisamente la identidad<sup>1</sup>.

Esto no deja de plantear una paradoja ya que al mismo tiempo que oculta la identidad en realidad la denuncia como construcción imaginaria. El joven, para no ser reconocido, hace uso de un sobrenombre, un seudónimo que le permitirá expresarse sin censura; encuentra las imágenes y las apariencias con que puede disfrazar su personalidad.

En algunas de estas páginas se desatan guerras juveniles de género, de racismo recalcitrante, con fuertes alusiones sexuales y violencia verbal. En estas guerras los jóvenes han tomado el ciberespacio como campo de confrontación, cuyas batallas se desarrollan sin muertos.

Debe decirse que los jóvenes de la Zona Sud, a pesar de las graves limitaciones y de manera muy variable en los sectores y los barrios (sólo un mínimo de 10% puede contar con internet en sus viviendas, de modo que el resto, no sólo no cuenta con internet sino que ni siquiera han podido adquirir una computadora) pueden contar con cierto acceso al internet en algunos sitios de la zona. Aunque por el costo, este acceso podría ser limitado, no es difícil observar sitios de internet y puntos de comunicación telefónica prácticamente en todos los barrios de los distritos mencionados. Por tanto, puede pensarse que tienen, junto con la presencia de la televisión, posibilidades de articulación al mercado, a la comunicación, a la tecnología, en suma, a la modernidad tecno-científica, así como al mercado de las apariencias, desde donde pueden articular una identidad más acorde con las aspiraciones. Por efecto del mercado las identidades pueden adquirirse, pueden desecharse y reciclarse.

Es en el internet donde aparece la identidad desterritorializada para convertirse en identidades virtuales<sup>2</sup>, que son identidades construidas con la dimensión imaginaria del

1. Chuliskas.com es el nombre de una página de internet en la que se producen estos tipos de confrontaciones de jóvenes de colegios que por lo general toman fácilmente connotaciones agresivas con fuerte carga sexual y racista. La participación es de tal modo anónima, que los jóvenes pueden ocultar su verdadera identidad bajo un seudónimo. El seudónimo toma aquí la función de que el joven pueda ser alguien sin serlo realmente.

2. Los medios más usados por los jóvenes son a través del messenger y el facebook.

lenguaje, aquella que se construye con los dialectos e imágenes fotográficas que los jóvenes hacen circular por la red.

## 9. Identidades juveniles en la Zona Sud

Abordar el tema de la juventud, ha transformado en nosotros, los sentidos de una visión sobre la juventud en nuestra realidad social. Esta investigación nos ha conducido a dos subversiones: una es epistemológica y la otra institucional. La primera, desecha toda idea de articular la categoría de joven a las concepciones etáreas y por tanto biológicas; desde esta perspectiva, discursiva e historicista propone repensar la categoría desde la autoidentidad, como derecho de adscripción, absolutamente legítima de los individuos y de los grupos sociales, a las imágenes que considere más adecuadas a su propia realidad. De esta primera subversión se deriva la segunda institucional, desde la cual, toma cuerpo la sospecha sobre las estructuras hegemónicas sociales e institucionales vigentes, como estructuras de sometimiento, que más temprano que tarde, inclusive desde la propia racionalidad de la modernidad, sin dejar de articular la marca de la propia tradicionalidad, tendrán que soportar los asedios cada vez más consistentes de las construcciones juveniles discursivas.

A partir de esta investigación no podemos dejar de ver en las instituciones procesos de organización adultas, que tiene, como función, el sometimiento de las voluntades infantiles, adolescentes y juveniles, no sin ideología, no sin estructuras de poder y de discurso, pues finalmente no pueden dejar de ser, precisamente éstas, las funciones de las instituciones en la sociedad del proyecto moderno. Su función es la de encaminar y no dejar que la construcción de la sociedad del bienestar se desboque, es decir, la sociedad adulta ha desarrollado un control para la responsabilidad sobre los goces excesivos, en la que los jóvenes pueden lograr la moratoria antes de integrarse totalmente a este discurso.

Pero hemos visto como una de las características principales del ser joven, el no compartir este proyecto de sociedad adulta. Sin embargo, el joven, a pesar de su cuestionamiento al discurso de los adultos, sigue actuando bajo lo que hemos denominado el libreto del discurso adulto (Moya y Delgadillo, 2009). Es evidente que la construcción de la categoría social de la juventud se ha construido y se construye en todas sus modalidades desde el discurso y el poder de la sociedad adulta; esto quiere decir, desde un discurso articulado a la racionalidad de una organización del bienestar de la productividad capitalista. Es bajo la forma de un libreto que los jóvenes tienden a actuar la transición hacia el campo de la responsabilidad adulta. En todo caso esta transición es un pasaje de eventos que se acompañan de negociación, confrontación y conflicto con los agentes adultos, quienes a fin de cuentas conceden su asentimiento de que sea el joven el que pretenda y consiga finalmente su madurez. Los individuos asumen su identidad juvenil e ingresan posteriormente en el campo de lo adulto en un proceso de transformación de su identidad. El adulto, cuando el joven llega a serlo, es aquel que en definitiva se aliena al discurso oficial, olvidando el goce de su irresponsabilidad civil, su desacuerdo y su rebeldía.

El proceso que llamamos de “adultización” (Moya y Delgadillo, 2009), no implica sino a los eventos vivenciales por los que un joven, a través de las instituciones, comienza a ejercer el libreto del discurso adulto según los hitos referenciales que se dan durante su desarrollo en la familia, durante la escolarización, el ingreso y egreso de las universidades, centros formativos y el ejército, etc.

Sin embargo, en la Zona Sud, por las condiciones socio-ambientales y económicas, cabe destacar el fenómeno de la incorporación prematura de los jóvenes al trabajo, fenómeno que viene aparejado con la asunción temprana de responsabilidades, lo cual hace pensar en una adultización temprana que no coincide con los parámetros que las instituciones oficiales y los discursos académicos han establecido para la categorización de joven. Un individuo que asume las responsabilidades de sostener económicamente una familia, de ocuparse de los hermanos, de su alimentación, vestimenta, de cubrir los gastos del mantenimiento cotidiano de la casa, de ocuparse de la educación, etc., ¿no está cumpliendo ya una función de adulto? Y es que el joven, debido al diseño discursivo de la sociedad moderna, tiene que integrarse finalmente al discurso adulto; está bien que viva su juventud y haga empatía con el mercado y con el hedonismo, pero tiene que saber que un día terminará siendo adulto.

Hay tres marcas, sin las cuales no podría explicarse los procesos tensionantes que el joven tiene que confrontar en el curso de construir su identidad: a) el discurso —adulto por supuesto— que articula la modernidad y la tradicionalidad, y que se operativiza a través de los procesos institucionales; b) la dimensión histórica, y c) la composición simbólica del espacio.

En esta explicación dinámica de la identidad, la función del mercado es fundamental. Para los jóvenes, la marca del mercado y del consumo de discurso de la modernidad, tiene una presencia particularmente tangible, pues articula a las ficciones expectantes del mercado, como realidades incontestables en las que el joven queda coyunturalmente atrapado, febril y fascinado por la dinámica mercantil. La identidad, lo habíamos expresado, es también una función del mercado.

Lo que se encuentra en los jóvenes de la Zona Sud son una serie de circunstancias sociales, económicas, culturales y vivenciales complejas, difíciles de generalizar. Pero además, en los jóvenes de la Zona Sud, lo que se puede encontrar en términos de identidad, no son sino diferencias; planteado así, la heterogeneidad podría ser el rasgo más común de las identidades.

De pronto, al confrontar esta realidad de lo heterogéneo empezamos a percibir que los conceptos y los modelos explicativos teóricos de que disponemos, no pueden permitir una explicación y una interpretación que nos pueda ser, a estas alturas, satisfactoria. Hace falta introducir distintas lógicas que permitan expresar la identidad, no sólo como un proceso aislado y un juego de imágenes; vemos la necesidad de atender las dimensiones complejas de la identidad, que en este trabajo han bordeado las dimensiones históricas, discursivas y espaciales. De otro modo podría tenerse un producto parcial de la composición de las identidades y no podrían ser explicadas las situaciones dramáticas tantas veces aludidas; este producto podría pecar de asepsia ideológica y esta no es necesariamente nuestra perspectiva.

Es posible que la juventud de la llamada Zona Sud, sea el grupo social que con más vulnerabilidad ha sufrido y sufre la construcción de los sentidos de la marginalidad a cuya histórica configuración en los desfiladeros del discurso hemos hecho seguimiento<sup>1</sup>. Hay

1. Esta es posiblemente, en parte una de las principales razones por la que las investigaciones orientadas a estos grupos juveniles en los sectores periurbanos de la “Zona Sud” son más numerosos que aquellos dedicados a los jóvenes de la clase media o alta o de las zonas centrales o de la “Zona Norte”.

una estructura subyacente en todo este proceso que, sin duda, ha heredado los esquemas que un discurso colonizador hizo posible y que sus consecuencias han sido determinantes para dividir los sentidos espaciales sobre la organización del espacio ciudadano.

Pero por lo mismo vemos también en este proceso los gérmenes de un movimiento emergente que se niega a ser anónimo.

Pero además es posible pensar —desde el psicoanálisis— la construcción de las identidades como un proceso histórico, cuyo carácter narrativo y oral en este caso, no se da, en sus confirmaciones necesarias de discurso y de acción, sin una resistencia al otro. Es decir, estas acciones “en el discurso”, tienen como referentes, el campo de los procesos históricos y la tradición en tanto referentes simbólicos de la cultura. Los actos se inscriben en estos espacios y los individuos adscriben sus versiones dichas y sus acciones a estos campos; de modo que lo que los individuos pueden decir o hacer, tiene sentido únicamente en referencia a los campos discursivos estructurados históricamente. Esto quiere decir que los dichos y los actos que no se adscriben a estos campos podrían no tener referentes en la estructura simbólica social, de modo que, en tanto tales, los dichos y actos no adquieren sentido en el contexto. El discurso social es el ordenador y el referente de las significaciones de lo dicho y de lo hecho, pero también define la inclusión a la estructura simbólica o su exclusión.

## IDENTIDAD Y VIVENCIAS DE TERRITORIO

Sonia Castro Escalante

*Con tanta movilidad y fluidez, vemos cómo se erosiona rápidamente nuestro estar anclados en un pueblo, una clase, una familia, un movimiento político, una comunidad religiosa...*

Philippe Van Parijs

¿Vivencias de territorio? ¿Cómo hablar de vivencias de territorio cuando, precisamente, está en cuestión hablar de *territorio*? Territorio implicaba permanencia, espacio real sujeto al concepto de lo geográfico. Con los cambios culturales, están cambiando también los modos de constitución y reconocimiento de las identidades colectivas ligadas al reconocimiento de un determinado territorio definido como propio. “Hoy —nos dice Martín-Barbero— nos encontramos en un proceso de hibridaciones, descentramientos y reorganizaciones tal que cualquier intento de trabajo definitivo y delimitador corre el peligro de excluir lo que quizás sea más importante y más nuevo en las experiencias sociales que estamos viviendo” (1991:1), y ello es mucho más valedero cuando se trata de un estudio sobre jóvenes, quienes no pueden ser etiquetados como una categoría única ni aun compartiendo territorio como es la Zona Sud.

Realizada esa advertencia de la imposibilidad —e inutilidad— de un trabajo definitivo en esta modernidad líquida de la que tan bien nos habla Zygmunt Bauman<sup>1</sup>, intentaremos comprender y asomarnos a la “*ambigüedad, a la opacidad, a la polisemia de esos procesos que han dejado de ser unívocos, que han perdido su vieja identidad*” (Ídem) en cuanto a la definición de territorio e identidad, para concentrarnos más bien en dos fenómenos que marcan nuestro tiempo y que Martín-Barbero llama de la *des-territorialización* y su contraparte, la *re-territorialización*.

Por una parte, la *des-territorialización* “habla en primer lugar de las migraciones, los aislados, de los desarraigados [...]; emigraciones e inmigraciones de los pueblos a las

1. “La modernidad líquida es un tiempo sin certezas. Sus sujetos, que lucharon durante la ilustración por poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres. Hemos pasado a tener que diseñar nuestra vida como proyecto y performance” (Vásquez, 2008:s/p).

ciudades, de las ciudades pequeñas a las ciudades grandes, de las ciudades grandes a la capital y después, de unos lugares de la ciudad a otros" (Ob. Cit.:6). El autor hace referencia al fenómeno migratorio generalizado, en el que la "desterritorialización" ha sido una experiencia cotidiana de millones de colombianos y de latinoamericanos. De esa movilización geográfica que se observa en toda la región de Latinoamérica, los bolivianos no podían estar ausentes y los cochabambinos, menos.

Cielo y Céspedes, en un estudio realizado acerca de la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba, describen de un modo preciso este fenómeno que se vive en el territorio nacional:

*A partir de la Revolución de 1952 [...], Bolivia se va transformando de país eminentemente rural en un país, hoy en día, mayoritariamente urbano. Las grandes oleadas de migraciones del campo a la ciudad se suceden a lo largo de los últimos 50 años de manera ininterrumpida y a una velocidad tal, que ninguna planificación urbana (si la hubo) pudo prever la situación actual (2008:9).*

Rescatamos, pues, que esa experiencia de dinámica urbana de migraciones es la que marca la historia personal de gran parte de los y las jóvenes de la Zona Sud y lo que se intenta en este estudio es preguntarnos cómo han experimentado ellos la noción de *territorio* en medio de estos fenómenos migratorios tan acentuados que han vivido, cuando la mayoría (si no es que casi la totalidad) de sus padres han llegado a establecerse en la zona como emigrantes. Y, por otro lado, nos planteamos cómo esa dinámica de migraciones ha incidido en la construcción de sus identidades juveniles.

Unas veces, sus padres han llegado de las provincias de Cochabamba, es decir, de regiones del propio departamento —caracterizadas por altos niveles de pobreza y falta de oportunidades<sup>1</sup>— a otra región del mismo, a la ciudad capital, en lo que sería una "micro-migración", de ese desarraigo de los pueblos a las ciudades de la que nos habla Martín-Barbero. Otros, han arribado del interior del país, sobre todo del occidente, de

1. Un estudio realizado a nivel latinoamericano y presentado por países, nos muestra el caso de jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba, de la provincia de Arani. Tenemos que la juventud campesina enfrenta su mayor frustración en el campo de la educación. Apenas el 20% pudo culminar el bachillerato, pero "eso no refleja el drama que vive la familia por mantener la permanencia escolar de los hijos y, por tanto, la continuidad de los estudios" (Claros, 2004:238). La referida investigación constató que el afán por los estudios se observa en comunidades campesinas cuyos padres tienen algún tipo de contacto con la ciudad por sus trabajos temporales. Eso parece motivarles a apoyar que sus hijos estudien en la universidad y cita casos muy alentadores.

Para que los jóvenes interrumpan sus estudios, el principal motivo es la "falta de dinero". Incluso, en el caso de los que logran el bachillerato, la familia enfrenta la imposibilidad de pagar una habitación en la ciudad: "Una viuda lloró al contar que sus dos hijos (varón y mujer) que han concluido estudios medios no pueden ir a la universidad porque ella no cuenta con una economía que le permita pagar el alquiler de un cuarto en la ciudad, los gastos de material didáctico, ropa y alimentación" (:240). Los mismos adultos lloran al recordar sus sueños de juventud truncados: una de las entrevistadas tenía deseos de ingresar a la escuela, pero tuvo que dedicarse al pastoreo de ovejas; otra, que al parecer alcanzó la escolaridad, deseaba ser maestra en su comunidad; una tercera, ser enfermera, "sueños que han sido truncados de manera fatal" (Ídem).

El estudio indaga acerca de cómo se siente el joven al interrumpir sus estudios: "decepcionado", "descontento", "frustrado", "mal, muy mal". Pero, estos dolorosos sentimientos no arriban a un "nomeimportismo", sino que los jóvenes quisieran poder continuar estudios, si se pudiera. "Este deseo es un signo de implícitas esperanzas latentes entre los jóvenes campesinos" (:241).

Así, no es de extrañar, entonces, que estos jóvenes, al formar pareja y tener hijos, deseen hacer realidad sus sueños marchándose a la ciudad. Esos sueños ya no serán posible para ellos, pero pudiera serlo para sus hijos.

"ciudades pequeñas a ciudades grandes", en una "meso-migración" que es casi como haberse trasladado a un país nuevo.

Es la Zona Sud la que ha ejercido una atracción magnética sobre los migrantes, espacio que paradójicamente se caracteriza también por altos niveles de pobreza (con el agobio de problemas sociales derivados de grandes concentraciones urbanas), pero con una diferencia sustancial que la hace codiciable: la *presencia de oportunidades*, éas que estaban ausentes en sus lugares de origen. Pero, hay que señalar que esas "oportunidades" tuvieron que labrarse los mismos migrantes desde iniciativas individuales hasta comunales, en medio de la ausencia del Estado y la indiferencia, cuando no la ineficacia, de las autoridades locales.

Dado así, a la des-territorialización, al desarraigo de sus lugares nativos, le ha seguido la re-territorialización, que es un proceso de "recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural [...de parte de] culturas esencialmente asentadas en el reencuentro con las memorias y los saberes [...] de la conjetura" (Martín-Barbero, 1991:8).

Esa re-territorialización que realizan los migrantes, esa invención de oportunidades, esa búsqueda que deben hacer en base a conjeturas y coyunturas para resignificar su nuevo territorio en procura de darse *por sí mismos* condiciones mínimas de habitabilidad (abrirse caminos para llegar hasta sus casas; plantar postes para el tendido de cables de energía eléctrica; construirse depósitos de agua barriales si ello es posible, etc.), lo harán organizados en movimientos sociales que responden al liderazgo de los dirigentes barriales, a fin de atenuar el abandono histórico al que han sido sometidos.

Sin embargo, esta re-territorialización no está únicamente circunscrita a la mejora de la urbanística del espacio físico a habitar, las luchas por la dotación de servicios básicos y los esfuerzos para la construcción de la vivienda, sino que la resignificación pasa por procesos de hacer visible en su nueva ciudad —en ese nuevo hogar que están habitando— el hogar de origen que ha quedado atrás, pero que, en lo subjetivo, se han traído consigo, en lo que Néstor García Canclini denomina: "lo imaginario que viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer" (García Canclini, en entrevista con Lindón, 2007:90).

Así, los padres de los jóvenes de la Zona Sud —particularmente en el Distrito 14— han iniciado desde hace décadas la re-territorialización mediante la recuperación para reconstruir su *propia ciudad* desde sus subjetividades, distinta en cierto modo de la ciudad que ahora habitan.

De modo especial, llama la atención el empeño de los migrantes de Oruro para reconstruir en el nuevo territorio, hasta en los detalles más pequeños, una región que ha quedado atrás, pero sólo geográficamente, pues se han traído consigo esa ciudad "desmaterializada y des-espacializada", a decir de Martín-Barbero, para materializarla y espacializarla en Villa Sebastián Pagador, al punto de que las tiendas de barrio se llaman "Oruro" o "Pagador" y toda la urbanística recuerda en todo a la ciudad altiplánica, en sus formas, colores y disposición arquitectónica de las casas.

Similar situación tenemos en Minerías San Juan, con fuerte impronta minera:

*Desde sus inicios, los vecinos están unificados en su marginalización compartida y aguerida. "Tallbanes nos dicen, nosotros somos famulos conocidos como Tallbanes". [...] Esta fuerte identidad sindical sigue siendo una fuente de identificación barrial, como se notó en eventos como la actuación teatral de la masacre de San Juan en la fiesta barrial (Cielo y Céspedes, 2008:49-50).*

Una muestra más de la re-territorialización y, dirían algunos, de la reconfiguración de la identidad cultural, tan ligada al concepto de territorio. Pero, a pesar de la reconstrucción de su propia ciudad, con esfuerzos dirigidos para que contraste con la gran ciudad y que haga visible lo popular-urbano cada vez más emergente, se tiene que los padres e hijos tienen las esperanzas puestas en hacer de su zona, un lugar cada vez más parecido a los barrios opulentos de Cochabamba. Son esas las ambigüedades y polisemias a las que nos enfrentamos.

Se desea que la Zona Sud —algún día— se asemeje a una reproducción de la Zona Norte. Ya se tiene el "Prado" de la zona (donde realizan sus desfiles cívicos y su propia entrada de Carnaval); surtidores de combustible, restaurantes, servicios de taxi, telefonía, etc., y las zonas de alta densificación ya exhiben edificaciones de varios pisos que competirían en lujo y ostentación con otras de la Zona Norte. De todos modos, este "desarrollo estilo Zona Norte" no llega para las grandes mayorías y casi se diría que se gesta en el interior mismo de la Zona Sud una especie de réplica de Zona Norte, con sus extremas injusticias sociales. En ese sentido, Cielo y Céspedes citan el testimonio de un vecino que, como muchos otros, no participa del sector acapulcado y añora que su zona llegue a parecerse a uno de los barrios más exclusivos de la ciudad de Cochabamba:

*"Imagínese que las Lomas de Santa Bárbara se convierta como en las Lomas de Aranjuez, soñar no cuesta nada, esto que se convierta en Pacota Alta como se puede ver, una belleza... A veces pienso, miro ese cerro [y me digo: ¡Ojalá ese cerro se convertiría en ese cerro, en el Tunari, y así podríamos tener bastante agua! (2008:31)]."*

Un sueño quizás acariciado en largas horas de contemplación de un cerro erosionado y seco de vegetación, con el íntimo deseo de que fuera diferente, un imaginario "que remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos a [...] de lo que deseáramos que existiera" (García Canclini entrevistado por Lindón, 2007:90): "¡Ojalá ese cerro se convertiría en el Tunari!".

Por otro lado, puesto que es posible entender el fenómeno de la migración como una serie de procesos multidireccionales y no simplemente estáticos, hay familias de

asentados en la Zona Sud que ya han renunciado, otra vez, a una nueva dinámica de des-territorialización, marchándose a otras zonas de la ciudad, en un flujo incansante que marca ahora el acentuar de las masas urbanas, acaso por no ser posible en la realidad reconfigurar esa "otra" ciudad de sus sueños. O son los mismos jóvenes que experimentan en sí una nueva migración al interior de la misma ciudad y piden a sus padres poder marcharse, siguiendo la lógica del lucro del suelo y sin devociones a esa "patria chica" que les vio nacer o crecer:

*Ojalá me pueda ir, porque mis hijos me han dicho [que] este barrio es muy seco, "yo quiero ir donde hay vida, donde hay agua", dicen. Hay esos terrenitos baratos, comprárenos para mi hijo mayor para los dos mayores. No quieren saber [de comprar esos terrenitos baratos], "no, no, dicen, a otro lado nos vamos a ir" (Testimonio de una vecina. Cit. por Cielo y Céspedes, 2008:57).*

Por consiguiente, en un panorama plural que ofrece el mercado inmobiliario de nuestra ciudad, sus habitantes no se resignan a mantenerse en un territorio que les resulte poco interesante cuando, frente a sus ojos, aparecen otros que lo son más. Ese es el sentido de la libertad de la modernidad: la reivindicación de poder cambiar de grupo e iniciar nuevamente la des-territorialización, este vez de la Zona Sud, para re-territorializar otros que resulten más "interesantes" (Cfr. Comas, 2005).

A esta opción de poder cambiar de grupo —en ese caso, al hacerlo de territorio—, no escapan los y las jóvenes, pues, "en tanto categoría social construida no tienen una existencia autónoma, es decir al margen del resto social, [y] se encuentran inmersos en la red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas" (Reguillo, 2000:49). Los jóvenes no necesariamente sienten devoción por un territorio al que, en su mayoría, abandonarían si les fuese posible en esa dinámica que marca las migraciones en Latinoamérica<sup>1</sup>.

## 1. La ocupación de un territorio que es nuevo

En ese doble fenómeno, de la des-territorialización que han sufrido sus padres al dejar sus lugares de origen y los esfuerzos de la re-territorialización, "los jóvenes de la nueva generación se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo", como diría Margaret Mead en una metáfora referida a los cambios culturales (Mead, 1971. Cit. por Martín-Barbero 2002:9), pero que, en este caso, adquiere un sentido literal. Los jóvenes de la Zona Sud son realmente las primeras generaciones que han nacido —si no han nacido, han crecido desde la niñez— en esos distritos periurbanos de Cercado, a diferencia de sus padres, que ya hicieron su llegada de jóvenes o adultos.

Estas primeras generaciones han crecido en asentamientos urbanos carentes de una planificación urbana que haya sido diseñada y ejecutada a partir de políticas de planificación de desarrollo a nivel regional y nacional. Son los hijos de "emigrantes que —escandalizados de las posibles oportunidades de mejor calidad de vida en la ciudad—" (Cielo

1. Las Lomas de Aranjuez, al norte de la ciudad de Cochabamba, es un barrio tan exclusivo de los sectores opulentos, al punto de haberse convertido en un gueto donde la libre circulación está prohibida, cercado a los costados y protegido por vigilancia privada. En contraste, las Lomas de Santa Bárbara, al sur de la misma ciudad, son "lindas empinadas", surcadas por caminos estrechos, llenos de huérfanos y piedras, "y si, sólo cuando quiere, para el carro estierpa. [Los vecinos bajan a sabien por los loderos] estapano con un cuidado adiestrado sobre tierra desmenuada y entre piedras inestables" (Cfr. Cielo y Céspedes. Ob. Cit.:32).

1. Sin ignorar, desde luego, que muchos y muchas jóvenes no abandonarían la Zona Sud aún cuando pudieran hacerlo.

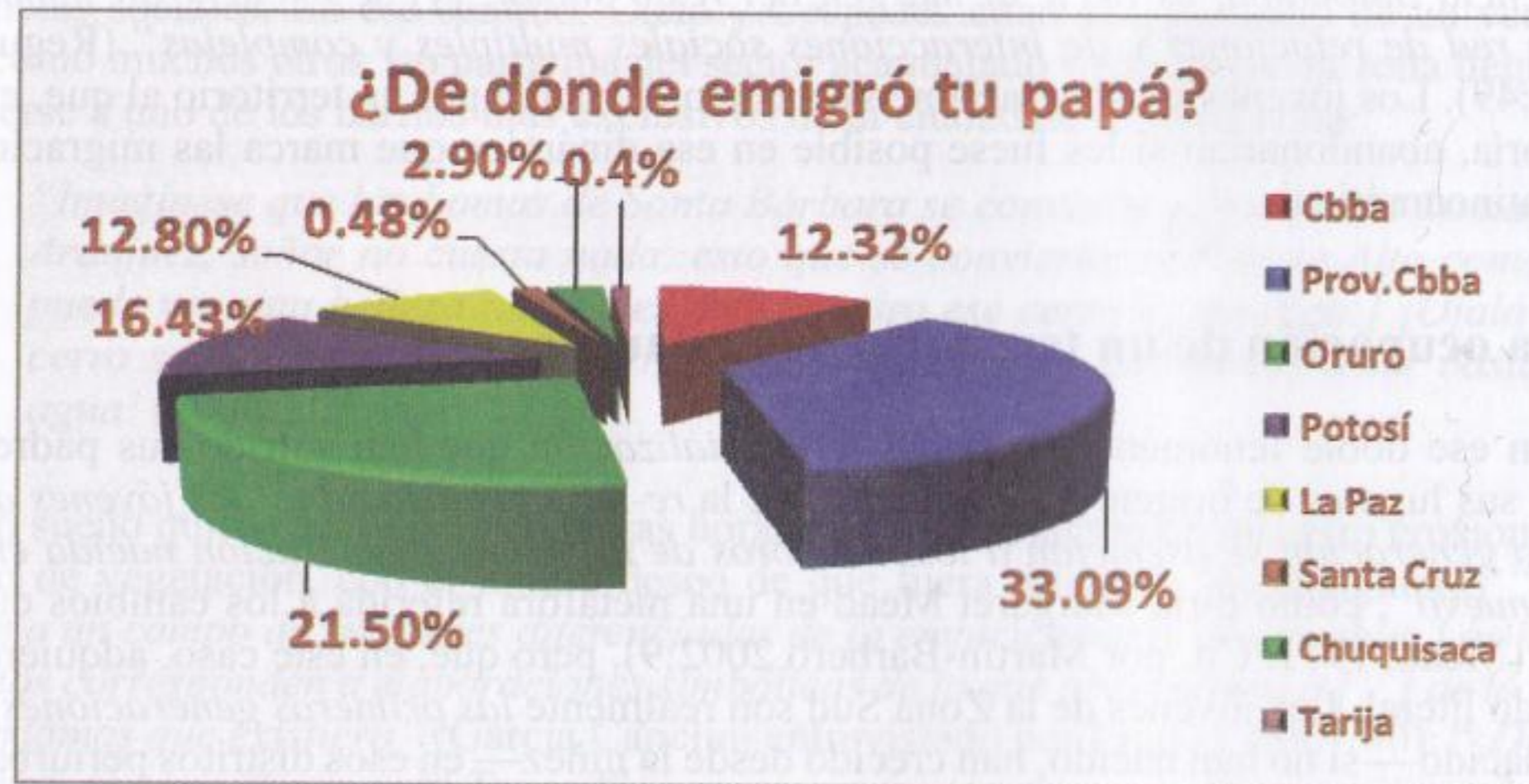
y Céspedes, 2008:9) dejan su terruño y dan respuestas individuales y comunales a esas necesidades de planificación para hacer habitables entornos con nulos o pocos servicios básicos, "caracterizados por altos niveles de pobreza y la falta de oportunidades, en contradicción con las zonas pudientes y residenciales" (Ob. Cit.:10).

Así y todo, pese a que el entorno de la Zona Sud se pueda considerar como naturaleza agreste (quebradas, riscos, pedregales, etc.) o más bien como naturaleza agredida por el ser humano (basurales al aire libre, alcantarillados a cielo abierto, caótica distribución urbana, etc.), lo cierto es que ejerce una suerte de "llamada" sobre los habitantes de provincias del departamento y del interior del país.

Pese a la dramática y no solucionada carencia del líquido elemento —que es la necesidad en carne viva de todos los distritos que componen esta zona—; pese a la "fealdad" con que algunos de sus mismos habitantes ven su zona por sus colores ocres de tierra y la falta de vegetación<sup>1</sup>; pese a todos los problemas socioeconómicos o las desigualdades que se observan al interior de los mismos barrios, donde "esas construcciones nuevas no cubren la vista tanto para esconder las casitas de adobe más humildes que constituyen la mayoría de hogares" (Ob. Cit.:24), es la región que más "seduce" a los inmigrantes.

A lo largo de décadas, los migrantes han ido confluyendo en la Zona Sud desde **distintos puntos del país**, lo que da lugar a la justificación del porqué del título del presente libro.

Veamos el siguiente cuadro:



Fuente: Elaboración IIHCE, 2009

Como puede observarse, los padres de estudiantes de secundaria que fueron encuestados proceden en un 33%, de las provincias de Cochabamba. Consideremos, entonces, que tres de cada diez hombres adultos de la Zona Sud llegaron de las provincias del departamento, probablemente de las regiones más deprimidas económicamente. Son co-

1. "Este barrio es muy seco, yo quiero ir donde hay vida, donde hay agua, dicen" (Ob. Cit.:57).

chabambinos, pero al parecer se los juzga como a "cochabambinos de segunda", a juzgar por las condiciones de extrema pobreza en que viven ellos y sus familias.

Compartiendo la suerte de exclusión social de estos cochabambinos de provincia, otros padres de familia llegaron de tres departamentos del occidente del país, lo que sumados, dan el porcentaje más numeroso, 51%. Por tanto, de los restantes siete hombres adultos, podemos decir que cinco de éstos los tenemos repartidos entre orureños (22%), potosinos (16%) y paceños (13%), con mayor presencia de la gente de la Tierra del Pagador (Oruro).

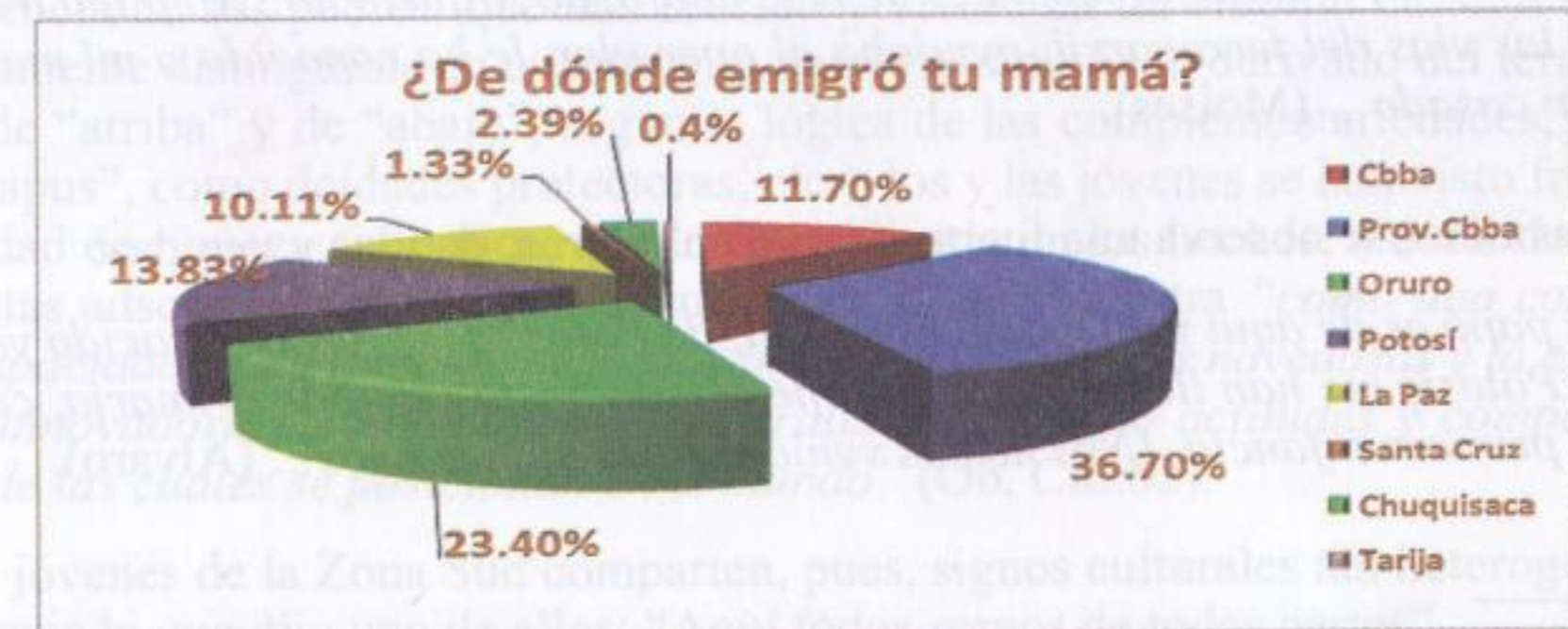
Los "nativos", es decir, los cochabambinos de la ciudad capital, llegan al 12%. Presentes, aunque en escaso número, tenemos a los chuquisaqueños, con casi el 3%. El restante porcentaje queda distribuido entre varones de Santa Cruz y Tarija (aunque queda por ver si en el caso de Santa Cruz, no habrá habido una migración intermedia, de algún departamento del occidente a oriente y de ahí recién a Cochabamba).

Estos padres de familia ocuparán un territorio donde el precio inmobiliario es de los más bajos en la ciudad.

En cuanto al nivel escolar al que alcanzaron los padres de los jóvenes encuestados, el 56% declaró que su padre alcanzó a estudiar sólo hasta primaria; vale decir, casi seis hombres de cada diez se dieron modos para hacer de la Zona Sud un lugar apto para la vida humana con apenas estudios escolares (si se escarba más fino, es probable que muchos jóvenes hubiesen callado que sus padres eran analfabetos). El 35% llegó hasta secundaria pero sus estudios se truncaron.

Por tanto, estamos ante una población mayoritaria de hombres adultos a quienes el sistema escolar les fue inaccesible, por su condición de ruralidad y/o pobreza. Sin duda, conforman la mano de obra no calificada de la ciudad o serán parte del sector terciario de bajísimo capital de dinero.

En cuanto a las madres, el lugar de procedencia no varía demasiado con relación a los padres, por lo que es razonable pensar que ambos padres llegaron a la Zona Sud del mismo lugar de origen. Sin embargo, vale la pena detenerse:



Fuente: Elaboración IIHCE, 2009

El 37% de mamás llegó de las provincias de Cochabamba, en tanto que el 47% lo hizo de los departamentos del occidente: Oruro, Potosí y La Paz. Como en el caso de

los varones, cobra especial relevancia la presencia de orureñas, con el 23%; seguido de lejos de las potosinas, con el 14% y finalmente, de las paceñas, con un 10%. Por lo que se ve, las madres y padres de los jóvenes comparten cifras parecidas, pero con el detalle de que las mamás proceden más de las provincias de la misma Cochabamba y también del departamento de Oruro, en mayor número que los papás. Las chuquisaqueñas suman casi el 3%, las cruceñas el 1,33 y hay algunas de Pando.

Mientras que el cuadro de procedencia de ambos padres siguió una dinámica muy similar, las diferencias en cuanto a nivel de estudios se hacen más acentuadas en perjuicio de las madres. El 72% de las señoras alcanzó apenas hasta el nivel primario: siete de cada diez mujeres, madres de familia, tienen una escolaridad básica que las ha debido sumir en el analfabetismo funcional (incluso podemos sospechar que el nivel de analfabetismo total no está ausente, si ellas dejaron los estudios en primer o segundo grado de educación primaria). Se nota que el acceso a secundaria les estuvo mucho más restringido, pues llegó a ese nivel sólo el 17% de mujeres. Como dato diferenciado del de los varones (1,33%), también vemos que el analfabetismo total en las mujeres es mucho mayor, con el casi 6%.

Estas mujeres adultas, que no llegaron a la cultura letrada, se están incorporando, ellas y sus hijos, a un proceso de modernización socioeconómica, no a través del proyecto ilustrado, sino a través de las masas urbanas y las industrias culturales.

Veamos lo que dicen los hijos de la procedencia de sus padres:

*Como cuentan mis papás, ¿no?, en alguna conversación que hemos tenido, ha sido duro, porque venir aquí a la mina ha sido un cambio de clima, de personas, muy diferente a la vida que llevaban allá. A un principio, duro, difícil, por la cuestión también de que estaban separados mis papás, porque mi papá estaba oculto, ¿no? Y nosotros nos quedamos en la mina antes de reunirnos [...]!* (Marcela).

*Son muchas historias, ¿no? Mis papás son de Arque y se han venido a vivir a Cochabamba y ahí se han ubicado, ¿no?, y desde que he nacido, ahí he vivido [en la Zona Sud]. Eran gente pobre, casi no tenían nada y mi papá se ha animado a vivir aquí con mi mamá. Mi mamá es de más abajo, de Arque, ¿no? Mi papá trabajaba en las vías del ferrocarril, ayudaba al operador, le ha conocido a mi mamá y se han casado...* (Moisés).

En ocasiones, se observa una fuerte migración interna, de idas y venidas:

*Mi papá es de aquí y mi mamá es de allí, de Potosí. [...] Aquí he nacido yo, y allá [a Potosí] me han llevado, casi allí he estado hasta sexto de primaria, casi toda mi primera infancia. [Nos hemos venido] hace quince años...* (Álvaro).

1. Vale la pena enterarnos de las circunstancias que rodearon a esta forzada emigración de la familia de Marcela:

*Mi papá trabajaba en la radio Vanguardia, en Colquiri, y ahí se daba mucha cobertura a toda la dirigencia y todo eso, ¿no? La radio como era de la mina y daba cobertura a la dirigencia y denunciando y mi papá ha sido perseguido. Mi mamá me cuenta que cuando entraron los militares, mi papá tuvo que escapar y todas nuestras cosas han ido a todo lugar y nosotros también nos ocultamos y todo eso...* (Marcela).

*Yo soy de Santa Cruz. Mi mamá es de acá de la provincia de Pocona. Mi papá es de Sucre. [¿Y cómo han ido a Santa Cruz?] Los parientes de mi papá están ahí... [¿Hasta qué edad estuviste en Santa Cruz?] Supongo que hasta los cuatro o cinco años, después me vine aquí...* (Juan José).

*Yo soy de Mizque. Mi papá es de Orinoca, de la comunidad de Agua Cruz, en Oruro. Mi mamá es de Potosí, de Norte de Potosí. [¿Y por qué eres de Mizque?] Por cuestiones de migración. Aquella vez iban de intercambio, pasaban por Potosí llegaban a los valles para llevarse maíz, maní y ellos traían papa, sal. Entonces en esa situación les habían dado tierras allá en Mizque, entonces se quedaron por un tiempo, según mi padre...* (Carla).

Y así podríamos seguir citando docenas de testimonios de jóvenes, en los que invariablemente está presente la experiencia del desarraigo de sus familias, de la **migración**. Han sido sus padres solos o ya con hijos los que han viajado de un punto a otro del país, o dentro del mismo departamento, para terminar asentándose en la Zona Sud.

En resumen, en este acápite, con la excepción de Pando y Beni, la Zona Sud es un crisol de todos los departamentos del país, con mayor presencia, claro está, del occidente. Se podría decir que constituye un enclave barrial donde se concentra toda la bolivianidad marginada históricamente, equiparable quizás a pocas regiones del país<sup>1</sup>, lo que nos lleva a dar la razón a Cielo y Céspedes:

*También se oye, entre tantas otras cosas, que la Zona Sud acoge a todos los migrantes, que llegan a la ciudad cargando sus bultos y esperanzas, que ellos se encuentran con la tierra y la hacen suya como se suele hacer cuando se está cerca de lo propio y lo íntimo (2008:31).*

Recuperando lo anteriormente citado de Mead de considerar a los jóvenes como los “primeros inmigrantes en un país nuevo”, éstos son los “actores mejor dotados” para “hacerse cargo de que nuestra modernidad debe ser entendida como un presente que comporta una vasta historia de signos culturales heterogéneos” (Reguillo, 2000:60). A diferencia de sus padres, que han crecido y vivido en un entorno cultural singular y perfectamente distinguible en cuanto a un universo simbólico derivado del territorio (los ayllus de “arriba” y de “abajo”, según la lógica de las complementariedades, los cerros como “apus”, como deidades protectoras, etc.), los y las jóvenes se han visto frente a una diversidad de riqueza simbólica, que les ha obligado en los hechos, a decir de Reguillo, a distintas adscripciones identitarias juveniles, lo que muestra “como una constante la gran capacidad de adaptación de los jóvenes ante situaciones novedosas y la experimentación innovadora y esencialmente desacralizadora, como actitudes y competencias a través de las cuales se posicionan en el mundo” (Ob. Cit.:62).

Los jóvenes de la Zona Sud comparten, pues, signos culturales tan heterogéneos, que retomamos lo que dijo uno de ellos: “Aquí todos somos de todas partes”.

1. Otro caso que pudiera asemejarse —guardando sus propias peculiaridades— es el Plan 3.000 de la ciudad de Santa Cruz: “En plena ciudad blanca y racista, centro de la oligarquía exportadora, el Plan 3000 es una inmensa y pobre barriada de casi 300 mil habitantes, en su mayoría aymaras, quechas y guaraníes; un micro-mundo integrado por las 36 etnias bolivianas. Una ciudad multicultural que resiste —en medio de la igualdad— la cultura machista, prepotente y violenta de las élites locales” (Zibechi, 2009).

## 2. Los porqués de la partida hacia un territorio nuevo

Puede haber causas multifactoriales al análisis de los sociólogos y economistas, pero a los ojos de los y las jóvenes, se anotan algunas causas de la atracción que la Zona Sud ejerce sobre los migrantes como territorio a habitar. Un motivo importantísimo que indican los jóvenes para la emigración de sus padres, que alcanza al 37%, es contar con un terreno y, por tanto, a una casa en la ciudad, con todo lo que ello posibilita al ser parte de una población urbana popular. En segundo lugar, con el 17%, se ubican los motivos familiares (no se especifican cuáles), y cerca, para mejorar y completar la educación de los hijos y el acceso al trabajo, con sendos 16%.

Escuchando las voces de jóvenes, tenemos el relato de Moisés, flamante universitario, que nos relata la fallida partida del padre hacia el territorio nuevo. Cuando ese hombre era niño, sus estudios se interrumpieron por quedarse huérfano y tuvo que volver a su pueblo por la repentina responsabilidad que recayó sobre él:

[Cuando tu papá recuerda su infancia y les cuenta, ¿qué les dice?] *Habla de cuando vivía en Arque, él ha estudiado hasta sexto, ha venido aquí para continuar sus estudios en séptimo, pero lamentablemente mi abuelito ha fallecido y ha tenido que dejar los estudios para cuidar a sus hermanos, tenía cinco, ¿no?, mis tíos, porque mi abuelita también ha quedado sola y como no había quién sostenga la familia, ha dejado los estudios y se ha dedicado a trabajar...* (Moisés).

Adulto, casado y ya con un hijo pequeño, el padre de Moisés vuelve a intentar otra vez el viaje:

*... yo soy arqueño. Me vine a los dos meses, mis papás se vinieron con la motivación de superarse, ¿no?, querían algo mejor para mí. Y se han ubicado justo en la zona...* (Ídem).

Carla, joven universitaria, explica así la razón de la migración: "Por situaciones económicas, sociales"<sup>1</sup>. A continuación, en un esfuerzo por entender a su padre, prosigue:

*Porque... yo le rastreo a mi papá. La ideología que ha venido hasta ahora. El campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos. Hasta ahora sigue hablando así y debido a eso [es que emigramos], para que estudiemos, para que no seamos del campo* (Carla).

Así, Carla nos aclara que esas "situaciones sociales" eran, otra vez como el caso de Moisés, la educación en la ciudad. Por esa ilusión de que los hijos "no sean del campo", es decir, sujetos a toda suerte de exclusiones, los padres asumieron —y asumen— deter-

1. La familia de Carla anduvo en un permanente éxodo en procura de ver dónde se establecía definitivamente. Primero el padre y la madre hacían viajes de intercambio comercial hacia Mizque, pese a que el marido era de Orinoca-Oruro y la esposa del Norte de Potosí. Se desconoce de qué modo lograron el contacto con esta región, adonde llevaban papa y sal para trocar por maíz y maní. Siguiendo la lógica andina del control vertical de pisos, se construían precarias chozas (*t'ianas*) para esas cortas residencias de días o semanas. Posteriormente intentaron radicar en Oruro por unos tres o cuatro años y luego, sin cortar los nexos consistentes en "contribución" con esa región, acabaron su peregrinar en la Zona Sud. Su búsqueda por una especie de tierra prometida había acabado, de momento...

minaciones que deben significar en la historia familiar un quiebre del antes y del después de la migración a Cochabamba.

Gabriela, universitaria también, señala otro motivo digno de mayor análisis. Su madre quedó viuda cuando ella era una pequeña de tres años. La mujer, con más sus cinco hijos, emprendió el viaje a Cochabamba desde Pampa Aullagas<sup>1</sup>, Oruro, y se estableció en Villa Sebastián Pagador:

*... nos fuimos a ese lado porque generalmente la mayoría de la gente orureña se va a ese lado, y por eso yo creo que mi mamá nos llevó por allá [Villa Pagador] porque tenía gente conocida, entonces era más fácil habituarse allá* (Gabriela).

En este caso, entonces, encontramos que una estrategia de migración de un pueblo perdido en el altiplano orureño a una ciudad que resulta desconocida, es radicar entre gente conocida, lo que permitiría sentirse arropados y, quizás, protegidos ante cualquier eventualidad en un territorio que, tal vez, se muestra hostil y extraño. Una vez conseguido el propósito de establecerse en la ciudad, puede darse el traslado de la familia a otra zona, que es lo que sucedió con Gabriela. En cuanto su madre y la familia de ésta (padres, tías, hermanos, etc.) consiguieron éxito de ventas con helados, se mudaron a otra zona<sup>2</sup>.

Esta necesidad de sentirse acogidos entre gente conocida es expresada también por una vecina procedente de un centro minero, pero esta vez sin ánimo alguno de marcharse a otra zona, como se podrá ver:

*La relocalización ha habido; de ese modo hemos venido a buscar vida, trabajo. Se llamaba Ushpa-Ushpa, nosotros hemos puesto Mineros San Juan... Como estoy con la gente de Llallagua, de Uncía, estoy tranquila, no extraño nada, casi es igual Llallagua como es esto* (Testimonio. Cit. por Cielo y Céspedes, 2008:50).

En otras ocasiones, en cambio, la decisión a establecerse en la Zona Sud se debe a que, pese a que en sus lugares de origen la familia ocupaba una situación expectablemente mejor, al trasladarse a Cochabamba, sus ingresos no les permiten tomar en alquiler o anticrético una vivienda en otras zonas más "prestigiosas" y deben optar por irse a uno de los distritos. Es el caso de Juan Carlos, colegial, oriundo de la misma ciudad de Potosí, cuyo padre es abogado y, por consiguiente, pertenece a una familia que gozaba de prestigio social y mayores comodidades en su natal Potosí. Al establecerse esta familia en la Zona Sud, debe hacerlo además, en una casa que comparte con otras familias:

*En esa casa como tres familias viven. En una casa, hay familias con niños y los dueños viven en España; ahora la mayoría de los dueños viven en la ciudad y en las casas de la Zona Sur parece que viven puro migrantes de Oruro, La paz, Potosí, puro migrantes* (Juan Carlos).

1. Segunda Sección de la provincia Ladislao Cabrera, departamento de Oruro. Especulaciones científicas sitúan en esta región la ciudad mítica de la Atlántida.

2. Aunque dos razones hubieran podido tal vez explicar esta mudanza, como son la necesidad de contar con agua como insumo básico para la preparación de helados (líquido vital de que crónicamente se carece en la Zona Sud) y el hecho de no tener casa propia, pues la familia vivía en anticrético, la joven entrevistada señala como motivo la excesiva competencia desatada por varias familias de fabricantes de helados que se disputaban el mercado de ventas. Pese a todo, destaca la realidad de que no cortaron nexos con sus antiguos vecinos y conocidos de la Zona Sud.



## 2.1. El precio que había que pagar

La expansión urbana, nombrada por Martín-Barbero y Néstor García Canclini como “movimiento urbano popular”, se consolida y se amplía en un fenómeno sin precedentes en América Latina:

*La generalidad de la población está experimentando mezclas culturales que desafían tanto las categorías como los vocabularios con los que la inteligencia ha seguido pensando y nombrando la cultura y la identidad. Desde los años cincuenta y sesenta las mayorías latinoamericanas acceden a, y se apropian de la modernidad sin abandonar su cultura oral (Martín-Barbero, 2004:117).*

Así, sin haber accedido a la cultura letrada —mejor dicho, por haber sido históricamente impedidas—, las masas urbanas quieren su ingreso a la modernidad, pero, como anota Martín-Barbero, sin abandonar su cultura oral, que es la única que les ha sido posible preservar y no les ha sido arrebatada. Quieren irse a la ciudad, pero el precio inmobiliario en zonas con servicios básicos es prohibitivo y sólo pueden hacerlo a espacios que sean lomas y cerros estériles ocupados por migrantes campesinos indígenas, arrojados de los centros de poder. El núcleo urbano les es inaccesible y nada más les queda la periferia.

A causa de su cultura oral y su ancestral pobreza, no pueden ser objeto de créditos bancarios, no cuentan con capital acumulado que les permita mejores opciones. Entonces, para hacerse de un terreno, desafían a categorías y vocablos, a los contratos de compraventa legales y apelan con frecuencia a los asentamientos irregulares de la mano de loteadores profesionales, como largamente exponen Cielo y Céspedes: “Desde mediados de 1999, habitantes del Cercado y del Valle Alto empezaron a oír que había lotes vacantes en una loma alejada de la Zona Sur de Cochabamba” (2008:40).

No es que los asentamientos hubieran tenido lugar exactamente desde ese año, pero recrudescieron más que anteriormente, a causa de que simultáneamente dos o más loteadores echaron el ojo al mismo espacio, que empezaba a perfilarse como una zona potencialmente apetecible<sup>1</sup>. De ese modo, los loteadores organizaron tipo comando a sus clientes, a quienes cobraban precios que por lo módicos, aún haciendo enormes sacrificios, podían pagar. Los lugares de asentamientos pasaron a convertirse en una especie de campo de guerra, donde en todo momento se debía pasar al frente de batalla (no importando si eran ancianos, mujeres y ¿niños?) y había, por tanto, que velar armas noche y día: “No se muevan [decía], porque se va a lotear<sup>2</sup>, y eso ya es problema de ustedes, nos decían” (Ídem).

Las “armas” —como toda arma de pobre— eran garrotes, machetes, picotas, petardos o más peligrosamente, dinamita o escopetas Máuser: “Igual salíamos en la noche con machetes para poder, digamos, cuidarnos de los venían, o sea como en guerra sabían venir” (Ídem).

1. Cada loteador tenía su grupo al cual había dado grandes esperanzas de hacerse de un terrenito, pero con la advertencia de que debían poner el pecho ante los otros grupos antagónicos. No era cuestión de quién llevaba la razón en cuanto a la legitimidad de la propiedad del espacio, sino de qué grupo era más violento para permanecer en el sitio y no ser desalojado o, al contrario, de echar de ahí al grupo establecido e invadirlo.

2. Se refería a que podían llegar otros grupos en condición de invasores, si no se estaba en guardia. El loteador deslindaba responsabilidad y colocaba el encargo de resistir en el terreno a los asentados.

Un grupo que había depositado en manos del loteador todos los ahorros de su vida —o peor, se había prestado—, tenía que aferrarse físicamente a ese espacio prometido y no dejaba que se lo saque ni a rastras. Pero otro grupo en iguales condiciones también luchaba por ese mismo espacio. Y todo, ante la indiferencia y pasividad de las autoridades. Los pobres se enzarzaron unos contra otros machacándose, dándose golpes de palo, de puño, arrojándose piedras, atemorizándose con petardos y dinamita, arrastrando a las mujeres de los cabellos, hasta llegar —en algunos casos— a matarse entre sí. Finalmente, prevaleció un grupo y los otros se resignaron a la retirada, porque estaban advertidos de ese riesgo.

¿Cómo vivieron los jóvenes esta situación de guerra cuando eran niños? ¿Estuvieron entre medio? ¿Sus padres los llevaban consigo? En la presente investigación, que ha abarcado docenas de entrevistas, no hemos hallado ni a uno solo de estos jóvenes con experiencias tan violentas. Ignoramos si sus padres tal vez los dejaban a buen resguardo en otro sitio<sup>1</sup>.

De todos modos, tenemos una mirada retrospectiva de “arrepentimiento”, pero por no haberse decidido a ser loteador. El padre de Carla se destaca de entre los otros vecinos por gestionar aspectos burocráticos que tienen que ver con aprobación de planos:

*Era como un grupo sobresaliente del lugar, en el que estaba mi papá, entonces han hecho aprobar el plano mayor, entonces han fundado la OTB más antigua de Villa Pagador que es Alto de la Alianza, y después se han dedicado [a] hacer esos trámites. Después lo buscaban harto, [aunque] después le hemos prohibido que haga eso, porque trae conflicto... (Carla).*

Por su habilidad para realizar trámites ante instancias de oficinas públicas y de ser conocido por los vecinos, cae en la mira de supuestos dueños para organizar un asentamiento:

*... una vez le han ofrecido de la avenida Pisiga, todo ese cerro; le han dicho “véndemelo tú, vas a ser el loteador, te voy a dar tres o cuatro lotes” [...]. Una señora que supuestamente era dueña, nunca le pregunté [a mi papá]. Y mi papá se arrepiente hasta ahora, porque hubiera tenido cuatro lotes. Pero él había pensado “cómo en el cerro vamos a lotear”, o algo así, su concepto de él... (Ídem).*

Es probable que no se hubiera animado a causa de la alta conflictividad que conllevaba el asentamiento irregular<sup>2</sup>, pero como de todos modos otros lo hicieron, se plantea que, de hacerlo, hubiera salido grandemente beneficiado.

1. En realidad, no hay lugar donde quedar a buen resguardo. Incluso cuando cesan los violentos enfrentamientos cuerpo a cuerpo, el lugar queda convertido en una zona de guerra similar a áreas africanas sembradas de minas personales. Tres pequeñas que jugaban en un descampado de la zona de Ushpa-Ushpa, que anteriormente había sido escenario de asentamientos migrantes mineros y comunarios que se disputaban la posesión del terreno, fueron gravemente heridas por un “cazabobo”. Una de las pequeñas quedó mutilada y consecuentemente muerta y otra herida de gravedad. No se dice nada de la tercera niña. La noticia indica que la desgracia “volcó la atención de la prensa a la realidad de la peligrosa disputa por tierras entre comunarios y migrantes asentados en ese sector y que es sostenida en uso irrestricto y discrecional de material explosivo y armas de fuego” (Fajardo, en *La Voz*, 9 de noviembre de 2004).

2. Principalmente, su renuencia a involucrarse como loteador puede haberse debido a que tenía un bien cultural que cuidar que valía más que el bien material: el prestigio propio, porque se advierte que es sensible a la opinión pública de sus vecinos, que seguramente provienen de su mismo lugar de origen. Así, vacila en lanzarse a hacerse de varios lotes y por las habladurías, deja incluso su trabajo como “tramitador” a instancias de su familia.

En otras ocasiones, parece que el precio a pagar por un terreno no era exponerse a la conflictividad poniendo en riesgo la integridad física, sino la incertidumbre de si las cosas salían bien. Jovi, muchacha universitaria, nos refiere al respecto:

[¿Y cómo eran los loteamientos?] *Mmm... no sé muy bien, pero por comentario sé que nos han llamado a nosotros para enlistarnos, "ahí atrás estaban loteando"... Ahora creo que es la zona Villa Urkupiña. Más arriba había lotes al cual mi tía iba a unas reuniones, le han hecho aportar parece mil, no sé de qué dueño adquirirían eso, pero... sólo que nos han ofertado, pero después nos han dicho que era un engaño.*

*A la fecha los que han persistido tienen sus casas ahí; los que no han confiado o se han desparramado o bien se han comprado casas por ahí cerca, pero el lote me parece que había un propietario que les repartía tierras, todo eso... (Jovi).*

Lo común, sin embargo, fue hacerse de terreno pagando su precio ya a dueños establecidos. Como un expedicionario que parte a explotar el territorio ajeno, otros partieron de su lugar de origen, dejando atrás a la familia de momento. Llevaban dinero consigo:

*Mis papás [...] se han ubicado justo en la zona, por Valle Hermoso, Villa San José, por ahí. Primeramente vino mi papá a la casa de mi abuelita<sup>1</sup>, mi mamá se quedaba en Arque. Ha ido buscando y ha encontrado un lote para comprar, le ha llamado a mi mamá y ella ha venido conmigo [que entonces era bebé de dos meses]. Han empezado a construir y nos hemos ido ubicando. Ha llegado y como tenía dinero ya ahorrado, ha decidido comprar un terreno, lo ha hecho hacer (la casita) y ya está.*

[O sea que, ¿nunca has conocido dueños de casa?] *No he conocido, siempre ha tenido casa mi papá. Desde que tengo memoria, ¿no?, siempre hemos vivido en nuestra casita... (Moisés).*

En el caso de Carla, el padre que soñaba con una mejor educación para sus hijos para que "no sean del campo", toma una decisión heroica para un hombre que practicaba la ganadería con la lógica andina: vende sus llamas para acceder a un terreno.

*...teníamos hartas llamas en Oruro; entonces, uno de mis tíos ya había migrado por estos lados. Entonces, él dijo que había un lote por acá, entonces, [mi papá] le dio<sup>2</sup> no sé cuántas llamas, más sus crías, entonces, tiene un valor inapreciable las crías y las hembras. Igual le dio por venirse acá, por tener un terreno. Entonces, eso ha hecho, un intercambio (Carla).*

Así, este ganadero andino entrega las llamas con más sus crías, algo que tiene un "valor inapreciable", a decir de Carla, algo que sencillamente no puede tasarse en dine-

1. Todo expedicionario necesita de puestos de avanzada. El padre de Moisés se hospedó en casa de su madre, que entonces ya vivía en la Tamborada. Al contar con esa seguridad de la acogida materna, pudo desplazarse en búsqueda de terreno. Por otro lado, puede explicarse el dinero ahorrado por un hombre de campo debido a que el padre, tal vez gracias a que había recibido escolaridad, "trabajaba en las vías del ferrocarril, ayudaba al operador". Eran tiempos en que el ferrocarril pasaba por la región de Arque y daba vida a ese pueblo.

2. No queda claro si entregó las llamas al tío en cuestión o a otro interesado.

ro por el cariño que seguramente se prodiga a los animales, pero "igual le dio", por un terreno que, según relata la joven, resulta ser "la última casa en Villa Pagador", donde construyen, en inicio, "dos cuartos". Un bien inapreciable, a cambio de un terreno que, en ese tiempo, resulta ser la "última casa", ubicada lejos de las bondades de la planificación urbana:

*En 1992, era todo cerro, todo lo que es ahora la OTB Nuevo Milenio, Trafalgar, era cerro absoluto, de la avenida Pisiga, cerro absoluto. Yo recuerdo caminar con todos los niños por ahí... (Ídem).*

Sin embargo, muchas veces, el precio que hay que pagar para poder vivir en la Zona Sud (y así estar cerca de las escuelas, de la universidad, de la Cancha, del trabajo, etc.) es no ser propietario ni de un palmo de terreno. Vivir décadas en condición de cuidadores de casas, de inquilinos en alquiler o anticrético.

*Vivimos desde hace bastantes años, unos 15 años, cuidando la casa, o sea, ya que los propietarios entonces hace un tiempo no vivían ahí y nosotros cuidábamos y ahora que viven, siempre salen; entonces, no hay quién vea la casa y nosotros siempre estamos ahí (Juan).*

En este caso, hay un precio que pagar: resignar el acceso del líquido elemento, como ser el agua, y quedarse con lo mínimo. Sin duda, esto se extiende también a otras esferas de la vida, en las que los dueños de casa dejan bien en claro quién manda en virtud de la propiedad de la vivienda:

*Bueno, hay agua, pero más que todo es para los dueños de casa<sup>1</sup>. Nosotros vivimos en dos cuartos y la cocina... (Ídem).*

## 2.2. Del desencanto a la querencia

Gabriela arriba a Villa Pagador a los ocho años de la mano de su madre viuda. Pero, se encuentra con que:

*... no era ciudad, era un pequeño pueblito que apenas las casas... e incluso habían casas de adobe y cuando llegué yo tenía la idea de que ir a Cochabamba era una ciudad genial y cuando llegué me llevan directo ahí, porque llego a la terminal. No pues... lo mismo que allá en Oruro y... hum... las calles tampoco no estaban asfaltadas, aunque aún no están tanto, pero era así como un pueblo nomás pequeño, no había construcciones (Gabriela).*

Desde una perspectiva más cercana, tenemos las impresiones de Juan Carlos. Él relata que su familia hace cinco años se ha establecido en la Zona Sud a causa, en su momento, del cierre de los ingenios de mina, lo que hace a Potosí una región expulsora de sus habitantes, incluidos profesionales<sup>2</sup>. El joven no se queja exactamente, sino que apunta

1. Si el agua es ya de hecho insuficiente en la zona, vemos que se añade a eso que los cuidadores o inquilinos privilegian el acceso al líquido a los dueños de casa y se quedan, quién sabe con qué escasa cantidad.

2. El caso de Juan Carlos es merecedor de interés. Cochabamba, como parte del eje central, ejerce el efecto de "llamada" para parte del resto de los habitantes del país. Su padre, abogado, contaba con trabajo en Potosí,

a las deficiencias de los servicios públicos. Particularmente parece impactarle la falta de luz en las tenebrosas calles:

*Algo distinto, ¿no?, como cambiar de ambiente, es como conocer a otra gente de una zona [Potosí] donde tal vez sea muy poblado, muy desarrollado de la ciudad, venir a una zona [Villa Pagador] donde probablemente es muy escaso el trabajo de las autoridades en cuanto al modo de desarrollo, brindar recursos para el mejoramiento de la zona. Hay muchas deficiencias en ese sentido, el mismo alumbrado público, en que las autoridades tampoco se movilizan y, entonces, como también es algo molesto... (Juan Carlos).*

En cambio, son distintas las reminiscencias de niñez de Carla. Ese “cerro absoluto” de hace diez años al que nos hacía antes referencia, no provoca desencanto en la niña. Al contrario:

*Era una vivencia, cómo le digo, de autocontrol [...]. Los papás se iban a vender o a un trabajo se iban, y vivíamos ahí, salíamos a jugar en las calles porque no había luz tampoco, salíamos a las calles como unos aventureros a los cerros. Ahí al fondo hay unas cataratas cuando llueve, pero era una vivencia linda, inolvidable, porque ahí no sólo adquiríamos, digamos, conocimiento de la escuela; sino que, a la escuela hemos ido ya sabiendo, porque nuestra psico-motricidad era más desarrollada, escogíamos los gusanitos, plantas, es decir todo. [...] Yo siempre decía que no lo pueblen “mi cerro”. A mí siempre me decían: “¿por qué dices tu cerro?” (Carla).*

Los papás, nos dice Carla, “se iban a vender o a un trabajo” y los niños, al quedar solos, entablaron “una relación de amigos, como un comunidad, como un pueblo, como una familia, antes de que pueble todo, cuando ya se ha poblado ha habido más colegios, los asfaltados, las movilidades...”. Prosigue:

*O sea la vivencia que ha habido antes era diferente, por ejemplo podría preguntar de las promociones de la 95 hasta la 99 del colegio Sebastián Pagador, este mismo dato le van a dar, porque en sí, también los colegios desde cuarto medio hasta primero medio o hasta intermedio, eran una generación, por ejemplo, los que estaban en cuarto medio tenían hermanitos desde kínder, entonces era como una familia, nos llevábamos bien y hasta ahora se siguen reuniendo, pero ya no es igual... (Ídem).*

Se diría que las carencias en servicios básicos y las dificultades económicas de los migrantes, quedaban compensadas con el entretejido social que se fue formando, y no sólo entre niños, sino que también incluía a los adultos:

*En el lugar ha sido genial, una relación de amistad súper, entre los menores y los mayores. entre los compañeros, por ejemplo, era actividades deportivas, activi-*

pero por los altibajos en la minería, de la que todo depende en esa ciudad, veía mermados sus ingresos. Algún conocido, un amigo, un familiar, una especie de “avanzada”, le hizo “una llamada de una institución de aquí de Cochabamba, entonces se dio esa posibilidad, ¿no? Viendo la situación, mi papá “vamos a Cochabamba”, dijo. Así vinimos” (Juan Carlos). El padre de familia no se lo piensa dos veces y se traslada con los suyos a nuestra ciudad, para establecerse en la Zona Sud que no ofrecía los mismos servicios básicos que la ciudad de Potosí.

*dades de apoyar a otros compañeros. Había un lugar vacío, así como esto, que todavía no estaba loteado, los “Siete tiros” lo llamaban, ahí íbamos a practicar las teatralizaciones, eso traía la convivencia. Era lindo, era diferente... Ahora en el colegio mismo... ¿A ver, pero, desde qué punto? (Ídem).*

No se piense que es sólo Carla la que disfrutaba de la naturaleza todavía no urbanizada, sino que parece que son muchos los de la generación de la joven que comparten ese sentimiento, como es el caso de Cristóbal, universitario de la carrera de Auditoría, que expresa su nostalgia de cómo era antes la zona:

*¡Cómo han pasado los tiempos! [...] Se ha llenado el cerro, era una maravilla subir al cerro, pero ahora ya en el cerro hay casas... (Cristóbal).*

Así, transitando desde el desencanto hasta la nostalgia de lo que había sido y es ese territorio, tenemos que los jóvenes viven sus experiencias con una cierta aceptación conformada, pues, aunque con cierto dolor, no hay ningún tipo de sentimiento trágico.

### 3. El territorio en transformación

Las dinámicas migratorias van transformando aceleradamente la región, lo que lleva a generar tensiones entre vecinos antiguos y los recién llegados. El apacible barrio, donde todos se conocían y compartían las luchas por la legitimación de la tenencia de la tierra bajo una lógica comunal traída de sus lugares de origen, se va convirtiendo rápidamente en un lugar cada vez más densamente poblado y los vínculos con el barrio disminuyen a su vez, lo que implica además la aceptación del modelo de desarrollo modernizador, con énfasis en iniciativas individuales.

Los jóvenes, a la par que veían transformarse su mundo, sufren el embate de estas oleadas migratorias que no cesan. Ese crecimiento de la región,

*... ha sido de repente. Yo pasaba por una calle y poco a poco ha aparecido una casa y yo ni cuenta me daba, cuando veo así tres casas y yo “¿cuándo ha aparecido esto?” (ríe), y ya lleno y algunas calles con unas casas más arriba y así ha crecido de repente... (Gabriela).*

Carla se lamenta:

*No es lo mismo con las casas, porque ahora, con las casas ya es diferente y esa vivencia con los amiguitos se ha ido dispersando, porque ahora todos se han ido por su lado. Algunos a las fiestas, otros al estudio, algunos a la religión. En ese tiempo no había muchas iglesias evangélicas, si había chicherías... (Carla).*

El crecimiento de la zona ha traído consigo, entonces, el debilitamiento de los nexos de amistad entre los que eran niños, que se han “ido dispersando”. Otro aspecto a anotar es que la urbanización imparable de este territorio arroja también uno de los grandes males de los espacios urbanos: **el ruido**, en contraste con el paisaje bucólico de “antes”. Escuchemos a Marcela:

*Yo recuerdo que antes eran sembradíos. Era yo pequeña y todo esto era verde, había harto sembradio, eucaliptos, acequias y había muy pocas casas. En cambio, ahora es distinto, han asfaltado una avenida, ya hay empedrado, hay luz, más movilidades, era difícil, ¿no? Son como diez años, exagerando, que ha cambiando la estructura del barrio, se ha poblado y mucho ruido, ¿no? (Marcela).*

Cristóbal también describe esa transformación que ha sido rápida:

*Antes aquí, cuando yo me acuerdo, cuando tenía memoria, solamente había unas diez casas aquí y todo esto era pura hierbas, espinos y no había casas, no había agua, no había ni alcantarillado. No había nada. ¡Cómo han pasado los tiempos!, han empezado a vender todo, todo eso era área verde, y han empezado a vender los lotes, y han empezado a venir gente, hasta en el cerro... (Cristóbal).*

Como se ve, el apacible barrio ha cambiado. Ese sentimiento de pérdida (que se concretiza más con relación al “cerro”) es reiterado en algunos jóvenes, que lo viven como un duelo, como un espacio arrebatado por la llegada de extraños que se establecieron construyendo sus casas. Carlos Comas, en un tratado sobre la cordialidad humana, nos dice:

*Hemos estallado en multitud de relaciones humanas, y además pasajeras, y al no poder tener una relación cordial profunda con tantas personas hemos tenido que establecer el mercado como ley de vida, el contrato: no damos nada si no nos dan algo a cambio. Esto ha abierto mil y una posibilidades, pero a la vez hemos dejado de practicar la calidez humana, y de tanto no practicarla se nos puede morir (2005:17).*

El territorio en transformación no sólo implica la modificación del paisaje, sino que trae consigo los cambios propios de un espacio urbano, como son las relaciones impersonales en un mundo con multitud de desconocidos, que sumergen a los jóvenes en lo que Comas llama “relaciones contractuales”, donde no hay cabida para la cordialidad ni la gratuidad, más propias de comunidades pequeñas.

### 3.1. “Como en un país nuevo”: todo está por hacerse

Los vecinos experimentan que todo está por hacerse en su nuevo territorio y que, si no lo hacen ellos mismos, con sus brazos, sus aportes, sus desvelos, nadie, ninguna autoridad se los hará. Y si el intento supera sus posibilidades, se organizarán para lograr respuestas de las instituciones públicas, y si todo falla, harán la apuesta por acceder al poder político. Es una lenta conquista, primero, por la legalización de los lotes, después, por la apertura de caminos, lo que permitirá el tendido de los cables de luz y así sucesivamente.

Los adultos jóvenes, con cierto orgullo, declaran:

*Nosotros sí hemos conocido la realidad, las carencias, independientemente o gracias a nuestros papás. Si hemos tenido carencias de agua, de alcantarillado, o al principio, hasta dificultades de movilizarte, por la lejanía, entonces hemos sentido la necesidad de apostar por una vida más igualitaria (Marcela).*

Ese acceso a los servicios básicos —entre ellos, la falta de agua como angustia permanente—, la electricidad, el transporte, apertura de calles y, desde luego, la legalización de lotes, es una lucha constante del vecindario. Algunos hombres y mujeres jóvenes se sintieron parte de esas luchas en su niñez y juventud:

*Hemos tenido cierta participación... eh, más en cuestión de hacer arborización... hemos ayudado en la cuestión de organización cuando era el aniversario del barrio, ¿no?, nos encargábamos de los juegos, esas cosas... (Ídem).*

Pero, la gente adulta veía que los “asuntos” del barrio eran cosa de mayores, por eso:

*Pero, así en la Junta, nunca nos han dejado, no nos dejaban porque nosotros... porque supuestamente era cosa de gente mayor. A nosotros sólo nos buscaban para cuestión de organizar la verbena del barrio, “ustedes van a ser los encargados de Los juegos”. En un tiempo, algunos de los compañeros quisieron meterse pero no les dejaron... (Ídem).*

Sentimiento de marginalidad que ratifica César:

*Yo vivo en la frontera de Valle Hermoso y El Molino, se llama mi OTB<sup>1</sup>. Ahí, igual que aquí, yo quería opinar pero no me dejaban participar y tampoco quería hablar en las primeras. Pero, esto último, que hemos hecho actividades y vienen a mi casa los dirigentes, “así con tus amigos haz esto y esto”, pero mis amigos ya se han ido y no puedo (César).*

Ahora, cuando César ha cumplido 27 años, “recién en mi caso me están tomando en cuenta, ‘ven a participar’, como de mi OTB son del MAS<sup>2</sup>, quieren hacer campaña”.

Pero, no faltan jóvenes que en su niñez no dieron importancia a las luchas de los vecinos traducidas en reuniones zonales:

*Bueno, no sé... yo tanto no me interesaba en esas épocas, la cosa es que la gente se reunía, siempre había tipo reuniones para solucionar eso, en las reuniones se pedía agua potable y como siempre, pues, siempre se pide y no hacen caso, entonces venían cisternas y venían por semana me parece, una vez a la semana creo y así, nos íbamos acostumbrando pues... (Gabriela).*

Cielo y Céspedes ejemplifican abundantemente la alta participación barrial de los vecinos de la Zona Sud en reuniones dominicales, unos barrios más que otros, para plantearse sus carencias y las demandas de soluciones: “Entonces cada manzano tenemos que participar, los domingos la gente lleno es, hay de las mujeres, hay de los niños, hay de las niñas” (2008:35). Sin embargo, las voces de los vecinos organizados en movimientos sociales no hallan eco en instancias públicas, lo que viene a ratificar la impresión de Gabriela en sentido de que “siempre se pide y no hacen caso”.

Un dato revelador es que los emigrantes se sentirían tratados como extranjeros, realmente como si estuvieran en un país ajeno y no en la patria propia. Incluso cuando au-

1. Organización Territorial de Base.

2. Movimiento Al Socialismo.

mentan en número, son mirados con recelo y designados con el término de “**orucos**”, como lo relata Jovi:

*Esas veces las calles eran barrio inundado, a veces cuando llovía era una pena andar por ahí, porque no —nunca—, creo que ninguno de los alcaldes se ha preocupado por nosotros; además éramos un barrio... **pucha, orureños, “estos orucos, ¿no?”**, algunos nos decían “wau, estos orureños han crecido”, y... pero hasta que yo me he salido de ese lugar, no ha habido ningún tipo de adelanto (Jovi).*

Sus demandas desatendidas recién comienzan a tener algún eco en la oportunidad en que un vecino de la zona se desempeña como técnico de aguas potables, probablemente en Semapa y les da orientaciones prácticas:

*Estaban haciendo el sistema de aguas potables y había un proyecto, yo recuerdo eso, porque el Alfredo, uno de Pampa [Aullagas] también era el técnico de aguas potables; entonces “hay un proyecto”, nos ha dicho en una reunión y ha dicho: “entonces ya vamos a tener agua, hay que aportar”. Entonces eso recuerdo como en sueños, entonces era no sé qué tiempo, hace más de quince años debe ser eso, pero se ha ido implementando poco a poco... (Ídem).*

Sin embargo, respuestas más significativas —aunque del todo insuficientes a causa del abandono de décadas— se vienen cuando algunos vecinos acceden al poder político:

*Después cuando ya ha habido líderes políticos que salgan de la zona, recién ha ido mejorando, entre ellos Pedro Carvajal, asambleísta estos últimos [tiempos].*

*Después ha habido otro de la zona también, no recuerdo muy bien, o sea, cuando ya teníamos representatividad política, ¿yaaa?, han pensado en la zona. Tal vez ha sido un esfuerzo, no sé cómo se haya manejado esas veces la política, pero este último... gracias a ese último asambleísta hemos tenido el asfalto, ¿no ve?... de esa avenida principal... (Ídem).*

Es evidente que, cuando todo está por hacerse en esta suerte de “país nuevo”, en el sentido que emplea Margaret Mead, la importancia de la configuración organizativa resulta vital para el fortalecimiento de esa democracia de abajo hacia arriba. Manuel Castells, en ese sentido, “*se pregunta cómo las gentes le devuelven sentido a la vida y concluye que lo hacen ‘resistiendo’ desde el ámbito de las culturas regionales y el ámbito del barrio, ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión, pero desde ellos los movimientos sociales ligan profundamente la lucha por una vida digna a la lucha por la identidad, la descentralización y por la autogestión*” (Cit. por Martín-Barbero, 1991:8).

No obstante, la lucha dignificante de los movimientos sociales como son las dirigencias barriales de la Zona Sud no lo es todo<sup>1</sup>. Se requiere de acción política y de efectivo poder político. Por consiguiente, cuando resta tanto por hacer en la Zona Sud, es necesaria, también, la aportación de una estructura representativa para que sus diferentes actores

1. No debemos ignorar, de todos modos, las dirigencias corruptas que debilitan los movimientos sociales y provocan el recelo y el alejamiento de los vecinos (Cfr. Cielo y Céspedes, 2008:79).

negocien sus intereses de una manera abierta y transparente en el escenario político, sin caer bajo la tutela de partidos clientelares y corporativistas<sup>1</sup>.

### 3.2. La vivienda, si se tiene, lo es todo

Los recorridos por sectores de la Zona Sud nos muestran casas y calles que se pierden a la distancia. Hay asentamientos ordenados y sus calles se cruzan en ángulos rectos, pero los hay también, como el caso de Lomas de Santa Bárbara, que son más caóticos en cuanto a ordenamiento espacial.

En algunos casos, siguiendo las ondulaciones del lomerío suave, las casas se extienden, hoy, en calles ya trazadas, ordenadas y lejos de una distribución caótica que parece que primó en los primeros tiempos. Por ejemplo, desde Mineros San Juan, podemos ver las casas, abigarradas en unas cuadras y aisladas en otras, de una planta en su mayoría, aunque no escasean las de dos o más plantas. De forma rectangular, parecen contar con una o dos habitaciones y no hay duda de que han sido construidas sin asesoramiento de arquitecto, a las que irán añadiendo otras, conforme lo permita la economía y las necesidades de la familia.

De todos modos, aunque bastante uniformes, monótonas y austeras, son construcciones sólidas<sup>2</sup>, casi todas de ladrillo y techo de calamina (las hay con tejas también). No son precarias en sentido de derribarlas un fuerte viento o que dejen pasar el agua de la lluvia, pese a la improvisación en el diseño por no contar con un plano previo de edificación. En algunas cuadras, bastantes tienen verja hacia la calle pero otras carecen de ella.

El sello que caracteriza a la zona como ninguna otra, es el ladrillo desnudo, sin el revoque de fachada, por lo que el panorama que se nos ofrece a todo lo que abarca la vista es del color característico de este material de construcción. Sobresale de cuando en cuando alguna construcción de adobe (en lo que parece haber sido la primera opción), pero a continuación las restantes habitaciones de la misma casa ya son de ladrillo.

Por otro lado, las casas, si no todas, están en proceso de construcción, de modo que casi no se ofrecen a la mirada casas concluidas totalmente, pues hay algo por hacer. De hecho, varias edificaciones todavía no cuentan con puertas ni ventanas, y algunas recién están en paredes. Es, por tanto, un barrio joven.

1. Cielo y Céspedes refieren que, en ocasión de los sucesos que rodearon el 11 de Enero de 2007, representantes allegados al entonces prefecto Manfred Reyes Villa llegaron hasta Lomas con promesas de electrificación del barrio a cambio de que los vecinos no se trasladan a la plaza a hacer oposición al prefecto en sus afanes autonómicos, como sí lo estaban haciendo otros vecinos. “*Aunque coloque luz, nosotros igual vamos a ir. Vamos a marchar*”, fue el planteamiento de los vecinos. Cfr. Cielo y Céspedes, 2008: 86.

2. Los Datos Estadísticos de los Distritos 8 y 14 de Cochabamba ratifican esta afirmación: “*La calidad constructiva de las viviendas es entre aceptable y buena*”. Las cifras son como sigue para ambos distritos: Aceptable calidad: 34%; Buena calidad: 39%, y Muy buena calidad: 22%. Tenemos que apenas se alcanza al 6% entre pésima y deficiente calidad (Cfr. CEDIB, TOMO III y IV, 2007). Esto comprueba que el habitante de los valles y el occidente del país se caracteriza por ser un constructor habilidoso, porque sin asesoramiento técnico se edifica para sí casas que en un 72% fluctúan entre aceptable y buena calidad. Y no es despreciable la cifra de 22% de muy buena calidad, cuando sus medios económicos se lo permiten. No es para menos, en realidad, pues la mayor parte de los obreros de la construcción que levantan los edificios en la ciudad de Cochabamba vive precisamente en el Distrito 14, en un 31,7%, en tanto que en Distrito 8 es el 31,5%.

Se diría, por tanto, que hay ausencia de “tugurización” pues no hay casuchas de latas, mimbre, plástico u otros que son comunes entre las barriadas populares de los países vecinos, como Perú, Brasil e incluso Argentina.

Si alzamos la vista, al frente, separados por hondas quebradas, se alzan otros cerros, donde ya se advierte cómo las casas van trepando a lo alto. Hay todavía grandes distancias entre una y otra casa, pero si volvemos las siguientes semanas, comprobaremos con asombro cómo nuevas construcciones parecen haber brotado de la nada. Es un barrio que nace.

Si nos trasladamos a otros barrios de mayor data, como Villa San Andrés, veremos con asombro que se levantan, a lado de modestas casas, construcciones que nos anuncian que serán palacetes, con diseño arquitectónico con las tendencias de moda y material de primera. La variedad de diseños y la competición parecen ser la característica. Pero, aún en estos barrios ya consolidados, no están ausentes los lotes baldíos ni el afán de la construcción que domina a sus habitantes.

No podemos dejar de mencionar que las casas, aún en media construcción, ya están habitadas. Basta que tenga el techo (o, en su ausencia, el “vaciado” de cemento, donde encima se elevará un piso más), ventanas o puertas (incluso, a veces, hasta sin éstas últimas), para que hallemos moradores o rastros que nos indican que hay moradores. Este es el aspecto que se repite en los barrios de la Zona Sud, que muestran cambios acelerados que no se advierten en otras zonas, que durante lustros pueden permanecer más o menos estables.

En este acápite, lo que nos interesa es conocer cómo los y las jóvenes rememoran sus primeras impresiones con relación a las primeras casas que les tocó habitar.

Para algunos, fue un tanto más duro:

*Vivíamos de la plaza a media cuadrada, donde no teníamos ni siquiera muralla y vivíamos en un cuartito de adobe. Así hemos llegado y por los problemas que hay al principio, los papás son violentos y eso es creo lo de antes. Lo que todas las familias han pasado eso... (Carmen).*

Esta joven, estudiante de Ingeniería en Sistemas, explica cómo a sus padres les costó más adaptarse a la nueva vida y la familia tuvo que pasar por un tiempo de problemas; tal vez exasperados por las dificultades que les traía en todo sentido el cambio de residencia, el “cuartito” que les resultaba insuficiente, los padres reaccionaban con violencia, por lo que Carmen desearía que esto “esté cambiando y que los papás no estén peleando y peleando, porque eso afecta mucho a los hijos”.

Repasando esa etapa de su vida, la joven encuentra que esa violencia “tal vez sea un factor para que las personas sean diferentes” y de ella dice: “Yo soy melancólica flemática, no sé si es por mi familia, [por] cómo me he criado, no sé [...] Tal vez por los genes, o será porque desde chiquitos así nos han tratado, porque los papás se insultaban y el hecho de que el insulto no vaya a ti, no quiere decir que no te vaya a afectar”. Reitera: “La mayoría de las personas han pasado lo mismo” (Ídem).

Aunque no podemos atribuir la existencia de la violencia doméstica y sus secuelas tan sólo a las condiciones de vivienda, sin embargo, sí es evidente que los roces propios de la pareja son ventilados en presencia de los hijos a falta de espacio, pues tienen que compartir el dormitorio con sus padres:

[¿Tienes cuarto propio?] *Comparto con mis hermanas, todas las mujeres y todos los hombres en un cuarto; mis papás, gracias a Dios, tienen su cuarto propio, porque era una tortura cuando yo dormía con ellos, porque hablaban hasta muy altas horas de la noche y a veces muy temprano se levantaban.*

*Lo peor era cuando yo dormía en el mismo cuarto de mis papás y a veces entre ellos, pensando que yo dormía, empezaban a discutir y a hablar cosas que había pasado entre ellos cuando nosotros éramos chicos, muy dolorosas. Por suerte ya pasó<sup>1</sup> (Ruth).*

En el caso de Griselda, los conflictos son mayores. El propósito de la madre —de hacerse de una casita propia— choca con la oposición del padre de familia:

*Bien duro ha sido para nosotros construir mi casita. Vivíamos en alquiler y desde que mi mamá compró ese terreno, ¿no?, se le metió en la cabeza “voy a hacer la casa para mis hijos, no van a tener que estar viendo la cara de los dueños”<sup>2</sup> y todo lo que ella ganaba iba para la casa, la casa, todo era la casa y entonces mi mamá ya no aportaba nada, ni para comida, ni para luz, nada... eso violentó a mi padrastro, peor ¿no?, no quería por nada de este mundo que empecemos la casa...*

[¿Y eso por qué? ¿Por qué no quería si sufrían tanto en esa casa?] *Es que el terreno no estaba a su nombre, pues, y estaba acostumbrado a que mi mamá prácticamente se haga cargo de la casa, desde comprar el gas, todo eso ¿no?, pero igual mi mamá no le hacía caso, no le importaba que le pegue, que le quiera botar de la casa, bueno, de esa casa donde vivíamos... nosotros también renegábamos porque ya no nos daba recreos... todo era privaciones... (Griselda).*

La madre de Griselda, con la firme determinación de la casa propia, sufre esa violencia doméstica y hasta el enojo de sus hijos. Pero no sólo no había el ingreso de las ganancias de la madre para el sustento diario, sino que:

*Lo peor fue cuando se empezó a construir. El agua, una locura. Harta agua se necesitaba y el aguatero no alcanzaba hasta allí, su manguera no alcanzaba, así que teníamos que recibir en turriles en medio camino y después de noche, trasladábamos toditos; yo, mis hermanos, mi mamá, en latas hasta la construcción para no hacer faltar a los albañiles, porque si no, se querían ir; hasta la madrugada*

1. En la vida de muchos y muchas jóvenes hay un pasado triste que recordar, y ven el presente mejor y más promisorio. Sin embargo, aunque no es el tema señalarlo, hay que destacar que el tema de la violencia en su niñez es reiterativo. En el caso de Ruth, son los hijos, ya convertidos en jóvenes, los que se ponen de acuerdo entre ellos y deciden intervenir enérgicamente en los conflictos de sus padres. Su mediación resulta increíblemente exitosa: “Yo recuerdo que mi papá era un poco violento y le teníamos miedo, y entonces cuando estaban pasando esa etapa nos daba miedo a nosotros intervenir, a pesar de que ya éramos mayorcitos, pero al final decidimos nosotros hablar con ellos y ahora todo es genial, aunque no paro mucho en mi casa” (Ruth).

2. Las dificultades de convivencia entre dueños de casa e inquilinos es una realidad que toca vivir a miles de habitantes de la Zona Sud, pues gran cantidad de su población no cuenta con vivienda propia y, por otro lado, muchos otros se ven en la situación de alquilar su casa para generarse ingresos, al punto de ser vistos como los “ricos del barrio”: “De un amigo de aquí, su mamá tenía, tiene plata porque tiene cuatro, cinco, seis cuartos en alquiler...” (Cristóbal).

que carecen de privacidad, de espacios íntimos para sus objetos personales y ello será más difícil para las jóvenes, que no disponen de un lugar lejos del alcance de hermanos menores donde guardar sus bienes personales. Les está vedada la apropiación de un sector para decorarlo con sus estéticas juveniles. Así sea dos o tres habitaciones, ninguna le está destinada para su uso exclusivo donde dormir, descansar, entretenerse y hacer tareas, porque incluso muchos hogares carecen incluso de un cuarto donde cocinar (en ambos distritos, el 33% no tienen cocina) y menos le darían un ambiente especial para él y sus hermanos porque la familia no puede permitírselo.

#### 4. Construcción de identidades juveniles en un territorio urbano popular

*¿Quién soy? Esta pregunta sólo puede responderse hoy de un modo delirante, pero no por el extravío de la gente, sino por la divagación infantil de los grandes intelectuales. La identidad en esta sociedad de consumo se recicla. Es ondulante, espumosa, resbaladiza, acuosa, tanto como su monótona metáfora preferida: la liquidez*

Adolfo Vásquez Rocca

García Canclini anota tres razones para eso que llama “vehemencia” por lo popular: la primera, de tipo socioeconómico, a causa de “la industrialización y urbanización aceleradas desde la década de los cuarenta, con las consiguientes migraciones masivas y creación de villas miseria o favelas en los grandes centros urbanos” (2004:154). A este fenómeno no ha escapado Bolivia y mucho menos Cochabamba, cuya mancha urbana, como hemos visto en el presente estudio, ha crecido de manera incontrolable en las últimas décadas.

En segundo término, se tienen factores políticos que buscan alternativas para explicar la realidad, sobre todo al agotarse la idealización del proletariado como única clase revolucionaria, la desilusión del foquismo guerrillero y las concepciones economiscistas sobre las masas y constatar que los sectores populares se movilizan políticamente pero no por necesidades políticas, sino por demandas que atañen a su cotidianidad, como el acceso a las pautas de confort que ofrece la modernidad.

En tercer término, hay una crisis ideológico-cultural, pues “al desmoronarse los paradigmas economicistas en las ciencias sociales, se ha hecho visible la crisis económica del capitalismo y la crisis del Estado” (Ídem), de tal modo que esos paradigmas se muestran insuficientes para analizar los procesos que se desarrollan con una lógica específica, en la vida cotidiana de las clases populares.

En ese debate, al que contribuye a esclarecer Jesús Martín-Barbero, se descarta la concepción dicotómica entre “popular” y “urbano” que había imperado. Se había querido establecer que “pueblo” era lo elemental y auténtico; lo contrario de lo culto, de la cultura de élite o de la cultura burguesa, mientras que “ciudad” era lo sofisticado e industrial, lo

complicado, artificioso y falaz. En cambio, para Martín-Barbero, hay un largo proceso “a través del cual dos mundos se han encontrado, se han peleado y de alguna manera hoy no sólo coexisten, sino que se fecundan y se transforman” (1991:1).

Planteado lo “urbano” como el espacio de lo culto, de lo letrado, esa concepción dio un vuelco con la aparición de lo “popular” visibilizado en las ciudades “o como la invasión por parte de las masas de la ciudad” (Ob. Cit.:2). Esta aparición actuó en dos sentidos: transformando los derechos que habían detentado unos pocos en derecho de todos y planteando el derecho del mundo popular a la educación, a una vivienda digna, a la salud, etc. El mundo, representado en estado “sólido”, con fronteras claramente delimitadas, se fue haciendo líquido.

“Hoy —nos dice Martín-Barbero— nos encontramos en un proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones tal que cualquier intento de trabajo definitorio y delimitador corre el peligro de excluir lo que quizás sea más importante” (1991:1) y propone por ello el término de Urbano Popular.

#### 4.1. Lo popular y la “modernidad líquida”: la ruptura del confinamiento

Para explicar esta concepción de “modernidad líquida”, acudimos a Zigmunt Bauman, quien acuñó el término. Precisamente la tesis central de su pensamiento es la reflexión acerca de los principales rasgos de la modernidad, modernidad en la que está inserto el movimiento urbano popular. Bauman señala que los líquidos sufren un continuo cambio de forma cuando se los somete a tensión, “los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo [...], no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla” (1999:2). Y es esa la característica de la modernidad, que no tiene devociones ni lealtades que perduren en el tiempo ni en el espacio.

“Los primeros sólidos que debían disolverse y las primeras pautas sagradas que debían profanarse eran las lealtades tradicionales, los derechos y las obligaciones que ataban de pies y manos, obstaculizaban los movimientos y constreñían la iniciativa” (Ob. Cit.:3) y esto ha sido válido para dejar atrás el territorio con todo su universo simbólico, en el caso de las migraciones urbano-populares, para “invadir” un territorio antes prohibido: la ciudad, en lo que ha sido, para Martín-Barbero, “paradójico y escandaloso” (1991:4), porque:

*... significa que las mayorías latinoamericanas se están incorporando a la modernidad sin haber atravesado por un proceso de modernización socioeconómica, sin dejar sus culturas orales. ¡Escándalo! Se están incorporando a la modernidad no a través del proyecto ilustrado sino a través de otros proyectos en que están “aliadas” las masas urbanas y las industrias culturales (Ídem).*

Esta incorporación de las mayorías populares al proceso de la modernidad que se va licuando, que va perdiendo sus fronteras sólidas, se da a través de lo que Martín-Barbero llama la “oralidad secundaria”, que es a través de una “sintaxis audiovisual que se inició con el cine y ha seguido con la televisión” (Ídem) y se pregunta:

*¿Cómo seguir, entonces, pensando por separado la memoria popular y la modernidad —a no ser que la modernidad se piense todavía ilustrada y exclusivamente*

anclada en el libro— cuando en América Latina la dinámica de las transformaciones que caían en la cultura cotidiana de las mayorías proviene principalmente de la desterritorialización que producen las migraciones y los desplazamientos junto con las translocuciones que producen y agencian los medios masivos? (2004:117).

Las élites han intentado que las mayorías populares permanezcan en su "lugar" y que no reclamen los derechos de ciudadanía, en una especie de "solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable" (Bauman, 1999:3). Pero, la disolución de los sólidos "destrababa toda la compleja trama de las relaciones sociales, dejándola desnuda, desprotegida, desarmada y expuesta, incapaz de resistirse a las reglas del juego y a los criterios de racionalidad inspirados y moldeados por el comercio" (Idem). Así tenemos las migraciones que ocupan ora un cerro, ora otro, legal o ilegalmente; que urbanizan sea caótica u ordenadamente; que desafían a la supervivencia con ausencia o déficit del líquido elemento; que pese a los altos índices de pobreza se las ingenian para llevar el sustento a sus hogares.

Esto significaba romper una sociedad que era "profundamente estamentaria, profundamente feudal y excluyente. Lo masivo implicaba la desestructuración de esa sociedad y la puesta en circulación de unos bienes básicos como derechos de la mayoría" (Martín-Barbero, 1991:2), a lo que las élites no estaban dispuestas y en esto entró —y entra— en juego la práctica del racismo y los discursos que la sustentan y legitiman.

El equipo de Reflexión Interdisciplinar de *Cuarto Intermedio*, en su publicación sobre el racismo en nuestro país, señala que "el racismo institucionalizado ha acompañado la historia larga de Bolivia desde la colonización, y que ha sido reproducido sucesivamente por los distintos grupos de poder con el fin de mantener un estado de dominación, exclusión y segregación socio-económica, política y cultural" (Colectivo Uramanta, 2008:3) y es esta idea solidificada de "Estado" la que debía licuarse, "desbordarse", sufrir un cambio drástico.

Este racismo institucionalizado "que en pleno siglo XXI resurge en forma exacerbada" (Idem), es comparada por Bauman como la "técnica panóptica del poder" (1999:8). El sociólogo polaco toma de Michel Foucault<sup>1</sup> el modelo de confrontación entre dos lados de la relación de poder: los internos y los guardianes de un centro carcelario. Para Foucault, el panóptico es la arquetípica forma del poder moderno. En ese lugar carcelario, simbólicamente los internos están confinados detrás de gruesos muros, custodiados por guardias y atados a sus camas o bancos de trabajo, sin posibilidad de moverse y sin forma de saber si están vigilados o no. Pero, hoy, en los hechos, se licúa esa técnica panóptica del poder, porque ya no hay forma de atar a nadie a un territorio. Los excluidos abandonan sus territorios e "invaden" las ciudades:

*En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido por la resistencia del espacio (el advenimiento de los teléfonos celulares puede funcionar como el definitivo "golpe fatal"). Este hecho confiere una oportunidad sin precedentes: la de imprimir de los aspectos más irritantes de la técnica panóptica del poder (Ob. Cit.:9).*

1. En *Vigilar y castigar*.

Este fin del panóptico propio de la modernidad líquida augura, a decir de Bauman, "el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos comarcos de construcción y mantenimiento de un orden" (Ob. Cit.:10) y esta circulación, esta salida del confinamiento territorial de áreas históricamente excluidas, configura una nueva figura de lo social y se hace visible en la ciudad, para disgusto de sus antiguos habitantes, los "pro-vinceres"<sup>2</sup> reclaman el derecho a la ciudadanía plena.

En un fenómeno que recorre toda Latinoamérica, pues,

*... las masas descentran la ciudad, desestructuran la ciudad, de tal manera que [las grandes ciudades] se van a romper entre una periferia, desde lo que los sectores populares comienzan la invasión de la ciudad —de sus calles, de sus autobuses, de sus escuelas—, que se hace pequeña para cuanto esas masas reclaman, a esa otra periferia en la que se refugia la burguesía para señalar su distancia de la masificación" (Martín-Barbero, 1991:2).*

Ese "confinamiento tipo panóptico" ha tenido en Bolivia profunda relación con el tema étnico, lo que ha configurado una construcción social del racismo definida como "la inferiorización o exclusión del otro próximo o distante, cuyos atributos físicos<sup>3</sup> o culturales son percibidos como distantes a los que comparte el grupo hegemónico" (Colectivo Uramanta, 2008:4). Por consiguiente, se ha concentrado en las áreas urbanas el disfrute —en los márgenes propios de un país del Tercer Mundo— de la modernidad y condenado a la exclusión a aquel "otro".

Pero, para escándalo de los grupos hegemónicos de Cochabamba, se han movido las fronteras y van arribando gente con pigmentación más oscura de la piel, con atuendos no "citadinos" (las polleras de chola, tanto del valle alto como del occidente) trayéndose consigo su universo simbólico e hibridándolos con lo urbano. Son los jóvenes de la Zona Sud los que mayor adaptación muestran a la hora de la hibridación entre lo urbano y lo popular. Ya no hablan su idioma materno ni lucen los atuendos de sus padres, pues las hibridaciones de las que estamos hablando son aquellas que "sólo se producen por destrucción de las viejas identidades" (Martín-Barbero, 1991:5). Pero, sin embargo, vemos que los intentos de confinamiento con técnicas panópticas prosiguen, y esta vez consisten en la negación de proveer a esos nuevos cochabambinos de mejores condiciones de vida. Los jóvenes de la Zona Sud, como otros muchos de Latinoamérica, "se ven condenados a un mundo de exclusión" (Requillo, 1995:13): desde los espacios públicos que carecen de calles empedradas o pavimentadas, de alumbrado público, de recojo de basura, de seguridad ciudadana, etc., hasta los espacios privados, que carecen de suministro de agua domiciliar, ocupación de toda la familia de una sola habitación, etc.

Una vez que los jóvenes penetran en los secretos senderos de lo urbano (escolaridad, profesionalización, formas dialectales urbanas, ascenso social, etc.), rompen con el confinamiento que parecía relegarlos a una suerte de panóptico. Provistos de hábitos urbanos,

1. En la Antigua Roma, los "pro-vinceres" eran los habitantes de las provincias, región de los vencidos.  
2. Recordemos los barrios exclusivos de las Lomas de Aranjuez y la proliferación de condominios cerrados, a los que por acceder hay que portar documentos de identidad.  
3. "Se configuró una pigmentocracia o gobierno estructurado en base al origen y color de la piel" (Colectivo Uramanta, 2008:5).



a pesar de la *pigmentocracia* y sus rasgos étnicos, ya sin ser “tipificados como extraños que por desconocidos son portadores innatos de incertidumbre, de potencial peligro” (Vásquez, 2008:s/p), pudiera darse que esos jóvenes accedan a traspasar los muros con que se han protegido los grupos dominantes (sea cambiándose de zona o no).

#### 4.2. Nuevos *sensorium* de los jóvenes: de palimpsestos, hipertextos a radares

Martín-Barbero, al referirse al modo de percibir de los jóvenes, nos dice que se trata de un “*sensorium* nuevo, unos nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, que en muchos aspectos choca y rompe con el *sensorium* de los adultos” (2002:7) y esto es particularmente relevante en cuanto a la construcción de las identidades. Los jóvenes de la Zona Sud tienen experiencias radicalmente diferentes a las de sus padres en cuanto a vivencias de territorio. Ellos ya pertenecen a la **ciudad**, que en definitiva, “es en la ciudad por donde pasan más manifiestamente algunos de los cambios de fondo que experimentan nuestras sociedades: por el entrelazamiento entre la expansión/estallido de la ciudad y el crecimiento/densificación de los medios masivos y las redes electrónicas” (Ob. Cit.:4).

Y hacemos hincapié en que los y las jóvenes han tenido acceso a un consumo cultural diferente del de sus padres, donde lo tecnológico juega un papel central:

*En la empatía de los jóvenes con la cultura tecnológica [...], lo que está en juego es una nueva sensibilidad hecha de una doble complicidad cognitiva y expresiva: es en sus relatos e imágenes, en sus sonoridades, fragmentaciones y velocidades que ellos encuentran su idioma y su ritmo. Estamos ante la formación de comunidades hermenéuticas que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad, y de la conformación de identidades con temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar, de hacer convivir en el mismo sujeto, ingredientes de universos culturales muy diversos (Ídem).*

Los abuelos de los jóvenes habían construido unas identidades territoriales y casi siempre monolingüísticas, en lo que Margaret Mead llama la cultura pos-figurativa. Forzados a un cambio, estos ancianos o no tan ancianos se enfrentan incluso a la esquizofrenia a causa de verse divididos entre sus raíces y la modernidad<sup>1</sup>. Los padres rompen ya con esa identidad territorial y emigran a un nuevo territorio con dominio en parte del bilingüismo (su idioma nativo y el castellano), en lo que es la cultura figurativa. Finalmente, los jóvenes instauran una ruptura generacional como no se ha visto antes en la historia: el espacio ya no es el único referente pertinente para comprender la construcción de las identidades.

1. “El problema ha sido grave en el Tercer Mundo. Un médico y psiquiatra nacido en la Martinica, Frantz Fanon, pudo escribir un libro con el significativo título de *Peau noire, masques blancs* (Piel negra, máscaras blancas) (Fanon, 1952). El significado de este título se puede comprender a la luz de lo que me dijo un amigo mío, español, que regresó de Bolivia para estudiar medicina y psiquiatría. Yo le manifesté mi extrañeza ante los estudios que tenía en perspectiva: ¿para qué le iba a servir la psiquiatría cuando la gente del altiplano boliviano todavía no había entrado en nuestra civilización del infarto y de la esquizofrenia? Él me sacó de mi error: en el altiplano boliviano se vivía en la esquizofrenia, puesto que estaban divididos entre sus raíces ancestrales y la modernidad a la que veían que tenían que aproximarse si querían desarrollarse. “*Peau noire*” como esencia del alma, y “masques blancs”, puesto que ésta era la civilización triunfadora... pero a la que ni comprendían ni sentían” (Comas, 2005:59).

De hecho, según Marc Augé, “la metáfora de la raíz se asimila a la idea de la tierra de los orígenes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la historia trata de grupos que se movieron. Se reivindica una identidad en parte ilusoria y se la cree amenazada precisamente porque no se llegan a admitir las relaciones de alteridad” (2005:1). Por tanto, la “raigambre”, el “enraizamiento”, el “echar raíces” y otras expresiones que nos trasladan a tierras largamente ocupadas ya no son una realidad en estos tiempos de modernidad líquida. Los jóvenes han aprendido a construir sus identidades en medio de diversidad de “territorios” por los que circulan diversidad de flujos de bienes y mensajes que han traído consigo los migrantes. Por tanto, tenemos ante nosotros una cultura pre-figurativa donde los personajes-clave ya no son tanto los padres, sino los amigos, los pares (Cfr. Castro y Salinas, 2009:49).

¿Qué ciudadanía —se pregunta García Canclini en torno a lo que vamos señalando— puede expresar este nuevo tipo de identidad? Y se responde:

*Intentamos pensar al ciudadano actual más como habitante de la ciudad que de la nación. Se siente arraigado en su cultura local (no tanto en la nacional), pero esa cultura de la ciudad es lugar de intersección de múltiples tradiciones nacionales —las de los migrantes reunidos en cualquier metrópoli— que a su vez son reorganizadas por el flujo transnacional de bienes y mensajes (1995:15).*

En este sentido, se desvanecen las identidades concebidas como expresión de “un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginadas, de una vez para siempre, a partir de la tierra y la sangre” (Ídem), para pasar a ser “un territorio de memorias diferentes y un encuentro de voces desiguales” (Ídem). Los intentos de asignar “una” identidad podrían verse como intentos de confinamiento con técnicas panópticas.

Los jóvenes de la Zona Sud, como muchos de la modernidad líquida a nivel global, viven un tiempo en que “la identidad tiende a ser algo tan provisorio, endeble, vulnerable, que obliga repetidamente a revisar los ‘planes a largo plazo’” (Bauman, 2006:1), pues “permanecer inalterado representa una siniestra perspectiva y aterradora amenaza” (:2) y ciertamente sería siniestro y aterrador si su situación de pobreza se perpetuase para él y su futura familia. Por tanto, para Bauman, el joven “elige para sí mismo un estado de permanente no resistencia, de auténtica inautenticidad” (Ídem), lo que viene a significar un estado de adaptación a todo porvenir.

Este “estado de permanente no resistencia” es comparado por Martín-Barbero con la metáfora del palimpsesto<sup>1</sup>, puesto que los jóvenes muestran una capacidad “de apertura a muy diversas formas, una camaleónica adaptación de los más diversos contextos” (2002: 6).

*Utilizo la metáfora del palimpsesto para aproximarme a la comprensión de un tipo de identidad que desafía tanto nuestra percepción adulta como nuestros cuadros de racionalidad y que se asemeja a ese texto en que un pasado borrado emerge tenazmente, aunque borroso, en las entrelíneas que escriben el presente (Ob. Cit.:5).*

1. “El palimpsesto es un manuscrito antiguo que aún conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente, y vuelto a usar por la carestía del material” (Castro y Salinas, 2009: 51).

Esta metáfora del palimpsesto no convence a Reguillo, quien prefiere la comparación del hipertexto:

*Si el palimpsesto ha sido una figura clave para interpretar los procesos de apropiación y resistencia de las culturas populares, hoy es la figura del hipertexto la que mejor permite acercarse y comprender los procesos de configuración simbólica y social de las culturas juveniles. El hipertexto, más que una reescritura (como lo implica el palimpsesto) supone la combinación infinita y los constantes links, que reintroducen permanentemente un cambio de sentido tanto en su acepción de dirección como de significación [...]. Al saltar de un site a otro puede perderse de vista el punto de partida o el "sentido original", lo que para estos navegantes, los jóvenes, es irrelevante, en la medida en que cada "salto" los coloca con renovado entusiasmo en un nuevo lugar (2000:70).*

Esta adaptación, estos "saltos" permiten a los y las jóvenes ubicarse con éxito ante situaciones novedosas y experimentar con actitudes que les ayudan a posicionarse en el mundo. En este mismo sentido coincide otro autor, Carlos Comas, al apelar a Josep María Lozano, con la metáfora de la brújula que definía a los jóvenes hasta la década de los sesenta:

*Las generaciones con ideologías creían tener los planos del camino por donde tenía que ir avanzando la humanidad, y de vez en cuando sacaban la brújula para saber dónde se hallaban y qué dirección iban siguiendo y lo comparaban con el mapa a fin de rectificar la marcha y seguir avanzado de manera correcta. En una palabra: la moral de la brújula (2005:209).*

Pero, se nos dice que "se les cayeron los planos y se desconcertaron. Ya no tenían futuro y tampoco podían ya tener identidad" (Ídem). Nos invita a ir ahora a las "novísimas generaciones". Tampoco esos adolescentes tienen identidad, pero, a diferencia de las viejas generaciones, eso no lo viven como una tragedia, y para seguir viviendo echan mano del radar:

*Sin identidades ni referencias claras, y con la tranquila aceptación de quien no vive eso como una pérdida sino como la normalización vital. El problema de la identidad no es vivido con ningún tipo de sentimiento trágico o rasgado, pero está ahí. Está ahí con una cierta aceptación conformada, puesto que se parte de la creencia de que la vida da lo que da de sí, y no se trata de amargarse la vida por el gusto de hacerlo [...] La identidad no la construyen en relación a sistemas ideológicos claros, duros, fuertes. Se trata de una identidad que, para situarse en la vida, no necesita una brújula. Saben moverse, quién puede dudarlos, pero **no con brújula, sino con radar**<sup>1</sup>. Van emitiendo y recibiendo mensajes y signos y, según como retornan, van modificando su posición. No se guían en relación a un norte, sino en relación a la posición de los demás (Lozano, cit. por Comas, 2005:210).*

Del modo como se lo mire, lo cierto es que los estudiosos coinciden en lo principal: que los jóvenes poseen una capacidad novedosa de irse adaptando a los diferentes contextos y para ello es imposible etiquetarlos con una identidad única juvenil.

1. Las negritas son nuestras.

### 4.3. Los hipertextos y radares de los jóvenes de la Zona Sud

Cuando salen de "casa", de su zona, tienen titubeos, se sienten "menos" que otros de la Zona Central o Zona Norte, se ven a sí mismos inseguros:

*Piensan que por el hecho de que has vivido en la zona sud y has estudiado en un colegio que no es particular, puedas ser menos que los demás... [...] ¡Se sienten menos! Por el hecho de que no tienen la misma ropa que los otros, se opacan... (Marcela).*

Y ese criterio no es aislado. César corrobora:

*Ese tipo de cosas se dan porque en la zona norte pareciera que nos han catalogado a los de la zona sud como zona roja, peligrosa, ladrones, borrachos, de mala vida, y es lo que los padres les van inculcando a sus hijos... (César).*

Sus radares les indican que es cosa de no poca importancia eso de la "ropa", la imagen personal. Incluso, el lenguaje que utilizan les suena diferente, propio tal vez de las poblaciones urbano-populares (cuyas familias han tenido como idioma materno el quechua o aymara). Todo ello les advierte que están en territorios "ajenos", como puede ser la universidad, a la que definen como "otro mundo" de tan desconocida que les resulta. Carla, universitaria, nos cuenta sus vivencias en un territorio que le resulta un **no-lugar**.

*A mí me daba miedo entrar [a los espacios de la Universidad], porque era otra gente, otro ambiente. Me hacía acompañar con mi hermano (él estaba en la universidad primero), como cuando le llevas a un animal a otro lugar, y camina más o menos así, así más o menos!*

[¿Por qué te sentías así tan aislada?] *Es que mi lenguaje también parecía diferente... [¿O sea, sentías que te rechazaban?] No, más bien yo sentía que me alejaba. Pero la vida ya era diferente, las chicas en este ambiente de la U, otro. Así, ya estabas en otro mundo...*

[¿No sentías discriminación en algún rato?] *Sí, de los familiares, de todos lados, porque te ven con tu ropita, no muy a la moda, no muy nuevito; además un universitario tiene que estar más o menos, como... (ríe). Y yo pues, nada que ver... entonces me sentía así... [¿Percibías?] Sí, esa mirada. En algún momento sí he querido cambiar y tratar de ser más o menos, así una señorita así... pero yo tampoco me sentía a gusto con ese nuevo uniforme, entonces me [he] quedado así... (Carla).*

Otros, en cambio, tanteado el terreno, el nuevo site, poniendo en marcha sus radares, poco a poco van sintiéndose cómodos en el nuevo lugar:

*... no por el hecho de vivir en determinada zona, podemos ser menos que otros que viven en otras zonas. Tenemos las mismas capacidades, podemos tener algu-*

1. Su metáfora nos revela un palimpsesto de su infancia que conoció el arreo de animales del altiplano y que ahora emerge para explicar que se dejaba guiar como un animal lo es por un pastor.

nus deficientes en cuanto a acceso a servicios básicos, porque después tenemos la misma capacidad intelectual, la misma oportunidad de trabajo se nos pueden presentar, y creo que, de a poco, hemos ido creciendo en la zona... (Marcela).

Se sienten más afirmados cuando encuentran que tienen las armas necesarias:

Esos estereotipos... Yo tengo una hermanita, de 20 años y estudia en la Univalle Medicina. Y sus amigos les dicen "ay, Norma, vives tan lejos, en el campo". Creen que vivimos en el campo. Y cuando tenían que dar el examen de inglés, "pero no has debido llevar tú esto", y mi hermana "¿yo?, yo sé, he llevado todo eso". O, "cómo has hecho tú esto, ¿tú has llevado esto en tu colegio?". Nosotras hemos salido de Fe y Alegría, y ellos, de La Salle, del Don Bosco, del San Agustín. Mi hermana llevó más cosas que ellos y estaba más preparada que ellos. Pero hay esos estereotipos (Idem).

Incluso Moisés, aun admitiendo que no era el más inteligente de su curso, cuando se ve confrontado con otros jóvenes de diversos puntos de la ciudad, comprueba que está con los conocimientos necesarios porque "he aprobado el propedéutico y esperando a dar lo mejor que tengo. Mis papás me apoyan, mmm, me siento contento" (Moisés).

O incluso, ven que, a causa de sus particulares vivencias de territorio, están en mejores condiciones:

Digamos, en lo personal [...] me he defendido bien (en la Normal). Por tener amigos en la parroquia, la formación que nos daban ahí, me han dado todas las armas para poder desenvolverme igual, o incluso mejor que ellos. Al salir de la Normal tenía mucho currículum, con 20 años, por el hecho de la formación que tenía. A pesar de que ellos tenían muchos privilegios en sus casas, todos los servicios básicos, computadoras, eh, muchas veces, en lo que es desenvolverse en un empleo se anulaban, ¿no?, porque no tenían facilidad de palabra, o discutir con alguien o entablar una conversación... (Marcela).

## 5. Corolario

A pesar de que el Estado Nacional trata a estos jóvenes como los "extraños" y no "los amigos" (Cfr. Bauman, 2005), ellos hacen los esfuerzos más grandes —tal vez algunas veces sin éxito— de extender su territorio más allá de los límites estrechos de la Zona Sud, porque conocen de las posibilidades que el mundo globalizado ofrece. Son jóvenes que tienen en común sufrir en carne propia la exclusión de una sociedad negadora de sus derechos ciudadanos y sea que se reconozcan como habitantes de la Zona Sud o no —lo cual también es una manera de alerta de sus radares para ser aceptados por los "otros"—, ellos comportan otra visión del mundo que aportar a la "ciudad".

1 Son jóvenes que han sabido maximizar las escasas ventajas que el mundo urbano les da y saben sobrelevar lo que "la vida da lo que da de sí, y no se trata de amarrarse la vida por el gusto de hacerlo" (Lozano, Cit. por Comas, 2005:210). Los y las jóvenes, en ese proceso de relación con el espacio instituido, con esa re-territorialización de la que habíamos hablado, van transformando ese espacio de la Zona Sud en territorio apropiado,

"cayos objetos, espacio y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio" (Reguillo, 1995:94).

Vayan testimonios de otra visión del mundo: El de la solidaridad.

Hasta ahora, ¿no?, como saben que tenemos un depósito de agua, "¿Puede regalarme un baldecito de agua?", entonces tienes que ayudar, porque algún momento tú has tenido ese problema, pero creo que hay muchas personas que han optado por depósito... (Marcela).

O que no se les suban los humos a la cabeza:

Mis amigas todas vivían en la Zona Norte, casi yo era la única que vivía por este lado, entonces tenían otras prioridades, otra forma de vida. A mí me ha ayudado mucho a establecer vínculos en mi barrio con amigos, para no desequilibrarme, ¿no?, o de menospreciar a las personas y a decidir también de que no quiero cambiar de barrio (Idem).

Y, la identificación con el territorio apropiado, porque territorio no es solamente el espacio físico, sino el entretreído social, del cual los jóvenes se sienten parte:

Así en lo personal, nunca he querido cambiar de barrio. Ha habido posibilidades, sí, por el ingreso económico que ya tenía mi papá. Creo que es más tranquilo, conozco mejor a la gente. He estudiado en la Católica y he visto la diferencia, pero, es algo que a mí me gusta más este lado, porque puedes conocer a fondo la realidad, independientemente de que puedes tener una situación económica estable y a tu lado, tienes a alguien que no tiene esa situación y eso te ayuda a crecer como persona, a mejorar también o ver la manera de cómo ayudar, buscar la manera de hacer ver que, no por el hecho de vivir en determinada zona, podamos ser menos que otros que viven en otras zonas (Idem).

Finalmente, para quienes se habían hecho la idea de que la Zona Sud es un lugar hostil y peligroso, vaya este testimonio:

[¿Cómo es vivir en tu barrio?] Es genial, a mí me gusta. Me encanta la zona donde vivo, es Valle Hermoso Central. A mí me encanta donde vivo. Si tuviese oportunidad de irme, no sé... a la Zona Norte, a la ciudad, no me iría, me encanta mi barrio. [¿Qué te gusta tanto?] La sencillez de la gente, eso me gusta, son sencillos, son amables, te acogen, son geniales. A mí me encanta la gente sencilla, no me gustan las personas que se hacen a los sabelotodo, me chocan, porque de alguna manera quieren bajonarte y eso es lo que no me gusta... (Ruth).

Las dinámicas migratorias han ido transformando la región a ojos vista, lo que ha llevado a generar tensiones entre vecinos, pero los vínculos con el barrio pueden haberse fortalecido en algunos casos, lo que implica que esa población juvenil urbano-popular de la Zona Sud se quede a hacer de ese inicial no-lugar el lugar desde donde insertarse ya no como "extraños", sino como "nativos". Son los nuevos cochabambinos.

Finalmente, estos jóvenes, en medio de los fenómenos migratorios tan acentuados que han vivido, experimentan la noción de territorio sin las devociones que caracterizaban al pasado. La dinámica de hijos de migrantes ha incidido en una construcción híbrida de sus identidades juveniles, a caballo entre lo comunal traído de los lugares de sus mayores y la modernidad urbana. Por percibirse como habitantes de una zona periurbana mirada con desdén por las elites urbanas, algunos se sienten aún como extraños en medio de los "nativos" privilegiados, pero muchos otros se re-territorializan de ese espacio que es la Zona Sud que es suyo por derecho propio, por haberlo construido sus padres y ellos mismos.

## LOS DATOS Y LAS VOCES DE LOS JÓVENES

Andrés A. Vignoli

Condiciones socio-ambientales

1. Contexto urbano y la división territorial

### CAPÍTULO II

## APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LOS JÓVENES DE LOS DISTRITOS 8 Y 14

Con el pasar de los años, y a consecuencia de cambios estructurales en las prácticas y formas de movilidad, cultura, lenguaje, consumo, ocio y tiempo libre, que están experimentando en nuestra ciudad se debe al crecimiento

de la movilidad, y como consecuencia de cambios estructurales en las prácticas y formas de movilidad, cultura, lenguaje, consumo, ocio y tiempo libre, que están experimentando en nuestra ciudad se debe al crecimiento

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Vignoli y de la Jara (2004) sobre la movilidad y el tiempo libre en la ciudad de Bogotá.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Vignoli y de la Jara (2004) sobre la movilidad y el tiempo libre en la ciudad de Bogotá.

## LOS DATOS Y LAS VOCES DE LOS JÓVENES

Andrea A. Vargas Calle

### I. Condiciones socio-ambientales

#### I.1. Cochabamba y la dicotomía Norte-Sur

*Las ciudades no son sólo espacios físicos, sino también representaciones, imaginarios que tienen los actores respecto de su espacio<sup>1</sup>*

Gustavo Rodríguez

Cochabamba es una región estratégicamente ubicada para el comercio, el turismo y por supuesto, la migración, resultando una válvula de escape frente a crisis sociales, laborales y territoriales de otras regiones, cuyos pobladores mayormente buscaron en ella espacios para cambiar y empezar de nuevo. A principios del siglo pasado, en Cochabamba ya existía una dicotomía en la manera de pensar y percibir la relación campo-ciudad, pero de manera inversa a la actual, resultando que en el pasado las élites urbanas eran también rurales. Los jóvenes, miembros de la casta señorial, criados en las haciendas de sus padres, sólo dejaban sus fincas campestres para recibir educación secundaria o universitaria en la capital, vale decir la ciudad, donde las personas que habitaban en ella eran justamente los pobladores con menos recursos económicos, puesto que carecían de tierra, importante recurso durante esa época.

Con el pasar de los años, y a consecuencia de cambios estructurales en las políticas de Estado, en lo social y cultural, surge una nueva visión de la ciudad: Norte y Sur, esta división imaginaria no existía como tal desde un principio.

Al ser una ciudad pequeña, la población cochabambina transitaba a lo largo y ancho de la ciudad, concurrendo a los mismos centros de abasto, diversión y trabajo; sin embargo, con el crecimiento poblacional normal, al cual se añadió las migraciones internas que no sólo se orientaron exclusivamente a Chapare (búsqueda de territorio), la ciudad acogió a pobladores de las minas clausuradas o de regiones en crisis endémicas<sup>2</sup>, resul-

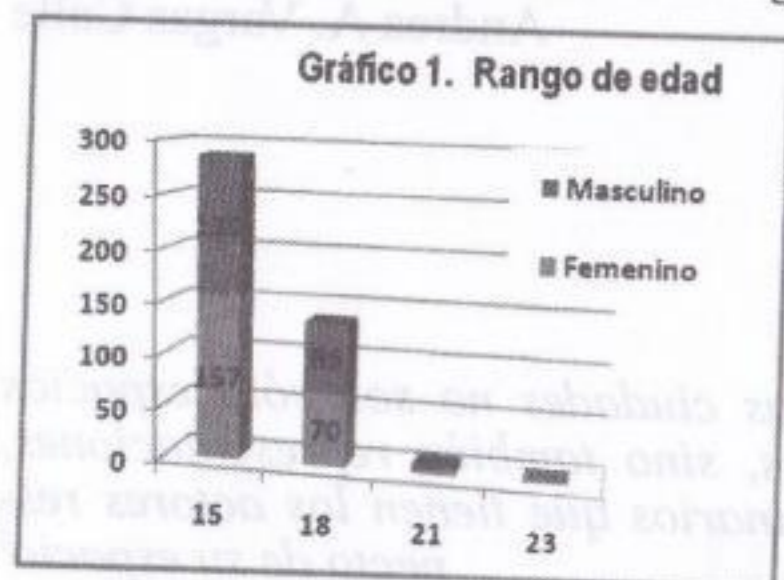
1. Rodríguez Ostría, Gustavo. "Norte y Sur, ciudades separadas", en Opinión, 2 de marzo de 2008 (Informe Especial: "Sebastián Pagador. Orfeo en Cochabamba").

2. Canelas, Fernando; Carlos Mesa; Silvia Arce et al., *Bolivia Milenio: el siglo en Sucre*, La Paz, Cochabamba y el mundo, Bolivia: Grupo Canelas, 1999.

tando en un elevado número de asentamientos, los cuales se siguen incrementando, y que por necesidad, conforman nuevos centros de abasto, de trabajo y de diversión; y a esto se añaden "políticas urbanas que han permitido la consolidación del norte (asentamientos antiguos) como una ciudad separada, cerrada en sí misma respecto del sur (asentamientos recientes)" (Ídem). Tomando en cuenta la población y superficie total del Municipio de Cochabamba, el porcentaje que representa la Zona Sur es: 43 % en población y 63 % en superficie (Butrón y Veizaga, 2003).

## 1.2. Jóvenes del Distrito 8 y Distrito 14

Los datos presentados a lo largo del capítulo, corresponden a 454 encuestas y 35 entrevistas realizadas a jóvenes de los Distritos 8 y 14 de la Zona Sur, en su mayoría jóvenes de secundaria y universitarios, dentro de un rango de edad de 15 a 20 años.



La ciudad de Cochabamba se divide en 14 distritos, seis de los cuales son considerados como pertenecientes a la Zona Sur: distritos 5, 6, 7, 8, 9 y 14.

En la Zona Sureste de la ciudad se encuentra el Distrito 8, uno de los distritos de mayor extensión

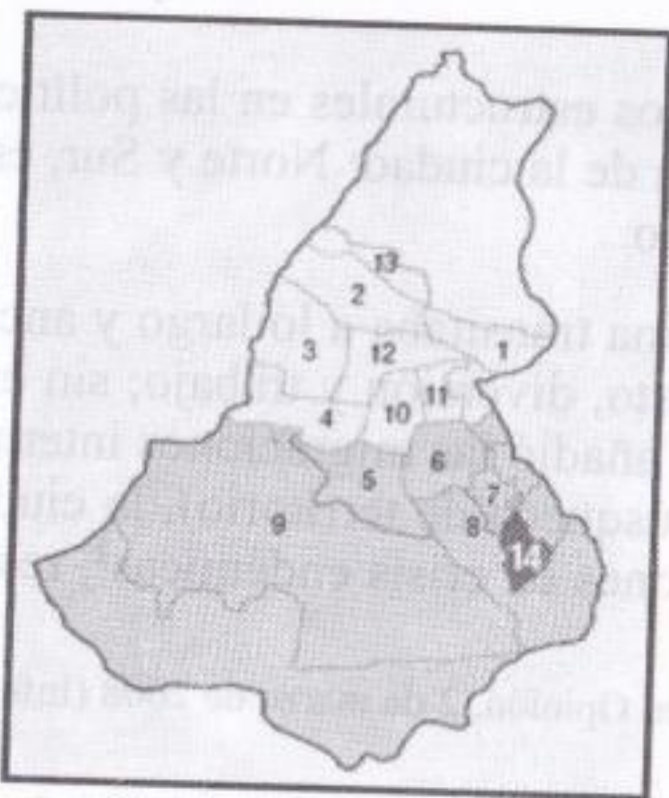
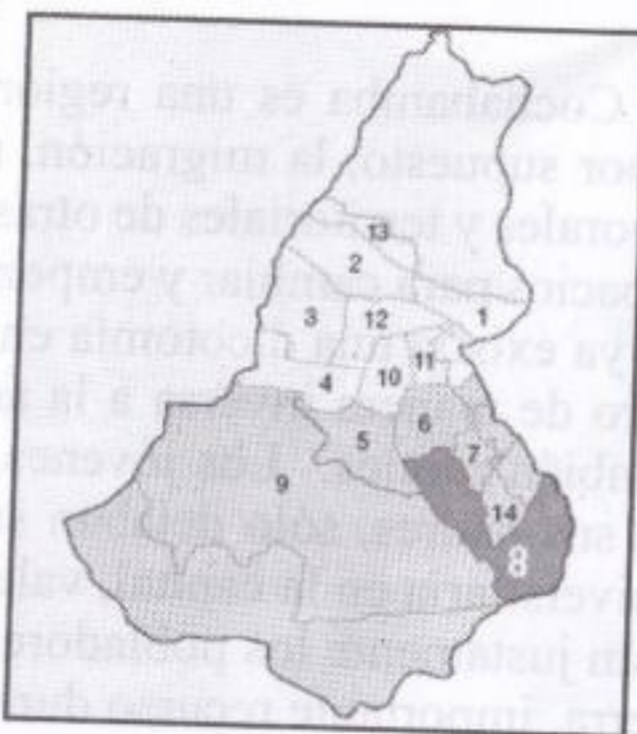
después del Distrito 9. Su extensión es de 201 km<sup>2</sup> y su población de 30.858 habitantes (Censo 2001) se organiza en 30 juntas vecinales u Organizaciones Territoriales de Base (OTB). Se extiende de norte a sur, limitando al Norte con el Distrito 6 hasta el límite Sur del Municipio con Arbieta, al Este con los Distritos 7 y 14, y al Oeste con el Distrito 9.

Los jóvenes del Distrito 8 (Gráfico 2) pertenecen a los siguientes barrios: 14 de Abril, Algarrobos, Ticti Sur, 10 de Febrero, El Molino, Las Rocas, Loma Pampa, El Salvador, Santa Vera Cruz, Concordia Central, Juan Pablo II, Alto Valle

Hermoso, La Serena Calicanto, Los Ángeles, Universitario Alto, Chaska Rumi.

De igual manera, el Distrito 14 se encuentra en la Zona Sureste de la ciudad, limitando al Norte con el Distrito 7, al Oeste con el Distrito 8 a la altura de la Avenida Asín, al Este con el cerro Chocoloma y finalmente, al Sur con el cerro Thaqueloma y el Distrito 8.

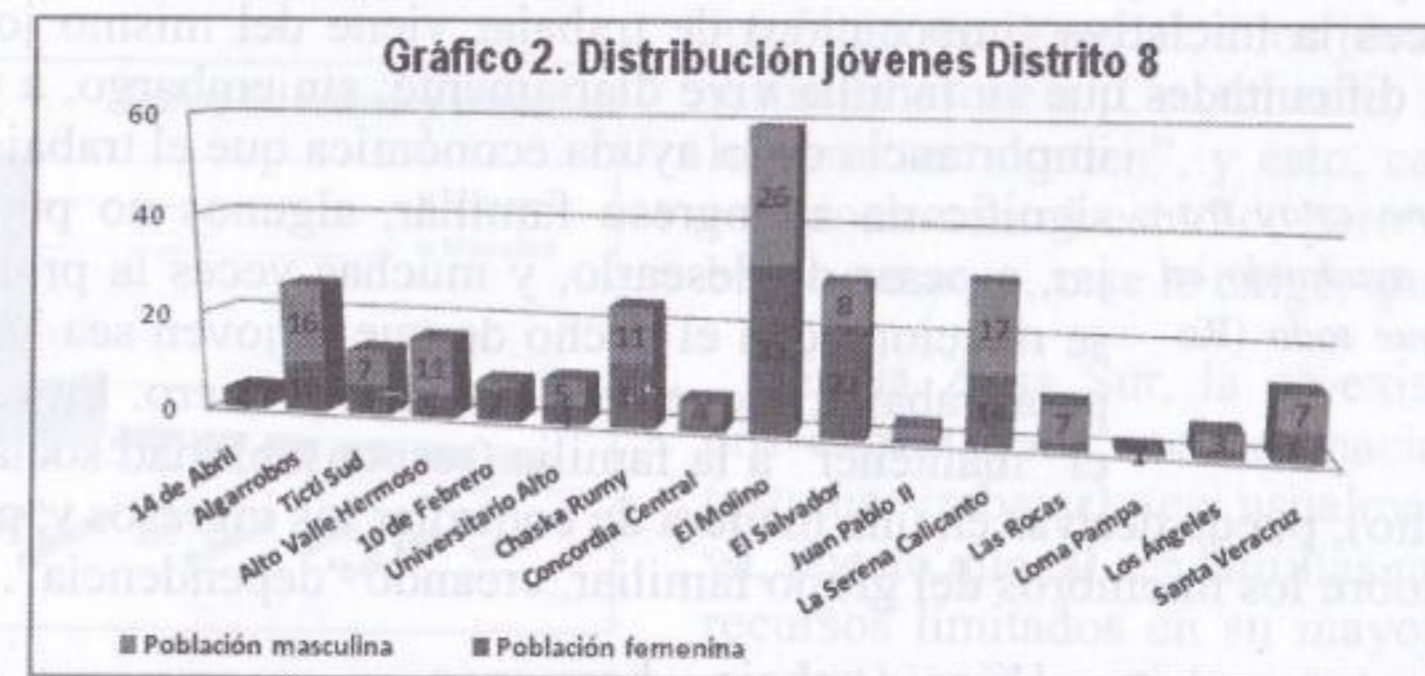
El Distrito 14 se extiende casi 70 km<sup>2</sup> y su población de más de 21 mil habitantes se organiza en 21 juntas vecinales u Organizaciones Territoriales de Base (OTB).



Los jóvenes del Distrito 14 (Gráfico 3), pertenecen a los siguientes barrios: 12 de Octubre, Lomas Pagador, Alto de la Alianza, Alalay, Nuevo Milenio, Sebastián Pagador.

Primer Grupo: SPR, San Andrés, Barrios Unidos, Alto Sebastián Pagador, Trafalgar, Bello Horizonte, Buena Vista, Integración, Santa Fe, Entre Ríos.

Segundo Grupo: Gualberto Villarroel



### 1.3. Ser joven y estar sin dinero es grave...<sup>1</sup>

...la mayoría creo que se ha dedicado a trabajar una vez que ha terminado el colegio [...] trabajan de albañil, mensajeros, las chicas también se dedican al comercio, atienden tiendas, en eso están (Roberto).

#### 1.3.1. Significaciones y motivaciones de "trabajar"

##### a) Apoyando a la familia

Se ha sufrido un poco con el problema del trabajo, no se puede conseguir trabajo, era muy complicadito. No había trabajo y ni para mí. Yo también trabajo, desde pequeño he trabajado con el lavado de autos en un lavado de autos, en una parada de trufis en la "J". En la Villa Pagador, y desde pequeño he trabajado, he ayudado, desde pequeño he trabajado (Marcelo).

1. Carla, 3 de marzo de 2009.

Cuando la necesidad económica golpea a una familia, sus miembros responden a ella buscando fuentes de ingresos; en la Zona Sur esto es una realidad diaria para una gran mayoría de sus habitantes, por lo que la juventud se ve impulsada a trabajar desde una edad temprana.

▪ Hijos – trabajo - padres

Muchas veces la iniciativa (imposición) de trabajar viene del mismo joven al ver las carencias y dificultades que su familia vive diariamente; sin embargo, a pesar de la importancia de la ayuda económica que el trabajo del joven significaría al ingreso familiar, algunos no pueden trabajar, a pesar de desearlo, y muchas veces la prohibición no se relaciona con el hecho de que el joven sea “muy joven” para trabajar, o que debe estudiar primero. En este sentido, el “mantener” a la familia (responsabilidad socialmente esperada del adulto), puede derivar en una manera de controlar los ingresos y, por lo tanto, ejercer poder sobre los miembros del grupo familiar, creando “dependencia”.

▪ Hijos – trabajo – hermanos

... la mayoría tiene muchos hermanos igual, por apoyar a sus hermanos menores supongo ¿no?, he visto eso en alguno de mis amigos (Roberto).

[¿trabajas?...] desde primero intermedio más o menos. Mi tía lavaba ropa, y en mi casa la situación económica era bastante crítica [...] me dolía ver a mi padre así, que no tenía dinero [...] primero le dije a mi tía: ¿Dónde podía cuidar a un niño?, y como ella lavaba ropa en las casas donde tenían dinero, me lo consiguió (Carla).

... me tiene impotente por no poderles ayudar, por no tener el valor de trabajar porque fui amenazada por mi papá de no ver a mis hermanitos (Katerine).

En la Zona Sur, el índice poblacional es alto (datos INE) a razón de que la mayor parte de las familias son numerosas y, por lo tanto, los recursos económicos no abastecen; es así, que la responsabilidad de la mantención de la familia (de los hijos) recae muchas veces en el /los hijos mayores.

▪ Apoyando a la familia indirectamente

Ese dinero no era mío, ni les daba a mis papás, porque si le daba a mi mamá, digamos, se lo iba a gastar así (chasquea los dedos), yo recuerdo a mis 15 años he empezado a trabajar cocinando para los perros aquí en ... y hacía limpieza de las oficinas también, entraba a las 6:30 y salía a las 8:30, para eso tenía que estar todo limpio porque ya entraban a trabajar. Entonces lo que hacía sin decirle a nadie era ir a la cancha, comprar fideo, las verduras y llegaba a la casa con las cosas (Ruth).

Algunos jóvenes, actuando como adultos, toman la decisión de apoyar a la familia, trabajando también, pero a través de la inversión de sus ganancias en el abastecimiento de los productos necesarios en casa, resaltando que el dinero puede ser mal utilizado y mal gastado por lo padres (en vez de por los hijos); otros, a su vez, colaboran en las múltiples tareas infaltables en todo hogar, lo cual es también un apoyo importante, en especial si la familia es numerosa.

b) Trabajo y estudio

...en el tema de promoción igual no he ido, porque no tenía dinero. Eso ha sido, lo he pasado muy mal, estudiando. Es muy fregado la situación... la limitante siempre ha sido lo económico y toda mi vida he estado trabajando, trabajando (Marcelo).

En toda sociedad, en mayor o menor medida, existen expectativas que rodean a la juventud, en especial, a los jóvenes que superaron la escuela. Usualmente, se espera que logren “ser alguien”, y esto, casi siempre se relaciona con el estudio, pero a veces, también se espera, o se le exige, que “trabaje”.



En la Zona Sur, la co-existencia de las dos expectativas sociales hacia los jóvenes (estudiar-trabajar), es usualmente conflictiva, puesto que, al ser familias numerosas con recursos limitados en su mayoría, se espera que los hijos (especialmente los mayores) antepongan el trabajo al estudio, puesto que la

posibilidad de hacer ambos es mínima, y en algunos casos, nula.

▪ Trabajar para estudiar: ¿Estudiar o trabajar?

...trabajan de albañiles y en la mayor parte mis amigos eran taxistas [...] algunos días, creo, trabajaban mucho y estaban mal humorados, cansados al colegio (Eduardo).

[¿trabajas?]. No, mi papá no quiere, dice “yo estoy aquí para trabajar” (Moisés).

En los Gráficos 1 y 4, vemos que existe una correspondencia entre la edad (15 a 20 años en su mayoría), y la actividad principal que realizan los jóvenes (estudio); sin embargo, hay que tomar en cuenta que la edad corresponde a una etapa (escolar) en la que existe: un mayor apoyo por parte de los padres, y también una presión social y legal, de que por lo menos, puedan “sacar” a sus hijos bachilleres; asimismo, existe en muchos jóvenes el sueño de continuar los estudios, puesto que la presión del medio laboral les exige mayor preparación.

...el trabajo era de 2 y media a 10 y media de la noche. A mí me perjudicaba un poco, porque yo salía del colegio y directito me iba a trabajar y no tenía tiempo para hacer mis tareas (Juan José).

“... un amigo trabajaba en la cisterna y ganaba 30 bolivianos. al día, todo el día [...] sabía guardarse para ropa y útiles” (Daniel).

Independencia económica

[Ahorros] primero para lo que más me atrae, que es tener una casa propia (Gariela).

Al apoyar en casa económicamente desde pequeños, los jóvenes se hacen cargo de las necesidades de los demás (la familia) antes que las propias,

por lo que no es de extrañar que, a través de su trabajo, y con el paso del tiempo, busquen obtener recursos monetarios para invertirlos en sus propias aspiraciones; sin embargo, en especial para los hermanos mayores, el poder “valerse por sí mismo”, lleva a que los padres tomen la decisión de ya no apoyarlos económicamente, puesto que al haber más hijos, tienden a concentrarse en los menores.

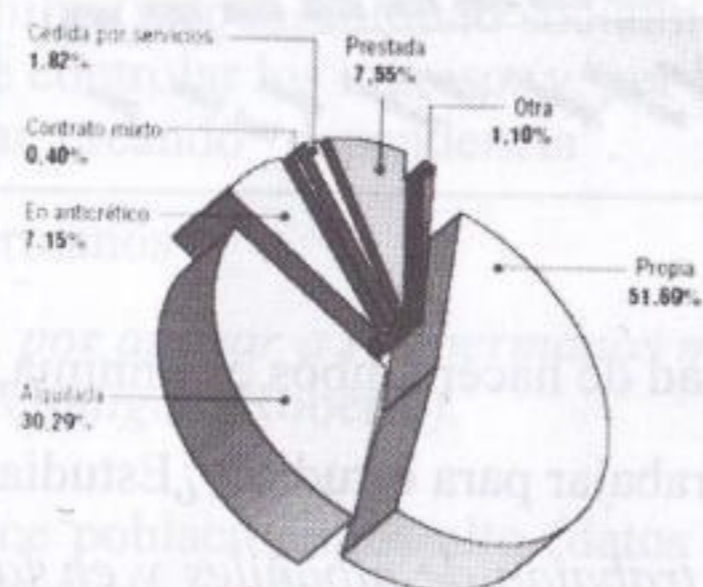
## 1.4. Condiciones de vivienda

### 1.4.1. Habitabilidad y servicios básicos

#### a) La casita propia

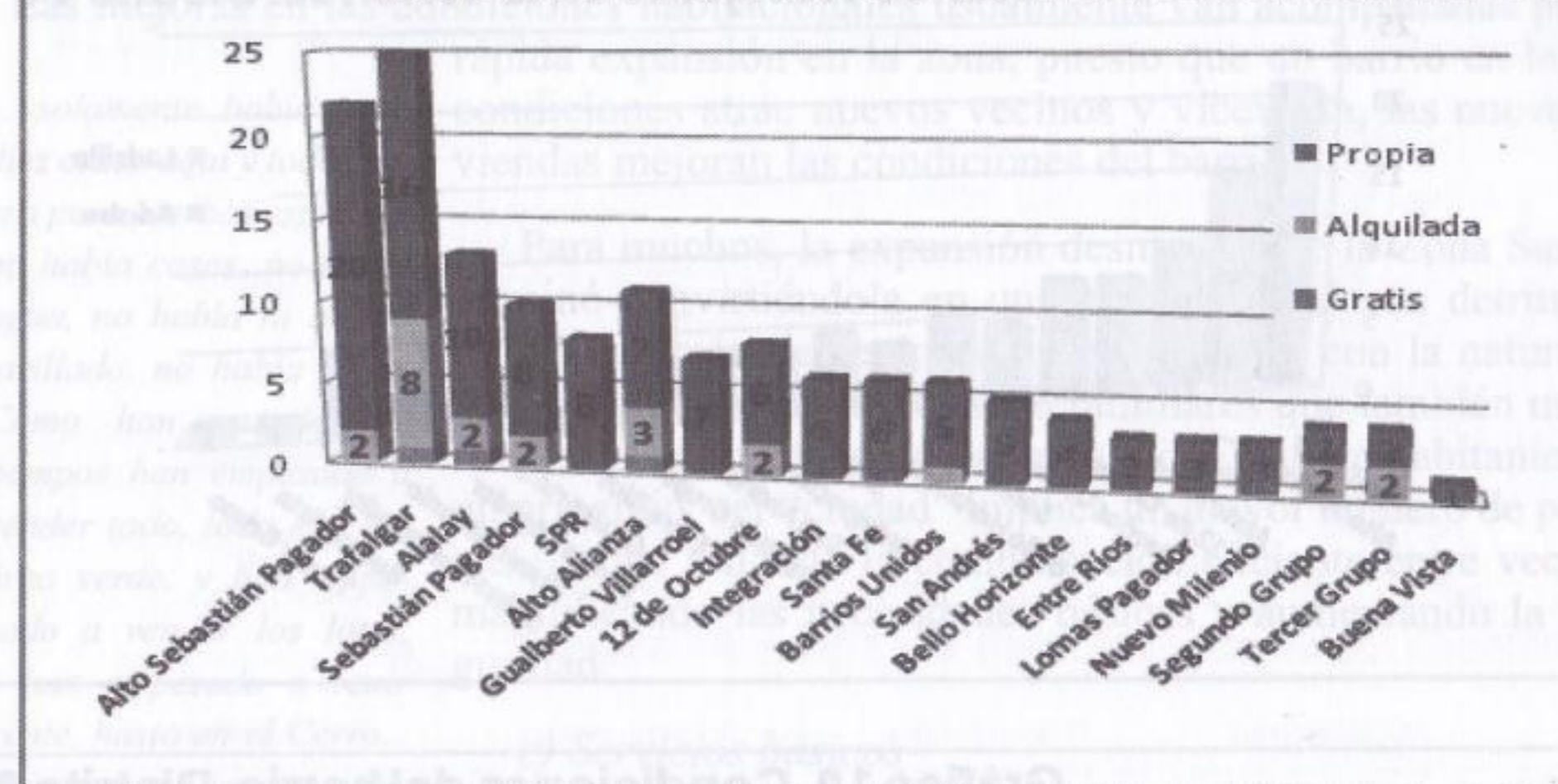
...ha sido de repente, yo pasaba por una calle y poco a poco ha aparecido una casa y yo ni cuenta me daba, cuando veo así tres casas y yo “¿cuándo ha aparecido esto?” je je je (Gabriela).

Gráfico 5. Un primer dato revelador es que sólo el 50,60 % de los hogares del Municipio de Cochabamba cuentan con vivienda propia, mientras que un 26,87 % vive en alquiler; un 10,29 % en anticrético y un 8 % vive en viviendas prestadas. En los distritos de la Zona Sur la tenencia de vivienda propia es de 51,69 %, un poco mayor al porcentaje del Municipio (Antequera, N. et al.:s/f).



La migración interna iniciada hace más de 20 años, y que aún hoy en día continúa, ha significado para muchos la única oportunidad de conseguir una vivienda propia (datos estadísticos), y por consiguiente, de mejorar la calidad de vida del grupo familiar. Sin embargo, surge la duda acerca de lo que pasará cuando las áreas verdes, que ya van disminuyendo, desaparezcan.

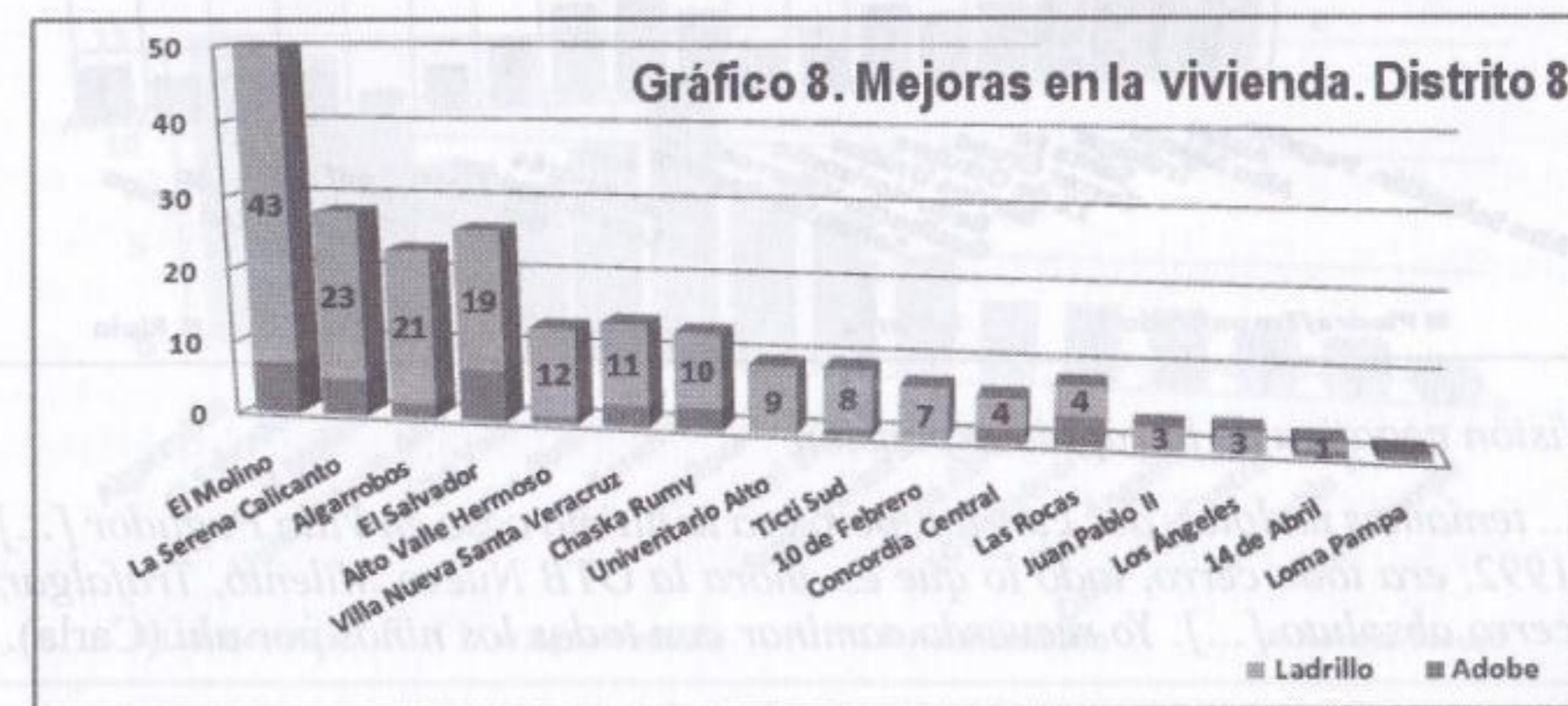
Gráfico 7. Condición de vivienda. Distrito 14



#### Segundo paso: Mejorando el hogar...

Primeramente, era de adobe. Un sólo cuarto era, la cocina era de turril, de calaminas. Vivíamos bien en ahí, pero luego mi papá lo ha hecho una casa, con un arquitecto lo ha hecho hacer, tenía que ser de dos pisos, pero de una planta es ahora, de ladrillo es [...] yo tengo para mí un cuarto y mis hermanas, las dos, en un cuarto (Moisés).

La obtención de un terreno propio, da lugar al segundo paso: la consolidación paulatina del espacio propio, pasando de precarias viviendas a casas de ladrillo, mejorando la calidad de vida de sus miembros, en directa proporción a los recursos económicos del grupo familiar. Los gráficos 8 al 11, muestran la mejora en las condiciones tanto de vivienda como de barrio de los Distritos 8 y 14, mostrando que el primero se encuentra mejor establecido, quizás por el tiempo de permanencia mayor de los migrantes en ése distrito.

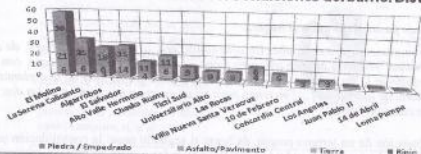




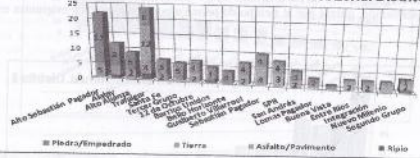
**Gráfico 9. Mejoras en la vivienda. Distrito 14**



**Gráfico 10. Condiciones del barrio. Distrito 8**



**Gráfico 11. Condiciones de la zona. Distrito 14**



**b) Visión negativa de la rápida expansión**

... teníamos un lote y dos cuartos, pero era la última casa en Villa Pagador [...]. En 1992, era todo cerro, todo lo que es ahora la OTB Nuevo Milenio, Trafalgar, era cerro absoluto [...]. Yo recuerdo caminar con todos los niños por ahí (Carla),

Las mejoras en las condiciones habitacionales usualmente van acompañadas por una rápida expansión en la zona, puesto que un barrio en buenas condiciones atrae nuevos vecinos y viceversa, las nuevas viviendas mejoran las condiciones del barrio.

... solamente había una diez casas aquí y todo esto era pura hierbas espigas y no había cocina, no había agua, no había ni alcantarillado, no había nada. Como han pasado los tiempos han empezado a vender todo, todo eso era área verde, y han empezado a vender las lotes y han empezado a venir gente, hasta en el Cerro... el cerro, era una maravilla subir al Cerro, pero ahora ya en el cerro hay casas (Cristóbal).

**c) Servicios básicos**

...por donde vivo le falta muchísimo mejorar, el alumbrado público falla bastante, acá tiene focos pero se prende y se apaga, muchas veces hemos hablado con la alcaldía pero no pasa nada (Ramiro).

Los datos de los gráficos 12 y 13 señalan que la mayor parte de la población cuenta con el servicio básico de luz eléctrica, pero los vecinos del lugar indican que el servicio no está totalmente consolidado, puesto que lo que mayormente se hace es poner alumbrado nuevo en los distritos centrales y del Norte, y se traslada el alumbrado reemplazado a la Zona Sur, por lo tanto, el servicio es precario y los focos de alumbrado no son reemplazados.

Otro punto que llama la atención, es la carencia del resto de los servicios básicos, tales como alcantarillado y recojo de basura, esenciales para la prevención de enfermedades, y lo más importante, la ausencia del servicio de agua potable.

**Gráfico 12. Servicios básicos. Distrito 8**

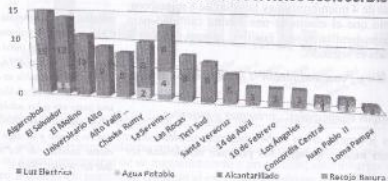
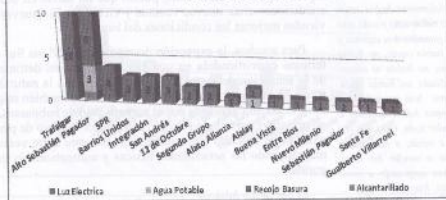


Gráfico 13. Servicios básicos. Distrito 14



d) Unos sólo estiran la mano al grifo, otros deben esperar al aguatero'

...el aguadero a veces no llega a abastecer a todos, uno se queda sin agua y a veces no cocina, y ese es el problema (Cristóbal).

Al no existir servicio de agua potable, los vecinos dependen de los "aguateros", quienes tampoco brindan un servicio constante, y cuyo costo es, muchas veces, demasiado elevado para los ingresos económicos de las familias del barrio, a quienes sólo les queda recurrir a sus vecinos, pidiendo que se les regale agua en baldes. Sin embargo, también está la cuestión de la migración y de las "remesas" mensuales, las que permiten una cierta facilidad para superar las carencias en los servicios básicos; sin embargo, se debe tomar en cuenta la diferencia de la efectividad económica de una remesa, puesto que hay familias de 4 miembros y hay familias de 8 miembros; por supuesto que el efecto de una misma cantidad para ambos grupos familiares será positivo para el primero y negativo para el segundo.

**Diversión y "contaminación": las dos caras del barrio.**

a) Políticas municipales... presentes y ausentes

(los jóvenes) al no haber lugares, se dedican a cosas malas; ejemplo los parques no debían ser

Yo creo que más que las limitaciones en cuanto a servicios básicos, lo que está afectando a los jóvenes es eso de la migración, porque ya no les importa de que no tengan acceso a agua, no es una dificultad. Pueden comprarse botellitas de agua o irse a comer al centro, entonces, están viviendo una vida muy superficial, muy del momento y esperando que les llegue al fin de mes (Marcela).

(locales) una cerquita "Las Chispas" y no van jóvenes, si se puede decir, de 18 para arriba, van chiquillos de 14, 13, 15, 16 años y lo lamentable es que les venden bebidas alcohólicas, y es una pena ver a los adolescentes recogidos borrachos o botados en el piso y es algo inconsciente también de los mayores que les venden (Ruth).

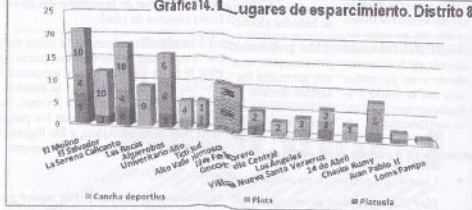
(locales) una cerquita "Las Chispas" y no van jóvenes, si se puede decir, de 18 para arriba, van chiquillos de 14, 13, 15, 16 años y lo lamentable es que les venden bebidas alcohólicas, y es una pena ver a los adolescentes recogidos borrachos o botados en el piso y es algo inconsciente también de los mayores que les venden (Ruth).

Cuatro bolivianos... cobran el turril [...] se utiliza a veces para bañar así, se comida, si consumes, cuatro días, cinco días (duro) (Cristóbal).

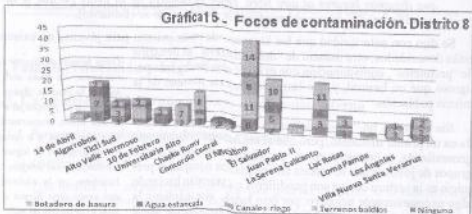
Hay parques, no sabemos cuidar. Había un parque atrás pero lo han desvirtuado, hay otros dos parques en el cerro y no lo cuidan (Carmen).

En la zona Sur, el número de focos de contaminación, como los bañeros, tiende a ser mayor que las áreas verdes o de esparcimiento, tales como plazas, parques o canchitas (Gráficos 14 al 17), la responsabilidad de aquello es, al parecer y como toda la ciudad, compartida, en mayor o menor medida, entre la municipalidad y los vecinos.

Gráfica 14. Lugares de esparcimiento. Distrito 8



Gráfica 15 - Focos de contaminación. Distrito 8



Por un lado, no existen políticas municipales en cuanto a los parques, puesto que los vecinos no logran encargarse de su mantenimiento y protección; sin embargo, al parecer no existen políticas eficientes con respecto al expendio de bebidas alcohólicas a menores y la proliferación de locales.

1. Gente, 6 de marzo de 2006. En Datos de la Zona Sur Cochabamba Tomo I. Carpeta de datos de la Zona Sur de Cochabamba. CEDIB, p 27 tomo (sin año).

b) La basura no es lo único que "contamina":

el Distrito 8 tiene más chicherías que escuelas<sup>1</sup>.

■ Lugares de esparcimiento versus lugares de "diversión" alternativos

El problema de la basura es evidente, los carros basure-ros no pasan seguido, a pesar de que los vecinos pagan por el servicio; por lo que, los mismos vecinos crean basurales temporales, que suelen cambiar de lugar conforme pasan las semanas.

... en las noches mi mamá llevaba a un lugar alejado y cuando la gente ve que hay un poco de basura lo deja ahí, mi mamá hacía igual decía como están dejando ahí lo dejaremos ahicito y en las noches salía con su bolsita y lo dejaba ahí para que nadie no vea (Gabriela).

Sin embargo, existen otros focos de contaminación para la juventud: los locales de expendio de bebidas alcohólicas que atienden a los adolescentes, a pesar de la prohibición de venta de bebidas alcohólicas a menores de edad.

La proliferación de estos locales amenaza la salud de los jóvenes, pero también la seguridad de los vecinos, puesto que son normales las riñas de fin de semana y, por supuesto, los asaltos durante las noches; el otro problema es la ausencia y/o descuido de lugares de "sana diversión" para jóvenes, tales como la ciclovia o las canchas de barrio, ya que los parques pueden ser vistos como propios de los niños, y los lugares alternativos de diversión, tales como el cine, cafés internet, etc, tienen un costo aparte.

■ Cuando los prejuicios no permiten divertirse

Hay plazuelas pero yo nunca he ido a reunirme ahí, mis amigos la mayor parte pasan en el internet y la mayor parte de su vida trabajan [...] no me gusta tanto que digamos lugares al aire libre, por los rumores de la gente porque te dicen pandilleros, qué hacen ahí perdiendo su tiempo, no sé (Eduardo).

Se dijo con anterioridad que los lugares de esparcimiento para jóvenes no existen o están descuidados, otra manera de "descuidarlos", es llenarlos de "prejuicios", contaminación que es a veces, mucho más peligroso que un basural, y que lastimosamente proviene de la misma población.

Sin embargo, un "pre-juicio" es un juicio u opinión acertada en un primer momento, pero que al ser descontroladamente generalizada, se convierte en un "prejuicio". En el caso de los grupos de jóvenes que se reúnen en una plaza o parque, el prejuicio es la certeza de que son pandilleros o que están haciendo algo necesariamente negativo; por otro lado, si se mantiene la misma idea como una posibilidad (que lastimosamente suele ser cierta en la mayoría de los casos), y se actúa en consecuencia, se llama "ser pre-cavido".

...las cantinas nadie controla, no hay de la alcaldía a nosotros bien nos piden licencias de funcionamiento a nosotros (comerciantes) nos molestan y a ellos no (Miguel).

Otras formas de divertirse sin tomar, sin nada, sería salir a la piscina. Bueno, parque ya no porque ya no somos niños, mayormente a la piscina, y a veces los domingos a la laguna a trotar con sus amigos, o bicicletas en la ciclovia, eso sería otra forma de divertirse aparte de salir a los locales (Cristóbal).

Gráfico 16. Lugares de esparcimiento. Distrito 14



Gráfico 17. Focos de contaminación. Distrito 14



2. Familia, educación y migración

2.1. Características del grupo familiar y migración interna

2.1.1. Percepción y valorización del grupo "familiar"

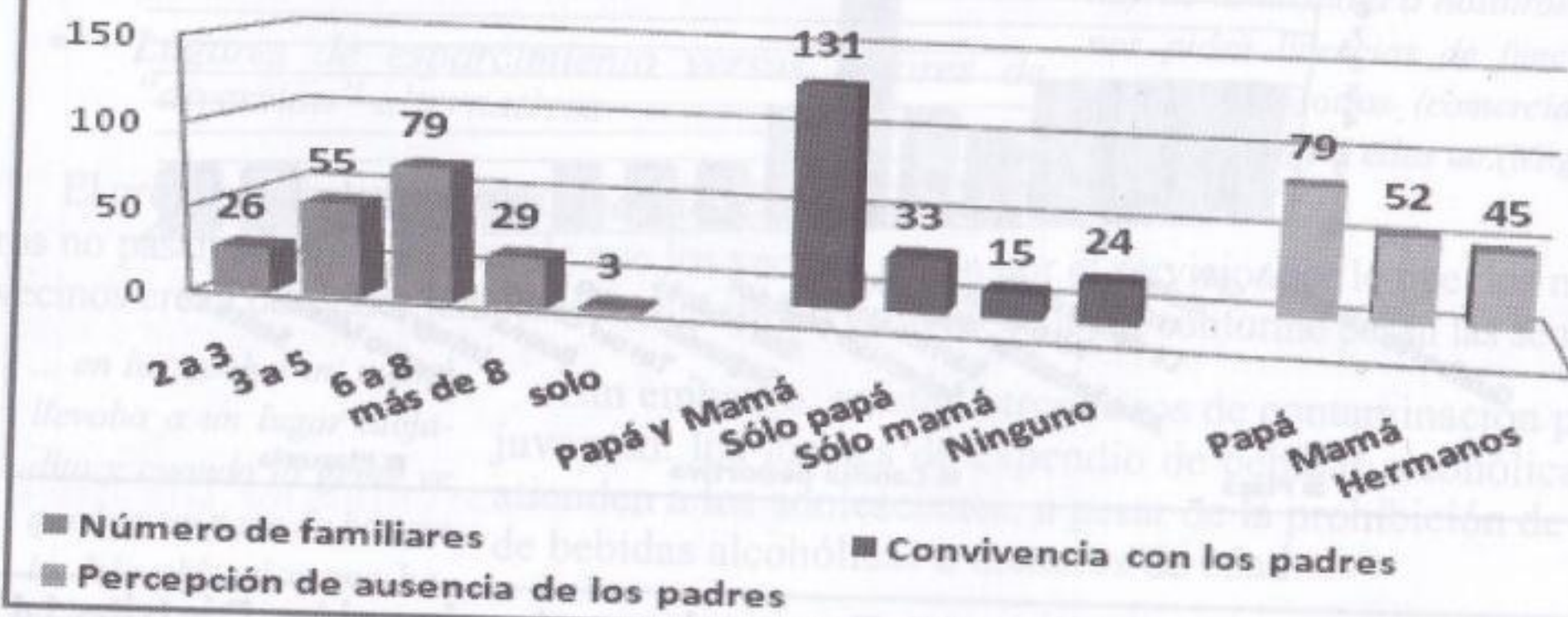
a) Ambiente familiar

[¿la familia?] ... es muy importante porque gracias al apoyo, a la educación que me han dado estoy donde estoy (Ruth).

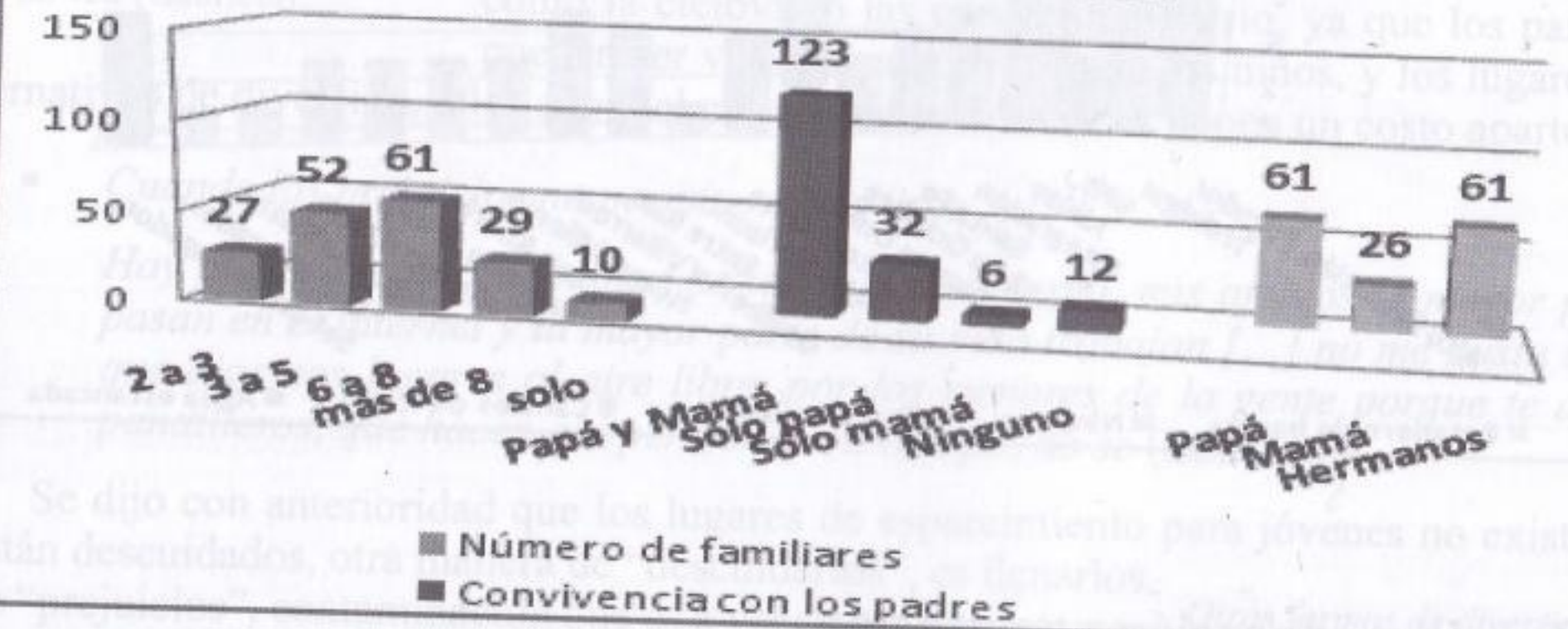
El número de miembros que componen cada grupo familiar de los jóvenes de la Zona Sur, es bastante elevado (Gráficos 18 a y b), tomando en cuenta que no sólo están compuestos por familia extensa, sino que usualmente, el número de hermanos es alto.

1. Titular de Los Tiempos, 30 de octubre de 2004. En Datos del Distrito 8 (Cochabamba) Tomo IV. Carpeta de datos de la Zona Sur de Cochabamba. CEDIB:34.

**Gráfico 18.a. Estructura familiar. Población femenina**



**Gráfico 18.b. Estructura familiar. Población masculina**



como mayormente “agresivo” en ambos grupos poblacionales (femenino-masculino), puesto que las relaciones más conflictivas tienden a ser percibidas a nivel fraterno (hermanos), y no así con los padres. Sin embargo, se encuentra que el tipo de relación con el grupo familiar oscila entre “muy buena” y “regular”, puesto que existen actividades y momentos de unión familiar, haciendo de la “familia”, un grupo positivo y necesario en su mayoría (Gráficos 19 a y b).

[...] yo generalmente me metía a mi cuarto y por la noche llegaba mi madre y me decía “¿Qué tienes? ¿Qué te duele?”. Cuando uno vive solo es ahí que se da cuenta lo valioso que es una familia; la primera vez que me enfermé fue en mi casa y me metí a mi cama y esperé en cualquier momento que entrara mi mamá (Julio).

b) La familia y la carencia económica: une o aleja

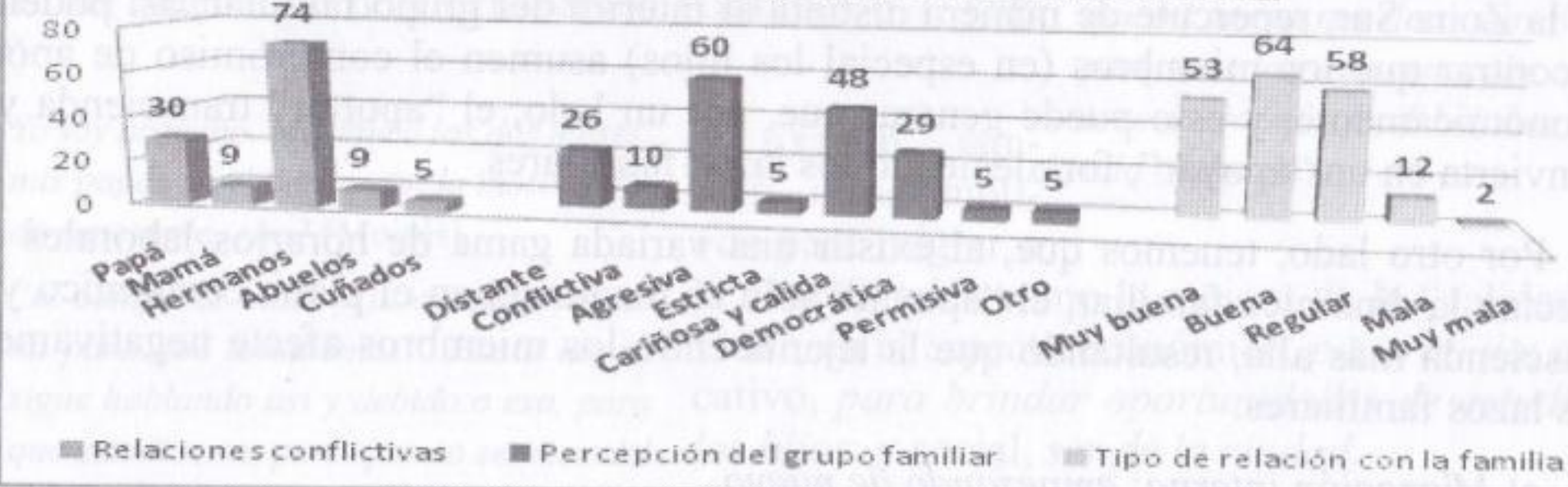
Hay ratos en los que bromeamos, empezamos a jugar [...] es espontáneo, cualquier rato se puede dar (Eduardo).

... a mi papá después de salir del colegio le iba a ayudar, y mi mamá iba a venderse champú en la feria de Quillacollo, igual iba ayudar a vender champú [...] se vendía cada domingo y a veces iba a Punata, a las provincias como Sacaba (Marcelo).

**Gráfica 19.a. Ambiente familiar. Población femenina**



**Gráfica 19.b. Ambiente familiar. Población Masculina**



Igualmente, se aprecia que la mayor parte de los jóvenes conviven con ambos padres, lo cual resulta contradictorio con la creencia de que la mayoría de los padres de la población del Sur ha emigrado; sin embargo, hay que tomar en cuenta que la migración externa es una realidad en la Zona Sur y en el resto de la ciudad. Volveremos a este punto más adelante.

La población femenina percibe como más ausentes, en el hogar, al padre y a la madre, resaltando la ausencia del primero; en el caso de la población masculina, las personas percibidas como más ausentes en el grupo familiar, son el padre y los hermanos (Gráficos 18 a y b).

Es posible que la percepción de la “ausencia” de estas figuras, tenga relación con la percepción del ambiente familiar

Salimos a jugar entre todos, ¿no?, nos vestimos y salimos. Los domingos, vamos a trotar a la laguna y mi mamá cocina un plato especial (Moisés).

A pesar de que los datos (gráficos 19 a y b) señalan la existencia de grupos familiares con relaciones positivas, existen también aquellas familias en situaciones de violencia y pobreza extrema, donde el abandono a los hijos es evidente y que, mediante amenazas, los padres imponen la dependencia económica, llevando a los hijos al borde del abismo de la desesperación, buscando salidas en las pandillas y drogas, donde la mayoría cae... pero otros resisten (Katerine).

#### Ambiente familiar negativo...

Tengo papás divorciados, prácticamente mi papá no se ocupa de nosotros, vivo con mi mamá sola, creo que bastante mal porque vivimos con violencia, bueno aquí en colegio me ayudan los profesores, mis compañeras ayudan en un poco de mis problemas, pero no me puedo olvidar de mis problemas porque son muy fuertes (Katerine).

#### Amenazas y dependencia económica...

[¿por qué no trabajas?] fui amenazada por mi papá de no ver a mis hermanitos [...] (Katerine).

#### Carencia económica

Hay días que no comemos, aquí (escuela) lo que nos dan el desayuno les llevo a mis hermanitos.

Solita estoy estudiando [...] me dio mi tío y lo que trabajé en las vacaciones le di la mitad a mi mamá y con la mitad me estoy comprando, ahorita no tengo libros, tampoco tengo hojas, hago en cuaderno de borrador de 50 hojas y mi uniforme no tengo [...] este año para comprarme mi libro de sociales he ido a vender globos (Katerine).

#### Violencia intrafamiliar

... una vez se peleó mi hermano con mi papá por reclamarle [...] a puñetes... por defenderle a mi mamá y mi papá fue a mi casa a un rincón y había un garrote y le quiso dar con eso, y mi hermano le ha agarrado el garrote y le ha botado, y le ha golpeado feo [...] yo le vi, a mi mamá le estaba defendiendo, a mí igual me dio un puñete mi papá... me hizo llegar a mí y prácticamente me ha botado al suelo y por el puñete creo que me duele mi cabeza (Katerine).

#### Ofrecimiento de "ayuda" de parte de pandillas

Me dijeron "no quieres entrar a este grupo", me han dicho, "veo que no tienes amigos, te vamos a ayudar a salir de tus problemas" (Katerine).

[¿tentada?] yo creo que sí... para olvidarse ¿no? [y en el futuro no crees que puedas caer en algún grupo así?] No, yo no quiero y tampoco no pueden obligarme, nadie (Katerine).

La situación económica precaria por la que atraviesa la mayor parte de las familias de la Zona Sur, repercute de manera distinta al interior del grupo familiar; así podemos encontrar que los miembros (en especial los hijos) asumen el compromiso de aportar económicamente, y esto puede generar que, por un lado, el "aportar" trascienda y se convierta en un "apoyar", fortaleciendo los lazos familiares.

Por otro lado, tenemos que, al existir una variada gama de horarios laborales que afectan la dinámica familiar, el "apoyar" sólo se mantenga en el plano económico y no trascienda más allá, resultando que la lejanía entre los miembros afecte negativamente los lazos familiares.

#### c) Migración interna: empezando de nuevo

Cochabamba, y especialmente la Zona Sur es el destino de muchos migrantes que llegan a esta ciudad. Según datos del Censo 2001, el 37,9 % de la población que

reside en la ciudad es migrante, y el 14,6% de la población total son migrantes recientes (han migrado entre 1996 y 2001). El número absoluto de migrantes recientes es de 78.474 personas, esto significa que cada año se han establecido en la ciudad más de 15 mil personas durante el periodo mencionado (Antequera, s/f).

Mi papá es de Orinoca - Oruro... mi mamá es de Potosí (Carla).

Antes vivía en Potosí, han llegado mis papás a Cochabamba, desde hace cinco años estoy aquí (Juan Carlos).

...la mayoría de los de Villa Pagador son orureños. Creo que mínimo el 80% deben ser orureños, hay pocos qhochalos (Carman).

La mayoría de los padres de los jóvenes de la Zona Sur, y muchas veces los mismos jóvenes, migraron de las provincias del departamento de Cochabamba y de Oruro; sin embargo, también existe un número importante de migrantes de otros departamentos, tales como Potosí y La Paz (Gráficos 20 a y b).

Es también de conocimiento general, que existen barrios en la Zona Sur que albergan, casi en su totalidad, migrantes proveniente de una sola región, tal es el caso de Villa Pagador en el Distrito 14, donde la población es básicamente orureña, compuesta de antiguos vecinos y de familias extensas.

#### d) Razones y motivos... calidad de vida y futuro

[¿por qué migraron?] Bueno, para mejorar en este caso la calidad de vida (Marcelo).

El principal motivo por el cual los padres de los jóvenes de la Zona Sur optaron por la migración a la ciudad, fue la obtención de "Terreno y casa" propias, lo cual se refleja en el elevado índice de viviendas propias en la Zona Sur en comparación a la totalidad de viviendas propias del Municipio de Cochabamba (Gráficos 6-7, pág. 10).

Yo soy arqueño. Me vine a los dos meses, mis papás se vinieron con la motivación de superarse, ¿no? (Moisés).

"el campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos". Hasta ahora sigue hablando así y debido a eso, para que estudiemos, para que no seamos del campo (Carla).

Existen también otros motivos para migrar a la ciudad, tales como la mejora de la "calidad de vida", en el aspecto económico, por trabajo; educativo, para brindar oportunidades de estudio a los hijos; y social, ser de la ciudad.

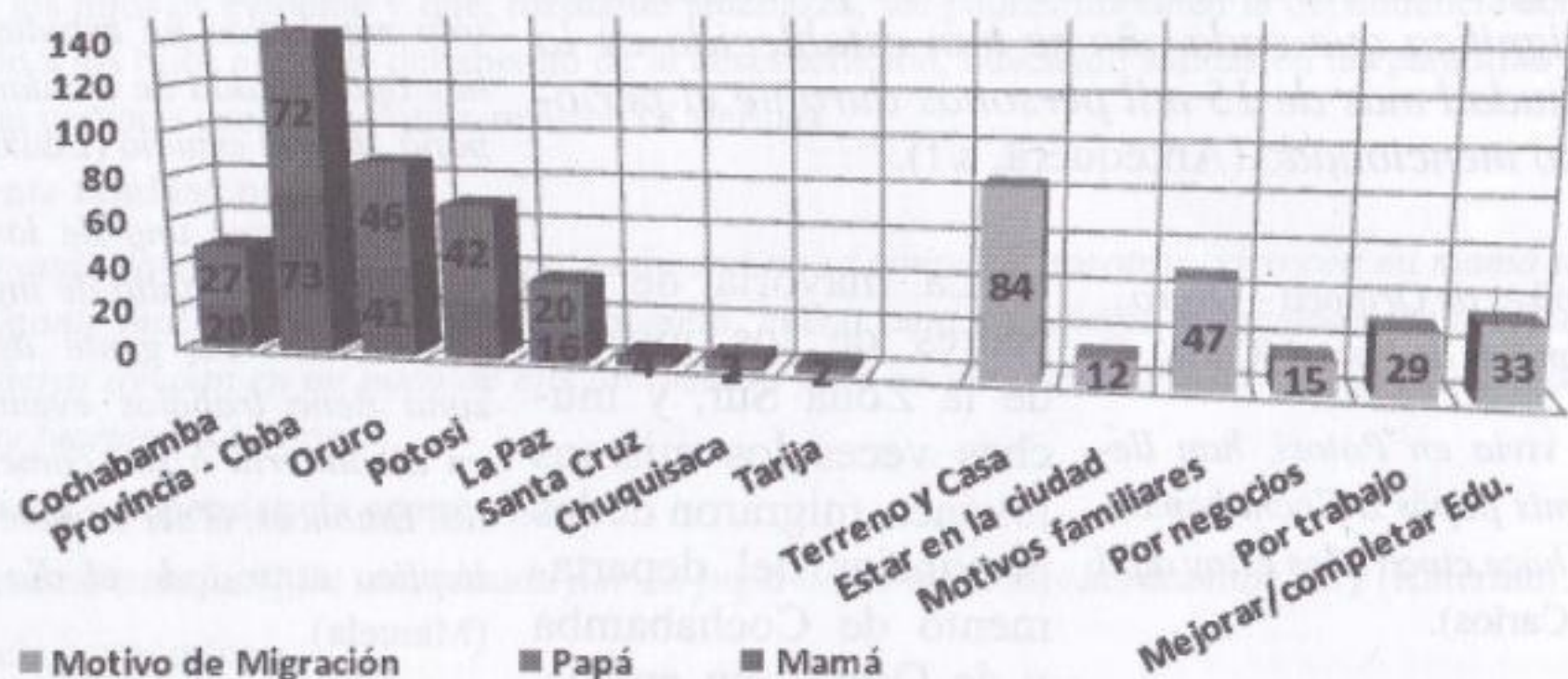
... mis padres, yo pienso que se deben sentir bien porque hago lo posible para ayudarles, no sólo me dedico al estudio, y si hay oportunidad de ayudar a mi papá, dejo el estudio (Eduardo).

... yo creo que uno de los problemas sería la falta de ingresos económicos. La gente de esta zona tiene trabajos eventuales, en albañilería o son comerciantes. Entonces, el ser comerciantes implica estar todo el día fuera (Marcela).

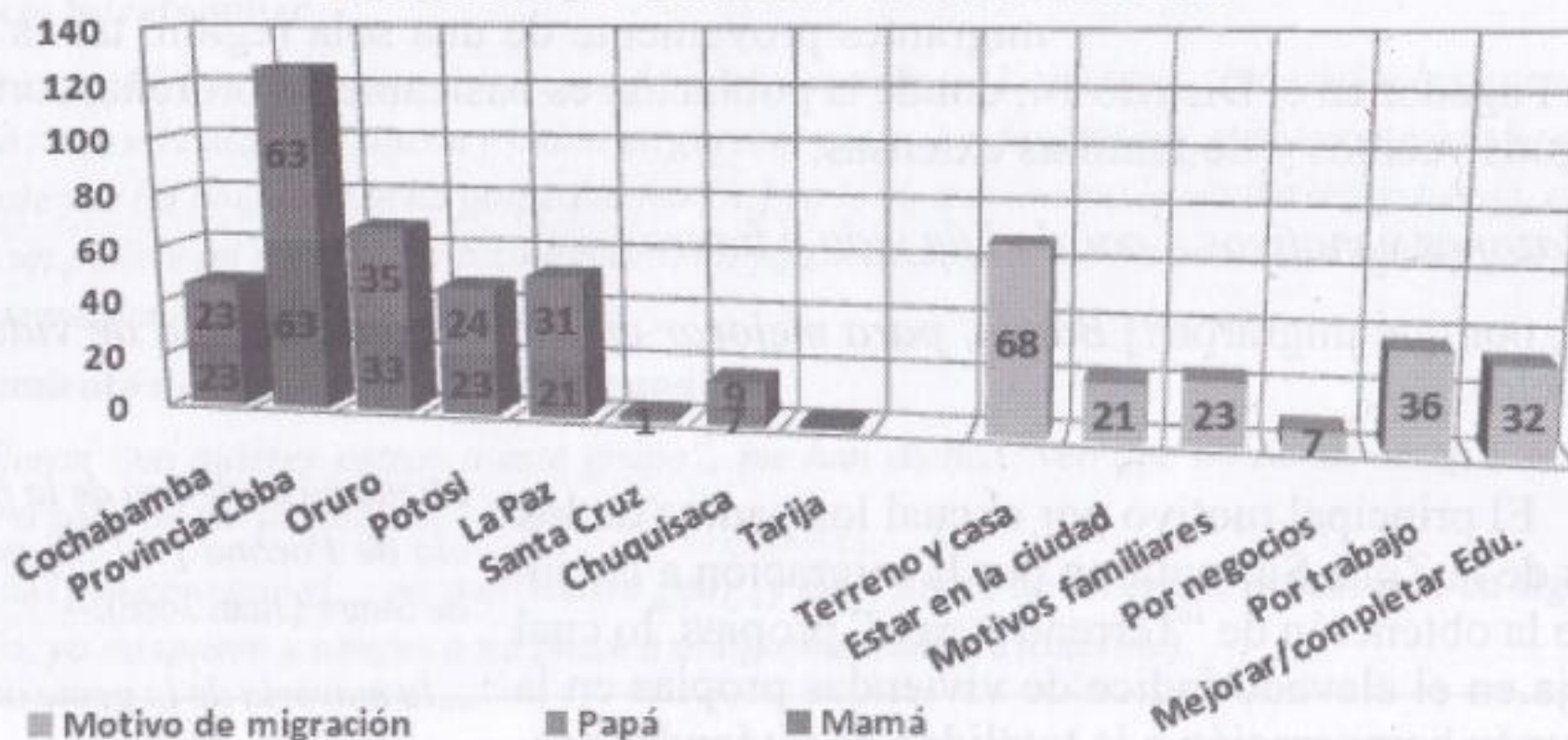
Mi mamá es de acá de la provincia de Pocona [...] Mi papá es de Sucre (Juan José).

...la mayoría de la gente orureña se va a ese lado y por eso yo creo que mi mamá nos llevó por allá porque tenía gente conocida, entonces era más fácil habituarse allá (Gabriela).

**Gráfico 20.a. Migración interna del grupo familiar. Población femenina**



**Gráfico 20.b. Migración interna del grupo familiar. Población masculina**



## 2.2. Percepción de la Educación

### 2.2.1. Educación formal

La escuela...más que un límite a la vida en sectores populares, es un horizonte de posibilidad y de diferencia...más que suponer la supresión de imaginarios, prácticas y discursos barriales y familiares que gestan la identidad juvenil, irrumpe con otros territorios, con otros parámetros de identificación donde la diferencia no sólo es pensada como carencia, donde los lenguajes y los códigos se complejizan<sup>1</sup>.

1. Ruiz, Luz. *La escuela: territorio en la frontera*. Tipología de conflictos escolares según estudio comparado

### a) Asistencia escolar y grupo familiar

#### Insistencia familiar: ¿Aspiración personal?

...el campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos (Carla).

Al ser la mejora de oportunidades de estudio para los hijos una de las razones por las que la mayoría de los pobladores de la Zona Sur haya migrado a la ciudad, no es de sorprender que la tasa de asistencia escolar de los Distritos 7, 8, 9 y 14 esté por encima de la media del porcentaje total de Cercado (81,3%), resultando que a mayor número de migrantes, mayor asistencia escolar<sup>1</sup>.

En este sentido, el “estudio” está muy valorizado por el grupo familiar, en especial por los padres, que en su mayoría, instauro el “terminar el colegio” como algo deseado para los hijos; sin embargo, muchas veces este deseo es vivenciado por los hijos como una “obligación” o imposición, más que una aspiración netamente personal.

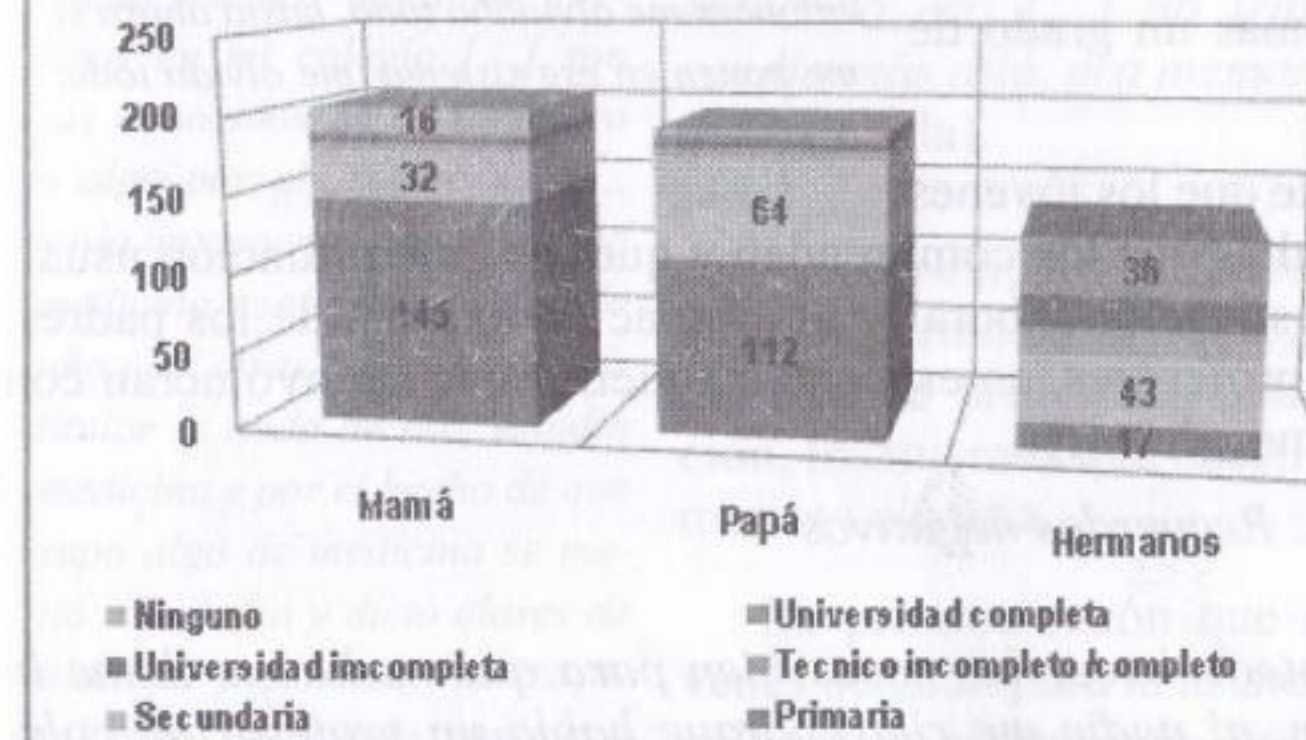
Muchos papás se han ido. Ellos mandan dinero pero como no tienen quién les controle (a los hijos), también quieren trabajar y ya no hay quien les diga que estudien [...] Como sus papás no son algo entonces ellos tampoco aspiran a ser más (Carmen).

En cuanto al nivel de instrucción del grupo familiar de los jóvenes encuestados, tenemos en primer lugar que la mayor parte de las madres ha vencido primaria, y en un número menor, continuaron sus estudios secundarios; al parecer, lo opuesto sucedió con

los padres, quienes en mayor número, lograron continuar sus estudios hasta el nivel secundario.

De igual manera, es evidente que el nivel de instrucción se eleva en la siguiente generación, siendo que los hermanos de los jóvenes de la Zona Sur, en un mayor número, han alcanzado

**Gráfico 21.a. Nivel de instrucción familiar. Población femenina**

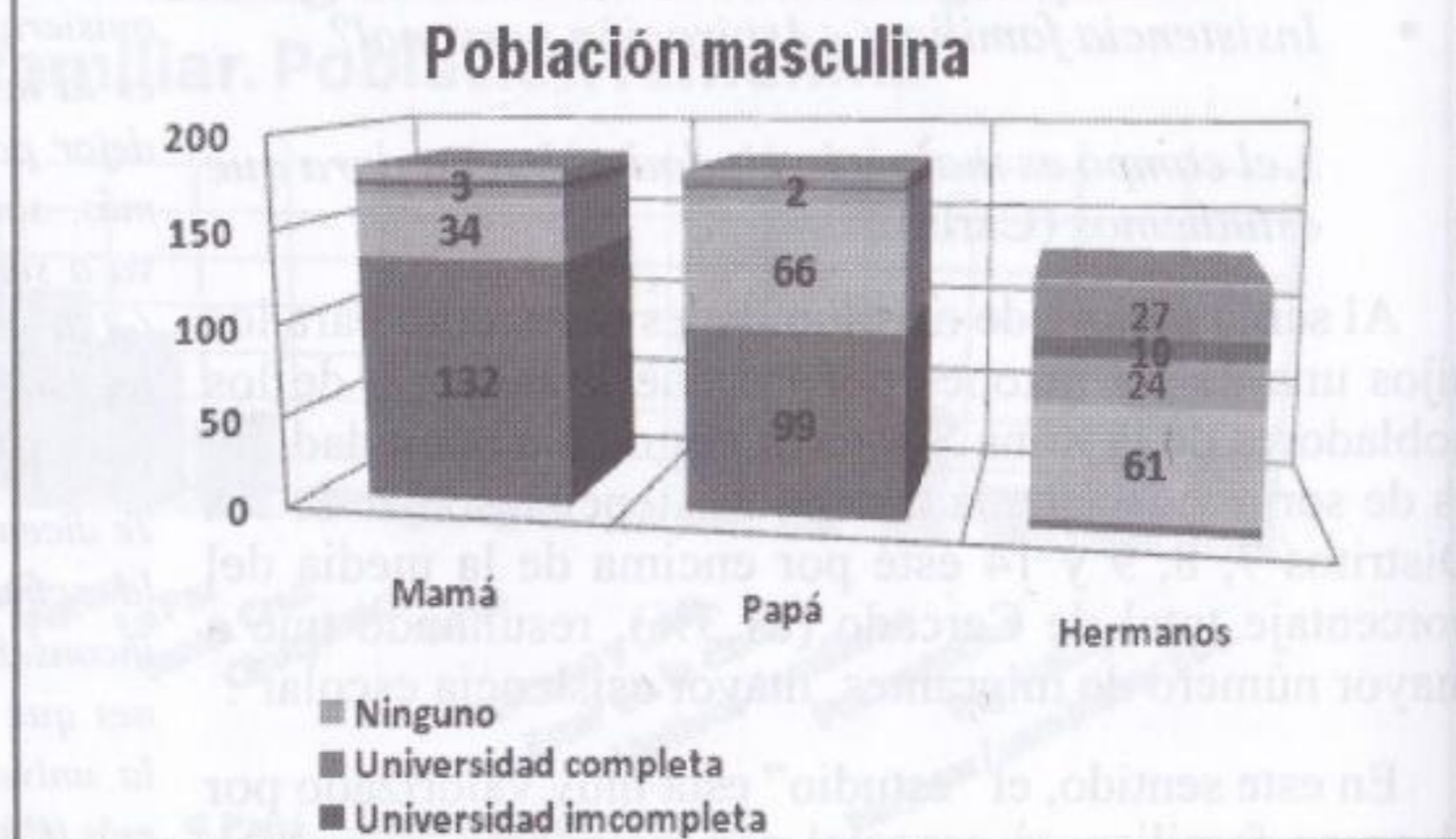


en Bogotá, Cali y Medellín. IPC, Instituto Popular de Capacitación, Corporación de Promoción Popular, Medellín. 2006.

1. Datos de la Zona Sur Cochabamba Tomo I. En Carpeta de datos de la Zona Sur de Cochabamba. CEDIB:6

estudios superiores, siendo muy pocos los que sólo completan el nivel primario. Esto parece desmentir, en parte, la creencia popular de que como los padres no tienen un nivel de instrucción esperado, los hijos en consecuencia, tampoco aspirarían a continuar sus estudios más allá de lo obligatorio (colegio).

**Gráfico 21.b. Nivel de instrucción familiar.**



Es bueno hacer notar que, si bien un alto número de las madres sólo lograron concluir estudios primarios en comparación con los padres, ahora son las hijas las que, al parecer, tienden a continuar en mayor número los estudios universitarios.

*b) Asistencia escolar y profesorado*

*Las escuelas son sitios políticos involucrados en la construcción y control del discurso, significado y subjetividades.<sup>1</sup>*

▪ *Cuando el profe es bueno: segundos padres*

Los jóvenes de la Zona Sur, como cualquier otro joven, atraviesan por distintos conflictos o problemas; sin embargo, las condiciones económicas, sociales y familiares en las que viven su día a día, añade a estos problemas un grado de dificultad mayor.

*...iba a la escuela con una estrés desesperante [...] por ejemplo, cuando no sabías el profesor te hacía quedar mal, te preguntaba, tenías que exponer; y tampoco creaba el ambiente, y sino repetir, y te decía "¿cómo vas a repetir, acaso no has entendido nada?", así... Yo me desesperaba porque posiblemente no iba a responder porque el profesor me preguntaba algo, entonces me olvidaba todo, hasta ahora si me ponen en ese sistema, me olvido todo, así (Carla).*

▪ *Cuando el profe es malo: Recuerdos negativos*

En este sentido, es importante que los jóvenes puedan contar con personas adultas que los comprendan y que los guíen, función usualmente familiar pero que por la situación laboral y de migración externa de los padres, esta función de guía pasa a los profesores, en especial a aquellos que se involucran con los estudiantes, más allá del plano educativo.

▪ *Cuando el profe es malo: Recuerdos negativos*

*Actitudes, didáctica y políticas*

*Desde pequeña he intentado hacer las cosas bien para que nadie me llame la atención, nadie me grite, ni nadie me riña, porque había un profesor de cole-*

1. Ruiz Botero, Luz Dary. *La escuela: territorio en la frontera. Tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali y Medellín.* IPC, Instituto Popular de Capacitación, Corporación de Promoción Popular, Medellín. 2006:

*Me salía de mi casa y no volvía, también aprendí a fumar las drogas, todo eso. Pero, eso fue como dos años, pero ya dejé eso. Creo que se dieron cuenta acá en el colegio, pero me ayudaron. Me ayudó la orientación de la directora (Juan José).*

*gio que quería hacerme ver, cuando yo tenía 10 añitos o algo así, quería bajonarme decirme "tú no mereces, tú no eres lo suficiente" o no sé algo así, desde esa vez siempre he intentado tener buenas notas (Carmen).*

El colegio puede llegar a ser un lugar de lindos recuerdos de niñez y juventud, pero a veces es también un lugar de malos recuerdos y experiencias que nos marcan para siempre; esto sucede con los "malos profesores",

aquellos profesores que de manera negativa permanecen en la memoria de sus estudiantes por diferentes razones; están aquellos que poseen una "particular manera de enseñar", según la cual, el poner en evidencia al estudiante frente a toda la clase, tendría un efecto "pedagógico", lo cual es cierto, pero el efecto resulta más negativo que positivo.

*Nos llevábamos bien [...] nos aconsejaban, veían los problemas que teníamos y nos charlaban como teníamos que hacer, en qué aspectos teníamos que mejorar y nos ayudaban bastante en eso (Moisés).*

A lo anterior se añade la "actitud" del profesor frente a los errores de sus estudiantes, la cual suele derivar en respuestas verbales que no van dirigidas a corregir el error, sino a castigar al que lo cometió, muchas veces humillándolo.

Por último, están los que son "malos profesores" por su nivel de preparación que, a los ojos de los mismos jóvenes, no es suficiente ni positivo para sus estudios presentes y futuros.

*c) Asistencia escolar y jóvenes*

▪ *Percepciones y percepciones... ¿para qué el colegio?*

*... era memorístico, porque en intermedio era las capitales, y los convenios que recién ahora me doy*

*...el estudio es lo que manda en cualquier aspecto, tanto para mujer como para varón para el estudio no hay edad (Ramiro).*

*Había muchos maestros interinos en mi colegio [...] son sus conocidos de la directora o algo por ahí, como decir... tenía un docente que estudiaba medicina y se salió en segundo año y en otras palabras no era titular ni nada de eso, estudió medicina y por el hecho de que supo algo de medicina se metió al colegio y dictó clases de biología y química, no era titulado ni licenciado, venía con sus libros y no tenía la base de un profesor que enseña psicológicamente (Eduardo).*

*cuenta cómo deberían haber enfocado eso [...] no trascendía más allá, era memorístico [...] la verdad nunca me gustó (Carla).*

Al parecer, los jóvenes de la Zona Sur, otorgan una gran importancia al "colegio" en sí, independientemente del tipo de profesores que se encuentren en esta institución, los mismos que hacen que la experiencia colegial sea menos valorada.

La primera razón que los jóvenes señalan para la asistencia al colegio, es el deseo de "entrar a la universidad"; en consecuencia, lo que más valoran del colegio, es el "aprendizaje en clase" (Gráficos

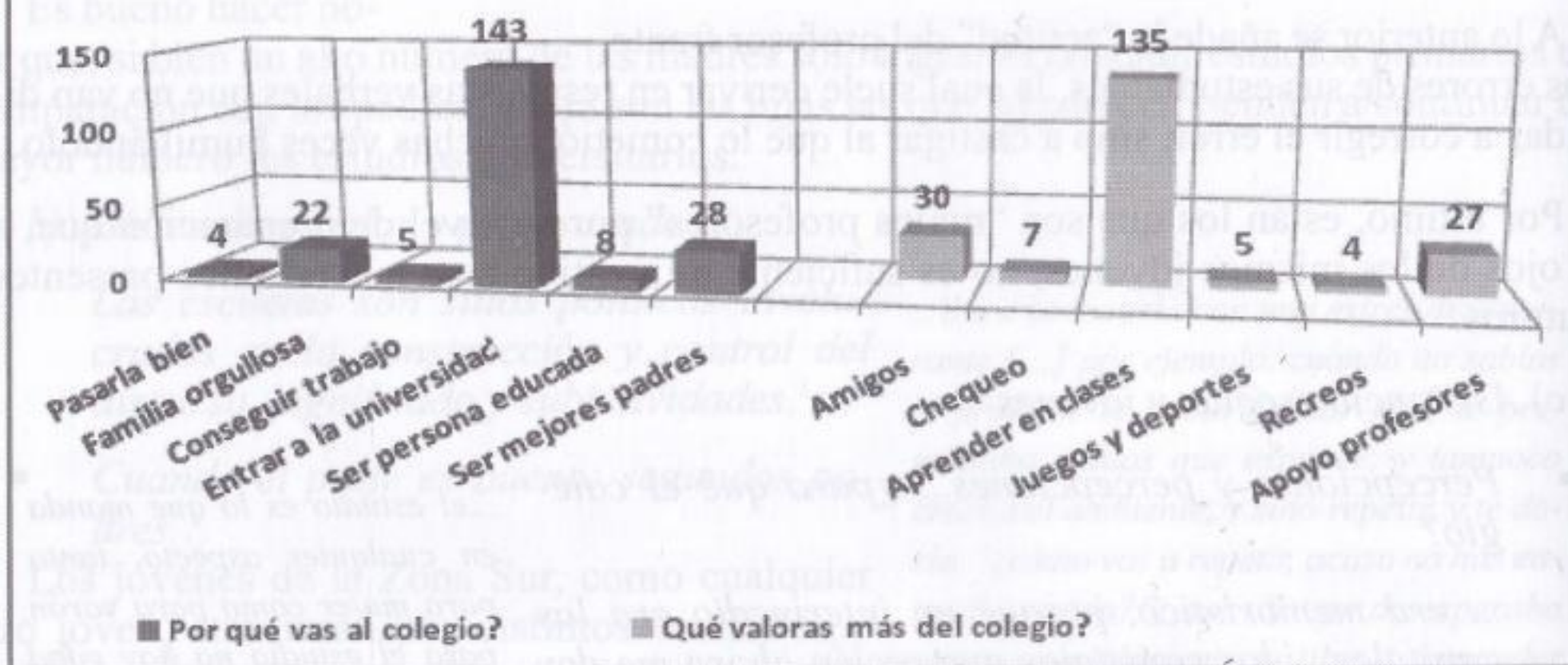
*... como aprovechamiento, eso es lo más bueno de la vida ¿no?, saber muchas cosas (Álvaro).*

...para decir que soy bachiller (ríe). Tal vez para entrar a la universidad[...] Tenía que ir, pero en cuanto al cumplimiento era excelente, no me atrasaba en tareas, pero yo siento que han frustrado mi verdadero yo (ríe) (Carla).

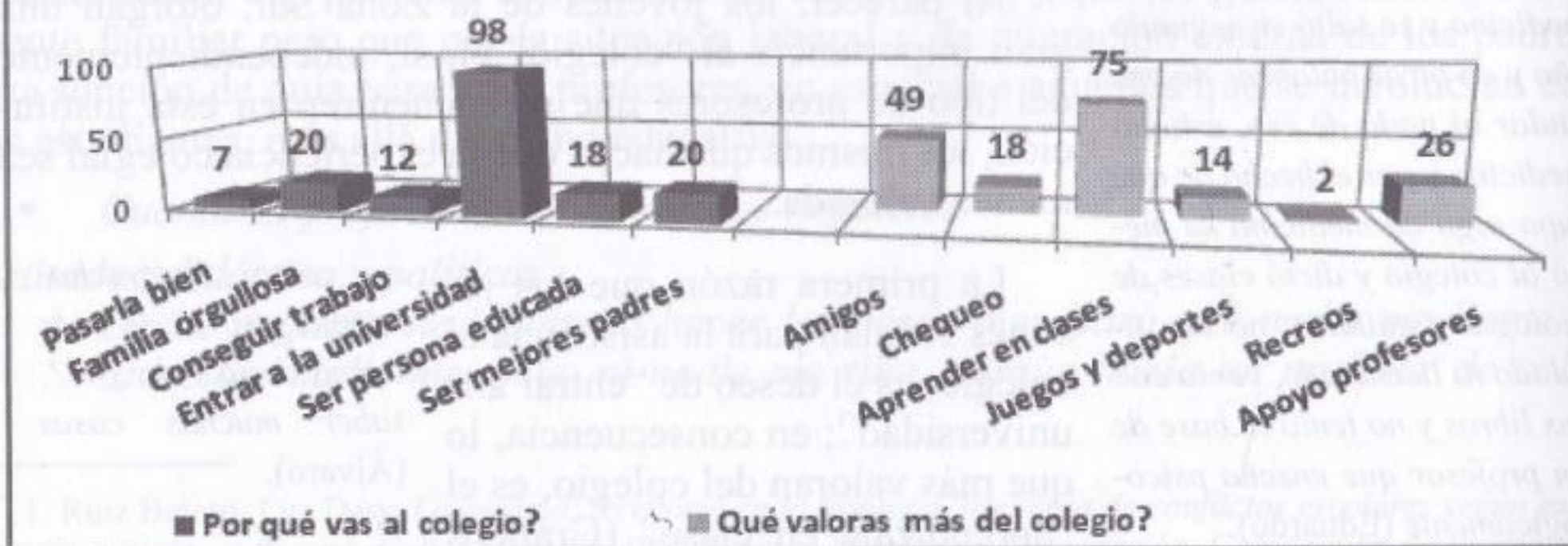
22 a y b), lo cual explicaría el efecto de las características de los “profesores”, en tanto preparación, actitud y didáctica, que se mencionaron anteriormente.

Igualmente, también, existen otros motivos para asistir al colegio, los cuales se hallan relacionados al grupo “familiar”, en tanto que los jóvenes desean ser “mejores padres” para sus hijos, y también, dar a la familia motivos de “orgullo”; por otro lado, el hacer nuevas “amistades” junto con el “apoyo de los profesores”, se encuentran también entre las características valoradas de asistir al colegio.

**Gráfico 22.a. Percepción del ámbito educativo. Población femenina**



**Gráfico 22.b. Percepción del ámbito educativo. Población masculina**



**Cuadro 23.a. Educación informal**

Al ser la mayoría de los jóvenes de la Zona Sur muy niños cuando llegaron a la ciudad, migrando junto a sus padres de regiones provinciales en su mayoría, el recuerdo de una infancia en la que el aprendizaje era “informal” pero basado en la experiencia de la comunidad y de la vivencia en la naturaleza, no extraña que ellos detecten lo que está “ausente” en la niñez/juventud citadina y “moderna”.

[Trabajaba cuidando un niño] En realidad a ese niño no lo he cuidado, sino que le he educado. Porque ahí me he dado, cuenta en realidad la diferencia de la vivencia que tiene el niño en la ciudad.

Yo le he enseñado, totalmente limitado...la tele, así, no sé; yo... “subiremos al árbol, haremos un volador”, o sea como si el niño se hubiera abierto, así, yo le he enseñado.

[Sobre su infancia] Era una vivencia, como le digo de autocontrol. Esa vivencia siempre la destacamos en todas las charlas los amigos que hemos vivido por ahí.

Los papás se iban a vender o a un trabajo se iban, y vivíamos ahí, salíamos a jugar en las calles porque no había luz tampoco, salíamos a las calles como unos aventureros. A los cerros. Ahí al fondo hay unas cataratas cuando llueve, pero era una vivencia linda.

La juventud ahora, nosotros los jóvenes que antes éramos chiquitos, ahora se ha vuelto como una ciudad, ahora de millonarios ¿no?, así más o menos decimos, antes era tierra, todos nos conocíamos (Carla).

## 2.3. Expectativas de realización personal: economía y apoyo familiar

### 2.3.1. Estudiar “cuesta”, económica y emocionalmente

Otros cambios, cuando ya no reciben apoyo de sus familias, así ya lo dejan ¿no?, o se van a la vagancia o sino por decepción se suicidan, o se van con las pandillas o van a robar casas por falta de recursos o algunos se van a trabajar (Álvaro).

#### a) Cuando se quiere estudiar y no se puede

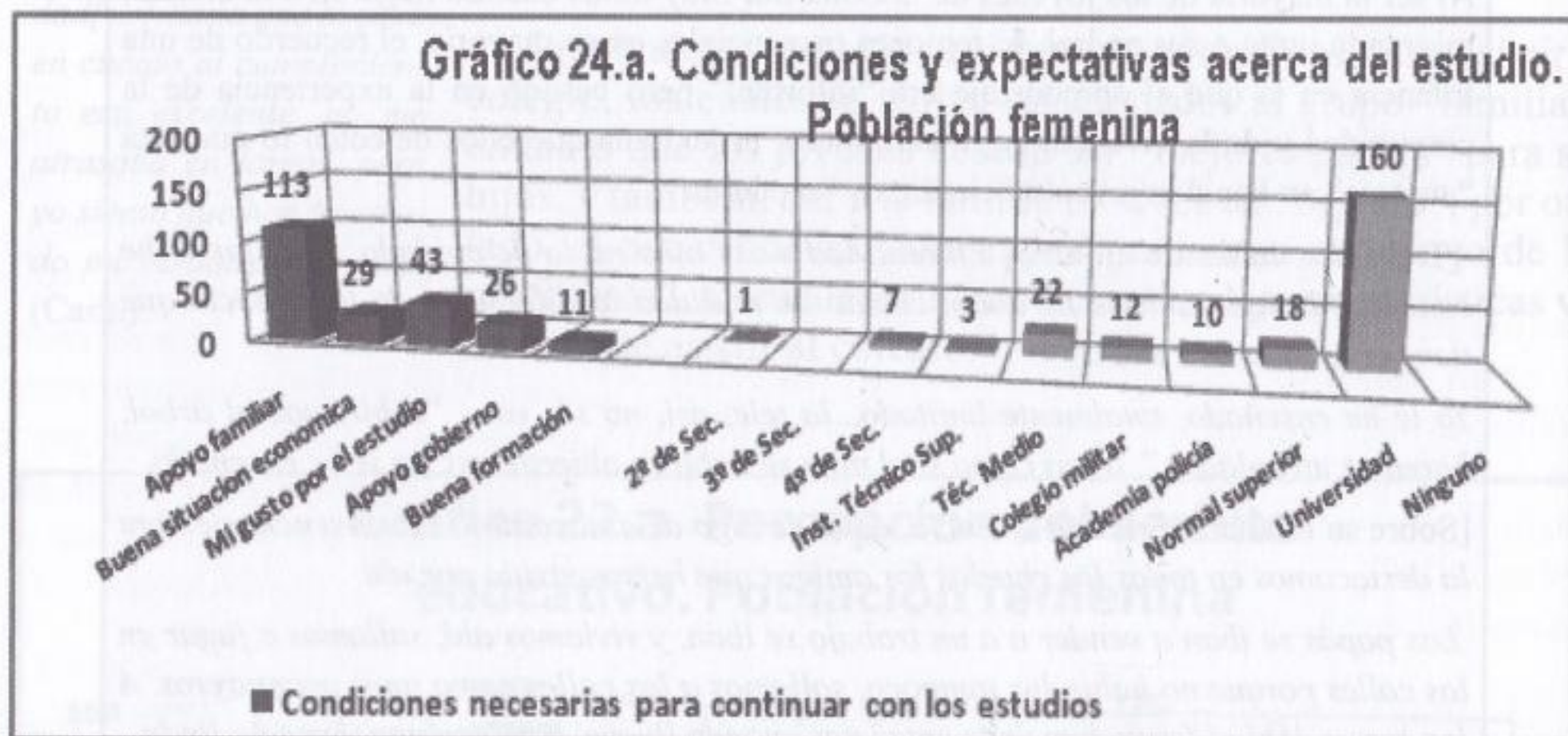
El trabajo es importante para su sustento, si trabaja deja de estudiar, lo deja a medias. Tenía compañeros que sí estaban un año completo, y al tercer trimestre faltando unos meses, por problemas económicos tuvieron que salirse... tenían que dedicarse a trabajar (Juan Carlos).

Son menores (hermanos) tienen toda la posibilidad de ser ayudados, y yo ya soy mayorcito, ya no, dudo que me ayuden, ellos (padres) ya me lo han dicho. [...] Me ha afectado mucho en el sentimiento y también en la parte cerebral. He captado algo malo como un maleficio, como si les odiara, y como si ellos me odiaran a mí. Ha sido un sentimiento muy fuerte. He visto un sentimiento muy fuerte de parte de ellos (Álvaro).

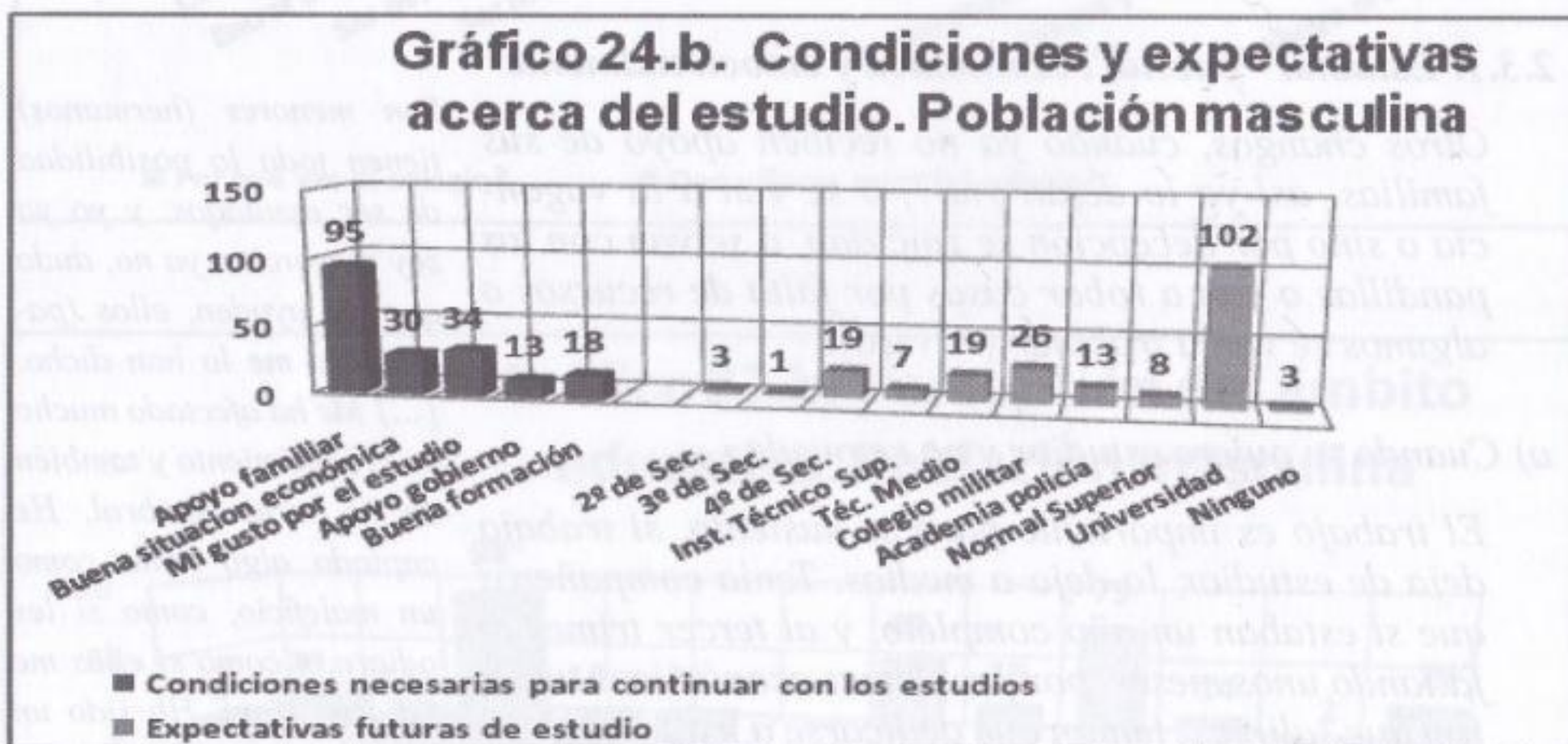
La carencia de recursos económicos, limita a muchas familias al momento de apoyar a sus hijos en el estudio, y siendo prioritario el bachillerato, los hijos mayores tienen menos probabilidad de ser apoyados por sus padres si desean ingresar a la universidad, por lo que “trabajar” es una obligación.



La universidad es una de las opciones más atractivas para la mayoría de los jóvenes, siendo relegada la opción de sólo terminar el bachillerato (Gráficos 24 a y b).



De igual manera, los jóvenes de la Zona Sur señalan como la condición más necesaria para continuar sus estudios, el "Apoyo familiar", que no es necesariamente un apoyo económico, seguido por el deseo de "estudiar con gusto"; igualmente se considera importante, la intervención del gobierno mediante alguna política que apoye la continuación de los estudios de los jóvenes.



b) Cuando se puede estudiar... y no todos quieren

Ahora estoy feliz porque he aprobado el propedéutico y esperando a dar lo mejor que tengo. Mis papás me apoyan mmm, me siento contento [...] él (papá) estaba más feliz [...] (deserción escolar) más se dedicaban a fiestas porque de eso es lo que hablaban, "vamos a tal fiesta" e iban pues, algunos de mis compañeros no

iban, yo tampoco sabía ir, entonces yo creo que ese ha sido el principal motivo... reprobando algunos y algunos lo han dejado (Moisés).

(Joven embarazada) Mis papás me han dicho: "sólo quiero que salgas hasta cuarto, pero si tú quieres estudiar en la universidad, te vamos ayudar", me dijeron. Bueno, yo he pensado un poco, he captado y razoné un poco... dije estudiaré, saldré algo en la vida, para mi hijo, luego no me diga "tú has sido esto, tú no", ¿no es cierto? (Mónica).

Un menor número de la población juvenil cuenta con una situación económica y familiar favorable para lograr el bachillerato, e incluso que pueda llegar a culminar sus estudios universitarios, puesto que los padres brindan apoyo a sus hijos de diferente manera; por un lado pueden animarlos o incluso controlarlos para que se concentren en sus estudios, y por otro, pueden ayudarlos económicamente en los gastos que implica continuar estudiando (materiales, transporte, uniforme, fotocopias, etc.), con la finalidad que los jóvenes no tengan que trabajar para solventar sus gastos y se perjudiquen.

Sin embargo, existen jóvenes que a pesar del apoyo económico de los padres, necesitan un apoyo mucho más evidente, un cierto "control" en cuanto a gastos y tiempo invertido en el estudio, puesto que "estudiar" no es necesariamente una aspiración personal.

**Cuadro 23. B. Apoyo familiar y Apoyo económico**  
**Tres historias y un sueño: estudiar**

1. Sueños compartidos: Apoyo familiar

[¿cómo te ves de aquí en cinco años?]

Con una carrera y con mi profesión o carrera terminada, esperando cumplir mis sueños de ser más que mi papá, porque con él compartimos la idea de que yo le tengo que ganar en todo lo que tiene, y esa es mi ilusión, ser alguien importante (Moisés).

2. Sin apoyo familiar ni económico... ¿qué es lo que queda?: ganas

Mi papá cuando me ve estudiar me dice que me voy a aplazar, que me va a ir mal en mis exámenes y yo no le digo nada, no le respondo porque yo estoy estudiando para sacar buenas calificaciones y sé que voy a sacar porque estoy estudiando.

Le voy a demostrar a mi papá... que puedo sola aunque no tener los mejores libros, cuadernos, aunque no tener esas cosas, pero tengo la capacidad de estudiar, la capacidad de la cabeza no son de las cosas materiales.

Prácticamente les tengo envidia porque sus papás están juntos, no les falta nada en sus estudios, prácticamente yo soy la única en el colegio que no tiene los libros, no tiene el uniforme... el año pasado las pensiones también debía y a fin de mes de lo que me dio mi padrino también le pagué, este año para comprarme mi libro de sociales he ido a vender globos.

Yo tengo más fuerza al ver que tengo tantos problemas, salir adelante para ayudar, ya saliendo bachiller poder ir a trabajar y poderles ayudar a mis hermanos para que sigan estudiando ellos (Katerine).

### 3. A pesar de todo...

Casi, también no acabo cuarto medio, por el tema de recursos económico. Mi papá quería levantar un taller, y así para comprar máquinas se ha prestado dinero, de otras personas y del banco, y casi como mil dólares o 1.200 dólares, no ha podido pagar, le han quitado la máquina, estaba en quiebra y no ha podido, le hemos ayudado a pagar sus deudas.

En la "U" lavaba mi ropa, en un tiempo he vivido en el balcón de mi tía, en un costadito ahí he vivido, ahí he dejado la universidad, casi dos semestres he dejado, pero, no he abandonado, sólo por una materia venía, no he abandonado por completo.

Y todos los operarios me miraban, mal me miraban, "¿por qué tú sales y nosotros no salimos?" decían y mal me miraban. Yo he hablado con el dueño, "quiero estudiar, por favor" le he dicho y "ya" me ha dicho el caballero, bueno era y por eso me ha dado ese tiempo.

Hay dos campeonatos en la zona, uno que es la Liga Pagador y otro que es la Copa Oruro. En la Copa Oruro solamente juegan puro lo de Oruro con certificado de nacimiento original, de la Copa Oruro ha debido salir el Enrique Parada. No hemos ido a la Copa Oruro porque dos de mi equipo eran de Cochabamba, por eso no se puede. Como Oruro es para puro orureños.

He conocido a más personas, nos hemos integrado a los demás y así nomás se está dando, ahora ya estoy en octavo y noveno, ya estoy arriba. Sólo me he ido adaptando y no había muchas limitantes. Solamente el problema de la lengua, el castellano normal.

Hay varios compañeros que tienen problemas como yo, lo extraño es que no luchan, se quedan ahí.

La investigación creo que nos puede mostrar esto, creo y siento que se puede cambiar esto. Si se hace una investigación con una nueva epistemología y crítica creo que el país puede cambiar (Marcelo).

## 2.4. Migración externa

### 2.4.1. Ser hijo a distancia

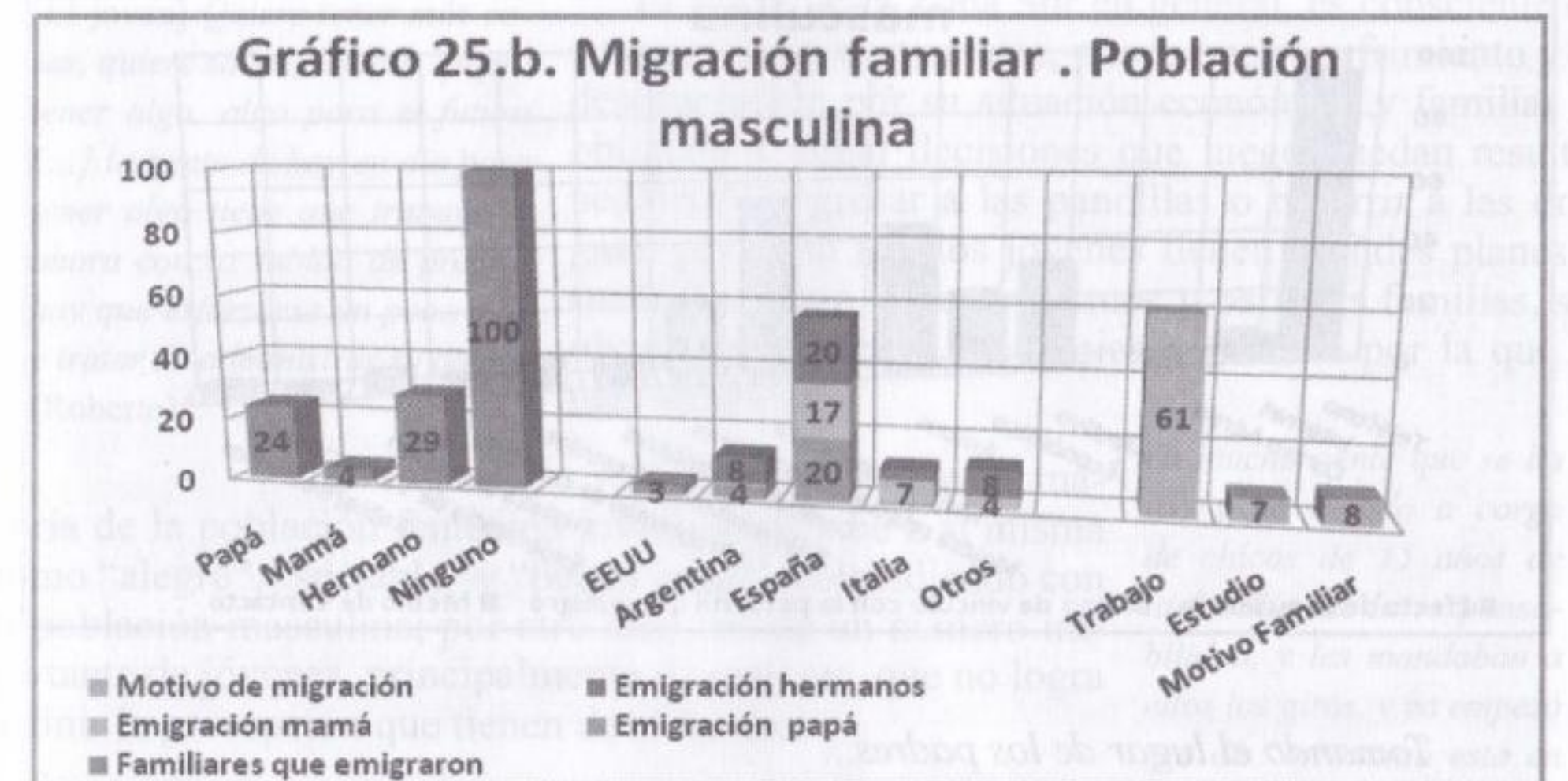
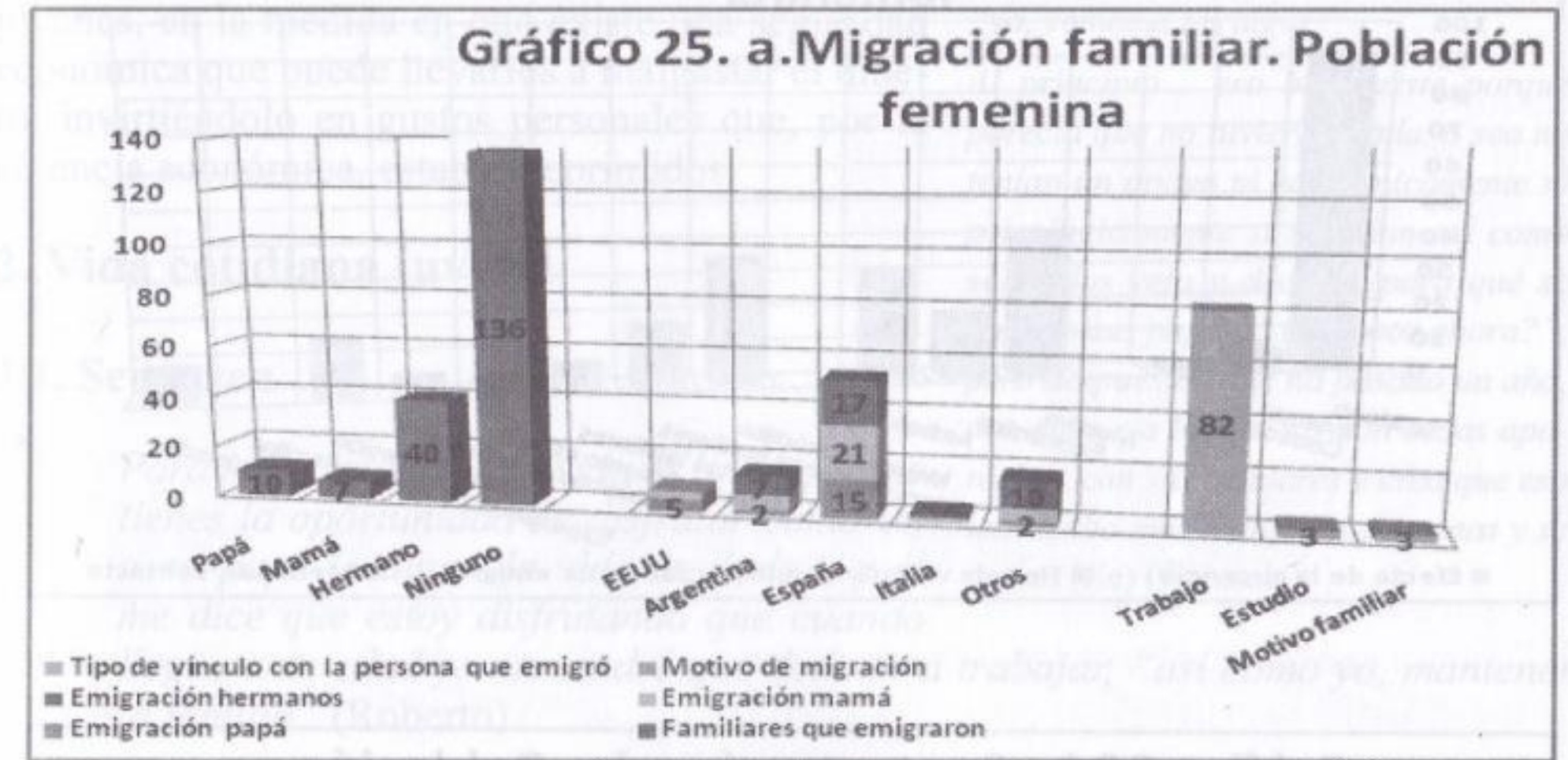
#### a) Control y libertad

- Sin referentes...

Como no hay control, nadie les dice nada, a veces se quedan con sus abuelos pero los abuelos no les hacen caso, "estoy yendo a tal lugar" dicen y los abuelos tampoco tienen ese poder de decir "no, no vayas", "estoy yendo" dicen y salen (Gabriela).

Un importante número de jóvenes encuestados, señala que los familiares que están más ausentes por motivos de migración al exterior son los hermanos, probablemente

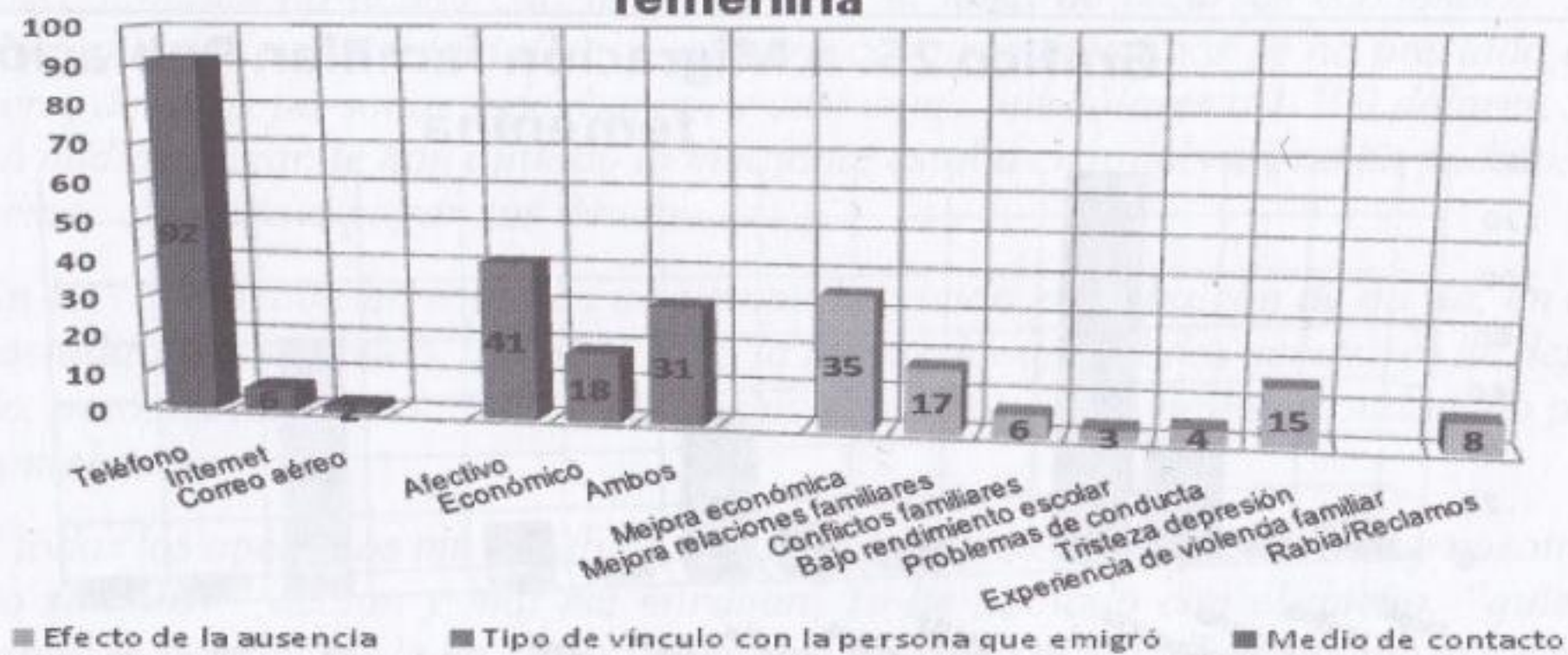
los mayores, siendo España, Italia y Argentina los países más señalados; por lo general la ausencia es por motivos económicos: conseguir "trabajo" (Gráficos 25 a y b).



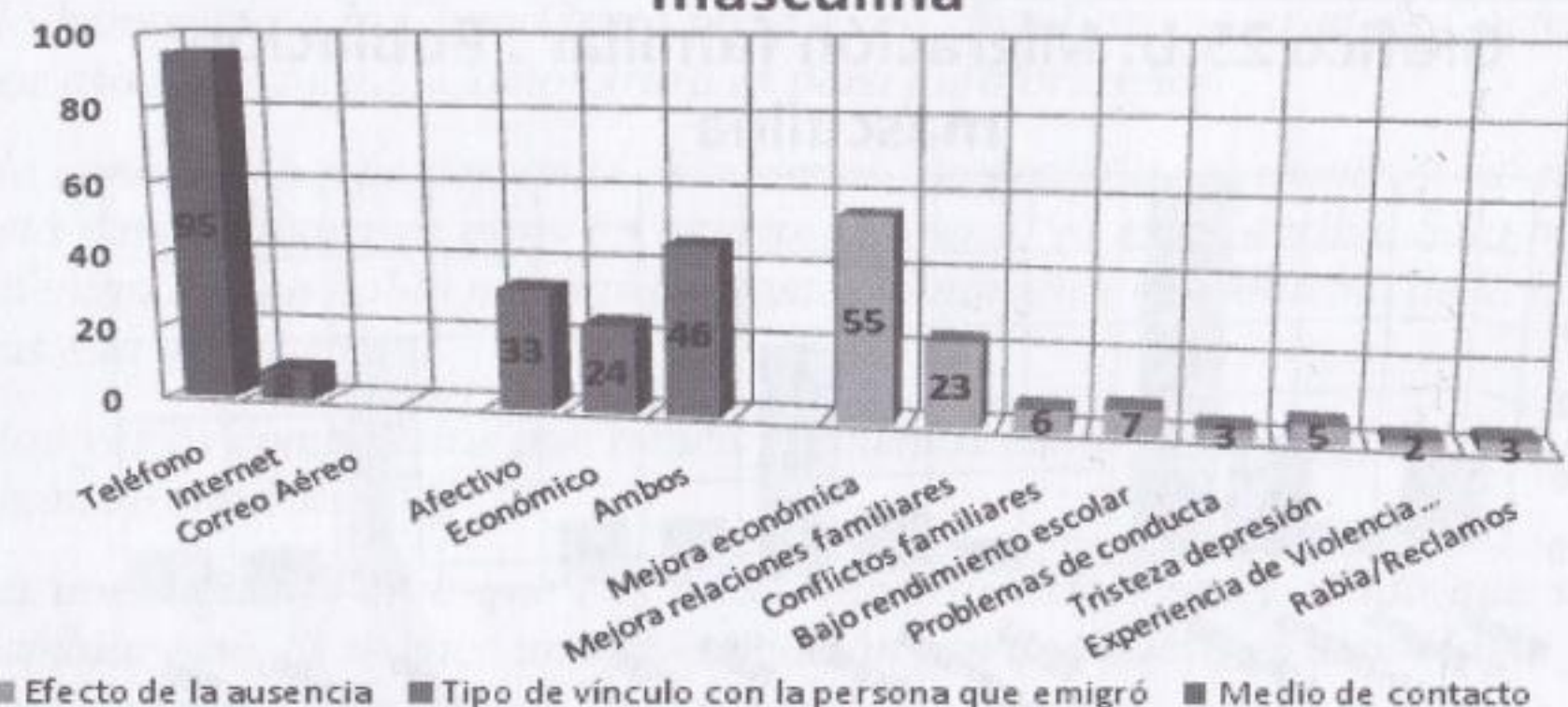
Como sus padres les mandan dinero ellos se echan a perder. Se dedican a los grupos de amigos (Roberto).

Sin embargo, la migración de los padres es la que usualmente tiene más efecto en la educación de los hijos, ya que al no existir un referente en casa, tanto de autoridad como de "apoyo y guía" (por el vínculo afectivo) y al ser los jóvenes "hijos a distancia" (el tipo de comunicación utilizado es el teléfono), es usual que el estudio no sea tomado en serio; por supuesto, a lo anterior se añade el dinero que los hijos reciben y administran muchas veces de manera errónea (Gráficos 26 a y b).

**Gráfico 26.a. Contacto vínculo. Población femenina**



**Gráfico 26.b. Contacto vínculo. Población masculina**



• **Tomando el lugar de los padres...**

*Yo me encargo de que no tropiecen (hermanos) con lo que yo tropecé (expandillero) (Juan José).*

En el caso particular de los hijos de padres que migraron al exterior, muchos modifican su modo de vida y lo adecuan a las necesidades del hogar, resultando que tratan de tomar el lugar de los padres en cuanto a la administración del dinero para proveer en casa, al realizar las actividades propias del hogar (cocinar, lavar, etc.); muchos incluso, toman a su cargo a hermanos menores, convirtiéndose en referentes de autoridad y de apoyo.

• **Dinero y responsabilidad**

*Algunos se han casado sin que estén sus papas, ya tienen hijos (Gabriela).*

Las remesas de todos los meses, con una cantidad de seguro mayor a la acostumbrada antes de la migración, suele tener un efecto negativo en los jóvenes, en la medida en que existe una seguridad económica que puede llevarlos a malgastar el dinero, invirtiéndolo en gustos personales que, por la carencia económica, estaban reprimidos.

**3. Vida cotidiana juvenil**

**3.1. Ser joven**

*Para mí, a esta edad la vida es linda porque tienes la oportunidad de disfrutar como es, a mi papá le digo "la vida es linda", y él me dice que estoy disfrutando que cuando llegue a su edad ya me tendré que dedicar a trabajar, "así como yo, mantener a la familia" (Roberto).*

[El joven] *Quiere tener más cosas, quiere salir adelante, quiere tener algo, algo para el futuro [...] la gente de hoy en día para tener algo tiene que trabajar y ahora con la subida de precios hay que esforzarse un poco más y tratar de administrar su dinero (Roberto).*

El joven de la Zona Sur en general, es consciente de sus ventajas y desventajas, puede que el sufrimiento y la desesperación por su situación económica y familiar lo obliguen a tomar decisiones que luego puedan resultar negativas (ingresar a las pandillas o recurrir a las drogas), pero aún así, los jóvenes tienen grandes planes y sueños a futuro, para sí mismos y para sus familias, sin olvidar la situación económica y política por la que el país atraviesa.

Encontramos que la mayoría de la población femenina joven, se percibe a sí misma como "alegre", "sociable" y "buena gente", coincidiendo con la población masculina; por otro lado, existe un número importante de jóvenes, principalmente de mujeres, que no logra definir la percepción que tienen de sí mismos.

En menor número, las chicas se perciben más "estudiosas" que los chicos, y éstos como más "tímidos" que las chicas; por otro lado, chicos y chicas tienden a percibirse en menor medida como "incomprendidos", contradiciendo la creencia popular de que la juventud se siente "incomprendida por los adultos"; quizás se deba que, desde una edad temprana, los jóvenes realizan actividades típicamente "adultas" como "trabajar", encargarse de la casa, ser los segundos padres de sus hermanos menores, etc. (Gráfico 27).

En cuanto a "valores", tanto hombres como mujeres, perciben como un valor característico suyo, la "sencillez - humildad" y, en segundo lugar, el "compañerismo", resaltando la importancia de la convivencia social en un grupo de iguales; por el contrario,

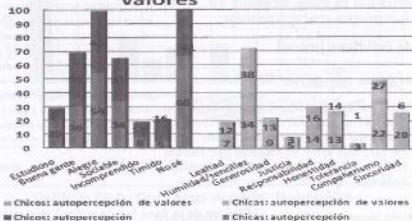
*Algunos les llegaba la plata y como no tenían antes y ahora tenían dinero vivían felices gastaban, invitaban, decían "ya, vamos a tal lugar".*

*Al principio... era bien triste porque parecía que no tuvieran nada, o sea no tenían un apoyo ni económicamente ni psicológicamente si se veían así como solos, los veía y decía "¿para qué se han ido sus papás si está peor ahora?", pero después de que ha pasado un año, dos años, ya los chicos con cosas aparecían, con sus celulares y creo que eso les alzaba más a algunas personas y se creían (ríe) (Gabriela).*

*Es mucha gente que se ha ido y ha dejado a cargo de chicos de 15 años de la familia, de la responsabilidad, y les mandaban a ellos los giros, y ya empezó eso de "mi mamá está en España", que empezaron a gastar porque al mes siguiente ya les llegaba otro giro (Roberto).*

la "justicia" y la "tolerancia" son valores poco característicos, y la "sinceridad" tiende a aparecer más en las mujeres que en los hombres (Gráfico 27).

**Gráfico 27. Auto percepción y valores**



Por otro lado, tenemos a los jóvenes que están conscientes del concepto que los demás (los adultos) manejan de ellos, es decir, la imagen de "joven" que la mayoría posee; en este sentido, existe el deseo de demostrar la equivocación de este concepto, y de enmendar el error rompiendo "los esquemas" que limitan a los jóvenes, llevándolos muchas veces, a actuar como los demás esperan que lo hagan.

(a los jóvenes) ...*sean rebeldes, pero rebeldes con causa, con un bien social... rebeldes para cambiar, por ejemplo la idea de los "jóvenes", que solamente nos gustan las fiestas, como dicen "sexo, droga y alcohol", esa es la fama que tenemos los jóvenes, seamos rebeldes, pero para cambiar eso* (Ruth).

### 3.2. Actividades y más actividades: la semana y el fin de semana

#### 3.2.1. Vida diaria, estudio y trabajo

*Cuando uno trabaja y estudia es un poco difícil llevar el estudio o el trabajo a uno de los dos, tienes que dar más prioridad* (Ruth).

La rutina diaria de los jóvenes de la Zona Sur es muy variada, en la población femenina el "asear la casa" es una constante todos los días, el "cocinar", por su parte, disminuye durante los fines de semana, al igual que el "hacer las tareas" y el "aseo personal", presumiblemente porque no asisten a clases; siendo la actividad que resalta durante el fin de semana, la realización de "compras" (Gráfico 28 a).

(un día normal) *Hacer mis tareas, lavar mi ropa de vez en cuando, sino me salgo a la calle, ir al internet, investigar, sino chatear también, ir al mercado comprar cosas que hacen falta, o sino buscar un trabajo que no sea tan duro, que no sea de tantas horas* (Juan José).

*...no tengo que trabajar ahora, porque mi prioridad tengo que aprovechar estudiando, porque tengo que ser profesional y cuando tenga mis veintea años puedo hacer el trabajo de abastecedoría* (Alvaro).

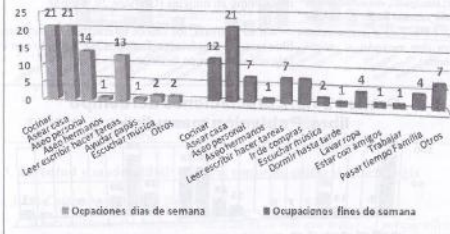
(Orlando) *mis cosas de la casa, mi cuarto, mi sala para los invitados, luego ayudo un poco a mi hermana para el almuerzo, de vez en cuando no está mi hermana y yo me encargo de cocinar, luego salgo un rato al internet, un poco a distraerme con mis amigos, luego regreso y por los vecinos me quedo en mi casa viendo tele un rato, las noticias del canal 13 y ahí me quedo hasta las 11* (Roberto).

En la población masculina, resalta la actividad del "aseo personal" muy presente durante la semana pero que disminuye evidentemente los fines de semana, al igual que el "asear la casa", "trabajar" y "cocinar", aunque éstos últimos no son actividades muy realizadas durante la semana, puesto que algunos jóvenes, consideran prioritario terminar sus estudios y no distraerse trabajando, aunque otros no tienen elección considerando la situación económica precaria en la que sus familias se encuentran.

La actividad que se mantiene durante toda la semana es el "hacer tareas", y las actividades que aparecen los fines de semana son "hacer deporte", "estar con los amigos" (Gráfico 28 b).

En términos generales, el "cocinar" tiende a ser una actividad realizada por las hermanas, y el "aseo personal" tiende a ser una prioridad para los varones durante los días hábiles.

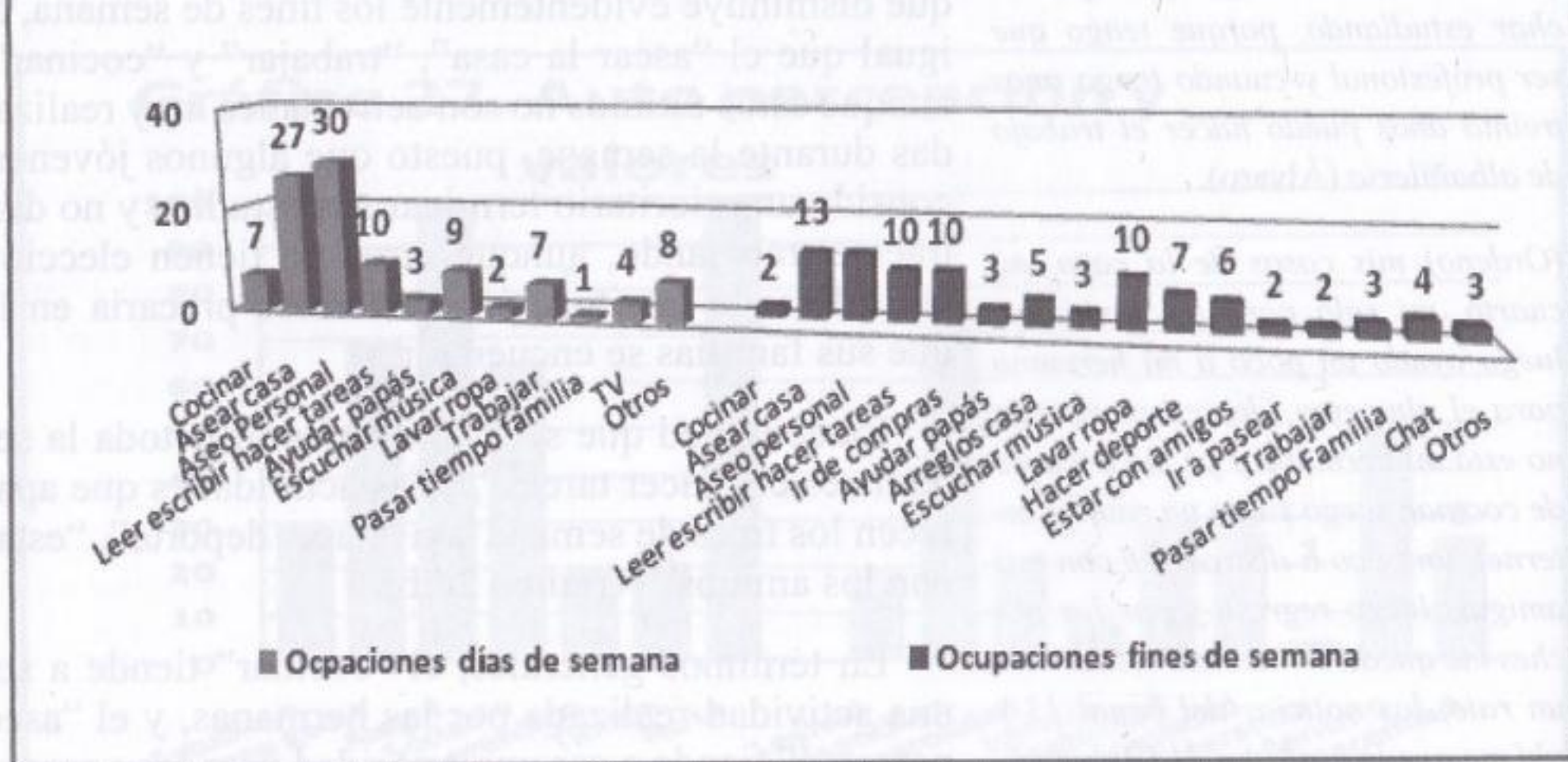
**Gráfico 28.a. Ocupaciones. Población femenina**



• *Fines de semana, ¿deporte y bebida?*

*Hacen cosas que yo no haría a su edad, yo no andaría borracho por ahí por la noche, a mis 15 años no andaría por la media noche o más, pero aquí es común, desde los doce años* (Miguel).

**Gráfico 28b. Ocupaciones. Población masculina**



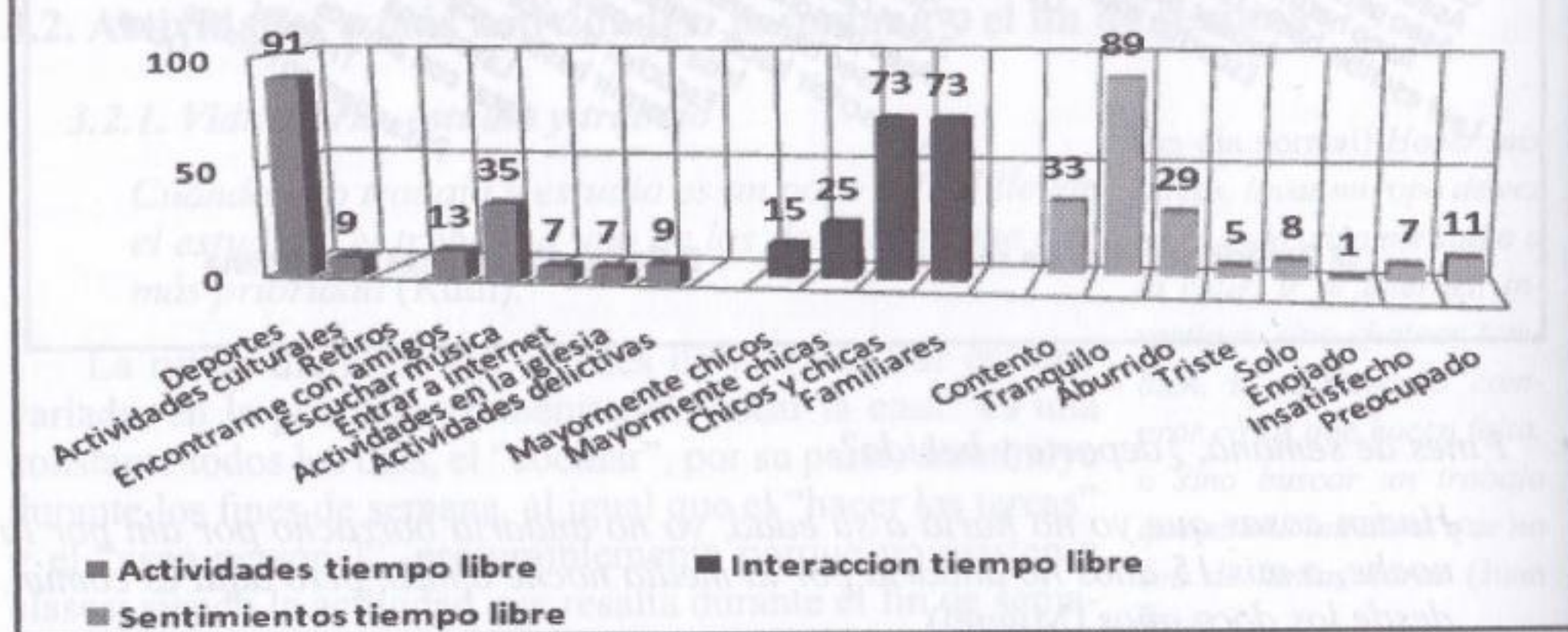
Para la población masculina de jóvenes de la Zona Sud, el tiempo libre tiende a mantenerlos “tranquilos”, les brindan momentos para sentirse “contentos” y en menor grado los “aburre”; la actividad preferida que sobresale en su tiempo libre, son los “deportes”, aunque también “escuchan música”, y en algunos casos las “actividades culturales” compiten con las “delictivas”, tanto en varones como en mujeres (Gráficos 29, a y b).

*Por algún examen que hayan dado mal, iban a tomar, eso es lo que escuchaba “si me tiro, voy a celebrar; sino igual”, eso escuchaba en tercero y cuarto medio. Escuchaba eso y salían [...] a veces algunos chicos iban mareados al colegio (Gabriela).*

En su mayoría, los chicos interactúan en su tiempo libre tanto con amistades de ambos sexos, como con los miembros del grupo familiar.

En su mayoría, los chicos interactúan en su tiempo libre tanto con amistades de ambos sexos, como con los miembros del grupo familiar.

**Gráfico 29.a. Apreciaciones del tiempo libre. Población masculina**

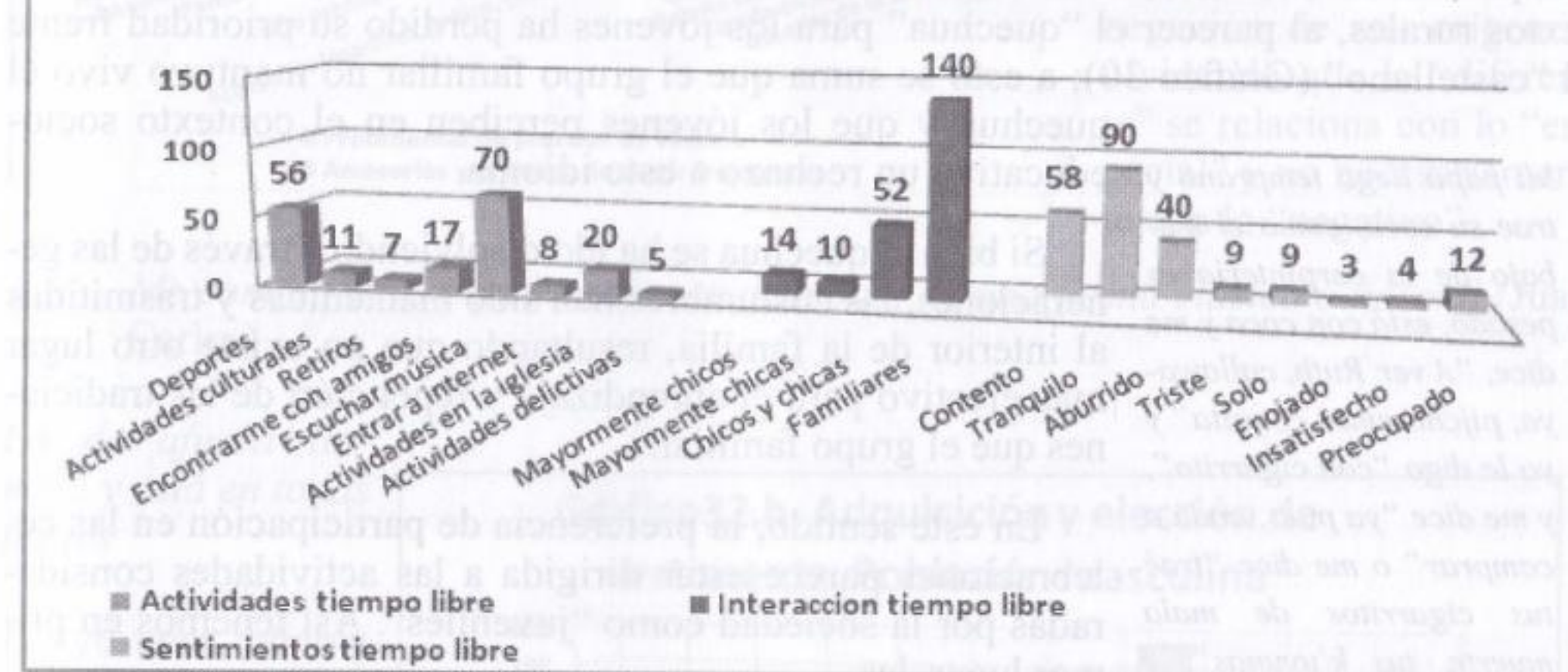


La población femenina, al igual que la masculina, tiende a sentirse “tranquila”, “contenta” y un tanto “aburrida” durante su tiempo libre, resaltando la preferencia por “escuchar música” y el realizar “deportes”, compartiendo la preferencia de interacción con jóvenes de ambos sexos, pero priorizando el pasar el tiempo libre con el grupo familiar, sin quedar claro si es una preferencia personal o impuesta.

En términos generales, la población femenina pasa el tiempo libre con sus familiares en mayor medida que los varones, y practican menos “deportes” que ellos, aunque la preferencia por el “deporte” es evidente, prefiriendo pasar el tiempo libre “escuchando música”, y asistiendo a las “actividades de la Iglesia” con mayor frecuencia que los varones.

*(Fútbol) como todos pertenecían o esos lugares o eran de Oruro, era como su deporte, como su actividad de juego. Y ahora todavía sigue siendo, porque está la Central Carangas, Sur Carangas, Nor Carangas, ahí te ves con tu familiar, con tu amigo [...] Te encuentras con tías, que estaban en el campo, y de tiempo...y ahí están; en aymara te dicen: “habías estado grande, ¿por qué te has perdido?, ¿tu papá, tu mamá?”...eso te dicen [...] Ahora a pesar que desde el 98, 99, 2000 han implementado la liga para colegios, pero no, aun así parece que les llama la atención (Carla).*

**Gráfico 29.b. Apreciaciones del tiempo libre. Población femenina**



### 3.3. Juventud y modernidad: cultura, consumo cultural y tecnología

#### 3.3.1. Costumbres, moda y familia

*[Discriminación] A los padres no, a los hijos más que todo [...] porque ellos sólo saben hablar quechua, su acento es con “e” y no pueden pronunciar la “i” y les hacían sentir mal (colegio) [...] Como les trataban tan mal cambiaban, pero de una forma muy mala también. Digamos, si venían sencillitos cambiaban, se teñían el pelo, se volvían más de la ciudad, pero a la mala y de esa manera rechazan sus orígenes, no quieren ser del campo, no quieren hablar quechua (Carmen).*

Los jóvenes de la Zona Sud, en especial sus padres, provienen de varias regiones del país por lo que su trasfondo cultural es bastante diverso, existiendo una mayoría de jóvenes que se identifican, en primer lugar, como "quechuas", y en menor medida como "mestizos" y "aymaras", y finalmente, la minoría de los jóvenes encuestados se identifican como "criollos" o "afrobolivianos" (Gráfico 30).



A pesar de que la mayoría de las familias de los encuestados provienen de contextos rurales, al parecer el "quechua" para los jóvenes ha perdido su prioridad frente al "castellano" (Gráfico 30); a esto se suma que el grupo familiar no mantuvo vivo el quechua y que los jóvenes perciben en el contexto socio-educativo un rechazo a este idioma.

*Mi papá llega temprano y trae su coca, como el trabajo de la carpintería es pesado, está con coca y me dice, "A ver, Ruth, callaway, pijcharemos coquita" y yo le digo "con cigarrito", y me dice "ya pues, andá a comprar" o me dice "traé tus cigarritos de mala muerte, tus k'uyunas", y entonces empezamos a pijchar y a hablar y puedes decir ahí las cosas (Ruth).*

*La fiesta del barrio que es el 10 de febrero [...] desfile de teas, una procesión de una virgencita y una entrada [¿te gustaría bailar?] sí... pujllay [¿hay jóvenes en la fiesta?] la mayoría son jóvenes (Roberto).*

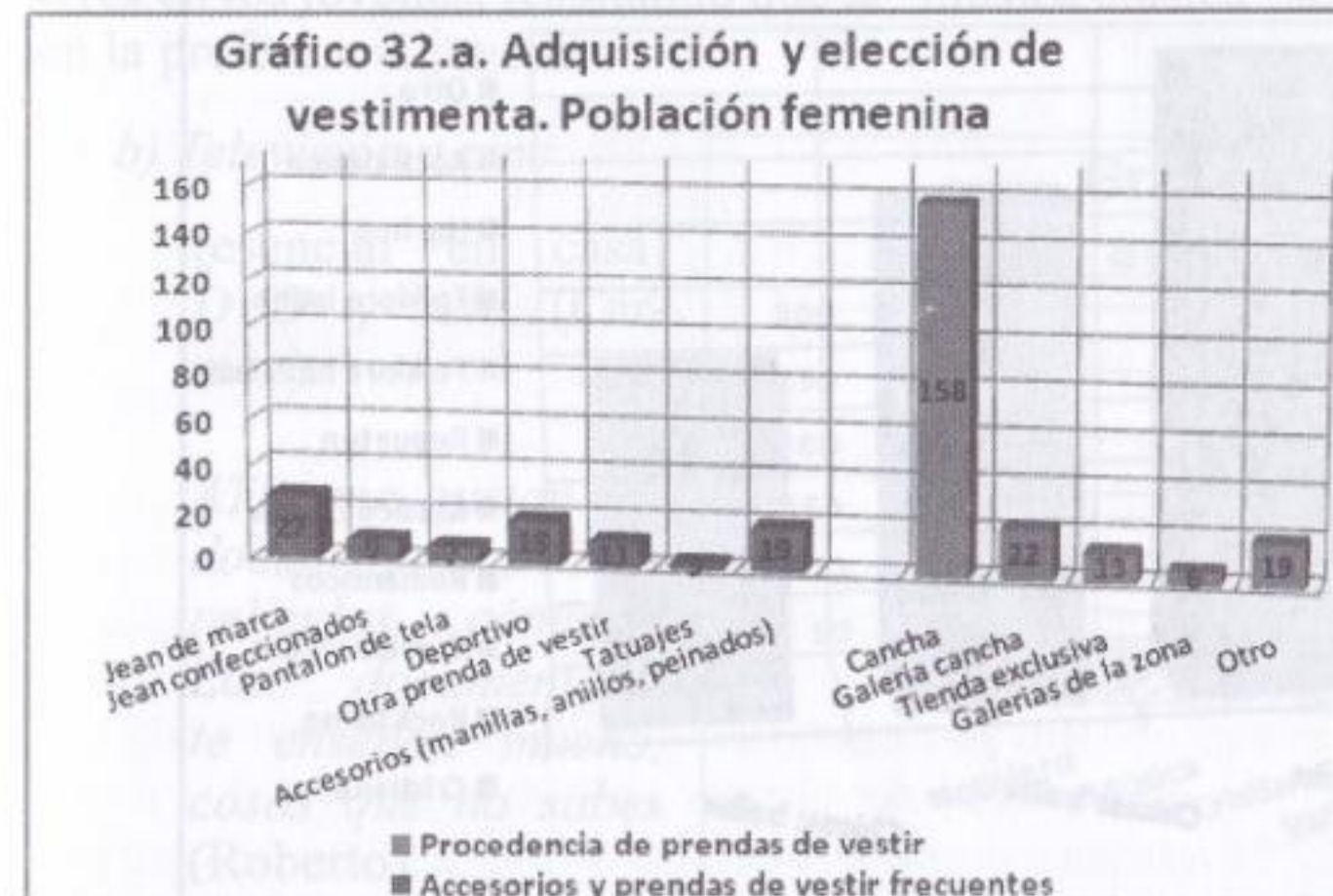
Si bien el quechua se ha ido disolviendo a través de las generaciones, las costumbres han sido mantenidas y transmitidas al interior de la familia, resultando que no existe otro lugar más efectivo para el aprendizaje y repetición de las tradiciones que el grupo familiar.

En este sentido, la preferencia de participación en las celebraciones parece estar dirigida a las actividades consideradas por la sociedad como "juveniles". Así tenemos en primer lugar, las actividades al interior del "contexto escolar" (fiestas, ferias, etc.) probablemente porque las relaciones con los pares, amistades y grupos, son



más importantes durante la etapa de desarrollo a la que pertenece la juventud, y por otro, que el contexto escolar es el lugar privilegiado de transmisión de la "cultura juvenil": música y vestimenta a la moda, chismes de artistas, etc; luego encontramos el "Carnaval", con los corsos y entradas carnavales donde la participación juvenil es muy alta y evidente, seguido por los "15 años", festividad de "Urcupiña", y actividades organizadas en las "parroquias" y en la "universidad", todas dirigidas hacia la población juvenil (Gráfico 31).

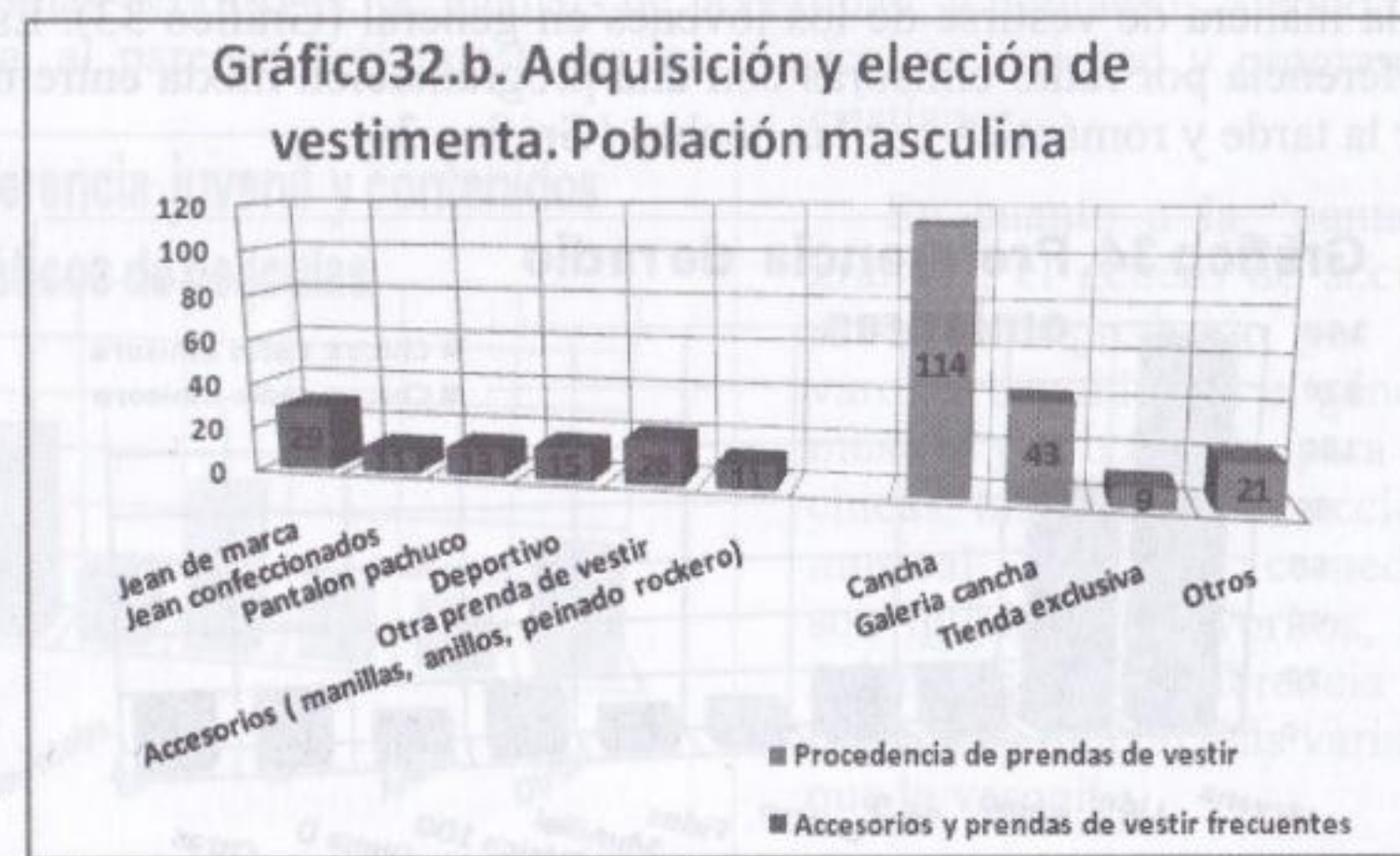
Existe una alta preferencia de los jóvenes por participar en actividades que reúnen un gran grupo de personas, en especial otros jóvenes, donde las tendencias juveniles de "moda" son expresadas, pudiendo ser o no adoptadas, lo cual muchas veces, se relaciona con la manera que los jóvenes tienen de fondo cultural, resultando que la adopción de la "moda" a veces es la expresión profunda de la negación de sus orígenes, olvidando que lo "diferente" se relaciona con lo "especial" y no necesariamente con lo "negativo".



*Me compro lo que no va a pasar de moda, de una forma clásica o normal (Juan Carlos).*

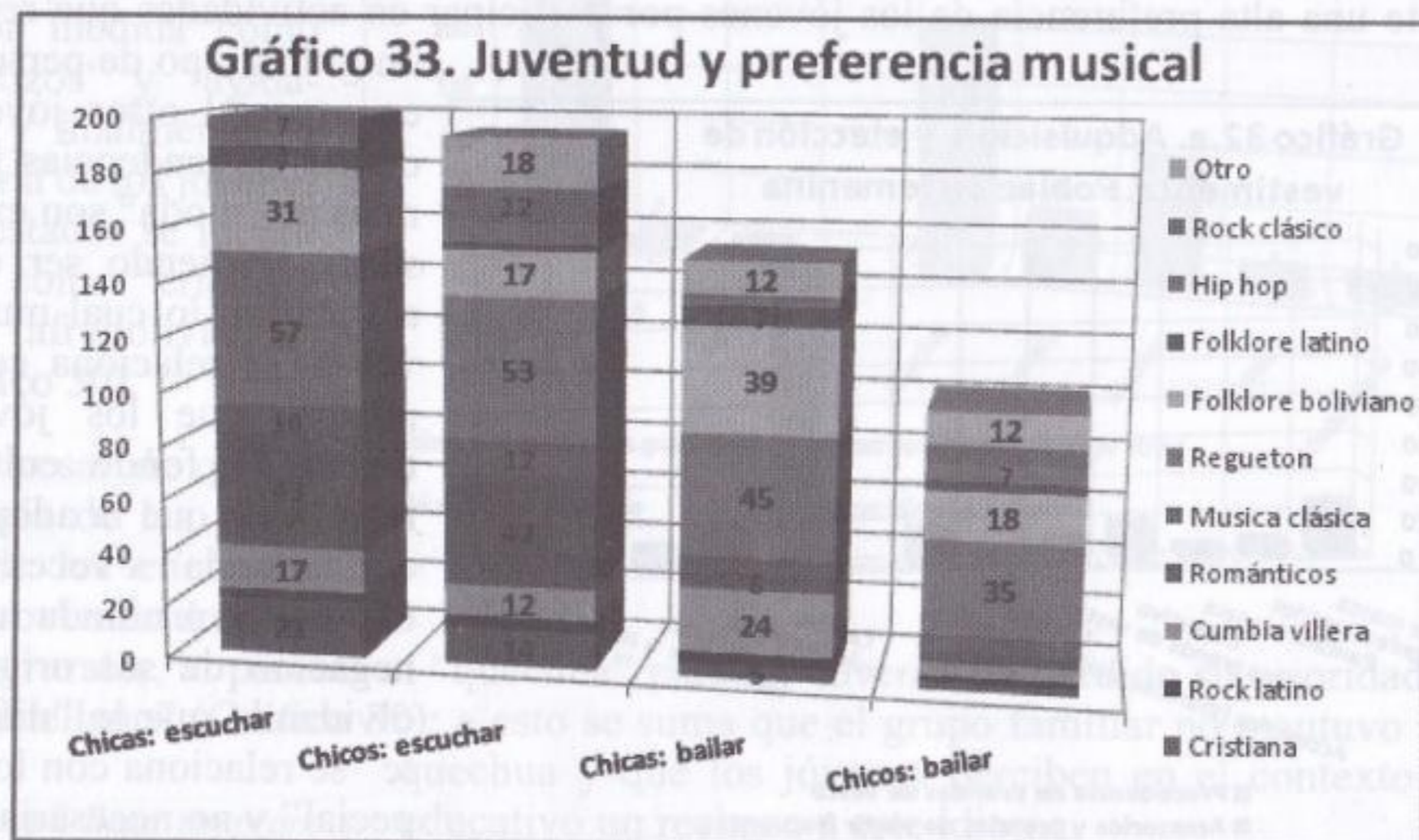
*Lo de afuera llama... y está en todas partes*

*Los jóvenes quieren vivir como en el exterior, eso es como atracción, se hacen un corte de cabello, como de un artista [...] entran a la misma onda de los medios de comunicación que transmiten, que claro es muy contagiosa (Juan Carlos).*



a) *Preferencias musicales*

*Me gusta la música normal, clásica, no me gusta mucho la música cumbia, ni la música cumbia chicha que se toca en los locales. Pero sí me gusta la música clásica que sea al ritmo bien, y que no se hable lo vulgar también, también me gusta la música romántica y el rock no me gusta mucho. En mi familia no escuchan eso, son normales (Juan Carlos).*



La preferencia musical de los jóvenes de ambos sexos, parece enfocarse en el género “reguetonero” al momento de “escuchar música”, seguido por la “música romántica” y el “folklore boliviano”, lo cual resulta lógico de esperar teniendo en cuenta que el “reguetón” es lo más sonado tanto en radio como en televisión, y que incluso muestra su efecto en la manera de vestirse de los jóvenes en general (Gráfico 33). Esto va acorde con su preferencia por radio emisoras con una programación mixta entre moderna y folklórica por la tarde y romántica por las noches (Gráfico 34).



Sin embargo, al momento de elegir un género musical para “bailarlo”, la preferencia por la música reguetonera disminuye, más en la preferencia masculina que en la femenina, cediendo su lugar mayormente al “folklore boliviano” y a la “cumbia

villera”. Esto resulta un tanto paradójico si tomamos en cuenta la letra de muchas canciones reguetoneras tienen, las cuales suelen referirse a la mujer con una connotación casi siempre sexual, y que mayormente el bailar reguetón suele gustar más a los varones que a las mujeres.

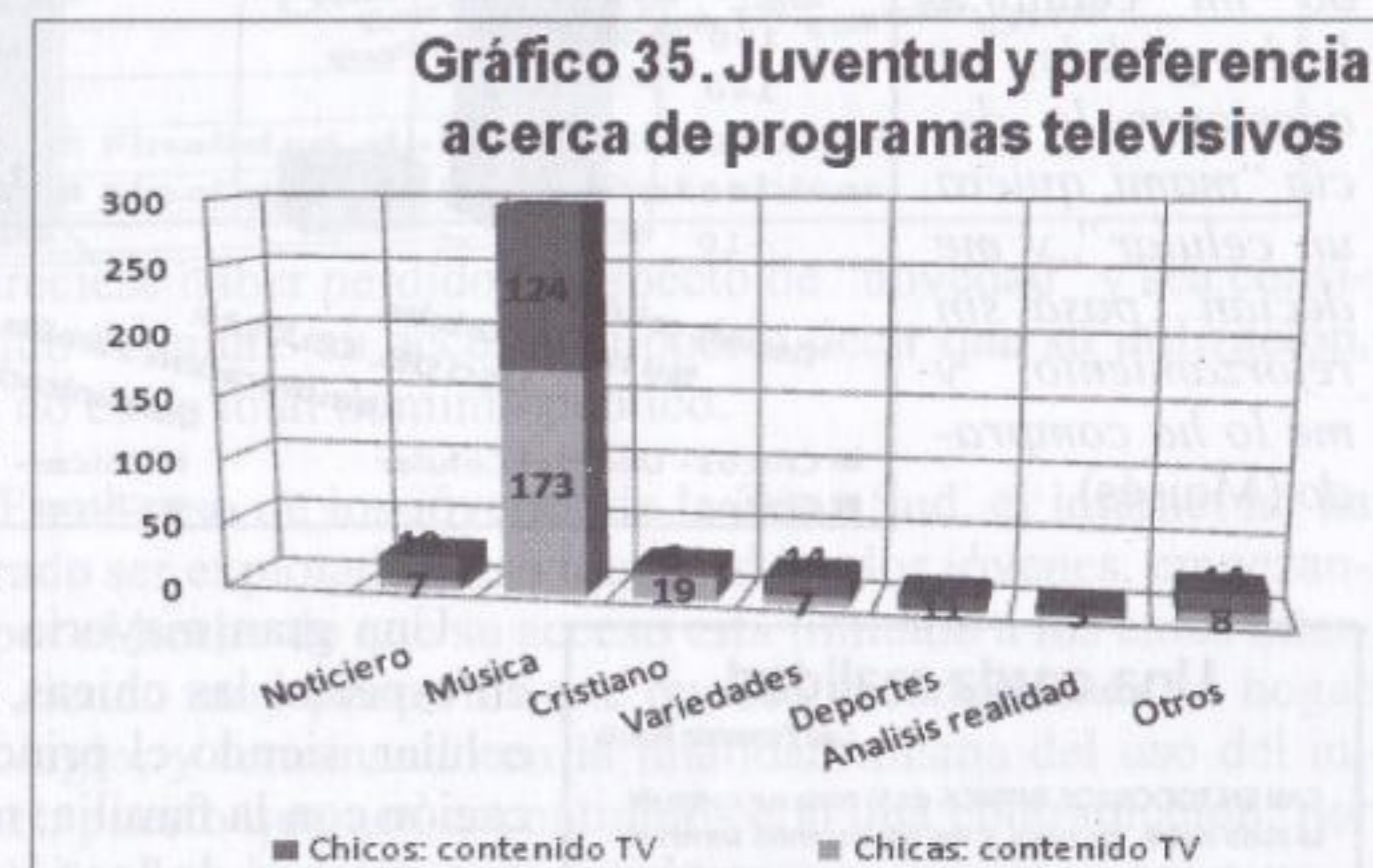
Quizá esto tenga relación con el sentimiento feminista que las jóvenes suelen tener acerca de la sexualidad y la virginidad, o simplemente a que todos los videos musicales se ven mujeres bailando con pasos novedosos y “modernos”, y no así a los varones.

Por otro lado, tenemos que el “género rockero” así como el “hip hop” genera poco interés en los jóvenes, resultando que la “música clásica” se encuentra mucho más presente en la preferencia juvenil.

b) *Televisión y cine*

[esencial en casa] DVD y tele (Carmen).

*ATB, me gustan los documentales, las películas cómicas. Los documentales te enseñan mucho, cosas que no sabes (Roberto).*



La programación televisiva es muy importante en la mayoría de los hogares cochabambinos, y en el caso de los jóvenes de la Zona Sud, su preferencia gira en torno a programas musicales; por su parte, la preferencia masculina se dirige a los programas deportivos, de análisis de la realidad, y noticieros, siendo que la atención femenina, al parecer, está puesta en los musicales, variedad y programas cristianos.



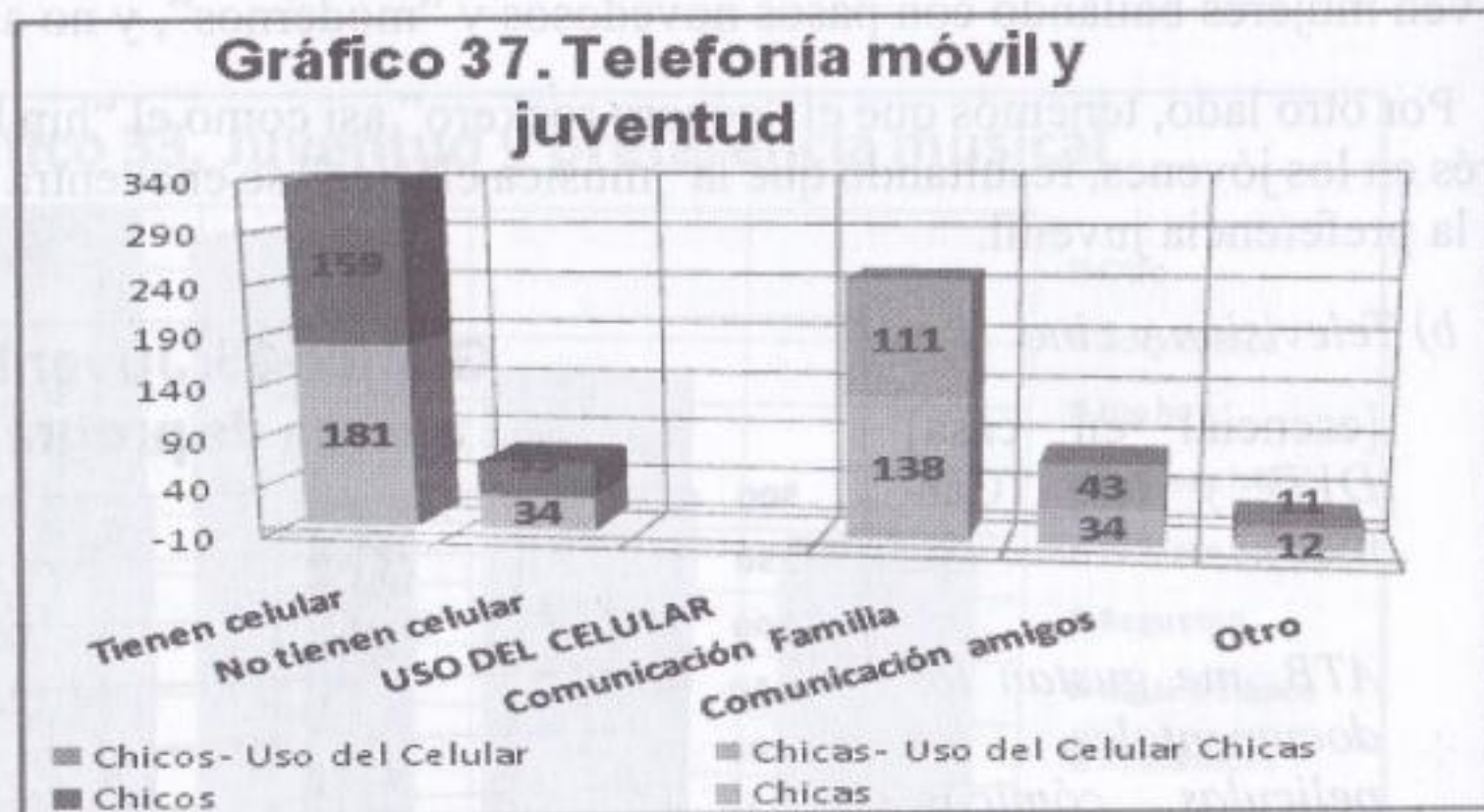
En cuanto a la “pantalla grande”, el género de acción es el más preferido por los varones seguido por el género musical y la comedia; para las chicas, los géneros de acción, musical, drama y comedia, son igualmente favoritos, señalando que la preferencia femenina es mucho más variada que la varonil.

Un aspecto que facilita el acceso en general, a variados

géneros cinematográficos, es paradójicamente la piratería de películas en las calles de la ciudad, donde por un precio bajo uno puede adquirir los últimos estrenos, los clásicos de siempre, documentales inéditos, musicales y conciertos de primer nivel, etc.; y por supuesto, la mayor parte de la ciudadanía incurre en esta práctica, y muy especialmente los jóvenes.

### c) Telefonía móvil: el infaltable celular

*Mi mamá ha visto que como pasaba sin reforzamiento, me lo ha comprado mi celular... le he pedido, en ocasiones le decía "mami, quiero un celular" y me decían "pasá sin reforzamiento" y me lo ha comprado (Moisés).*

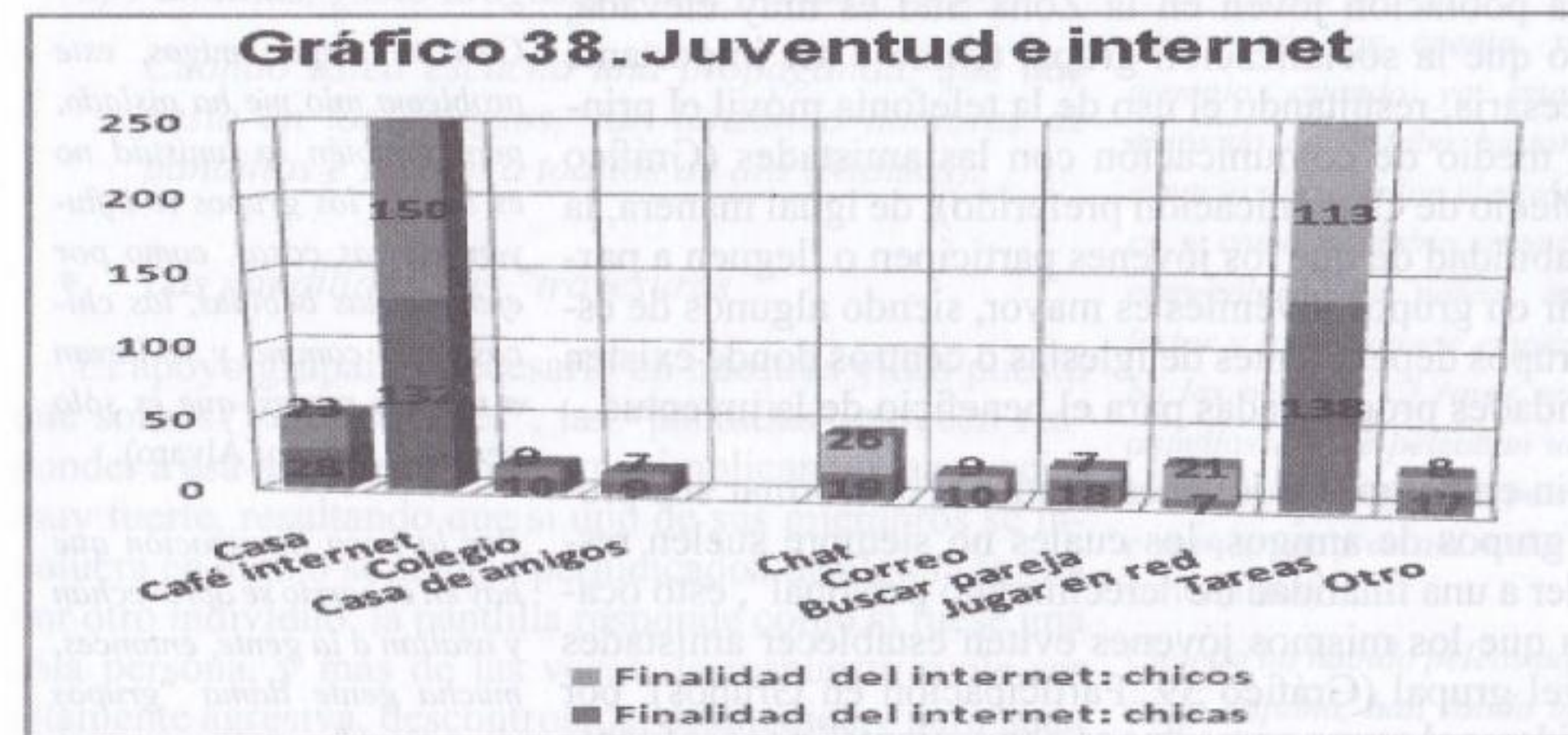


Una gran mayoría de los jóvenes encuestados, en especial las chicas, señalaron ser dueños de un celular, siendo el principal uso de éste la comunicación con la familia; respecto a esto, cabe recordar que muchos de los jóvenes tienen un familiar que ha migrado; y nuevamente las jóvenes son las que priorizan más la comunicación con la familia que la comunicación con los amigos, lo contrario parece ocurrir en los varones.

### d) Jóvenes en línea: internet

*Sinceramente no sabía, ya en segundo medio, tercero medio mis compañeros hablaban sólo del internet y sólo del internet, ya no querían leer libros, nos daban tareas y decían que vayan a buscar eso y ahí decía yo tengo que buscar y todos decían: "en el internet va a haber todo, en el internet fácil" decían hasta que... ya pues empecé a acompañarles, saber hacer y a mirar no más porque pensaba sentarme, tocar algo y tal vez fregarlo y qué hago (ríe), entonces no usaba mucho el internet siempre... los últimos años, cuarto medio estaba de novedad creo el internet (Gabriela).*

inSURgente. Abril 2008:8



A pesar que el Internet pareciese haber perdido su aspecto de "novedad" y sea considerado "común" su acceso, se podría decir que su utilización, aún no es de total dominio público.

*Busco páginas, si estoy aburrido me encuentro con mis amigos y me divierto un rato jugando juegos [...] el dichoso Wal Crafl luego descargo algunas páginas de internet [...] entre una hora y dos horas (Eduardo).*

*[Jóvenes e internet] más se la pasan jugando, se envían, sacan dinero, sacan de sus mamás (Ramiro).*

*[¿juegas?] todos los días, si para distraerme (Joaquín).*

trabajos, dedicándolo casi siempre a los juegos sin explotar la información útil que ofrece una conexión a internet.

### 3.4. Lo social

#### 3.4.1. Grupos y pandillas

##### a) Grupos de amigos y "grupos de amigos"

*... grupos de los que salen a bailar, hay también iglesias, hacen grupos juveniles pero no son numerosas, pero los que salen a bailar a las fiestas son más numerosas (Roberto).*

En el caso de los jóvenes de la Zona Sud, el internet no ha logrado ser explotado en su totalidad por los jóvenes, empezando por el hecho de que su acceso está limitado a los cafés internet, siendo muy pocos los que pueden acceder desde su hogar o colegio; y terminando en la finalidad misma del uso del internet, puesto que nos encontramos con una contradicción: por un lado, los jóvenes encuestados señalan que la finalidad principal del acceso a internet son las tareas escolares, siendo demasiado bajo el uso de internet para los juegos en línea y el chat (Gráfico 38).

Sin embargo, algunas noticias y entrevistas con jóvenes dan cuenta de otra realidad, en la cual los jóvenes suelen pasar mucho más tiempo que el requerido para los

*En mi barrio yo tengo mi equipo de fútbol, organizado para fin de año para actividades de niños, recaudar fondos y hacer una chocolatada. Pero han venido este año puros señores y así, y sus hijos no querían jugar, hasta eso [...] Cuando yo he crecido había montón de talentos, pero no sé dónde están, parece que se han ido a España, Italia, a trabajar. Ahora hemos hecho un proyectito de hacer una escuela de fútbol, pero han venido del centro (se refiere al centro de la ciudad) (César).*

### Una cruda realidad

Luis Fernando Rueda

CASI EN TODOS LOS BARRIOS de la zona sur como de la zona norte, los niños y los adolescentes tienen el vicio de perder el tiempo en vez de estudiar y aprovechar el año escolar.

En estos tiempos hay obstáculos que impiden la meta de los estudiantes. Las autoridades siempre con sus compromisos al aire como el de cerrar las denominadas "tragamonedas", los bilines y ahora el nuevo y tecnológico vicio del INTERNET.



El "paradero" de muchos jóvenes

Los estudiantes siempre hemos salido con la excusa más grande: ¡Tengo tarea con mis compañeros! Como los padres confían en la buena palabra del hijo le dan dinero y los jóvenes salen con mentiras porque algunos van a lugares inapropiados.

Los TRAGAMONEDAS, donde los estudiantes como los adultos llegan con un buen dinero, pero como resultado pierden todo lo que tienen quedándose con una pequeña esperanza de ganar o recuperar algún dinero y dicen por ahí que depende de la suerte.

Los TIJINES, que es uno de los vicios donde más se pierde el tiempo y dinero, donde además se pierde el entusiasmo por el estudio pues lo único que ganan es distracción y que les falle la mente.

El INTERNET, donde los estudiantes van más a jugar que a investigar la tarea, ahora todavía más con el juego video que se llama RAKION, un juego donde se pierde y se gana.

Lo único que pido a los padres es tomar muy en serio la realidad que viven los estudiantes de ahora.



La población joven en la Zona Sud es muy elevada, por lo que la socialización grupal tiende a ser importante y necesaria, resultando el uso de la telefonía móvil el principal medio de comunicación con las amistades (Gráfico 39: Medio de Comunicación preferido); de igual manera, la probabilidad de que los jóvenes participen o lleguen a participar en grupos juveniles es mayor, siendo algunos de estos grupos dependientes de iglesias o centros donde existen actividades programadas para el beneficio de la juventud.

Sin embargo, los jóvenes tienden a conformar sus propios grupos de amigos, los cuales no siempre suelen responder a una finalidad de "crecimiento personal", esto ocasiona que los mismos jóvenes eviten establecer amistades a nivel grupal (Gráfico 39, Participación en Grupos), por considerar al grupo como "poco conveniente" por ser fuente de influencias indeseadas, resultando una grave confusión entre los verdaderos "grupos de amigos" y las pandillas.

Dicha confusión afecta irremediablemente a los primeros más que a los segundos, y probablemente, este recelo se relacione con la poca participación en las actividades organizadas por los "grupos juveniles" dependientes de instituciones no relacionadas a las iglesias, sin olvidar que existe la posibilidad de que las actividades programadas no respondan a los intereses y necesidades de los jóvenes, resultándoles "más atractivo" formar parte de una pandilla; en este sentido, la participación de los jóvenes en el barrio parece estar más limitada a las "fiestas" y la "mejora del barrio", más que a tener poder de decisión en "la solución de conflictos" o en actividades de sus OTBs.

*Casi no tengo amigos, este problema mío me ha aislado, pero también la amistad no es bueno, los grupos te influyen a otras cosas, como por ejemplo, las bebidas, las chicas, otro camino y te llevan a muchas partes, que es sólo perder el tiempo (Álvaro).*

*Por la poca iluminación que hay en el barrio se aprovechan y asaltan a la gente, entonces, mucha gente llama "grupos de amigos" y no son grupos de amigos. Escriben en la paredes, son pandillas nomás, la verdad nomás (Ramiro).*

*Un grupo de cinco o seis ya es problema (Cristóbal).*

b) *Pandillas, ¿sólo drogas, peleas, fiestas y asaltos?*

*Cuando usted escucha una propaganda, que hay fiesta en los colegios, van lanzando nombres de pandillas e invitan a toditos de ahí (Moisés).*

▪ *Las pandillas y sus "travesuras"*

El apoyo grupal es necesario en nuestras vidas puesto que somos "seres sociales", las "pandillas" parecen responder a esa necesidad puesto que implican un lazo social muy fuerte, resultando que si uno de sus miembros se involucra en algo o se siente "perjudicado" de alguna forma por otro individuo, la pandilla responde como si fuese una sola persona, y más de las veces, la respuesta suele ser altamente agresiva, descontrolada, desmedida y para nada equivalente al "perjuicio", resultando que las "peleas" son actividades muy comunes. Esta respuesta que es "actuar sin pensar", casi como un reflejo, pasado un tiempo, es vista en su real magnitud, siendo encontrada como carente de sentido e incomprensible.

Todas las pandillas tienen rasgos comunes que comparten entre sí, uno de ellos que ya se mencionó, es la manera de responder a los ataques externos, después está el proceso de "reclutamiento", el cual se da a través de un cierto asedio, desde niveles sutiles como llamar "cobardes" a los que no desean participar "de lo que no iba o les acompañaba se molestaba me decían maricón, gallina, ese tipo de insultos" (Moisés), hasta llegar a la intimidación y la amenaza; luego está el

*Hay un grupo que ya no anda como antes, se empezaron a dispersar, unos maduraron, se casaron, tienen su esposa e hijos y así se desarmó el grupo y algunos de ellos eran mis amigos del colegio y otros amigos de mis hermanos (Eduardo).*

"bautizo", ceremonia que tienen infinitos matices pero que siempre está presente en las pandillas, marcando el ingreso al grupo; finalmente, la manera de "salir del grupo", que puede ser a través de otra ceremonia o que puede llegar a ser totalmente inadmisibles: "Cuando quieres salirte te amenazan, no es salirse por salirse" (Daniel).

▪ *La problemática personal detrás de las pandillas*

¿Qué es lo que motiva a un joven a formar parte de una pandilla?

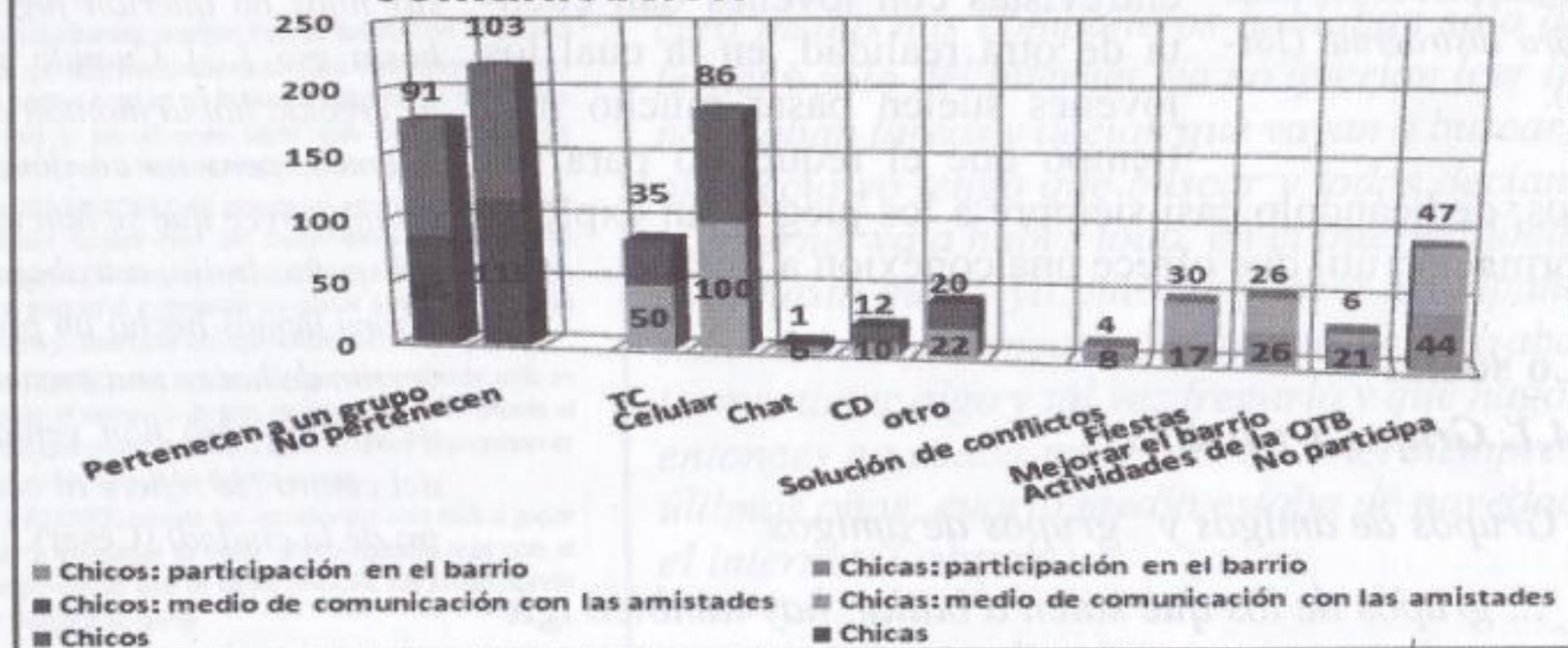
En el caso de una pandilla con un particular estilo de "reclutamiento", a través de amenazas o intimidación,

*Ahora me doy cuenta, por ejemplo, cuando yo estaba mareado necesitaba bastante espacio para bailar electrónico, y como no había entonces empezábamos a patear, molestar y ahí es donde empezaba las peleas [...] raros eran aquellos que se peleaban uno a uno, generalmente las peleas era en grupo y de ahí nadie se salva (Julio).*

*Cuando ha habido peleas aquí en la esquina, han salido mis papás, el señor de la esquina, el señor de aquí, y un señor de aquella casa grande siempre sale con su pistola cada vez que hay problemas, porque aquí en la avenida siempre hay problemas, siempre fin de semana, hay siempre peleas, si es que vienen por aquí salen los vecinos pero ya eso es común (Cristóbal).*

*Algunos tenían peores, porque he escuchado que sus padres habían muerto, que eran huérfanos. En sí, se metían a eso porque no tenían quién los apoye, les dé afecto, en sí sus padres los golpeaban, estaban borrachos; por eso también reaccionaban contra sus padres (estar en la pandilla) ... yo era como intocable. Todos me tenían miedo, era como un apoyo para mí, como una familia para mí, íbamos a tomar, fumar marihuana, íbamos al cerro, peleas (Juan José).*

**Gráfico 39. Jóvenes: socialización y comunicación**



muchas veces no tienen otra opción, ya que es difícil encontrar instancias que protejan a los jóvenes de ser asediados por las "pandillas".

Sin embargo, los jóvenes consideran que los "pandilleros" son personas con graves problemas a nivel económico, social y en especial, a nivel familiar, resultando ser víctimas de violencia intrafamiliar, o peor, de abandono afectivo y físico (Migración) por parte de sus padres, y que al tratar de olvidarse de su realidad o buscando un referente, encuentran que la pandilla les ofrece justamente lo que necesitan, "drogas para el olvido" y "apoyo" incondicional, ambas ofertas con la característica de "inmediatez" y que junto al hecho de que existe un elevado número de pandillas en la zona en proceso de reclutamiento continuo, el formar parte de una pandilla sea más "atractivo" que participar en otros grupos juveniles.

### c) Pandillas y juventud: todo queda atrás cuando se crece

A pesar de haber sido parte activa de una pandilla o de haber deseado participar en alguna, existe un periodo de tiempo límite para ello, puesto que al crecer el deseo y la participación van desapareciendo, resultando que la pandilla es "algo propio de los jóvenes", algo que va con la supuesta "inmadurez" de la juventud, según señalan los mismos jóvenes.

Las fiestas continúan, el consumo de droga y alcohol también, se puede seguir siendo "peleador" o incluso convertirse en ladrón, pero si se está "crecidito" ya no es considerado "pandillero"; al parecer, con la edad, surge la tendencia de "individualizarse", algo incompatible con el vivir de la "pandilla". Cada quien empieza a notar los sueños, metas y caminos individuales que se abren en sus vidas, por lo que ser pandillero no es algo para toda la vida; esto explicaría por qué los niños y jóvenes tienden a agruparse perdiendo la individualidad y adoptando la del líder o la del grupo, más que los adultos, quienes se agrupan usualmente entorno al deporte pero manteniendo cada quien su posición personal.

## 3.5. Participación política y conciencia social

### 3.5.1. La juventud organizada de la Zona Sud

*Los jóvenes no sólo somos el futuro, somos el presente y el futuro, muchos mayores dicen hacer cosas para los jóvenes, pero mañana se van a morir ellos y no nos han dejado inmismos en las cosas de los mayores. Cuando se mueran ellos, con qué experiencia vamos a asumir nosotros las cosas, ellos también han sido jóvenes y opino que debemos interesarnos en las cosas que pasan en nuestro país, en nuestro departamento, en nuestro barrio, si no hay espacios de participación para nosotros, nosotros debemos crearlos (Ruth).*

En la Zona Sud, y en razón de su realidad social y económica, muchos de los jóvenes están inquietos respecto a tratar de "hacer algo" para mejorar sus oportunidades y condiciones de vida, participando directa y activamente, y así dejar de observar y aceptar las propuestas del mundo adulto.

*Eran personas normales que han encontrado mal amigos, los han llevado a fiestas y en las fiestas conocen la bebida, las drogas y así encuentran lugares de reunión (Eduardo).*

*[a las fiestas] Yo asistía, pero ahora ya no, porque ya no va conmigo [...] es que no sé, tengo otras ideas respecto a eso, es como decir, ellos van a divertirse de otra manera, pero yo quisiera divertirme de una manera más sana, ya no va conmigo eso (Roberto).*

Con este fin, en abril de 2008 se realizó el Primer Congreso Juvenil Estudiantil de la Zona Sur, en el cual se analizó la problemática de la educación en la zona, relacionada principalmente al efecto negativo en los estudiantes de la deficiente infraestructura de sus instituciones educativas y también, de las evidentes diferencias en el nivel educativo de los colegios de la Zona Norte en relación a los colegios de la Zona Sud.

Otro tema importante abordado en esa oportunidad, fue el de la influencia negativa de las costumbres extranjeras sobre las propias, a lo que el organizador del evento, Adolfo Tapia, indicó: "no debemos olvidar de dónde venimos. Sólo así avanzaremos adelante"<sup>1</sup>.

Igualmente, los jóvenes consideran importante encontrar espacios de participación política verdadera, con poder de decisión y no sólo participar en actividades "irrelevantes", "teóricas" y "lentas"; en este sentido, algunas instituciones han respondido favorablemente, brindando un espacio para que esta "inquietud" sea encaminada de la mejor manera, pero sin que se pierda el ímpetu juvenil, programando actividades donde el dinamismo (que se supone propio de la juventud) prevalezca, antes que la retórica (que se supone propia de la adultez).

### 3.5.2. Cuando se quiere utilizar políticamente a los jóvenes

*La juventud rebelde no puede ser plancha de ningún gobierno.<sup>2</sup>*

Respecto al "proceso de cambio en el país", como en todos los estratos sociales, existen jóvenes a favor, en contra y de posición "crítica", los últimos tratan de mantenerse neutrales y organizarse en grupos juveniles que buscan la participación de la juventud en las políticas de Estado; sin embargo, los jóvenes señalan que cuando se logran organizar e imponerse como grupo organizado, suele ocurrir que son "adoptados" por algún partido político, perdiendo su independencia y su credibilidad ante la juventud y la sociedad en general.

*La mayoría de los de mi zona no acuden a ningún lugar, se curan solos, natural nomás [...] la mayoría con plantas medicinales, la mayoría son de pueblos (Eduardo).*

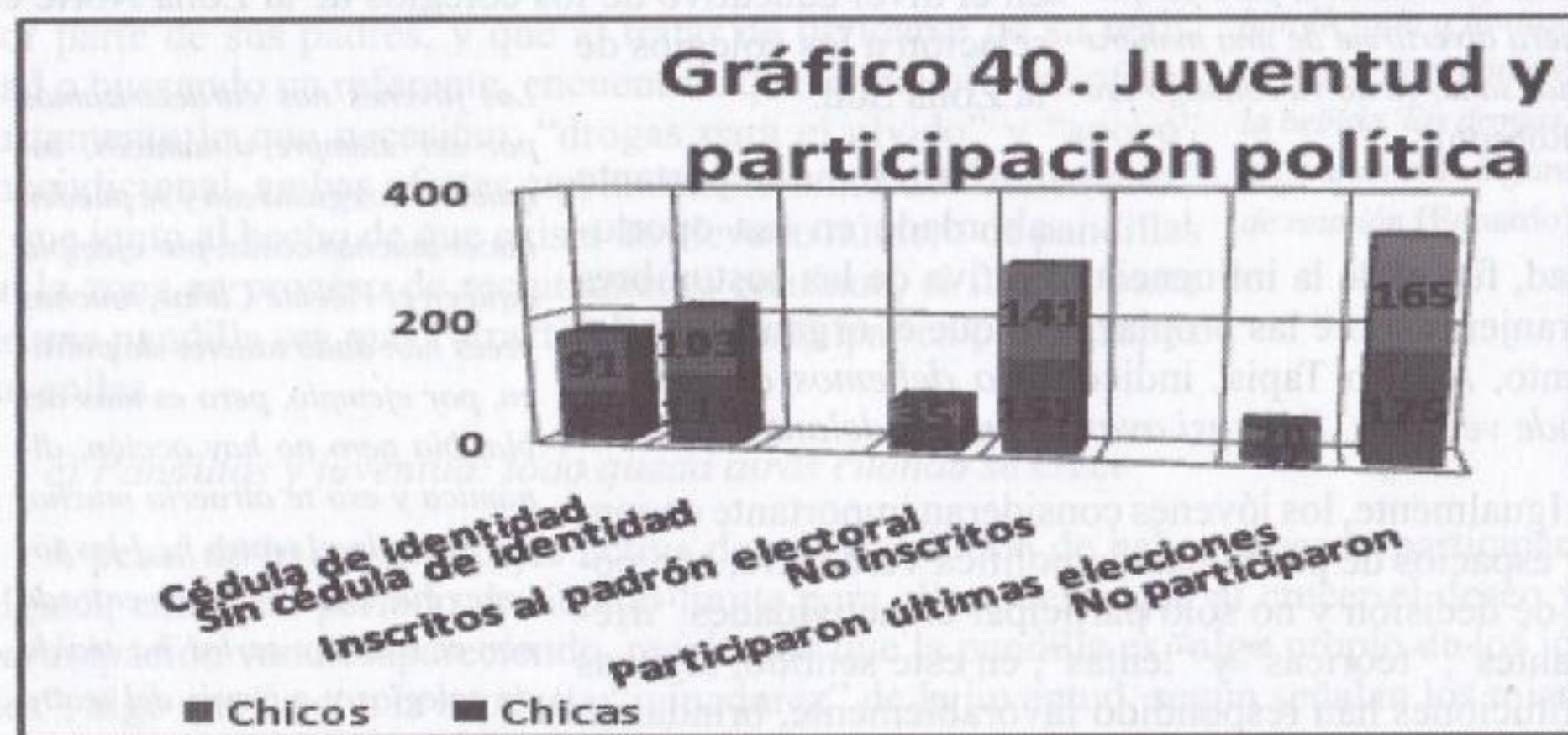
Por ejemplo, en la Cumbre de Juventudes Revolucionarias convocada por los colectivos aglutinados en la Coordinadora Antifascista en enero de 2008, sucedió que "un grupo de afines al gobierno pretendieron imponer el "apoyo al proceso de cambio", lo cual lograron en algunas comisiones "apro-

*Los jóvenes nos caracterizamos por ser siempre dinámicos, inquietos, nos gusta eso y se pueden hacer muchas cosas, por ejemplo aquí en el Vicente Cañas, muchas veces han dado talleres de política, por ejemplo, pero es más del bla, bla pero no hay acción, dinámica y eso te atraería mucho, por ejemplo el teatro [...] los jóvenes que están aquí han entrado por el teatro y se los ha traído de colegios y a través del teatro puedes ir concientizando, educando a que los jóvenes puedan abrir ellos mismos sus propios espacios de participación, de decisión (Ruth).*

1. Adolfo Tapia en *InSURgente* Periódico Popular de publicación mensual página 9, Calixto Vásquez Abril 2008 Centro de Documentación e Información Bolivia CEDIB Programa Desarrollo del Poder Local.

2. Página 8, febrero 2008. Cumbre de Juventudes Revolucionarias por Duque. En *InSURgente*, Zona Sur de la ciudad de Cochabamba. CEDIB.

vechando su mayoría, callaban las voces de los jóvenes críticos”; lo más destructivo para las organizaciones juveniles, fue que se llegó a enfrentar a grupos de jóvenes entre sí, puesto que, como señala “Duque”, “llegó una gran cantidad de jóvenes y adolescentes provenientes del trópico y que sin haber estado en la discusión del día anterior vinieron a imponerlo todo por mayoría” incluyendo la aprobación del “apoyo a la nueva Constitución Política del Estado”, tema fuera de agenda.



Por otro lado, encontramos que muchos de los jóvenes de la Zona Sud no cuentan con cédula de identidad, y no se encuentran inscritos en el Padrón Electoral, suponemos que por motivos de edad, aunque existen jóvenes que a pesar de estar inscritos no participaron en las últimas elecciones; por este motivo, los mismos jóvenes señalan que existe una tendencia a “no tomar en serio” la realidad del país y a no asumir su responsabilidad como ciudadanos: “lo tomaban a chiste, porque elegían lo que querían y no pensaban en las consecuencias o qué beneficios iban a tener [...] los de 16 años están ansiosos para votar pero no estarían con la edad o la madurez para votar, porque el voto significa saber elegir, pero saber elegir bien con responsabilidad (Moisés).

#### 4. Salud integral y juventud

##### 4.1. Entre postas médicas y jampiris

Los curanderos hacen hechizos [...]. Hay unos dos que conocemos que curan mediante hierbas [...]. Las personas mayores van pero los jóvenes no (Carmen).

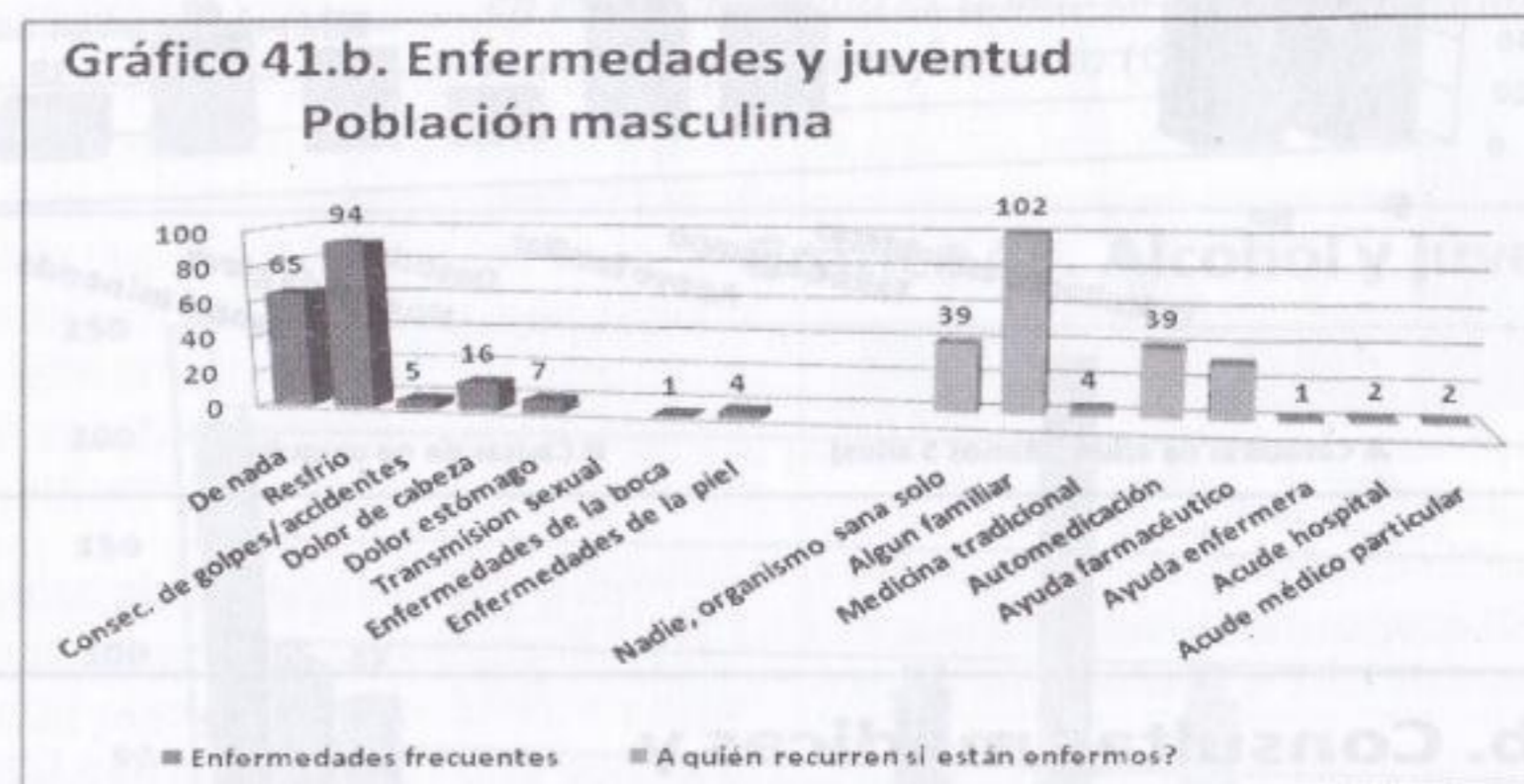
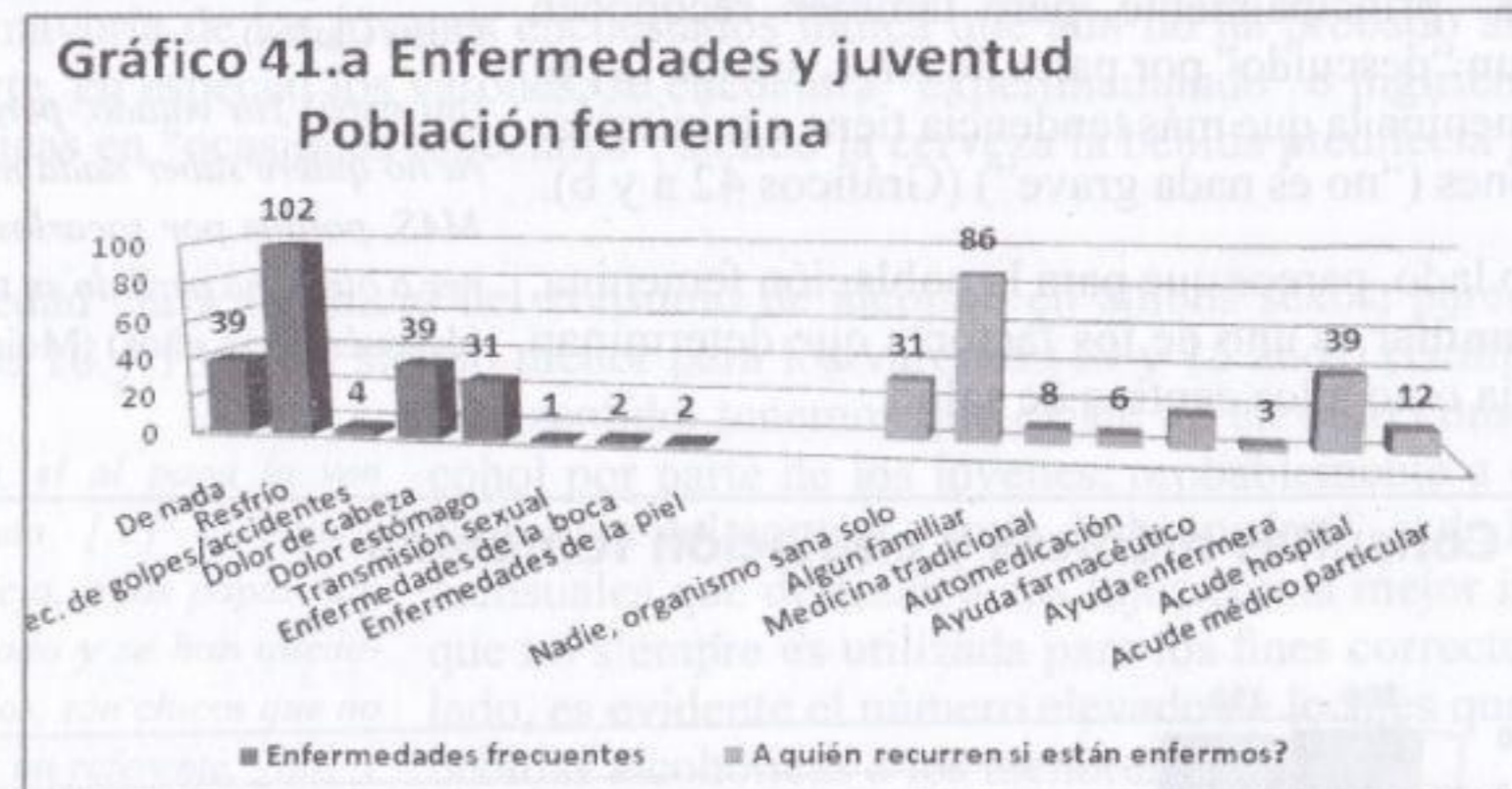
... los datos del censo (INE 2004) sólo dan cuenta de la variable “atención al parto”, por lo que no se puede tener la visión más precisa de la situación de la salud.<sup>1</sup>

Yo, lo primero, le aviso a mis padres y me lo preparan algún mate, así, pero si es serio mi madre me lleva a los jampiris, en algunos casos (Roberto).

... los que tienen cuatro, cinco años que tienen dificultades como diarrea, fiebre amarilla ahí es donde saben acudir (postas) (Daniel).

1. Carpeta Zona Sur: pg .9.

Un aspecto importante para el progreso de toda ciudad es el tema de la “salud”, y en relación a la Zona Sur, existen pocos datos estadísticos que posibiliten conocer la situación real de la salud de sus pobladores; sin embargo, nuestras encuestas indican que los jóvenes mayormente sufren de “enfermedades respiratorias” (resfríos), y la población femenina reporta además “dolor de cabeza y de estómago” (Gráficos 41 a y b).



El número exacto de postas médicas establecidas en la Zona Sud se desconoce, pero al parecer la población que suele ser atendida con frecuencia en estos centros, son los niños pequeños y mujeres en gestación.

Los jóvenes reportan que cuando se enferman, en primer lugar, acuden a la “familia”, quienes muchas veces les aconsejan que se tomen “mates”; otra tendencia, es dejar que “el organismo sane solo”.

La población femenina es la que más tendencia tiene a buscar ayuda profesional, acudiendo al “hospital”, al “farmacéutico” o incluso al “médico particular”; los varones, por su parte, tienden a “auto medicarse” o buscar al “farmacéutico”, y en ambas poblaciones, se encuentra una baja tendencia a acudir a los jampiris o médicos tradicionales.

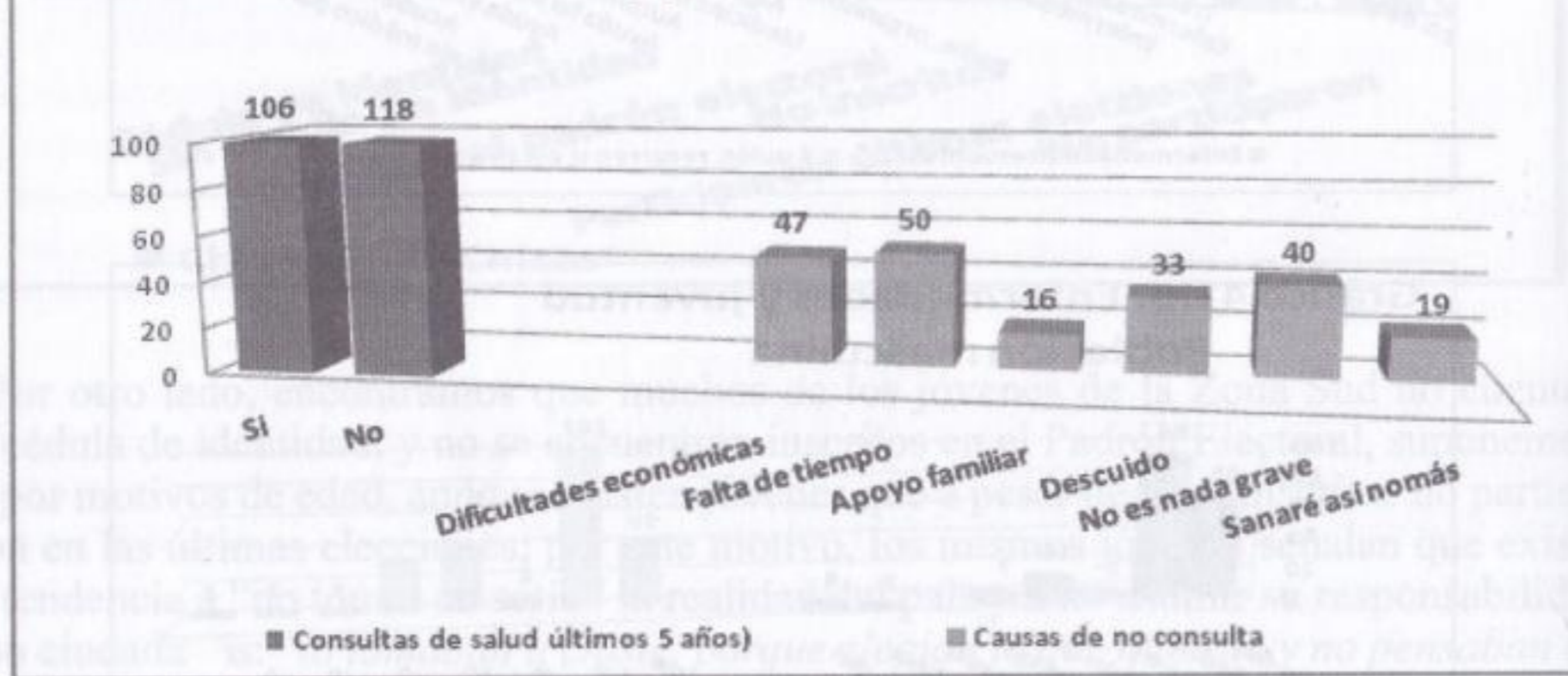
Existe un número importante de jóvenes que realizaron “consultas de salud” en los últimos cinco años, pero también el número de No consultas es elevado. Los jóvenes señalan como impedimento de asistir al profesional médico, la “falta de tiempo” y las “dificultades económicas” principalmente, pero también reconocen que existe un “descuido” por parte de ellos, siendo la población femenina la que más tendencia tiene a minimizar sus afecciones (“no es nada grave”) (Gráficos 42 a y b).

Por otro lado, parece que para la población femenina, el apoyo familiar es uno de los factores que determinan su asistencia o no a los centros de salud.

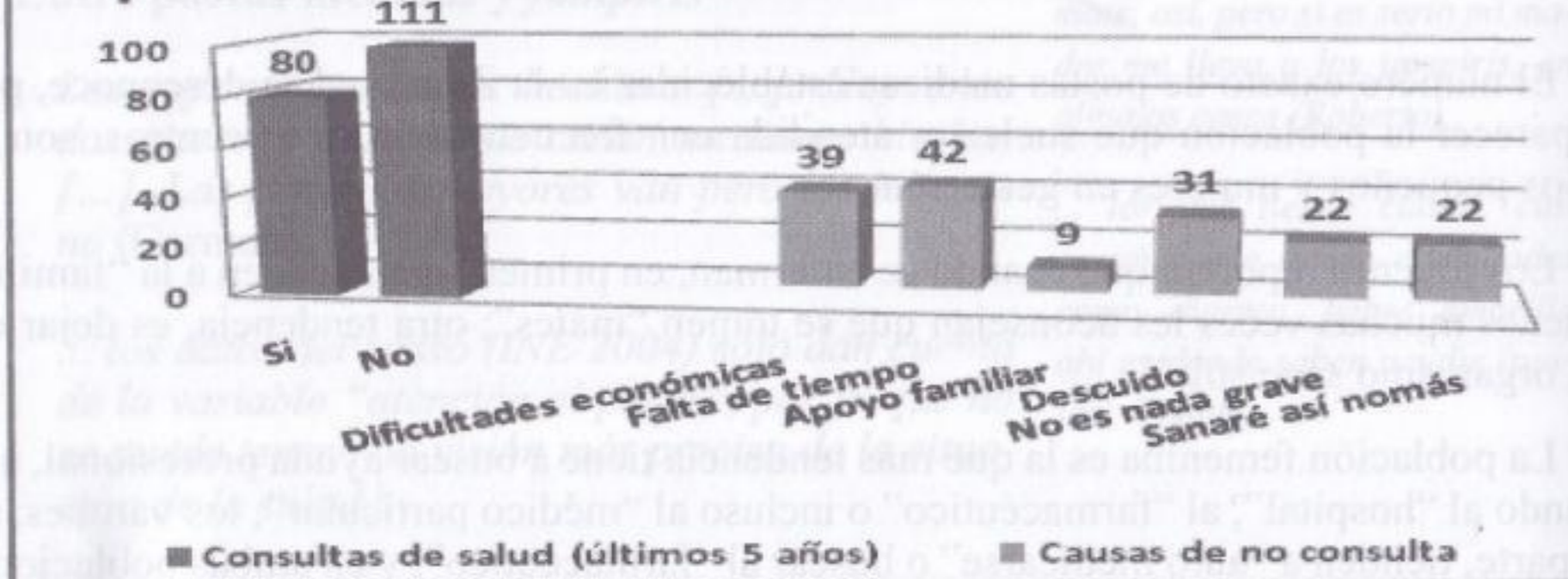
(Bono Juancito Pinto) *eso hace que una familia pueda pagar la luz, el agua o comprarse los mismos útiles, cosa que nunca antes había llegado (a la Zona Sud) (Juan Carlos).*

(mi papá) *Ha votado, pero ahora no quiere saber nada más del MAS, porque por sacarlos y poner a otros, ha perdido su trabajo (después de 15 años) (Moisés).*

**42.a. Consultas médicas y población femenina**



**42.b. Consultas médicas y población masculina**



## 4.2. Alcohol y drogas

### 4.2.1. Migración, alcohol y drogas

*Toman mucho, es que de la mayoría sus papás se han ido a España (Roberto).*

La mayoría de los jóvenes encuestados indica que aún no ha probado alcohol, y la otra parte, en especial los varones, se encuentra “experimentando” o ingiriendo bebidas alcohólicas en “ocasiones especiales”, siendo la cerveza la bebida predilecta para ambos sexos.

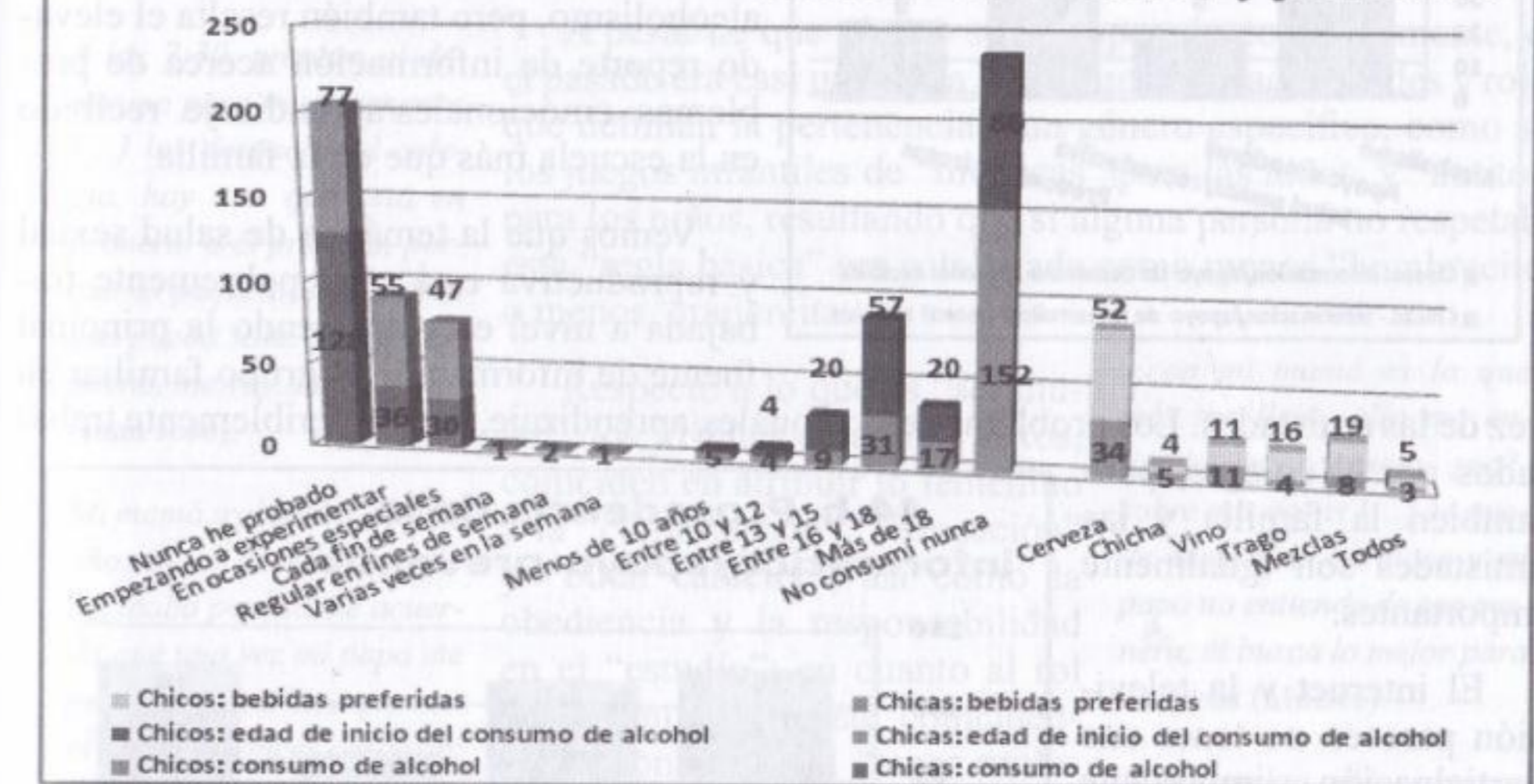
La edad clave de inicio del consumo de alcohol, en ambos sexos, parece ubicarse entre los 16 y 18 años, siendo menor para los varones (13 y 15 años) (Gráfico 43); en

*Ahora, si al papá lo ven tomando [...] o mucha violencia, o los papás han emigrado y se han quedado solos, son chicos que no tienen un referente, ¿no? Y entonces, es muy diferente a lo que yo he vivido (Marcela).*

este sentido, tenemos que existe un elevado consumo de alcohol por parte de los jóvenes, probablemente a causa de la “ausencia del control y guía de los padres”, y de las remesas mensuales que destinan a sus hijos con la mejor intención, y que no siempre es utilizada para los fines correctos; por otro lado, es evidente el número elevado de locales que expenden bebidas alcohólicas a los menores.

*... en este parquecito es donde se drogan en las noches... Marihuana porque están fumando (Cristóbal).*

**Gráfico 43. Alcohol y juventud**

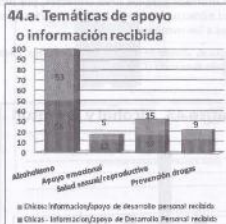


De igual manera, la ausencia de los padres, la proliferación de pandillas y el poco cuidado de las áreas verdes, ha facilitado el consumo y venta de drogas; existe una visión negativa de los jóvenes hacia el uso de drogas, prefiriendo incluso, el consumo de alcohol, pero reconocen que existen problemas que puedan llevar a los jóvenes a consu-

mir drogas, y tomando en cuenta que la realidad que deben enfrentar los jóvenes de la Zona Sur, en lo económico, social y familiar, es bastante negativa, se hace evidente la necesidad de políticas dirigidas a la realización personal de los jóvenes más que sólo a la prevención del consumo de drogas y alcohol.

#### 4.2.2. Puntos clave de prevención: familia y colegio

El tema del alcoholismo parece ser el más difundido entre la población joven de la Zona Sur, ambos sexos indican haber recibido información o apoyo acerca de este tema, y en menor número, acerca de la *salud sexual reproductiva*, resaltando el tema de drogas el menos trabajado; por otro lado, el apoyo emocional a los jóvenes es muy bajo, siendo la población femenina la más beneficiada en este aspecto (Gráfica 44.a.)

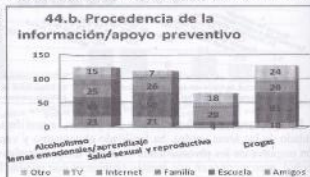


Los puntos clave de prevención parecen encontrarse, en general, al interior de la familia y más que todo a nivel de colegio. El tema de drogas parece ser el más difundido a nivel de colegio, al igual que el tema del alcoholismo, pero también resalta el elevado reporte de información acerca de problemas emocionales/aprendizaje recibido en la escuela más que en la familia.

Vemos que la temática de salud sexual y reproductiva está muy pobremente trabajada a nivel escolar, siendo la principal fuente de información el grupo familiar en general. Los problemas emocionales/aprendizaje, son preferentemente tra-

vez de las amistades. Los problemas emocionales/aprendizaje, son preferentemente tra-

El internet y la televisión parecen no tener una participación importante en cuanto a fuentes de Información preventiva, salvo quizás en la temática del alcoholismo.



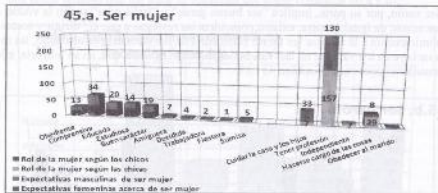
No va con mis ideales, es salir de la realidad, estar de escorpazo de lo que se está viviendo, yo pienso que la gente ha tenido un problema fuerte y por eso ha accedido a eso, no ha podido olvidar tal vez ¿no? (Roberto).

A los jóvenes, de que ... no se dediquen directamente a las drogas, a tomar porque no tiene futuro, uno cuando está drogado, está tomando, no está en sus cosas ... no tiene conciencia y hacen cosas que él mismo no se da cuenta, después con el tiempo uno se arrepiente (Cristóbal).

## 5. Identidad de género y sexualidad

### 5.1. Ser mujer y ser varón: apreciaciones de género

*El hecho de que juegues de niña juegos de hombres no te quita que también seas mujer porque sigues haciendo cosas de mujeres ¿no? (Ruth).*



*Para todos sería el mismo trato, a lo que yo veo no hay diferencia: un día yo arrinconé la casa, un día mi hermana y otro día mi otra hermana (Moisés).*

A las 7:30, preparo el desayuno para mis hermanos [...] los despierto al colegio, hay uno que está en primero, a él primero, porque es pequeñito y no creo que pueda solo. Yo los despierto, me voy a mi colegio (Ana José).

Mi mamá trabajaba a mis 9 años en el PLANE [...] yo cocinaba porque me acordé que una vez mi papá me pegó de lo que hice usar el arve, entonces desde ahí mi mamá me ha empezado a enseñar a cocinar. Me dijo que era mujer, que yo tenía que saber, que nacía cocinando (Katherine).

A pesar de que aún no se ha superado completamente, en el pasado era casi una regla la existencia de actividades y roles que definían la pertenencia a un género específico, como ser los juegos infantiles de "muñecas" para las niñas, y "autitos" para los niños, resultando que si alguna persona no respetaba esta "regla básica" era catalogada como menos "hombrecito" o menos "mujercita".

Respecto a lo que es "ser mujer", los jóvenes de ambos sexos, coinciden en atribuir lo femenino a la "comprensión", "educación" y "buen carácter", así como la obediencia y la responsabilidad en el "estudio"; en cuanto al rol de la "mujer", existe coincidencia al considerar el "tener profesión" como algo indispensable en los planes de toda mujer; sin embargo, discrepan respecto al rol de cuidar la casa y atender a los hijos, que es más apoyada por

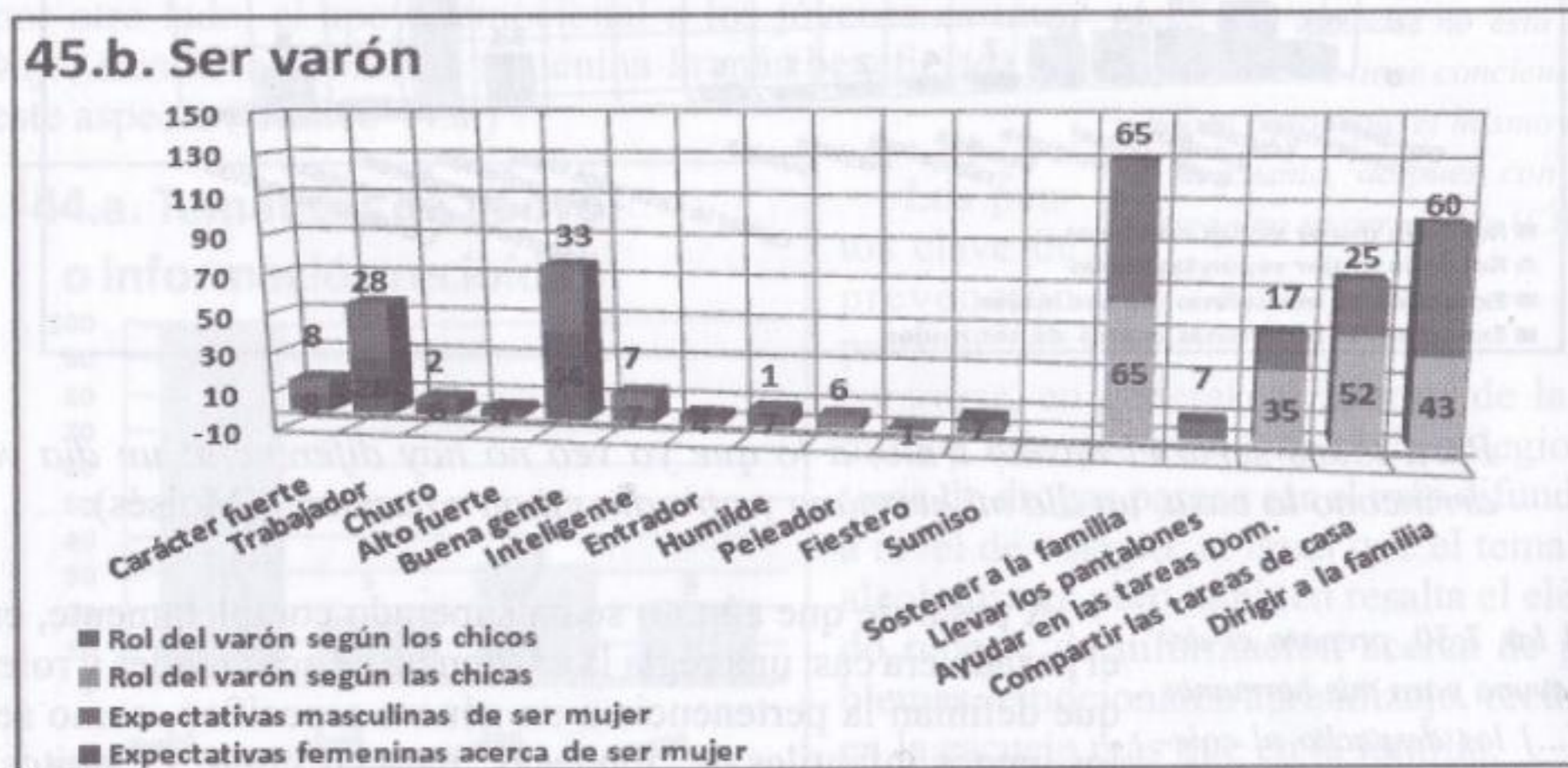
...con mi mamá es la que más me llevo, ella me entiende, me aconseja, ¿no?, sobre mis cosas [...] se puede decir, más cariñosa y mi papá no entiende de esa manera, él busca lo mejor para nosotros (Moisés).

A mi amigo sólo algunos problemas, pero problemas de colegio no más y las cosas más, más profundas, a mi mamá (Moisés).

los varones que por las mujeres, y lo contrario ocurre respecto al “hacerse cargo de las cosas”, que es más apoyado por las chicas que por los chicos. (Gráfico 45.a)

Esto puede relacionarse con la tendencia en los varones a percibir a la madre como más accesible por los hijos, quienes encuentran en ella mayor confianza, demostraciones de afecto y comprensión, lo cual afecta a su manera de percibir el rol de la mujer en general.

Ser varón, por su parte, implica “ser buena gente” y “trabajador” según la visión de ambos sexos; de igual manera, existen coincidencias respecto a que el “dirigir y sostener económicamente a la familia” es un rol primordial de los varones; por otro lado, las mujeres incluyen a los varones en las “tareas domésticas”, opinión que, en su mayoría, ellos no consideran primordial (Gráfico 45 b).



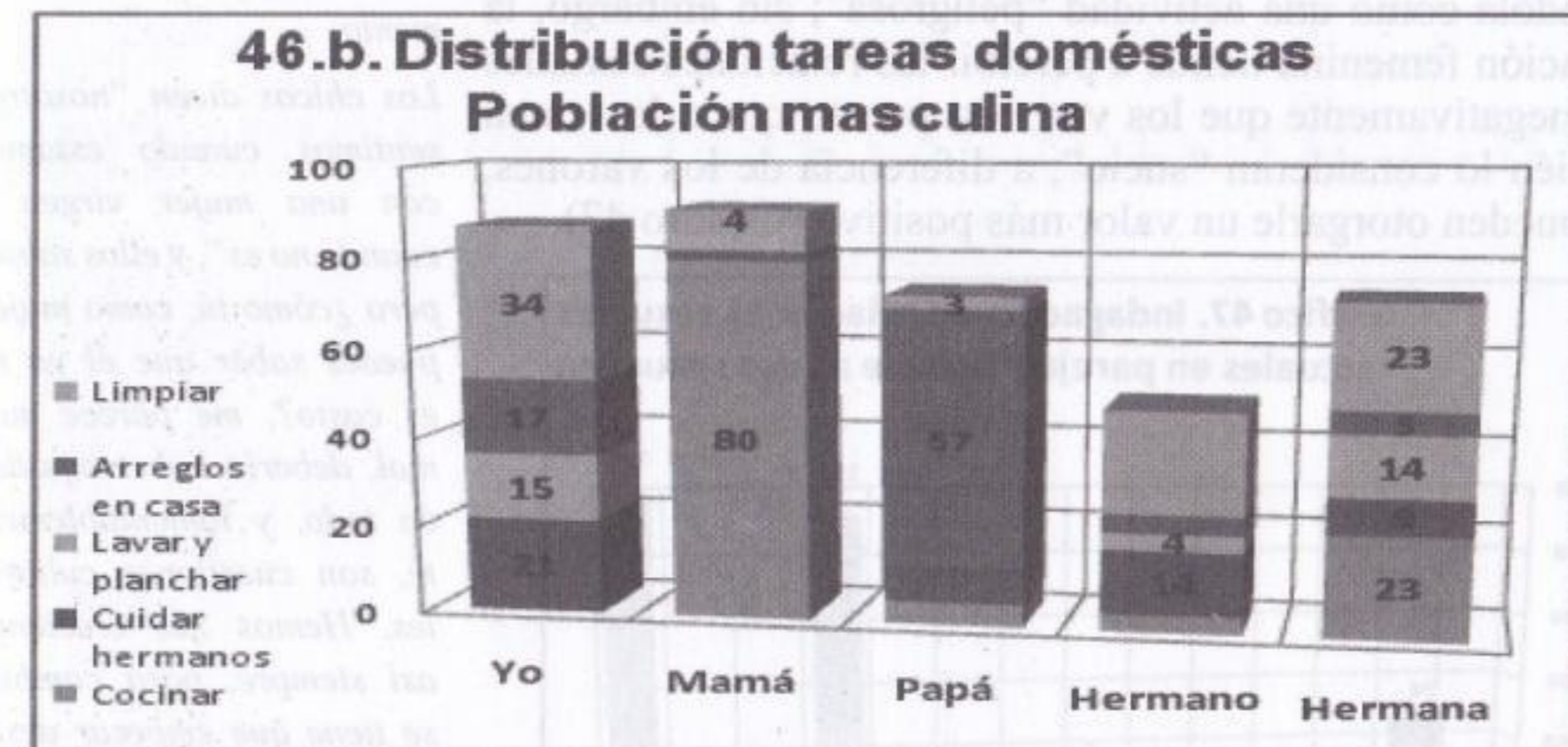
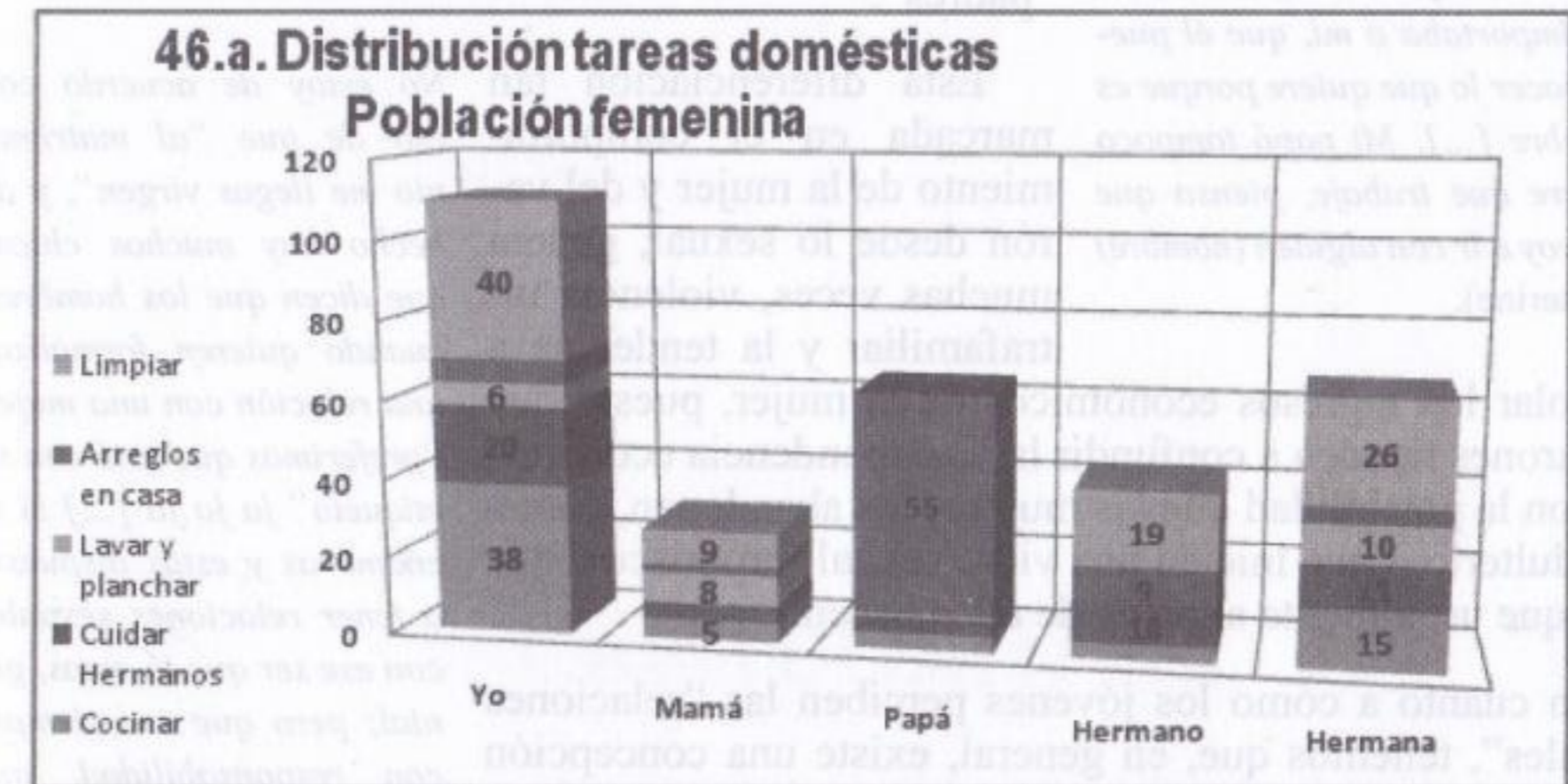
La sociedad y la familia comparten un papel muy importante al momento de construir apreciaciones de género, puesto que se determinan mutuamente: la sociedad puede dictaminar algo respecto al género y la familia lo reproduce; igualmente, si la familia modifica una atribución, puede afectar la perspectiva de la sociedad; en este sentido, y a causa del modo de vida en la Zona Sud, en el que los padres deben ausentarse desde muy temprano de la casa y casi por todo el día, la tarea de preparar el desayuno, y despachar a los hermanos al colegio, tareas percibidas generalmente como propias de la mujer, recae en el hijo mayor, sea éste varón o mujer, y el resto de actividades, como cocinar o limpiar, son repartidas casi siempre de manera equitativa entre los hermanos y hermanas.

Existe una gran discrepancia en la percepción de la actividad de “cocinar” en los jóvenes, la población femenina indica que dicha actividad recae muchas veces en ellas (o sus hermanas) antes que en la madre o los hermanos varones; lo contrario es señalado por los

(Enfermedad de la madre) un año y medio estuvo en la cama, mi padre salía al trabajo y llegaba directo a la casa a arrinconar, limpiar la casa... mis hermanos se dedican a estudiar, no les importa mucho el tema, yo cuando tengo tiempo ayudaba a cocinar (Eduardo).

varones, en el que “cocinar” es casi exclusivamente por la “madre” y en menor medida por las hermanas y hermanos o incluso por el padre, pero no por ellos mismos; por otro lado, ambos sexos coinciden en que “los arreglos en casa” son realizados mayormente por el padre, y que el “cuidado de los hermanos” recae en los hijos más que en los padres.

En cuanto al mantenimiento del hogar “limpiar, planchar y lavar”, las jóvenes indican que el padre se encuentra casi exento de cualquier participación en estas actividades, y ambos sexos señalan que los hijos se encargan del hogar (Gráficos 46 a y b).



## 5.2. Ser mujer y ser varón: sexualidad

Tanto hombres como mujeres deberíamos de gozar la misma libertad, no porque son hombres ellos no van a correr los mismos riesgos que una mujer corre, de ser asaltados e incluso hasta de violaciones, suena muy gracioso, pero ambos sexos corren el mismo riesgo, pero culturalmente se ha ido manejando así, los hombrecitos tienen más libertad de hacer lo que quieren (Ruth).

*Yo sabía que estaba con otra mujer y una vez le dije a mi papá que por qué estaba y, esa vez, me dio una bofetada por reclamarle de por qué estaba con otra mujer [...]. Le dije a mis 7 años [...] me dijo que yo no me tenía que meter, que su vida de él no me importaba a mí, que él puede hacer lo que quiere porque es hombre [...]. Mi papá tampoco quiere que trabaje, piensa que me voy a ir con alguien (hombre) (Katerine).*

controlar los ingresos económicos de la mujer, puesto que los varones tienden a confundir la "independencia económica" con la posibilidad que las mujeres los abandonen, cometan adulterio o que inicien una vida (sexual) promiscua, que es lo que usualmente algunos de ellos hacen.

En cuanto a cómo los jóvenes perciben las "relaciones sexuales", tenemos que, en general, existe una concepción negativa de las relaciones sexuales por ambos sexos, considerándola como una actividad "peligrosa"; sin embargo, la población femenina tiende a percibir las relaciones sexuales más negativamente que los varones, puesto que a lo sexual también lo consideran "sucio", a diferencia de los varones, que pueden otorgarle un valor más positivo (Cuadro 47).



Respecto a las apreciaciones de ser mujer o varón, y al contrario de la percepción de "roles" cuyas discrepancias se van desvaneciendo poco a poco, encontramos una diferencia muy grande desde el punto de vista de la sexualidad, y esto se debe usualmente a la intervención del "machismo", en el sentido de imponer a la mujer el aceptar la "extrema libertad" del varón en cuanto al comportamiento sexual y de pareja, y no así en los roles de "padres".

Esta diferenciación tan marcada en el comportamiento de la mujer y del varón desde lo sexual, genera muchas veces, violencia intrafamiliar y la tendencia a

*No estoy de acuerdo con eso de que "al matrimonio me llegas virgen", y de hecho hay muchos chicos que dicen que los hombres, cuando quieren formalizar una relación con una mujer; "preferimos que esté con su etiqueta" ja ja ja [...] si te enamoras y estás dispuesto a tener relaciones sexuales con ese ser que tú amas, genial; pero que sea siempre con responsabilidad, que no sea una cuestión de momento.*

*Los chicos dicen "nosotros sentimos cuando estamos con una mujer virgen y cuando no es", y ellos saben, pero ¿cómo tú, como mujer, puedes saber que él ya no es casto?, me parece mal, mal, debería haber equidad en todo, y lamentablemente, son cuestiones culturales. Hemos ido creciendo así siempre, para cambiar se tiene que empezar desde las familias y hay familias muuuuy conservadoras, una mujer que ya no sea virgen y si es vista con uno o tres chicos ya es una cualquiera, como dicen, pero un chico con dos o tres chicas "¡qué hombre!", ¿no ve? (Ruth).*

Respecto a experiencias sexuales durante la niñez (indagación sobre Abuso Sexual), se encuentra en los jóvenes, un número bajo de estas experiencias (en las que prevalecen el que "hayan sido tocados de manera inapropiada por otras personas"), lo cual desmiente (sólo) en parte, la concepción popular de que en grupos familiares numerosos y con carencias económicas, suele existir un alto número de casos de abuso sexual en niños.

### CAPÍTULO III

## REFLEXIONES SOBRE LAS IDENTIDADES JUVENILES





## CONSTRUCCIONES DE MODERNIDAD EN LOS JÓVENES DE LA ZONA SUR

Ruth Quintanilla

### 1. Principios y alcances de la modernidad sobre la subjetividad

A partir de una caracterización del sujeto en términos psicosociales, de sus relaciones con sus congéneres y con la naturaleza; historiadores, cientistas sociales y otros han identificado al periodo de tiempo que se extiende desde el siglo XVI al siglo XX bajo el denominativo de *Modernidad*. Término utilizado, por vez primera, por Jean-Jacques Rousseau<sup>1</sup>, *moderniste*, aludiendo al advenimiento de un periodo que esencialmente constituía un cambio total del mundo europeo, caracterizándolo como un torbellino de acontecimientos sociales, cambios ideológicos y descubrimientos científicos. La Modernidad se inicia y desarrolla en Europa, tiene una clara naturaleza eurocéntrica, y posteriormente alcanza gran apogeo en los países americanos del norte conocidos como centros de desarrollo.

Se trata de una época en la que se construye una imagen de hombre distinta<sup>2</sup>, básicamente cognoscente, con capacidad para conocer las leyes de la naturaleza y dominarlas, que produce un objeto "esencial" llamado ciencia que se expresa en un lenguaje matemático, considerado como un recurso esencialmente racional que garantiza el acceso al conocimiento verdadero que pasa a universalizarse, en forma de una cruzada que debe imponerse a otros que son desvalorizados. Este "sujeto moderno" surge y se desarrolla en Europa y desde allí pasa a modernizar el resto del planeta. La Modernidad se extiende como una marea y barre con todo lo que suena a metafísica (cultura, emoción, sentimientos); al respecto, Berman se interroga,

*¿qué pasa con todos los que son barridos por estas mareas? Su experiencia no se ve por ninguna parte en el cuadro futurista. Parecer ser que algunos tipos muy importantes de sentimientos humanos mueren cuando nacen las máquinas (Berman, 1989:12).*

Si consideramos que cada época o momento histórico ejerce una influencia sobre los sujetos que son parte de ella, debemos señalar que la Modernidad instala un paisaje y una sensibilidad propiamente modernos; caracterizados por una profundización del in-

1. Considerado por Marshall Berman (1989), la voz moderna arquetípica.

2. Racional y esencialmente androcéntrica, que no reconoce ni valora la existencia de la mujer.

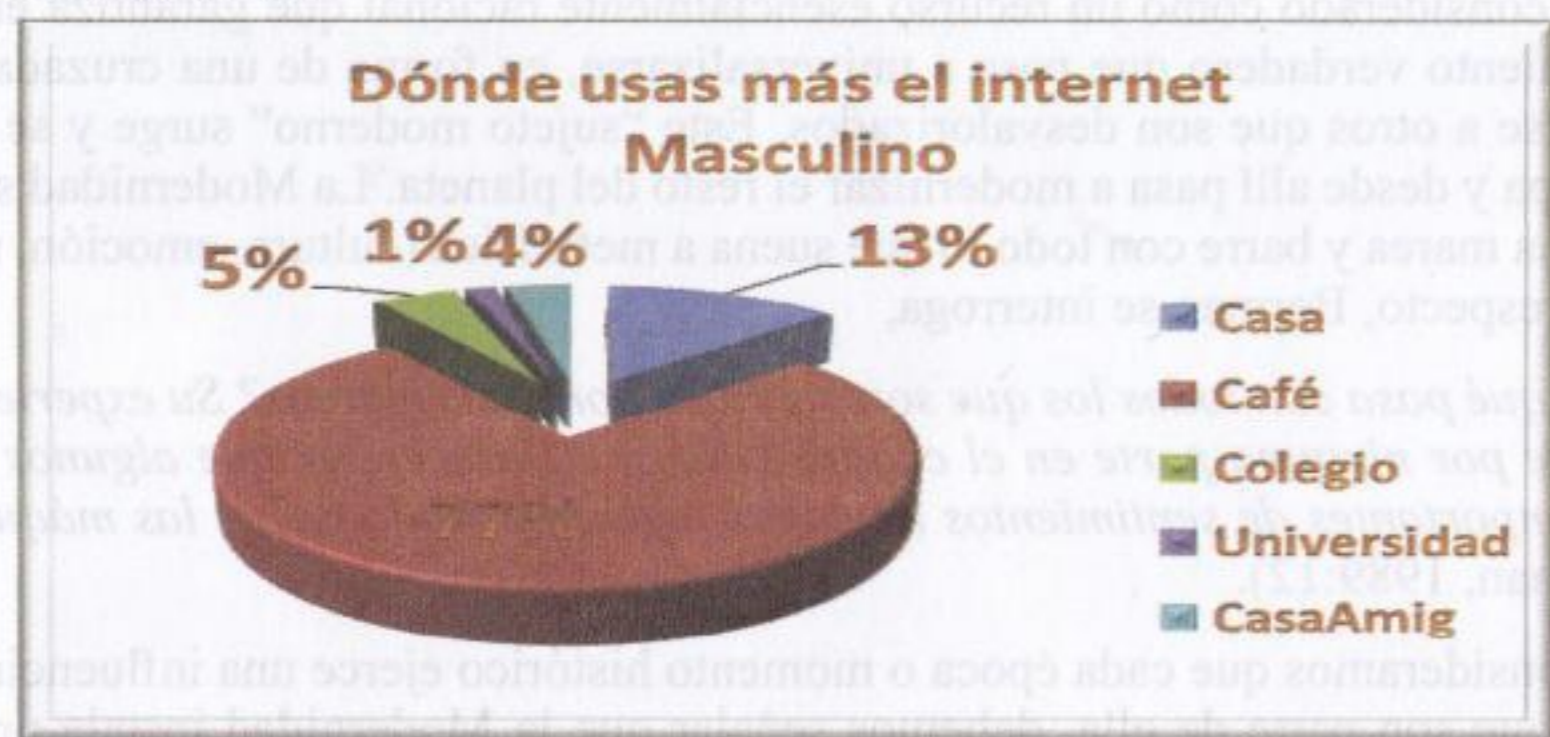
dividualismo, la anulación de sentimientos y emociones, y la pérdida de contacto con la cultura propia; aspectos que constituyen el lado maligno de la modernidad, o su inherente aspecto contradictorio. A este respecto, Berman señala:

*El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia.* (1989:6)

Durante cinco siglos, y principalmente en el siglo XX, se desarrolla un modernismo cuyos principios son medir, controlar y predecir; y es, también, un periodo plétorico de logros en una amplia gama de disciplinas científicas, que culmina en una variedad de medios electrónicos, que implican el logro de una tecnología que llega a constituirse en un verdadero fundamento de la época, que posibilita una revolución en la velocidad y alcance de las comunicaciones. La glorificación de la tecnología por las posibilidades que ofrece de control sobre la naturaleza y de universalización de los conocimientos, hace que se la llegue a asociar a principios tales como el ejercicio de la libertad y la ciudadanía<sup>1</sup>. Sin embargo, debido principalmente al fenómeno de la capitalización de la misma, el acceso es desigual; constituyéndose ésta en una de las grandes desigualdades que caracterizan a la Modernidad. A este respecto, resulta evidente que los países considerados centros de desarrollo poseen un acceso mayor e irrestricto a la tecnología; en tanto, que aquellos otros considerados periféricos o subdesarrollados tienen un acceso limitado, y en algunos casos nulo. Internet: la brecha aún es amplia.

[...] En un informe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dice que en 11 de 14 países de la región analizados, el acceso a Internet en los hogares del segmento más rico de la población supera en 20 veces al acceso del segmento más pobre. [...] en el caso de Bolivia, de acuerdo a las estadísticas de la CEPAL, sólo un 12 por ciento de los hogares tiene un computador en su domicilio y nada más que el 3.6 por ciento cuenta con Internet (Los Tiempos, domingo 19 de abril, Año 2009).

La Zona Sud constituye un espacio geopolítico en el que se expresa claramente esta situación de desigualdad:



Fuente: elaboración propia IIFHCE, 2008

1. Un titular de un periódico local, en su edición especial del día domingo 19 de abril del 2009, anuncia la noticia "Escuelas Amigas, educación con derechos y tecnología".



Fuente: elaboración propia IIFHCE, 2008

En una significativa mayoría, los jóvenes refieren que usan Internet en los Cafés Internet, lo que implica que no cuentan con internet en su casa, y ni siquiera con un computador. Por tanto, el acceso a una de las más importantes expresiones modernas como es la tecnología, resulta ser desigual y limitada para el sujeto que se encuentra situado en la periferia del modelo occidental-dominante de la modernidad centrada.

## 2. Modernidad en Latinoamérica

A pesar de que Latinoamérica constituye una trama dispareja que integra procesos histórico-culturales no equivalentes en cada país; al mismo tiempo, implica una experiencia común a todos sus habitantes, al estar situada "en la periferia" del modelo de modernidad centrada.

La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo se vive esta Modernidad en la periferia? Al respecto, diremos que las promesas fueron el poder constituirnos un día en semblantes de los países centro, o llegar a alcanzar niveles similares de "desarrollo"; sin embargo, la realidad fue la desigualdad y una posición de subalteridad permanente. La Modernidad es aceptada en América Latina desde la desconfianza y se la vive en un paisaje de carencias, a diferencia de lo que ocurre en los "países centro", en los que el paisaje postindustrial es de abundancia, de hiperconsumo de bienes. Por tanto, esta vivencia de modernidad nunca deja de estar acompañada de la presencia de una viva tradicionalidad que Latinoamérica no abandona nunca.

[...] la modernidad no vino aquí a sustituir a la tradición sino a entremezclarse con ella en una revoltura de signos que juntan retraso y avance, oralidad y telecomunicación, folklore e industria, mito e ideología, rito y simulacro: todos estos signos mitad oscurantistas mitad iluministas comparten la simultaneidad disrónica del "collage" que aquí resulta "de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas [...], del hispanismo católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas" por obra de "un mestizaje interclasista" que "ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales (García Canclini, cit. por Richard, 1991:276).

El eje centro-periferia, diagramado por la Modernidad para someter y controlar los intercambios internacionales a la regulación metropolitana de un centro facultado para decidir mientras la periferia debía limitarse a ejecutar, nunca fue totalmente aceptado por Latinoamérica, y coexistió siempre una confianza y uso de modelos tradicionales otros, fundados en principios rurales-indígenas comunitarios. Sin embargo, el agotamiento del modelo moderno "centro-periferia" en los países centro favorece una revalorización de la periferia.

### 3. Vivencias de modernidad en los jóvenes de la Zona Sud

La modernidad centrada no ha dejado de tener efectos en la vida de los/las jóvenes de los distritos estudiados. Su visión de la periferia como subalterizada y adoptando modelos de desarrollo dependientes económica y culturalmente, constituyó el marco ideológico de la aplicación de modelos económicos neoliberales, que contribuyeron a empobrecer y desestabilizar a las comunidades y familias Latinoamericanas; las cuales, se vieron enfrentadas a situaciones extremas de pobreza y falta de acceso a los bienes modernos, que en nuestro país, determinaron la adopción de salidas de emergencia como la migración de madres y padres al exterior del país, dejando a sus familias en franca desestabilización afectiva, económica y social; por otra parte, frente a este empobrecimiento afectivo, llegan las remesas que les permiten (a los que se quedaron) tener acceso a cierta tecnología (celulares, juegos electrónicos, y otros) y, principalmente a la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, servicios básicos, educación).

*Es mucha gente que se ha ido y ha dejado a cargo de chicos de 15 años de la familia, de la responsabilidad, y les mandaban a ellos los giros, y ya empezó eso de 'mi mamá está en España', que empezaron a gastar porque al mes siguiente ya les llegaba otro giro.*

*[...] Los celulares ¿no?, aunque tú trabajes... nosotros trabajamos y no, pues. Y ellos tienen celulares con cámara, con i-phod, no sé, y son chicos de 14, 15, 18 años y están con eso, y claro, piensas tú que es diferente [...].*

*Yo creo que más que las limitaciones en cuanto a servicios básicos, lo que está afectando a los jóvenes es eso de la migración, porque ya no les importa de que no tengan acceso a agua, no es una dificultad. Pueden comprarse botellas de agua o irse a comer al centro, entonces, están viviendo una vida muy superficial, muy del momento y esperando que les llegue el fin de mes (Marcela).*

Debido a las mismas causas, muchas de las familias que se quedan deben enfrentar jornadas de trabajo extensas que también afectan la integración familiar.

*... yo creo que uno de los problemas sería la falta de ingresos económicos. La gente de esta zona tiene trabajos eventuales, en albañilería o son comerciantes. Entonces, el ser comerciantes implica estar todo el día fuera. Soy maestra en la escuela y veo que su mamá sale a las seis de la mañana y les deja ni el desayuno hecho y el hermanito mayor les prepara. Y vuelve a las ocho de la noche, cuando los niños ya están durmiendo, o ya no están durmiendo, pues ya se han salido*

*a la calle. Desde pequeños ya se ve eso, ya se están saliendo o que el hermano mayor, que supuestamente está a cargo, que tiene 15 años, me parece mucha responsabilidad, prefiere salirse, porque es mucha carga para él tener que cuidar ... (Marcela).*

Se trata de situaciones que ponen a prueba el sentido de existencia de estos jóvenes; frente a las cuales, no dejan de responder inicialmente con rabia y enojo, por tener que asumir roles que no les competen; pero que también suelen superar en función de un proyecto familiar, en el cual los lazos afectivos y el logro de educación suelen ser muy importantes. En estas situaciones y en otras similares, es posible reconocer que estos jóvenes y sus familias son poseedoras de capitales culturales y simbólicos que podrían denominarse tradicionales, provenientes de la experiencia de vida que traen de las comunidades rurales campesinas e indígenas, en las que el apoyo social comunitario constituye el dispositivo que permite el desarrollo; asimismo, la historia de la migración familiar del campo a la ciudad y su establecimiento en la Zona Sud, constituyen recursos protectores, que posibilitan que la explosión familiar no determine una anomia total para los sujetos.

Los/as jóvenes de la Zona Sud hacen evidente que la modernidad convive con una viva tradicionalidad. La Zona Sud y sus jóvenes resisten el efecto de las contradicciones intrínsecas de la modernidad. Este es el sentido que tiene la salida de los/as jóvenes de la desilusión y vacío modernos, provocados por las experiencias de separación y pobreza, a través de los vínculos que mantienen con la familia y específicamente con los hermanos. Es el caso de José, un joven estudiante, que resuelve su crisis existencial provocada por la partida de su madre a España, y sale de su abandono en la fiesta y el alcohol, por el sentido que hace en él el encargo materno de hacerse responsable de su hermano menor y de su sobrino. En otros casos, es la pandilla otro recurso en el que el joven busca una re-vinculación frente a la desestructuración familiar causada por la migración de sus padres o frente a su ausencia determinada por otras causas (al respecto ver el capítulo 11).

Por tanto, la relación de los/as jóvenes de la Zona Sud con la vida moderna se nos muestra compleja y parcial; puesto que, los discursos presentes en las historias de la zona hacen evidente una convivencia entre modernidad y tradicionalidad, que consolida parte del fenómeno de expansión moderna y al mismo tiempo muestra su limitación frente a la realidad cultural y política latinoamericana.

## EL YO Y LOS OTROS: TRAYECTOS DE LA IDENTIDAD

Luis Moya Salguero

*Yo te miraré y me veré en tus ojos  
Y seré lo que tú mires y encarnaré tus voces  
Seré la luz de tu mirada  
Y quizás la esperanza  
Pero también la sombra que temes,  
La aridez, la angustia, el desconsuelo....  
Dejaré de ser así el lugar del olvido al sur  
de tu memoria  
y seré sólo presencia más cerca de ti,  
más cerca de mí.  
Pero no olvides que yo inventé tu geografía,  
tus palabras y tus sentidos,  
tus sueños y tu ausencia de mí...  
Por eso y por mucho más  
regresa, única a mis brazos como debe ser.*

Ángel Alba (poeta)

Para desarrollar esta parte vamos a asumir —siguiendo los principios del psicoanálisis para la comprensión del «yo» y por supuesto de la identidad— que los contenidos imaginarios y simbólicos por los cuales se constituye este «yo», le son siempre externos y que como tales le pertenecen siempre al otro, dimensión discursiva de la realidad que lo constituye. Es en el «yo» donde es posible localizar la proyección de las imágenes del otro, y por tanto los efectos de las transformaciones la realidad que hemos empezado a descubrir en ese escenario particular que es la Zona Sud, como una serie de tensiones discursivas en las que el «yo» se debate.

Bajo estas consideraciones, es el «yo» la instancia psíquica en la que se puede manifestar las influencias del devenir del discurso, es el lugar donde tiene lugar el fenómeno de la identidad, y que en el caso que nos ocupa, es el lugar donde se manifiestan los efectos de la modernidad que a su vez tiene como punto de tensión la oposición de la dimensión de la tradición. Por otra parte está la dimensión espacial y por supuesto la historia, sin la cual no podríamos comprender la construcción de la identidad o más bien de las identidades, como dimensiones subjetivas históricamente construidas, tal como vemos emerger precisamente en la Zona Sud.

Está claro que este «yo» no se debate únicamente entre estas dos tensiones discursivas estructurantes de nuestra época —modernidad y tradición— sino que son algo así

como las dos tendencias prevalentes, sin las cuales no podría entenderse la dimensión estructural de una serie de procesos sociales. Hay también otras tensiones discursivo-espaciales como la de lo local y lo global, como otra forma de nombrar la modernidad del mercado, de la comunicación, de la cultura, de la política, en relación a los procesos de las tradiciones locales: “*Las transformaciones de la identidad del «yo» y la mundialización* —nos dirá Giddens— *son los dos polos de la dialéctica de lo local y lo universal en las condiciones de la modernidad reciente*” (Giddens, 1995). Las transformaciones que se desarrollan en el mundo moderno, se reflejan en este «yo»; el «yo», por tanto, tiene esa cualidad de poder transformarse y cambiar según las circunstancias, los contextos, rasgos culturales y las tensiones que se producen en los escenarios sociales, cada vez. Esto es lo que aparece sin duda en las formaciones dinámicas identitarias, como sucesos que tienen lugar en los procesos institucionalizantes para hacer marchar la norma, “la sociedad que se construye”, pero también como fenómenos de circunstancia, o como fenómenos ligados a las construcciones del espacio social, como fenómenos de palimpsestos (Martín-Barbero, 1998). Más allá de este «yo», están, como podemos ver, las estructuras discursivas y sus operadores institucionales que son capaces de crear los procesos.

En este apartado nos proponemos recorrer a través de estos procesos institucionalizantes y las tensiones que produce sobre la identidad. Abordaremos principalmente la institución educativa y la institución familiar como dos instancias prevalentes de la manifestación de lo otro en la identidad, sin dejar de pensar que hemos encontrado otras formas de procesos institucionalizantes como el trabajo, el ejército, la religión, pero también la hegemonía centrífuga de la construcción del espacio ciudadano.

### 1. La educación

Abordaremos en este apartado el problema de la educación en la tensión entre el sujeto y los procesos institucionalizantes que finalmente producen los diferentes efectos sobre la identidad de los jóvenes.

La educación, en tanto institución, es una de las estructuras sociales por las que los individuos pueden integrarse a la norma social en un proceso de reproducción cultural e ideológica. Las instituciones como la familia, el ejército, el trabajo, y con menor relevancia en la actualidad y en la Zona Sud, la iglesia, siguen constituyendo los mecanismos fundamentales para construir la sociedad del bienestar en la que todavía se siguen persiguiendo los ideales del proyecto de la modernidad, esa idealización de bienestar común de la vida social. Es por esto que las instituciones, que constituyen algo así como el brazo operativo de la modernidad, no pueden dejar de vincularse a este discurso. Y sin embargo, en la realidad de la Zona Sud esta modernidad, que sin duda tiene sus efectos discursivos sobre la educación, tiene como correlato —lo venimos diciendo— la presencia también discursiva de la tradición, como otro elemento que permite identificar la presencia de tensiones entre ambas tendencias, y como elementos que determinan los procesos que llamamos aquí institucionalizantes, que pueden entenderse como aquellos procesos que conducen en el caso específico de los jóvenes, a asumir su responsabilidad adulta.

Esto que parece planteado como un desarrollo simple, en realidad es absolutamente complejo, ya que cada elemento supone la consideración de sus efectos sobre la identidad de los jóvenes.

La educación, como afirma Kemmis, sigue siendo una práctica social construida desde lo singular, lo social, lo histórico, lo político (Kemmis, 1990) y además desde lo cultural. Resulta interesante pensar la relación entre los elementos del doble carácter de lo social, es decir, lo social como hecho de cosas (estructuras sociales externas) y lo social como hecho subjetivo (estructuras sociales internalizadas). Las estructuras externas denotan lo que Althusser (1998) había catalogado como el *aparato ideológico del estado*, cuyo objetivo es la “producción” de sujetos sociales a partir de la creación de prácticas educativas diseñadas para moldear un cierto tipo de sujeto. Este cierto tipo de sujeto es aquel que el proyecto de la modernidad ha diseñado en las estructuras de su discurso. Estas estructuras interiorizadas constituyen en el sujeto aquello subjetivo, es decir, las formas de pensar y sentir, de imaginarse el mundo y la realidad, las formas de gozar, los modos de verse a sí mismos con respecto a la sociedad. La escuela representa el *habitus* (Bourdieu, 1991), en el que de un modo dialéctico las estructuras externas e internalizadas de la institución educativa se integran en la constitución de la identidad de sus actores. De este modo, hay una continuidad entre lo externo y lo interno en la que ambos se constituyen como interdependientes.

Desde esta perspectiva es evidente que la educación, desde una misión del Estado, tiene para los individuos jóvenes una categoría de mandato social: todos tienen que estudiar. Es aquí que situamos el proceso institucionalizante de la educación.

Ante este mandato del discurso social podemos destacar una serie de elementos de análisis en relación a como la educación produce efectos en la identidad de los jóvenes.

a) El primer elemento tiene que ver con la funcionalidad de la educación, de la escuela y de la universidad en este caso, de las que finalmente pueden obtenerse, en la mayoría de los relatos de estudiantes de los colegios fiscales de la Zona Sud, algunos resultados como el de obtener un bachillerato “para ingresar a la universidad”.

Pero el paso por la escuela y la perspectiva de ingresar a la universidad no es sólo un mandato del Estado, es un mandato paterno y familiar, y por tanto discursivo; son los padres y la familia la que ha interiorizado la necesidad de hacer de la escuela la instancia para llegar a la universidad y a la profesión. La escuela es la instancia para acceder al capital simbólico intelectual de nuestra sociedad, tanto en el ámbito de la conquista de la categoría de “universitario”, como de “profesional”. Debe decirse, también, que una de las principales razones de la migración de los padres a la ciudad, en busca de vinculación a los centros educativos, de alguna manera, carentes en las zonas rurales, es también la pretendida ascensión social que los hijos pueden lograr a través de lo que la escolarización y la profesionalización prometen:

[...] siempre mis papás me decían: “yo quisiera que salgan bachilleres es la herencia que yo les voy a dejar porque no puedo dejarles más, salgan profesionales y eso va a ser para toda la vida”. [...] (al llegar a la ciudad) lo primero que se hizo fue buscar colegio para nosotros (Gabriela).

[...] te dicen “primero tienes que ir a la escuela”; ahora no sé, es como inconsciente, que será...pero tienes que ir; después ¿qué sigue?, la universidad. Era eso, así no más (Carla).

Existe el trazado de un recorrido inobjetable por el que aparentemente deben transcurrir las aspiraciones de los padres migrantes pero principalmente las aspiraciones de los hijos.

Esta expectativa tanto de padres como de hijos puede ser corroborada por algunos datos estadísticos: el porcentaje de asistencia escolar de los Distritos 7, 8, 9 y 14 figura entre los más altos en Cochabamba, un 81,3%, vale decir, está por encima de la media del porcentaje total del Cercado. Pese a las circunstancias mencionadas respecto de las condiciones de vida de los asentamientos, las autoridades han tenido que responder a esta demanda proporcionando la construcción de establecimientos de modo que en los últimos 10 años se han construido al menos 6 escuelas nuevas en toda la zona, 4 de ellas en los últimos 3 años. Por lo demás, el porcentaje de migrantes asentados en el Sur se correlaciona directamente con un incremento de la matriculación y de la asistencia escolar.

La lógica que se arma en este punto, es que, a la escuela se le ha dotado de una funcionalidad de ascenso social y de integración a la ciudad y por tanto de articulación de aspiración a la modernidad. Estudiar sirve para salir bachiller e ingresar a la universidad y si esto no sucede, uno tiene por lo menos que dedicarse a trabajar; y si no hay trabajo, especialmente cuando se trata de jóvenes que han salido bachilleres, es posible buscarlo fuera del país, por ejemplo en Argentina, en España, en Italia, que son los países donde se sabe que han migrado una cantidad importante no sólo de población adulta de la Zona Sud, sino principalmente jóvenes. La modernidad puede hacer sentir en los jóvenes esa sensación de fracaso si acaso no pueden estudiar, no obtienen un bachillerato, no llegan a la universidad, no se profesionalizan o inclusive si no pueden emigrar a otro país para trabajar, es decir, cada vez que alguno de ellos no puede cumplir con el proyecto de la modernidad.

Las aspiraciones de los padres, en la lógica del imaginario de “estudiar”, “salir bachiller”, “entrar a la universidad” y “salir profesional”, tiene un efecto idealizador también en los propios jóvenes, de modo que si los padres han sabido transmitir, por así decir, sus aspiraciones, los jóvenes podrán sostener estas pretensiones a través de una valoración de los estudios. En esta versión de la educación, estos jóvenes pueden encontrar y concretar si cumplen con todo el proceso, los anhelos de las aspiraciones generacionales. Ser estudiante, salir bachiller, obtener la licenciatura, es un proceso que sigue impregnado con una fuerte carga de expectativas familiares y también comunitarias, ya que el bachiller, el profesional adquiere un singular prestigio en los lugares de origen. Estudiar se ha convertido en algo así como el legado de una deuda moral a las generaciones precedentes, cuyo pasado se había debatido en el analfabetismo y el relegamiento al que habían sometido históricamente los gobiernos. Es esta especie de acumulación de la negación y del relegamiento social, de sentimiento de desvalorización de su propio capital simbólico, que los jóvenes en estos casos intentan saldar en esta sobrevaloración del estudio y de la profesión. Este tipo sobrevaloración de la educación justifica en muchos casos que la familia entera pueda trasladarse desde la zona rural a la ciudad, invertir ahorros y realizar todos los esfuerzos necesarios para que uno de sus hijos, especialmente si es varón, pueda ingresar a la escuela o para ingresar a la universidad. Así, a través de esta lógica cada individuo puede sostener la modernidad integrándose al discurso social.

Esta lógica viene acompañada además del hecho de que muchos de los padres migrantes campesinos no han cursado la escuela o sólo parte de ella, debido a las condiciones

complejas que confronta la educación en las zonas rurales, como la inserción temprana en la producción agrícola que produce la deserción en los niveles de primaria o secundaria, por lo que hay nuevamente una valoración e idealización de la educación y por supuesto de la escuela, que justifica, en muchos casos esta respuesta. Hay que decir en estos casos, que la condición de pobreza económica ha sido determinante para que se estructure este proceso, no sólo del abandono de la escuela sino para la incorporación al trabajo agrícola, donde, por supuesto, los niños y los jóvenes han sido los más afectados para cumplir con estas oportunidades.

Parece que también es posible pensar lo contrario: los jóvenes con padres ausentes o con familias desestructuradas, por los problemas de trabajo o por la migración —lo hemos podido registrar en varios casos—, al no poder sostener estas idealizaciones en la relación con sus hijos, sobre el “estudiar”, “salir bachiller”, “entrar a la universidad” y “salir profesional” e incluso “trabajar” —esta última como una opción más al estudio—, deben dejar que estos, no puedan integrar en el conjunto de sus aspiraciones, las idealizaciones que orientarían estos procesos, como certidumbres de futuro. Es difícil encontrar justamente en estos jóvenes, quienes en muchos casos terminan integrando pandillas, valoraciones del estudio, de los deberes y del trabajo. No son los que están en las pandillas los que pueden valorar mejor esta línea institucionalizante articulada por los procesos educativos y por el trabajo. Para ellos las situaciones educativas se presentan más bien como escenarios para subvertir el orden, ya que sólo pueden integrarse a los deberes y actividades educativas demostrando cada vez que ese discurso no puede menos que fracasar en ellos.

Además de estos esfuerzos con que algunas familias rurales pueden sortear las dificultades para acceder al estudio y para vincularse a la ciudad y por tanto a la modernidad, hay casos en los que esta atracción de la modernidad y sus encantos no tiene el suficiente peso como para obligar a los padres y a los hijos a pasar por todos estos sacrificios. Salir bachiller puede o no ser una opción.

*Mis papás me han dicho: “sólo quiero que salgas hasta cuarto, pero si tú quieres estudiar en la universidad, te vamos ayudar”, me dijeron. Bueno, yo he pensado un poco, he captado y razoné un poco... dije: “estudiaré, saldré algo en la vida, para mi hijo”; luego que no me diga: “tú has sido esto, tú no”, ¿no es cierto? (Mónica).*

El apoyo familiar ha sido determinante para todas estas circunstancias y permite percibir al joven, respecto de su familia, con una capacidad para responder a estas aspiraciones y proyectar las posibilidades hacia sus metas.

Por lo demás hemos podido observar cómo el apoyo familiar, no sólo es económico, sino también afectivo, el cual ha resultado para los jóvenes decisivo para el emprendimiento de los estudios superiores y para la profesionalización:

*Ahora estoy feliz porque he aprobado el propedéutico y esperando a dar lo mejor que tengo. Mis papás me apoyan mmm, me siento contento [...] él (su papá) estaba más feliz (Moisés).*

En otros casos, y con cierta frecuencia, las dificultades familiares y económicas con-  
fabulan para impedir los estudios y, cuando existe en el joven el deseo de estudiar, son

los padres los que inclusive se constituyen más bien en un obstáculo para el logro de estas metas. Es interesante destacar en muchos de los jóvenes que sobrellevan una serie de dificultades de diverso orden, ese ímpetu incontenible por el estudio:

*Mi papá cuando me ve estudiar me dice que me voy a aplazar, que me va a ir mal en mis exámenes y yo no le digo nada, no le respondo, porque yo estoy estudiando para sacar buenas calificaciones y sé que voy a sacar porque estoy estudiando [...] Le voy a demostrar a mi papá...que puedo sola aunque no tengo los mejores libros, cuadernos, aunque no tengo esas cosas, pero tengo la capacidad de estudiar, la capacidad de la cabeza no son de las cosas materiales (Katerine).*

La historia escolar de los padres, que se repite como rasgo común de un proceso social que antecede además históricamente a los jóvenes de la Zona Sud, es que, en sus lugares de origen, generalmente rural, estos padres cuando fueron niños en edad escolar o adolescentes, han tenido que abandonar los estudios precisamente por carencias económicas, por incorporación temprana al trabajo agrícola u otras actividades productivas, por ausencia de sus propios padres, que provocó que tuvieran que ocuparse de cuidar a los hermanos menores en la cobertura de sus necesidades y cuidados. En este terreno abordamos una problemática generacional de larga data, en la que los padres de los actuales jóvenes tienen claro su papel sobre la función de la educación para sus hijos:

*[...] mis papás vinieron aquí con la motivación de superarse, querían algo mejor para mí (Moisés).*

Más adelante estos, a su vez, jóvenes que se han hecho adultos, se convierten en migrantes a la ciudad y construyen con todas las circunstancias dramáticas de la supervivencia en la ciudad, una vinculación laboral con el comercio. Una gran mayoría de los migrantes tienen una vinculación inmediata al comercio o los trabajos de la construcción; sólo más adelante las formas de sobrevivencia permiten la diversificación de opciones laborales. En la medida en que no han concluido sus estudios, por lo general, sólo hasta básico las mujeres y hasta intermedio los varones —aunque hay quienes han obtenido un bachillerato— en la lógica del ascenso social, la idea sobre la escuela y la educación, permite a estos padres proyectar un futuro en sus hijos, orientándose por opciones distintas a las del comercio o la construcción, de modo que las nuevas generaciones, por exigencia de los propios padres, no sólo tienden a impulsar una apuesta particular por el estudio en la escuela y la universidad, sino que este proceso tiende a diversificar las opciones laborales a través de la elección de las carreras profesionales en la universidad, incluso aunque los padres saben que las labores vinculadas al comercio son una fuente segura y rentable de ingresos:

*Mi mamá no quiere que le ayude en la venta; me ha dicho “mis hijos tienen que estudiar” (Olga).*

b) El segundo elemento está relacionado con los saberes no formales de los adolescentes y los jóvenes o por lo menos con aquellas competencias que no se aprenden en el sistema educativo formal y que son desarrollados por adolescentes y jóvenes en actividades culturales, que se traducen en interpretación de instrumentos musicales de cuerda, vientos y percusión, electrónicos o acústicos, que derivan en grabaciones de discos de di-

versos géneros (folclóricos, cumbia, trash, rap, etc.), composición de textos para música también de diversos géneros, habilidades en electrónica, en dibujos de estilo animé, que surgen de iniciativas individuales y que subsisten de un modo clandestino o subterráneo a las actividades principales con que la educación y el sistema formal ocupa sus tiempos.

[...] a veces estoy echado en mi cama a media noche y me pongo a escribir poesías versos de amor (Julio).

No es difícil ver cómo los jóvenes pueden haber desarrollado por sí mismos, por sus propios recursos, una serie de competencias, habilidades y destrezas que tienen lugar de expresión únicamente en relación a sus pares y que carecen de sentido para los adultos. Estos productos son los que se constituyen en elementos culturales como un rasgo característico de los propios jóvenes.

c) El tercer elemento hace alusión directa a la decadencia de los sistemas educativos formales o lo que Duschatzky y Corea (2007) denominan “*la fragilidad del dispositivo pedagógico*”, que tiene como correlativo la caducidad de la imagen y la autoridad del profesor. Aunque es evidente que la educación sigue siendo un espacio social de encuentro de subjetividades y de empatías, y aunque ciertamente la educación sigue siendo para algunos jóvenes una aspiración hacia los saberes, y una forma de llegar a los conocimientos, hay que mencionar también que hay un agotamiento del actual modelo educativo que indica que la escuela ya no puede ser más el espacio donde los jóvenes aprenden de los mayores cómo debe ser la realidad y cómo uno debe comportarse con ella. En el anterior punto hemos visto cómo algunos jóvenes tienden a dedicarse y a entregarse a actividades de iniciativa propia, sorteando las obligaciones del sistema formal educativo programado por los adultos; es común escuchar, en las versiones de los jóvenes sobre la educación, un alto nivel de resistencia a los procesos educativos, a los docentes y a los contenidos que en ella se imparten. Hay que reconocer que en una gran parte de los casos la educación es un proceso que se desarrolla, a veces de modo punitivo, en contra del deseo y de la voluntad de los jóvenes:

*Desde pequeña he intentado hacer las cosas bien para que nadie me llame la atención, nadie me grite, ni nadie me riña, porque había un profesor de colegio que quería hacerme ver, cuando yo tenía 10 añitos o algo así, quería bajonarme decirme: “tu no mereces, tú no eres lo suficiente” o no sé, algo así, desde esa vez siempre he intentado tener buenas notas (Carmen).*

*En verdad, iba a la escuela con un estrés desesperante [...] por ejemplo cuando no sabías el profesor te hacía quedar mal, te preguntaba, tenías que exponer; y tampoco creaba el ambiente, y si no repetir, y te decía: “¿cómo vas a repetir?, ¿acaso no has entendido nada?”, así... Yo me desesperaba porque posiblemente no iba a responder porque el profesor me preguntaba algo, entonces me olvidaba todo, hasta ahora si me ponen en ese sistema, me olvido todo (Carla).*

*[...] había profesores que daban bastante tarea el cual a nosotros no nos gustaba mucho y había otros que la clase lo hacían muy aburrido y trataban de buscar el mínimo error y lo daban a conocer públicamente en la clase (Julio).*

*[...] tenía un docente que estudiaba medicina y se salió en segundo año y en otras palabras no era titular ni nada de eso; estudió medicina y por el hecho de que*

*supo algo de medicina se metió al colegio y dictó clases de biología y química; no era titulado ni licenciado, venía con sus libros y no tenía la base de un profesor que enseña psicológicamente (Eduardo).*

De todo esto podemos afirmar que la educación sigue teniendo un significativo componente de imposición y sigue siendo una práctica de sometimiento de las voluntades de los niños y los jóvenes en la que ellos no participan sino sólo como subordinados con poca o ninguna capacidad ni posibilidad de tomar decisiones.

No sólo existe una barrera generacional entre estudiantes y profesores que denuncia una serie de confrontaciones en los modos de ver las realidades, sino que existe una ruptura en las proyecciones de ambos; en algún momento del desarrollo de la adquisición de las responsabilidades, los profesores dejaron de ser jóvenes y olvidaron las vivencias propias “del ser joven”, de modo que proponen a estos exigencias muchas veces incompatibles con los intereses de los estudiantes. El perfil actual del joven, tanto en la escuela como en la universidad, se muestra alejado de aquello pensado e imaginado por los profesores y por los adultos como proyecto ideal para los jóvenes.

Pero también la experiencia de los estudiantes respecto de los contenidos de los programas educativos es que carecen de utilidad alguna para la vivencia cotidiana, para el enfrentamiento con la vida misma; funciona como si los profesores estarían convencidos e interesados en que sus estudiantes aprendan algo que para ellos y para la sociedad es bueno; y el resultado es que los estudiantes perciben todo esto como ajeno a su vivencia cotidiana y a las características globalizadas de su «yo». La educación les sirve para salir bachilleres y salir bachilleres les sirve para entrar a la universidad y ésta para salir profesional<sup>1</sup>; éstas son las respuestas curiosas que van planteando y que demuestran lo inapropiado y lo insustancial que resulta para ellos el estudio en las escuelas y a veces en las universidades. En un importante sector estudiantil la educación parece haber perdido las esencialidades con que aún los profesores tratan de cautivar hacia los intereses comunes del discurso social adulto. Este es, al mismo tiempo, el campo donde los profesores esgrimen sus mayores reproches a los estudiantes, en la medida en que se los percibe sin compromiso alguno con el aprendizaje, con el saber científico, con las normas y reglas, con los valores, con los ideales y utopías sociales.

d) Podemos acudir aquí a una constatación: la imagen del prestigio del profesor, tanto en las escuelas como en la universidad, se ha debilitado como efecto paradójico del desarrollo del pensamiento moderno científico; y aunque los jóvenes estudiantes no lo saben de una manera sistemática, hay un permanente acto de cuestionamiento a estos emblemas, porque la escuela y los profesores no pueden actualmente ofrecer los contenidos de aprendizaje que resuenen en sentidos para ellos. Correlativamente la educación se ha vuelto también para los mismos profesores una actividad estéril, frustrante, en la que sus ideales y valores tradicionales, no pueden verse prolongados en sus estudiantes.

Hacemos notar por otro lado que el uso que suele hacerse de muchas dinámicas, tecnologías y medios didácticos en las aulas, no pasa de ser un gesto modernizador sin

1. Estas fueron algunas de las respuestas cuando se les preguntó para qué te sirvió la educación: *Yo creo que para tener el bachillerato [...] no sé, para decir que soy bachiller...ja, ja, ja, ja. Tal vez para entrar a la universidad. (Carla)*

cambios pedagógicos ni comunicacionales profundos (cfr. Martín Barbero, 2000; Kaplún, 2002). Por el contrario, estas implementaciones tecnológicas vuelven a reafirmar la posición del docente como emisor único y a los estudiantes como receptores pasivos de un saber que no tienen la opción para construirlo, reconstruirlo, ni deconstruirlo, pues la relación de la enseñanza y el aprendizaje no logra establecer un diálogo con la realidad de los jóvenes, por lo tanto la institución escolar tiende a expulsar y a producir efectos de segregación de aquello que no se ajusta a los esquemas formales del sistema.

Las expectativas educativas y las necesidades de aprendizaje de los jóvenes, el modo de procesamientos cognitivos inclusive, que se ha visto en la actualidad sorprendentemente muy congruente con la tecnología, no coincide con los actuales contenidos establecidos por los programas educativos oficiales. En los jóvenes hay una suerte de percepción de la caducidad de los contenidos y de ausencia de actualización respecto a los avances tecnológicos a los que hoy los jóvenes tienen un relativo acceso. En términos generales el profesor, por una serie de motivos que no será necesario mencionarlos aquí, puede no estar a la altura de estos avances ni de su manejo, mientras que es posible que muchos de sus estudiantes, por su relativa facilidad de acceso, hayan podido recorrer una y otra vez estos caminos. Este fenómeno también contribuye a la caída del prestigio del profesor.

No está demás mencionar que la otra tensión también es posible, es decir, la conservación idealizada de la imagen de prestigio del profesor, que aún sigue siendo la referencia no sólo del saber, sino de la moral y de los valores tradicionales, que como hemos visto en los relatos de jóvenes, tienen una fundamental función en la posibilidad de reencauzar una serie de procesos que tienden a salirse de los procesos institucionales.

e) Por otro lado, curiosamente de modo contradictorio con esta última tendencia que acabamos de plantear, hemos podido encontrar en la escuela, en los agentes de la educación, funciones de contención de procesos desestructurantes a nivel emocional y afectivo debido a problemas familiares, económicos, etc. La escuela, más allá de sus funciones formales, ha permitido desarrollar procesos de compensación sobre estas situaciones críticas para los jóvenes. En muchos casos intervenciones precisas y oportunas de los profesores, han podido reencauzar las desafortunadas situaciones y los extravíos de casos de estudiantes:

*[...] tengo papás divorciados; prácticamente mi papá no se ocupa de nosotros, vivo con mi mamá sola, creo que bastante mal, porque vivimos con violencia. Bueno aquí en el colegio me ayudan los profesores, mis compañeras ayudan en un poco de mis problemas, pero no me puedo olvidar de mis problemas porque son muy fuertes (Katerine).*

*Me salía de mi casa y no volvía, también aprendí a fumar las drogas todo eso. En segundo también me desvié, tuve hartas dificultades, estuve a punto de perder el año [...] Era más o menos rebelde. No estudiaba, era flojo todo eso. En primero me rompí la mano. Así, para el tercer trimestre no podía hacer tareas, los profesores me ayudaban, sólo daba exámenes orales (Juan José).*

f) Aunque es evidente que la educación de hace dos décadas, en términos de trato real al estudiante, podía haber tenido elementos altamente violentos, por los que se justificaba

las acciones educativo-punitivas ejercidos sin mucho cuestionamiento por la figura de profesor, las actuales normas y reglas que intentan operativizar el proceso educativo, siguen siendo percibidas por los estudiantes jóvenes como coercitivas y a menudo ofensivas. Otra vez la influencia de los discursos científicos, en este caso de la psicología y la pedagogía, ha generado una serie de conocimientos sobre el maltrato y sus efectos sobre lo que, de un modo muy operativo en el ámbito educativo, se ha denominado "autoestima". Es gracias a este fenómeno que indudablemente ha disminuido considerablemente las acciones violentas de parte de los profesores en los espacios educativos. Debe decirse que los padres, quienes han sido incorporados de un modo más activo al proceso educativo, desde la implementación de la Reforma Educativa, son sin duda los garantes de la evitación de la violencia en los espacios escolares.

Sin embargo, hemos sido testigos de un hecho que podría sorprender a cualquier pedagogo: en algunas escuelas de la Zona Sud hemos podido observar, cómo han sido los mismos padres de familia, organizados, quienes habían solicitado a la dirección y a los profesores, que sus hijos fueran castigados físicamente si acaso se "portaban mal", no atendían en clases o no respondían adecuadamente en los estudios.

Pero en general se puede decir que la educación se ha transformado como efecto de la racionalidad pedagógica postmoderna: de la educación impositiva de las décadas anteriores, se ha pasado a una menos violenta, y con esto se han inaugurado nuevos campos de problemas y conflictos en la educación, ya que en muchos casos el castigo ya ha dejado de ser una opción reguladora y sancionadora de los actos inapropiados al que los profesores puedan acudir dentro el escenario educativo.

Así y todo, de formas absolutamente más sutiles que en años precedentes, en la práctica, la educación sigue siendo la forma oficial del Estado, para la imposición ideológica, el sometimiento de los jóvenes al dominio del otro adulto.

En esta lógica, las relaciones con los agentes que sostienen el proceso educativo, se ha vuelto un campo de diferencias más que de encuentros:

*Eso también era un problema; no sé si yo tengo ese prejuicio que ahora trato de romperlo...es más o menos como una accesibilidad al docente, como que yo no le podía hablar al docente, había una barrera y el docente mismo parecía mostrar esa actitud; yo jamás he hablado con los docentes (Odalís).*

g) El otro elemento tiene relación con todas las dificultades económicas, sociales y culturales que afrontan los jóvenes para estudiar. De un modo dramático hay familias y jóvenes que atraviesan circunstancias penosas que obstaculizan muchas veces la posibilidad de estudiar; en algunos casos existe una sobre posición a los problemas mientras que en otros, el joven tiene que dejar de estudiar:

*Mis hermanos no han podido estudiar. En ese tiempo mi hermanito estaba en básico, en tercero básico y mi hermanita estaba en primero intermedio y yo les daba dinero. Mi papá sólo mandaba veinte dólares, por mes mandaba y eso, qué voy hacer. Así hemos vivido casi un año. Un año y medio me he hecho cargo de mis hermanos y mi hermana ya no podía porque ya tenía su esposo y su esposo no le dejaba.*



Con esos veinte dólares ya se tenía para algo, y también trabajaba por las noches. Trabajaba en un taller de costura, trasnoches. Trabajaba de siete y cuarto hasta las diez y de ahí yo iba a mi trabajo a las cinco iba, desde las cinco hasta las seis y media por una horita trabajaba y luego rapidito me iba en trufi me iba a pasar clases, de aquí salía a las diez en punto de la INAP y diez y media ya estaba de nuevo en el taller y hasta las doce sabía trabajar, doce. Unas empanaditas sabía comer y nuevamente en la tarde me iba a trabajar. Y todos los operarios me miraban mal me miraban: "¿por qué tú sales y nosotros no salimos?", decían y mal me miraban. "Yo he hablado con el dueño, quiero estudiar por favor", le he dicho y "ya" me ha dicho el caballero, bueno era y por eso me ha dado ese tiempo (Marcelo).

Hay varios compañeros que tienen problemas como yo, lo extraño es que no luchan, se quedan ahí. Lo que lo conté no es nada, porque yo he llegado a extremos, porque mi familia tenía deudas (Marcelo).

Al piso, todo ha botado. Aquí también hay compañeros con fuertes problemas económicos, pero no pueden luchar, se dejan vencer y no hay ese espíritu de lucha (Marcelo).

h) A veces las carencias económicas confrontan a los jóvenes con el dilema de estudiar o trabajar como alternativas innegociables, es decir, si uno estudia entonces no puede trabajar o al revés, si trabaja no puede estudiar.

El trabajo es importante para su sustento, si trabaja deja de estudiar, lo deja a medias. Tenía compañeros que sí estaban un año completo, y al tercer trimestre faltando unos meses, por problemas económicos tuvieron que salirse...tenían que dedicarse a trabajar (Juan Carlos).

Algunos decían "la universidad", ¡no!"; o sea veían la universidad: "¿será que puedo entrar?"... "pero este año voy a trabajar, primero voy a trabajar... y ya con eso voy a poder entrar en la universidad". Nosotros veíamos que se gastaba harto en la universidad y todavía nosotros no tenemos dinero [...] algunos de mis compañeros se quedaron a trabajar y hasta ahora se quedaron trabajando... algunos se han casado y tienen sus familias...pero la mayoría siempre ha querido trabajar primero y después recién poder empezar la universidad (Gabriela).

En la "U" lavaba mi ropa, en un tiempo he vivido en el balcón de mi tía, en un costadito ahí he vivido, ahí he dejado la universidad, casi dos semestres he dejado, pero, no he abandonado; sólo por una materia venía, no he abandonado por completo (Marcelo).

Cuando uno trabaja y estudia es un poco difícil llevar el estudio o el trabajo; a uno de los dos tienes que dar más prioridad (Gabriela).

En esta tensión entre estudio y trabajo es importante observar, sin embargo, que los jóvenes perciben cómo los adultos subvaloran el trabajo juvenil, no sólo en la calidad,

sino que esta depreciación se traduce en pagos devaluados, en sobrecarga de trabajo e incluso en el no pago por trabajos ya realizados:

En realidad ya no querían que sólo cuide nomás el niño, querían que asee, que trapee, que cocine, que todo.... como nunca en mi vida he sufrido ahí [...] antes de eso fui a cuidar a dos niñas, eran pastores, que sé yo, pero no me pagaban; eso era otro aspecto grave porque esa vez mi papá estaba sin dinero...yo tenía que cobrar unos 200 bolivianos [...]. Ser joven y estar sin dinero es grave (Carla).

Generalmente al llegar a la ciudad muchos de los adultos y los jóvenes migrantes, empezaron como albañiles, ayudantes en talleres mecánicos, "carretilleros", una especie de vendedor ambulante que coloca los productos en una carretilla para desplazarse por los mercados, hasta conseguir un puesto fijo; desplazarse garantiza que los "gendarmes" de la alcaldía no los retiren y no les decomisen sus productos.

Estas condiciones laborales para los jóvenes no ha evitado que las mujeres hayan llegado, en las actuales condiciones, a presentar mayores posibilidades de conseguir una mayor incorporación al trabajo y al estudio en la escuela pero también a nivel superior en la universidad, con relación a las décadas pasadas.

En otros casos los jóvenes pueden elegir entre estudiar o trabajar; hay un imperativo que indica que deben hacer lo uno o lo otro:

[...] no tengo que trabajar ahora, porque mi juventud tengo que aprovechar estudiando, porque tengo que ser profesional y cuando tenga unos treinta años puedo hacer el trabajo de albañilería (Álvaro).

i) Finalmente otro elemento está relacionado con el hecho de que esta intención social se construye también segregando un resto: los que no estudian.

Mayormente cuando uno no estudia es por falta de dinero [...] es bien común salir bachiller, otro es entrar a la universidad y estudiar un estudio superior... mayormente por falta de dinero es lo que no estudian... pocos son los que no estudian digamos unos 20% que no estudian porque beben, se droga; hay personas, jóvenes que tienen sus papás posibilidades de pagar sus estudios, no estudian porque están metidos a la droga, metidos en el alcohol, pero mayormente es por falta de dinero, de los que yo conozco es por falta de dinero (Cristóbal).

La lógica es que ante la ausencia de dinero el joven tiene que trabajar y por lo tanto dejar de estudiar; pero otro sector de jóvenes deja de estudiar debido, no a la escasez de dinero, sino por circunstancias de orden familiar afectivo. El proceso por el que la mayoría de los jóvenes ingresan, gracias a la educación, en el desarrollo de la adquisición de las responsabilidades adultas, no sucede sin que algunos de los jóvenes queden rezagados por las diversas circunstancias complejas que venimos identificando. Hay una lógica social implícita entre las dificultades económicas, familiares, relacionales afectivas, los conflictos personales y el abandono de los estudios, por una parte, y la desagregación del joven de los vínculos institucionales, que deriva en la conformación de otro tipo de grupos con actividades en muchos casos ilícitas. Es decir, si un joven no está estudiando,

es porque trabaja y sino, porque ha empezado a frecuentar grupos de pandillas o grupos en los que se consume alcohol, drogas, etc. De modo que el estudio y la escuela, lo que se hace en ellas, son la medida de lo lícito y de lo socialmente aceptable.

Pero el sistema educativo tiene, por lo general, mecanismos incuestionables de exclusión de jóvenes que incurren en situaciones límite; por ejemplo en el caso de las mujeres embarazadas en edad escolar que son excluidas del sistema educativo sin mayores consideraciones. Las autoridades de los establecimientos y los padres de familia no tienen ningún reparo en sentenciar drásticamente la “dudosa moral” de las jóvenes que se embarazan y que pueden ser un ejemplo nefasto para el resto de los estudiantes. Y sin embargo la sanción social, varias de estas jóvenes se dan los modos para continuar sus estudios en establecimientos nocturnos. Especialmente los colegios católicos tienen mecanismos de segregación estrictos, no sólo administrativos, sino morales para este tipo de conductas.

Curiosamente, en los casos de jóvenes migrantes campesinas con embarazo adolescente —lo hemos registrado en algunas escuelas de la Zona Sud—, los padres disponen de procesos de asimilación mucho más integradores, ya que son capaces de integrar al futuro niño y a la joven, sin que esto cause una desestructuración y crisis familiar y social. Los establecimientos educativos, en alguno que otro caso, han asimilado también estas situaciones en respuesta a los procesos homeostáticos sociales de los habitantes, de modo que es menos riesgoso para la joven el proceso expulsor que produce el abandono escolar y sus consecuencias futuras.

Los espacios educativos son lugares de encuentros, pero también de desencuentros, en los que confluyen, entre otros actores, docentes y estudiantes, con culturas e identidades en dinámica de permanente construcción. Es por esto que se debe comprender que la escuela misma puede ser, para muchos jóvenes, una frontera sociocultural, una oportunidad para la emergencia en un espacio simbólico, que puede dar lugar a nuevos horizontes de sentido (Duschatzky, 1999); es decir, los espacios educativos son el marco en los cuales se puede integrar la comprensión individual y grupal de las necesidades subjetivas, en un proceso de configuración de la identidad. Pero, por lo mismo, se constituyen también en espacios de conflictos y luchas por la construcción de los sentidos y las identidades, pero también son espacios donde se cierran las filas para la segregación, la exclusión y hasta la expulsión, pues las escuelas y las instituciones no pueden fácilmente contener a los “pandilleros”, “drogadictos”, consumidores de alcohol, etc., de modo que estas instituciones producen tensiones sobre aquello que no marcha y que tiende a desbordarse. Si por una parte se dan procesos de segregación, por otra, se dan también nuevas formas de agregación social, como si por sí misma la sociedad tuviera mecanismos de autorregulación y compensación.

La escuela para los jóvenes es un espacio en el que circulan y se transforman los sentidos, pero en un campo continuo de conflicto. La escuela es el espacio en el que se materializan la producción de símbolos, rituales, imágenes, dialectos, actos, modos de ser, etc., que integran un sistema simbólico de relaciones sociales entre los diferentes actores de la institución. Los actores en los espacios educativos interactúan y construyen microespacios culturales dinámicos, con sus propias reglas y excepciones, es decir, un conjunto de circunstancias donde acontece lo que le circunda al sujeto e influye de modo dialógico en su manera de ser y actuar.

j) Aunque no es fácil decir que los jóvenes de la Zona Sud tienen vinculación expedita a la tecnología y a la informática, ya que por las carencias económicas vemos muchas limitaciones, no por esto están totalmente excluidos de los procesos de la modernidad. Los jóvenes en la actualidad viven los efectos de una suerte de sujeción a la tecnología y articulados socialmente por la tecnología informática y comunicacional. La tecnología, especialmente aquella de la comunicación, ha transformado drásticamente los procesos informativos y los vínculos sociales; las posibilidades de acceso a la información y al conocimiento, son hoy ilimitados, pero la escuela tradicional, más allá de las condiciones económicas, tiene la dificultad para integrar sus procesos didácticos en las perspectivas del aprovechamiento tecnológico, especialmente el informático. Es difícil encontrar jóvenes que no dispongan de un celular y que no puedan comunicarse con cierta fluidez con familiares de lugares del Valle Alto y del interior de Bolivia, o con familiares que han emigrado a lugares lejanos como Europa y Estados Unidos. Así como el celular es una opción comunicativa, la vía del internet ha resultado también una opción frecuente y de bajo costo para la comunicación especialmente con parientes del exterior. Si en términos económicos resulta muy difícil adquirir una computadora, las escuelas, a través de proyectos de equipamiento en las unidades educativas, han provisto a las escuelas de un bloque de equipos computacionales con los que los estudiantes de las escuelas de la Zona Sud pueden acceder al manejo de estos artefactos y a la comunicación con el mundo.

k) Aunque las escuelas y las universidades no dejan de ser ámbitos de encuentro de las heterogeneidades y de integración intercultural, constituyen muchas veces para los jóvenes de la Zona Sud, a quienes ya hemos caracterizado en su mayoría como migrantes, como espacios de confrontación identitaria, donde las imágenes del yo sufren transformaciones significativas que permiten a éstos adaptarse a las circunstancias sociales; a medida que se dan los procesos de integración social y ambiental, se construyen consensos en torno a la moda, la música, expresiones lingüísticas que bordean la construcción de dialectos y lenguajes grupales o lenguajes académicos que articulan expresiones propias de las carreras en las que se insertan, se establecen vínculos amistosos en torno a afinidades estéticas, afectivas y orientaciones ideológicas y de clase social:

*[...] para ir a la universidad hay que vestirse de otra manera, sino te miran feo; no quieren acercarse... (Santiago).*

Las primeras experiencias de vivencia en el lugar de origen, las relaciones afectivas y sociales primordiales, las concepciones sobre el espacio y el tiempo de los jóvenes rurales tienden a ser fundamentales y decisivas para la adaptación e inclusive para la confrontación de la nueva realidad citadina y periurbana.

Pero también, así como la escuela, la universidad y la educación superior y el sistema universitario, se han vuelto, como instituciones, sistemas que legitiman conocimientos y saberes, clases, formas de pensar, de expresarse y formas de actuar. En cierta medida los procesos de integración permiten también una integración académica, aunque en algunos casos este mismo sistema administrativo académico produzca también procesos de expulsión.

Hemos visto cómo las limitaciones económicas obstaculizan la posibilidad de acudir a la universidad o simplemente continuar los estudios. Las condiciones sociales y económicas pueden generar por tanto grupos de jóvenes excluidos. La “pobreza”, el “desem-

pleo”, la “marginalidad”, el “analfabetismo”, las tasas altas de morbilidad, pueden servir de argumentos expulsivos de los discursos institucionales, de sus valores y sus rituales (véase Dutchzky, 2000). En la universidad tienen plena vigencia estos mecanismos, por ejemplo, los exámenes de ingreso, que se justifican sobre aplicaciones de una serie de pruebas y procesos que recurren a taxonomías académicas que finalmente dan como resultado la admisión de unos y la segregación de otros.

A todo esto, debe quedar claro que la división sin límite preciso, entre Sur y el Norte, no sólo es una división espacial en el imaginario de sus habitantes, sino que es una división ante todo social.

## 2. El yo y el otro

De algún modo, la ausencia de los padres puede desencadenar ciertos procesos difíciles de ser contenidos por las instituciones; esta ausencia supone la confrontación y la entrada en dialéctica imaginaria con otras figuras de identificación. Vamos a mostrar, a través de los recortes de un caso, aquellas circunstancias por las que podría atravesar un niño cuya constitución de identidad transita por un proceso vivencial dramático, al no haber tenido a los padres como referencia identitaria, situación que ha perfilado una particular forma de ser. Si se quiere, esta es, la ilustración de un caso que podría repetirse con ciertas variaciones en una diversidad de muchas otras situaciones similares entre los jóvenes de la Zona Sud en particular de aquellas familias donde los padres ejercitan una ausencia por la migración o por el trabajo intenso desde tempranas horas de la mañana hasta altas horas nocturnas.

Transcribiremos a continuación una parte del testimonio de este joven, en el cual iremos mostrando las formas que va adquiriendo la estructuración de la identidad en las circunstancias particulares que le ha tocado vivir.

Fernando es un joven de 16 años que trabaja actualmente de voluntario en un servicio parroquial de una iglesia de la Zona Sud. Su madre sufrió un accidente cuando Fernando era aún muy niño; a causa de este accidente tuvieron que amputarle una de sus piernas, por lo que no pudo ocuparse de sus hijos. Su padre la abandonó y los niños fueron separados y luego ingresados a instituciones de albergue. Fernando después de algunos años ha podido reunirse finalmente con su madre y con uno de sus hermanos con quienes actualmente convive.

*Ya farreaba desde el internado; cuando estaba en el Hogar M. A.<sup>1</sup>, me enseñaron, a los 9 años más o menos, supongo que era esa edad.*

*(Mis amigos) Se escapaban del M. A.; los propios educadores te machucaban con palo por hacer o no hacer; igual te machucaban; cuando escapábamos íbamos a pelear afuera y nos chachábamos; los amigos grandes te enseñaban otras cosas a fumar, marihuanear muchas otras cosas y de día farreábamos [...] siempre nos machucaban ahí he aprendido a farrear; pasó como un año, estuve ahí, luego me llevaron al I. A.<sup>2</sup>, la próxima semana estuve y fui al otro internado con mis hermanos y nada más.*

1. Por razones obvias hemos omitido a propósito el nombre de la institución.

2. Otro hogar de menores.

[...]

¿No se daban cuenta los educadores (que farreaban y marihuaneaban)?

*Yo creo que sí, por eso les pegaban.*

¿Y qué hacían los educadores para que no suceda eso?

*Les controlaban más, algunas veces les encerraban en el baño cierto tiempo y nada más.*

[...]

¿Cómo es la relación con tu madre?

*Como amigos; no le digo mami, le digo doña Teo, de su nombre y nada más. En la mañana ella sale a trabajar; en las noches yo llego de voltear y ya está durmiendo... simplemente como amigos.*

¿Y por qué es así?

*No sé, porque no he aprendido a decir mami, papi.*

¿Crees que es por eso?

*Supongo que es por eso, porque en el internado a quién iba a decir mami, papi, me decían algunos: “dime a mí, dime a mí”, pero no.*

Y tú ¿querías decir a alguien?

*No tampoco.*

¿Nunca has sentido necesidad?

*No.*

[...]

¿Tú sientes que no te han comprendido?

*En todo; nunca podía tener una plática con un educador a solas y decirle: “Don Pedro o don Mario, tengo un problema con una chica; estoy enamorado... ¿qué consejo me da?”; nunca he pedido consejos, es eso la comprensión. O decía: “hoy día me siento mal porque me he soñado”. Tenía pesadillas, nunca he podido contar nada a nadie.*

¿Y tenías pesadillas, necesitabas consejos? ¿Qué decías?

*Todos necesitan consejos siempre, pero no pedía a nadie, porque si otros jóvenes, que llegaron más antes, no pedían, yo que he llegado después y que me den a mi atención iba a ser más absurdo.*

[...]

¿Tienes novia?

*No. Tenía pero se me pasa rápidamente el gusto, me gusta una persona hasta que sepa qué me atrae de ella. Tenía una enamorada que se comportaba como niña y todo lo demás. Cuando me di cuenta que se comportaba como una niña, dije: “creo que le estoy abusando”, y lo dejé.*

¿Te gusta que se comporten como niños?

*Trabajo con niños toda mi vida, he estado rodeado con niños actualmente estoy aquí en el C. V. como educador estoy con los chiquitos constantemente son más alegres.*

[...]

¿Estás como educador? ¿Por qué te has inclinado a eso?

*No sé, simplemente dije: "hay chicos que necesitan mi apoyo, tengo experiencia en esto tengo métodos y no voy a hacer como en el internado"; si no tenías método te castigaban. Yo tengo método para que los chicos me entiendan y yo les entiendo a veces.*

¿Tú crees que vas a ser diferente entonces?

*No, como educador soy sobresaliente he ido a varios encuentros de educadores representando.*

¿Cómo es tu trabajo de educador?

*Simple, es enseñar a los chicos no tan simple, darles consejos si están aburridos explicarles lento pero seguro.*

[...]

¿Cómo ves a los adultos?

*Con respeto, simplemente respeto.*

¿Qué es lo que más respetas de los adultos?

*Por lo que son más adultos, respeto por la experiencia hay que tomarles en cuenta sus consejos.*

[...]

¿Con qué frecuencia bebes?

*Diría que soy alcohólico anónimo.*

¿Cómo es eso?

*Porque si una persona se farrea más de dos veces ya se vuelve alcohólico; al siguiente mes vuelves a farrear, y yo farreo cuando voy a amplificar; farreo cada semana, desde viernes hasta el lunes.*

[...]

¿Qué puedes hacer más o mejor que los otros?

*No sé, se podría decir manipular, en eso tengo mucha experiencia. Para tener algo en el internado tenías que manipular; si manipulabas bien te respetaban, y si no, te pegaban.*

Dame un ejemplo de manipular.

*Por ejemplo, cholero: cada semana cambiaba de mujer. Consigo lo que quiero de ellas y las dejo.*

¿A cuántas has hecho eso?

*No sé, al mes lo hago tres veces.*

¿Qué es lo que quieres conseguir de ellas?

*Comúnmente de las chicas no sé; simplemente saber qué clase de gente me rodea.*

¿Qué es lo que generalmente consigues de ellas?

*Consigo verlas sufrir, verlas llorar, hacerles un drama.*

¿Qué te cuentan ellas?

*Primero conozco sus vidas, sus papás, me cuentan su niñez, luego qué piensan hacer, qué consejo les doy.*

¿Te sientes bien con eso haciéndoles llorar?

*No bien; estoy en un grupo CCM, Canabis Conquistadores de Mujeres. Ese grupo se supone que tienen que ser los más choleros del barrio, pero se han ido los jefes y ya no hay mucho de esto. Era quien consigue más al mes o quien colecciona más chicas al mes o en un año; era competencia (Fernando).*

Vemos que por mucho que los personeros de las instituciones de albergue realicen una serie de esfuerzos por contener los desbordes de los niños institucionalizados, Fernando vive una serie de situaciones de violencia, a las que él percibe sin justificación alguna; vale la pena prestar atención a la palabra "machucar" que Fernando utiliza para referirse a una continua y sistemática forma de maltrato recibida. Y es que las circunstancias de los albergues distan mucho de ser centros para la contención de las singularidades individuales. Las relaciones entre los educadores y los albergados suelen ser despersonalizadas, descomprometidas, que más temprano que tarde, tienden a derivar en imposiciones para institucionalizar las conductas, pero en este caso, por la fuerza, hasta bordear los límites de la violencia. En el caso de Fernando los personajes de la vida familiar, "mami" y "papi", no han tenido referentes concretos; en la subjetividad no se ha construido estos personajes como tales.

Está claro que no se puede no tener identidad, no existe la pérdida de la identidad; siempre hay una identidad, aunque ésta no remita a los progenitores, tal como sucede en este caso, en el que las imágenes que Fernando dispone de sí mismo, remiten a personas de un entorno más bien de albergue: los educadores, sus propios pares y los amigos mayores. Su narrativa los va citando al mismo tiempo que deconstruye, a partir de ellos, su propia identidad.

La situación de institucionalización, con todos los componentes sociales, relacionales, con todas las reglas explícitas e implícitas, es una oportunidad para que se reproduzcan una serie de procesos, justamente entre los "amigos mayores" y los "menores" —categorías con las que se ordenan las jerarquías relacionales, así como los saberes y las conductas—, que exceden el control institucional: "escaparse", "farrear", "marihuanear".

En la situación de institucionalización no sólo se evidencia la carencia de relaciones afectivas, la percepción de la necesidad de tener personas de confianza que pudieran generar la construcción de una relación de intimidad: [...] nunca podía tener una plática con un educador a solas y decirle: "Don Pedro o don Mario, tengo un problema con una chica; estoy enamorado...". Las relaciones afectivas, no sólo por el tipo de ruptura con la madre, sino por el modelo de relación despersonalizada en la situación de albergue, comporta una huella de desrealización, es decir, de una relación que no ha sido posible.

también las carencias económicas son una amenaza contingente de la realidad social, cultural y por tanto identitaria sobre los habitantes de la Zona Sud y por supuesto sobre los jóvenes. La realidad económica, el significado que de esta realidad puedan tener los habitantes, es un elemento sin el cual tampoco podría explicarse adecuadamente las estructuras subyacentes en el proceso de la construcción de las identidades, no sólo desde su dimensión histórica sino también desde la vivencia cotidiana.

*[...] hay días que no comemos, aquí (en la escuela), lo que nos dan el desayuno les llevo a mis hermanitos. Solita estoy estudiando [...] me dio mi tío y lo que trabajé en las vacaciones le di la mitad a mi mamá y con la mitad me estoy comprando; ahorita no tengo libros, tampoco tengo hojas, hago en cuaderno de borrador de 50 hojas y mi uniforme no tengo [...] este año para comprarme mi libro de sociales he ido a vender globos (Katerine).*

Los jóvenes de la Zona Sud, algunos de ellos, precisamente pertenecientes a pandillas, coinciden, en su mayoría, en afirmar que una de las razones por las que algunos jóvenes se vinculan a estos grupos es por la falta de afecto de los padres en el hogar. Una temática recurrente e ineludible de la vida familiar es la situación económica; de una u otra manera, las carencias económicas atraviesan de modo dramático la vida cotidiana familiar y la vivencia en lo singular, de los jóvenes:

*[...] trabajé en las vacaciones y eso le di a mi mamá, a lo que le dije que mi mamá no me daba dinero, mi mamá sacó un préstamo de donde sacan prestamos, de PROMUJER, eso; sacó para que nos dé de comer; sacaba de uno y le pagaba a otro y así se empezó a endeudar...mi mamá está endeudada y el año pasado le botó mi papá de mi casa a mi mamá, porque se había endeudado y mi mamá le ha dicho: "por qué me estás botando si tú no nos dabas de comer"; y mi papá en ahí se ha alterado porque decía que nos daba todo y ahora mi mamá está endeudada porque ha sacado dinero de un lugar y del otro; sacaba préstamos para que comamos [...] pero sacó unos 5 mil bolivianos, pero fue a comprar auto y en ahí se hizo robar los 5 mil bolivianos; quería poner a chofer para que trabajara pero por mala suerte le robaron en ahí por donde venden autos (Katerine).*

El envío de remesas de los padres desde el exterior ha transformado también las relaciones familiares, las responsabilidades, las expectativas de los jóvenes, los ha articulado al funcionamiento global, a la tecnología, a la comunicación y al mercado:

*Anteriormente, mis papás ya estaban en la Argentina, cuando estaba en colegio también he ido a la Argentina, estaba trabajando allí, conozco yo bien la Argentina. Mis papás estaban trabajando allí y yo estaba aquí solito, con mis hermanitos. Con mis dos hermanos he tenido que vivir, mi hermana ya estaba casada, ella ya tenía su esposo y yo tenía que encargarme de los dos pequeños. Sólo los tres vivíamos y mi papá casi no nos mandaba dinero. Vivíamos en Villa Pagador (Marcelo).*

En el siguiente caso, los padres han tenido que migrar y Álvaro se ha quedado al cuidado de sus hermanos. Ha tenido que asumir la responsabilidad de ser un modelo de identificación para sus hermanos menores.

*Considero que soy ejemplo para mis hermanos porque ellos han visto cómo se debe hacer las cosas, pero nunca lo he pensado así (Alvaro).*

Pero también la migración supone envío de remesas y la responsabilidad de administrar dinero.

*Es mucha gente que se ha ido y ha dejado a cargo de chicos de 15 años de la familia, de la responsabilidad, y les mandaban a ellos los giros y ya empezó eso de 'mi mamá está en España', que empezaron a gastar porque al mes siguiente ya les llegaba otro giro" (José Luis).*

*Al principio era bien triste porque parecía que no tuvieran nada, o sea no tenían un apoyo ni económicamente ni psicológicamente si se veían así como solos. Los veía y decía: "para que se han ido sus papás si están peor ahora"; pero después de que ha pasado un año, dos años, ya los chicos con cosas aparecían, con sus celulares y creo que eso les alzaba más a algunas personas y se creían (Gabriela).*

La ausencia de los padres obliga a los jóvenes a cumplir diferentes roles a adquirir responsabilidades por sí mismos.

*(¿En la tarde qué haces?) Hacer mis tareas, lavar mi ropa de vez en cuando; sino me salgo a la calle, ir al internet, investigar; sino chatear también, ir al mercado comprar cosas que hacen falta, o sino buscar un trabajo que no sea tan duro que no sea de tantas horas (Juan José).*

Desde esta perspectiva es posible identificar una serie de crisis que afronta la familia como núcleo social.

Occidente había construido una representación modelo sobre la familia, y la había transformado en la institución fundamental como núcleo de la sociedad moderna, en torno a la que se transmitían normas y valores a todos sus integrantes. Sin embargo, actualmente, esta función fundamental se ha debilitado respecto de sus estrategias y dispositivos por mantener hegemónico el discurso que plantea la confianza en la forma de vida que el adulto proyecta para el joven. Al respecto Rosanvallón, define la función de la familia tradicional de la siguiente manera: "La familia tradicional ofrecía un punto de equilibrio al individuo, al mismo tiempo que lo insertaba en un espacio de sostén social y redistribución económica. La familia hacía posible la inscripción en una genealogía, es decir, en una historia que le brindaba a sus miembros sostén y referencia. La familia constituía para la tradición moderna el primer eslabón en el proceso de filiación y construcción de la cadena intergeneracional" (Rosanvallón, 1997).

La desconfiguración de los roles modernos de la organización patriarcal de la familia, a causa de la inclusión de las mujeres al mundo laboral no doméstico, la migración de los padres, el acceso a información masiva mediante herramientas tecnológicas y la relación con otras culturas juveniles, a través principalmente de los medios de comunicación, son algunos elementos que ha permitido la construcción de la identidad en el joven en la actual coyuntura, de algún modo, como una forma exterior a los valores familiares tradicionales. La familia tradicional insistía en conservar el rol de la mujer en el ámbito

privado en provecho de algo que se llamó el machismo; hoy, sin embargo, ya es cada vez más difícil sostener las desventajas y la reclusión de la mujer. La familia comienza también a dejar de ser el ámbito nuclear de las interacciones primordiales. Estos pensamientos no dejan de estar presentes en los jóvenes y en sus circunstancias, especialmente de sexo femenino:

*Bueno, lo que se ve ahorita entre mis papás es todavía la unión entre ellos, a pesar de todo. A pesar de las peleas, ellos siguen unidos, pero las parejas actuales ya no son así, tal vez por la liberación femenina. Porque los papás, las mamás aguantaban todo y siguen aguantando todo, golpes gritos. Por eso es que las familias siguen unidas, porque están su mamá y papá. Pero ahora los jóvenes... tengo amigas madres solteras. De las cuatro amigas que tengo, dos son madres solteras, entonces ahí ya se está rompiendo completamente lo que es la familia (Carmen).*

No debemos dejar de advertir como lo hace Reguillo (2000c) que cuando se habla de los jóvenes en las investigaciones, en realidad no se alude necesariamente a las mujeres. Podemos decir que, en este sentido, está en marcha, por acción de las propias mujeres jóvenes, una conquista de lugar en el discurso social, ya que las diferencias tradicionales y las desventajas que se reproducían en las esferas sociales y principalmente familiares a las que las mujeres adultas estaban sometidas y a las que hicieron retroceder históricamente como una conquista de género, ahora se están reflejando en las mujeres adolescentes y jóvenes. Pero debemos destacar la idea de que la familia, es la que ha perpetuado y perpetúa, entre los habitantes de la Zona Sud, las representaciones y los comportamientos diferenciados y privilegiados entre varones y mujeres:

*A mi hermana mi papá no le deja salir mucho a fiestas [...] no quiere que vaya por malos caminos. Ella le dice a mi mamá: "por qué a tu hijo le mandan y a mí no"; y le explican que yo soy mayor y soy hombre y....ella entiende (Moisés).*

Por otra parte hemos encontrado como una característica de la familia la función de soporte de actividades de iniciativas económicas en la que todos los miembros participan. Las familias nucleares que no se han desmembrado por la migración, pueden en algunos casos adquirir unidad de interacción para el emprendimiento de pequeñas iniciativas empresariales familiares o actividades de negocios en diversos rubros:

*Si tenemos un negocio, entonces desde chiquititos, desde que se tiene fuerza se ayuda. Todos ayudan, porque el negocio es en la casa (Carmen).*

#### 4. Jóvenes en la preservación y reinención de las tradiciones

No podemos por otra parte dejar de destacar la función de la familia en la transmisión oral de las tradiciones practicadas por los padres en sus lugares de origen y reproducidas en los lugares de nuevos asentamientos en la Zona Sud. Las celebraciones festivas son una oportunidad de poner en escena una serie de elementos con los que se construyen las identidades. A propósito de la fiesta de Todos Santos como la puesta en escena de una realidad cultural, abordaremos el sentido de las tensiones identitarias entre la tradición y la modernidad que se produce en los jóvenes de la Zona Sud.

De acuerdo a algunos testimonios, son los abuelos quienes han sido los agentes de la transmisión oral de la tradición, junto con los padres y generalmente hacia los niños. Curiosamente, lo que vamos descubriendo es que los jóvenes no parecen integrados a esta transmisión y reproducción de las tradiciones de origen, sino de una manera muy esporádica, de modo que no sólo la brecha generacional aparece más acentuada entre el pasado y el presente, entre la generación de los abuelos y los adultos y la generación de los jóvenes, sino que las características de la composición social heterogénea de la Zona Sud, la influencia de los medios de comunicación, producen una serie de influencias y expectativas que se sobreponen a las prácticas de las tradiciones familiares de origen andino, más aún, cuando en muchos casos los padres son personajes ausentes, por trabajo o motivos de viaje.

Hay una corriente de construcción de sentido ligado al mundo andino de donde provienen la mayor parte de los habitantes de la Zona Sud, en cuya tradición oral hemos encontrado, por ejemplo, la vertiente de las acciones que se proponen en torno a la celebración de la fiesta de los difuntos; mientras la palabra sagrada, en la corriente de la tradición escrita, sostiene las acciones del rito católico. Sin embargo, el escenario es absolutamente complejo en el sentido en que los procesos sincréticos producen influencias que pueden entenderse en una continuidad de formas, entre una y otra corriente, que producen en muchos casos escenas y montajes barrocos, escenas a las que hay que sumar las nuevas atribuciones de sentidos que parecen emerger en estos últimos años especialmente en la población juvenil, a propósito de la celebración de Halloween.

Los contenidos míticos están en el trasfondo de la tradición como organizadores de la acción. Los sentidos se construyen en la escena, en la fiesta, entre la tradición y la modernidad, entre lo propio y lo ajeno, entre el pasado, el presente y el futuro, entre lo popular y lo culto burgués, pero también entre lo andino y lo occidental, entre los ritos andinos de los difuntos y la tradición católica de Todos Santos, y entre los procesos dialécticos identitarios, entre lo individual y lo social, entre un "nosotros" y "los otros".

Si bien es cierto que las familias de los jóvenes, los padres, amigos de la familia y las personas mayores, en todos los casos de los entrevistados, celebran la fiesta de Todos Santos, es evidente que los argumentos están cada vez más ausentes en las actuales generaciones, de modo que en muchos casos, los jóvenes que pueden integrarse a la celebración, lo hacen desconociendo todos estos argumentos y sentidos. En otros casos, es evidente que parte de los ritos de estas celebraciones se desarrollan, sin necesidad de integrarse a los argumentos festivos y sus narrativas, sino que se desarrollan bajo la forma de consumo de comida, de baile y de consumo de alcohol, como formas de un goce hedonista. Desde esta perspectiva podemos identificar también prácticas sin atribuciones de sentido. Es en esta vía que se desenvuelve la participación de los jóvenes, es decir, como actividades que no se articulan ni a los sentidos del rito andino y ni al católico.

Si por una parte hay para los jóvenes una pérdida de elementos de significados primitivos andinos y persistencia de otros, puede advertirse también procesos de sincretismo que se van recreando entre las tres tradiciones que hemos identificado aquí: Fiesta de los difuntos, Todos Santos y Halloween.

El sentido de la fiesta tiende por tanto a asociarse a otras prácticas y otros significados. Si la relación del habitante rural con la tierra construye el núcleo simbólico desde el

cuál se organiza la tradición de los abuelos ¿cuál es el núcleo de las significaciones en las tradiciones de la modernidad?

Las tradiciones de la modernidad<sup>1</sup> tienen un montaje cuya experiencia subjetiva proviene de la expectación de medios de comunicación, de la televisión principalmente. El efecto de la celebración de Halloween es un efecto absolutamente mediático, que en el ámbito familiar parece sustituir el contacto comunicativo con los padres o los abuelos, de quienes se aprendía las tradiciones. Arriesgamos el pensamiento de que los elementos que se hacen intervenir en el festejo de Halloween y la Noche de Brujas, su carácter consumista y su atractivo moderno, eclipsan las tradiciones históricas.

En la lucha ideológica por los sentidos, la tradición andina —prohibida históricamente—, reivindica sus costumbres a pesar de todo, recurriendo a préstamos de tradiciones y santos de la iglesia católica, circunstancias que le sirve como soporte para introducir sus elementos simbólicos y sus prácticas.

Sin embargo, ahora, los jóvenes se alejan cada vez más de las tradiciones ligadas a la veneración de la tierra; llegar a la ciudad implica deshacerse de la tradición agrícola, y las generaciones migrantes que provienen de las provincias del Valle Alto y del occidente del país, integran a la vida urbana las tradiciones del mundo andino y las tradiciones católicas en estas fiestas que se realizan en Cochabamba. Todas estas fiestas tenían una apoyatura en la experiencia del habitante y su relación vivencial con la tierra y el cielo agrícola. Al correr los años las generaciones actuales y particularmente los jóvenes, descendientes de estas familias migrantes, han ido olvidando ciertas prácticas, y han ido adquiriendo y renovando otras. La vida citadina, más desarraigada de su atadura a la tierra y a los procesos agrícolas, ha relegado las prácticas de "los abuelos" y las influencias de los medios de comunicación han establecido modificaciones a estas tradiciones, de modo que en la secuencia de Halloween (30 de octubre), Fiesta de los difuntos (1ro. de noviembre) y Todos Santos (2 de noviembre), algunos grupos de jóvenes aparecen integrando, con mayor preferencia en los últimos años, las características festivas de Halloween. Aunque existe una resistencia consciente a lo foráneo, a "lo de afuera", la fiesta tiende a desplazar la tradición local y la celebración más familiar de la Fiesta de los Difuntos y de Todos Santos. A esto debe añadirse aún una influencia más de la modernidad, y es que, debido a la alteración de los procesos productivos, los ciclos de siembra y cosecha ya no son referencias temporales marcadas, sino referencias diluidas y flexibles.

Nos parece, por otro lado, que la tradición entre los jóvenes es recibida, acogida y practicada sólo en la medida en que los adultos que festejan estas fiestas pueden transmitir la tradición a sus hijos, ya en la participación del armado de la mesa, ya con las narraciones sobre los difuntos, en la transmisión de los cánticos y los "alabados" especialmente en el idioma quechua<sup>2</sup>. Al punto debemos decir que cada vez se olvida más el ritual litúrgico y todas las acciones, canciones y rezos de la fiesta de Todos Santos, acompañados del idioma quechua.

1. Es el concepto que intentamos acotar justo a propósito de los jóvenes y las celebraciones sinérgicas.

2. Andrea Vargas (2007) ha identificado una forma curiosa en que algunos jóvenes que se interesan por la tradición de estas celebraciones, buscan en el internet su forma de realización.

Sin embargo podemos advertir que en el plano verbal hay una negación explícita a festejar Halloween; y aunque usan los disfraces de brujas y monstruos foráneos, y aunque en cierta ocasión concreta han puesto un letrero que indica "Festejo de Noche de Brujas", existe el reconocimiento de que Halloween no es una fiesta propia, es decir, "de nosotros":

*(Halloween) no es de nosotros (Orlando)*

*Halloween no es de Bolivia (Cristian)*

*Es que ya se sabe que el Halloween no es de Bolivia, es de otro... otra cultura, y aquí es Todos Santos. Lo prometieron porque es llamativo porque llama la atención de los jóvenes [...]. (Milton).*

*O sea, no es agarrar costumbres de Estados Unidos, nada que ver, es sólo una noche de diversión; es para confraternizar con los demás grupos que también pertenecen a la parroquia [...] no estamos agarrando costumbres que no son nuestras, solamente es una noche de disfraces. Pero esta noche no tiene nada que ver con Halloween, simplemente por los disfraces, nada más (Damián).*

Pero además, en el plano verbal, estos jóvenes reconocen la necesidad de conservar las tradiciones locales, las tradiciones "nuestras", las tradiciones "de los abuelos" dicen ellos; la fiesta de Halloween, resulta para ellos una celebración que ofrece "diversión", "compañerismo", "confraternización" y es una fiesta "más atractiva para los jóvenes", pero no es propia. En algunos casos existe una resistencia notoria a la posibilidad de celebrar la fiesta de Halloween, pero al mismo tiempo argumentan, que

*...la fiesta es algo que atrae a los jóvenes. Para que nos conozcan, es mejor hacer la fiesta de Halloween (Milton).*

Hemos encontrado expresiones similares de rechazo a la fiesta de Halloween y notas escritas por jóvenes que circulan por internet:

*Pero que el cruceño adopte y haga suya una fiesta de esta clase, teniendo el Todos Santos como referente, es para mí un insulto [...]. Así pues no podemos contra las fantasmáticas, las comidas, bebidas y los niños oradores que recorren los cementerios de nuestra ciudad, diciendo que no son nuestras costumbres y que sólo son de los collas. En ese caso prefiero que sean de los collas, porque son de mi país (aunque optaría por las de mi tierra Sta. Cruz) que la de unos gringos (Anónimo).*

Claramente vemos el sentido de la presencia y la persistencia de la tradición del festejo de Todos Santos como una referencia a la tradición "de los abuelos", pero además como un referente identitario arraigado en la subjetividad de los jóvenes como "lo propio", "lo nuestro"; mientras la fiesta de Halloween, su montaje escénico, desarrolla procesos de integración entre los niños y los jóvenes, no obstante las resistencias, las racionalizaciones y los sentidos alusivos a lo foráneo, lo "extranjero", lo "de afuera", como formas de asumir la modernidad; esta fiesta y su forma de festejo con la elaboración de nuevos sentidos, se integra —como hemos visto— a las actividades infantiles y juveniles.

Si a partir de no adscribirse a las tradiciones andinas y católicas los jóvenes tienden a separarse generacionalmente, socialmente y culturalmente, de los grupos que las practican, suceden también nuevas tendencias gregarias en función de la celebración de Halloween, de la Noche de Brujas o simplemente de las fiestas de disfraces que se festejan en estas fechas: los jóvenes se separan para integrarse; en esto consiste el mecanismo dinámico de la composición de las identidades juveniles. Y tienen capacidad para integrarse más en relación a las fiestas, justamente en relación a la “diversión”, “compañerismo”, la “confraternización”.

Vale la pena mencionar aquí la función de los disfraces y esa forma velada de los individuos de escenificar al otro: con el disfraz, uno es el otro. Al mismo tiempo que el disfraz oculta, en realidad denuncia la alienación a la imagen del otro.

## 5. Escenificación de las diferencias generacionales

Es difícil decir que los jóvenes no participan de la celebración de Todos Santos; se podría hablar más bien de modos o formas de participación, pero además modos o formas en que los jóvenes eluden unas fiestas y se integran a otras; lo que sucede es que hoy, existen al menos cuatro alternativas posiblemente sincréticas de celebración: Todos Santos en su vertiente andina la una y católica la otra, además de Noche de Brujas y Halloween.

Pero mientras los adultos festejan el Día de los Muertos o la Fiesta de Todos Santos, los jóvenes no tienen una fiesta relativa en la que puedan ser integrados. Los jóvenes no están del todo presentes en la Fiesta de Todos Santos; es decir, no asumen la tradición, no tienen un festejo propio, pero Halloween les brinda un campo propicio, una fiesta, para articular sus tendencias: “conocer a otras personas”, “compartir”, “divertirse” y dar rienda suelta al hedonismo.

Para la juventud la Fiesta de Todos Santos pierde cada vez más los sentidos de la tradición “de los abuelos” y la fiesta de Halloween gana adeptos jóvenes porque se articula más a la diversión y justamente a esa especie de goce autoerótico hedonista.

Es posible considerar que la generación de jóvenes cada vez cree menos tanto en los elementos míticos y simbólicos de la tradición andina como de la tradición cristiana; esto podría conducir justamente a la recreación, a la proposición de una tradición emergente que a estas alturas viene teniendo la influencia de la celebración de Halloween. Nos parece que los jóvenes de una manera marginal al discurso oficial, asumen la innovación festiva sin pensar en el arraigo y el imperativo de conservar la tradición local; el festejo hedonista puede gozar de mayores adeptos, a riesgo de hacer sentir en los propios jóvenes una desleal competencia con la tradición andina. Lo que sin embargo sostiene en estos jóvenes la práctica de la tradición es algo que puede aprehenderse mediante la figura de una deuda moral con los abuelos, lo que a veces constituye el ingrediente afectivo para la adscripción de los jóvenes a la tradición.

Por otro lado, es posible advertir, más bien en los adultos conservadores, un sentido de rechazo a los sectores poblacionales juveniles e infantiles que en sus diferentes estratos sociales adoptan la celebración de Halloween. Se ha identificado comentarios periodísticos y opiniones de personas que expresan su rechazo vehemente a la celebración de Halloween, resaltando su característica de celebración foránea; estos comentarios además

ponen en evidencia la sustitución de que está siendo objeto la tradición “local” de Todos Santos por las costumbres mercantilistas de “la fiesta norteamericana”. Debe destacarse en este punto la resistencia que se ejerce en algunos sectores desde la sensación del “peligro de la aculturación”, sobre lo perteneciente a otra cultura y sobre lo mercantil.

Las tradiciones funcionan en la sociedad como campos de continentes simbólicos de mensajes, de sentidos y de acciones, de modo que lo que uno dice o hace, puede tener sentido según estos referentes. El referente de una acción individual tiene como sentido el grupo en tanto complejo cultural simbólico. Es un modo de obtener sentido de la historia, a través del recuerdo. En este caso los cuatro referentes de la tradición o tendencias a las que los sujetos pueden adscribirse —la Fiesta de los Difuntos de tradición andina, la Fiesta de Todos Santos de tradición católica y la Fiesta de Halloween y Noche de Brujas— en tanto tradiciones modernas de vertiente anglosajona, pueden ser pensados para los jóvenes, como referentes simbólicos de adscripción identitaria; el problema se presenta cuando algunos jóvenes no se adscriben, es decir, no practican alguno de estos ritos o festejos; de pronto sus actos, no se inscriben en ningún referente social compartido por individuos y grupos, y por tanto lo que hacen podría no acceder a un sentido inscrito socialmente, de modo que lo que se dice y se hace podría aparecer en el campo de un “sin sentido”. Esto en realidad depende desde dónde se mira la realidad; por tanto bailar, consumir bebidas, etc. son actos que la sociedad comienza a percibirlos “sin sentido”, como en una estructura de *acting out* social,<sup>1</sup> un acto que cae fuera de toda contención simbólica.

Hay entonces tensiones entre la corriente de la tradición del festejo de Todos Santos y la corriente de la modernidad en la cual hemos situado la influencia de Halloween. Sucede, como hemos podido evidenciar, que ambas tensiones pueden presentarse en los sujetos de una forma en que al mismo tiempo están arraigados en la “tradición de los abuelos”, y no pueden dejar de sentir, aún teniendo una posición crítica sobre lo foráneo, una atracción por el festejo de Halloween, pues estas resistencias y esta tensión que se presenta en la subjetividad, no evitan que finalmente uno pueda “divertirse”.

Si por una parte hay resistencias de los jóvenes a asumir las “tradiciones de los abuelos”, por otra, hay también resistencias en otros sectores a asumir las “tradiciones de la modernidad”<sup>2</sup>. El campo de las celebraciones festivas es un campo escénico de resistencias y de confrontaciones que felizmente se resuelven en la tolerancia de la diversión festiva. Los jóvenes resisten las tradiciones “de los abuelos”, y los abuelos y los adultos en general, resisten las “grotescas” formas expresivas de los jóvenes, esa tendencia al goce hedonista con un componente étlico en el que suelen terminar sus festejos. No hay para nosotros mayor ilustración de una escena sincrética.

Si pensamos que las prácticas tradicionales, vehiculizan, a través de las generaciones, formas de representación y formas de pensamiento, podemos también pensar que los

1. El *acting out* se entiende en psicoanálisis como aquel acto, un impulso, que sale fuera del registro simbólico, fuera del lenguaje y que por tanto no tiene lugar de inscripción de sentido, por lo que aparece más bien como un sin sentido.

2. El concepto de “tradiciones de la modernidad” puede permitir entender las influencias informacionales que sufren las sociedades actuales articuladas a los procesos informativos globales. Un ejemplo de esto es justamente la influencia de Halloween en las tradiciones festivas de los jóvenes de la zona Sud del Cercado de Cochabamba.



procesos de sincretismo cultural promueven giros en su curso histórico sobre los cuales se resuelven y sintetizan las tendencias existentes. Hemos visto cómo la tendencia de la tradición es al mismo tiempo, la forma más radical de resistencia ideológica y cultural. El armado de la mesa ha sido, aún con sus modificaciones, el elemento de referencia que articula para las generaciones y los individuos el pasado histórico, es decir, la tradición persiste por su característica de montaje escénico y de anclaje social; la escena del armado de la mesa reconstruye el sentido histórico con que los habitantes interactuaban e interactúan hoy con sus difuntos y con la tierra.

Es difícil pensar en que las prácticas tanto andinas como católicas e incluso las anglosajonas mantengan en este caso una pureza ritual, lo que existen son hibridaciones complejas, intercambios, apropiaciones, prestaciones y contraprestaciones de elementos simbólicos, pero también intercambios y apropiaciones de creencias y actos; la fiesta de Todos Santos se transforma así en un escenario de circulación de múltiples sentidos.

La tradición, en este caso, las tradiciones, la puesta en escena, tiene un sentido unificador de las dimensiones temporales, espaciales y de los símbolos; pero también de los rasgos identitarios y de los actos.

Si por una parte, en el mundo andino, la tradición descansa sobre el soporte simbólico de la tierra, observamos, a propósito de lo que hemos denominado las tradiciones modernas, ese efecto que Barbero (2002) denomina la “desterritorialización”, que no es sino la ausencia de lo que A. Giddens (1994) denomina “anclaje” o la ausencia del referente territorial espacial, que es correlativo de esa capacidad de conectarse y desconectarse de realidades sociales y de inaugurar nuevas formas de socialización. El desanclaje consiste justamente en no tener como referencia de socialización la familia, ni la escuela, ni el libro como dice M. Mead (1971). Los jóvenes tienden, desde ese su desanclaje, a conformar las tribus urbanas (Barbero, 2002) pero que en nuestro contexto particular consisten en grupos fragmentados que luchan por la articulación de pulsiones, de acciones e intereses que les permite la construcción de sentidos.

El anclaje histórico ha resultado fundamental para la construcción de las identidades, ya que cuanto mayor anclaje en la memoria histórica adquieren los habitantes mayor consistencia de arraigo territorial y mayor consistencia identitaria.

Al respecto es necesario comparar lo siguiente, entre la modernidad y la tradicionalidad, entre lo novedoso de la ciencia y lo heredado por la comunidad y los abuelos<sup>1</sup>:

1. El análisis de García Canclini, en su texto *Los estudios culturales de los 80 y los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas* (1994), permite esquematizar el siguiente modelo de abordaje de la cultura que en estos años se presenta de la siguiente manera: a) La antropología pretendía el estudio de las culturas tradicionales, los pueblos indígenas y campesinos rurales, los mitos, el folclore, las culturas no occidentales y por tanto “atrasadas”; los procesos de simbolización, las culturas populares, la ritualización y las estructuras económicas y políticas subyacentes. b) La sociología, por su parte, pretendía el estudio científico y empírico de la civilización occidental, los procesos sociales ciudadanos articulados con los procesos de industrialización, urbanización, tecnologización y económicos.

La antropología no llega a abordar los problemas culturales de la modernidad y la sociología considera a lo tradicional como los obstáculos del desarrollo y por tanto, no investiga estos procesos sino sólo en función de subordinarlas al proyecto de la modernidad.

Sin embargo los procesos migratorios, la recomposición social urbana y las adaptaciones laborales de la fuerza de trabajo rural, parece haber obligado a los sociólogos a comprender también las culturas rurales.

En las sociedades modernas se define al joven como un individuo inexperto con la necesidad de ser guiado por la experiencia del adulto; el joven de la modernidad se presenta como atravesado de forma constante por información nueva y lejana a aquella que sus padres y maestros han vivido. El joven no posee actualmente la posibilidad de ser empático con estos valores y la imagen de futuro que pretenden formar los padres tradicionales y la familia, no representa aquellos intereses de su presente; el pasado le es ajeno a su historicidad y el futuro no coincide con su proyecto personal, con esas imágenes con que pretende abordar el porvenir.

En el discurso de la modernidad los valores que se construyen al interior de la familia, se ven cuestionados con respecto a la forma de vida que desarrollan actualmente sus jóvenes integrantes; la visión sincrónica de los procesos y fenómenos sociales produce la percepción de que la realidad social avanza a grandes saltos; la única certeza parece ser la incertidumbre, certeza que genera en los jóvenes las condiciones psicológicas y sociales para vivir el momento basados principalmente en el hedonismo, esa forma de buscar las satisfacciones inmediatas; el modelo de familia que había proyectado la modernidad ya no permite a los jóvenes visualizar con claridad un futuro similar al de sus padres, es decir enmarcado en la tradicionalidad rural.

Esta dificultad del joven para empatizar e integrar en su percepción y en sus expectativas el discurso de los padres —como plantea Fernández (2008) en su análisis sobre la lógica de la sociedad disciplinaria de la modernidad—, se encuentra fracturada, y de esta fractura parece emerger una sociedad más flexible que estimula las satisfacciones de necesidades personales y ya no de necesidades comunitarias, en búsqueda de la igualdad de derechos y oportunidades; esto cambia, sin duda, el significado de autonomía y su vinculación a la responsabilidad social, hacia un concepto de autonomía más ligado al respeto por la singularidad, en el que se pone en juego una otra idea de individuo libre.

La familia moderna poco a poco va perdiendo la capacidad y habilidad de interpelar las acciones del joven, bajo aquella promesa que había sostenido su integración: si estos admiten los límites actuales a sus deseos, lograrán alcanzar el éxito en sus vidas. Pero los jóvenes tienen una promesa mucho más seductora: los límites cada vez son más blandos, pues las consecuencias pueden ser negociadas, el envejecimiento y la adjudicación de responsabilidades adultas, pueden ser evadidas. Este fenómeno es descrito como el proceso de desubjetivación, en el que se crea un vacío referencial al desquebrajarse la matriz familiar, ya que el mundo adulto, representado, en este caso por los padres, experimenta un estado emocional y conductual que admite la impotencia de “no poder hacer nada”, situación por la que el joven se encuentra *expulsado* del orden y sentidos de la familia (Duschatzky y Corea, 2007).

Esta descripción de la situación del joven en el discurso de la modernidad, no coincide necesariamente con aquello que encontramos en la singularidad de los jóvenes de la Zona Sud.

Si bien la modernidad comporta una presencia ineludible con efectos posibles de identificar cada vez, en cada caso, por las circunstancias por la que atraviesa la familia, en particular en la Zona Sud, por los procesos económicos que somete a los padres a largas jornadas laborales y por tanto al abandono del espacio y las relaciones interindividuales en el hogar, la familia, a pesar de la gran crisis que ha propuesto el fenómeno de la mi-

gración, no ha dejado de constituir el continente esencial afectivo y simbólico referencial para los jóvenes, un sustento para la construcción de las relaciones interindividuales, de apoyo a los procesos educativos y otras funciones fundamentales que en el pasado de la historia rural eran cubiertas en la estructura de la familia tradicional en la comunidad; de modo que, en gran parte de las familias, hay una serie de estrategias de restitución que se recrean desde la memoria cultural entre los lazos sociales, para preservar el sentido grupal y comunitario de raíz rural y andina. La facilidad con que muchos padres, para migrar, dejan a sus hijos con vecinos, tíos, etc., tiene que ver con este sentido de contención de lo comunitario que, en algunos casos, modera los efectos psicológicos y sociales de los abandonados. Así, la tensión de la modernidad disgrega, mientras la tradicionalidad comunitaria contiene. En la lógica de estas tensiones puede, por ejemplo, explicarse la adhesión de los adolescentes y jóvenes a los grupos de pandillas: mientras la modernidad promueve el montaje juvenil de una escena foránea, el grupo de jóvenes se estructura en función también de necesidades de contención afectiva.

Es posible pensar la modernidad, en su tensión con la tendencia de lo tradicional, como causante de las recomposiciones identitarias pero también como causante de las crisis sociales.

Los casos en los que hemos descubierto una vinculación de los jóvenes con las pandillas de la Zona Sud se han encontrado padres ausentes, por el trabajo o por la migración e incluso por el deceso de uno de ellos o de ambos. Se ha encontrado, también, situaciones de maltrato que en muchos casos la ejercen los propios padres o cuando estos están ausentes, parientes (tíos, abuelos, primos, etc.), que es otro de los componentes por los que los niños y luego los adolescentes y jóvenes frecuentan las calles y los grupos callejeros para, finalmente, optar por el abandono de la familia.

Las diversas circunstancias por las que atraviesan las familias, aquellas que intentan mediante la migración conseguir eso que se ha instaurado en nuestras sociedades como "mejores condiciones de vida", obligan a la invención de estrategias de subsistencia, estrategias de estudio, de trabajo, de cuidado de los niños, de alimentación, de organización, etc. como formas compensatorias de sobrevivencia ante las difíciles situaciones adversas que les toca vivir a los habitantes y particularmente a los jóvenes. Ante estos escenarios la tradición parece ser la fuente principal de la reestructuración de las capacidades resilientes en las circunstancias adversas.

Si en términos de lo que sucede en la modernidad la situación que algunos autores nos mencionan sobre los jóvenes tiene ciertas características, la realidad en la Zona Sud nos permite identificar también una singular presencia de la tradicionalidad rural que permite a las familias conservar valores de pertenencia y respeto al grupo y a la comunidad, como referentes sociales simbólicos y como fuentes además de cohesión ante las circunstancias difíciles en los procesos de sobrevivir, relacionarse, habitar y construir la comunidad en la Zona Sud (véase Cielo y Estrada, 2008).

## IDENTIDAD ESTRATÉGICA Y CIRCUNSTANCIAL

Jimena Salinas Valdivieso

### 1. Abordajes a la identidad

Investigar el tema de las identidades implica asumir el reto de comprender un fenómeno complejo, por sus peculiaridades, por la diversidad de conceptualizaciones construidas en torno al mismo y por las diferentes miradas desde las cuales se lo ha venido estudiando.

Una revisión de las concepciones sobre la identidad nos ubica en un ámbito teórico que se desarrolla a la luz de los aportes de la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología y que posteriormente, bajo la mirada de la postmodernidad, va reconociendo nuevas dimensiones; sin embargo, un factor en el que coinciden estas tendencias es que la identidad se forma en un proceso social en el que el individuo se relaciona con los otros.

Con esas perspectivas, la identidad es estudiada desde tres corrientes teóricas:

**Funcionalismo parsoniano**, que otorga relevancia a la estructura social y sus mecanismos institucionales que determinan la interiorización de normas y mandatos sociales que delimitan la identidad en las etapas de socialización primaria y secundaria, dando como resultado una "alta congruencia" entre la identidad individual y los requerimientos de la sociedad que la determina; desde esta mirada, se habla de una identidad normal, madura, que no se desvía de las normas.

**Fenomenología social**, esta postura se ubica en una situación intermedia entre interaccionistas y funcionalistas. Asume que "*la identidad se produce en el juego entre conciencia individual y estructura social*", siendo resultado de la internalización del mundo de la vida cotidiana que es un mundo intersubjetivo constituido por un conjunto de valores compartidos, conocimientos, esquemas de interpretación que orientan la acción de la sociedad, asumiendo así que la identidad es algo estable y congruente con el mundo cultural.

**Interaccionismo simbólico**, en esta perspectiva se resalta al individuo y su voluntad, sobre la estructura social, reconociendo a la interacción entre los sujetos como un mecanismo constitutivo de la identidad, en la capacidad del individuo de reconocerse en la perspectiva del otro (Cfr. Salazar, 2004:1).

Con las nuevas miradas de la postmodernidad y las crisis (de valores, de los referentes que en otros tiempos sustentaban las visiones y las acciones de los individuos, de las

instituciones civiles y la representación del Estado que acaba por no recoger ni reflejar a varios sectores de la sociedad, etc.), la noción de identidad "tradicional" ha entrado también en crisis, al no ser capaz de reflejar sus diferentes versiones y dimensiones.

Asumiendo a la dinamicidad como una de las características más importantes de la identidad, comprendemos que la identidad de los jóvenes de la Zona Sud, que abordamos en la presente investigación, no es una sola, ni es estática, ni perenne, debido a que a través del tiempo, los sujetos asumen estrategias identitarias para moverse en sus múltiples y diversos espacios. Parafraseando a Longo podemos afirmar que se trata de una "negociación interactiva y significativa" (2004:6).

Muchas veces, ante interpelaciones negativas (considerarlos inmaduros, irresponsables y, en algunos extremos, remarcando características delincuenciales por encima de sus atributos), frente a la diversidad de situaciones que les toca vivir, y en respuesta a esas negociaciones que muchas veces representan retos que surgen en los diferentes espacios en que los jóvenes se desenvuelven, parecen surgir mecanismos a través de los cuales van adquiriendo una diversidad de representaciones de su ser, condición a la que nos referimos como "lo circunstancial" de la identidad.

También debemos reconocer que la realidad socioeconómica de estos jóvenes configura, en la mayoría de los casos, rasgos particulares demarcados por condiciones de pobreza, desintegración familiar, violencia intra familiar, frente a los cuales responden asumiendo estrategias identitarias que se acomodan a las exigencias.

## 2. Múltiples circunstancias, diversas estrategias identitarias

Si asumimos a la identidad como un fenómeno complejo, dinámico, y vinculado a constantes cambios en función a exigencias a las que los sujetos se ven obligados a responder, comprendemos que la construcción identitaria de las personas va a estar ligada a diversos factores.

En ese sentido, se identifica un componente de múltiple y simultánea pertenencia a diferentes espacios en los que el sujeto adopta necesariamente "identidades estratégicas" que se acomodan a las variadas circunstancias en espacios también diversos en que el sujeto se desenvuelve. Se destaca la necesidad de volcar la mirada hacia las interacciones que los jóvenes construyen en sus relaciones familiares, en la escuela, el barrio, la pandilla, el trabajo, etc., espacios todos dentro los cuales, con dinámicas particulares, se elaboran sentidos del ser joven.

En el presente trabajo identificamos las múltiples circunstancias en que las y los jóvenes que investigamos asumen, eventualmente, diferentes estrategias identitarias para responder a las demandas de su entorno, las mismas que rescatamos desde sus relatos, considerando a sus testimonios no solamente como "reflejo de una historia" sino una "respuesta condicionante y condicionada por procesos más complejos, que trascienden la vida concreta individual" (Rivera 1992: iii. Cit por Navarro. 2006:78). En ese sentido, los relatos de experiencias y vivencias de los jóvenes, se constituyen en un insumo de gran riqueza que nos permite indagar en la construcción de su ser, la manera en que visualizan a los otros y cómo se miran a sí mismos.

De la misma manera, rescatamos los datos que arroja la encuesta aplicada a jóvenes de secundaria, que nos dan una pauta general de su comportamiento y actitudes.

## 3. Jóvenes interpelados por el entorno

Las expectativas sociales respecto a los jóvenes se inscriben en visiones que consideran a la juventud como un periodo de tránsito que una vez "superado", habilita al sujeto a asumir roles y responsabilidades que "lo facultan" como adulto; encontramos que en el imaginario colectivo la percepción de la juventud como paso hacia la adultez prepondera en las concepciones y en las miradas que se tienen hacia los jóvenes.

Lo que podríamos denominar el discurso oficial sobre la juventud está vinculado a la noción de moratoria social<sup>1</sup>, entendida como un periodo de prórroga en la que los jóvenes pueden disfrutar de cierta permisividad, deambulando entre lo maduro y lo inmaduro. Para R. Reguillo, "con excepciones, el Estado, la familia, la escuela, siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que si vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser" (2000:28).

La moratoria social va a estar íntimamente ligada, entre otras, a condiciones socioeconómicas, vemos con frecuencia que jóvenes de sectores sociales medios y altos tienen oportunidades de dedicarse exclusivamente al estudio, postergando así el asumir responsabilidades "propias de los adultos", como el formar una familia, educar a los hijos o ganar el sustento diario, disfrutando así de una prórroga más larga.

En cambio, debido a la dura realidad socioeconómica en la que viven jóvenes de los llamados sectores populares, ven acortado ese periodo, encontrándose en la necesidad de asumir responsabilidades domésticas y/o ingresar al ámbito laboral muchas veces desde la niñez, asumiendo así compromisos familiares más pronto de lo que muchos quisieran.

Paradójicamente, la sociedad y sus dinámicas familiares, culturales, políticas, económicas, migratorias, etc., exige a los jóvenes asumir roles y encarar responsabilidades; así identificamos a jóvenes jefes de familia, jóvenes que trabajan y sostienen sus hogares, jóvenes padres precoces, jóvenes sin juventud, etc.

Encontramos entonces una doble connotación respecto a la juventud: por un lado, se espera de los jóvenes sus aportes para contribuir al desarrollo de la sociedad, y al mismo tiempo, se los descalifica por "falta de realismo y por ser pasajeros" (cfr. Duarte, 2000:4).

Desde las lógicas descritas, podemos ver que los jóvenes asumen identidades diversas en respuesta a las demandas de variadas circunstancias, teniendo la posibilidad de recurrir a heterogéneas facetas de su ser joven.

Las dinámicas propias de las problemáticas barriales y las demandas no satisfechas configuran un escenario particular que afecta a la construcción identitaria de los jóvenes de la Zona Sur, identidad sin duda alguna marcada por la condición de lo periurbano y las connotaciones que ésta conlleva.

1. Término acuñado por el psicoanalista Erik Erikson en sus estudios sobre identidad juvenil.

#### 4. Jóvenes en circunstancia laboral

Acercarnos a la realidad de los jóvenes, sujetos del presente estudio, nos permitió comprender que muchas veces el trabajo no se presenta como una opción de vida, sino como la única salida frente a las condiciones socioeconómicas por las que atraviesa la mayoría de las familias asentadas en las zonas periurbanas de la ciudad<sup>1</sup>: *“objetivamente, el trabajo acompaña (como efecto o causa) los puntos de inflexión de sus vidas: dejan la escuela porque comienzan a trabajar, comienzan a trabajar porque queda embarazada su novia y a raíz de ello forman su pareja y su familia actual, trabajan porque desean independizarse de sus familias”* (Longo, 2004:2).

Los relatos de nuestros entrevistados narran situaciones duras y conmovedoras, en las que los jóvenes se ven en la urgencia de contribuir al sustento familiar.

*No era suficiente que sólo trabajen los adultos sino también era necesario que nosotros también trabajemos porque estábamos empezando a llegar a una ciudad casi desconocida para nosotros, entonces alternábamos trabajo y estudio* (Jovi).

[¿Cómo es el comportamiento de los jóvenes de aquí, de la zona?, ¿a qué se dedican?]

*Se dedican al estudio y también se dedican a trabajar y otros que estudian en la mañana se van por la tarde a trabajar para ayudar a su familia* (Juan Carlos).

La encuesta aplicada a jóvenes de secundaria arroja como resultado que, si bien la principal ocupación de ellos es el estudio, un porcentaje significativo se dedica también a trabajar. Es así que el 54% del total de la muestra son ayudantes de tienda, el 5% de los varones es vendedor, mientras que es el 5% de las chicas también se dedica a esta actividad. Otra labor que los varones realizan con frecuencia, es la confección de ropa, en un 5% y las jóvenes se dedican a lo mismo en un 6%.

Si bien esta encuesta fue aplicada a estudiantes de secundaria, periodo en el que se estima que los jóvenes reciben apoyo familiar para culminar sus estudios, llama la atención que un significativo porcentaje se dedique además a trabajar.

Los jóvenes describen el ingreso al mundo laboral marcado por imposiciones de las circunstancias que sus familias atraviesan, caracterizadas por la aguda crisis económica que afecta sus condiciones de vida, por la ausencia de uno o de ambos progenitores, por la necesidad de colaborar en la educación y alimentación de los hermanos menores, etc.

*En mi casa la situación económica era bastante crítica, ... me dolía ver a mi padre así, que no tenía dinero. Entonces... le dije a mi tía, “¿dónde podía cuidar a un*

1. El matutino *Los Tiempos*, en su edición del domingo 10 de mayo de 2009, en el reportaje *Unos 20 mil jóvenes buscan trabajo tras salir bachilleres*, nos deja ver que: *“anualmente, unos 52.500 estudiantes culminan la secundaria en colegios fiscales del país. De ese total, 6 por ciento presta servicio militar voluntario, un 55 por ciento estudia una carrera y un 39 por ciento ingresa al mercado laboral, según estadísticas del Ministerio de Educación”* (C9).

El reportaje menciona también que ese 39% corresponde a 20.478 bachilleres que anualmente buscan su primer empleo, de los cuales 15.000 pertenecen a El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Ante esa realidad, el Gobierno, en el marco del programa “Mi primer empleo digno”, pretende capacitar a 955 jóvenes cochabambinos, de los cuales 850 viven en zonas periféricas de la ciudad de Cochabamba (Idem C9).

*niño?” y como ella lavaba ropa en las casas donde tenían dinero, me lo consiguió, iba a cuidar a una casa, ahí* (Carla).

Siendo que la juventud es asumida como periodo de tránsito hacia la adultez, el trabajo en tanto entrada hacia el mundo adulto, de las responsabilidades y del auto sostenimiento, representa por un lado asumir la dura realidad por la que atraviesan muchas de estas familias; pero, por otro lado, constituye una posibilidad de empoderarse<sup>1</sup>, de asumir un rol activo y muchas veces protagónico en la economía familiar, factor que marca significativamente la percepción que tienen de sí mismos, fortaleciendo su autoestima: *“... en términos de significado que le otorgan, el trabajo les permite expresarse, realizarse, sobrevivir, sostener a sus seres queridos, desplegar otros roles como el de proveedor, padre y pareja”* (Longo: 2004:2).

*... yo prefiero trabajar y no pedirle a mi papá, y si le pido es para algo que va a ser útil para todos nosotros, yo prefiero trabajar, me siento más tranquilo...* (Juan)

*... en realidad a ese niño no lo he cuidado, sino que le he educado. Porque ahí me [he] dado, cuenta en realidad la diferencia de la vivencia que tiene el niño en la ciudad. Yo le enseñado, “subiremos al árbol”, “haremos un volador”, o sea como si el niño se hubiera abierto, así, yo le enseñado<sup>2</sup>* (Carla).

Muchas veces la contribución de estos jóvenes no es de dinero en efectivo, pero de igual manera, su aporte, a la economía familiar casi siempre, resulta ser significativo en la alimentación o la compra de otros insumos que requiere la familia, como es el caso de Ruth:

*Ese dinero no era mío ni les daba a mis papás, porque si le daba a mi mamá, digamos, se lo iba a gastar así (chasquea los dedos)... Entonces lo que hacía sin decirle a nadie era ir a la cancha, comprar fideo, las verduras y llegaba a la casa con las cosas* (Ruth).

En esa lógica, comprendemos también que la imposibilidad de trabajar afecta de manera opuesta, reduciendo su autoestima y produciendo frustración, cuando, bajo duras circunstancias resulta ser uno de sus más preciados anhelos.

*... me tiene impotente por no poderles ayudar, por no tener el valor de trabajar porque fui amenazada por mi papá de no ver a mis hermanitos* (Katerine).

Pudimos ver en sus testimonios que los jóvenes de la Zona Sud se debaten entre cumplir con exigencias de superación y preparación para un mejor futuro y a la vez satisfacer la urgencia de colaborar en el proyecto de vida de sus familias, mediante el trabajo en

1. El concepto de empoderamiento se utiliza en el contexto de la ayuda al desarrollo económico y social para hacer referencia a la necesidad de que las personas objeto de la acción de desarrollo se fortalezcan en su capacidad de controlar su propia vida. También puede ser interpretado el empoderamiento como un proceso político en el que se garantizan los derechos humanos y justicia social a un grupo marginado de la sociedad. En <http://www.eumed.net/coursecon/dic/oc/empoderamiento.htm>

2. Carla deja ver un rasgo fundamental de su identidad relacionada con su añoranza a los juegos de su infancia, cuando subía los cerros y jugaba en la calle con los niños de su barrio, trata así de inculcar en un niño ciudadano los valores de su niñez. Ella trabajaba como niñera mientras cursaba el ciclo medio en el colegio.

empleos muchas veces precarios, mal remunerados o que los someten a duras condiciones laborales.

Es, en medio de esas expectativas sociales, que los jóvenes construyen una identidad matizada por las exigencias de los estudios y los requerimientos que traen consigo un empleo, coexistencia que muchas veces se torna conflictiva y difícil de sostener.

*...el trabajo era de dos y media a diez y media de la noche. A mí me perjudicaba un poco, porque yo salía del colegio y directito me iba a trabajar y no tenía tiempo para hacer mis tareas (Juan José).*

Encontramos también situaciones en las que, al haber entrado en actividad laboral y contar con ingresos propios, muchas veces los jóvenes dejan de recibir apoyo de sus progenitores, factor que condiciona sus proyectos futuros.

[Los padres] *cuando se cansan de hacerlos estudiar, dicen: "bueno ya he terminado, ésta era mi misión, sacarte adelante, ahora ya has terminado el colegio, ahora busca tu camino.*

*...he respondido al trabajo y me gusta. Seguramente eso ha visto mi papá y por eso ya no me quiere ayudar (Álvaro).*

Por los testimonios recogidos y la valoración que estos jóvenes otorgan al trabajo, podemos inferir la predominancia de una cultura del trabajo, inculcada en el seno de sus familias a fuerza de las necesidades económicas, que muchas veces en situaciones de extrema carencia, los ha obligado a entrar en actividad laboral desde temprana edad, definiendo como pudimos apreciar, su manera de ser, de mirarse a sí mismos y de situarse frente a los otros.

En ese sentido, el sentirse útil y aportar a la economía familiar, representa para ellos una condición de vital importancia que además los lleva a valorarse a sí mismos, fortalecidos por la experiencia de vida que otorga el ganarse el sustento.

## 5. Jóvenes en situación de estudio

Por las condiciones de hábitat que prevalecen en la Zona Sud y por la precariedad en la atención de servicios básicos, no resulta difícil imaginar que una de las necesidades que reclama apremiante atención de parte de las autoridades, es la educación. Paradójicamente, una de las principales razones de migración hacia la ciudad y de asentamientos en estas zonas periurbanas, para la mayoría de las familias, es el deseo de proporcionar a los hijos mejores oportunidades de educación que las que tuvieron los padres<sup>1</sup>.

Por los modelos de socialización primaria que parecen prevalecer en la mayoría de los casos, los jóvenes otorgan a la educación un alto valor como elemento vital para la superación y realización personal.

1. El cuestionario aplicado a estudiantes de secundaria, respecto a los niveles de estudio alcanzados por sus padres, refleja que sus mamás llegaron a culminar en su mayoría, estudios del nivel primario, cursando pocas de ellas los estudios de secundaria; mientras que los papás lograron en mayor proporción continuar sus estudios. Por ello, es posible inferir el anhelo de que sus hijos disfruten de mayores oportunidades. Las cifras nos permiten advertir también que las nuevas generaciones van accediendo a mayores niveles de estudios.

*Siempre mis papás me decían "yo quisiera que salgan bachilleres, es la herencia que yo les voy a dejar porque no puedo dejarles más, salgan profesionales y eso va a ser para toda la vida" (Gabriela)*

*Para mí sí, [el estudio], es muy importante para lo que vaya a ser tu futuro, pero más allá de eso tú puedes hacer muchas cosas para cambiar la sociedad en la que vivimos, cuesta pero puedes aportar (Ruth).*

Los y las jóvenes afirman que la principal razón por la que asisten al colegio es para ingresar a la Universidad, mientras que el deseo de ser mejor que sus padres y lograr que su familia se sienta orgullosa se ubican en un segundo y tercer lugar de preferencia.

## 6. Cuando el estudio es un anhelo de los padres

Los papás asumen que la educación cumple un rol fundamental en el tránsito hacia el mundo adulto, otorgándole la misión de formar y muchas veces domar el espíritu de los jóvenes.

En una entrevista aplicada a la directora de un colegio de esta zona, ella confesaba que los padres de familia esperan que el colegio, además de brindar conocimientos, deba también colaborar en la formación y disciplina de sus hijos.

*[Los padres]...me dicen... "aquí está mi hijo, a usted se lo entrego, si tiene que chicotearlo, chicotéelo porque yo quiero que sea un hombre de bien"; delante de sus padres, el chico claro está cabizbajo y no me mira de frente, pero los papás tienen esta lógica que la escuela debe de formar a los chicos (Directora del colegio de Zona Sud).*

No resulta difícil deducir que este anhelo, algunas veces más familiar que propio, podría representar para los jóvenes cierta tensión identitaria, ocasionada por el hecho de vivir en un ambiente barrial y familiar con frecuencia poco apto para un desarrollo emocional e intelectual que debe sopesar con las exigencias que la educación trae consigo, ya sea en el colegio o en la universidad.

Carla reconoce no haber tenido interés propio para entrar a la Universidad, predominando la voluntad de sus papás sobre la suya. La Universidad se constituye para ella en un nuevo espacio en el que necesariamente debe asumir una identidad diferente que, sin embargo, se resiste a adoptar.

*Yo sentía que me alejaba, pero la vida ya era diferente, las chicas en este ambiente de la U, otro, así, ya estabas en otro mundo...*

*En algún momento sí he querido cambiar y tratar de ser más o menos, así una señorita así...pero yo tampoco me sentía a gusto con ese nuevo uniforme, entonces me he quedado así... (Carla).*

Experiencias como las que narra Carla, representan, sin duda, una presión que los jóvenes aprender a manejar, sumada al hecho que la mayoría de ellos proviene de comu-

nidades rurales o del interior del país, trayendo consigo elementos identitarios propios de sus lugares de origen, que en el escenario urbano adquieren otras características.

## 7. ¿Nadando contra la corriente?: el deseo de estudiar sobrevive a las adversidades

A pesar de las dificultades económicas y los conflictos familiares, estos jóvenes ven en el estudio una condición determinante para salir adelante, mejorar sus posibilidades y ascender en la vida, factores que los motivan a esforzarse.

Muchas veces, en medio de un círculo de violencia intrafamiliar, reforzada por carencias económicas, los jóvenes enfrentan verdaderas adversidades para llevar adelante sus estudios. Un caso que refleja esta realidad es el de Katerine, quien, a pesar de la difícil situación familiar que atraviesa, se empeña por salir adelante y continuar con sus estudios.

*Mi papá cuando me ve estudiar me dice que me voy a aplazar, que me va a ir mal en mis exámenes y yo no le digo nada, no le respondo porque yo estoy estudiando para sacar buenas calificaciones.*

*Yo tengo más fuerza al ver que tengo tantos problemas, salir adelante para ayudar, ya saliendo bachiller, poder ir a trabajar y poderles ayudar a mis hermanos para que sigan estudiando ellos (Katerine).*

Con frecuencia los jóvenes se ven en la necesidad de priorizar entre el estudio y el trabajo, elecciones que muchas veces implican la postergación de ciertos anhelos, lo que sin duda ocasiona también tensiones identitarias que posicionan al joven en condiciones de indefinición.

*Para entrar en el propedéutico tuve que salir del trabajo, pero estaba trabajando en la guardia de seguridad en una tienda de banco en distintos lugares del centro (Julio).*

En las circunstancias narradas por los jóvenes y en las preferencias marcadas en la encuesta, vemos que privilegian al apoyo familiar como la condición necesaria para terminar sus estudios, seguido por su gusto por los estudios y una buena situación económica.

El no disponer de dichas condiciones, podría representar conflictos ante el auténtico deseo de estudiar, puesto a prueba por los factores a veces adversos. En el caso de jóvenes que por distintas razones dejaron de estudiar (la encuesta indica como caso más frecuente las dificultades económicas), reconocen haberse sentido afectados en lo concerniente a: no poder superarse y ser alguien (opción privilegiada por los varones) y por el hecho de sentirse menos importante (elección preferida por las chicas).

Las respuestas de los encuestados y entrevistados confirman nuestra apreciación sobre la importancia que los jóvenes otorgan a la educación y su impacto en lo concerniente a la percepción de sí mismos y a su auto estima.

*Bueno, otros changos, cuando ya no reciben apoyo de sus familias, así ya lo dejan, o se van a la vagancia o sino por decepción se suicidan, o se van con las pandillas o van a robar casas por falta de recursos o algunos se van a trabajar (Alvaro).*

En ese contexto, desde la percepción de los jóvenes, reforzada por los valores transmitidos en el núcleo familiar y los deseos de los padres por ver realizados en sus hijos sus sueños de profesionalización, el estudio llega a ser concebido como una especie de ventana al éxito, de superación personal y fortalecimiento de la autoestima, facilitando el acceso a mejores condiciones de vida, posibilidades de ascenso social y el camino para alcanzar un mejor futuro.

## 8. Jóvenes y vínculos familiares

En el acápite anterior veíamos que el apoyo de la familia resulta ser crucial en el proyecto de vida que tienen los jóvenes y en sus ansias de superación canalizadas en la educación; ello nos da también una pauta sobre la importancia que para ellos adquiere el núcleo familiar en los distintos aspectos de sus vidas, en la construcción de su identidad y en la percepción de sí mismos.

La familia más allá de ser el núcleo de origen y el espacio primario de socialización y transmisión de normas y valores, constituye esencialmente el ámbito en el que los referentes del ser son inculcados por los padres y asumidos por los hijos en una dinámica de construcción identitaria que adquiere características propias. Para María Hilda Rodríguez, la familia "es una instancia mediadora entre un momento histórico determinado, los cambios que en éste se dan, y el futuro de la sociedad" (Cit. por Navarro, 2006: 173).

Es así que encontramos que la figura paterna juega un papel central en lo que respecta a la constitución del sujeto, relacionada fundamentalmente con la seguridad que otorga la presencia activa de un padre en la educación y crianza de los hijos. Por otro lado, la presencia de la madre, equiparada en el imaginario colectivo como "el pilar fundamental" de un hogar, representa el lado tierno, comprensivo y cálido, donde los hijos encuentran cobijo en los momentos más desesperados, pero también la fuente de energía, coraje y fuerza para seguir adelante a pesar de las vicisitudes.

Los jóvenes entrevistados expresan en sus relatos apreciaciones valiosas respecto a sus familias, a los vínculos que se construyen en su seno y a la comunicación intrafamiliar.

*Sí, es importante [la familia], es muy importante porque gracias al apoyo, a la educación que me han dado estoy donde estoy (Ruth).*

*...generalmente me metía a mi cuarto y por la noche llegaba mi madre y me decía "¿Qué tienes? ¿Qué te duele?". Cuando uno vive solo es ahí que se da cuenta lo valioso que es una familia; la primera vez que me enfermé fue en mi casa y me metí a mi cama y esperé en cualquier momento que entrara mi mamá (Julio).*

Los resultados de la encuesta a jóvenes de secundaria nos indican la apreciación que tienen respecto al tipo de familia que consideran tener. La idea de tener una familia agresiva prevalece en varones y mujeres, seguida de una familia cariñosa y cálida (en el caso de las mujeres) y una familia democrática y participativa (en el caso de los varones). Paradójicamente, a la pregunta "¿Cómo son las relaciones con tu familia?", los encuestados en su mayoría eligen la opción buena y regular. Llama la atención que en medio de tanta

violencia se pueda construir "buenas" relaciones familiares, pero especialmente hace que nos preguntemos cómo esa paradoja repercute en la identidad de los jóvenes.

Como vemos en los testimonios de nuestros entrevistados, cuando los referentes de padre y madre están ausentes o parcialmente presentes, cuando los conflictos económicos interfieren en las relaciones intrafamiliares y la violencia se convierte en una forma de expresión o de resolución de problemas, cuando los vínculos con los otros miembros de la familia se reducen a lo estrictamente necesario y la comunicación es cada vez menos frecuente y vinculante, la identidad de los jóvenes se ve drásticamente afectada, repercutiendo de manera negativa en su autoestima y, por ende en sus relaciones con los otros jóvenes.

Los casos de Juan Carlos y Carmen son una muestra de esa realidad a la que los jóvenes se enfrentan adoptando muchas veces a diferentes recursos identitarios.

*En mi familia siento que influye mucho lo que no estamos juntos durante la semana, como salen a trabajar, no estamos juntos y no nos vemos mucho, no hay ese nexo, sólo en la noche llegan pero llegan a dormir, creo que no hay mucha comunicación (Juan Carlos).*

*En mi familia no puedes hablar de cosas íntimas de ti, no hay mucha comunicación. Por el mismo hecho de que ellos son sexos, entonces no puede ser tu amiga tu mamá y tu amigo tu papá. Eso está mal, porque cuando tienes problemas no quieres llegar a casa (Carmen).*

En sus relatos y percepciones de sí mismos, los jóvenes asumen el ámbito familiar como el espacio de los encuentros, en el que se fortalecen los lazos entre hermanos y entre padres e hijos, en el que se aprenden y refuerzan valores que fortalecen el carácter y forman la personalidad.

## 9. Cuando dentro la casa parece haber más violencia que en la calle

Los órdenes de género, mayormente establecidos desde una visión patriarcal, ocasionan que en el seno de los vínculos familiares prevalezca un ejercicio de poder del padre sobre el resto de los miembros de la familia. Muchas veces, ese ejercicio de poder deriva en un tipo de violencia naturalizada<sup>1</sup>, legitimada y muchas veces justificada por quienes se convierten en sus víctimas.

Abordar la problemática de la violencia doméstica en la que muchos de estos jóvenes reconocen vivir, requiere realizar una reflexión, que necesariamente debe retomar los aportes que nos otorga la categoría género, que "en tanto categoría social nos facilita la comprensión de fenómenos vinculados al relacionamiento entre los sexos, otorgándonos categorías de análisis para comprender los modos en que varones y mujeres interaccionan, los atributos y significaciones que se otorgan a los seres en función de su sexo, las tareas y responsabilidades que socialmente asignamos a unos y a otros en un momento y contexto determinados" (Castro y Salinas, 2009:70).

1. Se utiliza este término para referirse a "aquellas condiciones que, siendo obra del proceso cultural de una sociedad, crean en el ser humano social como hechos directamente derivados de la naturaleza" (Grossman y otros, 1992:59. Cit. por Revollo, 1995:59).

En la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer en 1992, la violencia doméstica fue definida como "aquella que se produce en la convivencia familiar cuando el agresor/a es un/a pariente o el esposo o concubino, u otras personas que tengan o hayan tenido relaciones íntimas con la mujer independientemente de que conviva en el mismo hogar" (cit. por Revollo, 1995: 4 - 5).

Muchos de los jóvenes que investigamos sufren de diferentes tipos de violencia intrafamiliar, situación que sin lugar a dudas, afecta su existencia, repercute en su manera de ser, en las formas en que se conciben a sí mismos y en su relacionamiento con otros jóvenes y con sus parejas.

Esa situación sumada en su generalidad a condiciones socio económicas precarias, ocasiona que los sujetos internalicen la idea que, ante una carencia de recursos económicos, el acceso a la justicia por vía ordinaria se vea limitado, derivando muchas veces en una pasiva resignación.

*Una vez mi tío ha entrado a mi cuarto y todos mis libros lo ha botado por el piso, con un arma ha venido. Bien exaltado ha venido. "voy a matar a tu papá", diciendo ha venido... y como somos de escasos recursos, no hemos ido a la policía, a nada no hemos ido, "qué vamos hacer" así, hemos dicho (Marcelo).*

En situaciones de violencia intrafamiliar, la subjetividad de los jóvenes se ve fuertemente afectada, repercutiendo en la manera en que se perciben a sí mismos, en una subvaloración de su ser, de sus facultades personales y sus posibilidades de vida.

Los casos de Carmen y Katerine nos muestran cómo la violencia doméstica repercute en las relaciones intrafamiliares y la identidad de los jóvenes.

La familia de Carmen sufrió las consecuencias de una estafa que afectó de manera drástica la economía de su hogar y repercutió en comportamientos violentos.

*... por los problemas que hay al principio, los papás son violentos... todas las familias han pasado eso... eso afecta mucho a los hijos y tal vez sea un factor para que las personas seamos diferentes. Hay algunos que son sanguíneos, temperamentales y yo soy melancólica, flemática, no sé si es por mi familia, como me he criado, no sé... el hecho de que el insulto no vaya a ti no quiere decir que no te vaya a afectar... (Carmen).*

Katerine es hija de padres divorciados, su papá le proporciona 10 Bs. para la semana, monto que no alcanza a cubrir los gastos de alimentación; se niega a que la mamá trabaje, arguyendo que debe ocuparse de sus hijos y se niega también a que Katerine trabaje, causándole sufrimiento y frustración ante la imposibilidad de colaborar en la crianza de sus hermanos.

*Tengo papás divorciados, prácticamente mi papá no se ocupa de nosotros, vivo con mi mamá sola, creo que bastante mal porque vivimos con violencia (Katerine).*

Si bien la violencia intrafamiliar no es un fenómeno privativo de clases populares, adquiere en ellas características peculiares, debido a las condiciones socioeconómicas

que marcan su existencia. Las circunstancias que hacen parte del entorno en la Zona Sud, como son los niveles de pobreza, la creciente inseguridad ciudadana sumada a la proliferación de lugares de expendio de bebidas alcohólicas, la poca o nula atención de servicios básicos, son factores que en el marco de crecientes y caóticos procesos de asentamientos humanos, propician muchas veces comportamientos y actitudes violentas dentro y fuera de la familia<sup>1</sup>.

Intentar comprender comportamientos y actitudes violentas en estas familias implica necesariamente realizar un esfuerzo por integrar los diferentes factores que estarían involucrados, así como identificar los aspectos en los que incide.

*Les tengo envidia porque sus papás están juntos, no les falta nada en sus estudios, prácticamente yo soy la única en el colegio que no tiene los libros, no tiene el uniforme, el año pasado las pensiones también debía... este año para comprarme mi libro de sociales he ido a vender globos.*

*... yo creo que hay muchos, igual que mi caso, pero creo que no hay papás tan malos como los míos, como el mío, que los amenaza (Katerine).*

La violencia intrafamiliar, reflejada en insultos y golpes ha sido y es una constante en la familia de Katerine, factor que afecta su personalidad, quebranta su autoestima y la posiciona en una situación inferior respecto a sus compañeras.

## 10. Identidades de género en jóvenes de la Zona Sud

La familia, seguida del colegio y otras instituciones a las que los jóvenes pertenecen, juega un rol importante en la construcción de identidades masculinas y femeninas, a pesar que muchas veces los jóvenes pasan más tiempo en la calle, el colegio o la universidad que en sus propias casas.

Para Longo, "la familia, como instancia más temprana, provee las identificaciones primarias, que estarán seguidas por otras que emanan de posteriores marcos referenciales presentes a lo largo de toda la vida, como el grupo generacional, el grupo étnico, la formación escolar, la pertenencia política, la comunidad o barrio, la religión, el género y el espacio de trabajo" (2004 b:7).

El hogar, sus vivencias y dinámicas resulta ser el ámbito en el que se van delineando roles, estereotipos y maneras de ser varón o mujer, identidades muchas veces ancladas a una visión marcadamente androcéntrica y patriarcal; mientras que en otras ocasiones presenta más bien posturas menos conservadoras y en cierta forma desafiantes de los mandatos tradicionales de género que confinaban a la mujer al mundo de lo doméstico, la reproducción y las emociones, mientras que posicionaba al varón en el terreno de lo público, el suministro y la razón.

1. La investigación titulada *Estrategias Comunicacionales para prevenir la violencia intrafamiliar en el Distrito 8 de la Comuna Alejo Calatayud*, indica que el 53% de las mujeres conoce poco a cerca de este problema; por otro lado, 28% conoce sobre violencia física, siendo ésta la más visible ya que atenta contra la integridad corporal y ocasiona daño psico-emocional; un 12% conoce a cerca de la violencia psicológica y un 4.5%, a cerca de la violencia sexual.

Una manifestación del imaginario simbólico construido alrededor de la mujer, la percibimos en la relación que mantienen los padres de Katerine, en la que el varón ejerce su dominio sobre la mujer; situación confrontada con la manera de pensar de esta joven.

*Mi papá no quiere que [mi mamá] trabaje por nada del mundo, dice que se va a ir con otro hombre, que va a dejar a mi familia, "prácticamente las mujeres son para la casa y no para el trabajo". Yo pienso que podemos trabajar nosotras tal como los hombres (Katerine).*

En los relatos de los jóvenes hemos podido percibir que los mandatos tradicionales de género inculcados especialmente en la familia y reforzados en la escuela, son estratégicamente asumidos por ellos y, dependiendo de la situación, asumirán una visión tradicional y patriarcal de los roles de varones y mujeres, o por el contrario, cuando la situación lo demande, asumirán una mirada reformadora.

Es así que los jóvenes varones, al encontrarse bajo la tutela de sus padres y condicionados por las normas de aquéllos, manifiestan su predisposición para colaborar en tareas domésticas, tareas que son compartidas con otros miembros de la familia.

*...cuando estaba en el colegio, en la tarde tenía que hacerme cargo de la cocina, del cuarto, para mantener a mi hermanito y fue un cambio trascendental, así grande... me costó bastante porque uno no está acostumbrado a que de la noche a la mañana te toque hacer eso, y cuesta (Juan).*

Por otro lado, respecto a su percepción del otro sexo, a la pregunta "¿Cómo debería ser una chica de tu edad?", los varones en porcentajes significativos responden eligiendo características que van acorde con una visión tradicional de la mujer, asignándole características como: la comprensión (35%), la educación, el buen carácter (20 % y 19%) y la obediencia en un 13%.

Las chicas, por su parte, privilegian para sus congéneres el ser comprensiva, estudiosa, educada y de buen carácter, dejando ver una concepción de sí mismas, ligada también a las características que tradicionalmente se asignan a las mujeres.

De manera similar, a la pregunta "¿Cómo debe ser un chico de tu edad?", los varones privilegian características como ser "buena gente", "trabajador", coincidiendo con lo que ellas también esperan de los varones.

En síntesis, vemos que en las expectativas de varones y mujeres respecto a su propio sexo y al otro, predominan miradas de género conservadoras, datos que son reforzados por los testimonios de algunas entrevistas.

Respecto a los roles que se espera deben cumplir varones y mujeres, podemos ver que cuando los jóvenes varones se encuentran en situación de pareja predominan más bien mandatos tradicionales de género desde los cuales exigen cualidades propias de lo femenino a sus parejas y si bien en las mujeres también predomina esta tendencia, ellas permiten ver cierta demanda de flexibilizar los roles que las confinan al cuidado de la casa y los hijos.



Ese mismo discurso es recogido en algunos testimonios de los jóvenes, cuando se refieren a la relación entre sus padres y de éstos con sus hijos.

Carmen narra vivencias familiares en las que predomina una mirada androcéntrica que resulta el sacrificio de la madre a objeto de conservar la unidad familiar.

[En tu casa, en relación a tus papás, ¿Cómo sientes que es la educación que te han dado ellos?, ¿cómo la has vivido?]

*A pesar de las peleas, ellos siguen unidos. Pero las parejas actuales ya no son así, tal vez por la liberación femenina. Porque los papás, las mamás aguantaban todo y siguen aguantando todo.*

[Lo que estás planteando es que si las familias siguen unidas es porque ¿la mujer soporta mucho?]

*Sí, la mayoría de las veces soportan mucho, agresión física, todo (Carmen).*

En el caso de Katerine, parece prevalecer en la concepción de mujer que construye su papá, una vinculación directa y naturalizada con el ámbito de lo doméstico, condición que, combinada con manifestaciones de violencia intrafamiliar, afecta la estabilidad emocional y el autoestima de esta joven.

[¿Así desde que eras niña cocinabas?]

*Sí, cocinaba, porque me acuerdo que una vez mi papá me pegó de lo que hice quemar el arroz, entonces desde ahí mi mamá me ha empezado a enseñar a cocinar... Me dijo que era mujer, que ya tenía que saber, que nacía cocinando...*

*Ahí me ha dado un sopapo [su papá], me dijo que yo no me tenía que meter, que su vida de él no me importaba a mí, que él puede hacer lo que quiere porque es hombre (Katerine).*

Se puede inferir que, muchas veces, este tipo de vivencias propician en los jóvenes ciertas actitudes de desobediencia a los órdenes y mandatos tradicionales de género, cuestionando y rebatiendo visiones androcéntricas.

## 11. Algunas resistencias

En medio de nuevas dinámicas familiares y sociales, los jóvenes van constituyendo nuevas identidades genéricas, combinando lo tradicional con lo desafiante. Esas resistencias las pudimos identificar en el plano de las tareas domésticas y, especialmente, en las expectativas que las mujeres tienen de su pareja.

*Yo pienso lo contrario, que todos, tanto hombres como mujeres deberíamos de gozar la misma libertad, no porque son hombres ellos no van a correr los mismos riesgos que una mujer corre, de ser asaltados e incluso hasta de violaciones (Ruth).*

En el plano de las relaciones sexuales, las chicas parecen demostrar posturas un tanto desafiantes a los órdenes tradicionales, especialmente referidos a la virginidad.

*Los chicos dicen "nosotros sentimos cuando estamos con una mujer virgen" y cuando no es; pero ¿cómo tú como mujer puedes saber que él ya no es casto? Me parece mal, mal, debería haber equidad en todo y lamentablemente son cuestiones culturales.*

*No estoy de acuerdo con eso de que "al matrimonio me llegas virgen" y de hecho hay muchos chicos que dicen que los hombres cuando quieren formalizar una relación con una mujer, "preferimos que esté con su etiqueta" (rie). (Ruth).*

Posicionándose en medio de mandatos tradicionales y nuevos órdenes en el relacionamiento entre los sexos y en las formas de asumirse a sí mismos, los y las jóvenes que estudiamos asumen recursos identitarios para desenvolverse en las diferentes circunstancias que se presentan en ámbitos familiares, en sus relaciones de pareja, en sus vínculos amistosos, etc., dejando ver la capacidad de adaptación de su identidad también en la dimensión del género.

## 12. Jóvenes y estrategias de identidad frente a la migración

*La migración mejora las condiciones económicas pero trae consigo dolorosas ausencias*

Según la investigación de Jean Paul Guevara, "hasta antes de la revolución de 1952 no se puede hablar de flujos migracionales importantes de Bolivia hacia el exterior, sino de migraciones estacionales que respondían, principalmente, a dinámicas regionales transfronterizas, particulares, que eran fácilmente ubicables en la zona oeste de Bolivia (norte de Chile y sur de Perú), y al sur del país (norte de Argentina)" (Cit. en Revista OH!, 10 de mayo de 2009:13).

Guevara también menciona que fue en la década de los 80 que el flujo de emigrantes bolivianos se incrementó a causa de la crisis económica y "la implementación de un Programa de Ajuste Estructural, elaborado por el Fondo Monetario Internacional e implementado por el gobierno en el mes de septiembre de 1985, que incrementaron la vulnerabilidad de la población, disparando la emigración" (Ídem:13).

Fue a partir de entonces y acrecentándose en las últimas décadas, que la migración de bolivianos al extranjero se fue convirtiendo en una práctica cada vez más frecuente, abarcando también países europeos, ante las circunstancias y condiciones que ya no ofrecían la seguridad ni la facilidad de alcanzar el anhelado "sueño americano" en los Estados Unidos<sup>1</sup>. "Hasta [el año] 2008, 1.797.495 bolivianos estaban legalmente registrados como inmigrantes en 44 países de todo el mundo, según datos de la Dirección General de Régimen Consular. Pero, a través de las legaciones diplomáticas se establece que la cifra real de bolivianos en el exterior puede alcanzar a 2.274.925 personas, si se toma en cuenta a los ilegales" (La Prensa. Cit. en Revista OH!, 10 de mayo de 2009:14).

1. Sin duda, el flujo migratorio cada vez menos creciente de ciudadanos latinoamericanos hacia los Estados Unidos, se relaciona también con el suceso del 11 de septiembre de 2001 y sus múltiples consecuencias que provocaron la disminución de migrantes hacia ese país y contribuyó al éxodo hacia otras naciones especialmente europeas.

Esa alarmante cifra se ve reflejada no sólo en la creciente población boliviana residente en diferentes países, sino principalmente en los fenómenos vinculados a su ausencia en el nuestro, sean éstos positivos o negativos. Nos referimos concretamente a la inyección de capital que representan las remesas, visibles por ejemplo en la inversión en construcción de viviendas y/o mejoras en las mismas, habitadas por familiares de aquellos migrantes, el equipamiento de jóvenes y niños, hijos de migrantes, en lo referente a tecnología de comunicación, cuyo acceso a teléfonos celulares, reproductores de MP3, ipods, sería imposible en otras circunstancias económicas.

Sin embargo, esas ausencias también traen consigo repercusiones negativas, sentidas especialmente en el plano de la subjetividad de los sujetos y reflejadas en casos cada vez más comunes de rupturas de pareja, resquebrajamiento de las familias ante la ausencia del padre, la madre o en muchos casos ambos, consecuencias psicoafectivas en los hijos ante la falta de autoridad, cariño y referentes de padre y madre, efectos en el rendimiento académico, el ingreso a pandillas, prácticas delincuenciales o al mundo del alcohol y/o las drogas en algunos casos.

[¿Ha habido chicos que se han dedicado a cosas malas?] *Sí pues, como no hay control, nadie les dice nada, a veces se quedan con sus abuelos, pero a los abuelos no les hacen caso: "estoy yendo a tal lugar" dicen y los abuelos tampoco tienen ese poder de decir "no vayas", "estoy yendo" dicen y salen* (Gabriela).

[¿Cómo dejaban a la familia?] *Así, con los hermanos mayores, generalmente parábamos en la calle, ahí en la avenida, todos. Como no había quien controle, jugábamos hasta las doce de la noche o una de la madrugada. Esos juegos lindos: pesca-pesca, la botella envenenada* (Carla).

Los datos recogidos en la encuesta aplicada a 454 jóvenes de secundaria de los Distritos 8 y 14, permiten identificar que la migración más frecuente es la de los hermanos, siendo España, Italia y Argentina los destinos mayormente preferidos y la búsqueda de trabajo, la principal razón para esta elección.

En medio de múltiples ausencias, se puede afirmar que es la separación de uno de los padres o de ambos, la que mayor impacto ocasiona en los jóvenes que muchas veces se ven ante la necesidad de asumir las riendas de su hogar en lo referente a tareas domésticas, administración de las remesas y cuidado de los hermanos menores, situaciones que, muchas veces, repercuten de forma negativa en su rendimiento académico y/o en su conducta habitual.

Una muestra de esta situación la vemos plasmada en la realidad de Juan, cuya mamá y hermana migraron a España y ante la ausencia de las mujeres de su casa, él se ha visto en la necesidad de asumir el cuidado de su sobrino, junto con otras responsabilidades domésticas, situación que marca decisivamente esta etapa de su vida.

*... fue un cambio trascendental ya que yo estaba en una etapa de mi vida que se dice la edad del burro, ... fue la etapa que logré destrozar mi vida por completo, digamos... y después de eso se dio la partida de mi hermana, y yo no sabía con quién hablar; ... después de todo eso como dicen, casi el hombre es más apegado a la madre...* (Juan).

Sin embargo, a pesar de las sentidas ausencias y carencias de afectos y referentes, muchas veces la migración de los padres se constituye en un factor que propicia actitudes y comportamientos que dejan ver mayor grado de madurez, responsabilidad y compromiso con el proyecto familiar de estos jóvenes.

*Yo creo que más que todo es él, es el hecho que tengo un hermanito y un sobrino que para mí han sido lo más fundamental en todo, ... tal vez me iba a volver a lo mismo, tal vez me iba a destruir por completo, a dedicarme a la bebida pero ahí sobresalió el hecho que yo tenía un sobrino y que tenía un hermanito que para mí era el motivo más fuerte para salir adelante, para no caer* (Juan).

### 13. Migración interna, asentamientos irregulares e identidad de los jóvenes en la Zona Sud

El fenómeno de la migración interna se vincula con múltiples factores, entre los que identificamos la búsqueda de mejores condiciones de vida y educación para los hijos, factor que impulsa a la búsqueda de fuentes laborales que ofrezcan mejores perspectivas que las actividades desarrolladas en el área rural, aspectos que a su vez se enmarcan en la crisis económica que en las últimas décadas viene azotando al sector rural, sumada a la ausencia de políticas gubernamentales y privadas para impulsar su reactivación.

En ese marco no resulta difícil comprender la expulsión cada vez más significativa de familias hacia los cinturones periurbanos de las ciudades como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz que parecen ofrecer mayores oportunidades para alcanzar dichos anhelos.

Esta es una realidad que caracteriza a los distritos de la Zona Sud del departamento de Cochabamba, cuya composición poblacional, proviene de otros departamentos del país u otras localidades y provincias de Cochabamba<sup>1</sup>.

Es ese marco de condiciones sociales y económicas el que configura el escenario en el que se producen lo que se ha denominado los asentamientos humanos irregulares en zonas periurbanas de las ciudades. Para Bianco, "la proliferación de asentamientos humanos irregulares en nuestro medio se ha convertido en una de las formas más importantes de apropiación del espacio y de crecimiento humano en los últimos años" (2007:27).

Bajo esas condiciones, los jóvenes que llegan a este espacio urbano, provenientes muchas veces de entornos abismalmente diferentes, se ven en la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones de vida, que por las características que prevalecen en la Zona Sud, se presentan hostiles, dada la carencia de agua, la alarmante inseguridad ciudadana, el problema de la basura, la falta de alumbrado público, etc.

1. En la publicación del CEDIB, que recoge los Datos del Distrito 8, se menciona que "el 44,6% de [su] población son migrantes, según los datos del Censo 2001. Consecuencia de esto es que este Distrito, que hasta hace pocos años era una zona agrícola, ha sufrido un proceso de urbanización acelerado tanto en la zona central como en la parte sur del mismo, especialmente en la zona de Ushpa Ushpa donde han surgido muchas urbanizaciones nuevas" (Carpeta del Distrito 8 de Cochabamba:4).

De manera similar, "el Distrito 14 se caracteriza por ser una zona de migrantes principalmente orureños. Más del 50% de la población son migrantes según el Censo y el resto son los hijos de quienes se establecieron ya hace más de tres décadas en el sector" (Carpeta del Distrito 14 de Cochabamba:4).

Estos informes también indican que el estudio de los hijos se constituye en una de las principales razones para la migración del campo a la ciudad.

Una joven proveniente del trópico cochabambino, que participó en una entrevista grupal, confesaba que lo que más dificultó su adaptación a este entorno era la escasez de agua, elemento que en el lugar en el que ella habitaba con su familia, determinaba no sólo las condiciones de vida, sino incluso las actividades recreativas, ella narra con nostalgia sus paseos y baños en los ríos, el verdor de la vegetación y reconoce verse incluso forzada a cambiar sus hábitos de aseo personal.

De esa manera, comprendemos que el cambio en las condiciones de hábitat que representa el traslado a la ciudad, conlleva para los jóvenes el reto de adaptarse a un nuevo ambiente en el que su identidad necesariamente se ajusta a los nuevos espacios que ofrece lo urbano, como es la escuela, el barrio mismo, la universidad, etc.

*A mí me daba miedo entrar, [a la universidad] porque era otra gente, otro ambiente, me hacía acompañar con mi hermano... mi lenguaje también parecía diferente.* (Carla).

Por lo anterior, comprendemos las resistencias identitarias que podrían surgir al asentarse en un territorio periurbano que, si bien brinda un acercamiento a la ciudad, representa también un escenario hostil que condiciona las maneras y ser y estar de estos nuevos habitantes.

#### 14. Identidades marcadas por “lo periurbano”

*El agua se oxida en los turriles*

Teresa Ramos<sup>1</sup>

Dadas las visiones de desarrollo y modernización desde las cuales se fue construyendo la ciudad de Cochabamba<sup>2</sup>, se fue asumiendo a lo periurbano “...como lugar dominado, indefinido, anómalo, sin identidad, percibido como un problema social, económico, urbano” (Arteaga, 2005. Cit. por Cielo y Céspedes, 2008:115).

*En Cochabamba, la Zona Sur marca el espacio de exclusión periurbana, las características de la zona lo demuestran. Pero esa exclusión no se expresa tan sólo en la ausencia o carencia de servicios básicos, sino en la invisibilización social de la población que la habita. En sí misma, la Zona Sur (que abarca los distritos 5, 6, 7, 8, 9 y 14) es la negación de aquello que pretende ser el Cercado (Ídem, 2008:30).*

Esa visión moderna y desarrollista no contempló ni previó las dimensiones y características subjetivas, culturales y heterogéneas de los asentamientos humanos en la periferia de la ciudad; encontramos que los procesos estructurales que configuran las condiciones de vida en la Zona Sud, repercuten también en las subjetividades de sus

1. *Los Tiempos*, 4 de mayo de 2009.

2. Cielo y Céspedes... Mencionan que “...el Plan Regulador de 1961 fue basado en las ideas modernizadoras de los urbanistas europeos del Siglo XIX, los cuales se basan en una fe en el vector lineal del progreso, en las posibilidades de la planificación científica y técnica para mejorar las sociedades humanas avanzándolas a lo largo de este vector de desarrollo” (2008:114).

habitantes, configurando identidades complejas, contradictorias, circunstanciales y estratégicas que se acomodan a los momentos, a los otros con quienes interaccionan y a las diversas situaciones que se presentan.

Las condiciones de vida que caracterizan el hábitat de nuestros entrevistados, reflejan en su generalidad carencia de atención de servicios básicos, situación que hace que esta zona sea percibida como inhabitable, marginal, olvidada, de precarias condiciones.

*No hay alcantarillado, ni agua, ni calles definidas y la inseguridad es tremenda”, lamenta Teresa Ramos, una vecina de la zona desde hace casi 15 años. Cuenta que lo que más falta es el agua que los vecinos compran cada semana.*

*El vicario del templo de Santa Vera Cruz, Javier Sierra, confirma los reclamos y añade que la gente de la zona vive tan preocupada por su subsistencia que no tiene tiempo para la diversión ni para la religión y muchos tampoco tienen tiempo para la familia (Los Tiempos, 4 de mayo de 2009).*

Parecería ser una constante que cuando los medios de comunicación informan sobre la Zona Sud, lo hacen enfatizando aquella faceta negativa que connota lo periurbano, relacionándola con lo clandestino, ilegal, peligroso, etc.<sup>1</sup>

Para visualizar la imagen que los medios de comunicación proyectan respecto a los jóvenes que habitan en esos espacios, basta con prestar atención a los noticieros televisivos locales y nacionales y al tratamiento informativo que se realiza de ellos cuando son protagonistas de hechos delincuenciales; podemos ver que la información se inclina a resaltar las faltas a la ley, sin considerar los factores macro sociales que configuran estas conductas, estigmatizando y descalificándolos en un imaginario colectivo reforzado además por los estereotipos de joven marginado que muestra el cine y los video clips en un ámbito más general.

Al respecto, Reguillo argumenta:

*La configuración de los miedos que la sociedad experimenta ante ciertos grupos y espacios sociales tiene una estrecha vinculación con ese discurso de los medios que, de manera simplista, etiqueta y marca a los sujetos de los cuales habla. Mediante estas operaciones, ser joven equivale a ser “peligroso”, “drogadicto” o “marihuana”, “violento”... Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales se traduce en ser “violento”, “vago”, “ladrón”, “drogadicto”, “mal viviente” y “asesino” en potencia o real” (2000:155-156).*

Esta autora explica que esta tendencia se sustenta en la denominada “doctrina Giuliani” formulada y exportada al mundo desde Nueva York a partir de 1993, en el marco de la política “Tolerancia cero”, campaña policíaca para “combatir el pequeño crimen, bajo el supuesto de que quien rompe una ventana o hace un graffiti es capaz de volar un edificio en pedazos”, visión instalada también en el lenguaje de los medios de comunicación “para actuar como caja de resonancia de un imaginario al que le sobran miedos y le faltan chivos expiatorios” (Ídem:155).

1. Titulares de periódicos locales resumen los conflictos que predominan en estos barrios, debido principalmente a problemas por la tenencia de tierras, inseguridad ciudadana y el pedido de sus pobladores de ser atendidos por las autoridades y a las urgencias que son eternamente postergadas. Fuente: CEDIB 2007.

El desconocimiento de su realidad y muchas veces la estigmatización social de los jóvenes de la Zona Sud, enmarcadas generalmente dentro de categorías de delincuencia, pandillismo, inadaptación social, son características que podrían incorporarse al imaginario de estos jóvenes y que acabarían influyendo en su auto percepción y en la percepción de sus vecinos.

[¿Cómo los ves a esos chicos que realmente tienen muchas carencias?] **Cuando uno está así no tiene futuro pues, sigue ahí, no cambia nada, se dedica a... hacer otras cosas peores, robar... Yo creo que un poco de orientación porque... aquí hay demasiadas pandillas aquí, hay... como los jóvenes como no saben a que dedicarse se dedican a eso nomás** (Cristóbal).

Paradójicamente, lo periurbano también puede propiciar la construcción de identidades juveniles que al estar ligadas a diferentes problemáticas sociales y familiares, conforman un sujeto en el que se pueden resaltar valores y compromiso con el proyecto comunal y barrial.

*Felizmente acá en el colegio, por la zona, los muchachos son más tranquilos en relación a la ciudad, en relación a los otros colegios que he podido ver, en cuanto al comportamiento todavía estamos; los chicos son responsables, más que todo respetuosos* (Director de colegio de la Zona Sud).

Como pudimos apreciar, la identidad que, en diferentes espacios y con variados interlocutores, construyen los y las jóvenes de la zona sud, no se enmarcan en cánones rígidos y estáticos en los que sus maneras de ser son hechos inmutables y perennes hasta el fin de su existencia; sino, se constituyen en procesos de conformación de su ser que, dando respuestas a variadas demandas y diferentes circunstancias, desarrollan identidades "alternativas", que se adecuan a las diversas y muchas veces conflictivas situaciones que enfrentan los jóvenes.

## CONSUMO CULTURAL DESDE LO PERIURBANO

Procesos de apropiación y producción de sentidos en jóvenes de la Zona Sud

Janina Sábana Valdovinoso

Cuando Aristóteles (384-322 a. C.) y otros filósofos de esa época, afirmaban que el ser humano es el más social de todos los seres debido a que dispone de la palabra, inauguraban la reflexión de un fenómeno complejo por su inherente naturaleza social y por situarse a la vez, en el ámbito de la individualidad y subjetividad de las personas.

La dualidad *no existe comunicación sin sociedad, sociedad sin comunicación*, frecuentemente retomada por la filosofía, remite su reflexión a la esfera de las ciencias sociales y humanas, reconociendo la immanente vinculación entre los hechos sociales y los procesos comunicacionales.

### CAPÍTULO IV

De lo anterior se comprende el rol fundamental de la comunicación en los procesos de socialización, desde las sociedades primitivas hasta las contemporáneas, en lo referente a la imbricación de la cultura en la organización de los miembros de una sociedad, es decir, modos de pensamiento, concepciones y visiones del mundo, el registro de ideas, experiencias y sentimientos que son preservados para generaciones futuras, etc.

## CONSUMO CULTURAL JUVENIL

La comunicación en tanto fenómeno, así como objeto de estudio, no puede estar desvinculada de todo aquello que inseparablemente corresponde a la esfera social, como es el ámbito político, económico y, de modo privilegiado, el cultural.

Con esa perspectiva y con el objetivo de develar las "características biológicas o culturales que hicieron al ser humano lo que es"<sup>1</sup>, Beltrán y otros autores plantean un enfoque comunicacional, "inscrito en la concepción socioevolutiva de la cultura, desarrollada en las últimas dos décadas por diversos antropólogos y sociólogos (García

1. Fern Beltrán, Herrera, Pizaro y Torres, "No sólo que el ser humano en su condición individual de tal se comparable al origen de la comunicación sino que también lo de la sociedad humana, en su dimensión mayor" (2006:51).

2. Al respecto, estos autores identifican los siguientes abordajes en la ciencia: la primera, referida a la propuesta de Ch. Darwin sobre la selección natural y la capacidad de adaptación de ciertas especies, relacionada con el desarrollo cerebral; la segunda, que retoma la organización social a partir de los genes; la tercera, basada en los trabajos de F. Boas y la cuarta, construida desde la antropología cultural tradicional, la sociología y el campo del lenguaje articulado (Ibid).

El desconocimiento de su realidad y muchas veces la estigmatización social de los jóvenes de la Zona Sud, enmarcadas generalmente dentro de categorías de delincuencia, pandillismo, inadaptación social, son características que podrían incorporarse al trabajo no de estos jóvenes y que acabarían influyendo en su auto percepción y en la percepción de sus pares.

[¿Cómo los ves a esos chicos que realmente tienen muchas carencias?] *Casi ninguno está así no tiene futuro pues, seguir ahí, no cambia nada, se dedica a... hacer unas cosas peores, robar... Yo creo que un poco de orientación porque... aquí se demuestran pandillas aquí, hay... como los jóvenes como no saben a que dedicarse se se dedican a eso nomás (Cristóbal).*

Paralelamente, lo periurbano también puede propiciar la construcción de identidades juveniles que al estar ligadas a diferentes problemáticas sociales y familiares, conforman un sujeto en el que se pueden resaltar valores y compromiso con el proyecto comunal y barrial.

*Felizmente acá en el colegio, por la zona, los muchachos son más tranquilos, en relación a la ciudad, en relación a los otros colegios que he podido ver, en cuanto al comportamiento todavía estamos; los chicos son responsables, más que los respetuosos (Directora de colegio de la Zona Sud).*

Como pudimos apreciar, la juventud en estos espacios y con variados interlocutores, construyen los y las jóvenes de la zona sud, no se enmarcan en cánones rígidos y estáticos en los que sus maneras de ser, son hechos inmutables y perennes hasta el fin de su existencia; sino, se constituyen en procesos de conformación de su ser que, dan respuestas a variadas demandas y diferentes circunstancias, desarrollan identidades "alternativas", que se adecuan a las diversas y muchas veces conflictivas situaciones que enfrentan los jóvenes.

Como lo hemos mencionado, la construcción de los jóvenes en estos espacios y con variados interlocutores, construyen los y las jóvenes de la zona sud, no se enmarcan en cánones rígidos y estáticos en los que sus maneras de ser, son hechos inmutables y perennes hasta el fin de su existencia; sino, se constituyen en procesos de conformación de su ser que, dan respuestas a variadas demandas y diferentes circunstancias, desarrollan identidades "alternativas", que se adecuan a las diversas y muchas veces conflictivas situaciones que enfrentan los jóvenes.

## CONSUMO CULTURAL DESDE LO PERIURBANO

Procesos de apropiación y producción de sentidos en jóvenes de la Zona Sud

Jimena Salinas Valdivieso

Cuando Aristóteles (384-322 a. C.) y otros filósofos de esa época, afirmaban que el ser humano es el más social de todos los seres debido a que dispone de la palabra, inauguraban la reflexión de un fenómeno complejo por su inherente naturaleza social y por situarse a la vez, en el ámbito de la individualidad y subjetividad de las personas.

La dualidad *no existe comunicación sin sociedad, ni sociedad sin comunicación*<sup>1</sup>, frecuentemente retomada por los estudiosos de la comunicación, remite su reflexión a la esfera de las ciencias sociales y humanas, reconociendo la inmanente vinculación entre los hechos sociales y los procesos comunicacionales.

De lo anterior se comprende el rol fundamental de la comunicación en los procesos de socialización, desde las sociedades primitivas hasta las contemporáneas, en lo referente a la interacción y vinculación de los sujetos con sus semejantes, la organización de los miembros de una comunidad, la transmisión de patrones de vida, valores, modos de pensamiento, concepciones y visiones del mundo, el registro de ideas, experiencias y sentimientos que son preservados para generaciones futuras, etc.

La comunicación en tanto fenómeno, así como objeto de estudio, no puede estar desvinculada de todo aquello que inseparablemente corresponde a la esfera social, como es el ámbito político, económico y, de modo privilegiado, el cultural.

Con esa perspectiva y con el objetivo de develar las *"características biológicas o culturales que hicieron al ser humano lo que es"*<sup>2</sup>, Beltrán y otros autores plantean un enfoque comunicacional, *"inscrito en la concepción sociosemiótica de la cultura, desarrollada en las últimas dos décadas por diversos antropólogos y sociólogos* (García

1. Para Beltrán, Herrera, Pinto y Torrico, "No sólo que el ser humano en su condición individual de tal es inconcebible al margen de la comunicación sino que también lo es la sociedad humana, en su dimensión mayor" (2008:31).

2. Al respecto, estos autores identifican los siguientes abordajes en la ciencia: la primera, referida a la propuesta de Ch. Darwin sobre la selección natural y la capacidad de adaptación de ciertas especies, relacionada con el desarrollo cerebral; la segunda, que retoma la organización social a partir de los gens; la tercera, basada en los trabajos de F. Engels y la cuarta, construida desde la antropología cultural tradicional, la configuración y el manejo del lenguaje articulado (*Idem*).

Canclini, 1995) o, ...[desde] *la comprensión de los procesos significativos en el marco mayor de los procesos culturales*" (Martín Barbero, 1987; Hoggart, 1990 o Schmucler, 1997 por ejemplo) (2008:31).

Desde la mirada de la cultura, las investigaciones sobre comunicación desentrañan elementos vinculados a la subjetividad de los sujetos y las comunidades, la construcción de lo simbólico y la asignación de significados, privilegiando su estudio en los espacios cotidianos, representados por la familia, la escuela, el barrio, el mercado, etc., considerando además el ámbito de los medios masivos de comunicación.

Con ese posicionamiento, este acápite aborda un tema que no podía ser ignorado en una investigación sobre la construcción identitaria de los jóvenes en una zona periurbana, como es el consumo cultural y la construcción de significados que se producen desde ese singular espacio que representa la Zona Sud de Cochabamba. Comprendemos que dichas construcciones son mediadas por las vivencias cotidianas, la influencia de lo ciudadano, el impacto del fenómeno migratorio, las formas de apropiación de los mensajes de los medios, el uso de la tecnología y varios otros factores que nos proponemos comprender.

Por su vinculación con los ámbitos comunicacionales, el intento por comprender el fenómeno del consumo cultural en los jóvenes que estudiamos en el presente trabajo, amerita un acercamiento al objeto de estudio y las miradas de las ciencias desde las cuales se viene investigando la comunicación.

## 1. Miradas epistemológicas en el estudio de la comunicación

En *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Erick Torrico (2004) sistematiza las etapas y posturas epistemológicas desde las cuales se ha venido estudiando los fenómenos comunicacionales<sup>1</sup>. Para él y para otros investigadores, queda claro que en un primer periodo en dichos estudios, ha predominado una mirada funcionalista centrada en averiguar los efectos de los mensajes de los medios, propuestas que enriquecidas con los aportes de la psicología conductista y la semiología, configuraron un campo de investigación en el que se consideraba a los medios, sus mensajes y sus efectos como el "factor motivacional o inductor del cambio social y el desarrollo".

Es en ese periodo (1927-1963) a principios del siglo XX y marcado por la Primera y más tarde la Segunda Guerra Mundial, cuando las primeras investigaciones sobre comunicación masiva visualizan a este fenómeno naciente<sup>2</sup> desde una mirada que otorgaba un indiscutible poderío a los medios y sus mensajes, con la capacidad de moldear "las débiles y manipulables mentes de los receptores". Corresponden a esta etapa los denominados estudios de la Teoría de la "Aguja Hipodérmica", que desde una mirada

1. Tal cual se anticipó en la introducción que precede, consideramos útil en la primera parte de este acápite detenernos a revisar estas etapas en el estudio de la comunicación, ya que, como se verá más adelante, esta diferenciación de las miradas epistemológicas y del objeto de estudio de la comunicación en los diferentes momentos, nos ayudará a comprender la emergencia y la complejidad del fenómeno consumo cultural y su vinculación con la construcción identitaria de los jóvenes.

2. Nos referimos a lo que en su momento fue la invención de los medios masivos y a los impactos que, como toda novedad trae consigo en el ámbito social, en los usos y costumbres vinculados a la comunicación, al entretenimiento y a la información, cuya historia se remonta a finales del s.XIX, cuando empiezan a circular los primeros periódicos en los Estados Unidos y proyectarse las primeras películas de los hermanos Lumiere; mientras que la radio iniciaba sus emisiones a principios de los años 20 y la televisión a mediados de los 40.

conductista identificaban en los mensajes de los medios un poder casi divino, capaz de influir de manera determinante en las acciones de los sujetos, al extremo de convertirse en fuertes estímulos que ocasionarían la respuesta buscada por un emisor también todopoderoso; de manera similar, los aportes funcionalistas, inicialmente representados por los trabajos de Lasswell y sus seguidores<sup>1</sup> que, planteando el tema de los efectos de los medios, configuran un campo de estudio, de entrada fértil, en el que no resultaba difícil encontrar la confirmación a los supuestos teóricos que más tarde serían cuestionados por sus mismos creadores.

En el segundo periodo (1947-1987), desde una mirada crítica, el estudio de los medios masivos y los fenómenos políticos, sociales y económicos vinculados a su desarrollo y desenvolvimiento, las investigaciones visualizan los "factores y espacios de lucha ideológica". Prevalecen los cuestionamientos a los órdenes sociales, sustentados en la Corriente Marxista, construyendo referentes académicos en las investigaciones de la "Escuela de Frankfurt", encarando los hechos sociales y los procesos comunicacionales como resultado de relaciones de producción y cuestionando las desigualdades que dicho sistema alimenta. Pensadores como Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Theodor W. Adorno corresponden a la llamada "Primera Generación de la Escuela de Frankfurt". En el marco de las investigaciones realizadas en el ámbito de los Estudios Críticos, se va delineando la Teoría de la Industria Cultural en la que se prioriza el análisis de la relación entre el mercado y la cultura (Cfr. Torrico, 2004:51-53).

En un tercer periodo (1987-2001) la investigación hace énfasis en la "(re) construcción de identidades y la articulación de la sociedad global tecnologizada". Se distinguen los enfoques vinculados a los Estudios Culturales, la Recepción Crítica, las Mediaciones, el Consumo Cultural, los Frentes Culturales, etc., (*Ídem*:127). En este periodo, la producción investigativa protagoniza un giro epistemológico significativo, que volcó su mirada de la esfera de los medios y sus efectos en las audiencias, hacia el ámbito de la subjetividad, las formas de apropiación de los mensajes y los factores que en ellas influyen.

Para Armand y Michele Mattelart (1989), es el momento cuando se produce un cambio de paradigmas de los estudios de la comunicación, pasando de lo sólido a lo fluido, valorizando la dimensión subjetiva, la experiencia cotidiana y el consumo (Cfr. Gómez:3).

En un ensayo titulado *La Recepción: el retorno al sujeto*, los mencionados autores plantean que "un retorno al sujeto, que en América Latina reviste la forma genuina de un retorno a las culturas populares en su interacción con la cultura de masa. Lo que lo salvaguarda del encierro en la problemática de un individuo despojado de su sociedad, que consagran las nuevas corrientes neoliberales" (Mattelart y Mattelart, 1991:10).

En la actualidad<sup>2</sup>, en el estudio de la comunicación se encuentran en la mira de las investigaciones los "procesos de implantación, negociación o resistencia en la *recomposición hegemónica global*", por lo que resultan objeto de estudio fenómenos vinculados al determinismo tecnológico, a los Estudios Culturales, la Recepción crítica (Cfr. Torrico,

1. Destacan los trabajos de Lazarsfeld, Berelson, Shannon y Weaver, Lewin, etc. Cfr. Torrico 2004:129.

2. Los temas pendientes en la investigación de la comunicación en la actualidad se abordan desde las vertientes de los *Cultural Studies Britanics* y una teorización sociocultural desde América Latina, sobresaliendo los trabajos de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, Raúl Fuentes y Muñiz Sodré (Cfr. Torrico, 2004:19).

2004:127), así como los fenómenos de construcción identitaria, atravesados por los conceptos de nacionalidad y ciudadanía, entre otros.

### 1.1. Consumo cultural: más que un viraje epistemológico

Una primera acepción del término consumo, lo relaciona con el ámbito de la economía y la satisfacción de necesidades de los consumidores a través del abastecimiento de ciertos productos y/o servicios.

Los bienes de consumo pueden definirse como bienes finales producidos por el hombre destinado al consumo de las personas (a diferencia de los bienes intermedios, que son bienes que se utilizan en el proceso de producción para transformarlos en bienes finales, o de los bienes de capital, que son la maquinaria que se utiliza en las industrias). Entre los bienes de consumo podemos distinguir los producidos para el consumo inmediato (caramelos, dulces), o lo que se denomina bienes duraderos, que se pueden utilizar varias veces durante largos periodos (un automóvil, un reproductor de videos o una lavadora).

En general, los bienes de consumo serán aquellos bienes que se produzcan para el consumo de los individuos o familias.

Por su vinculación con el ámbito de producción de bienes creados para la satisfacción de necesidades, la noción de consumo se inserta en aquello que en términos económicos viene siendo la industria, que nos remite a la fabricación de productos en serie y a gran escala con elevados índices de producción, distribución y consumo.

En el campo cultural, pensadores de la Escuela de Frankfurt han acuñado el término Industria Cultural para referirse al fenómeno de la "Industrialización de la cultura". Para Erick Torrico la Industria cultural "hace referencia al proceso de elaboración de productos culturales estandarizados de consumo masivo y a las instituciones que se ocupan de él: fabricantes de tecnologías, medios de difusión y empresas de distribución y comercialización" (2004:53).

La visión conductista del consumo se vincula con la satisfacción de necesidades a través de la adquisición de ciertos productos; un esfuerzo por superar esta postura, nos lleva a "reconocer que éstas son construidas socialmente y que incluso las necesidades biológicas más elementales se satisfacen de manera diferente en las diversas culturas y en distintos momentos históricos" (Sunkel, 2002:2), aterrizando en el campo de los estudios de comunicación, la noción de consumo se vincula con las formas de recepción y apropiación de los mensajes, retomando la importancia de los espacios cotidianos en la construcción de significados por parte de los sujetos.

En el ámbito de los denominados Estudios Culturales, la investigación sobre el consumo cultural se constituye en una de las principales corrientes que visualiza la recepción de los mensajes como el lugar de rechazo o negociación de los mensajes por parte de las audiencias (Cfr. Lozano, 1996:199).

Formulada principalmente a raíz de las investigaciones de Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, el Consumo Cultural "propone una teoría sociocultural del con-

sumo integrando teorías económicas, psicoanalíticas, antropológicas, sociológicas y comunicacionales" (N. Jaks, 1994:57. *Ídem*).

Para H. Gómez, el aporte de los estudios desde la perspectiva del consumo cultural va más allá de la comprensión de fenómenos comunicacionales y mediáticos.

*A principios de los ochentas el consumo fue visto como un concepto que permitiría entender los procesos de modernización de las ciudades latinoamericanas junto con otros conceptos como lo cotidiano, el sujeto, el habitus, y en este punto las figuras de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini fueron claves para la renovación de las perspectivas teóricas y conceptuales, para la generación de "mapas" de estudio, y la visualización de tendencias, agendas, perspectivas de lo que era pertinente y necesario por estudiar, y de cómo hacerlo (Gómez:3).*

Desde los usos que acompañan al consumo, comprendemos que en el campo de la comunicación se habla del "consumo de mensajes de los medios masivos", práctica que nos sitúa en ese viraje epistemológico en los estudios comunicacionales, a los cuales se referían A. y M. Mattelart cuando planteaban la necesidad de visualizar al receptor de los mensajes ya no como pasivo, moldeable y manipulable; sino, reconocerlo desde sus múltiples dimensiones y referentes que lo configuran como un sujeto activo, pensante y capaz de asignar significados, interpretar los mensajes y acomodarlos a sus experiencias cotidianas. En ese sentido, para Martín-Barbero,

*El consumo no es sólo reproducción de fuerzas, sino también **producción de sentidos**<sup>1</sup>: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que les dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales (1987) (Cit. por Sunkel, 2002:3).*

García Canclini al examinar los diferentes modelos utilizados para explicar el consumo, identifica:

*"los modelos que definen el consumo como lugar donde las clases y los grupos compiten por la apropiación del producto social; o como lugar de diferenciación social y de distinción simbólica entre los grupos; o como sistema de integración y comunicación; o como proceso de objetivación de deseos; o como proceso ritual. De la discusión de estos modelos se concluye que si bien cada uno de ellos es necesario para explicar aspectos del consumo, sin embargo ninguno de ellos es autosuficiente" (Ídem 2002:12).*

Por lo anterior, comprendemos que la noción de consumo cultural va a estar relacionada, por ejemplo, con los procesos de apropiación y producción de significados, que en un plano simbólico ejercitan los grupos sociales y los individuos frente a los diferentes mensajes y discursos a los que se ven expuestos; se vincula también con las dinámicas y prácticas de pertenencia a un colectivo a través del cumplimiento de ritos, preservación de costumbres, identificación o rechazo con tendencias de diferente índole, etc.

1. Sin negrillas en el original.

Para los fines que se persiguen en la presente investigación, retomamos la noción de consumo cultural para vincularla con la realidad en que se desenvuelve la vida de los jóvenes, sujetos de nuestro estudio, cuya construcción identitaria tratamos de comprender desde lo que consideramos uno de los factores determinantes en dicho proceso, como es su pertenencia y vivencia en un espacio periurbano, de características particulares que presenta la Zona Sud de Cochabamba.

## 2. Cultura urbana, consumo cultural e identidades periurbanas

El crecimiento de los denominados centros urbanos amerita la comprensión de fenómenos de orden histórico, vinculados a las transiciones que protagonizan las sociedades en su conformación y transformación a través del tiempo; factores de orden social, relacionados a las particularidades de los actores sociales, sus reconfiguraciones y adaptaciones a las diferentes dinámicas que marcan su existencia; se relaciona también con factores de orden económico, ya que muchas veces son las carencias económicas las que impulsan a la gente a migrar a las urbes o a otros países en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida.

Para Castro y Salinas, una de las manifestaciones de los procesos de cambio que viene protagonizando el país desde décadas pasadas, se ve reflejado en el crecimiento de algunas ciudades y los procesos multidimensionales que se vienen produciendo en lo que se ha denominado el eje central (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). *"En sociedades como la nuestra, el crecimiento de las principales ciudades, ligado entre otros factores, al fenómeno de la migración campo-ciudad, ocasiona no sólo transformaciones demográficas en términos de crecimiento poblacional, cambios en las condiciones de hábitat y cobertura de servicios en los nuevos espacios que se van configurando en la periferia de las ciudades; ese crecimiento también trae consigo impactos en el ámbito de la subjetividad de los sujetos"* (2009:79).

Lo anterior confirma la idea que además de considerar las condiciones materiales que condicionan y acompañan los cambios en los diferentes ámbitos de la sociedad a través de la historia, se hace necesario recurrir a una visión que arroje mayores luces para la comprensión de estos complejos fenómenos; cabe entonces, retomar la dimensión simbólica que subyace a todo accionar humano y que, dadas las particularidades culturales, históricas y sociales, adquieren en cada caso matices propios.

Como menciona Lefort, *"... la institución de lo social no se reduce a su objetivación empírico-material, vale decir, como creación de condiciones materiales de vida, e institucionalización de sus formas de organización, sino que es ante todo operaciones de construcción de sentido"* (cit. por Gutiérrez, 1996:11). En ese intento por comprender las construcciones de sentido, esta autora resalta que *"... toda relación social se estructura simbólicamente y todo orden simbólico se estructura discursivamente"* (Ídem:12).

Esa estructuración social en el plano de lo simbólico, lleva implícito un conjunto de referentes culturales a los que los sujetos se remiten en el proceso de conformación de sus relaciones en los diferentes ámbitos en que éstas se desarrollen; así las dinámicas que acompañan el crecimiento urbano en países como el nuestro, se inscriben en lógicas que retoman una serie de referentes particulares.

Con lo anterior nos referimos a lo que P. Bourdieu denomina como "pensamiento dicotómico", desde el cual comprendemos la existencia de una lógica de oposiciones binarias, un orden que organiza el cosmos, que no es natural, sino una construcción mental que configura una visión del mundo (Cfr. 2000:19-22), es así que comprendemos que nuestro pensamiento visualiza y ordena a los fenómenos ubicándolos en uno de los dos polos en los que con frecuencia encasillamos a los hechos, las situaciones o las personas. Por ejemplo en el ámbito de las construcciones de género, visualizamos al varón en oposición a la mujer, la idea del mal opuesta a la del bien, el norte y el sur, lo dulce y lo amargo, el odio y el amor, etc.<sup>1</sup>

Desde esa perspectiva simbólica, el espacio urbano (caracterizado por facilitar a sus habitantes el acceso a la modernidad, simbolizada por la tecnología y las facilidades que ella representa), se inscribe en una dimensión opuesta al área rural, (donde la vida transcurre en la tranquilidad que representa la distancia de las grandes ciudades, el ruido y la contaminación, accediendo al mínimo de facilidades, tecnología y servicios básicos)<sup>2</sup>. Para Castro y Salinas *"el espacio urbano se constituye en escenario de producción de múltiples, diversas y a veces contradictorias representaciones de la realidad en sus diferentes dimensiones, las mismas que se ven reflejadas en las interacciones entre los sujetos, en su posicionamiento en dicho espacio y en las formas de apropiación de los elementos simbólicos que forman parte de su realidad"* (Ídem).

Cielo y Céspedes nos hacen notar lo dicotómico en la concepción del espacio periurbano, en oposición al centro citadino y en un marcado contraste con los barrios residenciales de la Zona Norte de la ciudad, *"en sí misma, la Zona Sur (que abarca los distritos 5, 6, 7, 8, 9 y 14) es la negación de aquello que pretende ser el Cercado"* (Ídem, 2008:30).

Retomando los testimonios de nuestros entrevistados, percibimos posicionamientos dicotómicos respecto al espacio que habitan, marcado por las múltiples carencias que contrastan con la ciudad y con las diferencias respecto al área rural, lugar de origen de muchas familias migrantes asentadas en estos distritos.

*El campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos. Hasta ahora sigue hablando así [su papá] y debido a eso, para que estudiemos, para que no seamos del campo* (Carla).

1. Parafraseando a García-Canclini, (1992:7-19), Castro y Salinas hacen notar que *"los griegos antiguos dividían el mundo entre griegos y bárbaros. Bárbaros eran aquellos que hablaban otras lenguas y no podían hablar griego, convirtiéndose así en los "otros" de la identidad griega. La propia lengua griega facilitó esta transición de la diferencia al desprecio: la palabra logos tenía el doble significado de palabra hablada y razón, es decir, significaba tanto lenguaje inteligible como la realización del orden. Por eso se puede comprender porque Aristóteles, Eurípides e Isócrates justificaban la esclavitud como el resultado de la natural superioridad de los griegos y de la natural inferioridad de los bárbaros"* (2009:28).

2. J. Martín-Barbero nos hace dar cuenta que en *"esa larga gestación de lo popular-urbano, habría que partir del lenguaje común y de su oposición entre pueblo y ciudad: pueblo como lo elemental y lo auténtico; ciudad como lo sofisticado y lo industrial, por una parte, y, por otra, lo complicado, lo artificioso, lo engañoso, lo falaz. De ahí partimos, no sólo del sentido común sino de una larga experiencia histórica que ha opuesto el pueblo y la ciudad como dos modos de habitar este planeta, dos modos de ver, de vivir, de sentir, de sufrir, de gozar, en el eje de lo elemental versus la complicación y el artificio, y de lo auténtico versus lo mentiroso y hasta lo traicionero"* (1991: 2).

3. Sin negrillas en el original.



En el plano de la construcción identitaria de los sujetos, Larraín nos hace notar que ese pensamiento dicotómico que resaltaba Bourdieu, se va a reflejar en lo que muchos autores definen como la "negación del otro".

*Para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. En la construcción de cualquier versión de identidad, la comparación con el "otro" y la utilización de mecanismos de diferenciación con el "otro" juegan un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad. Así surge la idea del "nosotros" en cuanto distinto a "ellos" o a los "otros" (2001:26).*

Por lo anterior comprendemos que la construcción de la identidad de los sujetos se constituye en un proceso, si se puede llamar ambivalente, que necesariamente se produce en el plano de lo individual-subjetivo, que a la vez se inscribe en el ámbito de lo social, encontrándose con las identidades de los otros, fenómeno que en el espacio periurbano de la Zona Sud de Cochabamba, se hace latente, si tomamos en cuenta la diversidad cultural y geográfica de quienes la habitan y que a la vez resalta la *otredad* de los que habitan las zonas residenciales en el Norte de la ciudad.

En el artículo titulado *11 de enero, violencia y culturas juveniles*, Xavier Jordán, refiriéndose a los enfrentamientos protagonizados por jóvenes ciudadanos y jóvenes migrantes del área rural, rescatando el testimonio de un joven del movimiento cívico, afirma: "*El concepto de ciudad ha sido apropiado en una doble dimensión: por un lado implica el reconocimiento de su valor simbólico "nuestra casa", pero al mismo tiempo implica la exclusión de los "otros" del concepto de ciudadanía...*" (2009:72). En ese caso, la *otredad* deriva en hostilidad, frontal oposición y violencia contra los diferentes.

## 2.1. Identidad cultural en espacios periurbanos

Considerando que la mayoría de los habitantes de los Distritos 8 y 14 son migrantes de áreas rurales del departamento de Cochabamba, o provienen de otras ciudades y comunidades del interior del país, la vida en el espacio periurbano de la Zona Sud representa muchas veces un giro, no solamente respecto a un nuevo hábitat y las condiciones que ofrece; sino también en la constitución de la identidad cultural de los jóvenes y sus familias.

Una manifestación de los mecanismos de adaptación al nuevo entorno que representa la ciudad, es la adopción de elementos culturales foráneos, para introducirse más fácilmente a las lógicas de la ciudad.

Desde la percepción de la directora de un colegio de la Zona Sud, lo anterior se refleja en cierta resistencia a conservar el idioma materno, en los cambios en su apariencia y en su afición a la tecnología referida a teléfonos celulares, *ipods*, Mp3, etc., acceso fallido en muchos casos por las remesas provenientes de parientes que trabajan en el extranjero.

*Son jóvenes renegados, dicen "yo no vengo del campo", "yo no sé hablar quechua", es una situación muy sintomática, todos, si no es la mayoría son quechuas de Potosí, de Cochabamba, pero no quieren saber nada de quechua y el 80% está apolizado en quechua.*

1. Datos de la encuesta aplicada a 454 estudiantes de secundaria, indican que la mayoría de jóvenes se identifican como quechuas, y en menor medida como mestizos y aymaras, y finalmente, como criollos o afro bolivianos.

*Entonces es este punto que quieren negar toda relación con lo indígena y de hecho se nota en su forma de vestir: el pelo, llevar aretes en las orejas, walkmans, celulares, este su afán de introducirse de plano en la ciudad, y olvidar todo aquello que viene de atrás (Directora del colegio de Zona Sud).*

Esta situación se refleja también en las actitudes de estudiantes de secundaria, las mismas que fueron rescatadas en una encuesta aplicada a 454 jóvenes varones y mujeres; al respecto, los datos indican que el castellano tiene prioridad sobre el quechua. Sin embargo, esta tendencia no parece repetirse respecto a la conservación de prácticas y tradiciones que, cultivadas principalmente desde el seno familiar, son mantenidas por los jóvenes, como nos muestran los siguientes testimonios:

*Mi papá llega temprano y trae su coca, como el trabajo de la carpintería es pesado, está con coca y me dice, "A ver Ruth callowaya, pijcharemos coquita" y yo le digo "con cigarrillo", y me dice "ya pues, aná a comprar" o me dice "tróe los cigarrillos de mola muerta, tus k'ayunas", y entonces empezamos a pijchar y a hablar y puedes decir ahí las cosas (Ruth).*

*La fiesta del barrio que es el 10 de febrero [...] desfile de teas, una procesión de una virgencita y una entrada [¿te gustaría bailar?] sí... ¡pujllay! ¿huy jóvenes en la fiesta? la mayoría son jóvenes (Roberto).*

Por lo anterior comprendemos que las identidades que los jóvenes asumen en el nuevo espacio que representa la Zona Sud, combinan elementos novedosos y modernos, vinculados a las modas y la tecnología y, a la vez, conservan características propias de sus culturas y lugares de origen, a través de la práctica de ciertos ritos, su participación en festividades, etc.

## 2.2. Auto percepción, moda y consumo cultural

Dadas las condiciones que a nivel mundial vienen reconfigurando la existencia de habitantes tanto de la ciudad como del campo, vemos surgir nuevas circunstancias que en las últimas décadas reconfiguran el espacio urbano y los procesos de interacción e identificación de los sectores sociales que lo ocupan.

Para J. Martín-Barbero, "*hasta hace pocos años creíamos saber muy bien de qué estábamos hablando cuando nombrábamos lo popular o cuando nombrábamos lo urbano. Lo popular era lo contrario de lo culto, de la cultura de élite o de la cultura burguesa. Lo urbano era lo contrario de lo rural*" (1991:1).

Retomando a Bourdieu, las dicotomías a las que nos referíamos en el acápite anterior, justificaban su lógica y existencia en el pensamiento de ciudadanos y periurbanos; sin embargo, lejos de encasillarnos en visiones fundamentalistas, la realidad de muchos países latinoamericanos y las dinámicas migratorias, culturales, económicas, sociales y políticas que caracterizan la existencia de sus habitantes, nos muestra situaciones en las que, figuras que antes se ubicaban en alguno de los polos urbanos/rural, moderno/tradicional, se sitúan en lo que parece ser un intermedio, en el que las fronteras son cada vez más difusas.

En palabras de Martín-Barbero: *"Hoy nos encontramos en un proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones tal que cualquier intento de trabajo definitorio y delimitador corre el peligro de excluir lo que quizás sea más importante y más nuevo en las experiencias sociales que estamos viviendo"* (Ídem).

Lo anterior, exige un esfuerzo por acercarse a una ambigüedad cargada de contradicciones e indefiniciones que caracterizan la presencia de personas en territorios que parecen encarar esa figura de hibridación, como son las áreas periurbanas de las grandes ciudades, territorios que albergan a cada vez mayor cantidad de migrantes.

Para algunos jóvenes su identidad debe contener rasgos característicos y propios de un mismo estilo, exigiendo cierta consistencia del sujeto respecto a los elementos de consumo y a sus formas de apropiación de los mismos; sin embargo, en muchos casos, las hibridaciones son palpables a través de la multiplicidad de insignias, adornos y accesorios que los jóvenes utilizan en su vestir.

En *El T'ojpi Universitario* publicación de estudiantes de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba-Bolivia), los autores se refieren a la diversidad identitaria de la siguiente manera:

*En nuestro entorno juvenil, muchas veces vemos, a los "cumbieros-hippies", a los "metaleros-gitanos", "punkeros-cosmovisión andina". En una curiosa situación, vi a un sujeto confundidísimo en cuanto a identidad se refiere. Llevaba una mochila con diversos bordados entre ellos: una esvástica (neonazi), una A de anarquista (punk), un baphomet (estrella de cinco puntas, apuntando abajo; metalero), a Bob Marley, al "Che" y otras más que no puede distinguir, todos estos se anulan ideológicamente entre sí* (Albarracín, 2009:3).

Marcelo Guardia nos ayuda a esclarecer ese tipo de usos y consumo de elementos identitarios afirmando que *"la juventud muestra su decepción con la sociedad industrial, masificadora, productiva y totalitaria que los adultos le presentan como única alternativa. Comienza a generar sus propios símbolos identitarios atendiendo a los hechos históricos del contexto tales como la Guerra de Vietnam, la lucha anticomunista..."* (2009:57-58).

En la encuesta aplicada a jóvenes varones y mujeres de secundaria, preguntábamos acerca de las prendas y otros accesorios que más utilizan o caracterizan a estos jóvenes; encontramos que tanto varones como mujeres privilegian los jeans de marca, seguido de prendas deportivas y jeans de confección nacional, por encima de otros tipos de prenda o estilos que podrían estar más "a la moda".

[¿Qué modas has visto?]

*La moda del reguetón, del hip hop, la moda del punk y otros que mantienen ahí nomás el estilo clásico como yo. Otros utilizan pantalones anchos ¿no?, ellos cuentan que eso está de moda, eso se vive ahora actualmente en México, y medio que los artistas influyen en ellos ¿no?, más que todo tratan de imitar y quieren entrar en esa onda, entonces medio que se visten con pantalones anchos. Otros que les gusta el rock pesado, entonces se ponen apretitos ¿no?* (Juan Carlos).

Katerine, quien atraviesa por una dura situación familiar agravada por carencia de recursos económicos y el abandono de su padre, confiesa sentirse inferior al resto de sus compañeras por no contar con apoyo familiar, inferioridad que también se relaciona con su apariencia:

[Respecto a la ropa ¿también tienes envidia?] *Tengo prácticamente toda la envidia del mundo porque prácticamente toda mi ropa es regalada por mis tíos o los vecinos que tengo y así siempre cuando vamos a hacer trabajos siempre con la misma ropa estoy, mis compañeros siempre con ropa nueva estrenando nuevos tenis* (Katerine).

Cabe hacer notar que en las entrevistas realizadas, pudimos percibir una tendencia a comprar ropa que no pasa de moda rápidamente, consideramos que ello se debe a la reducida disponibilidad de dinero que tiene la mayoría de éstos jóvenes.

[¿Qué tipo de ropa te gusta usar?] *Lo más sencillo.*

[¿Siempre estás a la moda?] *No, para nada.*

[¿Quisieras tener más ropa de la que tienes?] *No, no me hace falta* (Roberto).

[¿Exiges un determinado estilo o algo así?] *La ropa que uso es que de pronto pueda hacerme, que esté a la moda y de acuerdo a mis posibilidades voy a comprarme y si no a lo que alcance... me compro lo que no va a pasar la moda, de una forma clásica o normal* (Juan Carlos).

[En cuanto a la moda, por ejemplo, la ropa, ¿tú no sigues o también te afanas? ¿Te gustaría tener cosas a la moda?] *Me gustaría, claro, pero no tanto. Me visto a lo que puedo. No pido más de lo que se puede. Si tengo, bien, si no tengo, también. Casi no me hago lío de eso, aunque algunos me dicen "cómprate unos tenis, pues", pero qué voy a hacer... (Suspira con resignación) yo no tengo la misma suerte que ellos han tenido... tengo que quedarme con lo que tengo...* (Ismael).

De la misma manera, a la pregunta ¿Por lo general, dónde compras tus prendas de vestir?, un porcentaje significativo de varones y mujeres afirma que prefiere "La Cancha", seguida de "Galerías de la cancha" y "tiendas exclusivas", preferencia que creemos se produce debido a los precios más económicos que ofrece el mercado informal.

Respecto a los tatuajes o piercings, muchos revelan una posición más bien conservadora, resistiéndose a usar este tipo de recursos.

[Si alguna vez quisieras hacerte un piercing, ¿te dejarían en tu casa?] *No... mis papás no quieren.*

[¿Y no has pensado en hacértelo?] *Me he animado una vez.*

[A ver, cuenta ¿cómo ha sido eso?] *Primeramente, mis compañeros de mi curso ya tenían y le comenté a mi mamá como a modo de chiste, le dije: "mami, ¿qué tal si me hago hacer?" y mi mamá me ha dicho: "pregúntale a tu papá"; y mi papá me ha dicho: "no, cómo te vas a hacer" y me ha reñido "¡nooo!", me ha dicho, "eso las mujeres no más y además entran enfermedades" y desde esa vez ya no he querido tener nada.*

[¿Y tatuajes tampoco?] *No... no me gusta* (Moisés.)

[¿Tú te harías un piercing o un tatuaje?] *No, no me haría un tatuaje porque me da asco, un piercing sí, podría ser, pero a lo que orienta mi doctor, mis padres, podría contraer alguna enfermedad porque no es seguro, como también puedo llegar a tener complicaciones como cáncer de piel o alguna enfermedad* (Daniela).

En algunos casos, va a ser la presión del grupo, la que impulse al empleo de este tipo de accesorios.

[Veo que tienes un adornito en la oreja. ¿No te ha dicho nada tu mamá?] *Al principio sí. Me dijeron: "ponete unos aros", "pero para qué", "ponete nomás, nos estamos poniendo todos". Al principio no quería y después vi a hartos y dije "cómo se sentirá, probaré"* (Ismael).

Una manifestación de la capacidad de resignificar lo simbólico desde los propios referentes que otorga la cultura, el mundo de lo subjetivo, la vivencia en el barrio, la interacción con los pares en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven, la vemos reflejada en los jóvenes de la Zona Sud, a través del uso y consumo que hacen de la moda y la indumentaria que emplean en su vestir, componentes de lo que podríamos denominar su proyección identitaria para identificarse con un grupo o, muchas veces, para distinguirse de otro.

En palabras de Daniela Blanco, "*ciertas marcas identitarias —por ejemplo las rastas en el pelo, los tatuajes, los piercings en distintas partes del cuerpo— o ciertas prácticas —el uso constante de walkman o del celular como si fueran prótesis del cuerpo (ya no extensiones), el graffiti— o el uso de drogas blandas y duras, encuentran a priori la condena o el rechazo en las instituciones sociales tradicionales como la escuela*" (2006:3). Más allá de los discursos tradicionales, comprender las lógicas de construcción identitarias de los jóvenes conlleva el esfuerzo por ver en sus emblemas rasgos simbólicos de su manera de ser, de su posicionamiento en el mundo y de sus expectativas futuras.

Por lo anterior es posible inferir que en la construcción identitaria de estos jóvenes, la vestimenta, los estilos en el vestir, los accesorios y otros adornos en sus cuerpos, como son los tatuajes y los piercings, se constituyen en recursos a los que se echa mano para delinear rasgos identitarios propios o, en muchos casos, compartidos con el grupo de referencia.

Lo anterior nos permite concluir que pese a adoptar ciertas modas o tendencias de esta industria, ello no implica una transformación de su ser, siguiendo cánones o modelos de juventud extranjeros; sino que muestra que *los y las jóvenes adaptan lo que el mercado y su economía ponen a su disposición para crear estilos propios*.

Por otro lado, hemos podido percibir que las experiencias por las que atraviesan y las vivencias que marcan su vida determinan también la manera en que se perciben a sí mismos. Como sostiene Dubar (2000b:79) "*...un factor importante de las características del mundo vivido de los jóvenes, es la evaluación positiva o negativa que realiza cada uno en torno a las capacidades que le brinda su trayectoria y la apreciación de sus posibilidades dentro del sistema de acción*" (Cit. por Longo, 2004b:16).

En testimonios recogidos en la entrevistas, pudimos percibir diferentes formas de auto percepción de estos jóvenes, demostrando altos grados de autoestima en unos casos o, una subvaloración en otros.

*Soy una persona alegre, dinámica, un poquito renegona, un poquito nada más, pero he descubierto que no puedo perdonar fácil una traición, sobretodo de personas que he querido un montón, sean amigos, parientes, sean lo que sean* (Ruth).

*Me siento débil al no poder tener el valor de enfrentarle a mi papá pero yo creo que eso desde hoy día va a cambiar porque le voy a demostrar a mi papá mis estudios, que puedo sola aunque no tener los mejores libros, cuadernos, aunque no tener esas cosas pero tengo la capacidad de estudiar, la capacidad de la cabeza no son de las cosas materiales* (Katerine).

[¿Cómo te sientes en general contigo mismo?, ¿te sientes feliz?]

*En este momento me gustaría estar estable económicamente, pensar en un futuro con más ideas o mas preciso, en general yo creo que estoy bien* (Roberto).

La percepción que tienen de sí mismos deja ver que estos jóvenes a pesar de las dificultades que deben sopesar, mantienen un compromiso con el proyecto de vida de sus familias, muchos de ellos se reconocen a sí mismos como respetuosos del origen de sus padres y ancestros, reconociendo con orgullo sus orígenes e historia. "*Recurren a un discurso que genera euforia, que va construyendo una identidad fuerte en contra de las adversidades que se presentan al colectivo*" (Cielo y Céspedes, 2008:45).

Al abordar la juventud como categoría que define la identidad de estos sujetos, veíamos que el *ser joven* va a ser entendido de diferentes maneras, relacionadas a elementos que en esa lógica adquieren significados particulares.

*Me siento tranquilo normal porque para mí, a esta edad la vida es linda porque tienes la oportunidad de disfrutar como es, a mi papá le digo "la vida es linda" y él me dice que estoy disfrutando que cuando llegue a su edad ya me tendré que dedicar a trabajar " así como yo", mantener a la familia* (Daniel).

Respecto a sus expectativas futuras, los jóvenes dejan ver en sus testimonios una tendencia optimista, ligada a sus ansias de superación a través de proyectos de profesionalización, que muchas veces son depositados también en manos del destino.

[¿Cómo ves tu futuro?] *No lo he visto todavía, pero en mis sueños lo veo. Lo veo como un sueño, de hace años y me soñé con una computadora y haciendo un trabajo y eso el viernes, eso ocurrió. Y sentí como una vibración en mí y ocurrió todo mi sueño* (Álvaro).

A pesar de lo adverso de las condiciones en que la mayoría de estos jóvenes desarrolla su existencia, pudimos percibir optimismo y energía para superar las dificultades, poniendo de manifiesto una capacidad que desde el plano identitario podríamos denominar de reinención de su propio ser, adaptándose a las circunstancias no de una manera pasiva ni resignada, sino negociando incluso aquello que parece no tener solución, como son algunas amargas vivencias y experiencias que pudimos conocer en este estudio en los diferentes capítulos y temáticas abordadas.

### 3. Del hombre masa al habitante periurbano

En su obra *La rebelión de las masas*, José Ortega y Gasset se refiere a los nuevos habitantes de las urbes como aglomeraciones, aquella muchedumbre que “de pronto se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad” (1996:64). En ese sentido, desde la noción de masa social, la sociedad es concebida como “una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados, la masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas” (Ídem).

Las denominadas Teorías de la Sociedad de masas, cuyos planteamientos sustentan los primeros estudios sobre el impacto de la comunicación masiva, resaltan el hecho de que “el crecimiento de las sociedades industriales ha erosionado los vínculos sociales y familiares de los individuos, masificándolos y aislándolos de sus grupos primarios y de referencia [...] siendo los siguientes factores, entre otros, los que han influido en la generación del concepto sociedad de masas: la división del trabajo, la organización industrial a gran escala, la producción automatizada de mercancías, las densas concentraciones de población urbana, el crecimiento de las ciudades, el aumento de movimientos políticos masivos basados en la extensión del voto a las clases trabajadoras” (Swingewood, 1981. Cit. por Lozano, 1996:38).

Desde esa perspectiva, el Enfoque Aristocrático, sustentado entre otros en los trabajos de F. Nietzsche, defiende la idea que la sociedad debe, necesariamente ser administrada por una élite de intelectuales, siendo el hombre masificado incapaz de autogobernarse, noción compartida por Ortega y Gasset y Eliot, que calificaban a las masas como un ente sin atributos, cuya cultura “vulgar y nociva, ... así como su participación en los destinos de las sociedades industrializadas es promovida por los medios masivos de comunicación” (Cfr. Ídem: 40).

Desde otra tendencia, los estudios provenientes de la denominada Escuela de Frankfurt, van a acusar a los medios masivos de comunicación de “manipular ideológicamente a las masas, inculcándoles una falsa conciencia que les hace creer que viven en sociedades justas y auténticamente democráticas” (Ídem), cuestionando los sistemas de propiedad y control de los medios, que al estar en manos de la clase dominante, se convierten en herramientas de manipulación y reproducción ideológica.

Como nos hace notar Lozano, si bien ambos enfoques presentan opiniones divergentes respecto al accionar de los medios, ambos coinciden en considerarlos como agentes poderosos, capaces de “influir y manipular directamente a los individuos debido a la masificación y el aislamiento social de los mismos” (Ídem:41).

En la ponencia titulada *Dinámicas urbanas de la cultura*, Martín-Barbero recalca que lo masivo significa “el modo de existencia de lo popular: lo popular definido no como lo otro, sino como la cultura subalterna, la cultura dominada. A su vez una cultura desvalorizada por la cultura hegemónica y por la economía que de alguna manera será revalorizada por la política” (1991:3). Comprendemos que la comunicación masiva<sup>1</sup> se

1. Es oportuno aclarar, como lo han advertido varios autores, entre ellos E. Torrico (2004), sobre las diferentes maneras de referirse a este tipo de comunicación, con la expresión el término comunicación de masas, debido al empleo de la preposición “de”, estaríamos afirmando pertenencia, es decir comunicación que pertenece a las

constituye en componente importante de ese proyecto hegemónico que, sin embargo, no encuentra en la audiencia de los medios la pasividad ni maleabilidad anunciada por las teorías conductistas y funcionalistas de la comunicación, surgiendo así nuevas miradas y supuestos respecto a dichas audiencias.

A. y M. Mattelart, citando a Martín-Barbero, resaltan la compleja y ambigua naturaleza del proceso de lo que hoy llamamos “popular”. Por un lado, va a estar ligado a otra matriz cultural, “la que emerge en las prácticas que tienen lugar en las plazas de mercado campesino y aún urbano de Latinoamérica, en los cementerios, en las fiestas de pueblo y de barrio, etc. En todas esas prácticas se pueden rastrear ciertas señas de identidad a través de las cuales se expresa, se hace visible un discurso de resistencia y de réplica al discurso burgués” (1991:12).

De otro lado, Martín-Barbero identifica a lo popular - masivo, es decir, “lo masivo como negación y mediación histórica de lo popular. La “cultura masiva” es negación de lo popular en la medida en que es una cultura producida para las masas, para su masificación y control... reabsorbiendo y homogeneizando las identidades culturales de todo tipo” (Ídem).

Esa “muchedumbre” de la que hablaba Ortega y Gasset se constituye en los nuevos actores sociales, que poco a poco se hacen más visibles en las ciudades, transformando no sólo sus condiciones de hábitat, sino también sus lógicas de producción y proyección discursiva, su posicionamiento territorial y las formas de apropiación y transformación de elementos simbólicos que conforman su realidad. “A partir del tema de las prácticas culturales de las clases populares se irán cimentando nuevos acercamientos que rechacen la idea de un pueblo pasivo y aborden las culturas populares como espacios activos productores de sentido” (A. y M. Mattelart, 1991:12).

Respecto a estas tendencias que se definen acerca de la cultura de masas, Umberto Eco, en su obra *Apocalípticos e integrados* supo analizarlas y confrontarlas, identificando también puntos contradictorios. Así, bajo la figura de los apocalípticos, se refiere a las tendencias teóricas que desde una visión marcadamente pesimista, abordan el estudio de la comunicación masiva en una sociedad donde la alta cultura y sus productos se ven amenazados por la irrupción de las masas y su cultura (cultura de masas), productos que “ofrecen sentimientos y pasiones, amores y muerte, presentados ya en función del efecto que deben producir” (Eco, 1965:32).

Desde otra mirada, los Integrados defienden la noción de que “la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el Reader's Digest ponen hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información, estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en que se realiza finalmente a nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura “popular”” (Eco, 1965:28). Sin embargo, este autor también resalta el hecho de que la postura de los integrados no se ha planteado si esa cultura popular surge de abajo o es más bien “confeccionada desde arriba”.

masas, lo cual resulta siendo una falacia, ya que este tipo de comunicación no es producida por aquellas; por ello, lo más adecuado es referirnos en términos de comunicación para las masas o comunicación masiva.

### 3. Del hombre masa al habitante periurbano

En su obra *La rebelión de las masas*, José Ortega y Gasset se refiere a los nuevos habitantes de las urbes como aglomeraciones, aquella muchedumbre que “de pronto se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad” (1996:64). En ese sentido, desde la noción de masa social, la sociedad es concebida como “una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados, la masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas” (Ídem).

Las denominadas Teorías de la Sociedad de masas, cuyos planteamientos sustentan los primeros estudios sobre el impacto de la comunicación masiva, resaltan el hecho de que “el crecimiento de las sociedades industriales ha erosionado los vínculos sociales y familiares de los individuos, masificándolos y aislándolos de sus grupos primarios y de referencia [...] siendo los siguientes factores, entre otros, los que han influido en la generación del concepto sociedad de masas: la división del trabajo, la organización industrial a gran escala, la producción automatizada de mercancías, las densas concentraciones de población urbana, el crecimiento de las ciudades, el aumento de movimientos políticos masivos basados en la extensión del voto a las clases trabajadoras” (Swingewood, 1981. Cit. por Lozano, 1996:38).

Desde esa perspectiva, el Enfoque Aristocrático, sustentado entre otros en los trabajos de F. Nietzsche, defiende la idea que la sociedad debe, necesariamente ser administrada por una élite de intelectuales, siendo el hombre masificado incapaz de autogobernarse, noción compartida por Ortega y Gasset y Eliot, que calificaban a las masas como un ente sin atributos, cuya cultura “vulgar y nociva, ... así como su participación en los destinos de las sociedades industrializadas es promovida por los medios masivos de comunicación” (Cfr. Ídem: 40).

Desde otra tendencia, los estudios provenientes de la denominada Escuela de Frankfurt, van a acusar a los medios masivos de comunicación de “manipular ideológicamente a las masas, inculcándoles una falsa conciencia que les hace creer que viven en sociedades justas y auténticamente democráticas” (Ídem), cuestionando los sistemas de propiedad y control de los medios, que al estar en manos de la clase dominante, se convierten en herramientas de manipulación y reproducción ideológica.

Como nos hace notar Lozano, si bien ambos enfoques presentan opiniones divergentes respecto al accionar de los medios, ambos coinciden en considerarlos como agentes poderosos, capaces de “influir y manipular directamente a los individuos debido a la masificación y el aislamiento social de los mismos” (Ídem:41).

En la ponencia titulada *Dinámicas urbanas de la cultura*, Martín-Barbero recalca que lo masivo significa “el modo de existencia de lo popular: lo popular definido no como lo otro, sino como la cultura subalterna, la cultura dominada. A su vez una cultura desvalorizada por la cultura hegemónica y por la economía que de alguna manera será revalorizada por la política” (1991:3). Comprendemos que la comunicación masiva<sup>1</sup> se

1. Es oportuno aclarar, como lo han advertido varios autores, entre ellos E. Torrico (2004), sobre las diferentes maneras de referirse a este tipo de comunicación, con la expresión el término comunicación de masas, debido al empleo de la preposición “de”, estaríamos afirmando pertenencia, es decir comunicación que pertenece a las

constituye en componente importante de ese proyecto hegemónico que, sin embargo, no encuentra en la audiencia de los medios la pasividad ni maleabilidad anunciada por las teorías conductistas y funcionalistas de la comunicación, surgiendo así nuevas miradas y supuestos respecto a dichas audiencias.

A. y M. Mattelart, citando a Martín-Barbero, resaltan la compleja y ambigua naturaleza del proceso de lo que hoy llamamos “popular”. Por un lado, va a estar ligado a otra matriz cultural, “la que emerge en las prácticas que tienen lugar en las plazas de mercado campesino y aún urbano de Latinoamérica, en los cementerios, en las fiestas de pueblo y de barrio, etc. En todas esas prácticas se pueden rastrear ciertas señas de identidad a través de las cuales se expresa, se hace visible un discurso de resistencia y de réplica al discurso burgués” (1991:12).

De otro lado, Martín-Barbero identifica a lo popular - masivo, es decir, “lo masivo como negación y mediación histórica de lo popular. La “cultura masiva” es negación de lo popular en la medida en que es una cultura producida para las masas, para su masificación y control... reabsorbiendo y homogeneizando las identidades culturales de todo tipo” (Ídem).

Esa “muchedumbre” de la que hablaba Ortega y Gasset se constituye en los nuevos actores sociales, que poco a poco se hacen más visibles en las ciudades, transformando no sólo sus condiciones de hábitat, sino también sus lógicas de producción y proyección discursiva, su posicionamiento territorial y las formas de apropiación y transformación de elementos simbólicos que conforman su realidad. “A partir del tema de las prácticas culturales de las clases populares se irán cimentando nuevos acercamientos que rechacen la idea de un pueblo pasivo y aborden las culturas populares como espacios activos productores de sentido” (A. y M. Mattelart, 1991:12).

Respecto a estas tendencias que se definen acerca de la cultura de masas, Umberto Eco, en su obra *Apocalípticos e integrados* supo analizarlas y confrontarlas, identificando también puntos contradictorios. Así, bajo la figura de los apocalípticos, se refiere a las tendencias teóricas que desde una visión marcadamente pesimista, abordan el estudio de la comunicación masiva en una sociedad donde la alta cultura y sus productos se ven amenazados por la irrupción de las masas y su cultura (cultura de masas), productos que “ofrecen sentimientos y pasiones, amores y muerte, presentados ya en función del efecto que deben producir” (Eco, 1965:32).

Desde otra mirada, los Integrados defienden la noción de que “la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el Reader's Digest ponen hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información, estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en que se realiza finalmente a nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura “popular”” (Eco, 1965:28). Sin embargo, este autor también resalta el hecho de que la postura de los integrados no se ha planteado si esa cultura popular surge de abajo o es más bien “confeccionada desde arriba”.

masas, lo cual resulta siendo una falacia, ya que este tipo de comunicación no es producida por aquellas; por ello, lo más adecuado es referirnos en términos de comunicación para las masas o comunicación masiva.

[¿Y cómo se han sentido tus papás?] *Mis papás estaban tristes, porque querían darle más cosas. Le han dado a lo que han podido y mi hermana, al final, se han sentido bien. Ha entendido que no estaba trabajando [su papá] y que cuando vuelva... cuando tenga su taxi, se lo van a comprar celular (Moisés).*

### 3.4. Empleo de internet

Reiteradas visitas a los barrios de los Distritos 8 y 14, han permitido percatarnos de la existencia de numerosos negocios de “café internet”, a los cuales asisten los jóvenes por diferentes motivos y debido a que la mayoría de ellos no cuenta con este servicio en sus domicilios.

Relatos de los jóvenes entrevistados indican los diferentes usos que los jóvenes otorgan al internet, siendo el más frecuente los juegos en red, el *chat* y, con menor frecuencia, la búsqueda de información para trabajos del colegio o la universidad.

[¿Usas internet?] *Sí, para comunicarme y para información.*

[¿Hay muchas cabinas de Internet?] *Sí, bastante.*

[¿Y los jóvenes qué uso le dan?] *Sólo para juegos, yo chateo con mis amigos una vez a la semana (Roberto).*

*Busco páginas, si estoy aburrido, me encuentro con mis amigos y me divierto un rato jugando juegos... el dichoso Wal Craf, luego descargo algunas páginas de internet... entre una hora y dos horas (Eduardo).*

[¿Juegas?] *Todos los días, sí, para distraerme (Joaquín).*

De lo expuesto anteriormente, comprendemos las diversas formas de apropiación de los jóvenes respecto a las variadas ofertas de los medios de comunicación, el internet y el empleo de otro tipo de tecnología de la comunicación asociada también con el entretenimiento, todos ellos vinculados a los usos y consumos asociados, sin duda, a las nuevas formas de construir sus identidades en un espacio periurbano desde el cual también se puede acceder a los beneficios que otorga la tecnología.

## LOS JODY BOYS DE LA ZONA SUD DE COCHABAMBA

Cosas de pandillas, ciudad y periferia

Adalino Delgado Benavidez

*Hostigado por el imperio de los hipócritas y de los desenfrenados consumistas, heme aquí, en la invicta trinchera de los innúmeros combatientes*

Guido Terrazas Camacho

### 1. Consideraciones preliminares

El año 2001, los periódicos de *Los Tiempos* y *Opinión* de la ciudad de Cochabamba difundían la noticia de que súbditos coreanos explotaban a chicos trabajadores provenientes del campo, que de seguro eran chicos migrantes o hijos de los migrantes que habitan en la Zona Sud o la periferia de Cochabamba; frente a esta noticia, la displicencia de las autoridades locales (fiscales, prefecto y alcalde) de ese tiempo hizo que no se hiciera nada por hacer justicia. El coreano siguió con su negocio, las autoridades en su cargo y no se levantó ninguna denuncia formal ni cargo penal ante este explotador extranjero.

Muchos de estos hechos están diseminados a lo largo de la historia y expresan la indolencia de autoridades, de administradores de justicia y de la propia ciudadanía (“gente bien”) de la ciudad de Cochabamba. ¿Por qué tanta dejadez?, ¿Por qué no se actuó en defensa de estos chicos explotados?, ¿No son bolivianos? ¿Qué fue lo que limitó la acción legal de las autoridades de la época? y ¿Por qué no se expulsó al súbdito coreano? Porque de seguro, si esta misma explotación hubiera cometido un boliviano en Corea, lo habrían deportado.

La indolencia de la “gente bien” de los sectores urbanos es demostrada con hechos de este tipo y hace evidente una sociedad que vive en inequidad, exclusión y marginamiento; además, una tradición histórica ha definido la “calidad” de las personas en función de su color de la piel, de sus rasgos biológicos (raza), de su procedencia (campo-ciudad), de su pertenencia social o ascendencia (apellido) y de su posesión de conocimientos y comportamientos aceptados (“cultura” y civilización). Estos criterios, de “calidad” de las personas, definen quién es ciudadano o quién no y, además, responde al código de un imaginario social no explícito, que desde hace mucho ha clasificado y caracterizado a la

población. De esta forma, la colonia, la república y hasta el moderno Estado boliviano ha estructurado una sociedad de diferenciación y negación del otro, del otro indio, del otro del campo, del otro Mamani o Condori y, en fin, del otro que aún es considerado inculto, incivilizado, bárbaro y salvaje.

Este es el drama de los sistemas de gobierno de países colonizados como Bolivia, que desprecian a su propia población, donde grupos de humanos de la "gente bien" gestionan visiones inhumanas de la vida y que los hace indiferentes a la no vida del otro. ¿Dónde está la raíz de esta forma de ver el mundo?, ¿por qué existe "gente bien" con tanta pobreza humana? y ¿por qué son inmunes a un proyecto de humanización de la vida?

La falta de agua en la Zona Sud, por ejemplo, no los sensibiliza, como tampoco los sensibiliza el negocio de los loteadores; es más, representantes políticos y del poder judicial (funcionarios de la Alcaldía, abogados, loteadores y diligencieros de la "gente bien") participan de este negocio indolente de la pobreza. Al parecer, a la "gente bien", de la ciudad y de la urbanidad, no le interesa las dificultades de vida de otro humano, de ese otro que vive en las zonas periferias y suburbanas, de ese otro semejante que vive en la Zona Sud.

Mucha "gente bien" de la ciudad no es consciente del uso racional de los bienes comunes de toda la humanidad. La escasez del agua en el mundo, por ejemplo, ya recomienda un uso racionalizado de la misma; pero, alguna gente de la ciudad no es capaz de asumir este problema, ya que por "su derecho" a una vida de más privilegios, en cada baño usa más de 50 litros de agua, que para los que viven en la Zona Sud es el agua de toda una semana.

La Zona Sud se la relaciona con un botadero de basura, con zona roja o con una zona inhóspita, donde viven gentes que no son cochabambinas y si lo son, se los considera menos cochabambinos que los que viven en el centro de la ciudad y mucho menos que aquellos que viven en las zonas residenciales del norte de la ciudad; pero, el ser cochabambino no define las marcadas diferencias de vida entre el vecino del centro y el de la Zona Sud.

Estas diferencias están más allá de la nominación del gentilicio y responde a realidades que devienen del orden político, ideológico, cultural, contextual y de vida cotidiana. La realidad de los grupos de jóvenes de la Zona Sud, mal llamadas pandillas, grafican la dinámica de estas diferencias y hasta permiten comprender la indolencia e indiferencia de los del centro para con los del sur y la periferia. Así por ejemplo, los mayores beneficios sociales a los que viven en el centro y a los que viven en las zonas residenciales de la Zona Norte tiene que ver con criterios ideológicos que definen la vida política de la ciudad y la periferia; además, legitiman la calidad de persona y junto a ello determinan a la persona digna e indigna de servicios y políticas sociales. A este respecto, una revisión de la historia denota el contenido de exclusión y marginamiento de las personas de la Zona Sud y la periferia; junto a ello, la vida en inequidad y pobreza.

La ideología de vida de exclusión y marginamiento no sólo define los aspectos de la vida política, sino que configura, también, los hábitos de vida y, por tanto, la convivencia entre vecinos. En este caso, la descripción de la forma de vida de los que viven en la Zona Sud podría identificar el contenido específico de una vida en exclusión y marginamiento. Así, los jóvenes y adolescentes expresan esta exclusión, marginamiento, situaciones de

inequidad y pobreza. Aunque, la dinámica que cobra estas formas de vida, de ser y estar en el mundo, parece obviar esta situación, ya que la modernidad y los centros de interés de los jóvenes y adolescentes de la Zona Sud han marcado una particular forma de vida.

Grupos humanos "diversos" conviven casi en un mismo territorio (Cochabamba y periferia) y muchos de ellos comparten una cultura, un mismo sistema político y, como realidad siamesa, comparten un mismo país. Este contexto configura una ideología de vida entre centro y periferia, donde se determinan formas de convivencia que expresan encuentros, desencuentros y tensiones. Por ejemplo, un hecho regular de esta convivencia es la estructuración de las asimetrías entre los del centro y los del sud, que además definen la vida política de la ciudad.

En el ámbito estrictamente ideológico, las concepciones de subalternidad entre centro y periferia se amplifican a otras concepciones de subalternidad, donde el género, la edad, la cultura, la ascendencia social, la raza, el hábitat y el origen étnico justifican la superioridad de unos y la inferioridad de otros. Estas concepciones forman un complejo ideológico que define la calidad de las personas y, junto a ello, el merecimiento o des-merecimiento de un servicio, de una política social o una ciudadanía. Este es el complejo ideológico que atraviesa a los grupos de jóvenes de la Zona Sud, mal llamadas pandillas.

Una de las condiciones de subalternidad tiene que ver con la edad, subalternidad que todo joven y adolescente sufre; los jóvenes de la Zona Sud, también sufren esta subalternización que se complementa con su condición de ser periférico o de pertenecer a la Zona Sud, a Villa México o Villa Pagador. La condición de ser hijo de una familia Mamani, Quispe o Limachi es otra forma de subalternización que también se complementa en no tener una ascendencia social en la cultura citadina o urbana. En muchos casos se paga "bien" caro el pertenecer a una cultura indígena u originaria.

Este complejo de subalternización define formas de vida, hábitos, comportamientos y posicionamientos políticos, donde subyacen conflictos, contradicciones y resistencias; en el caso de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba, son resistencias subterráneas<sup>1</sup>. La vida del joven adolescente de la Zona Sud y en especial de aquellos que forman grupos, mal llamadas pandillas, sintetizan estas contradicciones de subalternización.

Las pandillas de la Zona Sud constituyen una de las realidades muy estigmatizadas de nuestro medio y mayormente se las relaciona con actividades de delincuencia y crimen; sin embargo, es muy poco lo que se conoce sobre la realidad misma del joven pandillero y la pandilla. Los medios de comunicación y la sociedad de las "buenas costumbres" dificultan el conocimiento de estas realidades y no pueden subvertir la criminalización y el enjuiciamiento.

Los jóvenes y adolescentes de la Zona Sud sólo organizan grupos y son sólo eso, grupos de jóvenes y adolescentes; pero, los grupos dominantes y "acomodados" de la ciudad y la Zona Norte las relacionan con pandillas. Aunque, la propia ideología de subalternización produce esos significados de enjuiciamiento del otro y que, además, están complementadas con criterios que legitiman la superioridad social, racial y cultural. Para

1. El 11 de enero de 2007 se ha evidenciado esta confrontación de los grupos privilegiados, que poseen el poder público y político, con los grupos subalternos de la Zona Sud, de los marginales y de las áreas rurales, en los hechos, esta confrontación ha marcado una nueva dinámica política en Bolivia.

la "gente bien", lo común del pandillero de la Zona Sud es su supuesto bajo nivel cultural, su vida incivilizada y su condición social baja, que más se asocian a una condición de vida bárbara y salvaje. Este conjunto de creencias justifican las políticas de exclusión y marginamiento social.

A este respecto vale la pena aclarar que la Zona Sud no es zona roja, como tampoco existe en ella un crimen organizado (un cartel); por tanto, es falsa la estigmatización de las pandillas con la marginalidad y la delincuencia. El crimen organizado (si es que existe) está en toda la ciudad de Cochabamba, en el centro y la periferia. Por tanto, esta estigmatización responde a esa ideología de subalternización del otro, de desprestigio y des-valoración del otro, sólo así se hacen legítimas las actuales situaciones de convivencia humana.

La realidad de las pandillas de la ciudad de Cochabamba (centro y periferia) y las de la Zona Sud son las mismas; en ambos casos, los grupos de jóvenes y adolescentes se dedican al mal-entretenimiento (joda y lagarteo). Pero, en toda Cochabamba, también existen otro grupo de pandillas que se las puede denominar pandillas "D", que para efectos de una diferenciación son aquellas vinculadas a la delincuencia y la marginalidad. Ambas agrupaciones de jóvenes y adolescentes coexisten en la ciudad y la periferia de Cochabamba y hasta ahora, ha sido difícil su identificación.

Hablar de las pandillas y marginalidad sintetiza una serie de hechos que define la forma de vida de los jóvenes y adolescentes, en especial de la Zona Sud; además, es mejor denominarlos como grupos de jóvenes y adolescentes que no son pandillas en el sentido de delincuencia o marginalidad. Pero, una realidad política, como se verá en los siguientes apartados, ha determinado su situación existencial y no sólo eso, sino que por la misma acción política se trata de adscribirlos a la condición marginal y de delincuencia, por el sólo hecho de vivir en el sur. Esta es una realidad política que explica cómo se dinamiza una cultura de vida y una ideología que hace legítima la forma de vida en una situación de subalternidad.

Cada realidad de vida y contexto, que se desarrollan en los siguientes apartados, no son ajenas a un contexto histórico, donde lo político, lo ideológico y lo cultural se entrecruzan en una serie de regularidades que se sintetizan en la realidad de vida de los grupos de jóvenes y adolescentes de la Zona Sud. En este capítulo se trata de identificar el sentido de las exclusiones y, además, ver el contenido de la indolencia o indiferencia de los del Norte y Centro con los del Sur.

## 2. Neoliberalismo y Estado colonial

La década de los años 80 (de ajuste estructural) fue la de mayor empobrecimiento de países como Bolivia; de manera general, este período histórico se caracterizó por una drástica disminución de políticas sociales, ya que el Estado no contaba con los recursos necesarios para atender políticas sociales básicas como salud y educación. Los programas de "capitalización" de los gobiernos neoliberales habrían reducido la capacidad económica del Estado y terminaron en la subasta e hipoteca de empresas estratégicas. Las empresas mineras del Estado, YPFB, ELFEC, ENTEL, ENFE, entre las más importantes, fueron presas de la voracidad del capital privado, más que todo transnacional y extranje-

ro. A este respecto, Roberto Fernández, en su libro sobre *FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial, poder supranacional en Bolivia* afirma que:

*Las políticas neoliberales afectaron a los trabajadores de las empresas públicas y privadas, y en particular a los de la minería nacionalizada. En ese sector se iniciaron los despidos masivos durante el gobierno del MNR (1985-1989) que luego siguieron en otros sectores, así también con los cambios jurídicos de relacionamiento entre el capital y el trabajo, que derivaron en la libre contratación y total desprotección del trabajador frente a los empleadores (Fernández, 2003:104).*

El costo social de este empobrecimiento del Estado fue muy alto, al extremo que se tuvo que convivir con una sociedad desprotegida en salud, educación y servicios, ya que el Estado estaba vacío de recursos económicos y, en más veces, se recurrió a préstamos y donaciones para el cumplimiento de políticas sociales; por tanto, gran parte de la gestión de las políticas sociales ha sido cubierta con recursos de "donación", que países y organismos "filantrópicos" otorgaban al país pobre (empobrecido por sus gobernantes). La Reforma Educativa de los años 80 es un perfecto ejemplo de financiamiento de política social para un país pobre.

El costo social del neoliberalismo se expresa en un empobrecimiento generalizado, ya que los salarios pierden su valor adquisitivo y, además, prolifera un desempleo que incita a la migración. Este empobrecimiento tiene un efecto en las familias bolivianas, ya que muchos de ellos descuidan y desprotegen al menor y al joven; en el peor de los casos, se asiste a dramas de desintegración familiar.

Los años 80 y 90 constituyeron un período de proliferación de los chicos de la calle y de los chicos en la calle; en el trasfondo de esta realidad, está la insensibilidad de los políticos que hipotecaron y subastaron el país. El costo social es muy alto y, por eso, muchos de los hijos de la democracia boliviana viven formando pandillas. Estas políticas neoliberales deterioraron la economía de las familias e, implícitamente, la formación, la educación y la vida en familia. A este respecto, el trabajo de tesis de Thelma Vidal es elocuente:

*Entre las causas que plantean las diversas publicaciones de la prensa, la más sobresaliente es la desestructuración familiar de los hogares, la mayoría de los miembros de las pandillas provienen de este tipo de hogares, que derivan de la pérdida de control de parte de los padres sobre los hijos, otra de las causas es la creciente migración de las familias del interior a las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz, en busca de trabajo y un mejor nivel de vida<sup>1</sup>. De esta manera, los padres de familia se dedican a trabajar la mayor parte del día, mientras que sus hijos realizan diversas actividades sin control alguno. Otro aspecto que se constituye en causa para la proliferación de pandillas es la obtención fácil del dinero, mediante actos como el robo (Vidal, 2000:18-19).*

El neoliberalismo hizo que las familias expulsan a sus hijos a las calles. A finales de los años 80 e inicios de los noventa, los educadores del centro *Yaykuna*, dependiente del

1. Las negritas son nuestras.



programa Amanecer<sup>1</sup> tenían el trabajo de recuperar chicos de la calle; pero, era imposible parar su proliferación, ya que cada día de feria (miércoles y sábado), familias empobrecidas (migrantes del campo y las minas) abandonaban a sus hijos en el mercado La Pampa de la ciudad de Cochabamba. El argumento de los padres era que no tenían comida para alimentarlos y que por lo menos en el mercado podrían encontrar sobras de comida<sup>2</sup>.

Con todo, se puede afirmar que las pandillas "D" son hijos de la democracia boliviana y del horror social del neoliberalismo. La insensibilidad de los administradores del Estado provocó un empobrecimiento general de la sociedad y, de esta forma, se asiste a la perversión de la democracia boliviana, al horror de convertirlo en un inhumano proyecto de vida. El trabajo de tesis de Marcela Arancibia y Patricia Jaldín, remarca la proliferación de pandillas hasta 1999. En la división de menores de la policía de Cochabamba se registró "70 grupos de adolescentes conformados en pandillas, donde manifestaban una agresividad notable "Los Rojos", "Clan La Muerte", "Los Siete Pc", "Los Prosados" y "Los Pachucos", entre otros (Arancibia y Jaldín, 2002:6).

A este respecto, el libro de *Bolivia, modernizaciones empobrecedoras* de Fabian Yasic y Luis Tapia, menciona que en el marco de las reformas del Estado y de reducción del gasto fiscal se produjo la "relocalización" (despido) de los trabajadores de las empresas públicas, fundamentalmente de las empresas dependientes de la COMIBOL, que relocalizó a 23.000 trabajadores" (Yasic, 1997:61).

Esta realidad de política socioeconómica ha influido de manera dramática en la vida de las familias de Bolivia; por lo regular, muchas familias han priorizado la satisfacción de las necesidades básicas (de sobrevivencia) y han postergado muchas de las satisfacciones personales, de estudio y autorrealización. Para muchos jóvenes y adolescentes, la vida familiar termina cuando terminan la escuela y el colegio. Así lo expresa Álvaro, un joven bachiller de Villa Pagador,

*Yo pensaba que iba a recibir ayuda de mis padres de forma directa y natural. Pero la realidad es esa, lo que vive una persona cuando pasa el tiempo ¿no?, eso es normal. Ya uno vive feliz, digamos, hasta un tiempo normal, pero pasa el tiempo y llega un momento en que termina todo, y que se presenta una etapa muy difícil. En grado muy alto y ahí uno ve que no alcanza el dinero. Y los padres toman esa decisión de dejar de ayudar y le dicen a los hijos (Álvaro).*

Es difícil decir que los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 viven la última versión del neoliberalismo. Hasta ahora el Estado no ha podido establecer un sistema de inclusión social y de equidad. La deuda social incumplida data desde inicios de la república y, en este último tiempo, la nueva Constitución Política del Estado intenta ser todo un proyecto de restitución de un proyecto humano para Bolivia.

Muchos autores, que estudian la realidad social y económica de Bolivia, identifican al neoliberalismo como la causa del empobrecimiento de las familias; pero, ésta es una

1. Programa de asistencia social que a la fecha sigue trabajando con chicos de la calle. El programa tiene varios centros de apoyo y acogida a los chicos en riesgo en la ciudad de Cochabamba.

2. Datos de la experiencia de trabajo del autor, ya que trabajaba como educador de la calle del Centro Yaykuna, del programa Amanecer.

reducción muy simplista y extemporánea, ya que este empobrecimiento es continuo al estado de colonialidad en la que se vive y el neoliberalismo es una versión más del colonialismo que imprimieron las clases dominantes de Bolivia, cuyo origen está más allá de los tiempos de la república, en el colonialismo español. De hecho, la realidad social y cultural de los adolescentes y jóvenes que viven en los Distritos 8 y 14 está impregnada por las significaciones de exclusión y marginación colonial.

Con la independencia y fundación de Bolivia se expulsa a los españoles, este hecho, sólo favoreció a los criollos (hijos de españoles nacidos en América), muy poco a los mestizos (hijos de la mezcla entre españoles e indígenas) y casi nada a los demás grupos subalternos (indios, zambos, mulatos y negros). Es por eso que, con la independencia, se pasó del colonialismo externo al colonialismo interno y es ésta la realidad histórica que subyace en las tensiones profundas de identidad cultural y social.

Desde ese tiempo, las decisiones públicas han sido exclusividad de los grupos privilegiados, que heredaron los beneficios de la sociedad colonial y, a lo largo de la historia, la mantuvieron en distintas versiones de dominación social; la modernización, por ejemplo, es la versión actual de esta situación de colonialismo interno y es continuo a los distintos proyectos de civilización y culturización que Europa impuso a los pueblos del mundo. Según Dussel (1994), en este proyecto de dominación social, se pueden distinguir,

*...dos paradigmas contradictorios: el de la mera "Modernidad" eurocéntrica y el de la Modernidad subsumida en un horizonte mundial, donde el primero cumplió una función ambigua (por una parte como emancipación; y, por otra, como mítica cultura de la violencia) la realización del segundo paradigma es un proceso de "Transmodernidad". Sólo el segundo paradigma incluye a la "modernidad/alteridad mundial". En la obra de Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros* [...] "nosotros son los europeos y "los otros" somos nosotros los pueblos del mundo periférico (Dussel, 1994:178)*

Con la independencia, los criollos intentarán reeditar la sociedad colonial con la formación de la república de españoles, que por un tiempo, coexistirá junto a la "república" de indios. La "modernización", precisamente, será la filosofía de vida de diferenciación y la negación del otro (indígena e indio) claro que se inició como cristianización, culturización y civilización y, retoma el contenido ideológico de la colonización.

En el siglo pasado, el Estado boliviano, asume a la modernidad como su filosofía de vida "oficial" y, así, los grupos dominantes imponen a una población, en su mayoría indígena, su visión de mundo "moderno", su filosofía, su doctrina religiosa, su cultura, su lengua y su ciencia. De esta forma, en Bolivia se da inicio a la "colonización moderna", como otra versión de Estado colonial donde se da continuidad histórica a la desvalorización, desarticulación y destrucción de todo contenido de vida originaria, tradicional, arcaica o pre-moderna.

La modernización no es más que la continuación al viejo proyecto de civilización y culturización que los grupos dominantes, del "moderno" Estado boliviano, lo asumen y lo postulan como el único referente de vida para la especie humana; de esta forma, se concibe un proyecto de modernización para el Estado boliviano. La revolución del 52 iniciará la política de inclusión-excluyente, que en los hechos significa incluir al indígena, al zambo, al mulato y al indio al Estado nacional moderno; pero, excluyéndolo de

su cultura, de su lengua, de su identidad. De esta forma, la vida nacional mantendrá la ideología de la dominación, que se traduce en la hegemonía y el reconocimiento de la cultura del grupo dominante (del blanco o criollo), que en los hechos se convierte en una hegemonía para la gestión del Estado, de las instituciones y hegemonía para el control de las decisiones públicas.

La historia muestra que desde el moderno Estado del 52 se promovió una educación moderna dirigida a la “modernización” del indio y, Roberto Choque, haciendo referencia a este contenido ideológico de la educación moderna, indicaba que la reforma educativa del 52 aceleró la escolarización de las comunidades aymaras; además, como efecto de la colonización moderna, la “*educación rural, en base a las experiencias del profesor Elizardo Perez, se orientó inevitablemente hacia el cambio de la alienación sociocultural, que causó el fenómeno de migración de la juventud campesina hacia los centros urbanos*” (Choque, 1992:77).

La inclusión-exclusión se entiende en el sentido de incluir al indio a la vida nacional; pero, excluir su cultura, sus costumbres, su lengua, tecnología y hasta su identidad y su familia; es por eso que se concibe la contradicción de inclusión-excluyente, ya que la ideología del “darwinismo social”<sup>1</sup> impregnaba los imaginarios de vida de las élites dominantes de la época. A este respecto, Gabriel René Moreno, legitimaba la superioridad social de los blancos, criollos y mestizos,

*...mestizos e indios son inferiores “por causa de las células que elaboran indole pernicioso y mente inadecuada”, mientras que hablaba del indio incásico como “sombrio, asqueroso, huraño, prosternado, estúpido y sórdido” considerando el propio mestizaje como por bastardamiento, “una degeneración institucional del país”* (Quiroga, 1998:15).

Según el historiador indígena aimara, Roberto Choque, esta inclusión se dará en términos estrictamente raciales y de dominación “*muchos indígenas de las diferentes áreas rurales, a raíz de una mayor penetración del sistema de haciendas en sus comunidades originarias y no pudiendo soportar la explotación inhumana de los patronos tuvieron que emigrar a los centros urbanos*” (Choque, 2005:103). Esta historia de colonialismo y colonización pervive en el imaginario de las élites dominantes y, de la misma forma, en el imaginario de los propios indígenas quechuas y aimaras.

En el caso de los migrantes de los Distritos 8 y 14, esta realidad ha configurado una suerte de “mapa mental” que les induce a asumir una condición social de excluido (de periferia), de no moderno (no urbano ni desarrollado), de subalterno (trabajador, empleado o dependiente), de marginado (indio o indígena) o, simplemente de inculto o salvaje.

Esta realidad provoca tensiones existenciales que se sintetizan en cada proyecto de vida, donde la modernización como hegemonía induce a proyectos personales y de grupo familiar, que expresan esa intensión de dejar de ser indio, marginal o pre-moderno. Así,

1. Concepto sociológico, aplicado desde el positivismo a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, a través del cual se emulaba de forma mecánica la teoría del origen de las especies a realidades sociales y culturales; a partir de este enfoque “científico” se definía a las culturas extra-occidentales como atrasadas y poco evolucionadas, ya que no tenían cultura y tampoco se habían civilizado. El darwinismo social es un enfoque trabajado y criticado en los estudios de René Zavaleta Mercado.

estas tensiones existenciales se expresan como experiencias de colonización-liberación, cuyos significados se hacen evidentes en el color de la piel, en el apellido, en los hábitos de vida, en el origen familiar y en su territorio; en fin, en su identidad. En los Distritos 8 y 14, aún están presentes las tensiones del colonialismo y, de forma recurrente, la condición de excluido, explotado, marginado y empobrecido.

### 3. El proyecto de ser otro en los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14

Frente a la hegemonía del proyecto de sociedad moderna, las familias indígenas, de indios y campesinos desarrollaron proyectos personales y familiares de inclusión a la vida moderna que comprendían, básicamente, el cambiar su condición social e, inclusive, su identidad; es decir, el dejar de ser campesino, indio o indígena para ser ciudadano. Como en el caso de los migrantes de los Distritos 8 y 14, esta realidad está implícita en cada historia de las migraciones de campo a la ciudad y según los testimonios de los entrevistados entre los principales motivos de migración están el dejar de ser indios; “*para que no seamos del campo*” (Carla), o “*ser de la ciudad*” (Marcelo).

Cada migrante de los Distritos 8 y 14 tiene motivos específicos para el cambio de hábitat (migración); pero, lo regular en el mundo, es que gran parte de los grupos humanos se han movilizad dentro de una búsqueda de la modernidad (o de la modernización) y el caso de los migrantes bolivianos no está ajeno a esta realidad. La migración hacia la modernidad, o hacia la ciudad, también está relacionada con una búsqueda de mejores condiciones de vida y, en este caso, cabe mencionar que las condiciones de hábitat humano, en las áreas rurales, desde hace mucho están restringidas y limitadas.

En este último tiempo, la falta de riego y las sequías continuas han limitado la vida en el campo. Tras la Reforma Agraria de los años 50, en la mayoría de las comunidades rurales, el acceso al recurso tierra ha sido muy difícil y, hasta ahora, el minifundio<sup>1</sup> ha empobrecido la vida en el campo; además, las políticas de desarrollo para la región rural del occidente boliviano siempre han sido muy limitadas y es por eso que, la ciudadanización se ha visto casi como el único proyecto de vida. De esta forma, los centros urbanos han sido identificados como espacios de seguridad para la realización de la vida, ya que ahí están las opciones de trabajo, la educación para sus hijos y, además, el acceso a una cultura “avanzada”.

La migración del campo a la ciudad responde a una diversidad de motivos y no sólo responde a la búsqueda de mejores oportunidades de seguridad laboral, educación y de hábitat. Muchas de las migraciones se han sostenido en proyectos exclusivos de ser otro; en este caso, el proyecto de ser ese otro de la modernidad, de la ciudad o ese otro de la sociedad dominante ha impulsado a la migración de muchas familias campesinas a la ciudad.

Al parecer, un hecho socio-histórico del tiempo de servidumbre ha influido en la concepción del proyecto de ser otro, (de ser otro de la ciudad, de la modernidad) y este es el

1. El minifundio es la constatación de la limitada posesión de tierra en el campo y según muchos campesinos esta posesión ha llegado hasta un “surcofundio”, ya que muchas familias nuevas se ven privadas de acceso al recurso tierra.

caso específico de algunos migrantes quechuas y aymaras de los Distritos 8 y 14, ya que ellos son hijos, nietos o biznietos de los pongos<sup>1</sup>. El pongueaje o la servidumbre fue el trabajo gratuito de los indígenas para los patrones en las haciendas, que hasta antes de la revolución del 52, muchos quechuas y aymaras estaban obligados a realizar. Este hecho histórico de “esclavización” marcó, en estas generaciones ese deseo profundo de ser otro y, en este caso, ese otro libre que implícitamente es ese otro de la ciudad, de la cultura y de la modernidad. Este proyecto, de por sí es legítimo, ya que ningún ser humano (como padre o madre) puede desear para sus hijos y para los suyos una vida en trabajo gratuito, de servidumbre, de “esclavización” o de pongo. Este hecho socio-histórico, de explotación feudal, marcó un futuro restringido en varias generaciones de indígenas sometidos al poder gamonal y que, actualmente, se sigue practicando en comunidades de la amazonía boliviana.

Entre los migrantes de los Distritos 8 y 14, el proyecto hegemónico personal y familiar consiste en una superación de la exclusión social, del “sometimiento”, y de la subvaloración social y cultural; además, este mismo proyecto promueve el ascenso social, la alienación y la aculturación. Pero, al margen del contenido y la orientación de los mencionados proyectos, padres de familia, jóvenes y adolescentes de Villa Pagador (Distritos 8 y 14) se han empeñado en superar su actual condición de vida y para ello han desarrollado una diversidad de estrategias. Cristina Cielo y Redner Céspedes, en el libro: *“Participaciones periurbanas, del control social a los movimientos sociales”*, estudio realizado en barrios del Distrito 8, señalan que:

*Cada configuración organizativa resulta de diferentes apropiaciones de discursos estrategias y mecanismos, tanto institucionales y ciudadanos como indígenas y sindicales. Nos señalan, para aquellos quienes buscamos apoyar la auto-determinación y el poder local de poblaciones históricamente marginadas, la importancia de reconocer sus prácticas y las construcciones de sus discursos propios (Cielo y Céspedes, 2008:193).*

La mayoría de estos proyectos de ser otro logran su cometido; pero, su consecución ha significado mucho, trabajo, esfuerzo y sacrificio. La falta de recursos económicos, la situación adversa del hábitat y la condición de excluido no han sido limitantes para el cumplimiento de este proyecto. Pese a todo, los padres de familia asumen, y de forma urgente, un proyecto de ascenso social para sus hijos, “... yo le rastreo a mi papá. La ideología que ha tenido hasta ahora [...] **El campo es malo y la ciudad es buena para que estudiemos. Hasta ahora sigue hablando así y debido a eso, para que estudiemos, para que no seamos del campo**” (Carla).

Este proyecto de búsqueda de una nueva vida (de ascenso social, de cambio social, de “educación”, de alienación o de aculturación) no es nada más que es un proyecto para ser otro, **“para que no seamos del campo”** y ser ese otro de la ciudad, de la cultura y la modernidad. Con este proyecto, el padre de familia induce a que sus hijos ya no formen parte de la cultura originaria y **ya no sean como él**.

1. La representación que se tiene del “pongo” puede ser entendida como sinónimo de siervo o vasallo. Según Roberto Choque representa a una categoría de subordinación y sometimiento propio de los tiempos del gamonalismo.

Este es el proyecto originario y casi general de los migrantes de los Distritos 8 y 14; y al parecer, son muy complejas las condiciones que generaron la concepción de este proyecto. El trabajo gratuito y la explotación de los abuelos y bisabuelos que han sufrido en la época de las haciendas parecen ser una de las condiciones que empujaron a ese proyecto de ser otro; además, la situación de pobreza crónica, la falta de trabajo y, más que todo, la condición de desvalorización de la cultura y la identidad del campesino, indio e indígena han inducido a que se asuma el proyecto de ser otro.

A este respecto, el testimonio de Gabriela complementa:

*...mis papás me decían “yo quisiera que salgan bachilleres, es la herencia que yo les voy a dejar porque no puedo dejarles más, salgan profesionales y eso va a ser para toda la vida” siempre decía y nos decía que si se aplazan ya no van a entrar, tal vez por ese miedo a seguir [siendo pobres, discriminados, marginados, sin recursos y sin capacidad económica]” (Gabriela).*

Además, las condiciones de habitabilidad de los Distritos 8 y 14 hacen que la mayoría de los jóvenes y adolescentes estén condicionados a ser ese otro. Cada padre de familia ve que sus hijos tienen un futuro restringido. La falta de trabajo, de profesión y, además, las pocas alianzas con gente de la “sociedad pudiente” hace que padre y madre de los Distritos 8 y 14 inculquen el mensaje de **no sean como yo** a sus hijos; por tanto, el papá y la mamá de los jóvenes y adolescentes inculcan ese deseo de ser otro.

Cada padre y madre de familia saben que como indígena o indio, sus hijos tienen pocas oportunidades y, de la misma forma, saben que como migrante, periférico o pre-moderno sus hijos siempre vivirán en condiciones de postergación, marginación, pobreza y atraso; por eso, no quieren su identidad social para sus hijos y por eso aseguran su inscripción a la escuela y llevarlo a vivir a la ciudad. En el caso de los padres y madres de los Distritos 8 y 14, en dotarle de las condiciones mínimas para el logro de ese proyecto de ser otro, por eso trabajan todo el día y si no hay trabajo en el medio, van a trabajar al exterior, a España, a Italia, al Japón, a los EEUU y a otros países.

En el contexto general, el proyecto de ser otro responde a todo ese proceso socio-histórico, que es continuo a la colonización, donde todo un tiempo histórico de subalternización desvalorizó lo propio, la cultura propia y la identidad propia; además, la colonización destituyó lo mágico y lo sagrado, desarticuló la tecnología, los sistemas socioeconómicos.

*La nominación, es decir la suplantación de un nombre por otro implica invisibilización, ocultamiento, desconocimiento, imposición, implica el nacimiento, inauguración, vigencia de algo nuevo. Bajo esta óptica las acciones de los representantes de occidente, invasores, evangelizadores, cronistas, filósofos, etc., dejan en claro la verdadera misión de la invasión (Kowii, 2005:284).*

Como continuidad es este tiempo de colonización, en muchas familias se postulan los proyectos y programas de **ser otro**, como actualmente se vive en la cotidianidad de la sociedad boliviana. Además, este proyecto de ser otro configura la institucionalidad del Estado y, es por eso que, las escuelas incitan a que el niño sea otro, ese otro culto y moderno. Los centros de formación y educación, en su mayoría, desarrollan programas para

1. Agregado hecho por el autor, para dar continuidad a la secuencia temática.

desarrollar y evolucionar; con ello, dejar o superar la cultura propia, la tecnología y los sistemas de vida. Esta es una realidad legitimada en el contexto y, además, está internalizado en cada joven y adolescente; al igual que está internalizado en aquellos que viven en los Distritos 8 y 14. Por tanto, el proyecto de ser otro, no sólo responde al mandato familiar o de los progenitores, sino que hasta parece ser una razón de vida.

Continuo al proceso de desarticulación de lo propio, entre los migrantes de los Distritos 8 y 14 se sufre un proceso de desestructuración de la familia. La referencia de familia ampliada, de *ayllu*, de a poco, se ha disuelto y ahora existe un conglomerado humano, donde ya no existe el calor de un familiar, de un paisano o de un amigo, de un "masi". El enclave de barrio, de a poco, ha sido sustituido por la urbe del desconocido. Los jóvenes y adolescentes de ahora, en estos distritos, ya no se conocen; entre ellos, se propaga la desconfianza.

En este contexto, ese proyecto de "ser otro" es incierto, informe; en la mayoría de los casos, sin claridad y sin referencias. La desprotección familiar deja a las iniciativas del joven y del adolescente la realización de su vida y, de manera implícita, también ese proyecto de ser otro.

El proyecto de ser otro, que está inscrito en la agenda de la familia, es asumido por los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14; pero ellos le dan su propia particularidad y, de hecho, responde a la realidad contextual, ideológica y social de los Distritos 8 y 14, que desde hace 10 años se ha ido transformando. Junto a la reconfiguración del hábitat y el territorio se han transformado los sistemas de vida (proyectos, intereses y motivaciones sociales); a este respecto vale, la pena explicar cómo la reconfiguración del espacio y el hábitat (de los jóvenes y adolescentes) inducen a una re-concepción del proyecto de vida.

En esta realidad se determina la subjetividad del joven adolescente, en un proceso afectado por tres situaciones: primero, se confunde en una referencia de identidad, de un otro ajeno a su familia, a su cultura o a los suyos, ya que su propio padre le dice: "no seas como yo". Segundo, el territorio de los Distritos 8 y 14 tiene una particular influencia en la definición de la identidad, ya que muchos de los jóvenes viven en zonas y barrios densificadas donde el sentido de pertenencia a un territorio se da más a un nivel simbólico que material; además, en más de las veces, la permanencia en determinado barrio o zona es casi siempre temporal. Tercero, la realidad subjetiva también responde a una desprotección familiar y comunitaria, ya que instituciones, vecinos y la propia familia no atienden de forma específica los problemas de jóvenes y adolescentes. Los problemas que reciben mayor atención están referidos a la legalización de la tenencia de propiedad y el mejoramiento o enriquecimiento del hábitat.

#### 4. Los Distritos 8 y 14, jóvenes y realidades invisibles

En Bolivia, las zonas periurbanas siempre fueron realidades invisibles a la administración de las ciudades. Este es el caso de Villa Pagador y los Distritos 8 y 14, donde la condición de asentamiento "ilegal" resigna la pretensión de los vecinos a acceder a servicios urbanos. Al parecer, el conjunto de los vecinos saben que no pueden aspirar a un mejoramiento del hábitat y, desde siempre, "la gente se reunía, en las reuniones se pedía agua potable y como siempre pues, siempre se pide y no hacen caso" (Gabriela)<sup>1</sup>.

1. Joven migrante, que desde niña vivió como vecina de los Distritos 8 y 14.

Los jóvenes migrantes e hijos de migrantes de estos distritos ven desde hace mucho, que este problema se ha caracterizado por la dejadez de las autoridades:

*... pero siento que hay un poco de dejadez en la zona de parte de las autoridades ¿no?, porque cuando pasa algo, se requiere algo, digamos, no están en ahí para poder solucionar los percances, siempre llegan a última hora. O bien si hacen una obra, digamos, lo dejan a media conclusión o no lo terminan, digamos. Medio que se olvidan, noto que es una zona olvidada, dejada y si es que hay algo, digamos, de alguna obra pequeña que se hace es por medio de cuotas mínimas que hacen a la obra los mismos pobladores para hacer algo por su barrio, digamos (Juan Carlos).*

Por lo general, las prácticas de un clientelismo político impusieron una forma de atención a las necesidades y demandas de los vecinos de la Zona Sur. La dotación de servicios y realización de obras estaban y están condicionadas por intereses políticos (personales o de grupo); es decir, el compromiso de voto o elección de un determinado candidato condicionaba la aprobación y, en el mejor de los casos, la realización de obras. Los barrios que no comprometen su voto no existen para la gestión pública y menos aún si estos son ilegales. Esta práctica de "gestión" de los servicios públicos y de las políticas sociales hacen invisibles a los vecinos de las zonas periurbanas; y no sólo eso, sino que incide en su postergación.

La postergación y la propia "existencia" los vecinos de la Zona Sur, también está condicionada por una forma tecnocrática de administración del servicio público, que desde siempre ha hecho invisible las realidades periurbanas de Cochabamba, donde lo periurbano, no siempre es visible a la mirada del "experto". De hecho, estas formas tecnocráticas de gestión pública no son participativas y, en este caso, el común de las personas confía las decisiones públicas al conocimiento del técnico o "experto". Pero, ninguno de estos expertos vive en las zonas periurbanas y, por tanto, desconocen los problemas de habitabilidad; además, rehúyen al trabajo de apoyo, planificación y de construcción de este nuevo hábitat humano.

La mayoría de las zonas y barrios de los Distritos 8 y 14 han sido diseñados al "dibujo libre" de los loteadores<sup>1</sup>. El testimonio de Griselda, una joven migrante de Villa Pagador, indica que las calles de su casa a un inicio no estaban técnicamente definidas y,

*...no ha sido así, primero ha sido abrir bien el camino, rectito. Han venido gentes a medir bien la rasante, me acuerdo eso. Unos han tenido que entrar, otros salir, así, ¿no?, todos en la rasante. No hubo problemas porque todavía no hicieron las murallas, piedritas amontonadas nomás se tenía, ahí, ¿no?, donde es la entrada (Griselda).*

La "indiada" o el bajo pueblo son invisibles a la gestión tecnocrática, de experto, de las ciudades. A este respecto vale la pena mencionar que, un imaginario de centro y periferia ha definido la calidad de las condiciones de vida y, para muchos políticos y

1. En la ciudad de Cochabamba se denomina así a personas dedicadas al tráfico de tierras, que junto a una red de funcionarios públicos (de municipios y prefecturas) y abogados se dedican a vender tierras a personas bajo la promesa de legalizar, hubo casos en los que se vendió áreas verdes y lotes (propiedades de terreno) en espacios peligrosos e inhabitables, bajo el único objetivo de generar un negocio.

tecnócratas, más allá del asfalto ya no es Cochabamba. Esta realidad ideológica incide en la falta de dotación de servicios de alcantarillado, agua potable, servicio de recojo de basura y saneamiento básico; que de hecho, son muestras de esta continua invisibilización del habitante migrante de las zonas periurbanas. Los barrios de los Distritos 8 y 14, más gran parte de la Zona Sur tiene una limitada agenda de trabajo en la administración del municipio de Cochabamba.

Este imaginario social se traduce en realidad en la gestión institucional, de municipio o prefectura e incide en la toma de decisiones; donde, concretamente, se caracteriza a jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14<sup>1</sup>. En este punto, vale la pena advertir que, un marco simbólico (ideológico) subyace en la significación del contexto y, no sólo eso, sino que este mismo marco ideológico influye en la significación del otro, de ese otro de la periferia o al otro de la Zona Sur.

Hasta ahora, las decisiones públicas de los ciudadanos denotan una negación de vida urbana al periférico. Esta negación se ve, más que todo, en el permanente rechazo y postergación a la legalización de propiedades de las zonas periféricas; además, este rechazo también denota la limitada planificación del hábitat humano de la periferia. Así, por ejemplo, a casi dos décadas de los primeros asentamientos, los servicios y mejoramiento del hábitat de Valle Hermoso y los Distritos 8 y 14 sigue siendo limitado.

La inseguridad de propiedad de la casa y el terreno (ilegal) conmueve la estabilidad de la familia, ya que la mayoría habría invertido el trabajo de toda una vida. Así, *"en ese tiempo hacían sufrir a la gente los loteadores, ha habido harta gente que vendía a dos a tres dueños (...) Mucha gente llorando, porque su lote tenía otro dueño"* (Carla). La atención de los padres de familia está focalizada en el problema de propiedad de la casa o el terreno y, al parecer, dejan de lado los problemas y necesidades de los hijos adolescentes; inclusive, se deja de lado la familia.

En el joven migrante y de periferia, esta situación se traduce en frustración; aunque, los vecinos migrantes han optado por realizar gestión social para la consecución de servicios básicos como agua, luz y alcantarillado.

*...cuando llegué era... bueno... no era ciudad. Era un pequeño pueblito que apenas había casas e incluso habían casas de abobe. Cuando llegué, yo tenía la idea de que ir a Cochabamba, era una ciudad genial y cuando llegué me llevan directo ahí [...] lo mismo que allá en Oruro y... las calles tampoco no estaban asfaltadas [...] pero era así como un pueblo nomás, pequeño, no había construcciones (Gabriela).*

Esta realidad induce a que los jóvenes de Villa Pagador construyan un imaginario crónico de frustración; pero esta situación no limita la concepción de un proyecto de vida y tampoco frustra la realización de la vida misma, ya que en este contexto, los jóvenes y adolescentes estudian, hacen deporte, se divierten, socializan o simplemente "viven". Pese a que, desde el imaginario social (racista), ellos son ciudadanos de periferia, de segunda categoría o, simplemente, "sucios y flojos campesinos migrantes".

1. El 11 de enero de 2007, en la ciudad de Cochabamba se confrontaron grupos de vecinos del Norte y Sur, donde claramente se puso en evidencia la ideología de segregación y marginamiento, que los grupos dominantes (del centro y la Zona Norte) imprimieron a los grupos migrantes de la Zona Sur.

A este respecto vale la pena remarcar que la actual estructura social de exclusión a indios, campesinos y migrantes está emulada a una estructura de sociedad colonial; por tanto, la gestión pública de las ciudades expresa esa emulación a la sociedad colonial de exclusión racista.

Jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 viven en un ambiente limitado para el hábitat humano y este hecho, incide en una frustración existencial; además, adolescentes y niños viven en familias que los desprotegen, ya que actividades de trabajo y comercio hacen que padres y madres pasen más tiempo fuera del ambiente familiar: *"Los papás se iban a vender o a un trabajo se iban, y vivíamos ahí, salíamos a jugar en las calles porque no había luz tampoco, salíamos a las calles como unos aventureros, a los cerros"* (Carla).

Esta realidad hace que jóvenes, adolescentes y niños vivan al margen de la orientación y el cuidado de mayores; aunque, ellos desarrollan estrategias compensatorias que se traducen en la conformación de grupos, donde existe protección, movilización afectiva y un punto de referencia existencial (pandillas).

La presencia de tierra y basura forma parte del paisaje de las zonas periurbanas. Estas zonas no cuentan con servicios de recojo de basura, como tampoco existe una iniciativa (o política social) que mejore el hábitat. Este entorno es árido, seco y donde de forma permanente se sufre de insolación. El mejoramiento o superación de estas condiciones de vida no está en la agenda de las autoridades de Cochabamba.

En esta realidad, jóvenes y adolescentes se reúnen, hacen grupos y realizan su vida, forman pandillas; pero, inmediatamente son estigmatizados en el mismo sentido de enjuiciamiento al periférico, al marginal y al del sur. La pandilla es el resultado de la insensibilidad de la propia "gente bien" (cochabambinos ciudadanos) y para muchos de ellos esta realidad no existe, ya que Cochabamba termina donde termina el asfalto<sup>1</sup>.

*...porque como EMSA lo recoge de todos la basura y el único centro de deshechos es aquí en el botadero de K'ara K'ara. Es como que brota esos olores desde ahí aquí y las empresas que también están aquí cooperan ¿no? Con el humo con todo eso estamos contaminados y peor ¿no? para las familias que viven allí arriba, porque soportan digamos ¿no? Y como que se deshace de la misma basura se hace como un líquido, como agua lixiliada, que baja a través de la tierra de las gredas, eso como se llama de ahí abajo y se va a los sembradíos. Por las aguas subterráneas aquí están viviendo (Juan Carlos).*

Este enjuiciamiento que atribuye una condición subalterna al indio, indígena o al migrante de la periferia (de la Zona Sur) responde a un proceso histórico, donde de forma permanente se ha sobrevalorado y reconocido al hombre culto, religioso, civilizado y letrado o al hombre que vive en la ciudad; además, este proceso histórico impuso la primacía del hombre blanco (del europeo) y así se ha estructurado una suerte de mapa mental que ve como "natural" la situación de pobreza, exclusión y marginación de los indios migrantes de la Zona Sur<sup>2</sup>.

1. En los años 80 y 90 políticos y actores del municipio de Cochabamba realizaban políticas sociales siempre relacionadas a un beneficio personal. La prensa local denuncia hechos de cómo ex alcaldes y ex prefectos de Cochabamba hacían asfaltar las calles hasta sus domicilios y propiedades y no más de allí.

2. La modernidad, como proyecto de vida, responde a un proceso histórico que se ha iniciado desde los pro-

Por otro lado, un exacerbado individualismo ha hecho insensible al hombre ciudadano-urbano, ya que como propietario de la gestión pública no promueve el enriquecimiento del hábitat humano en la Zona Sur; es más, enjuicia como delincuentes, marginales o criminales a los grupos de jóvenes y adolescentes que viven en la Zona Sur.

Sin embargo,

*...según las informaciones, era el nido de las pandillas; pero, en realidad, no era. Era el mejor lugar para las vivencias antes de que pueble. Porque era un lugar de relación de amigos, como una comunidad, como un pueblo o como una familia, antes de que pueble todo. Cuando ya se ha poblado, ha habido más colegios, los asfaltados, las movilidades (Carla).*

La Zona Sud es zona roja, es la opinión generalizada, inclusive en los propios jóvenes de la Zona Sud, “decían que Villa Pagador era **la zona roja**” (Carla). Otro de los entrevistados, indicaba que “antes se consideraba **zona roja este lugar**, porque a partir de las diez de las once, comienzan a andar todos y hay peleas entre toditos” (Juan José).

Un hecho que llama la atención, según los testimonios de los jóvenes, es que no existe el control de la policía, “raras veces venía. Tal vez, cuando ha ocurrido algo fuerte se ha aparecido la policía, veían a un policía y decían ‘¡Qué ha pasado aquí!’” (Gabriela). De hecho, la presencia policial en la zona ha sido escasa, pero “había, pero abajo, ahí por la cancha ‘A’; pero, jamás nos ha controlado nada, nunca venían a reñirnos” (Carla).

El siguiente testimonio muestra la ineffectividad de la policía en los Distritos 8 y 14; es decir, su presencia, como simple figura decorativa.

*Una vez han caído a la policía dos compañeros. La patrulla les ha agarrado, de los autos han salido y ellos han caído; pero, la policía no tiene una buena infraestructura, apenas un cuartito tiene. A mis amigos les han detenido por ir a tomar y por hacer pleitos en la fiesta. Pero, para rescatarlos hemos ido y ahí había dos policías durmiendo y hemos entrado así empujando, “dónde están, dónde están” diciendo, gritando y los policías se han escapado. Así los hemos sacado a nuestros compañeros. Allí casi no hay seguridad y la policía al vernos a tantos se han escapado (Marcelo).*

En los barrios nuevos y de la parte más alejada (arriba) de los Distritos 8 y 14 existe una ausencia de seguridad ciudadana. Además, la cobertura de la policía es mínima, “arriba es bien peligroso, pero no hay policía; por eso, cuando ocurre algo aparece la policía” (Gabriela).

Es un hecho que ladrones y pandillas “D” merodean las zonas y los barrios de los Distritos 8 y 14. Los vecinos dan a conocer que, de forma continua, en la zona se cometen delitos como robos, violaciones y otros.

Es por eso que, como una estrategia de seguridad ciudadana, los vecinos han optado por colgar muñecos “ajusticiados”, (colgados y ahorcados) y, de esta manera, se intenta

cesos de expansión del europeo, que impuso su forma de comprender al resto del mundo; además, ha iniciado fuertes procesos de sometimiento a los demás grupos humanos, ha dejado como legítima la primacía de la superioridad racial y social del europeo.

dar un escarmiento a los delincuentes que operan en estos barrios. Claro está que esta realidad es invisible a la gestión de la ciudad; aunque, de manera continua se sabe que en algunas zonas y barrios de Cochabamba, los vecinos deciden ajusticiar delincuentes<sup>1</sup>.

La mayoría de los medios de comunicación reaccionan ante esta realidad y, adscribiéndose a la opinión de la “gente bien”, condenan y califican sus comportamientos como actos de barbarie humana o como actos de gente incivilizada e inculta. En este último tiempo las han asociado con la justicia comunitaria; aunque esta asociación ha tenido un contenido altamente político.

## 5. Los jóvenes y adolescentes y el proyecto de ser ese otro de la ciudad

El proyecto de vida que asumen los migrantes de los Distritos 8 y 14 tiene un costo muy alto. Muchos de ellos llegan a Cochabamba con un capital restringido y una inversión muy limitada, ya que migran para buscar una nueva vida. En más de las veces, cada migrante, llega con la frustración de haber dejado a los suyos, su hábitat, sus animales y una parte de su vida, dolor que casi siempre es invisible.

*...teníamos hartas llamas en Oruro; entonces, uno de mis tíos ya había migrado por estos lados; entonces, él dijo que había un lote por acá, entonces, le dio no sé cuántas llamas, más sus crías. En ese entonces tenían **un valor inapreciable las crías y las hembras**; entonces, igual le dio por venirse acá, por tener un terreno (Carla).*

Por lo general, cada migrante llega con un capital restringido, endeudados y con pocos bienes de valor significativo. La familia de Griselda, por ejemplo, para la migración se deshizo de un terreno “mi mamá, de parte de mi abuelito, tenía unos terrenitos y ella le vendió a uno de sus primos” (Griselda). Los migrantes, al llegar a los barrios y zonas de los Distritos 8 y 14, sólo cuentan con una red de alianzas (de familiares y conocidos de su misma comunidad) que les colaboran en su establecimiento en la zona. Así, “Clemente Tórrez [...], entonces las familias que han ido llegando él acogía como sus vendedores, digamos, puro pampaulagueños<sup>2</sup>” (Jovi).

Al inicio, la vida de los migrantes es difícil, ya que las alianzas con las que cuentan no son suficientes para la consecución de trabajos mejor remunerados; por tanto, las dificultades económicas se multiplican. Padres y madres de familia pasan más tiempo en el trabajo, buscando trabajo o inventándose trabajo; es decir, inventándose nuevas formas de conseguir recursos económicos. El crecimiento del comercio formal e informal de la ciudad de Cochabamba es el resultado de estas iniciativas; además, muchos de los hogares de los migrantes se han convertido en centros de producción económica, o de trabajo<sup>3</sup>.

Esta realidad se traduce en un costo muy alto para niños, adolescentes y jóvenes de los Distritos 8 y 14, ya que ellos sufren de manera continua la ausencia de los miembros

1. Permanentemente, las noticias de la prensa oral y escrita dan cuenta de los “linchamientos”, que son ajusticiamientos públicos a delincuentes (ladrones, violadores y sospechosos) sorprendidos de manera infraganti. Este hecho sucede en la mayoría de las zonas periurbanas de Cochabamba y la sociedad la condena como parte de la justicia comunitaria.

2. De la provincia Pampa Aullagas de Oruro.

3. En las zonas de Villa Pagador y los Distritos 8 y 14 proliferan las empresas familiares de confecciones, de bordados, de helados y de otros; además, familias íntegras se dedican al comercio.

más importantes de la familia. Las dificultades económicas obligan a un trabajo intenso y continuo; por tanto, existen padres de familia que trabajan todo el día y desprotegen a su familia. A este respecto, Claudia manifiesta que *"en mi familia siento que influye mucho lo que no estamos juntos durante la semana, como salen a trabajar, no estamos juntos y no nos vemos mucho, no hay ese nexo, sólo en la noche llegan pero llegan a dormir, creo que no hay mucha comunicación"* (Claudia).

La ausencia de padres en el ambiente familiar influye de forma muy negativa a los jóvenes adolescentes y, en especial, a los niños; más aún, cuando los padres se han ausentado por largos períodos de tiempo o al extranjero. Uno de los efectos más significativos es en la educación, *"porque los niños, los jóvenes no están junto a sus padres, porque mayormente sus padres se fueron a España y como sus padres les mandan dinero, ellos se echan a perder, se dedican a los grupos de amigos"* (Daniel).

El efecto "negativo" no sólo denota el descuido en el seguimiento a escuela, sino el descuido en la formación general del niño, joven o adolescente, ya que al vivir solos ellos "se echan a perder" y, aunque, *"se puede decir que han logrado superar su problema y ya tienen una base económica"* (Juan Carlos), no es lo mismo. Ellos enfrentan un problema de falta de seguimiento, orientación y consejería. Es el caso de los niños, jóvenes y adolescentes de las familias migrantes a España:

*Al principio era bien triste, porque parecía que no tuvieran nada, o sea no tenían un apoyo ni económicamente ni psicológicamente, se veían así como solos. Los veía y decía "para qué se han ido sus papás si están peor ahora", pero después de que ha pasado un año, dos años ya los chicos con cosas aparecían, con sus celulares y creo que eso les alzaba más a algunas personas y se creían* (Gabriela)

La superación del problema económico de algunas de las familias de los Distritos 8 y 14 es muy temporal, ya que sus ingresos económicos dependen de circunstancias específicas de trabajo (en Bolivia y el exterior) y, actualmente, existe mucha inseguridad y sobre explotación laboral. El neoliberalismo instauró disposiciones legales que desprotegen al trabajador y es por eso que pese a un trabajo continuo, las familias de los Distritos 8 y 14 no logran estabilidad económica. Muchos de ellos trabajan para el día y cuentan con un presupuesto familiar muy restringido y, además, como política social no existe ningún apoyo del Estado. Las microempresas de confecciones, de bordados, las heladerías, tejidos y talleres son producto del trabajo, esfuerzo y sacrificio de las familias, que sin pedirle nada a nadie lograron montar capitales, redes de producción y comercio.

Tras cada microempresa, cada actividad productiva y cada taller existe toda una historia de fracaso, esfuerzo y sacrificio; así, *"mi papá quería levantar un taller, y así para comprar máquinas se ha prestado dinero, de otras personas y del banco y casi como mil dólares o mil doscientos dólares, no ha podido pagar, le han quitado la máquina, estaba en quiebra y no ha podido"* (Marcelo). La inestabilidad económica, como realidad regular en las familias de los jóvenes de los Distritos 8 y 14, exige trabajar desde muy temprana edad y es por eso que otros *"se dedican a actividades comerciales, venden cosas, refrescos y otras cosas. Con eso tiene ¿no?"* (Juan Carlos).

En más de las veces, el problema económico es continuo y hasta parece insuperable; es por eso que, niños, jóvenes y adolescentes han trabajado toda la vida.

*Se ha sufrido un poco con el problema del trabajo, no se puede conseguir trabajo era muy complicadito. No había trabajo y ni para mí. Yo también trabajo desde pequeño he trabajado con el lavado de autos en un lavado de autos, en una parada de trufis en la "J". En la Villa en Villa Pagador, y desde pequeño he trabajado, he ayudado, desde pequeño he trabajado* (Marcelo).

*He trabajado, desde primero intermedio más o menos. Mi tía lavaba ropa, y en mi casa la situación económica era bastante crítica [...] me dolía ver a mi padre así, que no tenía dinero. Entonces he dicho, primero le dije a mi tía: ¿Dónde podía cuidar a un niño? Y como ella lavaba ropa en las casas donde tenían dinero, me lo consiguió, iba a cuidar a una casa, ahí* (Carla).

Hasta ahora, en Bolivia no existe una clara legislación sobre el trabajo del menor o, al menos, no existe seguimiento al cumplimiento de disposiciones legales. Cada caso de niños, adolescentes y jóvenes trabajadores denota todo un drama. El testimonio de Carla es un ejemplo de sobreexplotación y el trabajo gratuito. Con relación a una experiencia de trabajo, indicaba, que *"en realidad ya no querían que sólo cuide nomás al niño, querían que asee, que trapee, que cocine, que todo; como nunca en mi vida he sufrido ahí, porque me acuerdo tenía un sueño, pero igual la señora de ese lugar me decía, tienes que lavar ropa, un montón de este tamaño"* (Carla). Respecto a otra experiencia de trabajo, indicaba:

*...también fui a cuidar a dos niñas, eran pastores<sup>1</sup> qué sé yo, pero no me pagaban. Eso era otro aspecto grave, porque esa vez mi papá estaba sin dinero; entonces, yo tenía que cobrar unos 200 bolivianos, que para ese entonces era hartito para mí; entonces, yo le dije a mi papá: no te preocupes ese dinero vamos a cobrar y yo te voy a dar, necesitábamos para la casa, para cocinar, y no me pagaban* (Carla).

Marcelo es un testimonio de trabajo, esfuerzo y sacrificio, forma parte de una familia de cinco hermanos, que viven en cuartos alquilados de la zona de Villa Pagador. Al igual que otros jóvenes, él acompaña a su familia en ese proyecto de superación, que no sólo implica superar las carencias económicas de la familia, sino condiciones de vida que inciden en la desvalorización de su familia, su cultura, su lengua y su identidad. A este respecto vale la pena indicar que, desde hace mucho, la pobreza está asociada a una condición cultural, social e identitaria y es por eso importante, para los jóvenes de Villa Pagador, pertenecer a otro modelo humano, a otra cultura o a otra sociedad.

Una de las estrategias para pertenecer a otro grupo cultural, y que está bien internalizada en los jóvenes, es su dedicación al estudio y formación; para este propósito, la mayoría de ellos trabajan de forma continua y casi siempre ellos mismos se costean sus estudios y, a este respecto, Marcelo decía que, *"toda la vida he trabajado"* (Marcelo). La mayoría de los jóvenes, niños y adolescentes trabajan y estudian al mismo tiempo y, en algunos casos, el trabajo limita su educación-formación.

*A veces tiene que ver también lo económico ¿no?, que hace también a la deficiencia, o como a para seguir o dejar el colegio. Ahora, entre ellos, como que tienen*

1. Autoridades de sectas religiosas protestantes.

*que estudiar o trabajar; aunque, el trabajo es importante para su sustento, si trabaja deja de estudiar, lo deja a medias. Tenía compañeros que sí estaban un año completo, y al tercer trimestre faltando unos meses por problemas económicos tuvieron que salirse, porque sus papás viajaron y medio que parece tenían que salirse; entonces, tenían que dedicarse a trabajar (Juan Carlos).*

El joven migrante de los Distritos 8 y 14, desde muy temprana edad, está habituado al trabajo y vienen de una cultura de trabajo. Cada niño, cada joven adolescente desarrolla un trabajo invisible al interior de la familia y que no siempre es valorado, ya que forma parte de sus deberes y obligaciones. Griselda da el testimonio de un trabajo familiar.

*Lo peor fue cuando se empezó a construir. El agua, una locura. Harta agua se necesitaba y el aguatero no alcanzaba hasta allí, su manguera no alcanzaba, así que teníamos que recibir en turriles en medio camino y después de noche, trasladábamos toditos, yo, mis hermanos, mi mamá, en latas hasta la construcción para no hacer faltar a los albañiles, porque si no, se querían ir; hasta la madrugada una vez hemos acarreado, ¡con ese frío!, justo tiempo de frío era. Y lo mismo el cemento, en carretillas llevábamos desde la casa donde vivíamos, midiéndoles, ¿no?, a los albañiles... grave ha sido, trepando, trepando (Griselda).*

Al llegar a la periferia de Cochabamba, los migrantes de la Zona Sur no cuentan con una red de alianzas sociales que faciliten su integración a la ciudad y, es por eso que, la integración a la sociedad "bien" (cochabambina) se hace muy difícil y requiere trabajo, esfuerzo y sacrificio. Así, el cumplimiento de ser ese otro que no es de su familia (que no es su padre o madre) implica, en primera instancia, asegurar recursos económicos (capital económico) y, por eso, los migrantes de los Distritos 8 y 14 alquilan su fuerza de trabajo, abren mercados en el comercio formal e informal, levantan empresas familiares, microempresas o migran a trabajar al interior y el exterior del país.

El proyecto de ser ese otro que no es de la familia o del grupo social, de forma implícita, está relacionado a la superación de la exclusión, el marginamiento y la subvaloración sociocultural. En más de las veces, la concreción de este proyecto no sólo depende de la posesión de un capital económico, ya que se puede tener plata, pero aún se sigue siendo del sur o de la periferia y se sigue viviendo como excluido y marginado; por tanto, para ser ese otro es necesario también la consecución de las maneras de vivir y de ser de ese otro de la ciudad (capital social). Para este propósito, en segunda instancia las familias y los jóvenes saben que se debe estudiar y lograr una profesión; y sólo así, podrán articularse a espacios y territorios, que como sociedad marginal y excluida aún no han transitado.

El logro de una profesión tampoco garantiza la consecución de ser ese otro y, en este caso, el proyecto de ser ese otro de la ciudad no sólo implica, en tercera instancia, cultivar ese deseo profundo de ser ese otro de la ciudad, de la otra cultura; sino, practicarlo, es decir, asumir como suyos, costumbres, hábitos de vida, hobbies, pasatiempos y proyectos de vida de los que viven en la ciudad (capital simbólico). En realidad, este es un proyecto de integración a otra vida o a la vida de la ciudad.

Sin embargo, el proyecto de ser ese otro de la ciudad conlleva un problema de carácter estrictamente ideológico y que no depende de las capacidades o potencialidades de los jóvenes y adolescentes migrantes. Este problema ideológico tiene que ver con la historia

de subvaloración personal, social y cultural que ha inducido a la estructuración de resistencias y barreras de integración entre las personas de la ciudad y el campo; por ejemplo, un miembro de la familia Antezana, que vive en el centro de la ciudad de Cochabamba, difícilmente se podría casar con una persona de apellido Mamani o Condori, que viene del campo.

Esta ideología está presente en los hábitos de vida y responde a un proceso de diferenciación y negación del otro; por tanto, ese proyecto de ser el otro de la ciudad se enfrenta a una barrera ideológica casi insuperable. En el proyecto de ser ese otro de la ciudad, los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 aún no han visualizado otras estrategias de empoderamiento del espacio simbólico (ideológico) de la vida en la ciudad. Ellos, bajo un mandato único de sus padres, sólo se aplican en el estudio para lograr una profesión; sin embargo, existen otros espacios de empoderamiento y construcción simbólica. El arte, por ejemplo, es un excelente espacio de construcción simbólica que podría incidir en un proyecto de integración a la vida en la ciudad o, en su defecto, construir otra forma de ciudadanía. El artista plástico Mamani Mamani, por ejemplo, realiza pinturas con estilos del arte moderno contemporáneo y sus obras se exponen en prestigiosas galerías de Europa. El historiador, Roberto Choque ha reconstruido gran parte de la historia boliviana y sus trabajos no dejan de ser referencias en los ámbitos académicos de Bolivia y el exterior. Entre otros, lo mismo se puede hablar de Simón Yampara y el mismo ex ministro de educación Felix Patzi.

En este caso, el ser otro de la ciudad no está restringido a una única referencia y está abierto a múltiples posibilidades de ser en la ciudad o la urbanidad; en este caso, para identificar las múltiples referencias es necesaria una suerte de "descentramiento" ideológico y que, de hecho, denota tensiones, ya que implica abandonar lo habitual y contraponerse a lo establecido o, en el sentido más estricto, un encuentro con lo desconocido.

A este respecto, vale la pena indicar que, la referencia de ser ese otro se ubica en un orden infinito; es decir, en las múltiples formas de simbolizar a ese otro de la ciudad o urbanidad<sup>1</sup> y, por tanto, existen múltiples posibilidades de formas de ser de la ciudad, de la urbanidad o de la modernidad. Pero, entre los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 estas referencias aún están restringidas a proyectos específicos de su familia, de su padre o madre o de su grupo humano y son proyectos uni-referenciales del ser otro; por lo tanto, aún son proyectos colonizadores o colonizados, ya que están inducidos a reproducir los mismos modos de ser del ciudadano, del ser moderno o el otro; en más de las veces, son proyectos que están reproduciendo los mismos vicios de ser amo o esclavo.

De manera preliminar, un proyecto descolonizado de ser ese otro de la modernidad no debería estar escrito de forma uni-referencial; sino que, debería recuperar las múltiples posibilidades de ser otro, donde la capacidad creativa y recreativa podría construir múltiples sentidos de ser en el mundo simbólico de ese otro de la ciudad, de la modernidad. Ahora bien, volviendo al contexto de los Distritos 8 y 14, los jóvenes y adolescentes aún no ingresan al orden creativo y recreativo en los modos de ser ese otro, ya que están

1. Comunicación personal del investigador del IIFHCE, Luis Moya, que definía un orden simbólico de carácter infinito y mítico, que funciona como un sentido de múltiples referencias y donde emerge el sujeto; por tanto, en relación a la construcción simbólica del otro de la ciudad y la modernidad no existe una referencia específica de ese otro, ya que está aplicado a las múltiples referencias que la persona construye, asume o reelabora.



influenciados por los problemas familiares y de subsistencia; aunque, muchos de los jóvenes y adolescentes que viven solos o que viven desprotegidos de sus familias han construido y re-construido el orden simbólico de ser otro. Este es el caso de los grupos de jóvenes y adolescentes, estigmatizados como pandillas.

## 6. Jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14, dramas de vida

La realización de vida en la mayoría de los barrios y zonas de los Distritos 8 y 14 es muy limitada. Las familias, jóvenes, adolescentes y niños viven en un espacio árido, donde existe poco acceso al agua, calles llenas de piedra y tierra, en algunos casos, con alcantarillado abierto y exposición de basura; de hecho, se vive en un ambiente, cuya fisonomía denota limitaciones para un hábitat humano, que no está tratado o está poco enriquecido.

De cierta manera, el ambiente físico de los Distritos 8 y 14 estimula un cierto malestar entre los jóvenes y adolescentes que viven en la zona. *"estamos contaminados y peor para las familias que viven allí arriba [...] como que se deshace de la misma basura, se hace como un líquido, como agua lixiliada, que baja a través de la tierra, de las gredas* (Juan Carlos). Este contexto, estimula el malestar continuo de una situación crónica de carencias económicas que determina un vivir mal en los habitantes de los Distritos 8 y 14.

La mayoría de los jóvenes de los Distritos 8 y 14 de Cochabamba atraviesan situaciones estrictamente angustiantes. La permanente situación de carencia económica y la inestabilidad laboral de sus padres, de hecho, influye en la estabilidad emocional de la familia. Limitaciones económicas, más la condición de familia excluida acentúan la desatención familiar del joven y el adolescente. La desprotección familiar denota dramas, donde existen postergaciones de las necesidades básicas, *"hay días que no comemos, aquí lo que nos dan el desayuno les llevo a mis hermanitos"* (Katerine).

Los jóvenes, niños y adolescentes soportan problemas propios de familias empobrecidas, donde las posibilidades de realización personal y social son mínimas.

*Supongo que algunos tienen problemas de alcoholismo. Sí, es que por este lugar hay muchos locales, muchas chicherías que son muy visitadas. Lo pasan como si cada día fuera un fin de semana y creo que se pasan de forma excesiva, de todo lo que consumen y creo que eso provoca enfrentamientos y discusiones entre familias. Los amigos que tengo sólo lo dicen que es Valle Hermoso y venden mucho chicharrón. Los jóvenes se sienten mal, y lo ven como normal. Porque como a veces es tan seguido, eso es normal, ese es el problema que más se ve* (Juan Carlos).

Como ya se indicó, el proyecto de ser ese otro de la ciudad y la modernidad es un objetivo casi inalcanzable, ya que limitaciones económicas y la carencia de "alianzas" sociales hacen difícil la consecución de este proyecto. Las carencias económicas y los problemas que atraviesa la familia inducen, a niños, adolescentes y jóvenes, a trabajar desde muy temprana edad; en los hechos, es otra forma de realización de vida. *"desde pequeño he trabajado, he ayudado, desde pequeño he trabajado"* (Marcelo).

Carla, la joven que estudia una carrera en la UMSS, también cuenta que desde muy temprana edad ha sido inducida al trabajo, ya que los medios de subsistencia de su familia eran muy limitados y, además, el vivir en un hábitat humano poco enriquecido, más

la falta de alianzas sociales, la han inducido a una decisión de trabajar desde niña, ya que sólo así podría conseguir un capital económico para que le permita integrarse a la sociedad "bien" o promover un ascenso social. *"...le dije a mi tía: ¿Dónde podía cuidar a un niño? Y como ella lavaba ropa en las casas donde tenían dinero, me lo consiguió, iba a cuidar a una casa, ahí"* (Carla).

Continuando con el drama de los invisibles de la Zona Sur y las zonas marginales, lo regular es que estas familias atraviesen por situaciones crónicas de marginación, exclusión y postergación. Los estigmas que subvaloran lo social y cultural de los migrantes denotan un proceso histórico de subalternización, que es continuo a la colonia y a la condición de Estado colonial. En este punto, vale la pena indicar que desde muchos estudios se han evidenciado situaciones de pobreza, inequidad y discriminación; pero, más allá de estas evidencias, el drama de los invisibles denota muchas más situaciones angustiantes y, a este respecto, el testimonio de Katerine es elocuente, ya que caracteriza el drama económico de muchas familias.

*...trabajé en las vacaciones y eso le di a mi mamá (...) mi mamá sacó un préstamo, de donde se sacan préstamos, de PROMUJER. Eso sacó para que nos dé de comer. Sacaba de uno y le pagaba a otro y así se empezó a endeudar. Mi mamá está endeudada [...] ahora mi mamá esta endeudada porque ha sacado dinero de un lugar y del otro, sacaba préstamos para que comamos* (Katerine).

La vida de los jóvenes y adolescentes con limitaciones económicas y de espacio se hace difícil; más aún, cuando ellos sufren la subvaloración social y cultural; por todo eso, los jóvenes, adolescentes y niños, *"se dedican al estudio y también se dedican a trabajar y otros que estudian en la mañana se van por la tarde a trabajar, para ayudar a su familia. Poder dar el sustento de su hogar y, otros, estudian, porque sus papás se encuentran en España, entonces ellos mismos se quedan cargo del cuidado de sus hermanitos"* (Juan Carlos).

El hecho es que, los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 no encuentran espacio ni tiempo para vivir. Muchos de ellos están inducidos a cumplir ese proyecto familiar de ser ese otro de la ciudad y por eso asumen la "paternidad" y "maternidad" precoz (están a cargo de sus hermanitos). Otros jóvenes y adolescentes, bajo distintas circunstancias, intentan vivir una realidad distinta, que ellos consideran "acorde" a su edad, a su tiempo de vida y a su forma de percibir la realidad. Esta es la situación de los grupos de jóvenes y adolescentes, que peyorativamente, son mal llamados pandilleros.

El drama de vida del niño, joven, y adolescentes, que son inducidos a "ser adultos" antes de tiempo, lo expresa Juan José, un joven de 17 años, que estudia en un colegio de la Zona Sud. A él, en el colegio lo conocen como el ex-pandillero y con respecto a su experiencia en su grupo de jóvenes adolescentes, menciona que, *"yo pensaba que me daba, yo era como intocable. Todos me tenían miedo, era como un apoyo para mí, como una familia para mí, íbamos a tomar, fumar marihuana, íbamos al cerro, peleas"* (Juan José). Esta experiencia de vida ha sido revertida por un proceso de censura y "educación" y según cuenta, *"poco a poco he empezado a madurar, me he dado cuenta que es por mi bien. Porque los profesores también no piensan en ellos mismos, sino también en sus alumnos y supongo que el futuro somos nosotros, y no creo que quieran que el futuro esté arruinado"*.

En esta experiencia se puede ver un drama de vida en un proyecto educativo, que expresa la situación del joven inducido a ser adulto, ya que Juan José “tiene que madurar” para colaborar con el proyecto familiar que tiene como objetivo ser ese otro de la ciudad. Por este mismo proyecto su madre se separó de ellos y de su papá, se fue a España; además, por este mismo proyecto su papá trabaja todo el día y en sus tiempos libres se dedica a la bebida. Con sus padres separados y con la responsabilidad de ser padre y madre de familia, Juan José vive sin tiempo ni espacio para él. A continuación, uno de los días de él.

*A las 7:30, preparo el desayuno para mis hermanos. Ellos también están en turno de la mañana, los despacho al colegio, hay uno que ésta en primero y a él primero, porque es pequeño y no creo que pueda solo. Yo los despacho, me voy a mi colegio y después regreso de mi colegio, estudiar, hacer tareas y comer [...] Mi hermana prepara la comida, ella ésta en turno tarde y se queda a preparar la comida, hace bastante para la tarde más. (Juan José)*

Este es otro drama de vida de los invisibles de la periferia y como Juan José existen otros niños sin niñez, otros jóvenes sin juventud y otros adolescentes sin adolescencia. Marcelo es ese otro,

*Anteriormente, mis papás ya estaban en la Argentina, cuando estaba en colegio también he ido a la Argentina, estaba trabajando allí, conozco yo bien la argentina. Mis papás estaban trabajando allí y yo estaba aquí solito, con mis hermanitos. Con mis dos hermanos he tenido que vivir, mi hermana ya estaba casada ya, ella ya tenía su esposo y yo tenía que encargarme de los dos pequeños. Sólo los tres vivíamos y mi papá casi no nos mandaba dinero. Vivíamos en Villa Pagador (Marcelo).*

En este contexto, los jóvenes y adolescentes forman grupos (censurados en su medio y estigmatizados por los que viven en la ciudad), que funcionan como un depositario del mundo joven o adolescente, Juan José los llama “como su familia” y para Marcelo son sus “amigos por siempre”; en cambio para Álvaro, son su grupo que está “remando contra la corriente”. Grupos de jóvenes que serán (mal) vistos como pandillas.

Volviendo a los jóvenes y adolescentes “adultos”, ellos viven acompañados por personas de la tercera edad. A este respecto, Roberto dice,

*Vivo con mi abuelita y mis hermanos. Mis padres están en el exterior. Mi madre está en España y mi padre está aquí y de vez en cuando viene, cada 15 días porque trabaja en el Servicio Nacional de Caminos de Santa Cruz, llega cada tres semanas aquí se queda una semana y luego se va [...] mi abuelita, mi hermana y mi otra hermana, una de ellas tiene 18 años y mi hermanito tiene 13 años (Daniel).*

El drama de vida de los jóvenes adolescentes y niños de padres migrantes al exterior es conmovedor y, a este respecto, Gabriela indica que “al principio era bien triste, porque parecía que no tuvieran nada; o sea, no tenían un apoyo ni económicamente ni psicológicamente si se veían así como solos, los veía y decía: “para qué se han ido sus papás si está peor ahora”” (Gabriela).

Sin embargo, en este último tiempo,

*pero después de que ha pasado un año, dos años ya los chicos con cosas aparecían, con sus celulares y creo que eso les alzaba más a algunas personas [...] A algunos sí, pero lo que sus papás no saben es en qué gastaban; pero los chicos, ya pues, se daban la vida. [...] Como no hay control, nadie les dice nada, a veces se quedan con sus abuelos, pero a los abuelos no les hacen caso, “estoy yendo a tal lugar”, dicen y los abuelos tampoco tienen ese poder de decir “no, no vayas”, “estoy yendo”, dicen y salen (Gabriela).*

Otro de estos dramas de los que viven en la periferia es la falta de “seguridad ciudadana”. En los barrios y las zonas de los Distritos 8 y 14, como en el conjunto de la ciudad de Cochabamba, la actividad delictiva es muy frecuente; pero, sólo las zonas periurbanas y, en especial, la Zona Sur está estigmatizada como zona de actividad delictiva por excelencia (zona roja). Esta apreciación es muy irresponsable, ya que asocia mecánicamente lo delictivo a la pobreza y, no sólo eso, también se lo asocia con lo marginal, lo inculto, lo incivilizado, lo inmoral, lo inapropiado, hasta lo pagano y lo demoníaco; con relación a estos últimos, en muchos casos un pobre es visto como “un pobre diablo”.

En las zonas y los barrios de los Distritos 8 y 14 no existe una política social de protección al marginal o pobre. Esta realidad se evidencia con la ausencia de la policía en los distritos periurbanos y, además, con la falta de protección jurídica. En la opinión cotidiana de vecinos, migrantes y pobres de la periferia se expresan afirmaciones como “no existe justicia para el pobre”. El caso de los loteadores es un ejemplo de esta inseguridad jurídica, ya que ellos “hacían sufrir a la gente, ha habido harta gente que vendía, a dos a tres dueños [...] mucha gente ha llorado, porque su lote tenía otro dueño” (Carla).

La falta de seguridad jurídica, realmente, denota una desprotección total de la persona; en el caso del negocio de los loteadores, en más de las veces, estaban comprometidos hasta los propios administradores de justicia. Esta realidad evidencia la inseguridad en la que se vive en los barrios y zonas de los Distritos 8 y 14, más la ausencia de la policía, ha agravado esta situación de “inseguridad ciudadana”. Esta situación está naturalizada en aquellos grupos humanos que no son sujetos de gestión pública y, en este caso, para algunos administradores del municipio de Cochabamba, los vecinos de estos distritos no existen.

Robos, violaciones, atracos, peleas callejeras y otros actos delictivos son hechos cotidianos en los Distritos 8 y 14, como también son hechos comunes en el centro poblado de la ciudad de Cochabamba; pero, a este respecto vale la pena mencionar que un robo o una pérdida desencadena mucha angustia y frustración familiar, ya que para las limitadas economías de estas familias, perder un bien es como perder el trabajo de toda una vida. De hecho, en los cerros de estos distritos no existe seguridad ciudadana, como tampoco existe la “administración” de justicia; por eso, se vive en una suerte de tierra de nadie y con justa razón “este barrio está unido para matar ladrones”.

## 7. Las pandillas, como enjuiciamiento o encubrimiento del otro

Actualmente, la permanente situación de "inseguridad ciudadana" ha inducido a estigmatizar a los grupos de jóvenes y adolescentes de la Zona Sur, que peyorativamente se los denomina "pandilla". Esta situación está generalizada casi en toda la opinión común de la ciudadanía cochabambina y forma parte de una de las estigmatizaciones más que se hacen a las personas que viven en la periferia. Para la "gente bien" de Cochabamba (del Centro o la Zona Norte), en los barrios y zonas periurbanas viven la gente pobre, incivilizada, inculta y, hasta salvaje.

Los enjuiciamientos de la sociedad "bien" denotan una realidad equivocada de las prácticas de vida del que vive en la periferia, ya que están forzadas desde una ideologización y casi nunca se sostienen en constataciones de la realidad. Como por ejemplo, una mayoría significativa de los jóvenes de los Distritos 8 y 14 no son incultos, como tampoco son incivilizados o salvajes; por tanto, la sociedad "bien" tiene una percepción falsa del otro de la periferia. Las prácticas de justicia comunitaria, por ejemplo, continuamente están siendo enjuiciadas como prácticas de barbarie y salvajismo, inadmisibles a la vida "civilizada" de este tiempo.

En este mismo sentido, los grupos de jóvenes y adolescentes (mal llamadas pandillas) forman parte de una suerte de animadversión humana, que empaqueta con los viejos proyectos de colonización del otro; de ese otro que, en los tiempos de la colonia era el indígena, el indio, el incivilizado, el inculto y que, ahora, en la versión del colonialismo moderno están representados por el campesino, migrante, el de la periferia o el que vive en la Zona Sur.

A este respecto vale la pena remarcar que, en la naturaleza psicológica del ser humano, está la tendencia de adscribir al otro todo lo malo y negativo de uno<sup>1</sup>. Al parecer, este mecanismo proyectivo opera en la sociedad cochabambina. Los actos delictivos, por ejemplo, están presentes en gran parte de las prácticas de la "gente bien"; pero, éstas permanecen invisibles y son tolerados, al extremo de convivir con delincuentes que no se los penaliza<sup>2</sup>. Esta es la lógica de adscribir al otro todo lo malo de la humanidad; más aún si ese otro no es de la sociedad moderna, culta y civilizada. Este es el discurso que opera en la subjetividad de la gente decente. Es por eso que, en el caso específico de los grupos de jóvenes adolescentes de la periferia, por vivir en la periferia son "pandillas" o marginales que roban, violan, asaltan y delinquen "salvajemente".

Esta realidad subjetiva estructura una suerte de mapa mental que posiciona al que vive en la ciudad y, de la misma forma al que vive en la periferia de la ciudad. Así, por ejemplo, los medios de comunicación (de la ciudad moderna y civilizada) empiezan por

penalizar la vida de las pandillas y del pandillero; al extremo de, hacer invisible el sentido de su existencia. Pero, la realidad es otra, ya que para los jóvenes de las zonas y los barrios de ambos distritos muchas de las agrupaciones de jóvenes y adolescentes (mal llamadas pandillas) son necesarios y, de manera general, son grupos de protección para el propio joven y adolescente; inclusive, el pertenecer a uno de ellos se hace necesario.

Los barrios y las zonas del contexto periurbano carecen de seguridad ciudadana y, además, denotan ambientes poco enriquecidos para el hábitat humano. Vivir ahí, de por sí, denota dificultades, pero que no se reducen al sólo hecho de vivir en un contexto periurbano (invisible a la sociedad cochabambina). Es por eso que, la realidad de los grupos de jóvenes y adolescentes es otra, donde la inseguridad ciudadana o el hábitat humano poco enriquecido se ha complementado con una diversidad de motivos e intereses que se traduce en la conformación de "pandillas"; por tanto, es difícil establecer la naturaleza de cada grupo de jóvenes o adolescentes, ya que operan con una lógica de vida ajena a la "sociedad bien" de Cochabamba.

Las actividades de los jóvenes y adolescentes que forman grupos (pandillas) van desde lo lícito u o ilícito, donde la criminalidad-marginalidad coexiste con la necesidad de protección y autoprotección, o conviven con la realización de trabajos comunitarios y de buena voluntad.

Volviendo a las concepciones de la "sociedad bien", las pandillas no están al margen de estigmatizaciones neo-coloniales, ya que se enmarcan en el mismo proyecto de vida, donde lo regular fue y sigue siendo la diferenciación y la negación del otro; de ese otro, que ahora es de las zonas periféricas (periurbanas), que generalmente es ignorante, sucio e inculto. Enrique Dussel, en su libro el encubrimiento del otro (1994), explica el sentido de estos enjuiciamientos sobre el otro, y ve cómo los mismos han ido asumiendo falsas verdades que caracterizan a ese otro que no es de la sociedad "bien" (moderna, culta y civilizada). Esta filosofía de vida ha hecho que se oculte a ese otro de la periferia y sólo se conozca lo que se dijo del otro, las versiones que lo encubren o versiones que lo enjuician.

En el caso de los grupos de jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14, ellos difícilmente serán vistos como grupos de jóvenes y adolescentes que se reúnen con el objetivo de divertirse, de pasarla bien. Para la mirada de animadversión de los del centro, ellos siempre serán "pandilleros" dedicados a la mala vida y que de forma permanente delinquen; es en este sentido que la sociedad bien desarrolla un discurso que encubre al otro.

Por tanto, una realidad de colonialismo y colonialidad histórica hace que no se conozca al otro y es por eso que, en el caso específico de las pandillas de estos distritos, se desconoce su realidad y los múltiples sentidos de su existencia. En el mismo esquema de sociedad evolucionada y no evolucionada se las ha identificado como expresión de subalteridad, de atraso, de salvajismo, de subdesarrollo o de envilecimiento de la sociedad; frente a tanta "ignorancia", es importante descender los viejos discursos de la colonización y sólo en este sentido se podrá ver a la pandilla de la Zona Sur como "una agrupación humana", con una estructura de cohesión grupal, de manejo de poder y reconocimiento.

1. Según el *Diccionario de psicología* de Friedrich Dorsch, la proyección es un mecanismo psicológico que se caracteriza por desplazar hacia afuera (al exterior) sentimientos, angustias, instintos, fantasías y culpas, contenidos negativos y reprimidos por la realidad, en ese caso, son sentimientos y fantasías de ser que se ocultan a uno; eso de la periferia, a ese otro que no obviamente, no es el de la ciudad.

2. En la dinámica de la gestión pública, de forma regular, salen denuncias de escándalos de corrupción, de malversación de fondos, de apropiación indebida de bienes, vinculados con el mecenazgo y otros; prácticamente, se convive con la delincuencia. Muchas personalidades del ámbito político de la "sociedad bien" permanentemente son denunciadas con delitos de corrupción, robo y otros, en el mejor de los casos, sólo algunos de ellos llegan a ser juzgados. El caso de la corrupción de YPFB, con el ex presidente de esta empresa nacionalizada es un perfecto ejemplo de que la "sociedad bien" desde siempre se convive con la delincuencia.

Las pandillas de las zonas y barrios de los Distritos 8 y 14 son grupos de jóvenes y adolescentes que se dedican a la diversión, a la patota, a los pasatiempos libres, al lagarteo<sup>1</sup> y, en el peor de los casos, al mal entretenimiento. En este último tiempo, en la opinión diaria de la ciudadanía, estos grupos han sido peligrosamente relacionados a la marginalidad y la delincuencia (discurso del encubrimiento del otro). Esta opinión común de la ciudadanía cochabambina opera con estigmatizaciones que no siempre caracterizan a las reales actividades de los grupos de jóvenes y adolescentes de la Zona Sud, que en la mayoría de las veces están siendo mal llamados como "pandillas".

Dentro de lo que significa "hacer vida", los grupos de jóvenes y adolescentes se dedican a actividades de tiempo libre, "hay, al menos unos cuantos que paran y molestan a otros jóvenes que están jugando en la cancha [...] Ellos, generalmente, se juntan en los parques, en este sector hay y uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis parques (señala) ahí es donde se reúnen" (Cristóbal). Como otros grupos, los testimonios indicaban que, "andan así en grupos, van a fiestas, van a tomar. Eso es lo único que sé de ellos" (Katerine).

Entre los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14, que se conocen y conviven, es difícil identificar a sus grupos como "pandillas", en el mismo sentido peyorativo de los que viven en la ciudad (marginal y delincuencia). A este respecto, Gabriela indicaba, "no sé si llamarlos pandillas",

*...pero deben ser pandillas, porque eran un grupo de chicos que se reunían en las plazas, en algunos sectores, en la cancha; por ejemplo, por donde yo vivía, en la cancha se reunían por las noches en grupitos y habían otros grupos para jugar; pero, ellos simplemente se podían reunir. Así caminaban en grupos por aquí por allá y la gente medio que ya les miraba mal por eso (Gabriela).*

Contrariamente a la vida de trabajo, estudio, esfuerzo y sacrificio, al interior del grupo parecen no tener responsabilidades y casi nada que hacer. Los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 tienen la tendencia a dedicarse al mal-entretenimiento. Al parecer, esta es la actividad más regular de jóvenes y adolescentes que han perdido la orientación y la consejería de la familia; además, de jóvenes que están presionados en ser ese otro de la ciudad (de la modernidad), de jóvenes y adolescentes que, desde siempre han aprendido a negar lo suyo, su identidad, la identidad de sus padres, la identidad cultural de su familia y de su grupo humano.

Un enjuiciamiento histórico de desvalorización y subalternización del migrante, que en su origen era indio, indígena y campesino, se ha internalizado en la mayoría de los vecinos de barrios y zonas de estos distritos. El proyecto originario de la migración (de ser ese otro de la ciudad, de la modernidad) es encomendada a los hijos, que tienen la obligación de cumplir ese **deseo del padre**; pero, este cumplimiento significa la negación y en otros casos represión de todo contenido simbólico y material que represente a lo suyo, a sus padres y a su comunidad cultural<sup>2</sup>.

1. Expresión utilizada en la jerga cotidiana como una actividad de flojera total, donde la persona está sin hacer ninguna actividad.

2. Hasta antes de las propuestas de aceptación de la diversidad en lo social, el único proyecto de persona válida era la inserción a la sociedad moderna, que en los hechos se traducía en un cambio de apellido (represión), en una negación de la familia de pollera o del familiar indígena; en este contexto ideológico se dio una suerte de inclusión

El proyecto de ser ese otro de la ciudad implica, también, la apropiación de nuevos contenidos materiales y simbólicos; en este caso, son contenidos de vida de la ciudad, de la modernidad y, en algunos casos de la sociedad dominante; pero, esta realidad es inaccesible, ya que no forma parte del contexto familiar y sólo están en partes específicas de los Distritos 8 y 14. Se puede decir que están en algunas instituciones "autorizadas de la modernidad" como la escuela y la iglesia, el servicio militar u otro; pero, de hecho, ese ser otro no está representado por el abuelo o la abuela, que sólo hablan quechua o aymara, que visten de pollera y que aún practican su devoción a la tierra (la pachamama).

Este hecho muestra que, la acción formativa (o educativa) de cada madre y padre de familia se reduce al mandato de "no sean como yo y, más bien, sean como ese otro de la ciudad, de la sociedad dominante o de la modernidad". Cada madre y cada padre se encuentra casi imposibilitado de dar contenido a este deseo de proyecto de vida para sus hijos y, en más de las veces, sólo atina a pagar su escolarización, llevarlo a la iglesia o a pagar estudios de oficios y profesiones para la vida en la ciudad. Pero, el ser ciudadano moderno tiene múltiples sentidos que han rebasado la escuela, la iglesia y la profesión.

Así, la identidad es una de las problemáticas que caracteriza a las pandillas de la Zona Sur y el joven-adolescente vive bajo el mandato de "ser ese otro", ese otro de la sociedad moderna, ese otro de la cultura no tradicional (andina o amazónica), ese otro de la sociedad desarrollada, civilizada, moderna y culta; es decir, de ese otro que no representa a los suyos, a su familia o a sus progenitores. La problemática de identidad se sintetiza en ese hecho de negar (reprimir) su familia, la sociedad y la cultura de sus padres.

A este respecto, vale la pena indicar que, el joven adolescente de los Distritos 8 y 14 se encuentra casi vacío de significados de vida. Él está negado a ser como los suyos y los suyos no son como lo que quieren que sea; por tanto, una parte de su subjetividad está vacía, ya que los referentes de ser ese otro (en sus múltiples referencias) no existe en su contexto inmediato y si existe está en una suerte de enclaves de información de la vida del otro. Como se ve en la foto, un buen sitio de Internet es un enclave de información de la vida de ese otro.

Las películas de la vida moderna, la música y los programas de televisión moderna son también fuentes de información de la vida del otro y casi siempre son exclusividad de jóvenes y adolescentes. Estas fuentes de información operan como referentes de significados de vida y que, de hecho, cuentan con la aprobación de los padres; pero, cuestiones de trabajo, subsistencia o desconocimiento de la vida del otro (contradicciones intergeneracionales) marcan distancia en los mundos vida del joven y del adulto.

No es fácil establecer regularidades en el mundo vida de jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14. En este caso, las agrupaciones de jóvenes y adolescentes, mal llamadas pandillas, tienen su propia dinámica y se puede decir que responden a esa suerte de vaciamiento de significados de vida. Muchos de ellos se encuentran justo en la intersección de lo propio tradicional y el otro moderno; pero, con pocos apoyos de ser ese otro. Más aún, cuando toda la familia trabaja o cuando los referentes más imprescindibles de la familia están ausentes. Esta es una parte del drama de vida del joven y adolescente pandillero.

excluyente; es decir, incluir al indio, pero excluir su identidad.

En ellos, el proyecto de ser otro se asume con contenidos propios y los grupos son los espacios de construcción de ese otro. Por eso, es normal la presencia del pandillero en los espacios de convivencia de jóvenes y adolescentes. Así, *"en el colegio donde estaba venían también a pintar y no colocaban el nombre de la pandilla, sólo colocaban, tal vez, el nombre de una chica del colegio que les gustaba; entonces, colocaban 'te quiero tanto' con nombre y apellido"* (Carmen). La presencia de estos grupos de jóvenes y adolescentes es tan continua y normal que, *"algunos, digamos, eran enamorados de las chicas y les esperaban en el colegio"* (Gabriela).

En realidad, las pandillas de la Zona Sur están estigmatizadas con lo negativo. Así lo afirma Roberto, uno de los entrevistados que había pertenecido a una pandilla y como parte de sus experiencias decía: *"grupo de amigos, así se llaman pues. Ellos caminan entre hartos, se dedican a tomar, a fiestas, se echan a perder, tienen sus nombres"* (Roberto). Otro testimonio, *"Mis amigos eran de esos grupos, los pandilleros, de los Vatos Locos eran mis amigos. No he estado al primero, pero sí después. Ellos hacían cosas malas, robaban, iban a las chicherías, robaban gorras y todo eso"* (Marcelo).

Sin embargo, los grupos de jóvenes, denominados pandillas, de los barrios y zonas de los Distritos 8 y 14 también se dedican a otras actividades que tienen que ver con acciones sociales, de servicio y formación.

*Sí hay... en Villa Pagador he visto que hacen concursos de bailes para ganar fondos para reunir fondos, creo que para ayudar hay comedores hallá en Villa Pagador. Creo que pagan a tres bolivianos para comer, pagan almuerzo y pagan para su cena tres bolivianos son comedores populares pero... si hay alguna pandillas que no se dedican tampoco a pelear y esas cosas* (Cristóbal).

*Pero hay otros grupos que se dedican a grupos juveniles en la zona. Hay un grupo juvenil; por ejemplo, que conozco aquí de la iglesia que hacen actividades también. Por ejemplo actividades de forestación, se reúnen, hablan de política, liderazgo, hacen convivencias también. Otros grupos, no sabría decirle* (Juan Carlos).

De hecho, cada actividad de las pandillas de los Distritos 8 y 14 tiene connotaciones lícitas e ilícitas; en los hechos, es difícil identificar, qué grupos de pandillas realizan actividades delictivas y qué grupo no lo hace; sin embargo, existe una generalización que estigmatiza la realidad del joven pandillero y de hecho, ellos representan a la degradación de la sociedad o su envilecimiento.

A este respecto vale la pena no incidir más en falsas estigmatizaciones del otro. Hasta ahora, los referentes de comprensión del otro se han diluido y ya no es posible comprender los hechos humanos como ese proyecto de tránsito hacia la modernidad; por ejemplo, que muchos jóvenes y adolescentes de la Zona Sud, ya están en la modernidad y no tuvieron que pedir permiso a nadie. Los referentes de construcción de la modernidad y desde la modernidad se han diluido. Ahora es imprescindible la adopción de otro modelo interpretativo, que denote esa realidad que de por sí es holística, muy interrelacionada, multi-dimensional e integrada y poco apprehensible a la epistemología de la ciencia moderna.

## 8. Pandillas.com

Pandillero es aquel que vive como parte de una pandilla y, de forma ligera e ideologizada, es aquel que no anda en buenas cosas o hace cosas malas; pero, en realidad las pandillas y los pandilleros están muy estigmatizados, ya que la acepción más regular es que la pandilla es un grupo de amigos que suele reunirse para divertirse, como sucede con las pandillas de carnaval, por ejemplo. El Diccionario de la Lengua Española la define como grupo de gente que se reúne para algún fin y de hecho una pandilla puede estar conformada por grupos de amigos o ladrones<sup>1</sup>.

La pandilla es una agrupación humana y, al margen de lo ético, tiene una regularidad en su estructura de cohesión grupal, manejo de poder y reconocimiento. Según Cabanellas, citado en el trabajo de tesis de Arancibia y Jaldín (2002), la pandilla se refiere a la *unión, amistad, grupo de gente por lo general alegre y bulliciosa dada a diversiones colectivas; también puede ser banda de niños o adolescentes, donde predomina el sobresalir en malicia o picardía, escuela de ociosidad y delito incubada en la infancia callejera, en la orfandad o en el abandono paterno* (Arancibia y Jaldín, 2002:23).

Complementando las acepciones, la pandilla también hace referencia a una liga o grupo de amigos que se organizan en función de otros y que, en realidad, es una forma de establecer convivencias entre los distintos grupos que cohabitan en un contexto social. A este respecto, vale la pena advertir que los seres humanos conforman grupos, que caracterizan la formalidad y la informalidad institucional. A partir de esta demarcación se pueden establecer las diferencias entre lo que es un sindicato, un club y una pandilla.

La pandilla mantiene la estructura básica de una organización humana y como en todo grupo, los miembros de una pandilla comparten una ideología, un sistema de creencias y representaciones que estructuran la subjetividad individual y del grupo. Según Sergio Salaverry (2005) en su artículo sobre clanes universitarios menciona que, los actuales grupos humanos en su constitución se parecen a las "primitivas" tribus, ya que cada una de ellas tiene su jefe y sus ancianos, sus doctores o brujos y sus guerreros; a este respecto, haciendo una emulación a la realidad de los grupos académicos:

*...tenemos a la tribu psicoanalítica de la carrera de psicología, que tiene sus ídolos, Freud y Lacan; tiene su propio dialecto, habla de pulsión y libido, del complejo de Edipo, de la ley del padre, de la pulsión de muerte, etc. Esta jerga es incomprensible para el extranjero del psicoanálisis, pues cada palabra tiene un enorme concepto que la sustenta, y que es aplicado de forma diaria por la tribu, la cual tiene sus ancianos, sus guerreros, sus jefes locales. Y, por último, tiene su grupo fuera de la universidad "el grupo freudiano"* (Salaverry, 2005:37).

Actualmente, la realidad de las pandillas está siendo estigmatizada y relacionada con un comportamiento agresivo. El término pandilla es utilizado, para tipificar formas de conducta a-social y *"transgresoras o formas de conducta social desviadas, con cierto matiz delincuenciales"* (Vidal, 2000:96). Esta estigmatización, de apoco, está haciendo difícil la diversificación de la realidad pandilla y pandillero; es decir, la diversificación de otros objetivos de formación de los grupos, como grupo de diversión o grupo trabajo,

1. Diccionario Pequeño Larousse, Ilustrado. 1996.

grupo de hobbies o tiempo libre, de "joda" o mal entretenimiento, de trabajo social, de lincuenal y otros.

De forma continua, Cochabamba es alarmada con titulares de prensa como: "La fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC) detectó 158 pandillas en los municipios de Cercado, Sacaba, Quillacollo, Vinto, Punata y Tarata" (Los Tiempos, 15 de abril de 2009) u otros titulares como: "La Policía detecta 2 pandillas armadas en Cochabamba" (La Razón, 23 de abril de 2008). El periódico Opinión publicaba "Comandante promete buscar recursos para frenar pandillas en Quillacollo" (Opinión, 15 de Abril de 2009). La noticia que más estremeció a la población cochabambina fue la de: "Detienen en Bolivia a un pandillero de Mara Salvatrucha acusado de homicidio" (Agencia EFE, 22 de abril del 2008). En este tiempo, la prensa oral y escrita a coro "informaba" que la peligrosa pandilla internacional Mara Salvatrucha opera en Bolivia y, concretamente, en Cochabamba.

La prensa local, que lucra excitando la subjetividad de la población, hace poco evidente el drama de vida que atraviesa el "pandillero". Los periódicos *La Voz*, *Gente* y *Extra* (de circulación nacional) no tendrían vigencia sin el formato de la noticia "amarillista", mezclada con salsa pornográfica. En este último tiempo las publicaciones de los periódicos "serios", como *Opinión* y *Los Tiempos* también dan mucho que desear. Estos periódicos están en un proyecto político y no en un proyecto de informar a la gente; así, poco se sabe sobre la realidad pandilla y pandillero. La población cochabambina tendrá que esperar mucho por una información responsable, que esté basada en una real investigación de prensa y que la misma esté dirigida a informar, orientar y, en el mejor de los casos, educar a la población y no a excitarlo. Un ejemplo de las noticias de prensa que excitan a la población se puede ver en los siguientes ejemplos:

*El encargado de Relaciones Públicas de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC) valluna, mayor Boris Bellido, informó que "ADX (adictos al sexo o adolescentes X men), y Mentas Criminales son los nombres de las dos pandillas que generan violencia y zozobra". Sin embargo, aclaró que esas dos agrupaciones son las que se identificaron hasta el momento por denuncias de la gente. "Aún no sabemos si hay más", especificó (La Razón, Abril 23 de 2008).*

*Pero, además existen otras pandillas que siembran el terror en zonas como Tarata, donde los grupos bautizados como "Rapto", "Chicanos" y "Eminen" mataron a golpes al estudiante, porque alzó por error una chamarra, en una fiesta de 15 años, el 15 de diciembre de 2008 (Los Tiempos, 26 de abril del 2009).*

A la Fecha, la FELCC advierte sobre un incremento de pandillas con "relación al 2008, cuando irrumpieron en la ciudad los grupos ADX y MC. Entonces se contabilizaron 89 pandillas, 10 de ellas violentas" (Los Tiempos, 26 de abril del 2009). A este respecto, vale la pena diferenciar las pandillas de "joda" o mal-entretimiento de las pandillas delictivas; estas, últimas referidas a pandillas que están involucradas con la marginalidad y la delincuencia, es decir, las pandillas "D". Desde un manejo irresponsable de la información, todas las pandillas están estigmatizadas como violentas y delincuenciales; además, es difícil establecer qué pandilla es de "joda", de diversión sana o mal entretenimiento y qué pandilla genera delincuencia, marginalidad y violencia; es decir, una pandilla "D".

Pero, de hecho, a lo largo de las provincias y de la ciudad de Cochabamba, coexisten las pandillas y las pandillas "D".

Entre las pandillas de la Zona Sud (Distritos 8 y 14), por ejemplo, también existen las pandillas "D", que denotan esa "peligrosidad" que describe la prensa de la "gente bien"; pero, para las condiciones de vida de los jóvenes en estos barrios y zonas, esta peligrosidad es mínima. La ausencia de la policía y la situación de desprotección familiar no influyen de manera significativa en la desorganización de las zonas. El hecho que llama la atención es esta violencia mínima, que no es comparable con muchos barrios pobres de Sudamérica, donde se convive con el crimen organizado, la desorganización de sistemas de vida y violencia extrema.

*Como parte de las pandillas íbamos a las chicherías a tomar, robaban en serio bicicletas. Ahí cuando un señor dejaba su bicicleta se lo agarraban y se lo llevaban. Una vez han asaltado a un coche, les han sacado les pegaban con su cinturón se escapaban así cosas hacían. Pero todos bien unidos eran. A veces así cuando algo hacían todos tenían que escapar, o todos tenían que estar (Marcelo).*

Pese a todo, la Zona Sud de Cochabamba **no es tierra de nadie** y pese a que no existen políticas sociales del Estado ni seguridad ciudadana (policía), los vecinos de estos barrios y zonas desarrollan una suerte de gestión social de su hábitat y de su vida. Al interior de este mismo proceso, los jóvenes y adolescentes "pandilleros" han asumido gran parte de la responsabilidad de la familia, como también han asumido gran parte de la construcción de su propio futuro.

*...éramos un grupo más grande, que fuimos a varias canchitas y a veces había muchas rivalidades con otros chicos, que habían pertenecido a otras pandillas molestaban y empezábamos a pelear. Mi grupo lo perseguía hasta que en una canchita sin luces empezamos a pegarle a uno de los chicos de esa pandilla; por eso, es bueno que te conozcan en el barrio, en la Zona Sud hay grupos raros de 3 a 4 personas incluyendo chicas en cambio nosotros éramos puro chicos (Julio).*

Actualmente, la realidad de la pandilla y el pandillero se la intenta comprender desde el enjuiciamiento de la sociedad. Este hecho regular es incitado por la prensa de la "gente decente", que promueve enjuiciamientos para la protección de las "buenas costumbres" o de la "vida en comunión", que la iglesia y la "gente bien" promueve. Estas visiones de vida, de inicio, enjuician a los pandilleros y la pandilla; al extremo que una pandilla es vista como un envilecimiento de la sociedad o como una evidencia de que aun se vive en pecado. Por tanto, conocer la pandilla y al pandillero implica ampliar los puntos de percepción y de comprensión de esta realidad.

Por otro lado, y hasta ahora, la dicotomía tradicionalidad-modernidad subyace a la explicación de los hechos cotidianos y la realidad "pandilla" no es ajena a este hecho, ya que para la opinión común la pandilla es la expresión de lo incivilizado, de lo inhumano, de lo no cristiano o de una falta de cultura; en los hechos, es una percepción o expresión de lo no moderno. Es por eso que, su presencia excita la moral y las buenas costumbres de la sociedad cochabambina, considerada por muchos como ciudad civilizada, culta y

“moderna”. Sin embargo, la realidad pandilla es otro fenómeno de la modernidad y, en los hechos, ser pandillero y vivir en la pandilla es también ser moderno.

A todos estos sistemas de descripción y enjuiciamiento hace falta la voz analítica de las ciencias sociales y humanas o del “cientista”, que de hecho despeja toda estigmatización del ser pandillero (pecador, malvado, atrasado social o no moderno) y que, además, induce a una descripción situacional que integra una realidad humana como existencia en medio de todas las existencias.

La modernidad ya no se la puede entender como ese fin en sí mismo; es decir como parte del objetivo desarrollista o evolucionista de la sociedad, ya que desde hace mucho ha dejado de ser eso y la modernidad ya es otro fenómeno de vida. La realidad pandilla y pandillero advierte de cómo se puede vivir otro mundo en este mundo o de cómo pese a las condiciones de “privación” económica, social y cultural se puede estar conectado a otros contextos o a otros mundos vida; o en el mejor de los casos, construir otro mundo en este mundo y el pandillero lo hace.

Más allá del crimen y la delincuencia, las pandillas representan a un fenómeno poco estudiado en nuestro medio. Los enjuiciamientos de la sociedad “bien” y el relacionamiento mecánico de la realidad pandilla y pandillero con lo marginal representan a apreciaciones cómodas y apresuradas, hasta carentes de sentido; por tanto, esta realidad no puede ser descrita con la “epistemología” de lo bueno y lo malo.

El mundo urbano es más que una expresión de bondad y maldad, de lo aceptado y lo no aceptado, de lo legítimo y lo ilegítimo, de lo divino y de lo demoníaco; en el caso del presente estudio, es más que las apreciaciones de centro y periferia. Algunas pandillas “D”, por ejemplo, son fenómenos que emergen en el centro de la ciudad, en el propio corazón urbano y, ya difícilmente, tienen relación con lo marginal o periférico. Rossana Reguillo (1995) en su libro *En la calle otra vez* propone un marco de análisis de la realidad urbana, “es importante poder plantear estudios que nos instalen precisamente ahí, en los espacios cotidianos de los sectores populares urbanos, no para evaluar, sino para comprender” (Reguillo, 1995:52).

Más allá de los enjuiciamientos de la epistemología moderna y de las distorsiones de lo bueno y lo malo, la casa, la calle y el barrio son más que los espacios de dominación y reproducción del sistema. Desde una epistemología del antideterminismo, el hábitat humano (casa calle, barrio o ciudad) es un espacio de producción y práctica de significados de vida. La realidad urbana, como hábitat humano, es un espacio de realización, donde cada mundo-vida se expresa como tensión, resistencia o liberación.

Esta concepción de realidad es ajena a la sociedad de la evolución o a la sociedad de lo bueno y lo malo, donde un enjuiciamiento a conductas “desviadas” explica la realidad pandilla y pandillero. Esta epistemología no permite entender su mundo, ni su vida en el mundo. Toda la vida en el planeta está integrado e interconectado y tal integración trasciende las posiciones de evolución o desarrollo y esta caracterización de la vida en el mundo da pie a otra realidad social, cultural y humana que para muchos teóricos de la sociedad es denominado como la postmodernidad o la segunda modernidad y, en este contexto, la realidad de las pandillas tiene otro sentido.

En este caso, es imprescindible replantear el significado de la modernidad, ya que la misma ya nada tiene que ver con ese objetivo de fin evolutivo, de desarrollo o desarrollismo. Según Vidal (2000), en su trabajo de tesis *Mundo interno y mundo externo* puntualiza que “la modernidad anuló parcialmente la función del espacio, en general, y dentro de él, el de las fronteras” (Vidal, 2000:11). En este caso, el mundo vida de la pandilla y pandillero es una realidad presente y, a su vez, ausente.

*Como ha descrito Giddens<sup>1</sup> el advenimiento de la modernidad separa paulatinamente el espacio del lugar al fomentar las relaciones entre los ausentes localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara a cara* (Vidal, 2000:11).

La realidad pandilla y pandillero es compleja y trasciende a las descripciones mecánicas de adelanto y atraso social. Aunque lo tradicional y lo moderno siguen siendo referentes de explicación de lo social, sus coexistencias, sus complementaciones y complementariedades trascienden al mecanicismo interpretativo de ver lo tradicional como atraso y ver lo moderno como adelanto. A este respecto, ya no es posible mantener o imponer los viejos esquemas evolucionistas o desarrollistas de la lectura social y antropológica; en este caso, el joven pandillero de la Zona Sur de Cochabamba no espera su turno de ingreso a la modernidad, ya que lo toma y lo vive. En realidad, construye su mundo vida, que “se constituye en la mediación entre la realidad que el sujeto vive y el conjunto de significados que dotan de sentido a esa realidad” (Reguillo, 1995:36).

La radio, el cine y la televisión iniciaron la construcción de una realidad virtual y descentraron la vida local hacia la fantasía o el imaginario. Ahora, con la comunicación continua y fluida del internet (*chat* e *e-mail* en línea) y la tecnología de la comunicación a distancia (celulares y telefonía) no sólo hacen que el joven de Villa Pagador descentre su vida a la fantasía, sino que la viva; es decir, que viva gran parte de su vida en la virtualidad.

El vivir la modernidad, ya no requiere la superación o evolución de las condiciones materiales de la vida, de las condiciones sociales y culturales. Sólo requiere vivirla y así lo viven los *Jody Boys*, *Los Verracos*, *Los Latinos*, *Tres Puntos*, *Los Dementes*, *Cartel Santa*, *Lobos Sangrientos*, *Los Bayanos*, *Chicanos*, *Deltas*, *Los Warner Broders*, *Los Vatos Locos*, *Los Punk*, *La Gran Chifu*, *Las Dagas Negras*, nombres de los grupos de jóvenes de los Distritos 8 y 14, mal denominados pandillas.

La vieja dicotomía entre lo moderno y lo premoderno o arcaico no funciona como referente de descripción de la pandilla y el pandillero, ya que entre los miembros de una pandilla de la Zona Sud de Cochabamba, la crisis o angustia existencial se entremezcla con la realización plena y tras el aparente el caos y la deformación de la existencia humana existe un sistema de organización interna y manejo de poder que mantiene la existencia de la pandilla. Por tanto, contrariamente a las interpretaciones sociológicas y antropológicas de corte tradicional y humanista, la civilización y la culturalización

1. Anthony Giddens, crítico de la sociedad contemporánea (moderna) realiza aportes para comprender el fin del tiempo moderno, su remozamiento o las posibilidades de un planteo de otros sistemas ideológicos que orienten la vida y los proyectos de vida.

no son sinónimos de orden o realización humana. Con todo, en la pandilla, el extremo individualismo y egoísmo inhumano se compensa con los más profundos sentimientos de solidaridad humana; por tanto, la identificación con el otro como con uno mismo no sólo es propia de los cristianos o de los "humanizados".

La realidad pandilla y pandillero es otro mundo de los mundos modernos, que es importante entenderlos dentro del marco de una nueva reflexión epistemológica, que reubique la producción científica de las ciencias sociales y humanas. Los esquematismos lineales de la ciencia moderna y positivista, al igual que el dogmatismo de la iglesia, sólo las enjuicia y no permite entrever lo real en esta realidad.

## 9. Urbanismo, territorios y pandillas de la Zona Sud

La realidad de la pandilla y el pandillero no se puede explicar sin las referencias al hábitat, al barrio o a la zona, es decir, sin tomar en cuenta a las referencias de identidad y territorio; como tampoco, se puede explicar sin relacionarla a los problemas propios de ser joven o adolescente, donde las carencias económicas y la desprotección (familiar, comunitaria e institucional) caracterizan la situación de vida del joven y el adolescente.

No cabe duda que, la realidad sociológica, cultural e ideológica de las pandillas es diversa y, hasta ahora, es difícil establecer regularidades que caractericen su comportamiento, su composición o, simplemente, sus particulares. Lo común a las pandillas es su relación con la urbanización y, al parecer, son problemas propios de una realidad urbana. Pero, el caso de las pandillas de los Distritos 8 y 14 tiene otras particularidades, ya que estas son zonas o barrios periurbanos o, al menos, en un franco proceso de urbanización. En realidad, este es el trasfondo de la aparición y proliferación de las pandillas, donde un complejo problema de identidad se articula a experiencias de apropiación o significación del territorio.

Según Ibarra y Tejerina (2002), en su trabajo sobre la construcción del espacio, describe tres momentos de apropiación del espacio. El primero relacionado a un proceso de prácticas del espacio, el segundo relacionado a una representación del espacio y el tercero a espacios de representación. Según este autor, la apropiación profunda de un espacio se la define como en una suerte de vivir el espacio, donde *"estos espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales, son dinámicos, simbólicos y saturados con significados construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales"* (Ibarra y Tejerina, 2002:8).

La apropiación de un territorio expresa esa realidad de espacio vivido, donde la persona significa su entorno, la vive y la representa. Los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 viven un territorio que, en algunos casos, está consolidado y, en otros, en expansión territorial, en este último caso viven en zonas o barrios que están en proceso de constitución. Obviamente, la apropiación del territorio, en ambos casos, es distinta. Otros jóvenes y adolescentes casi no viven el territorio como suyo, ya que sus familias viven como inquilinos en los barrios y zonas.

Indistintamente de la caracterización del territorio y su apropiación, las vivencias del territorio definen la referencia del yo y del otro, en un sentido estrictamente local o

de distrito. A partir de las vivencias del territorio se puede entender la dinámica de los grupos de jóvenes y adolescentes (pandillas), que se articulan a una forma de vivir el espacio (territorializarse) y de hecho, es un efecto del aumento de la población o de la "urbanización".

Rosana Reguillo (1995) en su libro *En la calle otra vez* realiza una caracterización de grupos de jóvenes de las calles de (Guadalajara) México. En este estudio se evidencia que la territorialización (o apropiación del territorio) para nada es una posesión mecánica de un espacio físico, sino toda una integración, en el sentido estricto de "vivir el territorio"; además, el territorio es el campo de desarrollo de los sentidos de vida o es el espacio de expresión de lo que uno es, de su identidad.

La foto de la Zona de Mineros San Juan, realizada por los adolescentes y jóvenes de la zona expresa un *"texto cultural en la que se objetivan visiones y representaciones de los que lo habitan"* (Reguillo, 1995:94). Por tanto, el yo y los otros no sólo es una configuración de yo y el otro, sino del yo y del otro y mi territorio: *"Los grafiteros dejan sus firmas y su presencia se hace evidente. Es una forma de sentir propio el espacio, de sellarlo y notificar a los demás jóvenes y vecinos que alguien concreto estuvo ahí y que va a regresar"* (Barrientos y otros, 2006:39).

Hasta antes de este fenómeno de crecimiento de la población y urbanización, la identidad estaba referenciada entre el yo de la periferia y el otro de la ciudad, como continuidad al sentido del yo de la Zona Sur y el otro de la Zona Norte. Además, este sentido de referencia estaba y está relacionado a los sentidos dicotómicos de relación pobreza riqueza, cultura-incultura; incluso, barbarie-civilización. Pero, ahora, a partir del incremento de la población en los Distritos 8 y 14, la referencia de construcción de la identidad está en función del yo que vivo aquí y los otros que recién han llegado o entre el yo que vivo aquí y los otros del otro barrio o, finalmente entre el yo que vivo aquí y el otro del nuevo barrio.

Es necesario mencionar que, las casas y los barrios de ambos distritos siguen siendo receptoras de migrantes y, por tanto, el aumento de la población es continuo; además, existe un acelerado crecimiento de casas y barrios. El joven y adolescente vive en medio de una permanente re-configuración del hábitat y la vieja referencia de centro y periferia se diluye como sentido de pertenencia a un territorio.

El aumento de la población y el acelerado crecimiento del hábitat terminan por establecer una vida en el anonimato. Los jóvenes y adolescentes que viven en los Distritos 8 y 14 ya no se conocen y,

*...esta situación, provoca un sentir el peligro, ya no más allá de las fronteras (centro y periferia), sino por el contrario, adentro, por lo que surge una necesidad en los jóvenes de formar fronteras interiores que les ofrezcan seguridad y los cobijen del sistema que crea que cada vez más espacios neutros, menos propios y más globales y donde su identidad está en peligro* (Costa y otros, 1996:29).

Una realidad socio-contextual de reconfiguración del hábitat explica la realidad de los grupos de jóvenes y adolescentes; pero, a este hecho se suman las actividades propias de la idiosincrasia de ser joven y adolescente. Los problemas de angustia existencial o de



vida, el problema de desprotección familiar y social, la disposición de que se tiene todo el tiempo para ser joven son realidades que, al parecer, activan el surgimiento de grupos de jóvenes y adolescentes de la Zona Sud, las pandillas; aunque, la mayoría de ellos sólo son grupos de amigos o de referencia a una zona o territorio.

Un hecho que vale la pena remarcar es el cambio acelerado del contexto de los Distritos 8 y 14 y esta realidad influye en los modos de apropiación del espacio (vivir en espacio). La reconfiguración de las prácticas de identidad es nueva, creativa y novedosa; además, está más allá de la interdependencia vivencial con el espacio. En los espacios de población densa (como es ahora Villa Pagador) la referencia de identidad de grupo transcende a otras formas de apropiación del territorio. De hecho, un territorio es el espacio de realización de una forma de vida y, por tanto es un espacio referencial de una construcción simbólica; por eso, un territorio es de todos y de nadie (Barrientos y otros, 2006).

Como en toda la Zona Sud, los Distritos 8 y 14 siguen siendo espacios de recepción de migrantes y de asentamiento continuo. Los barrios consolidados y sin problemas de ilegalidad siguen acogiendo nuevos migrantes y hacen de este espacio (ya urbano) un espacio de mayor densificación habitacional. Los jóvenes y adolescentes, que viven en estas zonas densificadas, ya no pueden desarrollar sentidos de pertenencia sólo a partir del territorio y, por tanto, otros son los motivos de cohesión y estructuración grupal; a decir verdad, ante la densificación continua el territorio se reconfigura según los múltiples intereses y motivos de sus habitantes. *“Este es un espacio de ocupaciones directas en el que existen formas de apropiación real y simbólica que practican colectividades opuestas entre sí”* (Barrientos y otros, 2006:39).

En un mismo espacio coexisten distintas formas de realización de vida. La cancha de fútbol de Villa Pagador, por ejemplo, los días sábados y domingos es un espacio de competencia deportiva y por las noches es un centro de reuniones de un grupo de jóvenes y adolescentes. Según los estudios de Rossana Reguillo (1995), de Barrientos y otros (2006) y de Méndez y Pérez (2007) sobre el territorio se construye un espacio simbólico, que caracteriza al grupo, a sus habitantes. En el caso de los territorios de los Distritos 8 y 14, allí, los jóvenes y adolescentes construyen sus visiones de mundo, sus realidades ontológicas, sus formas de ser y pensar, allí concretan su identidad.

## 10. Los jóvenes y adolescentes en el cambio socio-contextual

En los últimos 10 años, el espacio socio-contextual de los Distritos 8 y 14 ha cambiado y a partir de este hecho la vida del joven adolescente ha desarrollado otros sentidos. Así, por ejemplo, los niños nacidos en Villa Pagador, que ahora son los adolescentes, y los jóvenes que migraron en este tiempo tienen otro modo de socialización y de apropiación del espacio. El espacio contextual, para ellos, no es el mismo de los primeros años de asentamiento. En algunas casas, los jóvenes de ahora, viven en superpoblación y hacinamiento, *“en esa casa como tres familias viven [...] y en las casas de la Zona Sur parece que viven puro migrantes de Oruro, La paz, Potosí, puro migrantes”* (Juan Carlos).

Volviendo a la realidad socio-contextual, las primeras generaciones, las zonas y barrios de los Distritos 8 y 14 han sido continuos a los espacios de vida comunitaria. Las primeras familias migrantes han persistido en la visión y práctica de una familia amplia-

da; pese al aumento acelerado de la población, para las primeras familias y personas Villa Pagador,

*...sigue siendo [...] ahí te ves con tu familiar, con tu amigo. En realidad, te ves con el pueblo. Si, te encuentras con tías, que estaban en el campo, y de tiempo y ahí están, en aymara te dicen: “habías estado grande, por qué te has perdido, tu papá, tu mamá”...eso te dicen* (Carla).

Esta visión de familia ampliada (familia ayllu), de comunidad, responde a estructuras socioeconómicas que dinamizan la reciprocidad y complementariedad. En Villa Pagador, por ejemplo, no sólo se asentaron familias migrantes, sino hasta comunidades. Según el testimonio de Jovi, *“los primeros han sido la familia de los Tórrez, Clemente Tórrez [...], entonces las familias que han ido llegando él acogía”* (Jovi). Además:

*...los de Oruro todos nos hemos concentrado aquí, hemos conseguido una casa grande, hemos instalado bien la heladería y hemos empezado a trabajar todos, todos; o sea, mis primos estaban ahí, Gabriela también estaba, Rolando, Juan Carlos. Todos de mi misma edad ¿no?; entonces, no era suficiente que sólo trabajen los adultos, sino también era necesario que nosotros también trabajemos, porque estábamos empezando a llegar a una ciudad casi desconocida para nosotros* (Jovi).

Este sentido de pertenencia a un grupo social, familia o ayllu (culturalmente definido) persiste entre los jóvenes como una forma “originaria” de identidad personal o de grupo y es un modo más de ser, es decir de identidad<sup>1</sup>; aunque, un espacio socio-contextual de rápida densificación ha inducido a los actuales jóvenes y adolescentes vivir en el anonimato y con pocas posibilidades de establecer los vínculos socio-familiares que la cultura ha definido (ayllu).

El mandato de ser ese otro de la ciudad y, además, la desprotección de la familia incide en la incertidumbre identitaria de los jóvenes y adolescentes. La situación de trabajo hace que la mayoría de los padres se alejen de la vida familiar acentuando una ruptura generacional; además, muchos de los jóvenes que forman grupos de barrio y zona ya no conviven los significados culturales de familia ampliada (ayllu), ya que ellos no nacieron al interior de una práctica de vida comunitaria o nacieron en el mismo proceso de ruptura, en la migración.

Luis Moya (2009), en el *Cuaderno Científico N° 2* de la presente investigación indica que, los jóvenes y adolescentes (de ahora) de los Distritos 8 y 14 de la ciudad de Cochabamba son los que llegaron muy niños (casi recién nacidos) a los barrios y zonas receptoras de la migración; no sólo eso, estos jóvenes y adolescentes son los que ya nacieron

1. En una conferencia sobre el tema de cultura, educación e interculturalidad, realizada en el aula Magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSS (Cochabamba-Bolivia), se pudo evidenciar la emergencia de esta identidad originaria. El año 1999, en una conferencia del mismo contenido temático se solicitó al auditorio (estudiantes de padres migrantes del campo y migrantes del campo) que levantarán la mano los que se creen quechuas y aymaras, y levantaron casi 10 personas y, el año, 2008 (a casi 10 años) en otra conferencia sobre la misma temática, Vicente Limachi (docente de la facultad) solicitó al mismo auditorio (hijos de familias migrantes y migrantes) que levantarán la mano, los que se creen quechuas y aymaras, levantaron casi el 80 % de los asistentes. Este hecho explica que, entre los jóvenes existe la vigencia de una identidad originaria.

en este nuevo hábitat humano. Este hecho es muy significativo, ya que muchos de los que ahora son jóvenes y adolescentes, de las denominadas pandillas, no nacieron en la vida comunitaria o no han vivido en la socialización de la familia ampliada (de *ayllu*). Por tanto, la emergencia de grupos de jóvenes y adolescentes, que se apropian de territorios locales (barriales y zonales), responde a esa ruptura generacional del sentido de pertenencia a la familia ampliada (*ayllu*).

A este respecto, vale la pena remarcar que, la concepción de familia con la que operan las comunidades no es aquella familia moderna (urbana) reducida a los miembros consanguíneos (papá, mamá, hijo, hija o hijos); sino que, la familia está ampliada a la comunidad, al *“ayllu”*. Las primeras generaciones de migrantes, originarias de comunidades quechuas y aimaras, replicaron esta concepción de familia-ayllu al nuevo hábitat de Valle Hermoso, **“era un lugar de relación de amigos, como una comunidad, como un pueblo o como una familia”** (Carla); además, reeditaron las estructuras socioeconómicas de la cultura originaria, (ayni-mink'a) y con ellas recrearon la gestión social de enriquecimiento del hábitat; es decir, con la búsqueda y solución de los servicios sociales. Así lo explicaba Gabriela, *“yo tanto no me interesaba en esas épocas, la cosa es que la gente se reunía, siempre había ese tipo reuniones para solucionar eso. En las reuniones se pedía agua potable y, como siempre pues, siempre se pide y no hacen caso”* (Gabriela).

Actualmente, el mantenimiento de esta realidad de comunidad ya no es posible, ya que hubo un rápido proceso de “urbanización”; así, *“Yo pasaba por una calle y poco a poco ha aparecido una casa y yo ni cuenta me daba, cuando veo así tres casas y yo ¿cuándo ha aparecido esto? y ya lleno. Y, algunas calles con unas casas más arriba y así ha crecido, de repente”* (Gabriela). Por su parte, Carmen indicaba que, *“hay personas como los que hemos llegado de allá, los papás han sido comerciantes y ha habido un tiempo donde les ha ido muy bien y hay casas muy bonitas”* (Carmen).

No cabe duda que esta acelerada reconfiguración del espacio (urbanización) reconfigura la socialización de los niños, jóvenes y adolescentes. Se puede decir que, en los jóvenes de ahora ya no existe la referencia a una familia ampliada (de *ayllu*) y, en su lugar, está la referencia a una familia reducida (moderna de papá, mamá y hermanos). La urbanización, como nueva reconfiguración del espacio, afecta en el modo de vida y la socialización y, siguiendo la línea de la modernidad, el espacio urbano se reconfigura para la realización de una vida individualista.

El actual hábitat urbano de Valle Hermoso (Distritos 8 y 14), como vivienda o espacio habitacional, ya no favorece la socialización en familia ampliada (de *ayllu*); ya que, anteriormente, se vivía en casas para más miembros de familia, por eso, **“no teníamos ni siquiera muralla y vivíamos en un cuartito”** (Carmen) o, inclusive, *“mis primos estaban ahí, Gabriela, también estaba, Rolando, Juan Carlos. Todos de mi misma edad ¿no?”* (Jovi).

Actualmente, el acelerado y continuo aumento de la población de los Distritos 8 y 14 hace que, entre los jóvenes, ya no se mantengan los sentidos de referencia entre el centro y lo marginal o entre la cultura originaria y la moderna. El sentido de referencia territorial o la apropiación del territorio (vivir el territorio) y la identidad están vinculadas a otros sentidos territoriales, sociales, culturales e, inclusive, económicos; por tanto, en lugar del otro del centro, existe es el otro del otro barrio, el otro de la otra zona, el otro del otro

colegio, el otro de la otra parroquia, el otro que recién migró; en fin, lo que existe es ese otro que responde al otro grupo juvenil, a la otra pandilla, donde prima la diversificación de la “calidad” y la condición de los habitantes y migrantes.

La presencia de grupos de jóvenes y adolescentes (mal llamadas pandillas) indica otra forma de instauración de sentidos de definición de identidad, donde de manera local interactúan grupos en conflicto y contradicción, grupos de poder y contrapoder e, inclusive, contradicciones generacionales (Barrientos y otros, 2006), que han marcado un nuevo modo de ser en un nuevo territorio.

Los vecinos y los nuevos migrantes ya no responden a una misma condición económica, como tampoco aspiran o viven en función de un mismo proyecto de sociedad y tampoco comparten los mismos problemas; de hecho, ambos distritos se han diversificado. Los intereses y las necesidades de los grupos ya son diversos o se han diversificado. Cada familia, cada vecina y cada persona vive su mundo.

La Copa Oruro<sup>1</sup> es una de estas expresiones de relación del yo y los otros; pero, el otro de otra provincia, el otro del otro equipo, así se construyen referencias locales y endógenas de la identidad grupal y barrial en los Distritos 8 y 14. Sin embargo, el hecho es que, de esta construcción de identidad no participan los jóvenes y adolescentes, ya que el campeonato está organizado para jóvenes mayores a los 20 años. De hecho en la zona existe la construcción de identidades localizadas y este es un nuevo sentido de referencia entre el yo y el otro, que influye en las relaciones interpersonales de los jóvenes y adolescentes.

Este es el nuevo contexto de los jóvenes y adolescentes de Villa Pagador, Valle Hermoso y, de los Distritos 8 y 14, como una réplica de lo que es la ciudad de El Alto, *“una urbe en plena construcción, muy joven, donde se mezclan diferentes elementos (culturales, económicos, políticos y sociales) es parte del cotidiano vivir de sus habitantes. Esa mezcla y también se da en el plano teórico”* (Méndez y Pérez, 2007:12); por eso, no es posible estudiarlo con una epistemología reduccionista de la realidad, implica una visión amplia, holística e integrada, sólo así se podrán entender sus múltiples referencias y sentidos.

## 11. Pandillas y pandillas “D”

El fenómeno de los grupos de jóvenes y adolescentes de las zonas y barrios de ambos distritos, en las “pandillas”, se debe entender en el marco de las regularidades complejas. Uno de ellos tiene que ver con ese proyecto de ser ese otro de la ciudad, que como proyecto familiar y hasta personal ha sido asumido por la mayoría de los migrantes; inclusive, jóvenes, niños y adolescentes. Una de las exigencias de este proyecto es la escolarización y si es posible la profesionalización, que podría incidir en una rápida integración con la sociedad de la “gente bien”. Esta integración se hace inaccesible, ya que supone la posesión de alianzas y redes de integración con la “sociedad bien” (capital social), cosa

1. Desde hace ya un buen tiempo en la zona existe un campeonato deportivo (de fútbol) donde participan la mayoría de los vecinos de los Distritos 8 y 14. Los equipos están conformados en una clara alusión a la identidad del yo y los otros en la zona o el barrio, ya que cada equipo está integrado por vecinos de la misma provincia de origen y no de otros. Aquí se puede ver la construcción de una identidad localizada entre los vecinos de las zonas y barrios de esos distritos.

que aún es insuficiente y hasta inexistente; además, la integración con la “sociedad bien” exige la consecución de ciertas posesiones personales. La posesión de un determinado apellido, por ejemplo, o el despojo de otro se constituyen en atributos personales (capital simbólico) para la integración con la “sociedad bien”; de hecho, un considerable capital económico favorece la integración con la “sociedad bien”.

Con relación a la juventud, este proyecto de vida es ambicioso para unos e intrascendente para otros, ya que supone un tránsito que va desde la subalternidad hasta la propia estructura social y económica de la “gente bien”; además, supone trabajo, sacrificio y esfuerzo, que muchos jóvenes y adolescentes no están dispuestos a asumirlo o directamente no lo asumen; por tanto, muchos de los grupos de jóvenes y adolescentes pasan a formar parte de los grupos de resistencia y protesta juvenil. La Red Juvenil Tinku, por ejemplo, es una agrupación de movimiento político alternativo y la mayoría de sus integrantes son jóvenes de la Zona Sud.

Este grupo juvenil, de la Red Tinku, se ha adscrito al proceso político “contra-sistema”, que se vive en el país. Pero, para algunos de la “gente bien” de la ciudad este grupo no pasa por ser un grupo de reaccionarios “recalcitrantes” que apoyan al indio Evo y para otros “troskistas” desadaptados que molestan las buenas costumbres de la sociedad.

A la “gente bien” cochabambina no le interesa conocer más allá de la perturbación de la buenas costumbres. Un “egoísmo social” impide conocer el mundo vida de los jóvenes y adolescentes de la Zona Sud y no conocen sus restricciones económicas. Por esta situación, por ejemplo, casi todos los miembros de la familia sobre-trabajan y la mayor parte del tiempo, padre, madre y hermanos mayores están afuera de la casa y como efecto de esta situación se ha reducido el tiempo de seguimiento, orientación y consejería a los niños, jóvenes y adolescentes.

La población no adulta de la Zona Sud (de los Distritos 8 y 14) está desprotegida y la misma también denota una desprotección social, ya que las instituciones del medio que en su mayoría están dirigidas por la “gente bien” no cumplen con programas sociales, como tampoco cumplen con programas de asistencia al desarrollo social y humano.

Frente a la desprotección familiar, comunitaria e institucional (social), la pandilla es un espacio de aprendizaje, de socialización y de “hacer vida”; en algunos casos, es la única alternativa que tienen los jóvenes y adolescentes. El testimonio de Katerine denota esta última realidad, “*me dijeron que si no quería entrar a un grupo de pandilla, de amigos, que ellos me iban a ayudar a salir de mis problemas*” (Katerine). La pandilla es un espacio de aprendizaje y socialización, donde las reglas de convivencia denotan, al mismo tiempo, originalidad y tradicionalidad.

Al interior de la pandilla (o la nueva familia), para Marcelo, también es un nuevo espacio de aprendizaje y socialización, así, “*me he sentido mal, como decir, si tú no haces esto, no eres parte del grupo, no eres hombre, así me decían indirectamente. Porque en el grupo todos somos así*” (Marcelo).

Katerine es una adolescente con problemas de desintegración familiar y de carencias económicas, que es común, entre los niños, jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y

14. En su testimonio, ella denota un conflicto interno que le provoca el pertenecer a una pandilla, ya que para ella no sólo es protección y seguridad, sino un espacio de cobijo afectivo. Así relataba respecto a una invitación de participación en la pandilla:

*Una noche en la cancha, me dijeron, eran de mi barrio. Yo sabía que eran pandilla, se acercaron, me hablaron y me saludaron, eran chicos y chicas también. Me dijeron “hola” y yo les dije “hola”, también y me estaba yendo. Les dije “tengo que irme” y me dijeron “¿no quieres entrar a este grupo?”, me han dicho, “veo que no tienes amigos, te vamos a ayudar a salir de tus problemas” y yo les dije “no, no quiero tener problemas, porque eso es peligroso” les he dicho. [...] Me seguían insistiendo. Una vez vinieron en a mi casa, dos chicas de ese grupo y me dijeron que entrara que me iba a divertir, que iba a salir; pero aún así, no entré porque me da miedo. Porque las pandillas son así, van a fiestas, fuman marihuana, cigarros y a mí todas esas cosas no me gusta. Yo creo que sí, los problemas como los que yo tengo yo creo que sí, para olvidarse ¿no? No, yo no quiero y tampoco no pueden obligarme, nadie (Katerine).*

En este contexto, jóvenes y adolescentes se encuentran amenazados, ya que de forma continua la inseguridad forma parte de sus vidas. Según los testimonios, muchos niños, jóvenes y adolescentes viven solos, “*con los hermanos mayores, generalmente parábamos en la calle, ahí en la avenida todos, como no había quién controle, jugábamos hasta las 12 de la noche, una de la madrugada*” (Carla). A este respecto Carmen, una joven que estudia sistemas afirma que “*los habitantes de mi zona, mayormente son comerciantes y a las horas pico en la mañana de 7 a 8 donde todos salen a vender y la mayoría vuelve en la noche*” (Carmen).

Esta es la realidad social y familiar de zonas y barrios del sud de Cochabamba. Allí, en la proliferación de las pandillas existen problemas que hacen insostenible la prosecución de la vida, los siguientes testimonios indican la **desprotección familiar** en la que viven:

*Yo estoy en este colegio, vivo en Villa San Andrés, eh, tengo papás divorciados, prácticamente, mi papá no se ocupa de nosotros, vivo con mi mamá sola; creo que, bastante mal porque vivimos con violencia. Bueno aquí, en colegio, me ayudan los profesores, mis compañeras me ayudan un poco en mis problemas, pero no me puedo olvidar de mis problemas porque son muy fuertes (Katerine).*

A la desprotección familiar de los jóvenes, niños y adolescentes de los Distritos 8 y 14 se suma una **desprotección comunitaria**. Todos los vecinos de estos distritos centran su atención a problemas de hábitat; es decir, en los problemas de agua, luz y alcantarillado. De hecho, estos problemas son casi insolubles, ya que hasta hace poco las zonas y barrios habían sido invisibles a la gestión municipal y a las de las instituciones del Estado.

Además, la desprotección comunitaria a los jóvenes, niños y adolescentes se acentúa con la visión de subvaloración, que culturalmente se mantiene sobre las personas “menores de edad”. Los problemas de hábitat de los barrios y las zonas son problemas “de mayores” y, además, son los que quitan más tiempo y atención de los padres de familia. Al parecer, la responsabilidad para con el niño, joven y adolescente se reduce al abrigo y alimentación.

Es en este sentido que, la comunidad no se ocupa de los jóvenes y adolescentes, por tanto, ellos sufren una suerte de desprotección comunitaria a lo que se suma una **desprotección institucional**; en el sentido de que, en la zona, no existen instituciones que se ocupen de los jóvenes<sup>1</sup>, de los problemas de exclusión, de marginamiento, de empleo; en fin, de los distintos problemas que sufren.

La escuela es la única institución que, supuestamente, cubre todas las necesidades y problemáticas del joven y adolescente de los Distritos 8 y 14. De hecho, la institucionalidad del Estado se reduce a las escuelas donde, sin embargo, se cultivan visiones de vida de culturización y civilización, que no favorecen al sostenimiento de vida en un hábitat empobrecido.

Con relación a las pandillas de la Zona Sud se puede decir que, los sentidos de su mundo vida están influenciados por una problemática de carencias económicas y por vivir en un hábitat humano poco enriquecido; pero, los mayores significados de identidad y de construcción del mundo vida emergen de ese objetivo de ser ese otro de la ciudad, de la modernidad y de la cultura hegemónica.

Un limitado conocimiento sobre la realidad del joven y adolescente incita a una permanente estigmatización negativa. Para la "gente bien" moderna y civilizada ellos no pasan de ser pandillas, que se dedican a la mala vida y al mal entretenimiento; sin embargo, existe mucha ignorancia sobre ese mundo vida del joven y adolescente de la Zona Sud, ya que ellos no son "pandilleros".

*...porque según las informaciones, era el nido de las pandillas; pero, en realidad, no era. Era el mejor lugar para las vivencias antes de que pueble. Porque era un lugar de relación de amigos, como una comunidad, como un pueblo o como una familia, antes de que pueble todo. Cuando ya se ha poblado, ha habido más colegios, los asfaltados, las moviidades (Carla).*

Un estudio realizado sobre *Organizaciones juveniles en El Alto, reconstrucción de identidades colectivas* Ana Méndez y Renán Pérez (2007), a partir de una revisión teórica, permite precisar la realidad de los grupos y agrupaciones juveniles.

En la investigación identifican diferenciaciones que ayudan a caracterizar la realidad de las pandillas y las pandillas "D" del presente estudio. Inicialmente resulta imprescindible puntualizar que la realidad social y cultural de los jóvenes ya no responde al determinismo histórico, como tampoco responde a realidades preestablecidas del racionalismo científico. La modernidad había racionalizado los sistemas de vida y, además, había inducido y exigido modos de vida que trascienden a los determinismos existenciales del mundo vida de las personas. En este caso, según el estudio los jóvenes de El Alto, retomando a Maffesoly (Cit. en Méndez y Pérez, 2007:11).

*...plantea la descripción de sociedades que dejan de ser modernas para pasar al post modernismo, donde las personas presentan fuertes necesidades de agruparse para encontrar afecto. Lo racional de las sociedades modernas es desplazado*

1. El centro Vicente Cañas es el único centro que trabaja con la problemática de barrio y joven. Algunas parroquias también se han preocupado del trabajo con jóvenes.

*por lo afectivo, como elementos centrales en el estudio de las sociedades post-modernas (Méndez y Pérez, 2007:11).*

Los grupos y las agrupaciones juveniles no forman parte de las estructuras rígidas de la institucionalidad moderna, ellos se conforman en la informalidad, en la marginalidad y al margen de las racionalidades de ser hombre y persona. En el mismo estudio y retomando a Sigmund Bauman (Cit. en Méndez y Pérez, 2007:12), Ana Méndez y Renán Pérez prefieren hablar de comunidades, ya que los grupos de jóvenes y adolescentes refieren a compañía, afecto, seguridad y sentido de pertenencia; contrariamente a estas realidades, el concepto de sociedad refiere a lo impersonal, racional y frío (moderno y sin sentimiento); por eso, es imprescindible innovar los paradigmas de descripción y conocimiento de los grupos humanos.

Entrando a la estructura de lo que es el grupo juvenil y de adolescentes, según la misma investigación, ellos son a) circunstanciales (efímeras) de existencia limitada, b) de composición cambiante y es el caso de los sentidos de pertenencia inestable a los grupos y que dependen de muchas circunstancias existenciales, c) con una inscripción local (territorializada), donde prima d) la necesidad de un contacto físico y e) espacios de compartimiento de significados simbólicos y materiales de un mundo vida. Finalmente, f) no se puede dejar de lado la ausencia de organización, precaria y cambiante.

Esta estructura de organización es la que define la cualidad de los grupos y agrupaciones de jóvenes y adolescentes y, en el presente estudio, la presencia de pandillas y pandillas "D". Retomando a Méndez y Pérez, la tribu juvenil estaría más cerca de lo que se denomina como pandillas, ya que revisando los estudios de Maffesoli, Molina y Zarsuri (Citado en Méndez y Pérez, 2007:15) definen a las tribus juveniles urbanas como:

*...expresión de la subjetividad y se componen de fuertes lazos de seguridad interna que une y genera lealtad entre sus miembros. Estos se identifican con una determinada característica (look, ropa, peinado, gustos musicales, maneras de hablar y pensar), por tanto la tribu funciona como un mecanismo de identificación entre semejantes que se expresan a través de prácticas culturales (Méndez y Pérez, 2007:15).*

Otra de las caracterizaciones de la pandilla está relacionada a la noción de grupo juvenil, cuya estructura es formal e informal y que es un nivel más en la constitución de una organización juvenil. La organización juvenil tampoco se la puede relacionar con las pandillas "D", ya que muchos de ellos se constituyen en función de un trabajo y servicio social; es el caso de la Red Tinku, que opera en gran parte de la Zona Sud de Cochabamba y los grupos juveniles de formación y autoformación de la organización Vicente Cañas, que se ubica en Valle Hermoso.

Las pandillas, que conforman los jóvenes adolescentes de los Distritos 8 y 14, son propias de su edad y hasta son lícitas. Pero, así como existen actividades propias de la juventud o de ese espíritu de ser joven y adolescente, también existen actividades vinculadas a la marginalidad y delincuencia. La experiencia de grupo en la pandilla de Juan José indica: "Yo pensaba que me daba, yo era como intocable. Todos me tenían miedo, era como un apoyo para mí, como una familia para mí, íbamos a tomar, fumar mariguana, íbamos al cerro, peleas" (Juan José).

En las zonas y barrios de los Distritos 8 y 14 de la ciudad de Cochabamba se tiene todo el tiempo para ser o no ser joven, adolescente y niño. Esta población ha perdido el continente afectivo de la familia y, en la casa o las calles, ellos están desprotegidos; por tanto, la presencia y proliferación de pandillas es una consecuencia irremediable; así, según el testimonio de Jovi,

*...cuando yo estaba ahí siempre habían, bueno no sé si eran pandillas ofensivas, pero las pandillas nosotros los conocemos como un grupo de chicos y chicas que salen, que tienen una forma de vestir, que tienen cierta agresividad y tienen dominio de un cierto territorio, de una zonita digamos [...] "Los Jody Boys", "Los Verracos", "Los Latinos", "Los Tres Puntos", de los únicos que me acuerdo (Jovi).*

El espacio de los Distritos 8 y 14 casi es tierra de nadie y allí, de forma indistinta, coexisten pandillas y pandillas "D". Con relación a las pandillas, "eran un grupo de chicos que se reunían en las plazas, en algunos sectores en la cancha; por ejemplo, por donde yo vivía, en la cancha se reunían por las noches grupitos y habían otros grupos para jugar (Gabriela). Además, "si es de día no pasa nada, porque no caminan mucho, porque de día no es tan peligroso, de noche es el problema" (Cristóbal).

Además, las pandillas eran y son grupos de protección para los jóvenes en cada zona y cada barrio. A este respecto, Jovi menciona que,

*...cualquiera podía morir ahí ¿no? [...] esas veces llegábamos muy tarde, pero no nos pasaba nada, tal vez porque éramos de la zona ¿no? y dice que veían; bueno, eso es lo que comentaban, porque los Jody Boys eran mis amigos; así ¿no?, amigos, sino de "holas" porque eran mis vecinos. Entonces ellos me comentaban, ellos están jodiendo "si vienen al barrio no los vamos a dejar pisar les vamos a sacar", así decían, Pero a mí nomás [...] cuando estaba en mi barrio tenía que sentirme a salvo porque yo era de ahí (Jovi).*

En cambio, las pandillas "D" son pandillas de carácter delincuenciales y no se cuenta con información necesaria para determinar si las pandillas juveniles de los Distritos 8 y 14 son delincuenciales, ya que por sus nombres (*Jody Boys, Punk, Warner Broders, Tres Puntos* y otros) más parecen de pandillas de "joda"; es decir, pandillas en el estricto sentido de la palabra, que se dedican a la diversión y al mal-entretenimiento. Pero, el testimonio de Julio indica:

*Cuando estaba en colegio trataba de crear un grupo, pero robar así de robar ¡no!; pero, cuando veíamos chicos que se recogían tarde solos, borrachos, les quitábamos sus pertenencias le pegábamos. La verdad, uno se mete a ese tipo de grupos por falta de seguridad, falta de autoridad. A veces había una batida entre pandillas donde volaba botellas, piedras, baldes, vasos y la gente se ocultaba y nadie hacía nada. Generalmente las guardias los "Hombres de Negro" más conocidos nos agarraban a la laguna y nos quitaban nuestras pertenencias y se iban (Julio).*

Por lo general, las pandillas eran grupos de protección y mal-entretenimiento, "tenía vecinas que decían que pertenecían a pandillas, porque esas veces estaba de moda ese

*tipo de música como el rap, más o menos ese estilo de música. Había una chica le decíamos "la flaca", se vestía de negro, era pandillera decían" (Carla).*

*...una de mis compañeras que era como yo. Así que la vida va tranquilo y de un de repente se ha vuelto raro en su aspecto y nos hemos enterado que sí pertenecía a la pandilla "Las Dagas". Y ella nos decía, "chicos si alguna vez los agarramos" y dices, Maribel se llamaba ella, dices "Maribel o Cabra", Cabra le decían, "les van a soltar, no les va hacer nada", nos decía, quién sabe (Carla).*

Por tanto, las pandillas "D" se pueden relacionar con los grupos delincuenciales y que tienen una fuerte organización; además, tienen mucha relación con la marginalidad y la delincuencia. El cartel es la expresión máxima de una organización delincencial, que **no existe en Cochabamba**, menos en la Zona Sud, sólo que la diferenciación y negación del otro semejante induce a este pensamiento racista de la "gente bien" de la urbe y la ciudad moderna.

Volviendo a la realidad de los grupos juveniles, en un territorio de densificación habitacional y humana (como son los Distritos 8 y 14) adquieren otros sentidos de identidad y constitución. Cada ser humano se integra a su territorio y, este hecho implica una movilización afectiva, ya que la identidad también denota un sentido de pertenencia a un territorio; además, cada persona vive su territorio, se apropia y de esta forma realiza una territorialización. En los Distritos 8 y 14, cada barrio, cada esquina, cada cancha y cada plaza es "propiedad" de determinados jóvenes y adolescentes, que de manera recurrente son confundidos con las pandillas.

Pero, según Barrientos y otros (2006), en un estudio sobre territorios juveniles en el centro paceño, "La Noche es Joven", indican que,

*La apropiación juvenil de calles y plazas no sólo es física sino simbólica. Existe una forma de apropiación material que tiene que ver con la presencia corporal de los jóvenes, está también la sonora y la del grafiti que es un ejercicio nocturno de irrupción en el borde entre lo público y lo privado: las paredes (Barrientos y otros, 2006:38)*

Además, en este mismo estudio se constata que la apropiación de un espacio simbólico también opera como territorio, y es por eso que, en muchas de las agrupaciones juveniles de las ciudades de Bolivia, **el grupo es el territorio** y su expresión también se da en barrio, la zona, la calle, la plaza u otro espacio de convivencia humana.

## CUESTIONES DE POLÍTICAS SOCIALES EN TIEMPOS DE CAMBIO

Política e ideología de las políticas sociales

Adalino Delgado Benavidez

### I. Políticas sociales y políticas de la sociedad moderna

## CAPÍTULO V

### 1.1. Generalidades

Las políticas sociales son las líneas de acción de un Estado y, a nivel general, tienen el objetivo de satisfacer demandas y necesidades de una población determinada; sin embargo, la naturaleza de las políticas sociales responde a la orientación ideológica y política de los que detentan las decisiones públicas; es decir, responde a los intereses de los actores políticos.

## LINEAMIENTOS DE UNA POLÍTICA PÚBLICA REGIONAL PARA LOS/AS JÓVENES

Los proyectos humanos, modelos de desarrollo e, inclusive, todo un proyecto cultural, por tanto, en el contexto social, la política social no siempre satisface al conjunto de las personas que hacen a la convivencia humana, ya que ahí confluyen una diversidad de proyectos de vida que no necesariamente coinciden con las políticas que desarrollan los gobiernos de turno de un Estado.

Un análisis crítico de las políticas sociales permite ver que las mismas no siempre responden a las idealizaciones de una sociedad. La concepción de sociedad satisfecha o de sociedad que comparte objetivos comunes es un mito y es difícil que en una sociedad exista la hegemonía de un sólo proyecto de vida, más aún, si la sociedad está estructurada en base a la inequidad, la exclusión y el marginamiento. En el caso boliviano, la visión ideológica (tradicional y hegemónica) "de sociedad" no incluye a una mayoría de la población de personas que viven en los sectores rurales, marginales y periurbanos, ya que en estos contextos, los servicios y las oportunidades de las personas siempre son insuficientes y es difícil la satisfacción de las necesidades (básicas) humanas.

Este hecho induce a que existan políticas sociales diferenciadas e inequitativas, ya que la mayoría de las veces se promueven mayores beneficios para los sectores que ya alcanzaron a satisfacer sus necesidades más importantes, que para aquellos que todavía

## **CUESTIONES DE POLÍTICAS SOCIALES EN TIEMPOS DE CAMBIO**

Política e ideología de las políticas sociales

Adalino Delgado Benavídez

### **1. Políticas sociales y políticas de la sociedad moderna**

#### **1.1. Generalidades**

Las políticas sociales son las líneas de acción de un Estado y, a nivel general, tienen el objetivo de satisfacer demandas y necesidades de una población determinada; sin embargo, la naturaleza de las políticas sociales responde a la orientación ideológica y política de los que detentan las decisiones públicas; es decir, responde a los intereses de los actores de poder o de los que están en el gobierno.

Cada gobierno diseña las políticas sociales según su concepción filosófica y visión de sociedad. En estos componentes interactúan ideas que sostienen visiones de vida, proyectos humanos, modelos de desarrollo e, inclusive, todo un proyecto cultural; por tanto, en el contexto social, la política social no siempre satisface al conjunto de las personas que hacen a la convivencia humana, ya que ahí confluyen una diversidad de proyectos de vida que no necesariamente coinciden con las políticas que desarrollan los gobiernos de turno de un Estado.

Un análisis crítico de las políticas sociales permite ver que las mismas no siempre responden a las idealizaciones de una sociedad. La concepción de sociedad satisfecha o de sociedad que comparte objetivos comunes es un mito y es difícil que en una sociedad exista la hegemonía de un sólo proyecto de vida; más aún, si la sociedad está estructurada en base a la inequidad, la exclusión y el marginamiento, En el caso boliviano, la visión ideológica (tradicional y hegemónica) "de sociedad" no incluye a una mayoría de la población de personas que viven en los sectores rurales, marginales y periurbanos, ya que en estos contextos, los servicios y las oportunidades de las personas siempre son insuficientes y es difícil la satisfacción de las necesidades (básicas) humanas.

Este hecho induce a que existan políticas sociales diferenciadas e inequitativas, ya que la mayoría de las veces se promueven mayores beneficios para los sectores que ya alcanzaron a satisfacer sus necesidades más importantes, que para aquellos que todavía

no lo logran. En este caso, la detención de las decisiones públicas resulta imprescindible para los grupos beneficiados o de aquellos que histórica y permanentemente gozaron del poder; por tanto, cada política social está definida por intereses de detención del poder y en cierta manera, el diseño, la formulación y aplicación de políticas sociales tienen el objetivo implícito de mantener los beneficios de un poder instituido.

Históricamente, en Bolivia, las políticas sociales no estaban dirigidas a la satisfacción de las necesidades y demandas de la mayoría de la población. El objetivo implícito era mantener las condiciones de satisfacción de los grupos en el poder (herederos de la dominación colonial), que desde siempre terminaron por excluir a una mayoría de la población de las decisiones públicas. Este hecho da lugar a la desatención de servicios, de proyectos de vida y de programas de desarrollo de las zonas marginales, rurales y periurbanas.

Esta población, mayoritaria en Bolivia, no siempre participó ni participa de las decisiones públicas, de los centros de poder y de los espacios de construcción de políticas sociales. Estas políticas están detentadas por los grupos dominantes, que desde los tiempos de la colonia y la creación de la república hasta el moderno Estado boliviano mantuvieron intactos sus beneficios; además, las recrearon e instauraron nuevos modelos de reproducción de los beneficios, manteniendo al país en permanente situación de colonialidad.

El Estado boliviano, legitimado en el orden filosófico e ideológico de la modernidad, se ha caracterizado en sus políticas públicas, por la inequidad en la distribución de servicios y beneficios a la población, donde una división racial y clasista ha beneficiado a los grupos dominantes y ha perjudicado a los sectores de indígenas, campesinos y poblaciones marginales de las periferias ciudadanas.

En las zonas empobrecidas de Bolivia, la falta de servicios básicos para el enriquecimiento del hábitat humano (agua, luz, alcantarillado y otros), de proyectos de vida para niños, jóvenes y adolescentes (centros de formación, capacitación y tecnificación) y programas de crecimiento económico (empresas, fábricas y otros) acentúan esa situación de exclusión, marginalidad y pobreza, que de forma recurrente se concentra en los sectores populares periurbanos (periféricos) de las ciudades.

Volviendo a las generalidades de la política social, del componente político de exclusión y dominación social, una aproximación conceptual de las políticas sociales hace referencia a una forma de intervención del Estado en la sociedad civil y, en más de las veces, se puede decir que, *la política social responde a una acción directa del gobierno dentro de un Estado*. A este respecto, valdría la pena indicar que, la participación de la sociedad siempre es activa e incide en la formulación de políticas sociales.

Los movimientos de reivindicación social, las movilizaciones o, simplemente, el clientelismo político denotan esa participación social en la definición de políticas sociales y hacen que, en algunos casos, un gobierno sólo juegue un rol intermediario. En este caso, esta acción directa de la sociedad en la política social hace que ésta se convierta en **política pública**.

Por lo general, las políticas sociales promocionan la legitimidad y el reconocimiento del gobierno, llegando a ser su parte visible. Cada política social es una estrategia de la propia acción de gobernar y, generalmente, sintetizan el contenido ideológico de los grupos en situación de gobierno. En una política social confluyen intereses, proyectos y

programas y, en las sociedades modernas, pocas veces los intereses de los grupos en el poder coinciden con los intereses del conjunto de la sociedad.

Al interior de la lógica de la acción de gobernar, la definición y práctica de una política social responde, en unos casos, a una acción deliberada del gobierno y, en otros casos, a una acción exigida por los efectos de las medidas de carácter macroeconómico (Mendi-coa, 2002) En este último caso, la política social es un conjunto de medidas orientadas a compensar los efectos inicialmente negativos que experimentan algunos segmentos de la población por un ajuste macro económico del gobierno. El BONOSOL y el SUMI, eran medidas sociales (políticas sociales) de falso contenido social de los gobiernos neoliberales de los años 80, 90 y parte del 2000. En este tiempo, los intereses de los grupos en el poder no coincidían con los intereses del conjunto de la sociedad y, además, sólo eran medidas paliativas de la pobreza y su principal objetivo era la preservación del poder como beneficio de clase o grupo.

La estructura de poder es propia de toda organización social o grupo humano y la política social también está relacionada con este fenómeno. En este caso, la política social se define en función de una capacidad de afectar la conducta de otros y de poseer sus voluntades; por este hecho, en Bolivia es imprescindible mantener políticas sociales que promuevan una capacidad de dominación y un status quo, ya que sólo así es posible el usufructo de la fuerza de trabajo, de los bienes y de los derechos del otro excluido (del marginal, periférico o de zona rural); además, sólo así pervive la condición de inequidad.

La posesión de las decisiones públicas tiene como objetivo el mantener condiciones de satisfacción para unos (que es una minoría) y condiciones de insatisfacción para otros (que es la mayoría). Ahí radica gran parte de la acción política y el manejo del poder, que está acompañado por una acción ideológica que mantiene un *status quo*, que resiste o, en el mejor de los casos, extingue todo cuestionamiento a las decisiones públicas de los grupos en el poder. La acción ideológica, llamada también violencia simbólica, la desarrollan instituciones como la escuela y la iglesia.

Continuando con la dinámica del poder, los grupos en el poder (en situación de gobierno) desarrollan políticas sociales dirigidas a preservar sus intereses, a mantener sus beneficios y ampliar sus satisfacciones. En este último tiempo (de neoliberalismo), cada grupo en el poder ha desarrollado un barniz de sensibilidad social en sus discursos y con él han justificado la implementación de políticas sociales "favorecedoras", que supuestamente estaban orientadas a solucionar los problemas de exclusión y pobreza; pero, el objetivo de preservar el poder para el logro de intereses individuales y de grupo desvirtúa esos deseos de conseguir un nivel generalizado y creciente de bienestar social y humano.

El proyecto de agua para Cochabamba (*Misikuni*), por ejemplo, fue el permanente ideario de una falsa política social. Cada postulante a gobierno municipal o, inclusive, cada gobierno municipal o nacional traficaban los deseos de un pueblo sediento de agua, ya que cada grupo en el poder, en su momento, permanentemente postergaban este proyecto (más de medio siglo). Este hecho muestra que, en los proyectos de sociedad moderna en Bolivia, pocas veces se ha asumido la necesidad de responder a intereses, demandas y necesidades de la población y, al parecer, los grupos dominantes sólo buscan preservar el poder o aumentar el volumen de poder para sí.



## 1.2. Las políticas sociales: definiciones

De manera general e ideal, se define a la política social como un conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del bienestar social, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad con la mayor equidad posible<sup>1</sup>. La política social constituye una forma de intervención del Estado en la sociedad civil y *“es la acción del Estado que busca la redistribución de bienes y servicios que aseguren la satisfacción mínima de las necesidades básicas de toda la población; la provisión de estos a aquellos grupos que de otra manera no podrían acceder a ellos”* (Pérez de Rada, 2000). En un sentido más restringido, la política social es el programa de acción del Estado en materia social, dirigido a realizar algún tipo de cambio en las estructuras sociales de una sociedad.

En un análisis más profundo, llamamos políticas a un conjunto de decisiones que tienden al cumplimiento de las estrategias de quien toma las decisiones; en este caso, cada Estado ha fijado políticas públicas orientadas al cumplimiento de ciertas estrategias públicas. Por lo general, los países pobres no tienen políticas públicas y sociales definidas en función de metas de largo alcance o definidas en función de una puesta en común del conjunto de los intereses de los actores de la sociedad.

La intromisión de gobiernos extranjeros, la propia limitación de los actores en el gobierno hace que no se prevea políticas sociales de largo alcance. La pugna permanente por el poder y la acción circunstancial de los actores en el poder son los factores limitantes de una política de largo alcance. En el caso boliviano, la última década es un perfecto ejemplo de intromisión extranjera; en este tiempo, la política social estaba restringida por la voracidad de los intereses transnacionales que operaban con gobiernos “anti-patrias”. Así lo expresa Roberto Fernández, en su libro *FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial, poder supranacional en Bolivia*:

*Hemos preparado esta operación conjuntamente con donantes multilaterales y bilaterales. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está considerando dos operaciones paralelas para el sector financiero, una de ajuste sectorial y una línea de crédito que en conjunto llegarían a los 100 millones de \$us. Misiones conjuntas del IDA/BID desarrollarán el programa del sector financiero, y los préstamos del BID incorporarán la misma condicionalidad contenida en el componente del sector financiero del Crédito del Ajuste Estructural. Discusiones extensas tuvieron lugar para coordinar las actividades de asistencia técnica de USAID, GTZ, FMI y BID con esta operación, tanto en la referente al sector financiero como al programa de privatización* (Fernández, 2003:107).

Ante la **política pública**, que responde a las iniciativas de organización y exigencia de la sociedad civil están las políticas sociales, que son definidas por el Estado y cuyo supuesto objetivo persigue *“estructurar la sociedad de forma más justa, mediante la creación y desarrollo de servicios sociales no inmediatamente rentables (educación, salud, vivienda, seguridad social, atención a grupos especiales, etc.) y también a través de disposiciones que tienden a aliviar o mejorar la situación social de los económicamente débiles y jurídicamente desprotegidos”* (Ander-Egg, 2002:246).

1. Ver: <http://www.definicion.org/politica-social>

Las políticas sociales constituye un tema analizado por varios teóricos y estudiosos, que asumen esta temática como un campo de investigación y análisis. Estas definiciones muestran la orientación general que tienen las políticas sociales al interior de los Estados que no tienen marcadas contradicciones de clase, raza y cultura. En el caso boliviano, una condición de clase, raza o cultura define a la persona como sujeto de política social y ahí radica el modelo de una administración de Estado inequitativo, de exclusión y marginalidad.

Dentro del idealismo de una práctica política “benéfica” o de servicio al otro, Ceja Mena (2004), define a la política social como el conjunto de estrategias y políticas concretas a través de las cuales el Estado intenta construir una sociedad cohesionada y equitativa. En una perspectiva de mayor equidad e integración social, la política social tiene como fin principal facilitar la convergencia entre los intereses individuales y los intereses comunes de la sociedad. Thais Maingnon (2004), por su parte, señala que existe una diversidad de definiciones de la política social con diferentes posicionamientos ideológicos, que definen los objetivos, la extensión y los límites de una política social.

Según este último autor, inicialmente, están las definiciones que la limitan a los programas de bienestar social, como una suerte de política “benéfica” y de servicios al otro; en este caso, las políticas sociales conforman proyectos y programas que tienen como objetivo mejorar o contribuir a la superación de una situación determinada, considerada perjudicial o nociva a la convivencia humana. Pero, y complementando las definiciones, en la mayoría de las sociedades de corte moderno, capitalista y neoliberal, las políticas sociales son acciones residuales de los grupos en situación de poder (o gobierno), ya que sólo responden a los embates de las políticas generales que implementan. Los modelos políticos de estas sociedades están diseñadas para la búsqueda o la consecución del beneficio propio o el beneficio de los grupos en el poder y, en este caso, la política “benéfica” y de servicios al otro se diluye y hasta casi se hace inexistente.

Por todo lo expuesto, la política social puede ser considerada como una respuesta a las fallas de acción política de los grupos en el poder y, por eso, se hacen coyunturales, circunstanciales, ya que intentan aminorar o regular el marco de las insatisfacciones; por eso, se hacen asistencialistas y hasta cobran un tinte paternal y proteccionista.

En los gobiernos que cuentan con mayor sensibilidad social y compromiso de servicio, las políticas sociales, tienen como principal objetivo la reducción y eliminación de las inequidades sociales, además de la exclusión y la marginación (las causas de la pobreza) y, para este cometido, es imprescindible la redistribución de los recursos, servicios, oportunidades, potencialidades y capacidades. Según Álvaro García Linera (Vice-presidente de Bolivia), el empobrecimiento del país es producto de una mala administración de los recursos y de una inequitativa distribución de la riqueza; por eso, en este último tiempo de revolución (democrática y cultural) se intenta re-distribuir la riqueza, de modo que beneficie a esa mayoría marginada y excluida de las decisiones públicas.

Volviendo a los aportes de los autores, en este concepto de re-distribución están incluidos servicios como: salud, educación, asistencia pública, seguridad social, vivienda de la población y todos aquellos servicios y oportunidades que contribuyan a un enriquecimiento del hábitat humano, los cuales, de forma general, *“afectan a la re-distribución y*

distribución del ingreso y las dirigidas a construir y conservar el capital social” (Maingnon, 2004:48-49).

En un sentido amplio, Fabián Repetto (2007) manifiesta que las políticas sociales y sus expresiones programáticas incluyen intervenciones sectoriales clásicas (educación, salud, seguridad social, vivienda, infraestructura básica) y, a su vez, comprende las tendencias a desarrollar acciones focalizadas en la pobreza. Este autor, también, sugiere que bajo el concepto de política social deben incorporarse todas las intervenciones estatales destinadas a promover el empleo y brindar protección ante los “males sociales”. En su forma ideal, la política social es “aquella que se propone construir sociedades más cohesionadas y equitativas, en una perspectiva de mayor equidad e integración social. La política social tiene como fin principal facilitar la convergencia entre los intereses individuales y los intereses comunes de la sociedad” (Maingnon, 2004:42).

La anterior acotación está referida a lo que debería ser la política social y frente a esta propuesta tendría que organizarse una suerte de “vigilancia”, que desde una teoría social comprometida, genere crítica o, en el mejor de los casos, una acción científica e ideológica, que muestre las incoherencias y contradicciones del sistema político vigente.

En los gobiernos de libre mercado, de corte liberal y neoliberal, por ejemplo, es difícil plantear modelos generosos de política social, ya que los indicadores de eficacia, eficiencia y calidad (modelo toyotista)<sup>1</sup> no son compatibles con indicadores de vida, del vivir bien<sup>2</sup> o de una realización social. Este es el drama del mejor alumno del neoliberalismo (Bolivia), que pese a haber asumido la sostenibilidad, la sustentabilidad, la equidad y la igualdad (como verborrea neoliberal de la política social), no pudo superar la pobreza crónica y estructural del país.

A este respecto, según Rolando Franco, la política social podría entenderse por la intervención en la realidad, “mediante acciones —ojalá coordinadas— que asignan recursos escasos para aumentar el bienestar de la población en su conjunto; de hecho, este proceso podría ser planificado o no, pero por lo general se logran acciones que ante todo logran o intentan disminuir la vida en situación de pobreza” (Franco, 1985:23).

Finalmente, según Ezequiel Ander-Egg (2002), esta expresión (de políticas sociales) se utiliza para designar el conjunto de medidas que el Estado pone en práctica y tienen el fin de estructurar la sociedad de forma más justa e inmediatamente rentables (educación, salud, vivienda, seguridad social, atención a grupos especiales); para este cometido, se asumen disposiciones que tienden a aliviar o mejorar la situación social de los económicamente débiles y jurídicamente desprotegidos.

El alcance de la expresión, en cuanto a contenido y práctica, está estrechamente ligada a los conceptos de bienestar social y desarrollo social; últimamente, la política social

1. Según Mario Rodríguez, pedagogo boliviano, con el modelo toyotista se refiere a la introducción del modelo de empresa a la educación, donde los criterios de calidad, eficiencia y efectividad se han convertido en indicadores que miden procesos formativos.

2. A este respecto, el canciller de la Bolivia, David Choquehuanca, en una entrevista del programa de Cabildeo, de la periodista Amalia Pando explica que el “vivir bien” está relacionado a replantear un sistema de vida distinto al vivir mejor. Este último concepto se relaciona a una visión de sociedad en competencia o individualismo, porque si unos viven mejor, otros viven peor. Sin duda que, esta nueva concepción de vida, incide en un replanteo de las políticas sociales.

y el desarrollo social se vinculan también a todo lo concerniente a la calidad de vida o, también a un nuevo concepto de vida “vivir bien”, que involucra un reposicionamiento de los actores de las políticas sociales. En definitiva, las políticas sociales son lineamientos que orientan al Estado a construir acciones de bienestar social, brindando a los grupos sociales los servicios básicos que permitan alcanzar una vida plena, con igualdad de oportunidades y suficientes para satisfacer las necesidades y demandas de las personas.

Las diversas definiciones y conceptualizaciones muestran que las políticas sociales son interpretadas desde un ámbito social, político y económico, desde donde se desarrollan acciones que pueden favorecer o no a la satisfacción de las necesidades humanas. Además, las políticas sociales son encaradas de acuerdo a la visión de intereses político ideológicos de aquellos que detentan el poder del Estado (clase dominante), quienes inciden en la definición y aplicación de las políticas sociales; por tanto, casi se puede decir que tras las políticas sociales existe un interés estrictamente político y que, de ninguna manera, están orientadas a cubrir las necesidades y demandas de satisfacción de los grupos sociales empobrecidos.

Las definiciones conceptuales (ideales) de las políticas sociales intentan generar respuestas de protección y garantías de los derechos básicos y universales de los grupos humanos y, además, buscan ante todo establecer un sistema de bienestar social que permita a las personas una suerte de “vivir bien”. De hecho, desde un análisis enteramente teórico, las políticas sociales están dirigidas principalmente a los sectores excluidos del sistema laboral y a aquellos que se encuentran más desprotegidos. Sin embargo, la historia muestra que las políticas sociales aún no han demostrado prácticas o acciones en servicios sociales, desarrollo humano o el logro de un bienestar, ya que la acción política de los gobiernos de turno están dirigidas a sostener el poder por el poder, donde los intereses políticos han primado en la toma de decisiones sociales y públicas.

### 1.3. Las políticas sociales hoy

Los orígenes de las políticas sociales, históricamente, se remontan a las últimas décadas del siglo XIX y, geográficamente, a los estados de Europa, donde nacen con el objetivo de “moralizar” la economía liberal; cuyo fin, es evitar las injustas consecuencias sociales de la Revolución Industrial. En sus inicios, la política social anglosajona se preocupó fundamentalmente por todas aquellas personas amenazadas por la pobreza; es decir, ancianos, vagabundos, enfermos y otros. En cuanto a América Latina, la política se interesó por el apoyo a las condiciones de trabajo y, así, se definieron políticas laborales como la prohibición del trabajo a los menores de edad, reducción de la jornada laboral, salarios más justos, seguridad en el trabajo y otros.

A través del tiempo, las políticas sociales, han transformado y ampliado su radio de acción, no sólo a las capas más necesitadas de la población, sino a la mayoría de los individuos que componen una sociedad y, de esta manera, están relacionadas a la provisión de servicios sociales. En el imaginario general, las políticas sociales forman parte del Estado de bienestar e institucionalmente contienen una extensa gama de programas sociales, definidos como políticas de salud, seguridad social, vivienda, educación y hasta el ocio.

En Bolivia se distinguen dos momentos fundamentales que marcan la dirección de las políticas sociales en el país. El primero vigente hasta 1984, ligado a un modelo de capitalismo de Estado<sup>1</sup>, en el cual las políticas de salud, educación y vivienda han sido consideradas como componentes de asistencia social, laboral y productiva. En las décadas de los 60 y 70, las políticas sociales tenían como objetivo central eliminar la pobreza y proporcionar un mínimo nivel de vida, pero fracasaron en la década siguiente. Este segundo momento se inicia en 1985, en el marco del liberalismo económico imperante y remozado con nuevos conceptos de desarrollo humano, ya que a nivel mundial se estaban haciendo hegemónicos conceptos como desarrollo sostenible y sustentable.

La historia muestra que, cada beneficio social (política social) en Bolivia, siempre significó un alto costo. La historia registra sublevaciones y luchas del pueblo contra cada poder establecido. Así, patriarcas de la plata y el estaño, militares, oligarquías, terratenientes, hasta los “doctorcitos” de Charcas (todos a su turno) fueron contrarios a una política social de beneficio para el pueblo boliviano. El voto universal costó muertos y, de la misma forma, la educación y la escuela<sup>2</sup>. El salario justo y derecho al trabajo fue una lucha continua de la Central Obrera Boliviana. Adela Zamudio es testimonio de cuanto significó la lucha por la inclusión y el reconocimiento de la mujer boliviana. En este último tiempo, las luchas por beneficios sociales y reconocimiento de los pueblos indígenas de Bolivia han sido continuas y sólo para nombrar están las historias de marchas como el de *Tierra y Territorio*, *Marcha por la derecho a la vida* y otras. En el segundo milenio de la historia del pueblo boliviano, la Guerra del Agua realizada por la población de Cochabamba y la Guerra del gas protagonizada por la ciudad de El Alto, son testimonios de la lucha por políticas sociales más justas.

Hoy el objetivo de las políticas sociales se centra en la búsqueda de un mayor bienestar y la mejora de las condiciones materiales de vida de la población; pero, a pesar de las nuevas orientaciones filosóficas e ideológicas de la política general boliviana (revolución democrática y cultural), las políticas sociales siguen orientadas por una lógica de vida capitalista o, en el mejor de los casos, por las lógicas de postmodernidad. Al interior de un capitalismo inhumano, las políticas sociales no han sido concebidas para generar el “bien social”, ya que el acto filantrópico del político capitalista no es más que una palabrería discursiva que vale como argumento para obtener más ganancias y realizar inversiones.

Actualmente, la discusión sobre las políticas sociales, ha trascendido al ámbito apolítico, ya que gran parte de la sociedad ha iniciado un fuerte cuestionamiento al orden político imperante y, esta realidad, está incidiendo en el cambio de la filosofía y práctica de las políticas sociales. La exhibición de las contradicciones de clase, etnia, cultura y lengua exige trascender las visiones y acciones filantrópicas y de falso asistencialismo (modernos); es decir, las concepciones y prácticas de políticas sociales de una sociedad moderna y capitalista decadente en nuestro medio.

1. A este periodo histórico se lo conoce como el modelo de estado *keynesiano*, donde el Estado asume un rol paternalista y es el encargado de proveer todos los servicios, desarrollar la economía, la industria y todo lo inherente a política social.

2. El presidente de Bolivia, Evo Morales, en su acto de posesión en diciembre de 2005 denunció que en los tiempos del colonialismo interno, de Estado, “se sacaba el ojo, se cortaba la boca, a quien sabía leer”, ya que las clases poderosas del país nunca quisieron que la gente sepa leer. Todos estos testimonios están descritos y bien documentados en los trabajos del historiador indígena Roberto Choque Canqui.

Las políticas sociales pueden configurarse en otro sentido dentro la actual situación política del país, que para otros denota un proceso de cambio irreversible. Las últimas políticas sociales del Estado neoliberal propugnaron un simple reconocimiento del otro<sup>1</sup>; pero, tales políticas resultan ser insuficientes frente al actual proceso de empoderamiento de los excluidos, marginados y segregados de las decisiones públicas. La interpelación al estado neocolonial ha sido intensa en los últimos años y no queda más remedio que iniciar un proceso de aceptación del otro, por tanto, ¿cómo serán definidas las políticas sociales en el nuevo estado Boliviano?

El reconocimiento de la diversidad, la autoafirmación cultural y el empoderamiento de las sociedades colonizadas es un hecho; por tanto, las instituciones ya no pueden ser continuas al viejo proyecto del Estado colonizador y tampoco pueden reeditar el proyecto neo-colonizador del Estado neoliberal. En este contexto, el Estado boliviano, promueve una serie de transformaciones profundas, que de hecho buscan iniciar un nuevo pacto social, de inclusión, de consenso y aceptación de la pluralidad, de la diversidad.

Las políticas sociales no podían estar al margen de este proceso y, es por eso que, es imprescindible iniciar la construcción de una institucionalidad del Estado para el cambio de la sociedad boliviana. La búsqueda de un nuevo modelo de políticas sociales se hace imprescindible y es importante de que éstas sean coherentes con los procesos de reivindicación cultural, con la reconstrucción del Estado y con la proyección de un Estado que promueve la inclusión, el consenso, además, el equilibrio como modelo de vida.

Entrando a lo intercultural y a una visión de vida con aceptación del otro, los grupos sociales de la sociedad plural han desarrollado proyectos políticos que reivindican derechos y, de a poco, cada uno de estos derechos está siendo reivindicado. Es en este contexto que se precisa de otras políticas sociales.

Muchos de los derechos fueron postergados desde la implantación de los Estados modernos, en los cuales los hombres (y en poca proporción las mujeres) impusieron una religión, una forma de conocimiento y una sola visión de vida (el desarrollismo). La construcción de una sociedad plural no empata con la hegemonía de este discurso moderno, menos con sus políticas sociales. La reivindicación de los grupos excluidos desmonta cada vez más la filosofía moderna, la institucionalidad moderna y, junto a ello, su visión de políticas sociales.

## 2. Nuevas visiones de vida para la re-concepción de las políticas sociales

### 2.1. El contexto ideológico y político de las políticas sociales y públicas, innovaciones

En la región, luego de los fracasos de los modelos de economía de libre mercado, defendidos con vehemencia por los ideólogos neoliberales, se está buscando un modelo de desarrollo que vaya más allá de esa falsa re-distribución de crecimiento económico<sup>2</sup>. En

1. Enrique Dussel (1994), en su libro *el encubrimiento del otro*, describe que la modernidad desarrolló un sistema de vida, una filosofía y una epistemología que vinculado a un proyecto político negó al otro, al otro que sostenía una visión o proyecto de vida distinto; que en los hechos, son los otros que viven en una cultura diferente.

2. El proyecto de Unión de Países de Sudamérica (UNASUR) es la expresión de esta realidad.

Bolivia, los neoliberales idearon leyes como la participación popular para generar una redistribución "equitativa" de los recursos y los bienes económicos; pero a más de 20 años de este experimento, aumentó la pobreza, ya que se redujo drásticamente el presupuesto para la implementación de políticas sociales y públicas.

Los gobiernos neoliberales, en vano, buscaron la complementación de una racionalidad social al capitalismo inhumano de los años '80 y '90; de manera discursiva, se llenaban la boca de empleo para todos (500 mil empleos), igualdad de oportunidades y condiciones básicas de existencia, equidad, justicia social, sostenibilidad y sustentabilidad del ambiente. Esta demagogia discursiva no sólo fue exclusividad de los gobiernos de los países dependientes o periféricos (colonizados), sino también, de países desarrollados que querían hacer invisibles las enormes desigualdades que se verifican entre su población y, más que todo, entre los países centro y países periféricos.

En el caso particular de los países del sur se podría afirmar que, uno de los peores gobiernos en relación a sensibilidad humana y social fue el de Gonzalo Sánchez de Lozada, que de manera directa planteó la modernización (neo-colonización) del Estado. Bajo verborreas y recetas de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI se propusieron "crear" procesos sociales y técnicos que superen la pobreza en Bolivia.

En estos gobiernos neoliberales, las políticas sociales estaban orientadas a la preservación de una estructura económica y política de la sociedad global. Cada gobierno, a su turno, interpuso lineamientos de una política global a realidades locales y muchas de ellas diseñadas con formulismos de una política macro-económica, pero con un desconocimiento específico de estas realidades locales. Este desconocimiento de la realidad local no limitó a asesores, técnicos y consultores, que fieles a su tradición de falsificar o inventar la realidad, diseñaban políticas "sociales" y "públicas" y estas políticas, de los gobiernos neoliberales, tenían gran propaganda pero muy poca efectividad. Es por eso que las décadas de los '80 y '90 fueron décadas perdidas para el desarrollo económico, social y humano. En estas décadas se acentuaron aún más los niveles de pobreza, la deuda externa y la dependencia técnica, ideológica y económica.

"Lobo vestido de oveja"; con esta frase se puede identificar a las políticas sociales neoliberales que incorporaban en su agenda discursos de reivindicación social, de superación de la pobreza, de equidad e interculturalidad. Ahí se pervirtió la propuesta de este último discurso, ya que la política neoliberal tenía como objetivo desarrollar mayor dominio y colonización.

El proceso de elaboración de toda política social y pública implica decisiones e interacciones entre individuos, grupos e instituciones. Cada política social se define en función de un marco de referencia ideológico, de intereses y necesidades sentidas por un grupo social; pero, en más de las veces, los grupos de poder deciden diseñar y definir políticas sociales basadas en una racionalidad "técnica" o de "experto". Por tanto, una política social podría responder a una racionalidad estratégica (de desarrollo local, regional y nacional) o a la necesidad de preservar los intereses y beneficios de los grupos dominantes o de poder.

A este respecto, vale la pena hacer una diferencia clara entre una política social y una política pública. En las últimas, las decisiones y las definiciones están influenciadas

por acciones específicas de reivindicación, que han hecho evidente la presencia de una necesidad sentida o se ha identificado una problemática que interfiere en la realización de vida o realización humana. En este caso, el problema y la necesidad son hechos públicos, por tanto, deben estar sujetos a un consenso generalizado, ya que su atención y solución podría afectar los intereses y beneficios de los grupos en el poder u otros involucrados.

Otra de las diferencias entre la política social y la política pública es la cierta autonomía de definición de las políticas sociales, ya que estas últimas están estrechamente ligadas a la toma de decisiones de los grupos en el poder, que para justificar una política social, en más de las veces, "ideologizan" la realidad y, en el peor de los casos, la inventan. Este es el trabajo de los mal llamados "expertos" que proponen y desarrollan políticas sociales ilegítimas y con poca incidencia en las problemáticas más sentidas de la realidad; contrariamente a este hecho, las políticas públicas, responden a un problema realmente evidente, y la toma de conciencia de los hechos, por parte de la población, es casi generalizada. Este hecho exige a que el contenido de la política emerja de negociaciones y consensos de un conjunto representativo de la población, donde inclusive, se organiza una suerte de "vigilancia" para el cumplimiento de la política pública.

La implementación de políticas (sociales o públicas) es de por sí conflictiva y, por lo general, son susceptibles de no satisfacer a todos. En más de las veces, sus aplicaciones provocan satisfacciones en unos e insatisfacciones en otros; en fin, su aplicación provoca un espacio social en tensiones.

De acuerdo a Mendicoa (2002), las políticas sociales, que en su definición responden a consensos y participaciones, tienen que ver con ciertos niveles de implicancia. El primero está relacionado con la información y la misma debe ser significativa en cantidad y calidad, ya que sólo así los beneficiarios de una política podrán estar en condiciones de evaluarla, antes que aceptarla. El segundo nivel de implicancia tiene que ver con la comprensión del contenido de una política social y la misma debe corresponder a una considerable complejización de la realidad, ya que sólo así se puede estar consciente de las certezas y los riesgos de su implementación. La tercera implicancia tiene que ver con el sistema de la toma de decisiones y, en lo posible, se espera que todos los participantes decidan desde su propia idiosincrasia, focalizando sus propios intereses y asuntos; además, en este sistema de toma de decisiones se asegura una adecuada y oportuna provisión de la información, un pacto de reconocimiento de los consensos y disensos; por último, una pertinente metodología del proceso decisorio (de negociación y resolución de conflictos).

La adecuada resolución de estos tres niveles de implicancia supone la construcción de políticas públicas y sociales más coherentes con la realidad; aunque, la coherencia de una política social o pública se la define en función del volumen de participación de los involucrados (afectados y beneficiarios de la sociedad). Lo ideal es que, la política social, promueva un nivel mayor de participación e integración de diferentes sectores de la sociedad, más que todo, de los que sufren las necesidades y demandas.

Los teóricos sociales recomiendan que, preferiblemente, las políticas sociales y públicas respondan a un proceso participativo y, en este caso, es imprescindible superar el accionar tecnocrático de los "expertos". La participación social en la definición y formulación de políticas se hace necesaria, ya que ellos viven la problemática y, además, ellos

son susceptibles de conocer las soluciones. Este es el sentido del concepto de “control social”, que implica procesos de participación, consenso y negociación.

La concepción y sentido las políticas sociales cambian en la nueva visión de país, ya que la filosofía de aceptación de la diversidad, del pluralismo y la intra e interculturalidad inciden en una redefinición de la convivencia humana. La concepción de una política social como garantía de consecución de bienestar social es sustituida por otra, donde el principal objetivo es la solución de los problemas (históricos y estructurales) de inequidad, exclusión y marginamiento, de “colonización” y “neo-colonización”. Este es el contenido político del nuevo país, Bolivia, como un país anti-sistema.

El actual proceso de emergencia de los subalternos (revolución democrática y cultural) establece nuevas formas de concepción y diseño de las políticas sociales y públicas. Las mismas tendrían que subvertir las referencias de Estado y sociedad, que corresponden a una sociedad que reproduce sistemas de exclusión, marginación e inequidad y, además, subvertir la racionalidad del experto, que con marcos conceptuales y enfoques define datos e indicadores que falsifican la realidad.

En la definición de las políticas sociales, la tendencia actual, tiene el objetivo de dinamizar la realidad local. Este hecho implica una priorización de los términos de integración y participación y junto a ello negociación y consenso. Más allá de los que sostienen algunos autores (modernos), en Bolivia se amplía y profundiza el concepto de control social y el mismo podría rediseñar, la concepción y práctica de una política social o pública. Además, en la nueva Constitución Política del Estado, se tendría que garantizar que las políticas sociales ya no sean objeto de un clientelismo político y que ya no respondan a negociaciones y usufructos de grupos “particulares” con el poder establecido.

## 2.2. Las políticas sociales y públicas para tiempos de cambio, hacia una nueva visión de vida

Las políticas sociales y públicas de Bolivia siguen siendo condicionadas por una particular forma de concebir los proyectos para la realización de la vida. El desarrollismo, la culturización, la tecnificación e industrialización (ideario moderno) siguen siendo referencias de las políticas sociales y públicas; no sólo eso, sino que el mismo modelo de gestión de las políticas pervive en gran parte de la institucionalidad boliviana. Sin embargo, esta referencia a la vida moderna ya denota sus limitaciones y es más la racionalidad para un cambio, antes que la preservación de esquemas tradicionales de hacer vida.

Una de estas limitaciones tiene que ver con la visión segmentada y polarizada de la realidad social (positivismo), que se expresa en el modelo de gestión de las políticas sociales y públicas. Así, por ejemplo, desde hace mucho, los grupos en el poder o gobiernos de turno (modernos) encargan el diseño o construcción de políticas sociales a consultores, técnicos y asesores, que casi nunca se encargan de aplicarla y en más de las veces desconocen gran parte del contenido de la realidad local y si lo conocen es por medio de investigaciones o estudios de otros.

No solamente eso, en la visión segmentada y polarizada de la realidad, el trabajo de aplicación de las políticas sociales y públicas está reservada a otro tipo de actores, que en más de las veces se inmovilizan en gestiones de resolución de conflictos, negociaciones

o consecución de consensos con beneficiarios o destinatarios de las políticas. Esta es la visión tecnocrática de las instituciones modernas de Bolivia, que responde a la visión de especialista o a la visión de sujeto que sabe y objeto que no sabe, que comúnmente es el pueblo considerado “ignorante”.

En este modelo de gestión de política social, la mayor parte de la población no participa de la construcción de este ideario de vida, ya que es “cosa de expertos”; aunque, los gobiernos neoliberales intentaron iniciar procesos de participación, éstas fueron restringidas a idearios de vida (de técnicos, consultores y asesores), que no hacen nada más que aplicar los tecnicismos y visiones de vida de desarrollo, de tecnificación, industrialización y progreso, que aún siguen siendo visiones de una modernidad remozada.

Estas políticas sociales de “desarrollo” difunden una falsa participación o inclusión de la sociedad o de los beneficiarios, ya que los “expertos” (consultores, técnicos, asesores o gente de estudio) como parte de una acción política han diseñado políticas sociales y públicas para preservar los intereses de los grupos dominantes; que en Bolivia, desde hace mucho detentan el poder.

En estas políticas sociales de sociedades modernas y colonizadas (neo-colonizadas), el saber del experto, se impone a la consulta y participación de la población y, por lo general, el contenido “social” de éstas no expresa la realidad de la población y, la mayoría de las veces, el contenido es desconocido para la población. Aunque, de manera artificial, y para darle contenido social a estas políticas, los expertos promueven estrategias de participación, pero casi nunca se logran establecer correlaciones entre el saber del experto y las verdaderas necesidades de la población beneficiada.

A partir de un manejo discrecional del poder los gobiernos, neoliberales y de corte neocolonial, inciden en estrategias de participación artificial y, en más de las veces, obligan aprender a participar. Este último hecho implica la realización de talleres, cursos y eventos de “capacitación” para la formación de líderes y de representantes comunitarios. La participación que se promueve bajo el ideario de “educación para la participación”, que no es nada más que aprender los proyectos de vida de colonización y neo-colonización que, como política social, promueven asesores, consultores y técnicos.

Aunque, en el ámbito de la promoción de políticas sociales “interculturales” se incentiva la participación comunitaria y cuyo objetivo es promover una expresión superficial de la vida intercultural, ya que la historia nos muestra que la institucionalidad social (de instituciones y Estado moderno) se ha construido en una ideología excluyente y de negación de lo propio. Con relación a las políticas (sociales) de la república y el Estado colonial,

*...las políticas educativas de ayer y de hoy, no han hecho otra cosa que inspirarse en modelos de afuera. El proyecto histórico fue y es el modelo de desarrollo industrial capitalista, a este proyecto han respondido la mayoría de los cambios y reformas educativas. El gran error de estos diseños es que no han partido de lo que Bolivia es (Miranda, 2005:11).*

Esta situación ha acentuado una ideología de discriminación y marginación de lo indio; por eso, la condición de vida de la mayoría de los bolivianos es vista como subde-

sarrollada, atrasada, o infrahumana. Condición ideológica, imprescindible, para la implementación de políticas sociales y públicas de neo-colonización.

Sin embargo, la modernidad, ya no es la respuesta esperada por la humanidad y, actualmente emergen otras visiones de vida. El desarrollo basado en una acumulación desmedida del capital y la permanente expropiación de gran parte del mundo como mercancía ha descuidado la reflexión de la vida y en la vida. La ciencia que se traduce en industria o tecnología ha marcado pautas en la convivencia humana y, de esta forma, se han erosionado las estructuras sociales de convivencia. A este respecto, vale la pena volver a reflexionar la condición humana y subvertir la modernidad, *donde la ciencia hace a la vida y no la vida a la ciencia*.

Con el proyecto de la modernidad se corre el peligro de hacer insostenible la vida y la propia existencia del mundo, ya que hasta ahora, se han profundizado los desequilibrios en la convivencia humana; es más, se han profundizado los desequilibrios en la convivencia integral con los demás seres que comparten la vida en el mundo. El hombre moderno ya no se experimenta en las redes que hacen posible la existencia humana y ya no se experimenta como un “existente” más del mundo, ya que un credo judeocristiano aflige su espíritu indagador y, además, la sombra del subdesarrollo, del atraso, más lo incivilizado o inculto intimidan su espíritu creativo.

La falta de sostenibilidad de la vida en el mundo es una de las principales críticas a la modernidad y la falta de bienestar en el mundo (de todo el mundo), que emerge a finales del siglo XX, expresa esta crisis de la modernidad como sistema de pensamiento. El proyecto de vida basado en un la acumulación del capital y el exacerbado individualismo no puede con otros sistemas de vida, en los cuales prima lo social sobre lo individual y donde la mayor preocupación es una equitativa distribución de las riquezas.

Entre tanto, no se puede cambiar el pasado, pero es posible hacer menos injusto el futuro, por eso, la necesidad de innovar o cambiar el contenido ideológico y político de las políticas sociales y públicas en Bolivia, que exige, como primera tarea, incluir el saber local, el saber del “ignorante” a las políticas vigentes y de actualidad. En otras palabras, ya no es posible seguir enjuiciando el sistema de la institucionalidad social en Bolivia, es hora de decidir y decidir implica transformar dichas políticas sociales y públicas.

Ahora, se ha hecho imprescindible recuperar las particularidades de cada contexto local, es decir, esas realidades singulares socio-culturales, productivas y tecnológicas de lo local, regional o nacional y establecer regularidades coherentes y pertinentes con los macro-sistemas de la modernización-globalización. A este respecto, vale la pena dilucidar que, en el propio contexto de la modernidad surgen movimientos “contra sistema” (o pensamientos de otro modo), que interpelan a los proyectos políticos de la modernidad y así se ha iniciado la deslegitimación de la vida moderna, que desde la pugna política mundial ha sido complementario al proyecto colonizador y neo-colonizador.

Consecuentes con esta realidad histórica, las políticas sociales y públicas deben estar inmersas en procesos de afirmación cultural. Esta afirmación cultural es imprescindible para promover procesos económico-productivos, proyectos de desarrollo social y humano, desarrollo tecnológico o, simplemente, de realización de la vida (vivir bien) y, para

ello, la sociedad boliviana cuenta con una riqueza material y simbólica. No cabe duda que la Nueva Constitución Política del Estado se orienta por iniciativas que promueven una mirada interna y propia de la problemática social.

Un trabajo de política social con afirmación cultural supone un proceso de descolonización de los actores comunitarios y, más que todo, un trabajo de apropiación de su historia, de su identidad y de construcción de un proyecto de vida. Hasta ahora, todo proyecto social y de desarrollo no tomó en cuenta la riqueza material y simbólica de Bolivia. Por riqueza material se entiende a la biodiversidad, al ecosistema y a los recursos no renovables, (minerales y petróleo). Esta riqueza debe ser tomada en cuenta en un plan estratégico de desarrollo tecnológico, social y humano, que además, replantea el contenido de la política social y pública junto a lo educativo.

Otro aspecto relativo a la cosmovisión imprescindible para la re-definición de las políticas sociales, está relacionado con la riqueza simbólica y el contexto multicultural de Bolivia que implica una diversidad de sistemas de conocimiento. Al igual que en todo el mundo, en Bolivia conviven diversas culturas y las mismas han desarrollado sistemas de organización de la vida, sistemas tecnológicos, sistemas de convivencia humana y, lo más importante, sistemas de sostenibilidad de la vida. Todos estos sistemas encierran una lógica de integración y equilibrio, donde la individualidad se define en función de los otros, en función de la realidad material y en función de la espiritualidad.

En este contexto se desarrollan sistemas tecnológicos, sistemas de convivencia humana o, de manera general, sistemas de producción de vida. La reciprocidad y complementariedad, por ejemplo, se han traducido en sistemas de organización socioeconómica, que aseguran equidad, igualdad y, además, solidaridad. Este sistema de vida, que deviene de las culturas de Bolivia, se constituye en el recurso simbólico, susceptible de ser recreado en políticas sociales y públicas que aseguren procesos productivos, tecnológicos y de convivencia humana. Además, la noción de integración y equilibrio con el espacio vital, con los otros y con la simbología implica un alto contenido ecológico y humano; por tanto, desde la realidad simbólica de la cultura boliviana se puede humanizar la producción, la economía y el desarrollo tecnológico.

Hasta ahora, las políticas sociales se habrían caracterizado por formar parte de las políticas de intromisión, que garantizan políticas de dominación social. En este contexto es imprescindible retomar una propuesta de definición de las políticas sociales con autonomía ideológica, y en pro de un proyecto de vida y de la autoafirmación cultural, en todo el contexto boliviano.

### **3. Realidades invisibles de las políticas públicas y sociales (Distritos 8 y 14)**

#### **3.1. Pobreza y realidad socioeducativa**

Las caracterizaciones de ser joven hoy han sido desarrolladas por Luis Moya, Jimena Salinas, Andrea Vargas, Claudia Delgadillo y Sonia Castro<sup>1</sup>, cuyos trabajos forman parte

1. Investigadores del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la UMSS, que junto a Adalino Delgado y Ruth Quintanilla realizaron el presente estudio.

de los apartados del presente documento, que para mayores precisiones sobre los puntos de análisis propuestos valdría la pena revisarlos. De manera general, la definición de joven es algo confusa e incierta, ya que en algunos casos se define por lo que es, en otros por lo que no es y, finalmente, se define en función de lo que algún día será, como una etapa de preparación para llegar a la adultez.

La juventud, como fenómeno reciente, denota elementos característicos que se remontan a la segunda mitad del siglo XX, en el periodo de posguerra. El fenómeno de la juventud está relacionado a los acelerados procesos de urbanización, a la influencia masificada de los medios de comunicación y la emergencia de nuevas tecnologías; a lo cual, se suman las formaciones sociopolíticas y socioeconómicas de la sociedad actual.

Los estudios sobre la juventud ponen de manifiesto que los jóvenes no conforman grupos homogéneos y, de manera general, ellos denotan una identidad según su interacción con el contexto u ambiente social en el que viven, con una ideología y con la historia que les ha tocado vivir. La historia de las sociedades hace evidente que los jóvenes realizan acciones específicas de acuerdo a una determinada época y según su respectivo contexto político.

En sociedades como Bolivia, los jóvenes enfrentan situaciones de falta de empleo; además, enfrentan situaciones poco democráticas e inequitativas en cuanto a oportunidades de estudio y profesionalización. A este respecto, vale la pena indicar que "ser joven" implica potencia de desarrollo, pero, las condiciones de desvalorización (o subalternización) generacional, histórica y cultural limitan el despliegue de sus potencialidades o su desenvolvimiento. En Bolivia, los jóvenes están inducidos a ingresar cada vez más temprano al mundo laboral, y por consiguiente, tienden a perder esa cualidad de ser joven, de no aprovecharla y, en otros casos, de conservarla o alargarla.

En la sociedad actual, encontramos dos grupos de jóvenes: los primeros, tienen una serie de ventajas, oportunidades de crecimiento y apoyo económico; un segundo grupo de jóvenes vive una serie de profundas insatisfacciones y postergaciones y estos jóvenes constituyen una mayoría en la población juvenil boliviana (excluida y marginada). Ser joven compromete no sólo la edad o a un indicador biológico, sino que depende de la cultura, el sector o la clase social.

La juventud, en tanto concepto, es una construcción social y está en relación a cada realidad histórica, económica, social y cultural; en cada realidad, existen jóvenes y "jóvenes" y en el caso de sociedades marginales y excluidas, se hace referencia a jóvenes sin juventud, ya que es muy distinto ser joven en las sociedades privilegiadas o en aquellas otras donde lo regular es el deterioro social, la desintegración familiar y la falta de empleo.

En Bolivia la población adolescente y joven que trabaja se dedica a la agricultura, a las actividades comerciales y a la industria manufacturera. La mayoría de la población boliviana en edad de trabajar es joven. Estos jóvenes bolivianos vivieron y aún viven todo un tiempo de crisis y transición. Este hecho muestra que, la postergación fue una de las regularidades en la vida de los jóvenes de hoy y, a manera de ejemplo, basta ver la educación del estado neoliberal que, en el Artículo 1 (de las Bases y Fines de la Educación Boliviana), en su parágrafo dos de la Ley 1565, de Reforma Educativa, indica que, la educación "es universal, gratuita en todos los establecimientos fiscales y obligatoria en el nivel primario". El trasfondo de este artículo es restrictivo en cuanto a la cobertura

educativa para los jóvenes de Bolivia, ya que sólo se garantiza la formación en el nivel primario y no así la formación secundaria ni la formación superior. En este caso, no se garantiza una política social formativa o educativa para los jóvenes de Bolivia.

Estos hechos implican concepciones modernas de sociedad cuya construcción se desarrolla por la acción de los hombres adultos<sup>1</sup>. Los jóvenes como "menores de edad" sufren la exclusión y el marginamiento de las decisiones públicas. En nombre de los jóvenes y sin consultar a los jóvenes se definen muchas políticas sociales y, no sólo eso, también se definen programas de formación y educación. Este mundo tecnocrático (de supuesto experto) margina al actor más importante del hecho educativo, el joven estudiante.

Un fenómeno particular al que se enfrentan los/as jóvenes de hoy en día es la falta de participación en las decisiones públicas y, este es un factor determinante, ya que se los excluye de las decisiones públicas que comprometen la vida del joven. Frente a esta realidad, los jóvenes impulsan la creación de organizaciones o grupos que buscan y demandan una participación permanente en la definición y gestión de las políticas sociales.

En la mayoría de los eventos de planificación y discusión sobre temas de políticas sociales, la participación del joven es restringida y hasta casi inexistente. En los tiempos de la Reforma Educativa neoliberal, por ejemplo, la educación era cosa de "expertos", donde una participación social restringida y condicionada no tomaba en cuenta a los jóvenes y mucho menos a los niños. Así, el actor más importante del trabajo educativo estaba excluido y, por tanto, se tenía y aún se tiene una educación para niños y jóvenes hecha por adultos.

Los jóvenes dentro la sociedad actual tienen escasas oportunidades, ya que están marginados de la planificación y gestión de las instituciones; por tanto, el logro de sus demandas y la satisfacción de las necesidades actuales (educación, salud, vivienda, seguridad, empleo, bienestar social y otros) son inciertas, ya que por las restricciones de una sociedad moderna y adulta han sido marginados.

Ser joven hoy implica también entender las pocas oportunidades que el pasado Estado neoliberal ofrecía y para ello, es imprescindible mencionar el contenido social de la Ley 1565, de Reforma Educativa, que era "garantizar la sólida y permanente formación de nuestros Recursos Humanos a través de instrumentos, para situar a la Educación Boliviana a la altura de las exigencias de los procesos de cambio del país y el mundo" (Artículo 3, inciso 1. Capítulo 1) De hecho, en los años 80 y 90, el mundo cambió hacia un mayor neoliberalismo y, junto a ello, Bolivia cambió hacia un mayor empobrecimiento. En este contexto, la política social educativa se limitó a formar jóvenes para el desempleo y la migración.

En Bolivia la mayoría de la población joven se caracteriza por tener una deficiente formación escolar (siendo más precaria en las zonas rurales); además, este hecho está influido por una temprana inclusión en el mercado laboral. En la mayoría de los casos, la pobreza extrema de las familias no permite pensar en el futuro de la niñez y juventud, ya que se hace muy necesaria la inserción del joven al mercado laboral y se antepone la subsistencia familiar a la formación escolar o a la profesionalización.

1. Comunicación personal con Luis Moya, investigador del IIFHCE.

Las postergaciones, que el Estado neoliberal aplica a la juventud, se expresan en cada iniciativa de vida que adoptan los jóvenes. Lo regular es que muchos de ellos desconfíen de las instituciones, de sus políticas y de sus servicios. En el ámbito de la política educativa, por ejemplo, se cuestiona el actual sentido de la formación, educación y profesionalización, ya que las posibilidades de conseguir empleo en las actuales profesiones son cada vez más limitadas y restringidas.

Las universidades estatales ofertan formación en profesiones tradicionales, de mercado laboral saturado y con pocas posibilidades de diversificación laboral; y lo peor, aún no se ha superado la educación colonizadora, de una academia que repite conocimientos o que no crea ni produce conocimientos. Una mayoría de los estudiantes de la universidad boliviana aún se siguen formando en función de un logro de estatus social y no en función de la vocación, de alcanzar un rol social productivo o de una realización de vida.

El CENSO de población y vivienda de 2001 muestra de que el 58.6% de la población boliviana tiene entre 0 a 24 años de edad. Los datos muestran que los adolescentes y jóvenes son más de un tercio de la población boliviana, de los cuales, los jóvenes representan el 11, 4%. Pero, su representación en la gestión institucional y política del Estado es mínima o, en algunos casos, inexistente; por tanto, es difícil incorporar las necesidades del joven, sus motivaciones e intereses en la dinámica institucional.

Pese a todo lo expuesto, la población joven denota importantes avances en cuanto a acceso a educación y reducción de analfabetismo; pero, todavía existe una alta deserción escolar. En Bolivia, los años promedio de escolaridad alcanzan a 8.73 años de estudio, apenas el 31% de los adolescentes y jóvenes terminan la secundaria. Menos del 15% de esos jóvenes realizarán estudios superiores y sólo el 1% de ellos culminará una carrera universitaria.

### 3.2. Ser joven en la exclusión y marginalidad y ser joven de la Zona Sud

Las características distintivas del ser joven tuvieron un tiempo de concreción en el siglo XIX. A partir de este período histórico, aquellos que dejan de ser niños pueden prepararse en una educación culturalmente definida como formal y, además, en algunos casos disponer de tiempo libre; todo esto, antes de preocuparse por la subsistencia personal y de la familia, condiciones que corresponden a una concepción moderna de la juventud.

Por esto, la significación de ser joven, está relacionada a ser estudiante o a una persona con tiempo de ocio; pero, esta imagen varía y está lejos de ser real, ya que en los países "en desarrollo", y según datos del presente estudio, la juventud enfrenta situaciones de precariedad existencial y está inserta en el trabajo desde muy temprana edad; además, a este hecho se suma un limitado acceso a la educación.

Resulta evidente que los jóvenes que están insertos en la producción o en la economía de una sociedad, no pierden sus elementos distintivos y, más al contrario, se ha ido produciendo una diversidad impresionante de formas vivenciales y existenciales de ser joven, de pensar y pensarse como joven, ya en el presente estudio uno de los jóvenes indicaba que *"ser joven y sin plata es grave"*.

Uno de los elementos distintivos del ser joven se encuentra en la propia condición laboral, ya que ésta se caracteriza por una baja remuneración y esto debido a que se tiene la concepción de que el joven no tiene la experiencia suficiente. Esta situación beneficia a

las empresas y empleadores de la juventud, ya que los jóvenes que no reciben ningún tipo de retribución o incentivo que permita garantizar su crecimiento personal y social. Así, lo dicen también varios de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba, *"toda mi vida he trabajado"*, y en algunos casos, *"no me pagaban"*.

Datos referidos a la situación laboral en Latinoamérica revela que la mitad de la población que está desempleada o subempleada es joven y no importa el contexto económico, político, social y cultural del país; por tanto, es siempre la población joven una de las más afectadas por el desempleo y, de ellas, las más afectadas son las mujeres jóvenes. Esta situación es influida por la idiosincrasia de una ideología moderna, donde cada persona joven es considerada irresponsable, subalterna, "menor de edad" o aún no evolucionada.

Los programas denominados "mi primer empleo" constituyen un mecanismo para relacionar al joven con el mercado laboral, acudiendo al sector privado. Sin embargo, el problema crucial del joven no es el empleo, sino lograr la capacitación para alcanzarlo, pues la escuela no está orientada a la satisfacción de estas de necesidades de vida: *"La escuela sólo enseña cosas para entrar a la universidad"*, decía una de las jóvenes de Villa Pagador, en el mismo sentido de una escuela moderna que sólo busca culturizar y civilizar o, en fin, que sólo busca el ascenso o la promoción social.

Los jóvenes no sólo se enfrentan a una problemática de empleo sino también de migración y, actualmente, se ve una intensa migración de jóvenes de países subdesarrollados hacia países desarrollados; regularmente, en busca de fuentes de empleo que permitan mejorar su calidad de vida. A este respecto, una de las jóvenes de Villa Pagador decía: *"aquí los jóvenes sólo tienen tres opciones, estudiar, irse al exterior o tener una vida mala"*. Con relación a la última opción, se refiere a proseguir una vida sin trabajo, con alcoholismo o casarse de forma temprana. En el caso de la investigación, los jóvenes ya poseen una experiencia migratoria interna, ya que forman parte de las familias que permanente migran del área rural hacia el área urbana.

Según el estudio, la migración propicia cambios profundos en la identidad y cultura de los jóvenes y proyecta nuevas formas de ser, pensar y actuar; de esta forma, se da lugar a la pérdida de la identidad originaria, ya que, la influencia del mundo moderno (tecnología, cultura y valores) se sobrepone ante los valores originarios de los jóvenes. En el caso específico de los jóvenes de los Distritos 8 y 14, ellos afrontan el mandato familiar de sus padres quienes permanentemente les recuerdan: *"no sean como nosotros, indios"*, sean ese otro de la ciudad, de la modernidad o de la urbanidad; de hecho, socio-históricamente se ha internalizado que *"el campo es malo y la ciudad es buena"*.

En los Distritos 8 y 14, los jóvenes se enfrentan a una realidad violenta, carente de derechos sociales y humanos. Es estos distritos, la migración y la sobrecarga de trabajo de los padres y madres ha hecho que, los jóvenes diversifiquen sus obligaciones y responsabilidades: *"yo me hago cargo de mis hermanos menores, de la casa y de todo, mis papás están en España"*. Los jóvenes de los Distritos 8 y 14 han apresurado su inserción en la vida adulta, de tal forma que, esta nueva realidad social ha producido cambios en la socialización y en las relaciones personales.



Cada proyecto de vida joven ha sido asumido de manera individual y "madura". Los roles de orientación, seguimiento protección y consejería familiar se han diluido y, cada joven y adolescente ha sabido afrontar el aumento de las libertades derivadas. A este respecto una de las jóvenes, dando testimonio de este proceso, decía: *"al principio era bien triste, no sabían qué hacer, se los veía tristes llorando, vagaban iban de aquí para allá"*.

Por tanto, continuo a la situación de pobreza, está la disolución del grupo familiar y junto a ello la pérdida de los modelos de vida y de referentes de identificación personal (modelos de vida para la socialización). Este hecho muchas veces deriva en violencia y, además, muchos de los jóvenes al ver una sociedad adulta indolente ha iniciado una pérdida de sentido o pertenencia social. Ahí radica la causa principal de que los jóvenes generen actitudes de rebeldía, desinterés, robos, drogadicción; es decir, marginalidad.

En el plano estrictamente general, la marginación y exclusión es un factor social que se encuentra en todos los niveles y estratos sociales. Las mismas son de diverso orden (social, político, económico, cultural, lingüístico e ideológico); sin embargo, los jóvenes son los que sufren mayor exclusión y marginación, ya que en el orden social (cultural) existe una exclusión naturalizada, de corte racial, histórica e inter-generacional.

De forma permanente, los jóvenes y adolescentes, son grupos sociales que día a día viven la exclusión y marginación, no sólo de la sociedad sino también de su mismo seno familiar; pero, el componente de discriminación racial y la diglosia social que se dan en sociedades como Bolivia acentúan la marginación. Es por eso que, los jóvenes de los Distritos 8 y 14, viven distintas formas de marginación, racial, cultural, generacional, lingüístico, de clase y otros.

Los problemas sociales de pobreza, de raza, cultura y la situación de grupo humano subalterno, en más de las veces, acentúan la generación de marginación violenta; por lo regular, la sociedad "acomodada" genera maltrato a la población marginal y casi no visualiza el drama existencial del joven pobre: *"A mí me daba miedo ir a la universidad, ya que ahí puro señoritas estaban. Yo con mis fachas, me hacían a un lado"*. La mayoría de los niños y jóvenes de la calle, por ejemplo, han vivido una permanente situación de pobreza, con pocas y casi nulas oportunidades de superación; de hecho, esta situación siempre se constituye en un caldo de cultivo de la violencia; pero, desde el proyecto histórico de dominación-colonización se ha naturalizado la marginación y la exclusión.

La marginación de los jóvenes indígenas es otro tema y se hace más visible en los espacios de convivencia periurbana o de semi-contacto con las ciudades "modernas" de Bolivia. Los jóvenes de los Distritos 8 y 14, por ejemplo, no sólo viven en la intersección de tradicionalidad y modernidad, sino que sufren el estigma de "pobreza", como producto de ser la periferia (o de la marginación ideológica de las zonas periurbanas). Pero, al margen de este estigma de pobreza, se ha visto que gran parte de la economía de la ciudad se mueve por el trabajo de los migrantes periurbanos, ya que ellos desarrollan gran parte del comercio informal, las microempresas y servicios, realidad invisible por la exclusión.

### 3.3. Demandas y necesidades de los jóvenes de la Zona Sud<sup>1</sup>

De manera puntual, entre las demandas de los jóvenes de la Zona Sud (Distritos 8 y 14) están la necesidad de seguridad, orientación-formación-capacitación y mejoramiento del hábitat; además, ellos están conscientes de que ésta es una obligación de las autoridades; y según una encuesta a jóvenes entre 15 y 23 años, estas demandas son muy sentidas y, según ellos, es obligación de las autoridades dar la solución necesaria. En este apartado se pasará revista a las manifestaciones y demandas más significativas de los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14, que además, responden a las necesidades que experimentan en su realización de hacer vida.

Hasta ahora se ha visto que, las condiciones de vida en los barrios de la Zona Sud, muestran un hábitat altamente empobrecido. Pero, la poca voluntad de los operadores de las políticas sociales no les permite gestionar proyectos que superen estas condiciones de in-habitabilidad humana. Hasta ahora se ha visto que, las zonas periurbanas son espacios invisibles que se disimulan con procesos burocráticos y politizados que distraen la atención de estas necesidades de vida urgentes.

Sin embargo, la capacidad de organización de las zonas y barrios de los Distritos 8 y 14 es alta y los dirigentes de las OTBs, ante las permanentes negativas de las autoridades desarrollan gestiones sociales autónomas que les han permitido la consecución de servicios. El libro de Cielo y Céspedes<sup>2</sup> es elocuente respecto a esta realidad organizacional de los vecinos de los distritos de la Zona Sud.

Con relación al empoderamiento de los jóvenes, en el estudio se pudo observar que jóvenes y adolescentes demandan participación en las decisiones de las OTBs, ya que han visto que su marginación de estos espacios acentúa sus problemas. Estas demandas de participación están complementadas con una demanda de reconocimiento a los derechos del joven y adolescente.

A lo largo de la investigación se pudo ver que, los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 viven desprotegidos de la familia y la sociedad; por eso, ellos demandan más protección o seguridad ciudadana (puestos policiales); de hecho, en la zonas y barrios existe la inseguridad y la gestión social de los vecinos ha optado por estrategias de protección. Sin embargo, jóvenes y adolescentes siguen siendo invisibles a la realidad de las políticas sociales.

Con relación a la falta de seguridad ciudadana, la marginalidad y la periferia siempre han estado asociadas a la violencia y la delincuencia (zona roja). La gente bien de las ciudades no acepta que la marginalidad y la delincuencia son propias de toda convivencia humana; pero de forma recurrente inciden en asociar las zonas periurbanas con la naturaleza de la violencia.

Hasta ahora, es imprescindible entender que, los factores detonantes de los hechos de violencia no se encuentran aislados; más por el contrario, son manifestaciones de múltiples situaciones de frustración, ya que ante la falta de respuesta a sus necesidades insatis-

1. Este apartado ha sido inicialmente desarrollado por Rosario Luizaga Patiño, como parte de la sistematización de los datos de la investigación de jóvenes y políticas sociales de la Zona Sud.

2. Participaciones periurbanas, del control social a los movimientos sociales

fechas se genera tensión existencial. Hecho que no ocurre en los espacios residenciales de la “gente bien”, donde no se ve la carencia de servicios, y la atención de las autoridades locales y nacionales es continua.

Las Políticas Públicas orientadas a la seguridad social, hasta la fecha, no han sido efectivas. A este respecto, Juan Yhonny Mollerición (2007), investigador en temas de violencia, policía y seguridad ciudadana, afirma que usualmente las políticas públicas en seguridad giran en torno a medidas ya conocidas, como la “policialización”, las que en el fondo son “réplicas exactas» de los planes de seguridad ciudadana lanzados y relanzados por los anteriores gobiernos de turno. Donde la sociedad no participa, ni interviene en la elaboración de las políticas. El plan piloto de «Policía Comunitaria» en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz sobresale como expresión «novedosa» en la forma de encarar la problemática de seguridad ciudadana a través de la relación policía-sociedad, experiencia policial que va dando resultados en distintas ciudades de América Latina. Pero, este sistema policial, no se ha extendido y la sociedad no se ha apropiado de esa labor policial, pues se sigue considerando algo ajeno a su seguridad (Mollerición, 2007).

A este respecto, vale la pena indicar que, la lucha contra la «inseguridad ciudadana», tiene una alta orientación represiva (reprimir el delito), y no está orientada a un proyecto de educación ciudadana o a aminorar el verdadero foco de la delincuencia, que es la falta de empleo, la falta de ocupaciones sociales y la falta de políticas que traten la formación y capacitación de jóvenes y adolescentes, que por el tiempo libre y la desprotección familiar, son susceptibles de generar delincuencia.

La desprotección familiar y, en algunos casos, la violencia y abandono familiar hacen que los jóvenes de los Distritos 8 y 14 soliciten como política social un trabajo de Orientación y Prevención, que estaría vinculado a la permanente ausencia de los padres. En el estudio se pudo constatar que, muchos jóvenes y adolescentes carecen de seguimiento familiar, de orientación y consejería.

La madurez y el sentido de realidad social alcanzada, hace ver que la drogadicción, el alcoholismo y la prostitución son problemas que podrían afectar a su proyecto de vida o a la convivencia armónica en la familia y en su barrio o comunidad; por eso, se hace imprescindible la presencia de centros de educación alternativa que traten el problema, más allá de la escuela, que no tiene capacidad para atender estos problemas. Dentro de los planes de trabajo, algunas ONGs han sumido este trabajo (Centro Vicente Cañas); pero, lo alarmante es que no se haya propuesto como política pública, orientada específicamente a la prevención y orientación del joven de la zona marginal, que sufre exclusión y marginación.

A este respecto, vale la pena ponderar el trabajo de algunas ONGs, como el Centro Vicente Cañas, que opta por el propio empoderamiento participativo de los jóvenes, pues ellos mismos (los jóvenes) desarrollan procesos de orientación y capacitación. Los jóvenes desarrollan empoderamientos, que les permiten desarrollar procesos de educación, participativos con sus pares en base a sus propias experiencias.

Entre otras necesidades manifestadas por los jóvenes y adolescentes de los Distritos 8 y 14 están las demandas de Políticas de Educación, Salud y Deporte. Los jóvenes constatan que no existe una política recreativa dirigida a los jóvenes; aunque, existen

campeonatos deportivos como la Copa Oruro, pero que no cubre a la totalidad de los jóvenes. Es una copa en la que participan “jóvenes mayores”, adolescentes y niños no tienen participación; por tanto, es necesaria una política social recreativa.

Finalmente, los jóvenes reclamaron la necesidad de una política social continua respecto a la dotación de equipamiento de servicios básicos, ya que esta realidad expresa la inequidad en la zona. Los jóvenes manifiestan la necesidad de contar con mejor sistema de iluminación, demanda de policía en las zonas y barrios, agua potable, alcantarillado, mejoramiento de las calles y, además, servicio de transporte.

Con respecto al tema del agua, los gobiernos de turno han desarrollado propuestas y hasta la fecha los barrios periurbanos aún no cuentan con este servicio, además, han optado por los procesos de autogestión que han hecho posible su abastecimiento. Aunque “El Diario”, remarca:

*Que la Constitución Política del Estado, garantiza el acceso a la salud y que uno de los principios es el derecho a los servicios básicos, por lo tanto, es deber gubernamental garantizar el acceso al agua potable, acorde a la posibilidad de pago por el servicio, para que más de 2.5 millones de bolivianos tengan el vital líquido (El Diario, 2006)*

En la misma publicación también dice:

*Las Metas del Milenio<sup>1</sup> en materia de saneamiento básico implican para el país alcanzar coberturas para agua potable del 85 por ciento y para saneamiento del 60 por ciento hasta el 2015. Se precisa una inversión por año de aproximadamente 50 millones de dólares (El Diario, 2006)*

Sin embargo, lo real es que hasta la fecha el acceso al agua aún sigue siendo cosa de agenda política; pero, aún no llega a los hogares en los barrios periurbanos. Paradójicamente, esta necesidad básica, se ha convertido en un negocio rentable para aguateros y políticos de turno que con las prácticas de clientelismo político han negociado esta necesidad sentida de la humanidad, que se los lleve el agua.

1. Aunque se han consolidado esfuerzos sin precedentes para ayudar a los más pobres del mundo, todavía el 17% de la población mundial no tiene acceso al agua potable (las mujeres constituyen más del 70%) y 41% no tiene saneamiento básico. En Bolivia, tenemos aproximadamente, 28,3% de la población sin acceso al agua potable y 56,5% sin saneamiento básico. Entonces, para lograr los Objetivos del Milenio y disfrutar de nuestro derecho al agua, necesitamos aportar soluciones a la crisis medioambiental del agua en el mundo y no lo lograremos sin la participación activa de las mujeres.

## ¿QUÉ ES LO QUE QUIEREN LOS JÓVENES?

Luis Moya Salguero

De acuerdo a la línea discursiva y epistemológica que hemos sostenido a lo largo de este trabajo, luego de tener un acercamiento a la realidad de los jóvenes, sería un error que esta investigación sirva para reproducir nuevamente los sistemas hegemónicos del discurso adulto sobre ellos, de modo que las políticas públicas tiendan a seguir perpetuando estados de dominio discursivo.

Hay una nueva brecha que se abre en este panorama discursivo actual de la modernidad y es que los jóvenes se encuentran entre aquellos sectores que intentan hacer escuchar su voz de manera cada vez más nítida, y aparentemente no hay racionalidad que se lo impida. Si somos capaces de escuchar estas voces, nos daremos cuenta que estos jóvenes quieren que su zona, la Zona Sud, deje de tener el apellido de zona roja o ilegal, marginal, periurbana; quieren dejar de ocupar el lugar de la noticia roja en los medios de comunicación, de ocupar en los discursos académicos sociales, los adjetivos de peligrosos, de conductas sexuales desviadas, de conductas de riesgo, de pandilleros, etc<sup>1</sup>. Hay una lucha de los jóvenes por transformar los sentidos que la cultura adulta tiene sobre ellos, sobre su espacio territorial y sobre su identidad.

Vale la pena mencionar que una de las conclusiones de esta investigación es que la respuesta a cómo se construyen las identidades juveniles es también una respuesta a cómo se construye el discurso adulto, lo cual implica que no hay una separación y desarticulación entre el campo de lo juvenil y el campo de lo adulto; no existe una separación generacional sino una continuidad, así como hay continuidades identitarias, culturales, lingüísticas, reconfiguraciones e hibridaciones continuas e históricas. Esto eventualmente significa también que las políticas sociales no pueden menos que ser integrales, estructurales y no sólo sectoriales.

Las posibilidades de construir un discurso crítico y en algunos casos contrahegemónico está planteado de tal modo que se pueden vislumbrar líneas de conquista de liderazgos y de protagonismos juveniles cada vez más frecuentes, no sólo en lo específico de la política, sino en los ámbitos de la participación juvenil en general. Existe la necesidad social

1. A este respecto, una joven de la zona, en entrevista con Ruth Quintanilla, señala que cuando camina por el Paseo del Prado siente que la gente la mira y se preguntan si acaso está buscando trabajo en alguno de los restaurantes, porque una vez ya le pasó, y reclama, con rabia: "¿por qué uno no puede simplemente estar caminando por el paseo como los demás jóvenes?!".

de pensar un futuro, ya no desde una posición adulta en la que se adjudica a los jóvenes una etapa de espera, de moratoria, de incompletud e irresponsabilidad, sino desde una apropiación de un futuro que se gesta en el presente.

Quedaba pendiente en este trabajo, como desenlace a todas las reflexiones hasta aquí expresadas —a partir de las voces de los propios jóvenes—, la construcción de lineamientos que permitan a su vez construir un nuevo modelo de políticas sociales a partir de una sistematización de las experiencias que se van acumulando desde los procesos investigativos y sobre la participación social en las organizaciones sociales y en las comunidades de Bolivia y en particular en la Zona Sud de Cochabamba. En este sentido nos hemos preguntado ¿cuál podría ser el verdadero aporte de esta investigación para la generación de políticas públicas para el sector juvenil, tomando en cuenta las características particulares de la Zona Sud?

Habría que evaluar los posibles avances en políticas sociales vinculados a la educación y a la salud y su impacto específico en la población juvenil y en la Zona Sud en particular; es posible que estas políticas no hayan tenido el impacto suficiente, sino sólo indirecto sobre los jóvenes. Aunque se puede decir que el avance más contundente —de las políticas sociales en Bolivia para resolver los problemas más dramáticos de la subsistencia en un contexto de pobreza acentuada por las medidas de ajuste estructural de los gobiernos neoliberales— parece haberse producido en el área de la participación social, es posible que la juventud, su identidad, su espacio territorial, todavía estén al margen de los impactos directos de estas medidas.

Todo parece indicar que hay una necesidad actual de partir de una concepción epistemológica distinta a la de la modernidad, que permita una comprensión más integral de la realidad social, política, histórica y cultural vivenciada y que permita vislumbrar alternativas de cambio social distintas a las de los modelos occidentales. Esa alternativa parece haber despertado justamente, desde las dramáticas realidades vividas por los pobladores de estos asentamientos llamados periurbanos, desde la vivencia de la expulsión de las zonas rurales, desde la memoria rural y desde las tradiciones, la diversidad lingüística, étnico-cultural, social, ideológica, religiosa, identitaria; a partir de sus saberes invisibilizados, sus prácticas de descentramiento, la invención y el rescate de las estrategias sociales de prácticas comunitarias de solidaridad para la sobrevivencia; pero también desde la pobreza, la marginalidad, lo periurbano, desde las carencias, la desestructuración familiar, desde la inseguridad y el desamparo. La marginalidad nunca fue más protagonista de sus propias transformaciones que ahora.

El proceso de transformación del Estado neoliberal hacia un Estado Plurinacional propone también la ampliación de los espacios de participación de los sectores sociales. Entendemos por todo esto, que hoy existe la posibilidad de dejar atrás ese modelo de ente paternal de Estado que solucionaba, con sus expertos, los problemas de los pueblos y de las comunidades que desconoce. Este Estado no puede dejar de cumplir, sin embargo, una función fundamental en la administración. Cada comunidad resuelve sus problemas (salud, educación, trabajo, etc.) con la facilitación del Estado. Este es un concepto que nos parece que podríamos introducir aquí y que podemos proponerlo en el debate sobre las políticas sociales: el Estado facilitador. Tal como va la racionalidad contemporánea, no es difícil pensar que los jóvenes terminarán expresando sus propuestas, cada vez de manera más sistemática, al Estado. Este Estado no tendría más que facilitar los procesos,

generar espacios, proporcionar recursos, planificar, etc., para que los jóvenes no sólo se expresen, sino que puedan ser capaces de pensarse como una generación que puede asumir acciones de autodeterminación.

## 1. Decir para transformar

Los jóvenes tienen su propia voz y sus propios argumentos; tienen su propia visión de la vida y del futuro.

Esto es lo que ellos han podido manifestar.

### 1.1. Sobre la vivienda y los servicios básicos

La obtención de una vivienda es una de las principales necesidades articuladas con la dinámica de la migración de padres e hijos migrantes. Con mucha frecuencia hemos podido registrar carencias de servicios básicos y vivienda, alusiones a compras de terreno, compra de casa, a vivir en alquiler y a dificultades por los pagos de alquiler, a constantes cambios de vivienda, etc. En todo caso, la vivienda es algo que se percibe siempre como precaria. Han manifestado en diversas oportunidades la necesidad de contar con una vivienda propia y digna, con las mínimas comodidades.

*Primeramente (mi casa) era de adobe. Un sólo cuarto era, la cocina era de turril, de calaminas. Vivíamos bien en ahí, pero luego mi papá lo ha hecho una casa, con un arquitecto lo ha hecho hacer, tenía que ser de dos pisos, pero de una planta es ahora, de ladrillo es (Moisés).*

La mayoría de las solicitudes expresadas por los jóvenes tiene que ver con la dotación de servicios básicos, agua, luz; pero la dotación de electricidad no se refiere sólo para las viviendas sino también para las calles, los parques y espacios deportivos. Los jóvenes están conscientes de que necesitan alcantarillado, calles asfaltadas, transporte, seguridad, espacios para el desarrollo de actividades artísticas, culturales y recreativas.

La infraestructura para el uso del tiempo libre y para el desarrollo de actividades deportivas es muy escasa y precaria, decía uno de los entrevistados:

*En mi barrio...en mi barrio, sólo hay una canchita y parque, nada más.*

La infraestructura será siempre una necesidad primordial, una constante condicional para el desarrollo de la zona.

### 1.2. Acceso a la tecnología

No sólo por el desarrollo de la comunicación sino por las necesidades de contacto con familiares en el exterior, el acceso a la tecnología se ha vuelto una necesidad social de los jóvenes. Contar con un celular no es sólo un producto de empleo hedonista, sino que tiene un componente comunicacional indispensable e insustituible para mantener el contacto con los miembros de la familia en las áreas rurales o en el exterior.

## 1.3. Familia, seguridad afectiva y social

La familia sigue constituyendo el principal espacio de desarrollo integral, biológico, social, afectivo y emocional. Los jóvenes desean mejores condiciones de vida, para ellos y para sus padres, principalmente; mejores condiciones de trabajo, mejores salarios para que no abandonen el país y no los abandonen a ellos. Nuevamente aquí encontramos una serie de procesos articulados: familia, estabilidad afectiva, estudios, condiciones socioeconómicas de subsistencia, etc. La concepción sobre lo que debe ser: "mejores condiciones de vida", esa concepción de la modernidad occidental, junto con las precarias condiciones económicas por las que atraviesan las familias, prácticamente ha expulsado a las madres y a los padres de las ciudades y de las zonas rurales del país. Una política social no puede dejar de considerar que la mejora de las fuentes laborales y de la transformación de los modelos de desarrollo, es una de las medidas estructurales a considerar para evitar este fenómeno.

### 1.4. Estudio y trabajo

Les interesa contar con más y mejores condiciones económicas y materiales para el estudio, no sólo en el ámbito familiar, sino en el contexto escolar y de la educación universitaria.

Se han dado cuenta perfectamente que las condiciones emocionales son importantes para desarrollar sus estudios adecuadamente. Esta estabilidad ha de depender de las condiciones psicológicas que se desarrollan en la familia.

Pero también, desean tener acceso a las actividades de la cultura (escuelas de danza, de música, de teatro), deportes, acceso a internet, a bibliotecas, a libros y materiales para el estudio. Pero es necesario que el acceso a estas actividades no tenga costos inaccesibles, o sólo para privilegiados.

*Quieren que no nos dediquemos a la vagancia, pero si me quiero inscribir a clases de música por ejemplo, no puedo porque es muy caro...todo cuesta (Samuel).*

Les interesa contar con trabajos seguros y salarios justos que les permita cubrir sus necesidades de subsistencia y que les permita también costearse sus estudios.

*Tener un trabajo formal, un seguro y lo más importante, que mi mamá tenga una casa estable, no quisiera que sigamos viviendo en anticrético y poder estar en un lugar donde estemos como familia primero (Enrique).*

El estudio, la profesión y el trabajo constituyen las apuestas más significativas de la población juvenil.

### 1.5. Salud

Quieren tener mayores y mejores posibilidades de acceso a los servicios de salud. Son los niños, las madres y ahora los adultos mayores quienes cuentan con una mayor cobertura de atención en salud, pero los jóvenes siguen siendo el sector más desatendido y por tanto un sector vulnerable y en muchos casos en continuo riesgo.

*La mayoría de los de mi zona no acuden a ningún lugar, se curan solos, natural nomás [...] la mayoría con plantas medicinales (Eduardo).*

Se curan sin la intervención médica porque los servicios son caros y muchos de los jóvenes que viven solos no pueden costearse una consulta, una curación o comprarse medicamentos<sup>1</sup>.

Pero la salud no sólo debe referirse a la salud física y biológica sino a los procesos psicológicos y sociales. Los consumos de drogas y alcohol, el pandillismo, la depresión, los problemas emocionales, problemas relacionados con el rendimiento escolar o intelectual, los embarazos adolescentes o embarazos no deseados, no son problemas desligados de los procesos migratorios, las condiciones familiares, económicas y sociales en las que los jóvenes viven en la Zona Sud.

En términos de salud, todos estos procesos deben estar articulados con las políticas sociales.

### 1.6. Género

Especialmente las mujeres han manifestado y hasta denunciado frecuentemente las diferencias segregacionistas que hace la sociedad y que se reproduce en sus propias familias, con sus padres y sus hermanos, en el trato cotidiano.

*Sí, le dice a mi mamá "por qué a tu hijo le mandan y a mí no" y le explican que yo soy mayor y soy hombre y... entiende ella... (Moisés).*

Las mujeres jóvenes, sin embargo, han mostrado una importante participación en amirar los impactos del abandono de los padres, a través de asumir funciones en la jefatura del hogar, no sólo vinculándose a un empleo que le permita sostener a la familia en algunos casos, sino en la cobertura de carencias afectivas, de la cobertura de necesidades básicas con hermanos menores. Pero esta función en la mayoría de los casos ha postergado las aspiraciones de poder estudiar o dedicarse a alguna actividad de realización personal.

### 1.7. Ciudadanía

Pero los jóvenes, también, quieren dejar de ser sujetos de imposiciones, de represión policial, de imposiciones pedagógicas en los sistemas educativos, cuyo carácter ha derivado en estrategias coercitivas ante la imposibilidad del sistema de poder sostener un discurso más que el ejercicio de un poder siempre arbitrario. Quieren ser consultados sobre decisiones que les afecta directamente para que las planificaciones comunitarias, sociales, educativas y familiares, no sucedan sobre ellos, como si no existiesen. De hecho quieren que la educación deje de ser ese sistema de imposiciones arbitrarias y obsoletas.

Pero ante todo quieren tener opciones y oportunidades, posibilidades de elegir y no ocupar el lugar de víctimas de un sistema que no permite opciones, como indicaba un entrevistado:

1. Se puede mencionar el caso de un joven que sin saber que había contraído el virus de AH1-M1, y ante los síntomas de la gripe optó por automedicarse, hasta que finalmente falleció por falta de una intervención oportuna.

*[...] aquí los jóvenes sólo tienen tres opciones: estudiar, irse al exterior o tener una vida mala [...].*

### 1.8. Empoderamiento juvenil en la Zona Sud

Más allá de las solicitudes de mejoramientos materiales de la zona, están conscientes de que quieren dejar de ser la quinta rueda del auto; quieren participar más en las comunidades, tomando decisiones, asumiendo responsabilidades. Requieren empoderarse como organizaciones de jóvenes, pero además requieren que sus organizaciones y sus formas de participación puedan ser reconocidas, no sólo por los adultos, sino por las autoridades comunales, departamentales y estatales; quieren que no se los considere como inmaduros e irresponsables, incapaces de afrontar las situaciones de la vida. Se oponen a que solamente se los considere como personas ligeras que viven pensando en fiestas y en diversión. Quieren borrar esa idea de delincuencia que de manera espeluznante ha marcado a la Zona Sud, aspiran a tener oportunidades para construir un proyecto de vida y un futuro.

*(El joven) Quiere tener más cosas, quiere salir adelante, quiere tener algo, algo para el futuro (...) la gente de hoy en día para tener algo tiene que trabajar y ahora con la subida de precios hay que esforzarse un poco más y tratar de administrar su dinero (José Luis).*

Pero la identidad no se acaba con la lógica de la igualdad y la diferenciación, sino que estas confrontaciones especulares derivan siempre en acciones políticas protagonizadas por individuos o grupos, en la lucha por los sentidos hegemónicos y por el poder (Melucci, 1982). Parece que a estas alturas de la historia y del desarrollo de la racionalidad contemporánea, es necesario reconocer que se empieza a dar un proceso de empoderamiento juvenil, como esa capacidad de los grupos juveniles para ser protagonistas de sus propias transformaciones, tomar decisiones y autodeterminarse y de asumirse como interlocutores válidos para las autoridades. Sólo debemos advertir que esta necesidad de empoderamiento no deberá implicar el sometimiento del otro, su denigración, su subordinación, que es justamente adonde conduce la política. El punto aquí es que la identidad se administra a través de actos políticos, es decir de confrontación con el otro, actos, muchos de ellos conscientes y muchos de ellos inconscientes. Una deconstrucción del maniqueísmo social entre el norte y el sur, entre lo indígena y lo occidental, entre lo blanco y lo mestizo, entre lo urbano y lo periurbano, entre el centro y el margen, etc. es absolutamente necesario, para no encontrar al otro como un enemigo<sup>1</sup>.

### 1.9. Lineamientos de una propuesta

Es posible enumerar los puntos que en concreto deberán considerarse como referencias para la elaboración de políticas públicas que desde nuestros hallazgos pueden ser propuestas. En este apartado nos proponemos situar las bases para mostrar los lineamientos de la construcción de las políticas públicas a partir de las necesidades y demandas explicitadas por los jóvenes en sus verbalizaciones. Pretendemos, por tanto, vislumbrar un modelo participativo comunitario que en estos últimos tiempos viene construyéndose

1. Habrá que reconocer con esto, que el maniqueísmo social, es una forma de conocimiento de la realidad, una forma de categorización de los otros, y así, un punto de inercia en el pensamiento humano.

por obra de los propios actores, a partir de sus prácticas sociales y sobre su propia realidad, como respuesta histórica de los sectores sociales a la coyuntura política, social y cultural, es decir, como estructurándose “desde abajo, hacia arriba”; pero también como alternativa a las versiones paternalistas, que desde visiones simplistas de la realidad social, sólo han postergado los protagonismos de las comunidades, de los individuos y de los jóvenes en particular.

Nos guía una idea fundamental, y es que, nadie más que los propios jóvenes pueden, en este caso, identificar claramente sus necesidades, demandas e inclusive expectativas y deseos, respecto de las transformaciones que son necesarias realizar en la Zona Sur. Si podemos formalizar aquí nuestra posición como investigadores, la podemos esbozar en el sentido de que es necesario cumplir simplemente con la función de facilitadores e intermediarios entre la palabra de los jóvenes y el Estado, y hacer circular entre ambas instancias el mensaje planteado en el vínculo investigativo, en el que se ha producido la articulación de estos contenidos a partir de las versiones sobre las vivencias de los jóvenes. De estas versiones nosotros proponemos sistematizar no sólo lo explícito, sino también lo implícito que se encuentra “entre líneas” en las narraciones que los jóvenes hacen de su cotidianidad, de sus condiciones de vida en la Zona Sur.

Con esta intención es importante partir de los siguientes principios:

Es necesario poner énfasis en aquella forma de pensamiento social y comunitario que se pone en movimiento en estos procesos complejos de los asentamientos llamados “periurbanos” y que es capaz de articular los saberes, la cultura, las experiencias de los pueblos, de los individuos hombres y mujeres de las diversas generaciones y de las comunidades indígenas, en una perspectiva de transformación de realidades adversas pero también de autodeterminación. En este caso, esta forma de pensamiento y de acción no puede menos que ser coherente con la historia, la dinámica social y cultural diversa que se viene descubriendo en nuestra sociedad, en aquellos sectores excluidos y marginados.

Es necesario construir un modelo de políticas sociales que sea articulador, integrador e inclusivo del sector juvenil, a partir de las demandas de los propios jóvenes y con la perspectiva de que no deben ser sólo ellos los que tienen que resolver sus problemas, ni tampoco son los adultos a través del Estado; el modelo a construir debe procurar una articulación participativa e integrada de los diversos sectores sociales con los administrativos estatales.

Desde las políticas sociales del Estado y bajo modelos de desarrollo orientados desde las concepciones de un ideal de la sociedad moderna, se había pensado, por mucho tiempo, que este Estado debía ocuparse de la infraestructura material para poder brindar a los individuos un bienestar. Las prácticas sociales de las comunidades han empezado a generar procesos inéditos de transformación comunitaria que no habían sido previstos en los modelos y en las teorías del desarrollo social tradicionales. Se hace necesaria la recuperación de estas experiencias que han permitido la superación de crisis sociales agudas en comunidades con heterogeneidades como los de la Zona Sur.

En este modelo, el Estado tendría que dejar de ser el ente paternalista que detenta sobre una concepción de pueblo ignorante y pasivo, la tecnología de sus expertos. El Estado no podría sin embargo dejar de cumplir una función fundamental en la administración

de todo el modelo y la política social. Cada comunidad resuelve sus problemas (salud, educación, trabajo, etc.) con la facilitación del Estado. Estos son los conceptos que nos parece que están implícitos en el funcionamiento social de estos procesos comunitarios de poblaciones principalmente migrantes establecidas en los márgenes de los centros urbanos y sus características absolutamente heterogéneas: participación comunitaria como proceso de interpelación al Estado; el Estado es en estas circunstancias un facilitador de procesos. Aquí los científicos sociales, los académicos, son agentes que sistematizan y producen información y la devuelven a la propia población para que ésta se apropie aún más de su realidad y pueda actuar y decidir con conciencia sobre ella.

La visión con que se concibe la realidad del mundo es fundamental para determinar la mirada sobre la sociedad y sobre la juventud. Ésta es sin duda una llamada de atención hacia las concepciones de la modernidad y su reduccionismo biologista que ha predominado sobre la juventud y ha determinado políticas sociales en la perspectiva de una concepción que prometía cubrir las necesidades de infraestructura en una franca alienación a discursos de desarrollo mercantilista. Es posible advertir que la mayoría de las políticas públicas han sido orientadas a la cobertura de carencias materiales y se ha descuidado, con lamentables resultados, los procesos culturales, identitarios, los procesos de participación, motivación, los procesos de organización social y los capitales intangibles simbólicos, significantes, que determinan significativos procesos de transformaciones sociales.

Lo que nos queda claro es que los jóvenes han sido, y aún son, un sector poblacional, de diversas maneras excluidos de la participación y de las esferas decisionales comunitarias y estatales, como lo han estado los indígenas, campesinos, las mujeres y otros sectores poblacionales minoritarios subalternizados. El descentramiento discursivo, pero también administrativo del Estado, en su versión más concreta, es hoy una alternativa para irrumpir en las transformaciones. Tal como va la racionalidad contemporánea es fácil pensar que los jóvenes terminarán expresando sus propuestas, cada vez de manera más sistemática e incontestable, y la sociedad —el Estado y la sociedad adulta— tendrá que incluirlos, cediendo cada vez más espacios de participación y de decisión. Nuestra investigación sobre los jóvenes nos ha permitido escudriñar estas iniciativas y reconocer que se empieza a gestar un modelo que surge “desde abajo”, pero también desde el olvido, la exclusión y la marginalidad. Este modelo es específicamente aquel en el que la comunidad toma la iniciativa e interpela al Estado, el cual, como ya definimos, no tiene más función que la de facilitar los procesos, generar espacios, proporcionar recursos, etc., para que, en este caso, los jóvenes, no sólo puedan expresarse, sino puedan ser capaces de pensarse como una generación que puede asumir ante su propia historia y realidad social y cultural, acciones de autodeterminación.

Debe considerarse que las diversas demandas de la juventud emergen desde un contexto en que predominan los procesos migratorios, el abandono de los padres y la desestructuración familiar, las carencias económicas y materiales, las diversidades culturales, lingüísticas, sociales, donde la modernidad tiene una presencia ineludible y en la que los jóvenes buscan vincularse a la modernidad sin olvidar sus raíces identitarias indígenas constitutivas de su subjetividad.

Los jóvenes en particular y los grupos y organizaciones juveniles sin discriminación alguna (de raza, orientación sexual, condición económica, de procedencia, condición étnica y cultural, generacional, lingüística, de religión o de ideología) deberán ser incluidos

en todas las instancias participativas, de carácter político, cultural, educativo, de manejo de recursos y en las instancias de decisión comunitarias, que permitan construir efectos sobre el espacio territorial. Los jóvenes no pueden por tanto ser ignorados ni excluidos en los procesos de la elaboración de políticas sociales; por el contrario es necesario tomar en cuenta sus opiniones, criterios, valoraciones e intuiciones sobre las temáticas de educación, salud, trabajo, medioambiente, participación, desarrollo comunitario, dotación de servicios básicos, etc.

Es evidente que no es posible pensar en propuestas generales o universales a partir de un estudio de caso como el desarrollado aquí; pero también, debe considerarse que lo que sucede en los jóvenes de la Zona Sud, sucede en mayor o menor medida en los jóvenes de varias ciudades y comunidades del país, especialmente en las comunidades multiculturales<sup>1</sup>. Las políticas sociales deben considerar los fenómenos juveniles como parte de un proceso emergente en el discurso social. Por tanto es necesario considerar políticas sectoriales y específicas para la juventud y sin embargo éstas no deberán estar desarticuladas y desintegradas de las medidas más generales orientadas a minimizar los impactos de las problemáticas sociales, económicas, migracionales, culturales y políticas.

La identificación de los intereses de los jóvenes, en particular aquello que tiene que ver con la diversión, deportes, uso del tiempo libre en general, intereses y formas de ocupación del tiempo en tanto actividad central de la vida cotidiana juvenil, no deben ser considerados en el juicio adulto como hedonistas, ligeras y frívolas; ya que su "ser" se juega en todo esto. Debe tomarse en cuenta que todo aquello es lo que los jóvenes hacen y buscan cotidianamente con determinación. Hay, en este punto, una necesidad para la cultura adulta de desprejuiciar las actitudes y las actividades juveniles y desbanalizarlas.

Debe considerarse, asimismo, entre los ámbitos de las políticas sociales, estrategias que se orienten por evitar la disgregación y desarticulación familiar y la ruptura de los lazos afectivos primarios con los padres, como medida protectora a la niñez, adolescencia y juventud. Es necesaria también la construcción de valores vinculados con la conservación de la unidad familiar con estrategias de difusión a través de los medios masivos. En este ámbito es imprescindible destacar la importancia de la vida familiar, emocional y afectiva, como elemento fundamental del desarrollo individual con consecuencias en el desarrollo de la vida familiar y comunitaria.

Los jóvenes deben poder contar con espacios para el desarrollo de intereses artísticos y culturales que les permita, no solamente actividades de expresión, sino espacios para desarrollar procesos de re-elaboración, re-significación y construcción de nuevos sentidos simbólicos y estéticos a partir de su propia experiencia sobre la realidad vivida.

La sociedad adulta y los agentes comprometidos con la educación en todos sus niveles, pero en particular aquellos que tienen a su cargo la educación escolar, deben bajar la guardia en los niveles impositivos y coercitivos para esforzarse en una educación dialógica que reconozca que también los jóvenes poseen saberes, conocimientos, habilidades, destrezas artísticas y otras manifestaciones que no llegan a integrarse en el sistema educativo formal vigente y subsisten como prácticas marginales en las agrupaciones de jóvenes.

1. Plan 3000, en Santa Cruz, El Alto en La Paz, para nombrar algunas.

Pero también la educación debe dejar de perseguir finalidades mercantilistas y de enajenar a los jóvenes hacia modelos de desarrollo foráneos y a la expectativa sobre la que se ha incubado. entre otros procesos, el fenómeno de la migración internacional.

Las políticas sociales deben incluir medidas que permitan en la población en general y entre los jóvenes en particular, el trabajo de reflexión sobre la función de la escuela como ámbitos de reproducción de discursos e ideologías, de reproducción de procesos de discriminación, exclusión social y racismo.

También, es necesario incidir en la reflexión de la ciudadanía sobre los modelos occidentales de desarrollo y las concepciones epistemológicas centristas que han generado los procesos migratorios en busca del los sueños occidentales, en desmedro y denigración de los valores culturales locales y de las tradiciones ancestrales, no sólo en los casos de migraciones de las zonas rurales a las ciudades del país, sino de las zonas rurales y ciudades a otros países de Europa y Estados Unidos.

Todo esto implica empezar a percibir al sector juvenil en su calidad de actores, ya no secundarios, sino fundamentales del desarrollo comunitario y social. El Estado y la sociedad adulta, a través de los medios de comunicación, deben poder transmitir la necesidad de cambiar en la opinión pública la idea de moratoria y la idea de persona devaluada, inacabada que se ha tenido sobre los jóvenes (irresponsables, peligrosos, etc.). Los medios de comunicación deben contribuir a construir la imagen los jóvenes como sujetos capaces de participar y de decidir sobre problemas y necesidades en los ámbitos comunitarios.

Lo que no se puede ignorar es que cualquier política social que apunte a algún sector etéreo, debe considerar la continuidad generacional entre niñez, adolescencia, juventud, adultez y tercera edad. De otro modo, las políticas serán fragmentarias, coyunturales y sin impactos de verdaderos alcances. Pensamos, equivocadamente, que el problema de la migración es un problema que aqueja a los adultos únicamente y no es cierto, porque son los niños y los jóvenes los directamente afectados junto, además, con los adultos mayores, tal como hemos visto. Los niños pronto serán jóvenes y estos, a su vez, serán adultos y finalmente ancianos.

Las remuneraciones, por cualquier tipo de trabajo manual o intelectual, deben ante todo, ser justas y deberá considerar que el joven trabaja por necesidad, postergando aspiraciones educativas y de otro tipo.

Respecto de la identidad, los jóvenes deben poder estructurar, a partir de su propia historia y de la consciencia sobre su condición social y política, discursos alternativos y críticos que cuestionen los discursos hegemónicos que producen identidades subordinadas, excluidas, autodenigrantes y automarginales. Deben poder deconstruir la historia—su historia y la historia de los otros— y su versión centrista, para poder tomar conciencia de su condición y ejercer la consecuencia de poder expresarse y de decir su propia verdad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Achi Chritèle, Amonah; Delgado, Marcelo  
2007 **A la conquista de un lote, estrategias populares de acceso a la tierra urbana.** CESU, DICYT-UMSS, Fundación PIEB. La Paz.
- Albarracín, Camilo.  
2009 “La Globalización desde Bolivia: una falla logística”. En **El t’ojpi universitario.** Publicación de estudiantes de la Carrera de Comunicación Social de la UMSS.
- Althusser, Louis  
1998 **Ideología y aparatos ideológicos del Estado.** Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alvarado Planas, Javier; Montes Salguero, Jorge J.; Pérez Marcos, Regina M<sup>a</sup>; Sánchez González, M<sup>a</sup> Dolores Del Mar  
2008 **Practicum: Textos Comentados de historia del Derecho y de las Instituciones.** Capítulo: Derecho e instituciones de la España Romana. Madrid: Centro de Estudios Ramón Aceres. Pág. 33-43.
- Ander Egg, Ezequiel  
2002 Diccionario de política. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Anderson, Benedict  
1993 **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.** México: Fondo de cultura económica.
- Antequera, Nelson  
2007 **Territorios Urbanos.** La Paz: CEDIB/Plural.
- Antequera, Nelson y otros.  
“Datos de la Zona Sur Cochabamba Tomo I”. En **Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba.** CEDIB.  
“Datos del Distrito 8 (Cochabamba) Tomo IV”. En **Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba.** CEDIB.  
“Datos del Distrito 12 (Cochabamba) Tomo III”. En **Carpeta de datos de la zona sur de Cochabamba.** CEDIB.
- Appadurai, Arjun  
2001. **La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.** Buenos Aires.
- Arancibia, Marcela y Jaldín, Patricia  
2002 **Gritos desesperados. La autoformación a través de la violencia en adolescentes pandilleros.** Carrera de Psicología. (Tesis de grado de licenciatura). UMSS.
- Arispe, Blanca  
2006 Dir. **Sigamos.** Centro de Rehabilitación Integral. Comunicación personal.

- Augé, Marc  
2005 **Hay que amar la tecnología y saber controlarla..** Entrevistado por Arana, Patricio, París, para La Nación, edición del 22 de junio, Argentina.
- Balderrama Fernández, José Ramiro y otros  
2008 **Villa Sebastián Pagador. Diagnóstico del distrito 14 Zona Sur de la ciudad de Cochabamba.** Primera Edición. Cochabamba: Latinas.
- Barrientos, Alejandro; Benavides, Maya y Serrano, Miriam.  
2006 **La noche es joven. Territorios juveniles del Centro paceño.** La Paz: PIEB
- Bauman, Zygmunt  
2001a **Community: Seeking Safety in an Insecure World.** Polity Press. Cambridge.  
2001b **La sociedad individualizada.** Cátedra. Madrid.
- Bazoberry, Eduardo  
2006 Del Fondo Financiero Privado Prodem.
- Beck, Ulrich  
1998 **La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad.** Barcelona: Paidós.  
1999 **World Risk Society.** Polity Press. Malden. Massachusetts.
- Beltrán, Luis Ramiro; Herrera, Karina; Pinto, Esperanza; Torrico, Erick.  
2008 **La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los andes.** Centro Interdisciplinario de Estudios de la Comunicación. La Paz. S.e.
- Berman, Marshall  
1989 **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad.** Sexta edición. México: Siglo Veintiuno.
- Bermúdez, Emilia  
2001 “Consumo cultural y representación de identidades juveniles”. Ponencia presentada en el Congreso LASA. Washington.
- Bianco, Ma. José  
2007 **Los actores sociales (re)constructores de la ciudad: la experiencia de las organizaciones del Distrito 9 en el Cercado de Cochabamba, en Interpelaciones sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares.** Zápotocká, Jaroslava, Coordinadora. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas (IIJP) Cochabamba: UMSS. Pág. 125-162.
- Blanco, Daniela  
2006 “Transformaciones culturales e identidades juveniles. Nuevas intimidades”. Ponencia en el Seminario internacional **La formación docente en los actuales escenarios: desafíos, debates. Perspectivas.** Buenos Aires. S.e.



- Bolívar, Huáscar  
2007 "Segregación socio-espacial urbana". ASDI-UMSS-IIA. Boletín N° 2. Cochabamba. Bolivia.
- Borja, J.-Castells, M.  
1997 **Local y global.** Madrid: Santillana.
- Bourdieu, Pierre  
1990 **Sociología y cultura.** México, DF: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.  
1996 **Cosas dichas.** Barcelona: Gedisa.  
2000 **La dominación masculina.** Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, J.  
1991 **La reproducción.** Barcelona: Laia.
- Butrón, Mariana y Veizaga, Jorge  
2003 **La población en el municipio Cercado de Cochabamba. Diagnóstico sociodemográfico por distritos.** Cochabamba: CEP-UMSS.
- Cabello, Virgilio Y Pozo, Gabriela.  
2009 **Estrategias Comunicacionales para prevenir la violencia intrafamiliar en el Distrito 8 de la Comuna Alejo Calatayud.** Trabajo Dirigido. Carrera de Comunicación Social UMSS.
- Cabero, Melvy  
2005 **Generación de cambios cognitivos en padres de familia para el desarrollo de habilidades sociales y afectivas en sus hijos.** Informe del Internado en Psicología. Cochabamba: UMSS.
- Canelas, Fernando; Mesa, Carlos; Arze, Silvia y otros.  
1999 **Bolivia Milenio: el siglo en Sucre, La Paz, Cochabamba y el mundo.** Bolivia: Grupo Canelas.
- Castells, Manuel  
1999 **La Era de la información.** 3 Volúmenes. Madrid. Alianza.
- Castro, Graciela  
1999 **La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo.** Argentina: Mimeo.
- Castro, Sonia y Salinas, Jimena  
2009 "Identidades y Juventud. Avance de investigación sobre identidades juveniles". **Cuaderno Científico 1.** Instituto de Investigaciones. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UMSS. Cochabamba.
- Castoriadis, Cornelius  
1994 **Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto.**

- Ceballos Garibay, Héctor  
1986 **Foucault y el Poder.** Producido en Ediciones Coyacán S. A. de C.V. México: Diálogo Abierto. CEDIB
- 2007 **Carpeta de Datos de la Zona Sur de Cochabamba.** Tomo III y Tomo IV. Equipo del proyecto Promoción y reconocimiento de los derechos de migrantes indígenas que habitan área urbana. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.  
2008 Noviembre. "Situación del agua potable en Cochabamba". En **Insurgente, Periódico Popular.** Zona Sur de la Ciudad de Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia. Cochabamba.
- Cerbino, Mauro y otros  
2000 **Culturas juveniles en Guayaquil. Cuerpo, música, sociabilidad y género.** Quito: Abya-Yala.
- Cielo, Cristina y Céspedes Quiroz, Redner; con colaboración de Daza Encinas, Alberto  
2008 **Participaciones periurbanas. Del control social a los movimientos sociales.** Fundación Social Uramanta, Centro Vicente Cañas. Programa Poder Local. La Paz: Plural.
- Choque Canqui, Roberto  
1992 **La cosmovisión aymara.** Educación. En Hans Van Den Berg y Norber Schiffers. La Paz: Hisbol/ UCB. Pág. 265-286.  
2005 **Historia de una lucha desigual. Educación. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre-revolución nacional.** La Paz: Unidad de investigaciones históricas, UNIH-PAKAXA.
- Claros, Edwin  
2004 "Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas". En: **La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias.** Capítulo VI. Empleo. 5. Las valoraciones de los jóvenes sobre el mundo del trabajo y el desempleo. CEPAL, Naciones Unidas. Pág. 237-244. Santiago de Chile.
- Comas Giralt, Carlos  
2005 **La muerte de los mitos y las ideologías: ¿Qué hacer?** Universidad Centroamericana. S/e. Managua.
- Cossío Siles, Ana  
2005 **Adolescentes infractores.,** Carrera de Psicología. (Tesis de grado de licenciatura). UMSS.
- Costa Pere-Oriol; Pérez, J. Manuel y Tropea, Fabio.  
1996 **Tribus urbanas.** Barcelona. Buenos Aires.
- Cragolini, Mónica  
1999 "Derrida: deconstrucción y pensar en las fisuras". Conferencia: **El pensamiento francés contemporáneo, su impronta en el siglo.** Buenos Aires: Edición digital: Derrida en Castellano.

- De La Fuente, Manuel-Hufty, Marc  
2007 **Movimientos sociales y ciudadanía.** La Paz: Plural.
- Delgado, Adalino  
2006 La educación colonizadora en la EIB de Bolivia. En Delgado (Compilador) **Descolonización en la Educación.** La Paz: CEBIAE. Pág.85-102.
- Delgado, Adalino y Gómez, Lucia  
2009 **Políticas sociales, Perspectivas teóricas y contextuales** (Estado del arte sobre la temática de políticas sociales para la juventud) Cuaderno científico No. 3. Cochabamba. UMSS, Dicyt, ASDI/SAREC, IIFHCE.
- Derrida, Jacques  
1986 **De la gramatología.** México: Siglo XXI.
- Dorsch, Friedrich  
2005 **Diccionario de Psicología.** Barcelona: HERDER
- Dussel, Enrique  
1994 **El Encubrimiento del Otro, Hacia el origen del mito de la modernidad.** La Paz: Plural.
- Duque  
2008 febrero "Cumbre de Juventudes Revolucionarias". **Periódico Popular de publicación mensual.** Edita Centro de Documentación e Información. Bolivia CEDIB. Pág. 8.
- Duschatzky, Silvia  
1999 **La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares.** Buenos Aires: Paidós.  
y, Silvia y Corea, Cristina
- 2007 **Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones.** Buenos Aires: Paidós. Barcelona: Gedisa.
- Eco, Umberto  
1965 **Apocalípticos e Integrados.** Barcelona: Lumen.
- Escóbar, Arturo  
2007 **Mundos y conocimientos de otro modo El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, en Educación superior, interculturalidad y descolonización.** José Luis Saavedra compilador. La Paz: FUNDACIÓN PIEB.
- Espinoza Z. César y Rojas V. Ranieth  
2008 **La otra cara del sueño. Estudio cualitativo sobre la migración de los padres y su impacto en el reordenamiento familiar, en las habilidades sociales y la afectividad de los hijos adolescentes en un colegio de la zona sud de Cochabamba.** Cochabamba: UMSS.

- Espósito, Carla y Arteaga, Wálter  
2006 **Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia. Una lucha contra la exclusión social, económica y política.** La Paz. UNITAS
- Eyerman, R.  
1999 **Moving Culture,** in Featherstone & Lash (eds), *Spaces of Culture: City, Nation, World.* Sage. London.
- Featherstone, Mike.  
1995 **Localismo, globalismo e identidad cultural.** London: Sage publications.
- Fernández, Ana  
2008 **Instituciones Estalladas.** Buenos Aires: Ed. Eudeba.
- Fernández Terán, Roberto.  
2003 **FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial, Poder supranacional en Bolivia.** La Paz: Plural.
- Ferrufino, Celia y otros  
2007 **Los costos humanos de la emigración.** La Paz: Plural.
- Flores, P. Patricia  
**Estamos vivos que put's! La protesta del rock nativo se adueña de las discotecas y plazas de El Alto.**
- Foresti; Quartulli; Rafo y Salvia  
"La juventud como proceso: jóvenes entre la exclusión social y la construcción de proyectos de vida". Asociación Argentina de Especialistas En Estudios del Trabajo. **8vo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.**
- Franco, Rolando  
1985 "Significado y contenidos del desarrollo social y de las políticas sociales". En **Aspectos metodológicos de las políticas sociales.** ILPES UNICEF.
- Freud, Sigmund  
1914 (1981) "Introducción al Narcisismo". **Obras Completas.** Nueva. España: Biblioteca.  
1921 (1981). "Psicología de las masas y análisis del yo". **Obras Completas.** Nueva. España: Biblioteca.  
1929(1981) "El malestar en la cultura". **Obras Completas.** Nueva. España: Biblioteca.
- Gandarillas, Marco y otros  
2007 **Carpeta de datos de la Zona Sud de Cochabamba. Centro de Documentación e Información Bolivia.** Cochabamba. (CEDIB).
- García Canclini, Néstor  
1991 **Los estudios culturales de los 80 y los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas.** Trabajo presentado en LASA. Washington.  
1995 **Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización,** Introducción. Pág. 29-54. México: Grijalbo.

- 2007 Febrero "Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?". Entrevistado por Lindón, Alicia; Ciudad de México. En **Revista Eure**. Vol. XXXIII N°99. Pág. 89-9. Santiago de Chile, agosto de 2007.
- García M., Wilson  
1995 **Un siglo en Cochabamba: mirando una ciudad desde la Taquiña. Colección Cultural Centenario Cervecería Taquiña.** Cochabamba.
- Gellner, Ernest  
1991 **Naciones y Nacionalismos.** Madrid: Alianza.
- Giddens, A.  
1995 **Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea.** Barcelona: Península.  
1999 **Consecuencias de la modernidad.** Madrid. Ed. Alianza.
- Guardia, Marcelo  
2009 "Comunicación en la crisis de la modernidad: explosión de identidades globalizadas". En **Avatares. Revista de la Carrera de Comunicación Social de la UMSS.** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Goldstein,  
2004 **La ciudad espectacular.**
- Gutiérrez, Griselda  
1996 "Cultura Política y participación". Ponencia en el I Congreso Interamericano del CLAD, sobre **Reforma del Estado y de la Administración Pública.** Río de Janeiro.
- Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamin  
2002 "Espacio, lugar y Movimientos sociales". En: **Scripta Nova (Revista electrónica de geografía).** España: Universidad de Barcelona. Instituto Nacional de Estadística  
2004 "Indicadores sociodemográficos por ciudades capitales. Censos de 1992-2001 y zonas censales, censo 2001. La Paz.
- Jordán, Xavier  
2009 "11 de enero, violencia y culturas juveniles". En **Avatares. Revista de la Carrera de Comunicación Social de la UMSS.** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Kemmis, W.  
1990 **Hacia una ciencia crítica de la educación.** Barcelona: Leartes.
- Komadina, Jorge  
1992 "La reforma universitaria, proceso y estructura". **Revista Runayay.** Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba: AROL SRL.
- Kornblit, A.  
2004 **Metodologías cualitativas en ciencias sociales,** Buenos Aires: Biblos.

- Kowii, Ariruma  
2005 **Barbarie, civilizaciones e interculturalidad.** En Walsh Catherine (compiladora). **Pensamiento crítico y matriz (de) colonial, Reflexiones latinoamericanas.** Universidad Andina Simón Bolívar. Quito: Abya Yala.
- Lacan, Jacques  
1987a (1949) "Estadio del espejo como formador del yo tal como se presenta en la experiencia psicoanalítica" En **Escritos 1.** Argentina: Siglo XXI.  
1987b (1953) "Función y campo de la palabra en psicoanálisis" En **Escritos 1.** Argentina: Siglo XXI.
- Laserna, Roberto  
2005 **Ciudades y pobreza.** La Paz: Plural.
- Ledo, Carmen  
2003 "La Multidimensional cara de la pobreza: vulnerabilidad, deprivación y desigualdad social en Cochabamba (un esquema explicativo)" Reunión Técnica sobre la Incorporación de la Perspectiva de Género en la Medición de la Pobreza" UN Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL), La Paz, Bolivia, 23-25
- Longo, María Eugenia  
2004 "¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres". **Serie de documentos de trabajo.** Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Salvador.
- Lozano R., José  
1996 **Teoría e Investigación de la comunicación de masas.** México: Alambra.
- Mafesoli, Michel,  
1990 **El tiempo de las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas.** Prólogo de Jesús Ibáñez. Primera edición. Barcelona: ICARICA.
- Maingon, Thais  
2004 "Política social en Venezuela 1999-2003". **Cuadernos del CENDES.** Año 21. No. 55. Tercera Época. Enero-abril. Pág. 48-49.
- Martín-Barbero, Jesús  
1991 Diciembre "Dinámicas Urbanas de la Cultura". Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida". Medellín, abril de 1991. Extraído de la **Revista Gaceta de Cocultura** n° 12, editada por el Instituto Colombiano de Cultura.  
1998 "Jóvenes: de-orden cultural y palimpsestos de identidad". En **Revista Oficios Terrestres.** N° 5. Universidad Nacional de La Plata.  
2004 Jun.-Dic. "Nuestra excéntrica y heterogénea modernidad". Texto presentado en el Seminario Internacional **Nación, ciudadano y soberano,** realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de

Antioquia. En: *Estudios Políticos*. N° 25. IEP (Instituto de Estudios Políticos). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

- Mateos, Zulma  
1998 **La filosofía en la obra de Borges**. Buenos Aires: Biblos.
- Mattelart, Michele y Armand.  
1991 La recepción: el Retorno al Sujeto. **Revista Dia-Logos**. N.30.
- Maturana, Humberto  
1997 **Transformaciones en la convivencia**. Santiago: Dolmen Granica.
- Mazurek, Hubert  
2006 **Espacio y territorio, Instrumentos metodológicos de investigación social**. Fundación PIEB, IRD, La paz.
- Mead, Margaret  
1971 **Cultura y compromiso**. Buenos Aires: Granica.
- Medina Carrasco, G. (compilador)  
2000 **Aproximaciones a la diversidad juvenil**. México. El Colegio de México.
- Melucci, Alberto  
1999 **Acción colectiva, vida cotidiana y democracia colectiva**. El Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Cap. 1. México.
- Méndez, Ana y Pérez, Renán.  
2007 **Organizaciones juveniles del Alto, Reconstrucción de identidades colectivas**. La Paz: PIEB.
- Mendicoa Edel, Gloria  
2002 **La planificación de las políticas sociales: planteo de un caso para su análisis y evaluación**. Buenos Aires: Espacio.
- Ministerio de Desarrollo Sostenible  
2004 **Estudio de la migración interna en Bolivia**. INE-CEPAL-USAID. La Paz. Bolivia.
- Miranda, Edwin  
2005 "Políticas educativas nacionales I, II y III". En: **Pretextos educativos, revista boliviana de educación**. Cochabamba: KIPUS.
- Montaño B., Claudio  
2007 "Estudio exploratorio del Distrito 9". En: **Interpelaciones periurbanas**. Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares. Zápotocká, Jaroslava, Coordinadora. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas – UMSS. Pág. 81-124.
- Morín, Edgar  
1998 **Unir los conocimientos**. La Paz: Plural.
- Moya, Luis; Delgadillo, Claudia  
2009 **Versiones sobre la juventud**. Instituto de Investigaciones de la
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Cochabamba: UMSS.**
- Moya Salguero, Luis  
2004 **Ética y subjetivación de la muerte frente al discurso contemporáneo**. Cochabamba: Runa.
- 2005 "Contingencias sobre la identidad en el mundo global". PRAHC-UMSS. Inédito.
- 2009 **Aquí todos somos de todas partes**. IIHCE-UMSS. En la presente publicación Cochabamba.
- Navarro, Mónica  
2006 **Políticas de la memoria en la construcción identitaria en Ramada**. PROEIB ANDES. UMSS: Plural.
- Ortega y Gasset, José  
1996 **La rebelión de las masas**. 2da Edición. Santiago de Chile
- Paz, Octavio  
1993 **El laberinto de la soledad**. 1ra Edición. Madrid: Cátedra, S. A.
- Pérez de Rada  
2000 "Políticas sociales, salud y educación Cochabamba". PIEB, UMSS, CESU, DICIyT Asdy/SAREC.2005. Cochabamba  
PIEB-DICYT-CESU
- 2005 **Estados de la investigación**. Cochabamba- La Paz. Plan De Desarrollo Municipal, Honorable Alcaldía Municipal.
- 2002 "Municipalidad de la provincia Cercado de Cochabamba. Universidad de Toronto. Cochabamba.
- Pozo, María Esther  
2002 **Feminidades y Masculinidades en la Universidad Mayor de San Simón**. Cochabamba. Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU): Muela del Diablo. Programa de Desarrollo del Poder Local Red Interinstitucional de la zona Sudeste de Cochabamba. Centro "Vicente Cañas" –CEDIB– Centro Marie Stopes.
- 2004
- Quintanilla, Ruth  
2009a "La investigación científica y su deconstrucción en la Modernidad, artículo en prensa". En **Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"**, Núm. 1. Año 1. Cochabamba: UCB.
- 2009b "Lo peri-urbano". **Aquí todos somos de todas partes**. IIHCE-UMSS. En la presente publicación Cochabamba.
- Gil Quiroga, Mauricio  
1998 "Colonialismo interno y mestizaje". En Gracia Algarrañaz, Fernando. **Política y cultura (revista del departamento de Ciencias Políticas)**. Cochabamba. UMSS. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Pág. 15-23.
- Quisbert, Máximo y otros  
2006 **Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria**. La Paz: PIEB.

- Radhuber, Margerita Isabella,  
2008 **El poder de la tierra.** Bolivia: Plural.
- Ramírez, Alejandra  
1992 **La empresa privada en Cochabamba.** AROL/Odec/Fre. Cochabamba.
- Repetto, Fabián  
2007 **La dimensión política de la coordinación de programas y políticas: una aproximación teórica y algunas referencias prácticas en América Latina.** INDES. Pág. 40. Cochabamba.
- Reguillo, Rossana  
2000a "El lugar de los márgenes. Música e identidades juveniles". En **Rev. Nómadas.** N° 13, DIUC. Bogotá.  
2000b **Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.** Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.  
2000c **En la calle otra vez Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación.** 2da. Edición. México. Iteso.
- Revollo, Marcela  
1995 **Violencia Doméstica Registrada en Boliyia.** Ministerio de Desarrollo Humano. Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales. Subsecretaría de Asuntos de Género. S.e.
- Richard, Nelly  
1996 "Latinoamérica y la postmodernidad". En **Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje.** N° 13-14. Santiago de Chile. Pág. 271-280.
- Robertson, R.  
1997 "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad" En **Zona Abierta.** N° 92-93. Del artículo, Global Modernities, Sage, Londres, Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez.
- Rodríguez, Gustavo  
2007 **Jóvenes en espacio público.**
- Rosanvallón, P. y Fitoussi J.  
1997 **La nueva era de las desigualdades.** Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz Botero, Luz Dary  
2006 **La escuela: territorio en la frontera. Tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali y Medellín.** IPC, Instituto Popular de Capacitación, Corporación de Promoción Popular. Medellín.
- Saavedra, José Luis  
2007 **Educación superior, interculturalidad y descolonización,** José Luís Saavedra (comp.), La Paz: Edit. FUNDACIÓN PIEB.
- Salaverry Ábrego, Sergio  
2005 **Clanes universitarios, una aproximación a la cultura política de San Simón.** En De la Cerda, Guido (Responsable de la edición). **Pensar la universidad (revista de investigación educativa).** Cochabamba. UMSS. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pág. 33-51.
- Sánchez C., Walter  
1996 "Nacionalismo y Folcklore: indios, criollos y cholo-mestizos". En **Takipacha. Revista boliviana de investigación musical.** N° 4. CEECUM. H. Municipalidad de Cochabamba.

- Sarena, Natalia  
2006 julio "Los jóvenes e internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de internet en los jóvenes". **UNIrevista - Vol. 1, N° 3: ISSN 1809-4561 UNLP.** Argentina.
- Sarlo, Beatriz  
1998 **Tríptico revolucionario.** La Nación. Buenos Aires. Argentina.
- Sen, Amartya  
2000 **La razón antes que la identidad.** USA. En Letras Libres, una traducción de Tedi López Mills. S.e.
- Sin autor  
2002 **TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL.** (Tesis de maestría) Argentina: Universidad Nacional de San Luis.  
2004 "La otra llajta, la llajta del Sur". **Cartilla educativa para grupos y organizaciones sociales de la zona sur de Cochabamba.** Poder Local - Centro "Vicente Cañas".
- Solares, Humberto  
1999 **Vivienda y Estado. Políticas habitacionales y producción del hábitat popular en América Latina.** ASDI-UMSS-IIA. Cochabamba. Bolivia.
- Terrazas Camacho, Guido  
2006 **Mi verdad en versos, Un canto de amor de todos a todos.** Cochabamba. Consultora APRENDE. Quillacollo.
- Torrice, Erick  
2004 **Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación.** Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Ed. Norma.
- Urquidi A., Martha  
1992 "Evocación del capitán Gerónimo de Osorio fundador de Cochabamba, en Análisis Cultural". **Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba.** Cochabamba.
- Urquidi, José Macedonio  
1993-1994 "Origen de la noble Villa de Oropesa", en Análisis Cultural, **Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba.** Cochabamba. Bolivia.
- Vásquez, Calixto  
2008 Abril "Primer Congreso Juvenil Estudiantil de la Zona Sur". En **inSURgente, Periódico Popular de publicación mensual.** Edita: Centro de Documentación e Información Bolivia CEDIB. Pág. 9.
- Vásquez Rocca, Adolfo  
2008 Zygmunt Bauman. "Modernidad líquida y fragilidad humana". En: **NOMADAS - Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.** N°19. Universidad Complutense de Madrid.

- Vidal Centellas, Mirian Thelma  
2000 **Mundo interno y mundo externo. Acontecimientos psicosociales en la vida de adolescentes pandilleros.** Carrera de Psicología. (Tesis de grado de licenciatura) UMSS.
- Yaksic Feraudy, Fabián y Tapia Mealla, Luis  
1997 **Bolivia, modernizaciones empobrecedoras, desde su fundación a la desrevolución.** La Paz: Muela del Diablo SOS FAIM.
- Zápotocká, Jaroslava y otros  
2007 **Interpelaciones periurbanas. Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares.** Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas – UMSS.

## HEMEROTECA

- Agencia de noticias EFE  
2008. 22 de abril “Detienen en Bolivia a un pandillero de Mara Salvatrucha acusado de homicidio”. Cochabamba.
- Arias, Sandra  
2009. 17 de mayo “La presa arranca y la gente se ilusiona. El Gobierno anunció que, además, está muy cerca de conseguir \$us 110 millones para la fase hidroeléctrica de Misicuni”. **Los Tiempos** Redacción Central. Varias secciones. Cochabamba.
- Arce, M. Carlos  
2006. 20 de agosto “Los que se van y los que se quedan”. Informe Especial. **Opinión.** Cochabamba.
- Fajardo Pozo, Erick  
2004. 9 de noviembre “La tragedia de ‘Uspha Uspha’ se originó en pugna por la tierra. Llavemayu. Comunarios acusan a mineros de colocar ‘cazabobos’”. **LA VOZ Cochabamba.** En: CEDIB  
2007. Carpeta de Datos de la Zona Sur de Cochabamba. Tomo IV. Datos del Distrito 8. Cochabamba.
- García M. Wilson  
2005. 4 de diciembre “Parroquianos ávidos de luz”. **Revista OH! Los Tiempos.** Cochabamba.  
4 de mayo “Recuerdos del primer Círculo Comercial”. **Revista OH! Los Tiempos.** Cochabamba.
- La Razón  
2008. 23 de abril “La Policía detecta dos pandillas armadas en Cochabamba”. La Paz.
- Los Tiempos  
2004. 30 de octubre “El distrito 8 tiene más chicherías que escuelas”. **Los Tiempos.** Cochabamba.  
2006a. 2 de sep. “Pobladores de Ushpa Ushpa, Mineros San Juan, Mira Flores y los Olivos viven en extrema pobreza. Bloquean y exigen ser

parte de Cercado. No quieren formar parte de la Alcaldía de Arbieto, a la que atribuyen su situación de retraso”. **Los Tiempos.** Cochabamba.

- 2006b. 26 de nov. “Seguridad: vecinos de Uspha Uspha se organizan”. **Los Tiempos.** Cochabamba.
- 2009a. 15 de abril “La fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (FELCC) detectó 158 pandillas en los municipios de Cercado, Sacaba, Quillacollo, Vinto, Punata y Tarata”. Cochabamba.
- 2009b. 4 de mayo “Desde el Barrio. Santa Vera Cruz, caserío devorado por la ciudad”.
- 2009c. 10 de mayo “Unos 20 mil jóvenes buscan trabajo tras salir bachilleres”. Reportaje
- 31 de mayo, 2009 Agua potable a la zona sur. Sección A. Diario matutino **Los Tiempos.** Cochabamba
- 2009d. 10 de mayo **Revista ¡OH!**
- 2009e. 15 de mayo “Vecinos del sur bloquean por agua. Cuestionan el destino de \$us 2 millones que debían ser utilizados en un proyecto. Local”. Cochabamba.
- 2009f. 31 de mayo “Agua potable a la zona sur”. Cochabamba. Opinión
2008. 27 de abril “Peligro: La delincuencia contamina colegios de Cochabamba. Pandillas”. Informe Especial.
2009. 15 de abril “Comandante promete buscar recursos para frenar pandillas en Quillacollo”. Cochabamba.
- Rodríguez O., Gustavo  
2008. 2 de marzo “Norte y Sur, dos ciudades separadas”. Informe Especial: “Sebastián Pagador. Oruro en Cochabamba”. **Opinión.** Cochabamba.
- Vásquez, Katiuska  
2009. 5 de mayo “Inquilinos y vecinos se enfrentan por terrenos”. Local. **Los Tiempos.** Cochabamba.

## WEB GRAFÍA

- Calizaya, Víctor Hugo  
2006 “Segregación social de la zona sud de la ciudad de Cochabamba y creación de un municipio”. En: [http://www.cesu.umss.edu.bo/Mov\\_Soc/pdf/municipios\\_marzo\\_2006.pdf](http://www.cesu.umss.edu.bo/Mov_Soc/pdf/municipios_marzo_2006.pdf)
- Duarte, Claudio  
“¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. **Revista Última Década.** Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Viña del Mar, Chile. En: <http://redalyc.eaemex.mx>

García H., María del Carmen

1998 Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media. Universidad de Zaragoza. **Actas de la VIII semana de estudios medievales: La vida cotidiana en la Edad Media**. Nájera, del 4 al 8 de agosto, 1997. Instituto de Estudios Riojanos Logroño. En: <http://www.vallenajerilla.com>

Gómez, Héctor

“(Re) Pensar la Comunicación y la Cultura. Consumos culturales juveniles en México. Un acercamiento hemerográfico”. En: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n53/hgomez.html>

Jiménez, Yasmina

2009 “Bajo el manto de la pobreza”. En: <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/23/sudamerica/1240522160.htm>  
En: <http://www.altercom.org/article128892.html>. (Consulta: 23 Abril de 2009).

Longo, María Eugenia

2004 Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Universidad del Salvador. En: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

López, Claudia

“La guerra del agua: cuando el pueblo perdió el miedo”. En: [http://www.participamos.org/Filer/File/Ponencia\\_Lopez\(1\).pdf](http://www.participamos.org/Filer/File/Ponencia_Lopez(1).pdf)

Martín Barbero, Jesús

1991 “Dinámicas Urbanas de la Cultura”. Ponencia presentada en el seminario. **La ciudad: cultura, espacios y modos de vida**. Medellín, abril de 1991. Extraído de la **Revista Gaceta de Colcultura** N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. En: <http://www.naya.org.ar/articulos/jmb.htm>

2002 “Jóvenes: comunicación e identidad”. En: **Pensar Iberoamérica. Revista de cultura. Identidad y diversidad**. Número 0. Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) En: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>. (Consultada: Febrero 2009).

Mollerichón

2007 “Políticas de seguridad ciudadana en Bolivia”. En: <http://vsc.mingobierno.gov.bo/multimedia.html> Reguillo, Rossana

2000 “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. En: <http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html>

Saavedra, Humberto

“Influencia de la moderna ciencia farmacéutica en Bolivia”. En: <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/rnsp87457.pdf>

Sin autor

2004 “Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres”. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Universidad del Salvador. Revisado en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

2006 “Juventud Hitleriana Bolivariana”. En: **Analítica.com**. <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/1294812.asp>

Souto K., Sandra

2007 “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. **HAOL**, Núm. 13. En: <http://www.historia-actual.com>

Sunkel, Guillermo

2002 “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En libro: **Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder**. Daniel Mato (compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/sunkel.doc>

Vásquez, Adolfo

Zigmunt Bauman: “Modernidad Líquida y fragilidad humana”. En: <http://www.ucm.es/info/nomadas/19avrocca2.pdf>

Zibechi, Raúl

2009 “BOLIVIA - Resistencia y cambio social en el corazón del racismo”. En: <http://www.cetri.be/spip.php?article1157&lang=es>. (Consultada 5 de mayo)

## Cuadro de entrevistas individuales profundas

Por razones obvias los nombres reales de los sujetos de la investigación han sido omitidos; en su lugar hemos visto conveniente que figuren sus seudónimos.

Nº	Entrevistado/a	Edad	Código	Entrevistador/a	Observaciones
1	Miguel	27 años	01, 16-02-09	Claudia Delgadillo	Realizada el 16 de febrero de 2009
2	Carla		02, 03-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 3 de marzo
3	Joaquín	16 años	03, 16-02-09	Claudia Delgadillo	Realizada el 16 de febrero de 2009
4	Ramiro y Raúl	29 y 18 años, respectivamente	04, 16-02-09	Claudia Delgadillo	Realizada el 16 de febrero de 2009
5	Cristóbal	21 años	05, 16-02-09	Claudia Delgadillo	Realizada el 16 de febrero de 2009
6	Moisés	17 años	06, 20-02-09	Sonia Castro	Realizada el 20 de febrero de 2009
7	Juan Carlos	17 años	07, 22-02-09	Adalino Delgado	Realizada el 22 de febrero de 2009
8	Álvaro	18 años	08, 03-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 3 de marzo de 2009
9	Carmen		09, 04-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 4 de marzo de 2009
10	Juan José	16 años	10, 06-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 6 de marzo de 2009
11	Katerine	15 años	11, 10-03-09	Sonia Castro y Luis Moya	Realizada el 10 de marzo de 2009
12	Gabriela		12, 13-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 13 de marzo de 2009
13	Julio	20 años	13, 06-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 6 de marzo de 2009
14	Mónica		14, 06-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 6 de marzo de 2009
15	Eduardo	18 años	15, 06-03-09	Luis Moya	Realizada el 6 de marzo de 2009
16	Daniel	15 años	16, 04-11-08	Luis Moya	Realizada el 4 de noviembre de 2008
17	Roberto	23 años	17, 06-03-09	Jimena Salinas	Realizada el 6 de marzo de 2009
18	Carolina	20 años	18, 23-01-09	Ruth Quintanilla	Realizada el 23 de enero de 2009
19	Milton		19, 04-11-08	Luis Moya	Realizada el 4 de noviembre de 2008
20	Ruth	23 años	20, 10-11-08	Jimena Salinas	Realizada el 10 de noviembre de 2008
21	Juan	19 años	21, 10-03-09	Ruth Quintanilla	Realizada el 10 de marzo de 2009
22	Anahí, Fabiola, Carmen, Pol, Daysi y Antonia	23, 19, 18, 19, 21 y 20 años, respectivamente	22, 17-02-09	Claudia Delgadillo	Realizada el 17 de febrero de 2009 Entrevista grupal
23	Directora colegio de Zona Sud		23, 10-03-09	Luis Moya	Realizada el 10 de marzo de 2009
24	Damián		24, 30-11-08	Luis Moya	Realizada el 30 de noviembre de 2008
25	Jovi		25, 03-03-09	Adalino Delgado	Realizada el 3 de marzo de 2009
26	Jesús	60 años	26, 02-04-09	Luis Moya	Realizada el 2 de abril de 2009
27	Mirko	18 años	27, 02-04-09	Ruth Quintanilla	Realizada el 2 de abril de 2009. PCD (Persona con discapacidad), parapléjico
28	Mariela	27 años	28, 02-04-09	Ruth Quintanilla	Realizada el 2 de abril de 2009. PCD mental, secuelas de epilepsia en el lenguaje, crisis epilépticas.
29	Director de colegio de Zona Sud		29, 02-04-09	Luis Moya	Realiza el 2 de abril de 2009
30	Alfredo	13 años	30, 03-03-09	Sonia Castro	Realizada el 3 de marzo de 2009
31	Rosa	23 años	31, 23-01-09	Luis Moya	Realizada el 23 de enero de 2009
32	Ismael	19 años	32, 23-01-09	Sonia Castro	Realizada el 23 de enero de 2009
33	Daniela	19 años	33, 11-07-08	Sonia Castro	Realizada el 11 de julio de 2008
34	Griselda	24 años	34, 28-04-09	Sonia Castro	Realizada el 28 de abril de 2009

35	Marcela, César y Kelly	30, 27 y 23 años, respectivamente	35, 23-01-09	Ruth Quintanilla, Sonia Castro, Jimena Salinas, Luis Moya y Adalino Delgado	Realizada el 23 de enero de 2009 Entrevista grupal
36	Fernando	18 años	36, 06-03-09	Luis Moya	Realizada el 6 de marzo de 2009
37	Marcelo		37, 22-02-09	Adalino Delgado	Realizada el 22 de febrero de 2009
38	Marisol, Elena, María, Victoria, Ana, Leidy, Gloria, Ronald, Juan, Edgar Miguel, Ángel		38, 21-04-09	Jimena Salinas	Realizada el 21 de abril de 2009
39	Laura	17 años	39, 14-02-09	Ruth Quintanilla	Realizada el 14 de febrero de 2009



## Sobre los autores

**Ruth Quintanilla Gonzáles**, es actual directora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (IIHCE) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). Es Psicóloga con estudios de postgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México en "Psicología Clínica y Psicoterapia de Grupo". Catedrática de la UMSS, y docente de la Universidad Católica Boliviana. Consultora de organizaciones sociales del medio regional y nacional, como Infante, CUBE, PIEB; IFFI.

Investigadora principal de diferentes estudios realizados con el BICE-Universidades, la cooperación sueca ASDI y el PIEB.

Autora y co-autora de varios libros, entre los que figuran: *Prevención del Alcoholismo y la Drogadicción*, *Discurso psicosocial sobre violencia familiar de un grupo de mujeres refugiadas: un caso de investigación-acción*.

Coordinadora de la publicación *Cuadernos Científicos* del IIHCE.

**Claudia Delgadillo Cossio**, posee una licenciatura en Psicología (1997-2001) otorgada por la Universidad Mayor de San Simón (UMSS).

Obtuvo la Especialidad "La Universidad como objeto de Investigación" (2002) en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) a través de una beca obtenida por convenio con ASDI-SAREC (Suecia). Cursó la Maestría "Ciencias Sociales con Orientación en Educación" en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Sede Regional Argentina) (2003-2005). Ex-becaria por el Ministerio de Educación Argentino y la Organización de Estados Iberoamericanos-OEI.

Como psicóloga tiene experiencia de trabajo en el área educativa.

Ha participado en el proyecto *Representaciones Sociales de género en familias originarias de la ciudad de Cochabamba* (2001-2002) y actualmente es Investigadora Adscrita del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-IIHCE.

Es también docente a nivel de Pregrado y Postgrado en la Universidad Católica Boliviana y en la Universidad Mayor de San Simón.

**Sonia Castro Escalante**, psicóloga de profesión, se desempeña en el campo de la comunicación social. Ha sido pionera en la incorporación de la materia de Análisis crítico

de los medios de comunicación en la currícula escolar, experiencia innovadora que llevó a cabo en el colegio Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

En el campo de la radiodifusión, ha producido varias radionovelas educativas, particularmente de adaptación de autores indigenistas y de creación propia. Algunas de sus series han tenido difusión a nivel latinoamericano.

Referente al ámbito periodístico, fue *free lance* del semanario *Opinião*, de Belo Horizonte-Brasil; articulista de los diarios *Opinião* y *Los Tiempos*. En éste último, ha sido correctora de estilo y de pruebas durante una década, además de realizar artículos de investigación histórica. Asimismo, ha publicado en varias revistas, entre ellas *Cuarto Intermedio*. Lleva publicados varios libros, unos como autora y otros en coautoría. A la fecha, es profesora universitaria e investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón.

**Susana García Romero**, es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), con Diplomados en Gestión Municipal otorgado por AMDECO y Ciudadanías Interculturales; posee también un Diplomado en Investigación otorgado por Centro Cuarto Intermedio y la Universidad PIEB. Es investigadora y coordinadora del área de Investigación del Programa Desarrollo del Poder Local del Centro Vicente Cañas perteneciente a la Fundación Social Uramanta.

**Luis Moya Salguero**, es psicólogo y docente de la Carrera de Psicología e investigador del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón.

Ha obtenido un Diplomado en Docencia Universitaria en el Programa de Diplomado del Departamento de Formación Docente, de la Dirección Académica (UMSS) (2002) y una Maestría en Gestión del Patrimonio y Desarrollo Territorial, organizado por el Programa Integral de Rehabilitación de Áreas Históricas de Cochabamba (PRAHC-UMSS) (2007).

Ha publicado *Diagnóstico de necesidades y espacios de investigación en el medio regional en los campos de educación, desarrollo humano y social* (2003), *Ética y subjetivación de la muerte frente al discurso contemporáneo* (2004), *Psicología, salud y medioambiente* (2006), *Cuaderno científico N° 2*, sobre las identidades juveniles de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba (2009) e *Inveniones sobre la sonoridad andina* (2009) que es un estudio patrimonial sobre el pensamiento estético musical del compositor de música contemporánea Alberto Villalpando.

**Andrea A. Vargas Calle** realizó estudios superiores de psicología en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), obteniendo un puntaje de excelencia en la aprobación de su trabajo de tesis (2007), y siguió estudios de postgrado en Docencia Universitaria en la misma universidad (2008).

Desde noviembre de 2007 al presente, es Investigadora Adscrita en el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación (IIHCE) de la Universidad Mayor de San Simón, participando en el Proyecto de Identidad Sociocultural de los jóvenes de la Zona Sudoeste de la ciudad de Cochabamba: Bases para una Propuesta Regional de Políticas Sociales de la Juventud, DICYT 18/27, P04DF001; y en la publicación de tres *Cuadernos Científicos: Identidades y Juventudes N° 1; Versiones sobre la Juventud N° 2, y Políticas Sociales N° 3* (marzo 2009).

Durante la gestión 2008 fue coordinadora del programa de Diplomado en Investigación Cualitativa; estuvo a cargo del diseño y elaboración de la Publicación: *Reflexión epistemológica sobre la crisis en las Ciencias Sociales y Humanas, Perspectivas para la producción de Conocimiento en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para el cambio de siglo*, texto de recopilación de las Jornadas Académicas Docentes, organizadas por el IIHCE (2008).

Autora del artículo *Una introducción al análisis cualitativo de datos en las ciencias sociales de nuevo tipo: el análisis narrativo* publicado en el primer número de la Revista de investigación *Subversiones* (2009) del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Unidad de Postgrado.

Actualmente es responsable del Departamento de Psicología del Colegio Americano Internacional de Bolivia (AIS/B).

**Jimena Salinas Valdivieso**, es licenciada en Ciencias de la Comunicación Social, título otorgado por la Universidad Católica Boliviana (1999).

Tiene un Diplomado en Docencia Universitaria, otorgado por la Universidad Mayor de San Simón a través de la Escuela Universitaria de Post Grado (2002) y una Especialidad en Docencia Universitaria, impartida por el Departamento de Postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UMSS (2005).

Ha sido Directora de la Unidad de Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UMSS abril de 2002 hasta mayo 2006. Se ha desempeñado como docente en la asignatura de Teoría de la Comunicación Social en la Universidad Privada del Valle, durante las Gestiones I y II del año 2005.

Actualmente cumple labores de docente en la asignatura Teorías de la Comunicación I, de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Simón y de la asignatura Género y Desarrollo, Carrera de Trabajo Social de la misma universidad. Es también Docente Investigadora en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSS desde octubre de 2007.

Ha escrito diversos artículos de divulgación científica, reportajes y entrevistas publicadas en el matutino La Razón; ha publicado a través del Instituto de Investigaciones. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UMSS) el *Cuaderno científico N° 1*, sobre las identidades juveniles de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba (2009).

**Adalino Delgado Benavídez**, nacido en la ciudad de Potosí (1963). Con estudios de doctorado en Educación Superior en Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca (2006); Profesor de Psicología y Filosofía del Ministerio de Educación de Bolivia (2003); tiene una Maestría en Educación Intercultural Bilingüe, en el PROEIB ANDES-UMSS (1999) y Licenciado en Psicología en la UMSS (1998).

Actualmente, trabaja en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSS. Docente en las carreras de Psicología y Ciencias de la Educación de la UMSS y Programas de la escuela de Postgrado de la UMSS; además fue coordinador del Programa de Formación Docente Continua, Licenciatura en EIB de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UMSS (hasta 2006).

Asiste como ponente a varios eventos del medio en las temáticas de ciencia, cultura y educación; además, es uno de los promotores del trabajo en esta temática. Tiene varios artículos y libros publicados en la temática de ciencia, educación e investigación. A parte de la docencia, trabaja como consultor de temas de educación y cultura.

Como últimas investigaciones, participó en el equipo de investigadores sobre políticas sociales y juventudes en la zona sud de Cochabamba. Entre otros estudios están: *Estudio de necesidades educativas y de formación docente, realizado en el Trópico cochabambino* (2005), *Los procesos cognitivos en situaciones de aprendizaje* (2007), *Cambio o pervivencia de la institución escuela en tiempos de la reforma* (2001), y *Trabajo de investigación sobre: particularidades del simbolismo en el lenguaje bilingüe, estudio sobre simbolismo, cultura y estructuras psicogenéticas realizado en las comunidades del norte potosino* (2007).

De acuerdo a la investigadora Rossana Reguillo, las sociedades latinoamericanas tienen el gran desafío de incluir a las culturas emergentes en el proceso de toma de decisiones y, sobre todo, en las políticas públicas diseñadas desde el Estado, los Gobiernos Locales y las instancias de poder y administración regionales. Pero en esta perspectiva, uno de los principales obstáculos radica en no comprender las características, las lógicas ni las prácticas que realizan estos sectores, pues erróneamente se tiende a generalizarlos en sus objetivos y aspiraciones.

[...] Los jóvenes son en la actualidad los sectores culturales más desprotegidos, más estigmatizados y menos estudiados. Son la representación clara de la otredad. Lo que en otros lados constituye la condición de migrantes, en Latinoamérica representan los jóvenes. ¿Por qué, cada vez que hablamos de interculturalidad, tan pocas veces aparecen los escenarios de los jóvenes? La investigación en términos de interculturalidad, se está peligrosamente limitando a una cuestión de opuestos fáciles. Las visiones de la cultura abarcan mucho más que un concepto racial o étnico y nuestra sociedad presenta atemorizantes manifestaciones de desprecio y exclusión por grupos culturales menos favorecidos en la lógica del reconocimiento. Repensar esta situación es una tarea que se dibuja como uno de los desafíos mejores para quienes todavía creen en una historia mejor que la que siempre nos contaron. La increíble historia de creer en lo diverso. Por estas razones, el esfuerzo vertido en las páginas de este libro permitirán sin duda abrirnos paso en el debate académico hacia nuevas formas para la comprensión y el reconocimiento de los jóvenes.

Xavier Jordán A.

ISBN: 978-99954-763-0-4



9 789995 476304



**unitas**  
Unión Nacional de Instituciones  
para el Trabajo de Acción Social